



# ESCRITOS DE LENIN

Sobre el Terror y el Terrorismo  
en sus obras completas de 55 tomos

*Ediciones Bandera Roja*  
2020



## ÍNDICE

<b>ESCRITOS DE LENIN.....</b>	<b>8</b>
<b>I.- SOBRE EL TERROR CONTRARREVOLUCIONARIO .....</b>	<b>8</b>
SE APROXIMA EL DESENLACE .....	8
<b>1.- EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS.....</b>	<b>12</b>
MATERIAL INFLAMABLE EN LA POLÍTICA MUNDIAL .....	12
JUICIO SOBRE EL MOMENTO ACTUAL .....	16
A LA MEMORIA DE LA COMUNA .....	19
LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN .....	22
¿CIUDADANOS, COMPENDAN EN QUE CONSISTEN LOS PROCEDIMIENTOS DE LOS CAPITALISTAS DE TODOS LOS PAÍSES .....	26
SÉPTIMA CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSD(b)R.....	28
LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN .....	30
CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS .....	32
DISCURSO EN UN MITIN-CONCIERTO DEL PERSONAL DE LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA .....	36
DEMOCRACIA BURGUESA Y DEMOCRACIA PROLETARIA .....	37
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE MAESTROS INTERNACIONALISTAS DE TODA RUSIA .....	41
CARTA A LOS OBREROS DE EUROPA Y AMÉRICA .....	43
TESIS E INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO .....	46
DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO .....	49
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO DE LOS DISTRITOS DE BASMANNI, LEFORTOVO, ALEXEEVSKI Y SOKOLNKI <sup>72</sup> .....	50
COMO UTILIZA LA BURGUESÍA A LOS RENEGADOS .....	51
SALUDO A LOS COMUNISTAS ITALIANOS, FRANCESES Y ALEMANES .....	54
A LOS CAMARADAS COMUNISTAS QUE PERTENECÍAN AL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA COMÚN Y HAN FORMADO AHORA UN NUEVO PARTIDO.....	55
SALUDO A LOS OBREROS DE PETROGRADO .....	56
INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL 2 DE DICIEMBRE .....	57
INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO .	59
PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP.....	63
PROYECTO (O TESIS) DE RESPUESTA DEL PCR A LA CARTA DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA INDEPENDIENTE DE ALEMANIA.....	66
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA APARTIDISTA DE OBREROS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO DEL DISTRITO DE PRESNIA.....	68
NOTAS DE UN PUBLICISTA .....	70
INFORME EN EL I CONGRESO DE COSACOS TRABAJADORES DE TODA RUSIA .....	73
INFORME EN EL I CONGRESO DE COSACOS TRABAJADORES DE TODA RUSIA .....	76
IX CONGRESO DEL PC(b)R.....	78
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO CONSTITUYENTE DE OBREROS MINEROS DE TODA RUSIA .....	81
LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO.....	84
CARTA A LOS OBREROS INGLESES .....	87
¿EN QUÉ DEBE CONSISTIR LA PREPARACIÓN INMEDIATA Y GENERAL PARA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO?.....	89
DISCURSO SOBRE EL INGRESO EN EL PARTIDO LABORISTA BRITÁNICO .....	92
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL PLENO DEL SOVIET DE MOSCÚ DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS ROJOS, DEL COMITÉ DE MOSCÚ DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE RUSIA Y DEL CONSEJO DE LOS SINDICATOS DE LA CIUDAD DE MOSCÚ CON MOTIVO DEL III ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, 6 DE NOVIEMBRE DE 1920 .....	94

NUESTRA SITUACIÓN EXTERIOR E INTERIOR Y LAS TAREAS DEL PARTIDO DISCURSO DEL 21 DE NOVIEMBRE.....	97
INFORME SOBRE LAS CONCESIONES PRESENTADO AL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS 21 DE DICIEMBRE .....	99
SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE, LA LIBERTAD DE COMERCIO Y LAS CONCESIONES .....	102
CARTA A LOS COMUNISTAS ALEMANES.....	104
<b>II.- SOBRE EL TERROR REVOLUCIONARIO.....</b>	<b>107</b>
¿POR DÓNDE EMPEZAR? .....	107
AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO .....	109
NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS.....	113
PLAN GENERAL DE RESOLUCIONES DEL CONGRESO.....	115
INFORME SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN UN GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO .....	116
DOS TÁCTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA .	119
DE LA DEFENSA AL ATAQUE.....	122
LAS TAREAS DE LOS DESTACAMENTOS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO.....	123
LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCIÓN DE MOSCÚ.....	126
ACERCA DE LO SUCEDIDO AL REY DE PORTUGAL .....	128
APRECIACIÓN DE LA REVOLUCIÓN RUSA .....	130
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1916 .....	132
LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO.....	134
LA CATÁSTROFE QUE NOS AMENZA Y CÓMO COMBATIRLA.....	135
A propósito de las consignas de la manifestación .....	137
PLEJÁNOV ACERCA DEL TERRORISMO .....	137
TESIS SOBRE LAS TAREAS DEL PARTIDO.....	139
LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO .....	140
V CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPEÑINOS, SOLDADOS Y COMBATIENTES .....	143
DEL EJERCITO ROJO .....	143
CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS .....	145
LAS PRECIOSAS CONFESIONES DE PITIRIM SOROKIN .....	149
INFORME SOBRE LA ACTITUD DEL PROLETARIADO ANTE LA DEMOCRACIA PEQUEÑOBURGUESA .....	151
DISCURSO EN MEMORIA DE Y. M. SVERDLOV EN LA SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL CEC DE TODA RUSIA .....	157
UN SALUDO A LOS OBREROS HÚNGAROS .....	158
RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO .....	159
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA.....	162
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS .....	164
ROJOS SIN PARTIDO .....	164
CARTA A LOS OBREROS Y CAMPEÑINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK.....	165
COMO UTILIZA LA BURGUESÍA A LOS RENEGADOS .....	168
ACERCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.....	171
INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL.....	173
VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA.....	175
INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO	175
PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP.....	177
PROYECTO (O TESIS) DE RESPUESTA DEL PCR A LA CARTA DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA INDEPENDIENTE DE ALEMANIA.....	180
INFORME SOBRE LA LABOR DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO EN LA PRIMERA SESIÓN DEL CEC DE LA VII LEGISLATURA .....	184
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA IV CONFERENCIA DE LAS COMISIONES	

EXTRAORDINARIAS PROVINCIALES.....	186
¿EN LUCHA CONTRA QUE ENEMIGOS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO HA PODIDO CRECER, FORTALECERSE Y TEMPLARSE EL BOLCHEVISMO?.....	189
CARTA A LOS OBREROS INGLESES .....	191
DISCURSO SOBRE LAS CONDICIONES DE ADMISIÓN EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA.....	194
RESPUESTA AL SEÑOR SEGREW, CORRESPONSAL DEL "DAILY NEWS" .....	195
SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE (SIGNIFICACIÓN DE LA NUEVA POLÍTICA Y SUS CONDICIONES).....	196
CARTA A L. B. KAMENEV .....	198
DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONGRESO DE TODA RUSIA DE METALÚRGICOS.....	201
ADICIONES AL PROYECTO DE LEY DE INTRODUCCIÓN PARA EL CÓDIGO PENAL DE LA RSFSR Y CARTAS A D. I. KURSKI.....	202
CARTAS .....	204
A G. E. ZINÓVIEV .....	204
A G. F. FIÓDOROV.....	204
TELEGRAMA A A. D. METÉLEV .....	205
TELEGRAMA AL COMITÉ EJECUTIVO DE LA PROVINCIA DE PENZA .....	206
TELEGRAMA A L. D. TROTSKI.....	206
TELEGRAMA A L. D. TROTSKI.....	206
TELEGRAMA A L. D. TROTSKI.....	207
<b>III.- SOBRE EL TERRORISMO INDIVIDUAL.....</b>	<b>208</b>
LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS RUSOS.....	208
EL PROYECTO DE PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO .....	210
UNA TENDENCIA RETROGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA .....	211
¿POR DONDE EMPEZAR? .....	213
CONGRESO DE "UNIFICACIÓN" DE LAS ORGANIZACIONES DEL POSDR EN EL EXTRANJERO.....	215
CHARLA CON LOS DEFENSORES DEL ECONOMISMO.....	216
PROBLEMAS CANDENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO.....	219
LA ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS Y LA CONCIENCIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA .....	219
d) ¿QUÉ HAY DE COMÚN ENTRE EL ECONOMISMO Y EL TERRORISMO?.....	222
b) MÉTODOS ARTESANALES Y ECONOMISMO .....	224
c) LA ORGANIZACIÓN DE LOS OBREROS Y LA ORGANIZACIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS .....	225
e) LA ORGANIZACIÓN "DE CONSPIRADORES" Y LA "DEMOCRACIA".....	229
b) ¿PUEDE UN PERIÓDICO SER ORGANIZADOR COLECTIVO? .....	231
c) ¿QUÉ TIPO DE ORGANIZACIÓN NECESITAMOS?.....	232
CONCLUSIÓN .....	234
INTENTO DE FUSIONAR "ISKRA" CON "RABÓCHEE DELO" .....	236
PRÓLOGO DE LA PROCLAMA DEL COMITÉ DEL DON DEL POSDR "A LOS CIUDADANOS DE RUSIA" .....	238
¿POR QUÉ LA SOCIALDEMOCRACIA DEBE DECLARAR UNA GUERRA RESUELTA Y SIN CUARTEL A LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS? .....	238
AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO .....	240
PROYECTO DE NUEVA LEY SOBRE LAS HUELGAS .....	244
CARTA A UN CAMARADA ACERCA DE NUESTRAS TAREAS DE ORGANIZACIÓN .....	246
EL SOCIALISMO, VULGAR Y EL POPULISMO, RESUCITADOS POR LOS SOCIALISTAS- REVOLUCIONARIOS .....	248
LA TESIS FUNDAMENTAL CONTRA LOS ESERISTAS .....	249
NUEVOS ACONTECIMIENTOS Y VIEJOS PROBLEMAS .....	251
FRAGMENTO DE UN ARTÍCULO CONTRA LOS ESERISTAS .....	254
LA AUTOCRACIA VACILA.....	255
PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL TERRORISMO .....	256
UN GOLPE EN FALSO.....	257

PLAN DEL FOLLETO CONTRA LOS ESERISTA.....	260
PLAN PARA UN ARTICULO CONTRA LOS ESERISTAS.....	262
PROGRAMA DEL II CONGRESO ORDINARIO DEL POSDR.....	263
LA CAMPAÑA DE LOS ZEMSTVOS Y EL PLAN DE "ISKRA" .....	264
LA AUTOCRACIA Y EL PROLETARIADO .....	266
LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS.....	268
¿DEBEMOS ORGANIZA LA REVOLUCIÓN?.....	271
UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN.....	276
DE LA DEFENSA AL ATAQUE.....	281
LAS TAREAS DE LOS DESTACAMENTOS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO.....	282
LA SITUACIÓN ACTUAL DE RUSIA Y LA TÁCTICA DEL PARTIDO OBRERO .....	285
PAPEL Y SIGNIFICADO DE LA DUMA DEMÓCRATA CONSTITUCIONALISTA .....	289
ENTRE PERIÓDICOS Y REVISTAS.....	292
LA GUERRA DE GUERRILLAS .....	293
¿QUIENES SON LOS JUECES?.....	298
ACERCA DE LO SUCEDIDO AL REY DE PORTUGAL .....	299
ALGUNOS RASGOS DE LA DISGREGACIÓN ACTUAL.....	302
COMO LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS HACEN EL BALANCE DE LA REVOLUCIÓN Y COMO LA REVOLUCIÓN HA HECHO EL BALANCE DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS .....	305
LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN.....	308
EL COMIENZO DE LAS MANIFESTACIONES .....	310
EL DESARROLLO DE LA HUELGA REVOLUCIONARIA Y DE LAS MANIFESTACIONES EN LAS CALLES .....	312
LOS POPULISTAS.....	314
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO.....	315
IV. TAREAS INMEDIATAS DE LA PROPAGANDA, LA AGITACIÓN Y LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO .....	317
INFORME SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1905.....	319
LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN .....	321
LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN .....	323
ACERCA DE LA FRASE REVOLUCIONARIA .....	325
INTERVIÚ CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO "FOLKETS DAGBLAD POLITIKEN" .....	331
LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO.....	332
A G. V. PLEJÁNOV .....	335
A A. G. SHLIAPNIKOV.....	336
A F. KORITSCHONER .....	338
<b>IV.- SOBRE EL TERROR CONTRARREVOLUCIONARIO EN RUSIA .....</b>	<b>340</b>
<b>1. Durante el período 1906-1911 .....</b>	<b>340</b>
LA SITUACIÓN POLÍTICA Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA .....	340
EN MEMORIA DEL CONDE GUEIDEN .....	343
EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA DE 1905-1907 .....	347
¡POR UN SENDERO TRILLADO!.....	348
LOS DEBATES AGRARIOS EN LA III DUMA.....	350
DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN EN EL DISTRITO DE PRESNIA, DEDICADO AL ANIVERSARIO DE LA INSURRECCIÓN DE DICIEMBRE DE 1905.....	351
<b>2. Durante gobierno burgués en 1917, hasta antes de la revolución de octubre. ....</b>	<b>354</b>
A PROPÓSITO DE LAS CONSIGNAS .....	354
AGRADECIMIENTO AL PRÍNCIPE G. E. LVOV.....	359
UNA RESPUESTA .....	361
ACERCA DE LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALISTAS.....	364
LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN.....	367
LOS ARBOLES LES IMPIDEN VER EL BOSQUE .....	369
PLEJÁNOV ACERCA DEL TERRORISMO .....	371

DEMOCRACIA BURGUESA Y DEMOCRACIA PROLETARIA .....	372
CARTA A LOS OBREROS DE EUROPA Y AMÉRICA .....	376
SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE (SIGNIFICACIÓN DE LA NUEVA POLÍTICA Y SUS CONDICIONES) .....	379
NOTA A L. B. KAMENEV .....	381
<b>3.- Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil 1918-1921 .....</b>	<b>382</b>
DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN LA PLAZA ALEXEEVSKI....	382
INSTRUCCIONES AL SOVIET DE VLADIVOSTOK .....	383
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE COMISARIOS DEL TRABAJO .....	384
DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN EL CLUB DE SOKOLNIKI ...	385
INTERVIÚ CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO "FOLKETS DAGBLAD POLITIKEN" .....	387
V CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPEÑINOS, SOLDADOS Y COMBATIENTES .....	389
DEL EJERCITO ROJO .....	389
DISCURSO EN UN MITIN DEL DISTRITO DE BUTIRSKI .....	390
¡CAMARADAS OBREROS! ¡VAMOS A LA LUCHA FINAL, A LA LUCHA DECISIVA! .....	392
DISCURSO EN EL MITIN DEL DISTRITO DE BASMANOV.....	394
DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN CELEBRADO EN LA QUE FUE FÁBRICA DE MICHELSON .....	395
DISCURSO EN UN MITIN-CONCIERTO DEL PERSONAL DE LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA .....	396
INFORME SOBRE LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS EN RELACIÓN CON LA MOVILIZACIÓN PARA EL FRENTE DEL ESTE.....	397
RESPUESTA A UNA PREGUNTA SOBRE LA HUELGA DE TULA.....	402
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA.....	403
CARTA A LOS OBREROS Y CAMPEÑINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK.....	405
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO DE LOS DISTRITOS DE BASMANNI, LEFORTOVO, ALEXEEVSKI Y SOKOLNIKI.....	407
A LOS CAMARADAS SOLDADOS DEL EJÉRCITO ROJO.....	408
DISCURSO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS DE MOSCÚ, DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y DE LOS COMITÉS DE FÁBRICA, CONSAGRADA AL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.....	409
INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL.....	411
VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA.....	413
INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO	413
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA IV CONFERENCIA DE LAS COMISIONES EXTRAORDINARIAS PROVINCIALES.....	415
SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE, LA LIBERTAD DE COMERCIO Y LAS CONCESIONES .....	418
A G. E. ZINÓVIEV .....	420

# **ESCRITOS DE LENIN**

## **Sobre el Terror el Terrorismo**

### **en sus obras completas de 55 tomos**

## **I.- SOBRE EL TERROR CONTRARREVOLUCIONARIO**

**Tomo 12, pp. 73-80**

### **SE APROXIMA EL DESENLACE**

Las fuerzas se han equilibrado, escribíamos hace dos semanas\*, al recibir las primeras noticia de la huelga política de toda Rusia, cuando ya empezaba a advertirse que el Gobierno no se decidía a poner en juego de un solo golpe todos sus recursos militares.

Las fuerzas se han equilibrado, repetíamos hace una semana\*\*, cuando el manifiesto del 17 de octubre era la "última palabra" de las noticias políticas, revelando ante todo el pueblo y todo el mundo la indecisión del zarismo y su retroceso.

Pero el equilibrio de fuerzas no excluye en modo alguno la lucha; por el contrario, la hace particularmente dura. El retroceso del Gobierno, como ya lo comentamos, no es sino la elección de una nueva posición para el enfrentamiento, más apropiada desde su punto de vista. La proclamación de las "libertades" que se exhiben sobre ese papelucho llamado manifiesto del 17 de octubre no es más que un intento de preparar las condiciones morales para combatir la revolución, al tiempo que Tré-pov, a la cabeza de las centurias negras de toda Rusia, prepara las condiciones materiales para esa lucha

Se aproxima el desenlace. La nueva situación política se está perfilando con esa asombrosa celeridad propia sólo de las épocas Revolucionarias. El Gobierno comenzó a retroceder verbalmente y empezó en el acto a preparar la ofensiva en los hechos. A las promesas de Constitución siguieron las más salvajes y monstruosas violencias, como si adrede se quisiera mostrar con mayor claridad aún al pueblo el sentido real del poder real de la autocracia. La contradicción entre las promesas, las palabras y los papeles, de un lado, y la realidad, de otro, se ha tornado infinitamente más tangible. Los acontecimientos han comenzado a brindar una excelente confirmación de esa verdad que hemos venido afirmando a los lectores desde hace mucho tiempo y que seguiremos afirmando siempre: mientras no se derroque el poder efectivo del zarismo, todas sus concesiones, hasta la mismísima asamblea "constituyente", no son más que espectros, espejismos, engaños.

Los obreros revolucionarios de Petersburgo lo han expresado con admirable relieve en uno de esos boletines diarios<sup>58</sup>, que todavía no han llegado a nosotros, pero que mencionan cada vez con mayor frecuencia los periódicos extranjeros, asombrados y asustados por la potencia del proletariado. "Nos han otorgado la libertad de reunión —escribe el comité de huelga (retraducimos del inglés al ruso, por lo que son naturalmente inevitables algunas inexactitudes)—, pero nuestras reuniones se celebran rodeadas por las tropas. Nos han otorgado la libertad de prensa, pero la censura continúa existiendo. Nos han prometido la libertad para la ciencia, pero la Universidad está ocupada por los soldados. Nos han otorgado la inviolabilidad personal, pero las cárceles están

\* Véase el presente volumen, pág. 4.-*Ed.*

\*\* Ídem, pág. 28.-*Ed.*



repletas. Nos han otorgado a Witte, pero continúa existiendo Trépov. Nos han otorgado la Constitución, pero continúa existiendo la autocracia. Nos lo han dado todo, pero no tenemos nada".

El "manifiesto" ha sido suspendido por Trépov. La Constitución ha sido detenida por Trépov. Las libertades han sido explicadas en su verdadero significado por ese mismo Trépov. La amnistía ha sido deformada por Trépov

¿Pero quién es ese Trépov? ¿Una personalidad extraordinaria a la que sería muy importante quitar de en medio? Nada de eso. Es el más común de los policías, un ejecutor del trabajo más corriente de la autocracia, con las tropas y la policía a su disposición.

¿Por qué, pues, ese vulgarísimo policía y su rutinario "trabajo" han adquirido de pronto un significado tan excepcional? Porque la revolución ha dado un paso excepcional hacia adelante, ha acercado el auténtico desenlace. El pueblo, dirigido por el proletariado, adquiere madurez política no cada día, sino cada hora, o si se quiere, no por años, sino por semanas. Y si ante un pueblo políticamente aún dormido, Trépov era el más común de los policías, ahora, ante un pueblo consciente de que representa una fuerza política, Trépov es algo inconcebible, un ser que encarna todo lo salvaje, criminal y absurdo del zarismo.

La revolución enseña. La revolución imparte a todas las clases del pueblo y a todos los pueblos de Rusia excelentes lecciones prácticas sobre el tema: *la esencia de la Constitución*. La revolución enseña al plantear, en su evidencia más palpable, tangible; los problemas políticos inmediatos que deben ser resueltos, al hacer sentir esos problemas a las masas del pueblo, al tornar imposible la propia existencia del pueblo sin resolver esos problemas, al denunciar en la práctica la inutilidad de todo género de disimulos, salvedades, promesas y reconocimientos, "Nos lo han dado todo, pero no tenemos nada". Porque nos "han dado" sólo promesas, porque no tenemos poder verdadero, Hemos llegado hasta la libertad, hemos obligado a todo el mundo, hasta al zar, a reconocer la necesidad de la libertad. Pero no es el reconocimiento de la libertad lo que necesitamos, sino la libertad efectiva. No necesitamos un papelucho que prometa derechos legislativos a los representantes del pueblo. Lo que necesitamos es la verdadera soberanía del pueblo. Cuanto más nos hemos aproximado a ella, más insostenible ha resultado su carencia. Cuanto más seductores son los manifiestos del zar, más intolerable es el poder del zar.

La lucha se aproxima al desenlace, a la solución del problema de si el poder efectivo quedará en manos del Gobierno zarista. En cuanto a reconocer la revolución, ahora la reconocen ya todos. Desde hace bastante la reconocen el señor Struve y los seguidores de *Osvobozhdenie*; ahora la reconoce el señor Witte, la reconoce Nicolás Románov. Prometo todo lo que queráis, dice el zar, pero dejadme el poder, permitidme cumplir yo mismo mis promesas. A eso se reduce el manifiesto del zar, y se comprende que no pudiera por menos de provocar una lucha decidida. Lo otorgo todo menos el poder, proclama el zarismo. Todo es fantasmal, salvo el poder, responde el pueblo revolucionario.

El significado real de ese aparente absurdo a que han llegado las cosas en Rusia reside en la proclividad del zarismo a engañar, a evitar la revolución mediante una componenda con la burguesía. El zar multiplica las promesas a la burguesía, a ver si, por fin, comienza un vuelco general de las clases poseedoras hacia el "orden". Pero mientras ese "orden" se encarna en las tropelías de Trépov y sus centurias negras, el llamamiento del zar corre el riesgo de ser una voz clamando en el desierto. El zar necesita por igual a Witte y a Trépov: a Witte, para atraer a unos; a Trépov, para contener a otros; a Witte, para las promesas; a Trépov, para la acción; a Witte, para la burguesía; a Trépov, para el proletariado. Y de nuevo se despliega ante nosotros, pero en un grado de desarrollo incomparablemente más alto, el mismo cuadro que vimos al comienzo de las huelgas de Moscú: los liberales sostienen negociaciones, los obreros combaten.

Trépov ha comprendido perfectamente su papel y su significado auténtico. A lo mejor no ha hecho más que apresurarse demasiado —para el diplomático Witte—, pero es que temía llegar tarde, a la vista del rápido avance de la revolución. Incluso ha tenido que apresurarse, pues notaba que iban menguando las fuerzas a su disposición.

Simultáneamente con el manifiesto constitucional de la autocracia comenzaron las medidas preventivas autocráticas contra la Constitución. Las centurias negras se aplicaron al trabajo de un modo que Rusia jamás había visto. De todos los confines de Rusia llegan torrencialmente noticias sobre matanzas, pogromos y atrocidades inauditas. Impera el terror blanco. Donde puede, la policía reúne y organiza a la escoria de la sociedad capitalista para lanzarla al saqueo y la violencia, emborracha a las heces de la población urbana, provoca pogromos contra los judíos, instiga a apalear a los "estudiantes" y a los rebeldes, ayuda a "dar una lección" a la gente de los zemstvos. La contrarrevolución trabaja a todo vapor. Trépov "se acredita". Disparan las ametralladoras (Odesa), a unos les sacan los ojos (Kíev), a otros los arrojan a la calle desde un quinto piso, toman por asalto y entregan al saqueo casas enteras, provocan incendios y no permiten sofocarlos, cazan a tiros a los que osan oponer resistencia a las centurias negras. Desde Polonia hasta Siberia, desde el golfo de Finlandia hasta el mar Negro se asiste al mismo espectáculo.

Pero junto a ese desenfreno de las centurias negras, a esa orgía del poder autocrático, a esas últimas convulsiones del monstruo zarista es visible el empuje una y otra vez renovado del proletariado que, como siempre, parece aquietarse después de cada ascensión del movimiento, pero que en realidad lo que hace es reunir fuerzas y preparar un golpe decisivo. Por las razones antes señaladas, los atropellos de la policía han adquirido en Rusia un carácter completamente distinto ya del que tenían antes. Junto a los estallidos de la venganza cosaca y a la "revancha" de Trépov, avanza cada vez más la descomposición del poder zarista. Eso se advierte en provincias, en Finlandia y en Petersburgo, se nota hasta en los lugares donde el pueblo está más intimidado y el desarrollo político es más débil; en las periferias, con población de otras nacionalidades, y en la capital, donde se preanuncia el gran drama de la revolución.

Comparen, si no, estos dos telegramas que tomamos de un periódico burgués liberal de Viena<sup>59</sup>: "Tver. El populacho, en presencia del gobernador Sleptsov, atacó el edificio de las instituciones del zemstvo. Sitiada por el populacho, la casa fue después incendiada. Los bomberos se negaron a apagarla. Las tropas se hallaban al lado, pero no adoptaron ninguna medida contra los asaltantes" (desde luego, no respondemos por la autenticidad absoluta de esta noticia, pero que en todas partes ocurren cosas parecidas y cien veces peores es algo indiscutible). "Kazan. El pueblo ha desarmado a la policía. Las armas han sido distribuidas entre la población. Ha sido organizada la milicia popular. Reina un orden perfecto".

¿No es verdad que resulta aleccionador comparar ambos cuadros? Venganzas, tropelías, pogromos. El derrocamiento del poder zarista y la organización de una insurrección triunfante.

Finlandia nos muestra los mismos fenómenos en dimensiones incomparablemente mayores. El gobernador general zarista ha sido expulsado. El pueblo ha destituido a los senadores lacayos. Son despedidos los gendarmes rusos, que tratan de vengarse (telegrama de Haparanda, del 4 de noviembre del nuevo calendario), dañando las vías férreas. A la vista de ello, para detener a los gendarmes desenfrenados se envían destacamentos de la milicia popular armada. En la asamblea de los ciudadanos de Torneo se acuerda organizar la importación de armas y de publicaciones libres. Miles y decenas de miles de personas se alistán para la milicia finlandesa en las ciudades y las aldeas. Comunican que la guarnición rusa de una importante fortaleza (Sveaborg) ha expresado su simpatía con el pueblo sublevado y ha entregado la fortaleza a la milicia popular. Finlandia exulta. El zar hace concesiones, está dispuesto a convocar la Dieta, anula el manifiesto ilegal del 15 de febrero de 1899<sup>60</sup>, acepta la "dimisión" de los senadores expulsados por el pueblo. Y al mismo tiempo *Nóvoe*

*Vremia* aconseja bloquear todos los puertos de Finlandia y reprimir la insurrección a mano armada. Según telegramas de periódicos extranjeros, en Helsingfors están acuarteladas numerosas tropas rusas (no se sabe hasta qué punto servirán para sofocar la insurrección). Buques de guerra rusos han entrado, al parecer, en el puerto interior de Helsingfors.

Petersburgo. Tréprov se venga del júbilo del pueblo revolucionario (por la concesión arrancada al zar). Los cosacos cometen excesos. Se multiplican las matanzas. La policía organiza abiertamente a las centurias negras. Los obreros se proponían organizar una gran manifestación el domingo 5 de noviembre (23 de octubre). Querían rendir honores públicamente a la memoria de sus heroicos camaradas caídos en las luchas por la libertad. El Gobierno, por su parte, preparaba un gigantesco baño de sangre. Reservaba para Petersburgo lo que, en menor escala, había sucedido en Moscú (la matanza en el entierro del dirigente obrero Bauman). Tréprov quería aprovechar el momento en que aún no había dividido a sus tropas, parte de las cuales tenía que enviar a Finlandia, el momento en que los obreros se reunieran para manifestarse, y no para pelear.

Los obreros de Petersburgo adivinaron el propósito del enemigo. La manifestación fue suspendida. El comité obrero decidió librar la última batalla no en el momento que quisiera elegir Tréprov. El comité obrero calculó acertadamente que, por una serie de causas (la insurrección en Finlandia, entre ellas), la postergación de la lucha perjudicaba a Tréprov y nos favorecía a nosotros. Y, mientras tanto, prosiguen los esfuerzos redoblados para armarnos. La propaganda en las tropas logra excelentes éxitos. Comunican el arresto de 150 marinos de las tripulaciones de las unidades 14<sup>a</sup> y 18<sup>a</sup>, 92 demandas presentadas en la última semana y media contra oficiales por simpatizar con los revolucionarios. Las proclamas que llaman a las tropas a pasarse al lado del pueblo son repartidas incluso a las patrullas que "custodian" Petersburgo. El proletariado revolucionario extiende por sí mismo, con su potente mano, hasta límites algo más amplios la libertad de prensa prometida en los límites permitidos por Tréprov. Según comunica la prensa extranjera, el sábado 22 de octubre (4 de noviembre) aparecieron sólo los periódicos de Petersburgo que habían aceptado la reivindicación de los obreros de no pasar por la censura. Dos periódicos alemanes de Petersburgo, que deseaban permanecer "leales" (serviles), no vieron la luz. Los periódicos "legales" —desde el momento en que los límites de lo legal no los fija Tréprov, sino la unión de huelguistas de Petersburgo— se han puesto a hablar con insólita valentía. "La huelga ha sido suspendida sólo temporalmente —telegrafían el 23 de octubre (5 de noviembre) a *Neue Freie Presse*— se anuncia que la huelga se reanudará cuando llegue la hora de descargar el último golpe al viejo régimen. Las concesiones no producen ya ninguna impresión al proletariado. La situación es sumamente peligrosa. Las ideas revolucionarias prenden en masas cada vez más amplias. La clase obrera se siente dueña de la situación. De aquí (de Petersburgo) comienzan ya a marcharse aquellos a quienes atemoriza la inminente catástrofe".

Se aproxima el desenlace. La victoria de la insurrección popular ya no está lejos. Las consignas de la socialdemocracia revolucionaria toman cuerpo con una rapidez inesperada. Que se agite, pues, todavía Tréprov entre la Finlandia revolucionaria y el Petersburgo revolucionario, entre las periferias revolucionarias y la provincia revolucionaria. Que intente elegir aunque sea un lugar seguro para desplegar libremente sus operaciones militares. Que se difunda con más amplitud el manifiesto del zar, que se extiendan las noticias sobre los acontecimientos en los centros revolucionarios: eso nos proporcionará nuevos partidarios, eso aportará más vacilación y descomposición a las menguantes filas de los partidarios del zar.

La huelga política de toda Rusia ha cumplido magníficamente su cometido, impulsando la insurrección, infligiendo terribles heridas al zarismo, desbaratando la oprobiosa comedia de la oprobiosa Duma de Estado. Ha terminado el ensayo general. Todo hace pensar que nos hallamos en vísperas del drama mismo. Witte derrama torrentes de palabras. Tréprov derrama torrentes de sangre. Al zar le queda ya muy poco que prometer. A Tréprov le quedan muy pocas tropas de las centurias negras para lanzarlas al último combate. Mientras tanto, las filas de las tropas revolucionarias engrosan sin

cesar, las fuerzas se templan en combates parciales y la bandera roja se alza más y más alto sobre la nueva Rusia.

"Proletari", núm. 25,  
16 (3) de noviembre de 1905.

### Notas

58 *Izvestia Soveta Rabóchij Deputátov* (Noticias del Soviet de Diputados Obreros): órgano oficial del Soviet de diputados obreros de Petersburgo, publicado desde el 17 (30) de octubre hasta el 14 (27) de diciembre de 1905. Tenía carácter de boletín de información sobre la actividad del Soviet. Carecía de Redacción permanente. Los miembros del Soviet compilaban el material que se imprimía sin autorización en imprentas legales. Debido a que los mencheviques dirigían el Soviet de Petersburgo, el periódico no pudo tomar una posición de principios en cuanto a los más importantes problemas de la revolución. Salieron sólo diez números. El núm. 11 fue confiscado por la policía en la imprenta y no se difundió. - 74.

59 Se alude a *Neue Freie Presse* (*Nueva Prensa Libre*), periódico liberal austríaco que apareció en Viena desde 1864 hasta 1939. - 77.

60 El *Manifest del 3 (15) de febrero de 1899* establecía un nuevo orden, según el cual el Gobierno zarista podía promulgar leyes obligatorias para Finlandia sin consentimiento de la Dieta finlandesa. "¡Esta es una violación flagrante de la Constitución, un verdadero *golpe de Estado!*", escribió Lenin (*O. C.*, t. 5, pág. 380). Derogado de hecho por la revolución de 1905-1907, el manifiesto de febrero volvió a ser puesto en vigencia por una ley en 1910. - 78.

## 1.- EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS

**Tomo 17, pp. 179-190**

### MATERIAL INFLAMABLE EN LA POLÍTICA MUNDIAL

El movimiento revolucionario en los distintos países de Europa y Asia se ha dejado sentir de modo tan impresionante en los últimos tiempos que se dibuja ante nosotros con bastante claridad una, nueva etapa de la lucha internacional del proletariado, incomparablemente superior a la precedente.

En Persia se ha producido una contrarrevolución que ha unido en sí de modo original la disolución de la primera Duma en Rusia y la insurrección rusa de fines de 1905. Las tropas del zar ruso, vergonzosamente derrotadas por los japoneses, se toman el desquite, dando pruebas de celo al servicio de la contrarrevolución. Las hazañas de los ametrallamientos, de las expediciones punitivas, de los apaleamientos y del saqueo en Rusia son seguidas de las proezas de esos mismos cosacos para aplastar la revolución en Persia. Es comprensible que Nicolás Románov, al frente de los terratenientes ultrarreaccionarios y de los capitalistas asustados por las huelgas y la guerra civil, monte en cólera contra los revolucionarios persas. No es la primera vez que les toca en suerte a los cristianísimos guerreros rusos el papel de verdugos internacionales. Pero es un fenómeno un tanto distinto que Inglaterra, lavándose las manos farisaicamente, mantenga una clara neutralidad amistosa con relación a los persas reaccionarios y partidarios del absolutismo. Los burgueses liberales ingleses, irritados por el desarrollo del movimiento obrero en su país y asustados por el auge de la lucha revolucionaria en la India, muestran con creciente frecuencia, franqueza y brusquedad que los "políticos" europeos más "civilizados", que han cursado la escuela suprema de constitucionalismo, se

convierten en verdaderas *feras* cuando las cosas llegan al despertar de la lucha de las masas contra el capital, contra el sistema colonial capitalista, es decir, contra el sistema de sojuzgamiento, saqueo y violencia. Difícil es la situación de los revolucionarios persas en un país que casi están ya dispuestos a repartirse los dueños de la India, por un lado, y el gobierno contrarrevolucionario ruso, por otro. Pero la tenaz lucha desplegada en Tabriz y el paso repetido de la fortuna militar a manos de los revolucionarios, que parecían derrotados por completo, muestran que los jenízaros<sup>92</sup> del Sha, incluso con la ayuda de los Liájov rusos y de los diplomáticos ingleses, encuentran la más fuerte resistencia por abajo. Un movimiento revolucionario como éste, que sabe oponer resistencia militar a los intentos de restauración y que obliga a los héroes de esos intentos a pedir ayuda a los extranjeros, no puede ser aplastado y, en tales circunstancias, el triunfo más rotundo de la reacción persa no sería otra cosa que la antesala de nuevas sublevaciones populares.

En Turquía ha triunfado el movimiento revolucionario entre las tropas, dirigido por los Jóvenes Turcos<sup>93</sup> Es cierto que este triunfo no es más que una victoria a medias e incluso la parte menor de una victoria, pues el Nicolás II turco\* ha salido del paso, por ahora, con la promesa de restaurar la famosa Constitución de Turquía. Mas semejantes victorias a medias en las revoluciones, semejantes concesiones presurosas y obligadas del viejo régimen constituyen la garantía más segura de que se registrarán nuevas peripecias de la guerra civil, mucho más decididas y más graves que arrastrarán a masas populares más amplias. Y la escuela de la guerra civil no pasa en vano para los pueblos. Es una escuela difícil y sus estudios completos contienen *inevitablemente* victorias de la contrarrevolución, desenfreno de los reaccionarios enfurecidos, salvajes represalias del viejo régimen contra los insurgentes, etc. Pero únicamente los pedantes empedernidos y las momias que chocean pueden lloriquear porque los pueblos ingresen en esa escuela dolorosa; esa escuela enseña a las clases oprimidas a hacer la guerra civil, enseña a hacer triunfar la revolución, concentra en las masas de esclavos modernos todo el odio que encierran eternamente los esclavos oprimidos, obtusos e ignorantes y que les lleva a grandiosas hazañas' históricas cuando adquieren conciencia del oprobio de su esclavitud.

En la India, los esclavos aborígenes de los "civilizados" capitalistas ingleses causan precisamente los últimos tiempos una desagradable inquietud a sus "señores". No tienen fin las violencias y el saqueo, denominados sistema de administración inglesa de la India. En ningún lugar del mundo —a excepción, naturalmente, de Rusia—, existe semejante miseria de las masas, semejante hambre crónica de la población. Los políticos más liberales y radicales de la Bretaña libre, como John Morley —autoridad para los demócratas constitucionalistas, rusos y no rusos, estrella del periodismo "progresista" (lacayuno, de hecho, ante el capital)—, se transforman corno gobernantes de la India en auténticos Gengis-Kan capaces de sancionar todas las medidas de "apaciguamiento" de la población que tienen encomendada e incluso de *jazotar* los protestantes políticos! El pequeño semanario de los socialdemócratas ingleses, *Justice*<sup>94</sup>, ha sido prohibido en la India por esos miserables liberales y "radicales" tipo Morley. Y cuando Kair Hardie, jefe del Partido Laborista Independiente (*Independent Labour Party*) y diputado al Parlamento inglés, se atrevió a trasladarse temerariamente a la India para hablar a los aborígenes de las más elementales exigencias de la democracia, toda la prensa burguesa británica comenzó a aullar contra el "faccioso". Ahora, los más influyentes periódicos ingleses hablan, rechinando los dientes, de los "agitadores" que perturban la tranquilidad de la India; aplauden las sentencias de los jueces y las represalias administrativas, puramente rusas, a la Plevé, contra los publicistas demócratas hindúes. Pero en la India, la calle comienza a salir en defensa de sus escritores y jefes políticos. La vil sentencia dictada) por los chacales ingleses contra el demócrata hindú Tilak —condenado a largos años de destierro por *los votos de los jurados ingleses* y en contra del criterio de los jurados hindúes, partidarios de la absolución, como ha puesto en claro la interpelación hecha días pasados en la Cámara de los Comunes—, este acto de venganza de los lacayos de la bolsa de oro contra un demócrata ha provocado manifestaciones callejeras y una huelga en Bombay. También en la India ha llegado ya el proletariado a la lucha política consciente de

\* Es decir, el sultán Abdul-Hamid II.-Ed.

masas. Y siendo así, ¡toca a su fin el régimen anglo-ruso en la India! Con su saqueo colonial de los países asiáticos, los europeos han sabido templar a uno de ellos, al Japón, para conquistar grandes victorias militares que le han asegurado su desarrollo nacional independiente. No cabe la menor duda de que el saqueo secular de la India por los ingleses y la lucha actual de estos europeos "avanzados" contra la democracia persa e hindú *templarán* a millones y decenas de millones de proletarios de Asia para librar una lucha tan victoriosa (como la de los japoneses) contra los opresores. El obrero europeo consciente tiene ya camaradas asiáticos cuyo número crecerá no por días, sino por horas.

En China, el movimiento revolucionario contra el medievalismo se ha dejado sentir también con fuerza singular en los últimos meses. Es cierto que todavía no puede afirmarse nada concreto de este movimiento —tan pocas son las noticias que tenemos de él y tan abundantes las que nos llegan de sublevaciones en distintos lugares de China—; mas no ofrece dudas el fuerte crecimiento del "nuevo espíritu" y de las "corrientes europeas" en China, sobre todo después de la guerra ruso-japonesa, y, por consiguiente, es inevitable también la transformación de las viejas revueltas chinas en un movimiento democrático consciente. La conducta de los franceses en Indochina prueba que algunos participantes del saqueo colonial han sentido inquietud esta vez: ¡han ayudado al "poder histórico" chino en las represalias contra los revolucionarios! Han sentido el mismo miedo por la integridad de "sus" dominios asiáticos, vecinos de China.

Pero no son los dominios asiáticos los únicos que preocupan a la burguesía francesa. Las barricadas en Villeneuve-Saint-Georges, cerca de París, y el ametrallamiento de los huelguistas que las levantaron jueves, 30 (17) de julio) son acontecimientos que han mostrado una vez más la exacerbación de la lucha de clases en Europa. Clemenceau, un radical que gobierna a Francia en nombre de los capitalistas, trabaja con celo inusitado para desvanecer en el proletariado los últimos restos de las ilusiones republicanas burguesas. El ametrallamiento de los obreros por tropas a las órdenes de un Gobierno "radical" se ha convertido bajo Clemenceau en un fenómeno casi más frecuente que antes. A causa de ello, los socialistas franceses han dado a Clemenceau el apodo de "Rojo". Y ahora, cuando sus agentes, gendarmes y generales han vertido de nuevo sangre obrera, los socialistas recuerdan las palabras proverbiales que este republicano burgués, el más progresista, dijo un día a unos delegados obreros: "Ustedes y nosotros nos encontramos a distintos lados de la barricada". Sí, el proletariado francés y los republicanos burgueses más radicales se sitúan ahora definitivamente a lados distintos de la barricada. La clase obrera de Francia ha derramado mucha sangre para conquistar y defender la República, y en la actualidad, consolidado por completo el régimen republicano, la lucha decidida de los propietarios y los trabajadores avanza con creciente rapidez. "No fue una simple paliza —escribe *L'Humanité*<sup>95</sup>, refiriéndose al 30 de julio—, fue un fragmento de batalla." Los generales y los policías querían a toda costa provocar a los obreros y convertir una manifestación pacífica e inerte en una sarracina. Mas, al cercar y atacar a los huelguistas y manifestantes inertes, las tropas encontraron resistencia, dieron pie a que se levantaran barricadas en el acto y provocaron acontecimientos que conmovieron a toda Francia. Estas barricadas de tablas eran tan malas que daban risa, dice el mismo periódico. Pero no es eso lo importante. Lo importante es que la Tercera República había acabado con la costumbre de las barricadas. Ahora "Clemenceau vuelve a ponerlas en uso". Y, al proceder así, razona con la misma franqueza con que hablaban de la guerra civil "los verdugos de junio en 1848 y Galliffet en 1871".

No es sólo la prensa socialista la que recuerda estas grandes fechas históricas con motivo de los acontecimientos del 30 de julio. Los periódicos burgueses se lanzan con furia salvaje contra los obreros, acusándolos de haberse comportado como si tuviesen la intención de empezar la revolución socialista. Uno de estos periódicos describe un episodio pequeño, pero característico, que muestra el estado de ánimo de ambos bandos en el lugar del suceso. Cuando los obreros que conducían a un camarada herido pasaron por delante del general Virvaire, que mandaba el ataque contra los huelguistas, los manifestantes gritaron: "*Saluez!*" (¡Salude!) Y el general de la República burguesa salu-

dó militarmente al enemigo herido.

La exacerbación de la lucha del proletariado contra la burguesía se observa en todos los países capitalistas avanzados, con la particularidad de que la diferencia de condiciones históricas, de sistemas políticos y de formas del movimiento obrero determina distintas manifestaciones de una misma tendencia. En Norteamérica e Inglaterra, con plena libertad política y ausencia de toda tradición revolucionaria y socialista en el proletariado —o, por lo menos, de tradición algo viva—, esta exacerbación se manifiesta en la intensificación del movimiento contra los trusts, en el extraordinario incremento del socialismo y de la atención que le prestan las clases poseedoras, en el paso de las organizaciones obreras, a veces puramente económicas, a la lucha política proletaria independiente y metódica. En Austria y Alemania, y en parte también en los países escandinavos, la exacerbación de la lucha de clases se manifiesta en la pugna electoral, en las relaciones entre los partidos, en el acercamiento de todos los burgueses de distinto pelaje frente al enemigo común —el proletariado— y en la intensificación de las represiones judiciales y policíacas. Lenta, pero indefectiblemente, los dos campos hostiles incrementan sus fuerzas, robustecen sus organizaciones, se apartan cada vez más el uno del otro en toda la vida social, como si se preparasen, en silencio y de forma concentrada, para las futuras batallas revolucionarias. En los países latinos —Italia y, sobre todo, Francia—, la exacerbación de la lucha de clases se manifiesta en explosiones particularmente impetuosas, violentas, en parte francamente revolucionarias, cuando el odio oculto del proletariado a sus opresores escapa con fuerza súbita y la situación "pacífica" de lucha parlamentaria es sustituida por escenas de verdadera guerra civil.

El movimiento revolucionario internacional del profundado no se desarrolla ni puede desarrollarse de modo igual y en idénticas formas en los distintos países. El aprovechamiento pleno y a fondo de todas las posibilidades en las diversas esferas de actividad sólo se logra con la lucha de clase de los obreros de los distintos países. Cada país aporta al caudal común sus valiosos rasgos originales; mas, en cada país el movimiento adolece de una u otra unilateralidad, de unos u otros defectos teóricos o prácticos de los distintos partidos socialistas. En su conjunto, vemos con claridad un gigantesco paso adelante del socialismo internacional, la cohesión de los millones de combatientes que integran los ejércitos del proletariado en una serie de choques concretos con el enemigo, la aproximación de la lucha decisiva contra la burguesía, de una lucha muchísimo más *preparada* por parte de la clase obrera que en los tiempos de la Comuna, esa última gran insurrección del proletariado.

Y este paso adelante de todo el socialismo internacional al lado de la exacerbación de la lucha democrática revolucionaria en Asia, coloca a la revolución rusa en condiciones particulares y especialmente difíciles. La revolución rusa tiene un gran aliado internacional tanto en Europa como en Asia; mas, al mismo tiempo, y *precisamente como consecuencia de ello*, tiene un enemigo no sólo nacional, no sólo ruso, sino *internacional*. La reacción contra la lucha, cada día más intensa, del proletariado es inevitable en todos los países capitalistas, y esta reacción cohesiona a los gobiernos burgueses del mundo entero contra todo movimiento popular, contra toda revolución en Asia y, en modo singular, en Europa. Los oportunistas de nuestro Partido, a semejanza de la mayoría de los intelectuales liberales de Rusia, siguen soñando con una revolución burguesa en Rusia que "no aparte" a la burguesía, que no la asuste, que no origine una reacción "excesiva", que no conduzca a la conquista del poder por las clases revolucionarias. ¡Vanas esperanzas! ¡Utopía filistea! El material inflamable aumenta con tanta rapidez en todos los países avanzados del mundo, y el incendio se extiende con tanta evidencia a la mayoría de los Estados de Asia, ayer todavía sumidos en un profundo letargo, que son absolutamente indefectibles el fortalecimiento de la reacción burguesa internacional y la exacerbación de toda revolución nacional.

La contrarrevolución en Rusia no cumple ni puede cumplir las tareas históricas de nuestra revolución. La burguesía rusa se inclina inexorablemente cada vez más hacia la corriente antiproletaria y antidemocrática internacional] No es en los aliados liberales en quienes debe confiar el proletariado ruso. Debe seguir su propio camino independiente hacia la victoria completa de la revolución, apo-

yándose en la necesidad de que el problema agrario en Rusia sea resuelto violentamente por las propias masas campesinas, ayudándoles a acabar con el dominio de los terratenientes cavernícolas y de la autocracia ultrarreaccionaria, planteándose como tarea la dictadura democrática del proletariado y del campesinado en Rusia y recordando que su lucha y sus victorias están indisolublemente unidas al movimiento revolucionario internacional. Menos ilusiones en torno al liberalismo de la burguesía contrarrevolucionaria (en Rusia y en todo el mundo). ¡Más atención al crecimiento del proletariado revolucionario internacional!

## NOTA DE LA REDACCIÓN<sup>96</sup>

El presente ensayo de las desventuras teóricas del camarada Máslov ha sido tomado de la obra de N. Lenin dedicada a analizar de modo sistemático las tendencias de nuestro desarrollo agrario. Como es lógico, el desenmascaramiento de las "originales" teorías agrarias de Máslov, impregnadas del más trivial revisionismo, lleva por fuerza a criticar también algunas tesis del Programa del Partido. Estimamos plenamente oportuna la discusión de este asunto en la prensa partidista.

Por lo que respecta a los "descubrimientos" teóricos del camarada Máslov, debemos decir sobre ellos un par de palabras al camarada Plejánov, en particular, como ángel guardián de nuestro revisionista agrario.

Al debatir importantísimas cuestiones teóricas en el núm. 6-7 de *Golos Sotsial-Demokrata* se permitió usted hacer de pasada observaciones ambiguas y evasivas, que resultan verdaderamente *indecentes*. Se decidió a manifestar por medio de la prensa que *no considera camaradas* a determinados miembros de nuestro Partido, sin tener la valentía de explicar en forma clara y concreta si se dispone usted a salir de nuestra organización o trata de lograr que sean excluidos de ella determinados miembros. Esto es cobarde y grosero a la vez.

Medite, pues, guerrero insobornable, sobre las hazañas revisionistas de su Máslov. Se han cometido precisamente en el pequeño gobierno donde usted, a juzgar por la prensa, ejerce el poder con un rigor digno del terrible Dumbadze. ¿Dónde está su crítica de los infundios revisionistas del camarada Máslov? ¿Dónde está su defensa de la teoría económica de Marx? ¿Y quién, si no usted, ha apoyado por todos los medios y coreado la defensa de la teoría económica de Marx? ¿Y quién, si no usted, ha apoyado por todos los medios y coreado a Máslov?

Los Fámusov<sup>97</sup> que hay en nuestro Partido no tienen inconveniente en desempeñar el papel de implacables luchadores por el marxismo; pero, al servicio del compadraje fraccionista, ¿tampoco están en contra de encubrir las más serias desviaciones del marxismo?

"Proletari", Núm. 33,  
(5 de agosto) 23 de julio de 1908.

**Tomo 17, pp. 280-286**

## JUICIO SOBRE EL MOMENTO ACTUAL

[...]

Por ejemplo, la vaga convicción de nuestros liberales de que la política agraria stolipiniana es bonapartista, se manifiesta en sus ataques al carácter policíaco de la misma, a la estúpida injerencia de la burocracia en la vida campesina, etc., etc. Pero cuando los demócratas constitucionalistas deploran la destrucción violenta de los soportes "seculares" de nuestra vida rural, se convierten en plañideras *reaccionarias*. No puede haber desarrollo de Rusia sin una destrucción violenta y revolucionaria de los pilares de la vieja aldea rusa. La lucha se desarrolla —aunque no lo comprendan muchos de los que participan en ella— *exclusivamente* en torno a si esta violencia será una violen-



cia de la monarquía terrateniente contra los campesinos o una violencia de una república campesina contra los terratenientes. En ambos casos *es inevitable* en Rusia una revolución agraria burguesa, y no otra cualquiera; pero en el primer caso sería lenta y dolorosa, mientras que en el segundo sería rápida, amplia y libre. La lucha del partido obrero por este segundo camino esta expresada y reconocida en nuestro programa agrario: no en la parte donde se preconiza una disparatada "municipalización", sino en la que se habla de la *confiscación de todas las tierras de los terratenientes*. Después de tres años de experiencia, tal vez sólo entre los mencheviques puede haber aún quienes no vean la conexión de la lucha por esta confiscación con la lucha por la república. La política agraria stolipiniana, si durase mucho tiempo, si reorganizase en definitiva sobre bases puramente burguesas todas las relaciones agrarias en el campo, podría obligarnos a desistir de todo programa agrario en la sociedad burguesa (hasta ahora, *ni siquiera* los mencheviques, ni incluso los Cherevanin entre los mencheviques, han llegado a adurar de nuestro programa agrario). Pero la política stolipiniana de ningún modo puede impulsarnos ahora a modificar nuestra táctica. Puesto que en el programa figura la "confiscación de todas las tierras de los terratenientes", sólo los ingenuos pueden dejar de advertir la táctica revolucionaria (en el sentido directo y estricto de la palabra) que de aquí se deriva. Y sería erróneo plantear la cuestión así: si la política stolipiniana "fracasa", ello significa que está cerca un nuevo auge, y al revés. El fracaso de los métodos bonapartistas no implica el fracaso de la política de ruina de la comunidad por los kulaks. Y, al contrario, el "éxito" de Stolipin en el campo ahora y en los años próximos, *en realidad*, lejos de extinguir la lucha en el seno del campesinado, la avivará, pues sólo a través de un camino largo, muy largo, se puede obtener el "objetivo", es decir, la consolidación definitiva y completa de una economía campesina *puramente* burguesa. En el mejor de los casos, el "éxito" de Stolipin en los años próximos podría hacer que se destacase una capa de campesinos octubristas, conscientemente contrarrevolucionarios, pero esta transformación de una minoría acomodada en una fuerza unida y políticamente consciente daría indefectiblemente un impulso gigantesco al desarrollo de la conciencia política y de la unión de la masa democrática contra esa minoría. Los socialdemócratas no podríamos desear nada mejor que la conversión de la lucha espontánea, dispersa y ciega entre los "explotadores de la comunidad" y la "comunidad" en una lucha consciente y abierta entre los octubristas y los trudoviques.

Pasemos a la cuestión de la Duma. Es indudable que esta institución "constitucional" ultrarreaccionaria representa ese mismo desarrollo de la monarquía absoluta por la senda del bonapartismo. Todos los rasgos del bonapartismo arriba señalados se ponen de manifiesto también con toda claridad en la presente ley electoral, en la mayoría amañada de ultrarreaccionarios más octubristas, en el juego de imitar a Europa, en la búsqueda de empréstitos, cuyo destino dicen que es controlado por los "representantes del pueblo", y en el hecho de que la autocracia ignore por completo en su política práctica todos los debates y acuerdos de la Duma. La contradicción entre la autocracia ultrarreaccionaria, que ejerce de hecho un poder omnímodo, y las apariencias efectistas de una "Constitución" burguesa se pone de relieve con claridad creciente, dando origen a elementos de una nueva crisis revolucionaria. Se ha querido encubrir, revestir y exornar la autocracia por medio de la Duma; pero, en realidad, la Duma ultrarreaccionaria y octubrista descubre, denuncia y pone al desnudo cada día más el auténtico carácter de nuestro poder estatal, sus verdaderos soportas de clase y su bonapartismo. A este propósito no se puede menos de recordar la magnífica y profunda observación de Engels (en la carta a Bernstein del 27 de agosto de 1883<sup>125</sup>) sobre el significado del *paso* de una monarquía absoluta a una monarquía constitucional. Mientras que los liberales en general y los demócratas constitucionalistas rusos en particular ven en ese paso una manifestación de cacareado progreso "pacífico" y una garantía del mismo, Engels señaló el papel histórico de la monarquía constitucional como una forma de Estado que facilita la lucha *decidida* entre los señores feudales y la burguesía. Engels decía: "Del mismo modo que la lucha del feudalismo contra la burguesía no podía ser llevada a término definitivo en la vieja monarquía absoluta, sino en la monarquía constitucional (Inglaterra y Francia en 1789-1792 y 1815-1830), la lucha de la burguesía contra el proletariado sólo puede ser llevada a cabo definitivo en la República". Por cierto, Engels incluye entre las monarquías constitucionales la Francia de 1816, en la que la famosa *Chambre introuvable*, ultrarreaccionaria, con-

trarrevolucionaria, apoyaba con furioso frenesí el terror blanco contra la revolución no menos, tal vez, que nuestra III Duma. ¿Qué significa esto? ¿Reconoce Engels como verdaderas instituciones constitucionales las asambleas reaccionarias de representantes de terratenientes y capitalistas, que apoyaban el absolutismo en la lucha contra la revolución? No. Esto significa que a veces se dan condiciones históricas en que instituciones que falsean la Constitución atizan la lucha por una verdadera Constitución y son una etapa en el desarrollo de nuevas crisis *revolucionarias*. En la primera campaña de nuestra revolución, la mayoría de la población creía aún en que era posible conciliar la verdadera Constitución con la autocracia; los demócratas constitucionalistas basaron toda su política en el mantenimiento sistemático de esta fe del pueblo, y los trudoviques por lo menos a medias coincidieron en este punto con los demócratas constitucionalistas. Ahora, con su III Duma, la autocracia muestra al pueblo a través de la experiencia con qué "Constitución" puede "conciliarse", acercando así una lucha más amplia y más decidida *contra la autocracia*.

De aquí se deduce, entre otras cosas, que sería completamente erróneo sustituir nuestra vieja consigna de "¡Abajo la autocracia!" por la consigna de "¡Abajo la III Duma!" ¿En qué condiciones podría adquirir sentido una consigna como la de "¡Abajo la Duma!"? Supongamos que tuviésemos una Duma liberal, reformadora y conciliadora en la época de la crisis revolucionaria más aguda, que hubiese llegado ya hasta el borde de la guerra civil abierta. Es completamente posible que en un momento así podría presentarse la consigna de "¡Abajo la Duma!", es decir: ¡Abajo las 'negociaciones pacíficas con el zar, abajo la engañosa institución de "paz" Y exhortemos al asalto directo! Supongamos, por el contrario, que tuviésemos una Duma archirreaccionaria, elegida sobre la base de un sistema electoral caduco, y que no hubiese una crisis revolucionaria aguda en el país; la consigna de "¡Abajo la Duma!" podría ser entonces una consigna de lucha por una reforma electoral. En nuestro país no tenemos ni lo uno ni lo otro. La III Duma no es conciliadora, sino directamente contrarrevolucionaria; lejos de encubrir la autocracia, la desenmascara, no desempeña un papel independiente en ningún sentido: nadie en ningún sitio espera de ella reformas progresivas; nadie piensa que en esta asamblea de los uros<sup>126</sup> radique la fuente del verdadero poder y de la fuerza del zarismo. Todos están de acuerdo en que el zarismo no se apoya en ella, sino que la utiliza, y en que el zarismo puede aplicar toda su política actual tanto aplazando la convocatoria de una tal Duma (al modo como "se aplazó" la ((convocatoria del Parlamento de Turquía en 1878<sup>127</sup>), como sustituyéndola por un "Zemski Sobor" o por algo parecido, etc. La consigna de "¡Abajo la Duma!" significaría la concentración de la lucha fundamental precisamente en una institución no independiente, no decisiva y que no desempeña el papel principal. Semejante consigna sería un error. Debemos mantener la vieja consigna de "¡Abajo la autocracia!" y de "¡Viva la Asamblea Constituyente!", pues precisamente la autocracia continúa siendo el poder efectivo, el apoyo y el baluarte efectivos de la reacción. La caída de la autocracia significaría indefectiblemente la disolución (revolucionaria, claro está) de la III Duma, como una de las instituciones del zarismo; la caída de la III Duma de por sí significaría una nueva aventura de esa misma autocracia o un intento de reforma engañosa y aparente, concebida por la propia autocracia\*.

Prosigamos. Hemos visto que la naturaleza de clase de los partidos políticos se ha definido con singular vigor y relieve en los tres años de la primera campaña revolucionaria. De aquí se desprende que en todos los razonamientos sobre la actual correlación de fuerzas políticas, sobre la dirección del cambio de esta correlación, etc., es necesario guiarse por estos datos concretos de la experiencia histórica y no por "disquisiciones generales" abstractas. Toda la historia de los Estados europeos testimonia que precisamente en los períodos de lucha revolucionaria directa se asientan los pilares profundos y firmes de los agrupamientos de clase y de la división en grandes partidos políticos, que luego subsisten incluso durante en los más largos períodos de estancamiento. Algunos partidos pueden refugiarse en la clandestinidad, no darse a conocer, desaparecer del proscenio político, pero en cuanto sobreviene la menor reanimación, las fuerzas políticas fundamentales vuelven sin falta a ponerse de manifiesto, tal vez de otra forma, pero con el mismo carácter y la misma orientación de su actividad, mientras no sean resueltas las tareas objetivas de la revolución que sufrió tal o cual

derrota. Por ejemplo, porque no haya organizaciones locales de los trudoviques y porque el Grupo del Trabajo de la III Duma se distinga por una especial confusión e impotencia, sería la mayor de las miopías suponer que las masas del campesinado democrático se han disgregado ya por completo y no desempeñan un papel esencial en el proceso de crecimiento de una nueva crisis revolucionaria. Sólo pueden pensar así los mencheviques, que ruedan cada día más hacia el más vil "cretinismo parlamentario" (basta ver sus ataques verdaderamente vergonzosos, propios de unos renegados, a la organización clandestina del Partido). Los marxistas deben saber que las condiciones del sistema representativo, no sólo en nuestra Duma ultrarreaccionaria, sino incluso en el Parlamento burgués más ideal, han de crear siempre una disparidad artificial entre la fuerza efectiva de las diferentes clases y su reflejo en el organismo representativo. Por ejemplo, la intelectualidad burguesa liberal parece siempre, en todos los parlamentos, cien veces más fuerte de lo que es en realidad (también en nuestra revolución los socialdemócratas oportunistas han tomado a los demócratas constitucionales por lo que parecen) y, por el contrario, capas democráticas muy amplias de la pequeña burguesía (urbana en la época de las revoluciones burguesas de 1848 y rural en nuestro país) se revelan a menudo como un factor de extraordinaria importancia en la lucha abierta de las masas, siendo en absoluto insignificantes desde el punto de vista de su representación en los parlamentos.

"Proletari", núm. 38,  
(14) 1 de noviembre de 1908.

**Tomo 20, pp. 229-234**

### **A LA MEMORIA DE LA COMUNA**

Han pasado cuarenta años desde que se proclamó la Comuna de París. Siguiendo la costumbre, el proletariado francés ha honrado con mítines y manifestaciones la memoria de los hombres de la revolución del 18 de marzo de 1871. A finales de mayo volverá a llevar coronas de flores a las tumbas de los federados fusilados durante la terrible "semana de mayo" y a jurar ante estas tumbas que luchará con tesón hasta lograr el triunfo completo de sus ideas, hasta dar cumplido fin a la obra por ellos legada.

¿Por qué, pues, no sólo el proletariado francés, sino el de todo el mundo, rinde pleitesía a los hombres de la Comuna de París como a sus precursores? ¿Cuál es la herencia de la Comuna? La Comuna surgió de manera espontánea, nadie la preparó de un modo consciente y sistemático. La infausta guerra con Alemania, los sufrimientos del asedio, el desempleo y la ruina de la pequeña burguesía; la indignación de las masas contra las clases superiores y las autoridades que habían demostrado una incapacidad absoluta; la sorda efervescencia en el seno de la clase obrera, descontenta de su situación y ansiosa de un nuevo régimen social; la composición reaccionaria de la Asamblea Nacional, que hacía temer por los destinos de la República, fueron las causas que concurrieron con otras muchas a impulsar a la población parisiense a la revolución del 18 de marzo, que puso de improviso el poder en manos de la Guardia Nacional, en manos de la clase obrera y de la pequeña burguesía que se habla adherido a los obreros.

Fue un acontecimiento histórico sin precedentes. Hasta entonces, el poder había estado, por lo general, en manos de los terratenientes y de los capitalistas, es decir, de sus apoderados, que constituían el llamado gobierno. Después de la revolución del 18 de marzo, cuando el Gobierno del señor Thiers huyó de París con sus tropas, su policía y sus funcionarios, el pueblo quedó dueño de la situación, y el poder pasó a manos del proletariado. Pero en la sociedad moderna, el proletariado, avasallado en lo económico por el capital, no puede dominar en la política si no rompe las cadenas

---

\* En el número siguiente examinaremos otro aspecto de la cuestión sobre la táctica "en la Duma" y analizaremos la "carta" de un camarada otzovista publicada en el número 5 de *Rabbchu Znamia*. (Véase el presente volumen, págs. 298-316.-Ed.)

que lo atan al capital. De ahí que el movimiento de la Comuna debiera adquirir inevitablemente un tinte socialista, es decir, debiera tender al derrocamiento del dominio de la burguesía, de la dominación del capital, a la destrucción de *las bases* mismas del régimen social contemporáneo.

En un principio se trató de un movimiento heterogéneo y confuso en extremo. A él se sumaron también los patriotas con la esperanza de que la Comuna reanudase la guerra contra los alemanes y la llevara a un desenlace venturoso. Lo apoyaron asimismo los pequeños tenderos, en peligro de ruina si no se aplazaba el pago de las letras vencidas y de los alquileres (aplazamiento que les negaba el Gobierno, pero la Comuna les concedió). Por último, en un comienzo también simpatizaron en cierto grado con él los republicanos burgueses, temerosos de que la reaccionaria Asamblea Nacional (el "villanaje", los brutos terratenientes) restableciese la monarquía. Pero el papel fundamental en este movimiento lo desempeñaron, naturalmente, los obreros (sobre todo, los artesanos parisienses), entre los cuales se había desplegado en los últimos años del Segundo Imperio<sup>113</sup> una activa propaganda socialista y muchos de los cuales estaban incluso afiliados a la Internacional<sup>114</sup>.

Únicamente los obreros guardaron fidelidad a la Comuna hasta el fin. Los republicanos burgueses y la pequeña burguesía no tardaron en apartarse de ella: unos se asustaron del carácter revolucionario socialista del movimiento, de su carácter proletario; otros se apartaron de ella cuando vieron que estaba condenada a una derrota inevitable. Únicamente los proletarios franceses apoyaron a su Gobierno sin temor ni desmayo, sólo ellos lucharon y murieron por él, es decir, por la emancipación de la clase obrera, por un futuro mejor para todos los trabajadores.

Abandonada por sus aliados de ayer y sin contar con ningún apoyo, la Comuna tenía que ser derrotada inevitablemente. Toda la burguesía francesa, todos los terratenientes, bolsistas y fabricantes, todos los grandes y pequeños ladrones, todos los explotadores se unieron contra ella. Con la ayuda de Bismarck (que dejó en libertad a 100.000 soldados franceses, prisioneros de los alemanes, para aplastar al París revolucionario), esta coalición burguesa logró enfrentar con el proletariado parisiense a los atrasados campesinos y a la pequeña burguesía de provincias y cercar medio París con un anillo de hierro (la otra mitad había sido cercada por el ejército alemán). En algunas ciudades importantes de Francia (Marsella, Lyon, Saint-Etienne, Dijon y otras), los obreros también intentaron tomar el poder, proclamar la Comuna y acudir en auxilio de París, pero estos intentos fracasaron pronto. Y París, que había sido el primero en enarbolar la bandera de la insurrección proletaria, quedó abandonado a sus propias fuerzas y condenado a una muerte segura.

Para que una revolución social triunfe se necesitan, por lo menos, dos condiciones: un alto desarrollo de las fuerzas productivas y un proletariado preparado para ella. Pero en 1821 no se dio ninguna de estas condiciones. El capitalismo francés se hallaba aún poco desarrollado, Francia era entonces, fundamentalmente, un país de pequeña burguesía (artesanos, campesinos, tenderos, etc.). Por otra parte, no existía un partido obrero, la clase obrera no tenía preparación ni había pasado por un largo entrenamiento y, en su masa, ni siquiera tenía una noción clara del todo de cuáles eran sus objetivos ni de cómo podía alcanzados. No había una organización política seria del proletariado ni grandes sindicatos y cooperativas...

Pero lo principal que faltó a la Comuna fue tiempo, desahogo para mirar bien cómo iban las cosas y emprender la realización de su programa. Apenas puso ella manos a la obra, el Gobierno, atrincherado en Versalles y apoyado por toda la burguesía, rompió las hostilidades contra París. La Comuna hubo de pensar, ante todo, en su propia defensa. Y hasta el final mismo, que sobrevino entre el 21 y el 28 de mayo, no tuvo tiempo de pensar seriamente en otra cosa.

Por cierto, pese a esas condiciones tan desfavorables y a la brevedad de su existencia, la Comuna tuvo tiempo de aplicar algunas medidas que caracterizan bastante sus verdaderos sentido y objetivos. Sustituyó el ejército permanente, instrumento ciego en manos de las clases dominantes, por el

armamento de todo el pueblo; proclamó que la Iglesia se separaba del Estado; suprimió la subvención al culto (es decir, el sueldo que el Estado pagaba a los curas) y dio un carácter estrictamente laico a la instrucción pública, con lo que asestó un rudo golpe a los gendarmes de sotana. Poco fue lo que le dio tiempo a hacer en el terreno puramente social, pero ese poco muestra con suficiente claridad su carácter de gobierno popular, de gobierno obrero) quedo suprimido el trabajo nocturno en las tahonas; fue abolido el sistema de multas, esa expoliación consagrada por la ley de que se hacía víctima a los obreros; finalmente, fue promulgado al famoso decreto de entrega de todas las fábricas y talleres abandonados o paralizados por sus dueños a las cooperarios obreras con el fin de reanudar la producción. Y para subrayar, como si dijéramos, su carácter de gobierno auténticamente democrático, proletario, la Comuna dispuso que la remuneración de todos los funcionarios administrativos y del gobierno no fuera superior al salario norma] de un obrero ni pasara en ningún caso de los 6.000 francos anuales (menos de 200 rublos al mes).

Todas estas medidas mostraban con harta elocuencia que la Comuna constituía una amenaza de muerte para el viejo mundo, basado en el avasallamiento y la explotación. Esa era la causa de que la sociedad burguesa no pudiera dormir tranquila mientras en el Ayuntamiento de París ondease la bandera roja del proletariado. Y cuando la fuerza organizada del Gobierno pudo, al fin, dominar a la fuerza mal organizada de la revolución, los generales bonapartistas, esos generales batidos por los alemanes y bizarros frente a sus compatriotas vencidos, esos Rennenkampf y Méller-Zahomeiski franceses hicieron una matanza como jamás se había visto en París. Cerca de 30.000 parisienses fueron muertos por la soldadesca embrutecida; unos 45.000 fueron detenidos, ejecutados luego muchos y confinados o enviados a trabajos forzados miles de ellos. En total, Paris perdió unos 100.000 hijos, entre los que se contaban los mejores obreros de todos los oficios.

La burguesía estaba satisfecha. "¡Ahora se ha acabado con el socialismo para mucho tiempo!", decía su sanguinario jefe, el enano Thiers, cuando él y sus generales hubieron ahogado en sangre la sublevación del proletariado de París. Mas de nada sirvieron los graznidos de esos cuervos burgueses. No habrían pasado aún seis años del aplastamiento de la Comuna, aún se hallaban muchos de sus luchadores en presidio o en el confinamiento, cuando en Francia se inició un nuevo movimiento obrero. La nueva generación socialista, enriquecida con la experiencia de sus predecesores y en absoluto descorazonada por la derrota que sufrieron, recogió la bandera caída de las manos de los combatientes de la Comuna y la llevó adelante con firmeza y valentía al grito de "¡Viva la revolución social! ¡Viva la Comuna!". Y tres o cuatro años más tarde, un nuevo partido obrero y la agitación levantada por éste en el país obligaron a las clases dominantes a poner en libertad a los federados que el gobierno aún tenía presos.

Honran la memoria de los combatientes de la Comuna no sólo los obreros franceses, sino también el proletariado, de todo el mundo, pues aquélla no luchó por un objetivo local o nacional estrecho, sino por la emancipación de toda la humanidad trabajadora, de todos los humillados y ofendidos. Como combatiente de vanguardia de la revolución social, la Comuna se ha granjeado la simpatía dondequiera que sufre y lucha el proletariado. El cuadro de su vida y de su muerte, el ejemplo de un Gobierno obrero que conquistó y retuvo en sus manos durante más de dos meses la capital del mundo, el espectáculo de la heroica lucha del proletariado y sus padecimientos después de la derrota han levantado la moral de millones de obreros, han alentado sus esperanzas y han ganado sus simpatías para el socialismo. El tronar de los cañones de París ha despertado de su profundo sueño a las capas más atrasadas del proletariado y ha dado en todas partes un impulso a la propaganda socialista revolucionaria. Por eso no ha muerto la causa de la Comuna, por eso sigue viviendo hasta hoy día en cada uno de nosotros.

La causa de la Comuna es la causa de la revolución social, es la causa de la completa emancipación política y económica de los trabajadores, es la causa del proletariado mundial. Y en este sentido es inmortal.

Tomo 31, pp. 178-85

## LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN

### La situación en el seno de la internacional socialista

16. Los deberes internacionales de la clase obrera de Rusia se sitúan precisamente ahora en primer plano y cobran un especial relieve.

Hoy, todo el mundo, a excepción de los que tienen pereza de hacerlo, jura profesar el internacionalismo; hasta los defensores chovinistas, hasta los señores Plejánov y Potréssov, hasta Kerenski, se llaman internacionalistas. Por eso urge que el partido proletario, cumpliendo con su deber, oponga con toda claridad, con toda precisión y con toda nitidez al internacionalismo palabrero el internacionalismo efectivo.

Los llamamientos platónicos dirigidos a los obreros de todos los países; las aseveraciones vanas de fidelidad al internacionalismo; las tentativas de establecer, directa o indirectamente, un "turno" en las acciones del proletariado revolucionario de los diversos países beligerantes; los forcejeos por llegar a un "acuerdo" entre los socialistas de los países beligerantes *respecto* a la lucha revolucionaria; el ajetreo en torno a la organización de congresos socialistas *para* desarrollar una campaña en pro de la paz, etc., etc., todo eso, por su significación *objetiva*, por sinceros que sean los autores de esas ideas, de esas tentativas y de esos planes, no es más que vacua palabrería, y, *en el mejor* de los casos, la expresión de deseos inocentes y piadosos, que sólo sirven para encubrir *el engaño* de que los chovinistas hacen víctimas a las masas. La socialchovinista *franceses*, los más avezados y más diestros en todos los trucos y mañas del fraude parlamentario, hace ya mucho que han batido el récord en punto a las frases pacifistas e internacionalistas increíblemente pomposas, que van *acompañadas* de una traición inauditamente descarada al socialismo y a la Internacional, de la participación en los ministerios que hacen la guerra imperialista, de la votación de créditos *o de empréstitos* (como lo han hecho en Rusia, últimamente, Chjeídze, Skobelev, Tsereteli y Steklov), de la resistencia a la lucha revolucionaria dentro de su *propio país*, etc., etc.

Las gentes bondadosas olvidan con frecuencia la dura y cruel realidad de la guerra imperialista mundial. Y esta realidad no admite frases, se burla de todos los deseos candorosos y melifluos.

Sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse por completo al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria *dentro de su propio país*, en apoyar (por medio de la propaganda, con la ayuda moral y material) *esta lucha*, esta línea de conducta, y *sólo ésta* en todos los países sin excepción.

Todo lo demás es engaño y manilovismo.

El movimiento socialista y obrero internacional ha originado durante más de dos años de guerra, en *todos* los países, tres corrientes de opinión; y quien abandone el terreno *real* del reconocimiento y del análisis de estas tres corrientes y de la lucha consecuente por la tendencia verdaderamente internacionalista, se condenará a sí mismo a la impotencia, a la incapacidad y a las equivocaciones.

Estas corrientes son:

1) Los socialchovinistas, es decir, los socialistas de palabra y chovinistas de hecho, son los que admiten la "defensa de la patria" en la guerra imperialista (y, sobre todo, en la guerra imperialista actual).

Estos elementos son nuestros enemigos de *clase*. Se han pasado al campo de la burguesía.

En este grupo figura la mayoría de los líderes oficiales de la socialdemocracia oficial de *todos* los países. Los señores Plejánov y Cía. en Rusia, los Scheidemann en Alemania, Renaudel, Guesde y Sembat en Francia, Bissolati y Cía. en Italia, Hyndman, los fabianos y los dirigentes laboristas en Inglaterra, Branting y Cía. en Suecia, Troelstra y su partido en Holanda, Stauning y su partido en Dinamarca, Víctor Berger y otros "defensores de la patria" en los Estados Unidos, etc.

2) La segunda corriente —el llamado "centro"— está formada por los que oscilan entre los socialchovinistas y los internacionalistas verdaderos.

Todos los "centristas" juran y perjuran que ellos son marxistas, internacionalistas, partidarios de la paz, que están dispuestos a "presionar" por todos los medios a los gobiernos, dispuestos a "exigir" de mil maneras a su propio Gobierno que "consulte al pueblo para que éste exprese su voluntad de paz", propicios a mantener toda suerte de campañas a favor de la paz, de una paz sin anexiones, etc., etc., y *propicios también a sellar la paz con los social-chovinistas*. El "centro" quiere la "unidad"; el centro es enemigo de la escisión.

El "centro" es el reino de las bondadosas frases pequeño-burguesas, del internacionalismo de palabra, del oportunismo pusilánime y de la complacencia servil ante los socialchovinistas de hecho.

El quid de la cuestión reside en que el "centro" no está convencido de la necesidad de una revolución contra sus propios gobiernos, no propaga esa necesidad, no sostiene una lucha revolucionaria abnegada, sino que encuentra siempre los más vulgares *subterfugios* —de una magnífica sonoridad archi-"marxista"— para no hacerla.

Los socialchovinistas son nuestros *enemigos de clase*, son *burgueses* dentro del movimiento obrero. Representan a una capa, a los grupos y sectores de la clase obrera *objetivamente* sobornados por la burguesía (mejores salarios, cargos honoríficos, etc.) y que ayudan a la burguesía *de su país* a saquear y estrangular a los pueblos pequeños y débiles y a luchar *por* el reparto del botín capitalista.

El "centro" lo forman los elementos rutinarios, corroídos por la podrida legalidad, corrompidos por la atmósfera de parlamentarismo, etc. Son funcionarios acostumbrados a los puestecitos confortables y al trabajo "tranquilo". Considerados histórica y económicamente, no representan a ninguna capa social *específica*, no pueden valorarse más que como *un fenómeno de transición* del período ya superado, del movimiento obrero de 1871 a 1914 —período que ha dado no pocas cosas de valor, sobre todo en el arte imprescindible para el proletariado de la labor lenta, consecuente y sistemática de organización sobre bases cada vez más amplias— a un nuevo *período objetivamente* necesario desde que estalló la primera guerra imperialista mundial, que abrió *la era de la revolución social*.

El jefe y representante más destacado del "centro" es Karl Kautsky, primera autoridad de la II Internacional (1889-1914), caso típico de la más completa bancarrota del marxismo y un ejemplo de inaudito apocamiento, de las más miserables vacilaciones y traiciones desde agosto de 1914. La tendencia del "centro" está representada por Kautsky, Haase, Ledebour, la llamada "Liga Obrera o del Trabajo" en el Reichstag; en Francia son Longuet, Pressemanne y los llamados "minoritarios"<sup>97</sup> (mencheviques) en general; en Inglaterra, Philipp Snowden, Ramsay MacDonald y muchos otros líderes del Partido Laborista Independiente<sup>98</sup> y algunos del Partido Socialista Británico<sup>99</sup>; en los Estados Unidos, Maurice Hillquit y muchos otros; en Italia, Turati, Treves, Modigliani, etc.; en Sui-

za, Robert Grimm y otros; en Austria, Víctor Adler y Cía.; en Rusia, el partido del Comité de Organización, Axelrod, Mártoy, Chjefdze, Tsereteli, etc., etc.

Es natural que haya personas que, sin advertirlo ellas mismas, se pasen de la posición del socialchovinismo a la del "centro" y viceversa. Todo marxista sabe que las clases se mantienen deslindadas unas de otras, aunque las personas cambien libremente de clase; lo mismo ocurre con *las tendencias* en la vida política, que no se confunden a pesar de que una o varias personas se pasan libremente de un campo a otro, ni a pesar de los esfuerzos y tentativas que se hacen por fusionar esas tendencias.

3) La tercera corriente es la que representan los internacionalistas de hecho, cuya expresión más fiel la constituye la Izquierda de Zimmerwald<sup>100</sup>. (En el apéndice insertamos su manifiesto de septiembre de 1915, para que el lector pueda conocer de primera mano el origen de esa tendencia.).

Su principal rasgo distintivo es: la ruptura completa con el socialchovinismo y con el "centro", la abnegada lucha revolucionaria contra el Gobierno imperialista *propio* y contra la burguesía imperialista *propia*. Su principio es: "el enemigo principal está dentro del país propio". Lucha sin cuartel contra las melifluas frases socialpacifistas (el socialpacifista es socialista de palabra y pacifista burgués de hecho; los pacifistas burgueses sueñan con la paz perpetua *sin* derrocar el yugo ni el dominio del capital) y contra todos *los subterfugios* con que se pretende negar la posibilidad, la oportunidad o la conveniencia de la lucha revolucionaria del proletariado y de la revolución proletaria, socialista, *en relación* con la guerra actual.

Los representantes más destacados de esta tendencia son: en Alemania, el grupo Espartaco o grupo *La Internacional* del que forman parte Karl Liebknecht, el representante más famoso de esta corriente y de la *nueva* y verdadera Internacional proletaria.

Karl Liebknecht ha hecho un llamamiento a los obreros y soldados de Alemania, invitándoles a *volver las armas* contra *su propio* Gobierno. Y lanzó este llamamiento abiertamente, desde la tribuna del Parlamento (Reichstag). Luego, llevando consigo proclamas impresas clandestinamente, se encaminó a la plaza de Potsdam, una de las mayores de Berlín, para participar en una manifestación bajo la consigna de "¡Abajo el Gobierno!" Fue detenido y condenado a presidio, donde está actualmente recluso en Alemania al igual que, en general, *cientos* o quizá miles de *verdaderos* socialistas alemanes encarcelados por luchar contra la guerra.

Karl Liebknecht luchó implacablemente, en sus discursos y en sus cartas, no sólo contra los Plejánov y los Potrésov de su propio país (los Scheidemann, Legien, David y Cía.), sino también contra los "centristas" alemanes, contra los Chjefdze y los Tsereteli de puertas adentro (Kautsky, Haase, Ledebour y Cía.).

Karl Liebknecht y su amigo Otto Rühle fueron, entre los 110 diputados, los únicos que rompieron la disciplina, echaron por tierra la "unidad" con el "centro" y con los chovinistas y se enfrentaron a todos. Liebknecht es el único que representa el socialismo, la causa del proletariado, la revolución proletaria. Todo el resto de la socialdemocracia alemana no es más, para decirlo con la frase feliz de Rosa Luxemburgo (afiliada también y dirigente del grupo Espartaco), que un cadáver maloliente.

Otro grupo de internacionalistas de hecho es el que se ha formado en Alemania en torno al periódico de Brema *Política Obrera*.

En Francia, los elementos más afines a los internacionalistas de hecho son: Loriot y sus amigos (Bourderon y Merrheim se han pasado al socialpacifismo) y el francés Henri Guilbeaux, que publi-



ca en Ginebra la revista *Demain*<sup>101</sup>; en Inglaterra, el periódico *The Trade Unionist*<sup>102</sup> y una parte de los miembros del Partido Socialista Británico y del Partido Laborista Independiente (por ejemplo, Williams Russel, que ha proclamado abiertamente la necesidad de romper con los jefes *traidores* al socialismo); el maestro de escuela y socialista escocés *Maclean*, condenado a *presidio* por el Gobierno burgués de Inglaterra, por haber luchado revolucionariamente contra la guerra, como cientos de socialistas ingleses que expían en las cárceles delitos del mismo género. Ellos, sólo ellos, son internacionalistas de *hecho*; en los Estados Unidos, el Partido Obrero Socialista<sup>103</sup> y los elementos del oportunista Partido Socialista<sup>104</sup> que publican desde enero de 1917 el periódico *The Internationalist*<sup>105</sup>; en Holanda, el partido de los "tribunistas", que publican el periódico *De Tribune* (Pannekoek, Hermán Gorter, Wijnkoop, Henrietta Roland Holst, que en Zimmerwald figuraba en el centro, pero que ahora se ha pasado a nuestro campo)<sup>106</sup>; en Suecia, el partido de los jóvenes o de los izquierdistas<sup>107</sup>, acaudillado por hombres como Lindhagen, Ture Nerman, Carian, Strom y Z. Høglund, que en Zimmerwald intervino personalmente en la fundación de la Izquierda de Zimmerwald y se halla hoy en la cárcel por librar una lucha revolucionaria contra la guerra; en Dinamarca, Trier y sus amigos, que han abandonado el Partido "Socialdemócrata" Danés, completamente *aburguesado* y presidido por *el ministro* Stauning; en Bulgaria, los "tesniaki"<sup>108</sup>; en Italia, los más cercanos son Constantino Lazzari, secretario del partido, y Serrati, redactor de *Avanti!*, su órgano central; en Polonia, Rádek, Hanecki y otros dirigentes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Territorial"; Rosa Luxemburgo, Tyszka y otros líderes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Central"<sup>109</sup>; en Suiza, los izquierdistas que, en enero de 1917, redactaron la fundamentación de un "referéndum" para luchar contra los socialchovinistas y contra el "centro" de su *propio* país y que en el Congreso socialista del cantón de Zúrich (celebrado en Toss el 11 de febrero de 1917, presentaron una resolución verdaderamente revolucionaria contra la guerra; en Austria, los jóvenes amigos de izquierda de Friedrich Adler, que tenían, en parte, su centro de acción en el club vienés *Carlos Marx*, clausurado ahora por el Gobierno austríaco, reaccionario hasta la médula, que se ensaña con Friedrich Adler por su atentado heroico, aunque mal pensado, contra uno de los ministros, etc., etc.

No importan los matices, que se dan también entre los izquierdistas. Lo esencial es *la corriente* misma. El nervio de la cuestión está en que, en estos tiempos de espantosa guerra imperialista, no es fácil ser internacionalista de hecho. Estos elementos no abundan, pero sólo ellos representan el porvenir del socialismo, *sólo ellos son los jefes de las masas* y no sus corruptores.

Era objetivamente forzoso que la guerra imperialista hiciese cambiar de aspecto las diferencias establecidas entre los reformistas y los revolucionarios en el seno de la socialdemocracia y de los socialistas en general. Todo el que se contenta con "exigir" de los gobiernos burgueses que concierten la paz o que "expresen la voluntad de paz de los pueblos", etc., se desliza en realidad al acampo de las reformas. Porque, objetivamente considerado, el problema de *la guerra* sólo se plantea de modo revolucionario.

Para acabar con la guerra para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia, para liberar a los pueblos del tributo esclavizador que suponen los intereses de *miles de millones* pagados a los señores capitalistas enriquecidos en la "guerra", no hay más salida que la revolución del proletariado.

Se puede y se debe a los gobiernos burgueses las más diversas reformas; lo que no se puede, sin caer en el espejismo, en el reformismo, es pedir a estas gentes y a estas clases envueltas una y mil veces en la red del capital imperialista que *desgarren* esa red; y si esa red no se desgarran, cuanto pueda predicarse sobre la guerra contra la guerra no serán más que frases vacuas y engañosas.

Los "kautskianos", el "centro", son revolucionarios de palabra y reformistas de hecho; internacionalistas de palabra, pero, de hecho, auxiliares del socialchovinismo.

Petrogrado, 10 de abril de 1917.

**¡CIUDADANOS, COMPRENDAN EN QUE CONSISTEN LOS PROCEDIMIENTOS DE LOS CAPITALISTAS DE TODOS LOS PAÍSES!<sup>130</sup>**

*Rech* termina hoy su artículo de fondo con las siguientes palabras:

"El Gobierno alemán se esfuerza por mantener en Alemania la unidad interna y desunir a las potencias de la Entente. Nuestros 'pravdistas' minan por todos los medios la unidad de la Rusia revolucionaria y azuzan al Gobierno ruso contra los gobiernos aliados de Inglaterra y Francia. ¿No tenemos, pues, derecho a decir que los 'bravos' leninistas trabajan para von Bethmann Hollweg y para Guillermo II? "

No, señores capitalistas, no tienen derecho a decir eso. Precisamente nosotros, los pravdistas, y sólo nosotros, lejos de mantener en Alemania la unidad interna, *por el contrario, la destruimos*.

Es éste un hecho que los señores capitalistas rusos no podrán eliminar de la vida con ninguna mentira.

Es un hecho que nosotros, los pravdistas, y sólo nosotros, exigimos el rompimiento incondicional e inmediato de los socialistas alemanes con los Plejánov alemanes, es decir, con los Scheidemann, y con el "centro" alemán, o sea, con los vacilantes, que no se deciden a separarse por principio e irrevocablemente de los Scheidemann.

Es un hecho que nosotros, los pravdistas, y sólo nosotros, somos partidarios de la unidad *exclusivamente* con dos grupos de socialistas alemanes (Espartaco y Política Obrera), grupos que comparten la política de Karl Liebknecht, es decir, *la política de destruir la unidad interna en Alemania*. La política de Karl Liebknecht consiste *de hecho*, y no de palabra, en destruir "la unidad interna" entre capitalistas y obreros en *Alemania*.

Con clara conciencia de que los capitalistas alemanes y su Guillermo son imperialistas, es decir, bandidos, Karl Liebknecht envió ya a la Conferencia de Zimmerwald (septiembre de 1915) una carta, que no fue publicada porque entonces Liebknecht era todavía un hombre legal. Pero cuantos estuvieron presentes en Zimmerwald la conocen<sup>131</sup>.

Aquella carta contenía un llamamiento: no armisticio civil, sino guerra civil

Así predicaba *nuestro* correligionario, Karl Liebknecht, "la unidad interna" en Alemania. Eso es lo que predicábamos nosotros en la traducción alemana de nuestro folleto pravdista (de Zinóviev y Lenin) *El socialismo y la guerra\**.

Y Karl Liebknecht no sólo habló así, sino que procedió así. Desde la tribuna del Parlamento alemán llamó a los soldados de Alemania a volver las armas contra su Gobierno alemán, y después se encaminó para participar en una manifestación callejera con proclamas revolucionarias: "¡Abajo el Gobierno!"

Ahí tienen cómo "se esforzó por mantener la unidad interna en Alemania" un partidario de nuestra política, de la política pravdista: Karl Liebknecht. Ahí tienen por qué sufre ahora en un presidio.

Y a Karl Liebknecht no sólo le llama abiertamente traidor y felón toda la prensa de los capitalis-

tas alemanes, sino que todos los periódicos de los Plejánov alemanes le acusan, más o menos abiertamente, de traición o de anarquismo.

En *todos* los países, los capitalistas lanzan, torrentes de mentiras y calumnias, de insultos y acusaciones de traición contra los socialistas que actúan como Karl Liebknecht en Alemania y como los pravdistas en Rusia —es decir, contra los que *destruyen*. "la unidad interna" de los obreros con los capitalistas de *cada* país, con los Plejánov de cada país, con la gente del "centro" de cada país— y *crean la unidad de los obreros de lados los países* para poner fin a la bandidesca y expoliadora guerra, imperialista, para liberar a toda la humanidad del yugo del capital.

En Alemania, los capitalistas persiguen como traidores a Karl Liebknecht y sus amigos. En Alemania, a nuestro camarada Karl Liebknecht se le ha amenazado también más de una vez con ser linchado por la muchedumbre. De eso ha hablado incluso el Plejánov alemán: el socialchovinista David. En Rusia, los capitalistas persiguen como traidores a los pravdistas. En Inglaterra, los capitalistas persiguen como traidor al maestro nacional escocés Maclean, que sufre también en un presidio por el *mismo* delito, por la *misma* "traición" de que somos culpables Karl Liebknecht y nosotros, los pravdistas.

En Francia, el Gobierno de los capitalistas republicanos tiene en la cárcel al francés *Content* y al ruso Ráev por publicar hojas en las que se decía: "¡Impongamos la paz!"

¡Señores de *Rech*, señores ministros, señores miembros del Gobierno revolucionario! ¡Enciérrennos a nosotros, los pravdistas, en presidios o propongan al pueblo ruso que nos encierre en presidios! Entonces imitarán de verdad la política de la Inglaterra capitalista "aliada" (¡del zar Nicolás II, pues fue *él* quien firmó el tratado de alianza!), que tiene en presidio a los pravdistas ingleses.

¡Abajo "la unidad interna" entre obreros y capitalistas en *todos* los países, pues esa "unidad" ha condenado y condena al género humano a los horrores de una guerra imperialista, bandidesca, por los intereses de los capitalistas!

¡Viva la unidad de *esos* socialistas y obreros de *todos* los países que no sólo simpatizan de palabra con Karl Liebknecht, sino que aplican de verdad la misma política contra *sus* capitalistas!

Escrito el 14 (27) de abril de 1917.

Publicado el 15 de abril de 1917,  
en el periódico "*Pravda*", núm. 33.

---

\* Véase *O. C.*, t. 26, págs. 325-373. -Ed.

SÉPTIMA CONFERENCIA (DE ABRIL) DE TODA RUSIA DEL POSD(b)R<sup>154</sup>

24-29 DE ABRIL (7-12 DE MAYO) DE 1917

[...]

Todos estamos de acuerdo en que el poder deben tenerlo los Soviets de diputados obreros y soldados. Pero ¿qué pueden y deben hacer éstos cuando el poder pase a sus manos, es decir, cuando pase a manos de los proletarios y semiproletarios? Es una situación complicada y difícil. Y al hablar de la toma del poder, surge un peligro que ya en revoluciones anteriores desempeñó un gran papel: el peligro de que la clase revolucionaria se haga cargo del poder del Estado y no sepa qué hacer con él. En la historia de las revoluciones existen ejemplos de revoluciones que fracasaron precisamente por eso. Los Soviets de diputados obreros y soldados que envuelven hoy como una red a toda Rusia son actualmente el eje de toda la revolución; sin embargo, me parece que no los hemos comprendido y estudiado suficientemente. Si los Soviets toman el poder, no se tratará ya de un Estado en el sentido usual de la palabra. Hasta hoy no ha existido nunca un poder estatal de ese tipo que se haya sostenido mucho tiempo, pero todo el movimiento obrero mundial ha tendido hacia él. Será precisamente un Estado del tipo de la Comuna de París. Este poder es una dictadura, es decir, no se apoya en la ley ni en la voluntad formal de la mayoría, sino de modo directo e inmediato en la violencia. La violencia es un instrumento de poder. ¿Cómo emplearán los Soviets este poder? ¿Volverán a los antiguos métodos de gobierno a través de la policía, administrarán el país por medio de los viejos órganos de poder? A mi juicio, no podrán hacerlo y, en todo caso, se alza ante ellos la tarea inmediata de organizar un Estado no burgués. He empleado, hablando entre bolcheviques, la comparación de este Estado con la Comuna de París en el sentido de que esta última destruyó los antiguos órganos administrativos y los sustituyó por órganos completamente nuevos, por órganos directos, inmediatos, de los obreros. Se me acusa de haber utilizado en este momento la palabra que más asusta a los capitalistas, ya que han empezado a comentarla como el deseo de implantar inmediatamente el socialismo. Pero la he empleado únicamente en el sentido de sustitución de los viejos órganos por otros nuevos, proletarios. Marx decía que esto representaba el avance más importante de todo el movimiento proletario mundial<sup>156</sup> La cuestión de las tareas sociales del proletariado tiene para nosotros una importancia práctica inmensa, por un lado, porque nos vemos atados ahora a los demás países y no podemos salir de ese ovillo: o el proletariado sale en su totalidad o lo estrangularán; por otro lado, porque los Soviets de diputados obreros y soldados son un hecho. No cabe duda para nadie que cubren toda Rusia, son un poder y no puede haber otro. Y si es así, debemos tener una idea clara de cómo pueden utilizar ese poder. Se dice que este poder es igual que el existente en Francia y en Norteamérica; pero allí no se da nada semejante, no existe un poder directo como éste.

La resolución sobre el momento actual se divide en tres partes. En la primera se caracteriza la situación objetiva creada por la guerra imperialista, la situación en que se ha visto el capitalismo mundial; en la segunda se exponen las condiciones del movimiento proletario internacional, y en la tercera, las tareas de la clase obrera rusa al hacerse cargo del poder. En la primera parte formulé la conclusión de que el capitalismo se ha desarrollado durante la guerra más aún que antes de ella. Se ha adueñado de ramas enteras de la producción. Ya en 1891, hace 27 años, cuando los alemanes aprobaron su Programa de Erfurt<sup>157</sup>, Engels decía que no podía interpretarse el capitalismo según se venía haciendo, como un régimen carente de todo plan<sup>158</sup>: Esta interpretación es ya anticuada: donde hay trusts no hay carencia de planes. Durante el siglo XX, sobre todo, el desarrollo del capitalismo siguió avanzando a pasos agigantados, y la guerra hizo lo que no se había hecho en 25 años. La estatificación de la industria no sólo ha hecho progresos en Alemania, sino también en Inglaterra. De los monopolios en general se ha pasado a los monopolios de Estado. La situación objetiva ha

demostrado que la guerra ha acelerado el desarrollo del capitalismo, la transformación del capitalismo en imperialismo, el paso de monopolio a estatificación. Todo ello ha aproximado la revolución socialista y ha creado las condiciones objetivas para ella. De este modo, el curso de la guerra ha acercado la revolución socialista.

Inglaterra fue antes de la guerra el país de máxima libertad, como señalan en todo momento los políticos del tipo demócrata constitucionalista. Pero había libertad porque no existía movimiento revolucionario. La guerra lo cambió todo de golpe. Un país en el que no se recordaba desde hacía muchísimos años un solo atentado contra la libertad de la prensa socialista ha implantado de repente una censura puramente zarista y ha llenado sus cárceles de socialistas. Los capitalistas aprendieron allí durante siglos a gobernar al pueblo sin violencia, y si han recurrido ahora a ella es porque se han dado cuenta de que el movimiento revolucionario crece, de que no pueden obrar de otra manera. Cuando señalábamos que Liebknecht representaba a una masa, a pesar de estar solo y tener enfrente a cien Plejánov alemanes, se nos decía que eso era una utopía, una ilusión. Sin embargo, basta haber asistido a una sola asamblea obrera en el extranjero para convencerse de que la simpatía de las masas por Liebknecht es un hecho indudable. Sus más furiosos enemigos tuvieron que recurrir a ardidés ante las masas, y si no se presentaron como adeptos suyos, por lo menos nadie se atrevió a hablar contra él. Hoy las cosas han ido aún más lejos. Ahora se trata de huelgas de masas y de confraternización en el frente. Aventurarse a profetizar sobre el particular sería el más grave de los errores, pero es un hecho que la simpatía hacia la Internacional va en aumento y que en el ejército alemán empieza la efervescencia revolucionaria. Y ese hecho demuestra que la revolución madura en Alemania.

Veamos ahora cuáles son las tareas del proletariado revolucionario. El defecto principal y el error principal de todos los razonamientos de los socialistas consisten en que el problema se plantea en términos demasiado generales —transición al socialismo—, cuando lo que corresponde es hablar de los pasos y medidas concretos. Unos han madurado ya; otros, no. Vivimos un momento de transición. Es evidente que hemos promovido formas que no se parecen a las de los Estados burgueses: los Soviets de diputados obreros y soldados son una forma de Estado que no existe ni ha existido nunca en ningún país. Son una forma que representa los primeros pasos hacia el socialismo y que es inevitable en los comienzos de la sociedad socialista. Este es un hecho decisivo. La revolución rusa ha creado los Soviets. En ningún país burgués existen ni pueden existir instituciones estatales semejantes, y ninguna revolución socialista puede operar con otro poder que no sea éste. Los Soviets de diputados obreros y soldados deben tomar el poder, pero no para implantar una república burguesa corriente ni para pasar directamente al socialismo. Eso es imposible. ¿Para qué, entonces? Deben tomar el poder para dar los primeros pasos concretos, que pueden y deben darse, hacia esa transición. El miedo es en este sentido el enemigo principal. Debemos explicar a las masas que es menester dar esos pasos inmediatamente, pues, de otro modo, el poder de los Soviets de diputados obreros y soldados carecerá de sentido y no dará nada al pueblo.

Intentaré contestar a la pregunta de cuáles son los pasos concretos que podemos proponer al pueblo, sin caer en contradicción con nuestras convicciones marxistas.

¿Para qué queremos que el poder pase a manos de los Soviets de diputados obreros y soldados?

La primera medida que deberán aplicar los Soviets es la nacionalización de la tierra. Todos los pueblos hablan de ella. Se dice que esta medida es la más utópica de todas y, sin embargo, todos van a parar a ella, precisamente porque la posesión de la tierra en Rusia está tan embrollada que no cabe más salida que quitar todos los lindes y transformar todo el suelo del país en propiedad del Estado. Hay que abolir la propiedad privada de la tierra. Tal es la tarea que tenemos planteada, pues la mayoría del pueblo está en favor de ello. Para eso necesitamos los Soviets. Esta medida no puede llevarse a cabo con la vieja burocracia del Estado.

Segunda medida. No podemos sustentar que el socialismo sea "implantado", pues eso es el mayor de los disparates. Lo que debemos hacer es predicar el socialismo. La mayoría de la población de Rusia está formada por campesinos, por pequeños propietarios, que no pueden ni pensar en el socialismo. Pero, ¿qué pueden decir en contra de que en cada pueblo funcione un banco que les dé la posibilidad de mejorar su hacienda? Contra esto no tendrán nada que objetar. Debemos difundir estas medidas prácticas entre los campesinos y afianzar en ellos la conciencia de que son necesarias.

Otra cosa es, evidentemente, el consorcio de fabricantes de azúcar. Esto ya es un hecho. En este punto, nuestra proposición debe ser directamente práctica: es preciso que esos consorcios ya maduros se conviertan en propiedad del Estado. Si los Soviets quieren tomar el poder ha de ser sólo para esos fines. Si no es para eso, no tienen por qué tomarlo. La cuestión está planteada así: o los Soviets siguen desarrollándose o morirán sin pena ni gloria, como sucedió durante la Comuna de París. Si lo que se necesita es una república burguesa, pueden hacerla los demócratas constitucionalistas.

Voy a terminar refiriéndome a un discurso que me ha producido la mayor impresión. Un minero pronunció un magnífico discurso en el que, sin emplear un solo término libresco, relató cómo habían hecho ellos la revolución. No se plantearon el problema de si debían tener un presidente. Lo que les interesaba era esto: proteger los cables, cuando tomaron las minas, para que no se paralizase la producción. Se planteó después el problema del pan, que no tenían, y también en este punto llegaron a un acuerdo respecto al modo de conseguirlo. He ahí un verdadero programa revolucionario, un programa no sacado de los libros. He ahí la verdadera conquista del poder local.

La burguesía no ha adquirido en ninguna parte un grado tal de formación como en Petrogrado; los capitalistas tienen aquí el poder en sus manos; pero en las localidades rurales, los campesinos, sin entregarse a planes socialistas, adoptan medidas puramente prácticas. A mi parecer, este programa del movimiento revolucionario es el único que señala certeramente el verdadero camino de la revolución. Somos partidarios de que estas medidas sean abordadas con la mayor prudencia y precaución, pero deben ser llevadas a cabo, sólo en esa dirección debe mirarse adelante, no hay otra salida. De otro modo, los Soviets de diputados obreros y soldados serán disueltos y morirán sin gloria; pero si el poder pasa efectivamente a manos del proletariado revolucionario, será únicamente para avanzar. Y avanzar significa dar pasos concretos, y no asegurar sólo con palabras la salida de la guerra. Esos pasos sólo podrán triunfar por completo con la revolución mundial, si la revolución ahoga la guerra y es respaldada por los obreros de todos los países. Por eso, la toma del poder es la única medida concreta, la única salida.

Publicado por primera en 1921,  
en Obras de N. Lenin (V. Ulianov),  
t. XIV, parte II.

**Tomo 32, pp. 103-105**

## **LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN**

**CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 14 (27) DE MAYO DE 1917<sup>56</sup>**

[...]

La situación en Alemania es todavía peor. En Rusia se puede conseguir pan, en Alemania es imposible. En Rusia se pueden hacer muchas cosas con organización. En Alemania no se puede hacer ya nada. No hay ya pan y el perecimiento de todo el pueblo es inevitable. Ahora se escribe que Ru-

sia está a punto de perecer. Si esto es así, proteger la "sacrosanta" propiedad privada constituye un crimen. Y por ello, ¿qué significan las palabras sobre el control? ¿Se han olvidado, acaso, que también Nicolás Románov escribió mucho acerca del control? En sus documentos encontrarán mil veces las palabras control estatal, control social y nombramiento de senadores. Los industriales han saqueado toda Rusia en los dos meses transcurridos después de la revolución. El capital ha amasado centenares de porcentajes de beneficio, cada balance lo prueba. Y cuando los obreros, en dos meses de revolución, han tenido la "insolencia" de decir que quieren vivir como personas, toda la prensa capitalista del país ha empezado a aullar. Cada número de *Rech* es un aullido salvaje proclamando que los obreros saquean el país, en tanto que nosotros prometemos únicamente el control contra los capitalistas.

¿No se puede prometer menos y hacer más? Si lo que quieren es un control burocrático, un control a través de organismos como los de antes, nuestro Partido expresa su profundo convencimiento de que no se les puede apoyar en esta empresa, aunque allá, en el Gobierno, hubiera una docena de ministros populistas y mencheviques en vez de media docena. El control puede efectuarlo únicamente el pueblo mismo. Ustedes deben organizar el control —Soviets de empleados de la Banca, Soviets de ingenieros, Soviets de obreros— y empezarlo mañana mismo. Hay que exigir responsabilidades a cada funcionario, bajo amenaza de sanciones penales, en el caso de que facilite datos falsos a cualquiera de estos organismos. Está en juego la vida del país. Queremos saber cuánto trigo hay, cuántas materias primas y cuánta mano de obra existen y cómo emplearlos.

Paso a la última cuestión: cómo poner fin a la guerra. Se nos atribuye el absurdo de querer una paz por separado. Los bandidos capitalistas alemanes dan pasos hacia la paz, diciendo: te daré un pedacito de Turquía y Armenia si tú me das tierras metalíferas. ¡Eso es lo que dicen los diplomáticos en cada ciudad neutral! Eso lo sabe todo el mundo, aunque se encubre con frases diplomáticas convencionales. Para eso son diplomáticos: para hablar en un lenguaje diplomático. ¡Qué insensatez decir que somos partidarios de poner fin a la guerra con una paz por separado! Terminar mediante la renuncia a las hostilidades por una de las partes beligerantes una guerra que hacen los capitalistas de todas las potencias más ricas, una guerra engendrada por la historia decenal del desarrollo económico, es tan estúpido que nos parece ridículo incluso refutarlo. Y si hemos escrito especialmente una resolución para refutarlo es porque tenemos en cuenta a las grandes masas, a las que se lanzan calumnias contra nosotros. Pero de esto ni siquiera cabe hablar en serio. Es imposible poner fin a la guerra que hacen los capitalistas de todos los países sin llevar a cabo la revolución obrera contra esos capitalistas. Mientras el control no pase del terreno de las frases al terreno de los hechos, mientras el gobierno de los capitalistas no sea sustituido con el gobierno del proletariado revolucionario, el gobierno estará condenado a decir únicamente: perecemos, perecemos, perecemos. En la "libre" Inglaterra se encarcela ahora a los socialistas porque dicen lo mismo que yo. En Alemania está en la cárcel Liebknecht, que ha dicho lo mismo que digo yo; en Austria está encarcelado Friedrich Adler (quizá lo hayan ejecutado ya), que ha dicho lo mismo por medio de un revólver. Las masas obreras de todos los países simpatizan con esos socialistas, y no con los que han desertado al campo de sus capitalistas. La revolución obrera crece en el mundo entero. Naturalmente, en otros países es más difícil. Allí no hay medio locos como Nicolás y Rasputín. Allí están al frente de la administración pública los mejores hombres de su clase. Allí no existen condiciones para una revolución contra la autocracia, allí existe ya el gobierno de la clase capitalista. Y son los representantes de más talento de esta clase los que gobiernan allí desde hace mucho. De ahí que la revolución, aunque no haya llegado todavía sea allí inevitable por muchos revolucionarios que caigan, aunque caiga Friedrich Adler, aunque caiga Karl Liebknecht. El futuro les pertenece y los obreros de todos los países les apoyan. Y los obreros de todos los países deben triunfar.

En cuanto a la entrada de Norteamérica en la guerra, he de decirles lo siguiente. Se invoca el hecho de que en Norteamérica hay democracia, de que allí existe la Casa Blanca. Yo digo: la esclavitud fue abolida hace medio siglo. La guerra por la abolición de la esclavitud finalizó en 1865. Pero desde entonces han aparecido allí los multimillonarios, que tienen en su puño financiero a toda Nor-

teamérica, preparan la estrangulación de México y llegarán a una guerra inevitable con el Japón por el reparto del Océano Pacífico. Esta guerra se está gestando desde hace ya varios decenios. Todas las publicaciones hablan de ella. Y el objetivo real de la entrada de Norteamérica en la guerra es prepararse para la futura guerra con el Japón. El pueblo norteamericano, no obstante, goza de una libertad considerable, y es difícil suponer que soporte el servicio militar obligatorio, la creación de un ejército para determinados fines de conquista, para la lucha con el Japón, por ejemplo. Los norteamericanos ven en el ejemplo de Europa a dónde conduce eso. Y los capitalistas norteamericanos han necesitado intervenir en esta guerra para contar con un pretexto que les permita crear un fuerte ejército regular, ocultándose tras los altos ideales de la lucha por los derechos de las pequeñas naciones.

Publicado por vez primera  
el 23 de abril de 1929,  
en el periódico "Pravda", núm. 93.

**Tomo 37, pp. 58-66**

### **CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS**

[...]

A esos señores les agrada culparnos, repitiendo palabras de la burguesía, de ser los causantes del "caos" de la revolución, de la "destrucción" de la industria, del paro y del hambre. ¡Qué hipócritas son estas acusaciones en boca de quienes aplaudieron y apoyaron la guerra imperialista o "accedieron" a que los Kerenski continuasen esta guerra! Precisamente la guerra imperialista es la culpable de todos estos desastres. Una revolución originada por la guerra no puede menos de pasar por dificultades y tormentos increíbles, recibidos en herencia de esa reaccionaria matanza devastadora de pueblos que dura ya varios años. Acusarnos de "destrucción" de la industria o de "terrorismo" es dar prueba de hipocresía o mostrar una pedantería obtusa, mostrar incapacidad de comprender las condiciones fundamentales de esa lucha de clases, rabiosa y exacerbada hasta el extremo, que se llama revolución.

En el fondo, si los "acusadores" de este jaez llegan a "reconocer" la lucha de clases, se limitan a reconocerla de palabra; pero de hecho caen siempre en la utopía pequeño-burguesa de la "conciliación" y de la "colaboración" entre las clases. La lucha entre las clases. La lucha de clases, en períodos de revolución, ha tomado siempre y en todos los países, indefectible e inevitablemente, la forma de *guerra civil*. Y la guerra civil es inconcebible sin las más crueles destrucciones, sin terrorismo ni restricción de la democracia formal en provecho de la guerra. Sólo unos curas melifluos, tanto da que lleven sotana o que sean "legos", como los socialistas de salón y de tribuna parlamentaria, pueden no ver, ni comprender, ni palpar esta necesidad. Sólo unos "hombres enfundados"<sup>35</sup> exánimes pueden ser capaces de apartarse de la revolución por este motivo, en lugar de lanzarse al combate con toda vehemencia y decisión en el momento en que la historia exige que la lucha y la guerra decidan los más grandes problemas de la humanidad.

El pueblo norteamericano tiene una tradición revolucionaria, recogida por los mejores representantes del proletariado estadounidense, quienes nos han expresado en reiteradas ocasiones su completa adhesión a nosotros, los bolcheviques. Esa tradición ha sido creada por la guerra de liberación contra los ingleses en el siglo XVIII y, más tarde, por la guerra civil en el siglo XIX. En cierto sentido, si se tiene en cuenta sólo la "destrucción" de algunas industrias y de la economía nacional, Norteamérica había retrocedido en 1870 con relación a 1860. Pero ¡qué pedante e imbécil sería el



individuo que, basándose en eso, negara la inmensa significación histórica universal, progresista y revolucionaria de la guerra civil de 1863-1865 en Norteamérica!

Los representantes de la burguesía comprenden que la supresión de la esclavitud de los negros y el derrocamiento del poder de los esclavistas valieron bien que todo el país pasase por los largos años de guerra civil, devastaciones colosales, destrucciones y terrorismo que acompañan a toda guerra. Pero ahora, cuando se trata de una tarea inconmensurablemente más grande, cuando se trata de suprimir la esclavitud asalariada, la esclavitud capitalista, de derrocar el poder de la burguesía, los representantes y defensores de ésta, así como los socialistas-reformistas que, amedrentados por la burguesía, se apartan temerosos de la revolución, no pueden ni quieren comprender que la guerra civil es necesaria y legítima.

Los obreros norteamericanos no seguirán a la burguesía. Estarán a nuestro lado, al lado de la guerra civil contra la burguesía. Me convence de ello toda la historia del movimiento obrero norteamericano y mundial. Recuerdo también las palabras que Eugene Debs, uno de los jefes más queridos del proletariado norteamericano, escribió en el *Llamamiento a la Razón* ("Appeal to Reason")<sup>36</sup>, creo que a finales de 1915, en su artículo *What shall I fight for* ("Por qué voy a luchar") (citado por mí a comienzos de 1916 en una reunión obrera pública celebrada en Berna, Suiza\*). Debs decía que se dejaría fusilar antes que votar los créditos para la actual guerra, guerra reaccionaria y criminal; que conocía una sola guerra sagrada y legítima desde el punto de vista de los proletarios: la guerra contra los capitalistas, la guerra por liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada.

No me extraña que Wilson, cabeza de los multimillonarios norteamericanos y servidor de los tirrones capitalistas, haya encarcelado a Debs. ¡La burguesía puede ensañarse con los auténticos internacionalistas, con los auténticos representantes del proletariado revolucionario! Cuanto mayores sean su ferocidad y su ensañamiento, tanto más cerca estará el día del triunfo de la revolución proletaria.

Nos acusan de las destrucciones causadas por nuestra revolución... Pero ¿quiénes nos acusan? Los lacayos de la burguesía, de esa misma burguesía que en cuatro años de guerra imperialista ha destruido casi por completo la cultura europea, sumiendo a Europa en la barbarie, en el embrutecimiento y en el hambre. Y esa burguesía nos exige hoy que no hagamos la revolución sobre el terreno de esas destrucciones, en medio de los cascotes de la cultura, de los escombros y de las ruinas originados por la guerra, con los hombres embrutecidos por la guerra. ¡Oh, qué humana y justa es esa burguesía!

Sus criados nos acusan de terrorismo... Los burgueses británicos han olvidado su 1649, y los franceses su 1793. El terror era justo y legítimo cuando la burguesía lo empleaba a su favor contra los señores feudales. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal en cuanto los obreros y los campesinos pobres se han atrevido a emplearlo contra la burguesía! El terror era justo y legítimo cuando lo empleaban para reemplazar a una minoría explotadora por otra minoría explotadora. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal cuando se aplica para derrocar a *toda* minoría explotadora en beneficio de la mayoría verdaderamente aplastante, en beneficio de los proletarios y semiproletarios, de la clase obrera y de los campesinos pobres!

La burguesía imperialista mundial ha exterminado a diez millones de hombres y ha mutilado a veinte millones en "su" guerra, en una guerra hecha para decidir quién habría de dominar en el mundo: las fieras voraces inglesas o las alemanas.

---

\* Véase *O. C.*, t. 27, págs. 244-245. -Ed.

Si *nuestra* guerra, la guerra de los oprimidos y explotados contra los opresores y explotadores, cuesta medio millón o un millón de víctimas, entre todos los países, la burguesía dirá que las víctimas antes mencionadas son legítimas mientras que estas últimas son criminales.

El proletariado dirá una cosa muy distinta.

Ahora, en medio de los horrores de la guerra imperialista, el proletariado asimila prácticamente y en toda su plenitud la gran verdad que enseñan todas las revoluciones, la verdad que legaron a los obreros sus mejores maestros, los fundadores del socialismo moderno. Esta verdad dice que no puede triunfar la revolución si no *se aplasta la resistencia de los explotadores*. Cuando los obreros y los campesinos trabajadores conquistamos el poder del Estado, nuestro deber consistió en aplastar la resistencia de los explotadores. Estamos orgullosos de haberlo hecho y de hacerlo. Y lamentamos no haberlo con suficiente firmeza y decisión.

Sabemos que la resistencia exasperada de la burguesía contra la revolución socialista es inevitable en todos los países y dicha resistencia *aumentará* a medida que se desarrolle esa revolución. El proletariado vencerá esa resistencia, y durante la lucha contra la resistencia de la burguesía adquirirá la madurez necesaria para triunfar y ejercer el poder.

La venal prensa burguesa puede gritar a los cuatro vientos siempre que nuestra revolución cometa una equivocación. No tenemos miedo a nuestras equivocaciones. Los hombres no se han vuelto santos por el hecho de que haya comenzado la revolución. Las clases trabajadoras, oprimidas y engañadas durante siglos, condenadas a vivir por fuerza en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución sin incurrir en equivocaciones. Y, como ya he dicho en otra ocasión, no se puede meter en un ataúd y enterrar el cadáver de la sociedad burguesa\*. El capitalismo muerto se pudre, se descompone entre nosotros, infestando el aire con sus miasmas, emponzoñando nuestra vida y envolviendo lo nuevo, lo lozano, lo joven, lo vivo con miles de hilos y nexos de lo viejo, de lo podrido, de lo muerto.

Por cada cien equivocaciones nuestras, proclamadas a los cuatro vientos por la burguesía y sus lacayos (incluidos nuestros mencheviques y eseristas de derecha), hay 10.000 hechos grandes y heroicos, tanto más Agrandes y tanto más heroicos porque son hechos sencillos, imperceptibles, ocultos en la vida diaria del barrio fabril o de la aldea perdida, y son realizados por hombres que no tienen la costumbre (ni la posibilidad) de proclamar al mundo entero cada uno de sus éxitos.

Pero incluso si fuera al revés —aunque sé que es erróneo suponerlo—, incluso si por cada cien aciertos nuestros hubiera diez mil yerros, aun así nuestra revolución sería, y *lo será ante la historia universal*, grande e invencible; pues *por primera vez* no es una minoría, no (¡son sólo los ricos, no son únicamente los instruidos, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores quienes crean *por sí mismos* una vida nueva, quienes resuelven *con su propia experiencia* los difícilísimos problemas de la organización socialista.

Cualquier error cometido en semejante trabajo, en ese trabajo tan concienzudo y sincero que decenas de millones de sencillos obreros y campesinos llevan a cabo para reorganizar toda su vida; cada uno de esos errores vale por miles y millones de éxitos "infalibles" de la minoría explotadora, de éxitos obtenidos en la obra de engañar y estafar a los trabajadores. Pues sólo a través de esos errores aprenderán los obreros y campesinos a crear una vida nueva, aprenderán a prescindir de los capitalistas; sólo así se abrirán camino, a través de miles de obstáculos, hacia el socialismo victorioso.

---

\* Véase *O. C.*, t. 36, pág. 423. -Ed.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario nuestros campesinos, que de un solo golpe, en una sola noche, la del 25 al 26 de octubre (según el viejo calendario) de 1917, suprimieron por completo la propiedad privada de la tierra y ahora, un mes tras otro, venciendo inmensas dificultades, corrigiéndose a sí mismos, cumplen en la práctica la difícilísima tarea de organizar nuevas condiciones de economía, de luchar contra los kulaks, de asegurar que la tierra sea para *los trabajadores* (y no para los ricachones), de pasar a la agricultura *comunista* de grandes haciendas.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario nuestros obreros, que han nacionalizado ahora, en el curso de ¡unos meses, casi todas las fábricas y empresas más importantes y que, en el duro trabajo de cada día, aprenden por primera vez a administrar ramas enteras de la industria, hacen funcionar las empresas nacionalizadas, venciendo la gigantesca resistencia de la rutina, del espíritu pequeño-burgués, del egoísmo; ponen, piedra sobre piedra, los cimientos de *nuevas* relaciones sociales, de una *nueva* disciplina laboral y de una *nueva* autoridad de los sindicatos obreros respecto a sus afiliados.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario nuestros Soviets, creados ya en 1905 por un potente auge, de las masas. Los Soviets de obreros y campesinos representan un nuevo *tipo* de Estado, *un tipo* nuevo y superior de democracia; son una forma de dictadura del proletariado, el medio de gobernar el Estado *sin* burguesía y *contra* la burguesía. Por primera vez la democracia sirve aquí a las masas, a los trabajadores, dejando de ser una democracia para los ricos, como sigue siendo la democracia en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Por primera vez las masas populares resuelven a escala de un centenar de millones de personas el problema de dar cuerpo a la dictadura de los proletarios y los semiproletarios, un problema que, de no resolverse, *no da pie* ni para hablar siquiera de socialismo.

Los pedantes o las personas atiborradas sin remedio de prejuicios democráticos burgueses o parlamentarios pueden extrañarse de nuestros Soviets de Diputados, alegando, por ejemplo, la falta de elecciones directas. Esa gente no ha olvidado ni ha aprendido nada durante las grandes conmociones de 1914-1918. La unión de la dictadura del proletariado y de la nueva democracia para los trabajadores, de la guerra civil y la más amplia incorporación de las masas a la política, no se obtiene de golpe y porrazo ni encaja en las formas trilladas de la rutinaria democracia parlamentaria. Lo que se yergue en esbozo a nuestra vista, como República de los Soviets, es un mundo nuevo, el mundo del socialismo. Y no debe extrañar que ese mundo no nazca ya hecho, no surja de improviso como Minerva de la cabeza de Júpiter<sup>37</sup>.

En tanto que las viejas constituciones democráticas burguesas exaltaban, por ejemplo, la igualdad formal y el derecho de reunión, nuestra Constitución soviética, proletaria y campesina, rechaza la hipocresía de la igualdad formal. Cuando los republicanos burgueses derribaban tronos, no se preocupaban de la igualdad formal de los monárquicos con los republicanos. Cuando se trata de derrocar a la burguesía, sólo los traidores o los idiotas pueden reclamar la igualdad formal de derechos para la burguesía. Bien poco vale la "libertad de reunión" para los obreros y campesinos cuando los mejores edificios están en poder de la burguesía. Nuestros Soviets *han arrebatado* a los ricos todos los buenos edificios de la ciudad y del campo, *entregándoselos totalmente* a los obreros y campesinos para uso de *sus* asociaciones y asambleas. ¡Esa es *nuestra* libertad de reunión para los trabajadores! ¡Ese es el sentido y el contenido de nuestra Constitución soviética, de nuestra Constitución socialista!

Y por eso todos estamos tan seguros de que nuestra República de los Soviets, cualesquiera que sean los reveses por los que aún haya de pasar, *es invencible*.

Es invencible porque cada golpe del furioso imperialismo, cada derrota que nos inflige la burguesía internacional alza a la lucha a nuevos y nuevos sectores de obreros y campesinos, los instruye al precio de los mayores sacrificios, los forja y despierta en ellos un nuevo heroísmo de masas.

Sabemos, camaradas obreros norteamericanos, que vuestra ayuda aún tarde tal vez en llegar, pues el desarrollo de la revolución en los diversos países se produce en formas distintas, a ritmo diferente (y no puede producirse de otro modo). Sabemos que la revolución proletaria europea puede no estallar en las próximas semanas, por rápida que sea en este último tiempo su maduración. Contaos con que la revolución mundial es ineludible, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que cifremos nuestras esperanzas como unos zotes en la indefectibilidad de la revolución a plazo breve y *determinado*. Hemos visto en nuestro país dos grandes revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y sabemos que las revoluciones no se hacen por encargo ni por convenio. Sabemos que las circunstancias han puesto en vanguardia a *nuestro* destacamento, al destacamento de Rusia del proletariado socialista, y no a causa de nuestros méritos, sino a causa del atraso particular de Rusia, y que hasta que estalle la revolución mundial son posibles derrotas de algunas revoluciones.

A pesar de ello, sabemos a ciencia cierta que somos invencibles, ya que la humanidad no se doblegará ante la matanza imperialista, sino que acabará con ella. Y el primer país que ha *roto* los grilletes de la guerra imperialista ha sido el *nuestro*. Hemos hecho los mayores sacrificios en la lucha por destruir esos grilletes, pero los *hemos roto*. Estamos *libres* de ataduras imperialistas y hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera de la lucha por el derrocamiento completo del imperialismo

Nos encontramos como si estuviéramos en una fortaleza sitiada en tanto no nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial. Pero esos destacamentos *existen*, son *más numerosos* que los nuestros, maduran, crecen y se fortalecen a medida que se prolongan las ferocidades del imperialismo. Los obreros rompen con sus social-traidores: los Gompers, los Henderson, los Renaudel, los Scheidemann y los Renner. Los obreros marchan con paso lento, pero firme, hacia la táctica comunista, bolchevique, hacia la revolución proletaria, la única capaz de salvar la cultura y la humanidad que se hunden.

En pocas palabras, somos invencibles, pues invencible es la revolución proletaria mundial

*N. Lenin*  
20 de agosto de 1918.  
"Pravda", núm. 178, 22 de  
agosto de 1918.

**Tomo 37, pp. 177-178**

## **DISCURSO EN UN MITIN-CONCIERTO DEL PERSONAL DE LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA**

**7 DE NOVIEMBRE DE 1918**

(Tempestuosos aplausos.) Camaradas: Al celebrar el aniversario de nuestra revolución, quisiera decir unas palabras sobre la difícil actividad de las comisiones extraordinarias.

No sorprende que no sólo nuestros enemigos, sino también nuestros amigos, ataquen con frecuencia las actividades de la Cheka. Hemos emprendido una tarea dura. Cuando nos hicimos cargo del gobierno del país, incurrimos, naturalmente, en muchos errores, y es muy natural que los errores

de las comisiones extraordinarias sean más evidentes. El intelectual filisteo se aferra a esos errores, sin tratar de llegar a la raíz del problema. Lo que me asombra en la gritería sobre los errores de la Cheka es la incapacidad de plantear el problema en todo su alcance; se aferran a ciertos errores de la Cheka, arman una gritería y lloran por ellos.

En cambio, nosotros decimos que aprendemos de nuestros errores. En este, como en los demás terrenos, nosotros decimos que aprenderemos con la autocrítica. No se trata, por supuesto, de los que trabajan en la Cheka, sino del tipo de actividad que realizan, que exige decisión, rapidez y, sobre todo, lealtad. Cuando considero la actividad de la Cheka y observo los ataques de que es objeto, digo que es palabrería inútil y filistea. Me recuerda el sermón de Kautsky sobre la dictadura, que equivale a apoyar a la burguesía. Nosotros, en cambio, sabemos muy bien por experiencia que la expropiación de la burguesía se consigue en dura lucha mediante una dictadura.

Dijo Marx que entre el capitalismo y el comunismo está la dictadura revolucionaria del proletariado. Cuanto más hostigue el proletariado a la burguesía, tanto más desesperada será la resistencia de ésta. Sabemos en qué forma se reprimió a los proletarios en Francia en 1848; y cuando la gente nos reprocha nuestra crueldad, nos preguntamos cómo es posible que haya olvidado lo más elemental del marxismo. Nosotros no hemos olvidado el motín de los cadetes en octubre, y no debemos olvidar que se prepara ahora una serie de rebeliones. Debemos, por un lado, aprender a realizar un trabajo constructivo y, por el otro, a aplastar la resistencia de la burguesía. A pesar de su "carácter democrático", la guardia blanca finlandesa no tuvo escrúpulos en fusilar a los obreros. La comprensión de la necesidad de la dictadura ha arraigado profundamente en las grandes masas, a pesar de que es ardua y difícil. Es muy natural que elementos ajenos traten de infiltrarse en la Cheka; con ayuda de la autocrítica los echaremos. Lo importante para nosotros es que la Cheka ejerce directamente la dictadura del proletariado y en ese sentido sus servicios son de un valor incalculable. No hay otra forma: de liberar a las masas que reprimiendo violentamente a los explotadores. Eso es lo que hace la Cheka, y en eso consiste su mérito ante el proletariado.

Esta breve reseña se publicó  
el 9 de noviembre de 1918,  
en el periódico " *Izvestia VTsIK* ", núm. 244

**Tomo 37, pp. 259-266**

## **LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY**

[...]

### **DEMOCRACIA BURGUESA Y DEMOCRACIA PROLETARIA**

El problema que Kautsky embrolla de manera tan atroz se plantea en realidad así.

Si no es para mofarse del sentido común y de la historia, claro está que no se puede hablar de "democracia pura" mientras existan diferentes *clases*, y sólo puede hablarse de democracia de *clase*. (Digamos entre paréntesis que "democracia pura" es no sólo una frase de *ignorante* que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino también una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, *se extinguirá*, pero nunca será democracia "pura".)

La "democracia pura" es un embuste de liberal que embauca a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que sucede al feudalismo, y la democracia proletaria, que sustituye a la bur-

guesa.

Cuando Kautsky consagra casi decenas de páginas a "demostrar" la verdad de que la democracia burguesa es más progresiva que el medievo y de que el proletariado debe utilizarla sin falta en su lucha contra la burguesía, eso no es sino charlatanería liberal que embauca a los obreros. En la culta Alemania, lo mismo que en la inculta Rusia, se trata de una perogrullada. Lo que hace Kautsky es desorientar a los obreros, hablándoles con "docto" aire de Weitling, de los jesuitas del Paraguay y de otras muchas cosas *para pasar por alto* la esencia *burgués a* de la democracia contemporánea, es decir, de la democracia *capitalista*.

Kautsky toma del marxismo lo que pueden aceptar los liberales, lo que puede aceptar la burguesía (la crítica del medievo, el papel progresista que desempeñan en la historia el capitalismo en general y la democracia capitalista en particular) y arroja por la borda, calla y escamotea del marxismo *lo inadmisibile* para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para aniquilar a ésta). Por ello, dada su posición objetiva, sea cual fuere su convicción subjetiva, Kautsky resulta ser inevitablemente un lacayo de la burguesía.

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medievo, sigue siendo siempre —y no puede menos de serlo bajo el capitalismo— estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres. Esta verdad, que figura entre lo más esencial de la doctrina marxista, no la ha comprendido el "marxista" Kautsky. En este problema —fundamental— Kautsky ofrece "cosas agradables" a la burguesía, en lugar de una crítica científica de las condiciones que hacen de toda democracia burguesa una democracia para los ricos.

Comencemos por recordar al doctísimo señor Kautsky las declaraciones teóricas de Marx y Engels que nuestro exégeta, para vergüenza suya, "ha olvidado" (con objeto de complacer a la burguesía), y luego explicaremos las cosas del modo más popular.

No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también "el moderno Estado representativo es un instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, en su obra sobre el Estado)<sup>120</sup>. "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado *necesite* del Estado, no será en beneficio de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir" (Engels, en su carta a Bebel, del 28 de marzo de 1875)<sup>121</sup>. "El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía" (Engels, en la introducción a *La guerra civil* de Marx)<sup>122</sup>. El sufragio universal es "el índice de la madurez de la clase obrera. *No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual*" (Engels, en su obra sobre el Estado)<sup>123</sup>. El señor Kautsky rumia en forma extraordinariamente aburrida la primera parte de esta tesis, admisible para la burguesía. ¡En cambio, el renegado Kautsky pasa por alto la segunda, que hemos subrayado y que no es admisible para la burguesía!). "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo... En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar (*ver- und zertreten*) al pueblo en el Parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos con el fin de encontrar a obreros, capataces y contables para sus negocios" (Marx, en su obra sobre la Comuna de París *La guerra civil en Francia*)<sup>124</sup>.

Cada una de estas tesis, perfectamente conocidas por el doctísimo señor Kautsky, lo abofetea y descubre toda su traición. En todo el folleto de Kautsky no hay ni gota de comprensión de estas verdades. ¡Es de pe a pa una burla del marxismo!

Tomemos las leyes fundamentales de los Estados contemporáneos, fíjense en cómo se gobiernan, en la libertad de reunión o de imprenta, en la "igualdad de los ciudadanos ante la ley", y veremos a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa, que tan bien conoce todo obrero honrado y consciente. No hay ningún Estado, ni siquiera el más democrático, cuya Constitución no presente algún resquicio o salvedad que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de guerra, etc., "en caso de alteración del orden" y, en realidad, en caso de que la clase explotada "altere" su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de los esclavos. Kautsky acicala desvergonzadamente la democracia burguesa, callándose, por ejemplo, lo que los burgueses más democráticos y republicanos hacen en Norteamérica o en Suiza contra los obreros en huelga.

¡Oh, el sabihondo y docto Kautsky se lo calla! Este erudito político no comprende que silenciarlo es una villanía. Prefiere contar a los obreros cuentos de niños, como lo de que democracia significa "defensa de la minoría". ¡Resulta increíble, pero así es! En el año 1918 de la era cristiana, al quinto año de carnicería imperialista mundial y de estrangulamiento en todas las "democracias" del mundo de las minorías internacionalistas (es decir, de las que no han traicionado vilmente el socialismo, como han hecho los Renaudel y los Longuet, los Scheidemann y los Kautsky, los Henderson y los Webb, etc.), el docto señor Kautsky entona sus melifluas loas a la "defensa de la minoría". Quien lo desee puede leerlo en la página 15 del folleto de Kautsky. Y en la página 16, tan docto... ejemplar les hablará ¡de los whigs y de los tories<sup>125</sup> ingleses del siglo XVIII!

¡Oh, erudición! ¡Oh, refinado servilismo ante la burguesía! ¡Oh, civilizada manera de reptar ante los capitalistas y lamerles las botas! Si yo fuera Krupp, Scheidemann, Clemenceau o Renaudel, le pagaría al señor Kautsky millones, le recompensaría con besos de Judas, lo elogiaría ante los obreros, recomendaría "la unidad del socialismo" con gentes tan "respetables" como él. ¿No es prestar lacayunos servicios a la burguesía eso de escribir folletos contra la dictadura del proletariado, traer a colación a los whigs y los tories ingleses del siglo XVIII, afirmar que democracia significa "defensa de la minoría" y guardar silencio sobre *los pogromos* desencadenados contra los internacionalistas en la "democrática" República de los Estados Unidos?

El docto señor Kautsky "ha olvidado" —probablemente por casualidad— una "pequeñez", a saber: que el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido *burgués*, mientras que al proletariado, en todo problema *serio, profundo y fundamental*, en lugar de "defensa de la minoría" le tocan en suerte estados de guerra o pogromos. *Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más se acerca al pogromo o a la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía.* El docto señor Kautsky podía haber advertido esta "ley" de la democracia burguesa en el caso Dreyfus<sup>126</sup> en la Francia republicana, en el linchamiento de negros e internacionalistas en la democrática República de los Estados Unidos, en el ejemplo de Irlanda y de Ulster en la democrática Inglaterra<sup>127</sup>, en la persecución de los bolcheviques y en la organización de pogromos contra ellos en abril de 1917 en la democrática República de Rusia. Pongo intencionadamente ejemplos que no corresponden sólo al período de guerra, sino también al anterior, al tiempo de paz. El melifluo señor Kautsky estima oportuno cerrar los ojos ante estos hechos del siglo XX y contar, en cambio, a los obreros cosas de admirable novedad, de extraordinario interés, de inusitado aleccionamiento e increíble envidia sobre los whigs y los tories del siglo XVIII.

Tomemos el Parlamento burgués. ¿Puede admitirse que el docto Kautsky no haya oído decir nunca que los parlamentos burgueses se hallan *tanto más* sometidos a la Bolsa y a los banqueros *cuanto* más desarrollada está la democracia? Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado, quizá, con mayor éxito que ningún otro partido del mundo, porque en 1912-1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la cuarta Duma)<sup>128</sup>. Pero sí quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, *el carácter limitado y convencional en el plano histórico* que tiene el parlamentarismo burgués. En el más de-

mocrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad *formal*, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*. Esta contradicción es la que abre a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo. ¡Esta contradicción es la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian siempre ante las masas *a fin de prepararlas* para la revolución! Y cuando ha *comenzado* una era de revoluciones, Kautsky le vuelve la espalda y se dedica a ensalzar los encantos de la democracia burguesa *agonizante*.

La democracia proletaria, una de cuyas formas es el Poder soviético, ha imprimido un desarrollo y una extensión jamás vistas a la democracia precisamente para la inmensa mayoría de la población, para los explotados y los trabajadores. Escribir todo un folleto sobre la democracia, como lo hace Kautsky, que dedica dos páginas a la dictadura y decenas de páginas a la "democracia pura", y no *advertir* esto significa deformar por completo las cosas al modo liberal.

Tomemos la política exterior. En ningún Estado burgués, ni aun en el más democrático, se hace abiertamente. En todas partes se engaña a las masas; y en países democráticos como Francia, Suiza, Norteamérica e Inglaterra se engaña cien veces más y de un modo cien veces más refinado que en otros países. El Poder soviético ha arrancado a lo revolucionario el velo de misterio que cubría la política exterior. Kautsky no lo ha notado. Nada dice de ello, aunque en una época de guerras de rapiña y de tratados secretos para "repartirse las esferas de influencia" (es decir, de tratados en los que los bandoleros capitalistas proyectan el reparto del mundo) ello tiene una importancia *cardinal*, porque de ello depende la paz, la vida y la muerte de decenas de millones de seres humanos.

Tomemos la estructura del Estado. Kautsky se aferra a "minucias", incluso a que las elecciones son "indirectas" (en la Constitución soviética), pero no ve el fondo del problema. No nota que la máquina estatal, el aparato del Estado tiene una esencia de *clase*. En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardides —tasto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia "pura"—, los capitalistas *apartan* a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión e imprenta, etc. El Poder soviético es el *primero* del mundo (mejor dicho, el segundo, porque la Comuna de París empezó a hacer lo mismo) que *incorpora* al gobierno a las masas, precisamente a las masas *explotadas*. Mil barreras *cierra n* a las masas trabajadoras el paso al Parlamento burgués (que *nunca resuelve* las cuestiones de mayor importancia dentro de la democracia burguesa: las resuelven la Bolsa y los bancos), y los obreros saben y sienten, ven y perciben perfectamente que el Parlamento burgués es una institución *ajena a, un instrumento de opresión* de los proletarios por la burguesía, la institución de una clase hostil, de la minoría de explotadores.

Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que da toda clase de *facilidades* para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo de todos los modos posibles. Gracias a las grandes empresas, precisamente el proletariado de las ciudades, vanguardia de los trabajadores y de los explotados, tiene en este aspecto la ventaja de ser el más unido; a él le es más fácil que a otros elegir y controlar a los diputados. La organización soviética *facilita* automáticamente el agrupamiento de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones, etc. (privilegios de hecho, tanto más variados cuanto más desarrollada está la democracia burguesa), quedan descartados totalmente con la organización soviética. La libertad de imprenta deja de ser una farsa, porque se desposee a la burguesía de los talleres gráficos y del papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, con los palacios, mansiones, casas solariegas, etc. El Poder soviético desposeyó inmediatamente a los explotadores de miles y miles de los mejores edificios, haciendo así *un millón de veces* más "democrático" el derecho de reunión para las masas, ese derecho de reunión, sin el cual la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas a los Soviets que no son locales hacen más fáciles los congresos de los Soviets, hacen que *toda* la admi-



nistración sea menos costosa, más ágil, esté más al alcance de los obreros y de los campesinos en un período en que la vida se encuentra en efervescencia y es necesario que los electores puedan proceder con especial rapidez para revocar a su diputado local o enviarlo al Congreso general de los Soviets.

La democracia proletaria *es un millón de veces* más democrática que cualquier democracia burguesa; el Poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Esto sólo podía no verlo un servidor consciente de la burguesía o un cadáver político, al que los polvorientos libros burgueses impiden ver la vida tal como es y que está impregnado hasta la médula de prejuicios democráticos burgueses, por lo que se ha convertido objetivamente en lacayo de la burguesía.

[...]

Escrito en octubre, no más tarde  
del 10 de noviembre de 1918.

Publicado en 1918,  
en Moscú, en un libro  
por la editorial *Kommunist*.

**Tomo 37, pp. 445-448**

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE MAESTROS INTERNACIONALISTAS DE TODA RUSIA**

**18 DE ENERO DE 1919<sup>201</sup>**

(Clamorosos aplausos que se transforman en ovación.) Camaradas: Permitidme que salude a vuestro Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Camaradas: Al magisterio se le plantean hoy tareas de singular importancia, y confió en que después del año vivido, después de la lucha desplegada entre los maestros, entre los que se pusieron desde el comienzo al lado del Poder soviético, lado de la pugna en pro de la revolución socialista, y la Parte del magisterio que seguía hasta entonces apoyando al viejo régimen y cautiva de los viejos prejuicios de que la enseñanza puede continuar ejerciéndose en el terreno del viejo régimen, después del año de lucha y de lo que ha ocurrido en las relaciones internacionales, creo que ahora esa lucha debe acabar y está acabando ya. No cabe duda de que la inmensa mayoría de los maestros afines a la clase obrera y a los campesinos trabajadores se ha convencido ahora de lo hondo que han calado las raíces de la revolución socialista y de que ésta se propaga inevitablemente al mundo entero. Creo que la inmensa mayoría de los maestros se pasará ahora, con sinceridad indudable, al lado del poder de los trabajadores y explotados, en la lucha por la revolución socialista y en la lucha contra la parte del magisterio que, afincada hasta hoy en los viejos prejuicios burgueses, en el viejo régimen y en las viejas hipocresías, se imaginaba que podría conservar algo de ese régimen.

Una de esas hipocresías burguesas es la convicción de \ que la escuela puede mantenerse al margen de la política.

Sabéis perfectamente cuán falsa es esa convicción. La burguesía, que defendía ese principio, im-

puso su propia política burguesa al sistema de enseñanza y trató de reducir este a la formación de servidores dóciles y diligentes de la burguesía, trató de reducir de arriba abajo incluso la enseñanza general a la formación de lacayos dóciles y diligentes de la burguesía, a la formación de esclavos y ejecutores de la voluntad del capital, sin preocuparse jamás de hacer de la escuela un instrumento de educación de la personalidad humana. Hoy queda claro para todos que eso puede hacerlo sólo la escuela socialista, indisolublemente vinculada a todos los trabajadores y explotados y afincada a conciencia en la plataforma soviética.

La reforma de la escuela, claro está, es cosa difícil. Y, por supuesto, se ha incurrido y se sigue incurriendo en errores, se continúa intentando tergiversar el principio de la vinculación de la escuela a la política y dar a este principio una interpretación burda y monstruosa, cuando se procura inculcar torpemente esta política en la joven generación que se ha de preparar. Y no cabe duda de que tendremos que combatir siempre esa burda aplicación de dicho principio fundamental. Pero hoy la tarea principal de la parte del magisterio que se ha adherido a la Internacional, que se ha puesto al lado del Poder soviético es preocuparse de fundar un sindicato más amplio de trabajadores de la enseñanza que abarque en lo posible a todos los maestros

Vuestro sindicato, que es un sindicato de internacionalistas, no tiene cabida para el viejo sindicato del magisterio que defendía los prejuicios burgueses, mostraba incompreensión y propugnaba hasta el último grado esos mismos privilegios incluso mucho más que los otros sindicatos de trabajadores de las altas esferas que se formaron en los mismos albores de la revolución de 1917 y que nosotros hemos combatido en todos los terrenos. Creo que vuestro sindicato de internacionalistas puede convertirse perfectamente en un sindicato único de trabajadores de la enseñanza que se sume, lo mismo que los demás sindicatos —y esto lo demuestra con singular elocuencia el II Congreso de los Sindicatos de toda Rusia a la plataforma del Poder soviético. La tarea planteada a los maestros es inabarcable. Para cumplirla, habrá que combatir también los restos de negligencia y fraccionamiento que nos dejó la pasada revolución.

Hablemos a continuación de la propaganda y la agitación. Hoy es natural que, dada la desconfianza que nos han dejado del magisterio los sabotajes y los prejuicios de la parte burguesa del mismo, habituado a pensar que únicamente los ricos pueden recibir una buena instrucción y que para la mayoría de los trabajadores es suficiente la preparación de buenos criados y buenos obreros, en modo alguno la de verdaderos dueños de la vida, quede ahora el fraccionamiento en todas las esferas de la propaganda y la instrucción pública. Ello condena a una parte de los maestros a una esfera estrecha, a la esfera de la presunta enseñanza, y nos impide crear un mecanismo único y completo en el que entren y colaboren con nosotros todas las fuerzas del saber. Y lo conseguiremos en la medida que rompamos con los viejos prejuicios burgueses; ahí está la tarea de vuestro sindicato, que consiste en incorporar a vuestra familia a las mayores masas del magisterio, en educar a los sectores más atrasados del magisterio, en subordinarlos a la política general del proletariado y agruparlos en una organización común.

En la situación que se ha creado ahora en nuestro país, cuando se aclaran con precisión todos los problemas de la guerra civil y cuando la marcha de las cosas obliga a los elementos demócratas pequeñoburgueses a colocarse al lado del Poder soviético, pues se han convencido de que cualquier otro camino que tomen los llevará, aunque ellos no quieran, a defender a los guardias blancos y al imperialismo internacional; pues bien, en esa situación, sobre el magisterio recae la magna tarea de agruparse en un sindicato. Cuando al mundo entero se le plantea una sola tarea fundamental, la alternativa es: bien reacción extrema, bien dictadura militar y fusilamientos —de lo cual recibimos noticias palmarias de Berlín—; bien esa reacción desenfadada de los capitalistas enfurecidos, que sienten que esta guerra de cuatro años no puede quedar impune y por eso están dispuestos a todo para seguir anegando la tierra en sangre de los trabajadores, o bien la victoria total de los trabajadores en la revolución socialista. En el momento que vivimos no hay término medio. Por ello, los

maestros que desde el comienzo mismo se adhirieron a la Internacional y que hoy ven con claridad que sus adversarios entre los maestros del bando contrario no puede oponer una resistencia seria, deben emprender el camino de una actividad más amplia. Vuestra organización debe convertirse ahora en un amplio sindicato de trabajadores de la enseñanza que abarque a un gran número de maestro en un sindicato que se sitúe con decisión en la plataforma soviética y pise el terreno de la lucha por el socialismo mediante la dictadura del proletariado.

Esta es precisamente la fórmula aprobada por el II Congreso de los Sindicatos que se está celebrando estos días. El II Congreso de los Sindicatos exige que todos los que se dedican a una profesión determinada, a un tipo de actividad determinada, se agrupen en un sindicato único; pero al mismo tiempo declara que el movimiento sindical no puede estar separado de las tareas fundamentales de la lucha por liberar el trabajo del yugo del capital. Por eso pueden incluirse con plenitud de derechos en los sindicatos sólo las organizaciones de ramos profesionales que admiten la lucha revolucionaria de clase en pro del socialismo, valiéndose de la dictadura del proletariado. Así es vuestro sindicato. Si adoptáis esa postura, tendréis asegurado el éxito en la obra de ganáros a la gran masa del magisterio y de lograr que el saber y las ciencias dejen de ser patrimonio de los privilegiados, dejen de ser un medio para fortalecer la posición de los ricos y los explotadores y se conviertan en instrumento de emancipación de los trabajadores y explotados. Permitidme, camaradas que os desee toda clase de éxitos en vuestra empresa.

El 19 de enero de 1919  
se publicó una breve información  
en el periódico "*Izvestia VTsIK*", núm. 1

Publicado íntegro por primera vez en  
1926, en el tomo XX, parte II, de Obras  
de N. Lenin (V. Uliánov)

**Tomo 37, pp. 472-476**

### **CARTA A LOS OBREROS DE EUROPA Y AMÉRICA<sup>471</sup>**

[...]

Las tres tendencias del socialismo mundial, de las cuales viene hablando sin cansarse la prensa bolchevique desde 1915, aparecen ahora con singular nitidez ante nosotros, a la luz de la lucha sangrienta y la guerra civil empeñadas en Alemania.

Karl Liebknecht: este nombre lo conocen los obreros de todos los países. Por doquier, sobre todo en los países de la Entente, este nombre es símbolo de la fidelidad de un jefe a los intereses del proletariado, de fidelidad a la revolución socialista. Este nombre es símbolo de una lucha verdaderamente sincera, de una lucha verdaderamente abnegada, de una lucha implacable contra el capitalismo. Este nombre es símbolo de una lucha inconciliable contra el imperialismo, y no de palabra, sino de hecho, de una lucha abnegada en el preciso momento en que al país "propio" se le suben a la cabeza los humos de las victorias imperialistas. Con Liebknecht y los "espartaquistas" está todo lo que queda de honrado y de verdaderamente revolucionario entre los socialistas de Alemania, todo lo mejor y lo más convencido del proletariado, todas las masas explotadas, posesas de indignación y más dispuestas cada día a lanzarse a la revolución.

Contra Liebknecht actúan los Scheidemann, Südekum y toda esa banda de despreciables lacayos del kaiser y de la burguesía. Son unos traidores al socialismo iguales que los Gompers y los Víctor Berger, los Henderson y los Webb, los Renaudel y los Vandervelde. Me refiero a esa cúspide de obreros comprados por la burguesía a quienes nosotros, los bolcheviques, llamábamos (aplicándolo a los Südekum rusos, a los mencheviques) "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" y a

quienes los mejores socialistas de Norteamérica han bautizado con el nombre, extraordinariamente expresivo y profundamente atinado, de "*labor lieutenants of the capitalist class*", "lugartenientes obreros de la clase capitalista". Este es *el novísimo*, "*moderne*", *tipo* de traición al socialismo, pues en todos los países civilizados, adelantados, la burguesía saquea —bien mediante la opresión colonial o bien sacando "ventajas" financieras de pueblos débiles, formalmente independientes— a una población que supera en muchas veces a la del país "propio". De ahí la posibilidad económica para la burguesía imperialista de obtener "superbeneficios" y destinar parte de ellos a comprar a cierta capa superior del proletariado y convertirla en pequeña burguesía reformista, oportunista, temerosa de la revolución.

Entre los espartaquistas y los scheidemannistas se encuentran los "kautskianos", los vacilantes y abúlicos correligionaria de Kautsky, "independientes" de palabra y *dependientes* de hecho, por entero y en todo, hoy de la burguesía y de los scheidemannistas y mañana de los espartaquistas. Siguen en parte a los primeros y en parte a los segundos, son gente sin ideas, sin carácter, sin política propia, sin honor, sin conciencia; son la plasmación viva del desconcierto de los filisteos, partidarios de palabra de la revolución socialista e incapaces de hecho de comprenderla, cuando ésta ha empezado ya, y que defienden como renegados la "democracia" en general, es decir, defienden *de hecho* la democracia *burguesa*.

En cada país capitalista todo obrero capaz de pensar podrá percibir —en la nueva situación creada por las condiciones nacionales e históricas— estas mismas tres tendencias fundamentales entre los socialistas y entre los sindicalistas, pues la guerra imperialista y el comienzo de la revolución proletaria mundial origina en el mundo entero corrientes ideológicas y políticas homogéneas.

\* \* \*

Las líneas que preceden fueron escritas antes del bestial y abyecto asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por el Gobierno Ebert – Scheidemann. Estos verdugos, llevados de su servilismo ante la burguesía, han permitido que los guardias blancos alemanes, cancerberos de la sagrada propiedad capitalista, linchasen a Rosa Luxemburgo y matasen a tiros por la espalda a Karl Liebknecht, con el pretexto, a todas luces falso, de que intentó "fugarse" (el zarismo ruso, al anegar en sangre la revolución de 1905, recurrió muchas veces a semejantes asesinatos con el mismo e igualmente falso pretexto de la "fuga" de los detenidos). Y, al mismo tiempo, esos verdugos han encubierto a los guardias blancos con la autoridad de un gobierno que proclaman inocente en todo Y ¡situado por encima de las clases! No hay palabras que puedan expresar toda la ignominia y toda la vileza de esos crímenes, perpetrados por hombres que se dicen socialistas. Por lo visto, la historia ha elegido un camino en el que el papel de los "lugartenientes obreros de la clase capitalista" debe ser llevado al "grado extremo" de la ferocidad, de la ignominia y de la vileza. ¡Que los simplones kautskianos hablen en su periódico *Die Freiheit*<sup>207</sup> de un "tribunal" de representantes de "todos" los partidos "socialistas" (estos hombres con alma de lacayos siguen llamando socialistas a verdugos como Scheidemann)! Estos campeones de la necedad filisteas y de la cobardía pequeñoburguesa ni siquiera comprenden que un tribunal es un órgano del poder estatal y que la lucha y la guerra civil en Alemania se libran, precisamente, por ver en manos de quién queda el poder: en manos de la burguesía, a la que "servirán" los Scheidemann como verdugos y pogromistas y los Kautsky como glorificadores de la "democracia pura", o en manos del proletariado, que derrocará a los explotadores capitalistas y aplastará su resistencia.

La sangre de las mejores figuras de la Internacional proletaria del mundo, de jefes inolvidables de la revolución socialista mundial templará a nuevas y nuevas masas obreras, animándolas a una lucha a muerte. Y esta lucha ha de llevar a la victoria. En el verano de 1917, nosotros vivimos en Rusia las "jornadas de julio", cuando los Scheidemann rusos, los mencheviques y los eseristas, encubrían también "con la autoridad del Gobierno" la "victoria" de los guardias blancos sobre los bol-

cheviques; cuando los cosacos lincharon en las calles de Petrogrado al obrero Vóinov por difundir octavillas bolcheviques<sup>208</sup>. Sabemos por experiencia lo pronto que estas "victorias" de la burguesía y sus lacayos curan a las masas de toda ilusión en la democracia burguesa, en las "elecciones universales", etc., etc.

\* \* \*

Entre la burguesía y entre los gobiernos de la Entente se observan ahora ciertas vacilaciones. Parte de ellos ven que comienza ya la descomposición de las tropas de los aliados que ayudan en Rusia a los guardias blancos, que sirven a la más negra reacción monárquica y terrateniente; ven que persistir en la intervención armada y en sus intentos de vencer a Rusia —lo que requiere, por largo plazo, un ejército de ocupación de un millón de hombres— es el camino más seguro, para llevar con la mayor rapidez la revolución proletaria a los países de la Entente. El ejemplo de las tropas de ocupación alemanas en Ucrania es bastante convincente.

Otra parte de la burguesía de los países de la Entente sigue propugnando la intervención armada en Rusia, el "cerco económico" (Clemenceau) y la estrangulación de la República Soviética. Toda la prensa al servicio de esta burguesía, es decir, la mayoría de los diarios de Inglaterra y de Francia, comprados por los capitalistas, augura un rápido hundimiento del Poder soviético, pinta los horrores del hambre en Rusia, miente hablando de "desórdenes" y de la "flojedad" del Gobierno soviético. Las tropas de los guardias blancos, de los terratenientes y los capitalistas, a las que la Entente ayuda con oficiales y proyectiles, con dinero y destacamentos auxiliares, están cortando el centro y el norte de Rusia, donde reina el hambre, de Siberia y del Don, las regiones más ricas en cereales.

Los sufrimientos de los obreros hambrientos de Petrogrado y Moscú, de Ivánovo-Voznesensk y otros centros obreros del país son verdaderamente grandes. Las masas obreras no soportarían nunca tales sufrimientos, ni el suplicio del hambre a que las somete la intervención armada de la Entente (intervención encubierta muchas veces con hipócritas promesas de no enviar a "sus" tropas, al tiempo que siguen enviando a "negros" y, además, proyectiles, dinero y oficiales), si no comprendieran que defienden la causa del socialismo en Rusia y en el mundo entero.

Las tropas "aliadas" y de los guardias blancos tienen en sus manos Arjánguelsk, Perm, Oremburgo, Rostov del Don, Bakú y Ashjabad, pero el "movimiento soviético" ha ganado Riga y Járkov. Letonia y Ucrania se están transformando en repúblicas soviéticas. Los obreros ven que no hacen en vano tan grandes sacrificios, que la victoria del Poder soviético avanza y se amplía, se extiende y se fortalece en el mundo entero. Cada mes de dura lucha y de ingentes sacrificios robustece la causa del Poder soviético en todo el mundo y debilita a sus enemigos, a los explotadores.

Los explotadores tienen aún bastantes fuerzas en sus manos para asesinar y linchar a los mejores jefes de la revolución proletaria mundial, para hacer más dolorosos los sacrificios y las torturas de los obreros en los países y regiones que han ocupado o que están conquistando. Pero los explotadores del mundo entero no tienen fuerza suficiente para impedir la victoria de la revolución proletaria mundial, que trae a la humanidad la liberación del yugo del capital, la liberación del eterno peligro de nuevas guerras imperialistas, inevitables bajo el capitalismo.

*N. Lenin*  
21 de enero de 1919.

"Pravda", núm. 16,  
en "Izvestia VTsIK", núm. 16,  
24 de enero de 1919

**I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

**2-6 DE MARZO DE 1919**

**2**

**TESIS E INFORME SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO**

**4 DE MARZO**

[...]

9. La historia de los siglos XIX y XX nos mostró ya antes de la guerra qué es de hecho la careada "democracia pura" bajo el capitalismo. Los marxistas han dicho siempre que cuanto más desarrollada y más "pura" es la democracia tanto más descubierta, enconada e implacable se hace la lucha de clases, con tanta mayor "pureza" oprimen el yugo del capital y la dictadura de la burguesía. El caso Dreyfus en la Francia republicana, las sangrientas represalias de los destacamentos mercenarios, armados por los capitalistas, contra los huelguistas en la libre y democrática República de Norteamérica son hechos que, como miles de otros análogos, exhiben la verdad que la burguesía trata en vano de ocultar, o sea, que en las repúblicas más democráticas imperan ce la práctica el terror y la dictadura de la burguesía, que se manifiestan abiertamente toda vez que a los explotadores empiece a parecerles ver tambalearse el poder del capital.

10. La guerra imperialista de 1914-1918 ha revelado definitivamente hasta a los obreros atrasados el verdadero carácter de la democracia burguesa, que es, hasta en las repúblicas más libres, una dictadura de la burguesía. En aras del enriquecimiento del grupo alemán o inglés de millonarios o multimillonarios perecieron decenas de millones de hombres, y en las repúblicas más libres se instauró la dictadura militar de la burguesía. Esta dictadura militar sigue en pie en los países de la Entente incluso después de la derrota de Alemania. Precisamente la guerra es lo que más ha abierto los ojos a los trabajadores, ha arrancado las falsas flecos a la democracia burguesa y ha mostrado al pueblo cuál hondo ha sido el abismo de la especulación y el lucro durante la guerra y con motivo de la guerra. La burguesía hizo esa guerra en nombre de "la libertad y la igualdad", y en nombre de "la libertad y la igualdad" han amasado riquezas inauditas los proveedores de la guerra. Ningún esfuerzo de la Internacional amarilla de Berna podrá ocultar a las masas el carácter explotador, hoy definitivamente desenmascarado, de la libertad burguesa, de la igualdad burguesa, de la democracia burguesa.

11. En Alemania, el país capitalista más desarrollado del continente europeo, los primeros meses de plena libertad republicana, traída por la derrota de la Alemania imperialista, han mostrado a los obreros alemanes y al mundo entero cuál es la verdadera esencia de clase de la república democrática burguesa. El asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo es un acontecimiento de importancia histórica mundial no sólo porque han perecido trágicamente las mejores personalidades y jefes de la Internacional Comunista, Internacional verdaderamente proletaria, sino también porque se ha descubierto hasta el fin la esencia de clase de un Estado adelantado de Europa, de un Estado —puede afirmarse sin temor a exagerar— adelantado en escala mundial. El hecho de que unos detenidos, es decir, gente que el poder del Estado toma bajo su custodia, hayan podido ser asesinados impunemente por oficiales del ejército y capitalistas, bajo un gobierno de socialpatriotas, tiene per consecuencia que la república democrática en que ha sido posible tal cosa es una dictadura de la burguesía. La gente que expresa su indignación por el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxem-

burgo, pero no comprende esa verdad, únicamente revela con su torpeza o su hipocresía. La "libertad" en una de las repúblicas más libres y adelantadas del mundo, en la República Alemana, es la libertad de asesinar impunemente a los jefes del proletariado detenidos. Y no puede ser de otro modo mientras subsista el capitalismo, pues el desarrollo de la democracia no embota, sino agudiza la lucha de clases, la cual ha alcanzado, en virtud de todos los resultados e influjos de la guerra y sus consecuencias, el punto de ebullición.

Hoy se deporta, persigue y encarcela a los bolcheviques en todo el mundo civilizado, como ha ocurrido en Suiza, una de las repúblicas burguesas más libres, en Norteamérica, donde se organizan pogromos contra ellos, etc. Desde el punto de vista de la "democracia en general" o de la "democracia pura", es verdaderamente ridículo que países adelantados, civilizados, democráticos, armados hasta los dientes, teman la presencia en ellos de un puñado de personas de la atrasada, hambrienta y arruinada Rusia, tildada de salvaje, criminal, etc., en las decenas de millones de ejemplares de los periódicos burgueses. Está claro que la situación social que ha podido dar lugar a tan flagrante contradicción es, de hecho, la dictadura de la burguesía.

12. Con tal estado de cosas, la dictadura del proletariado es no sólo legítima por completo como medio para derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas contiendas.

Lo principal que no comprenden los socialistas y que constituye su miopía teórica, su cautiverio de los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado es que, en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases implícita en ella se encona de manera algo seria, no puede haber por medio nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo propio del pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países adelantados como, particularmente, la experiencia del último lustro. Así lo atestigua también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido <sup>del</sup> marxismo, que pone en claro la indefectibilidad económica de la dictadura de la burguesía en toda economía mercantil, dictadura que nadie puede sustituir, excepto la clase que está siendo desarrollada, multiplicada, agrupada y fortalecida por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase de los proletarios.

13. Otro error teórico y político de los socialistas consiste en que no comprenden que las formas de democracia han ido cambiando inevitablemente en el transcurso de los milenios, empezando por sus gérmenes en la antigüedad, a medida que una clase dominante iba siendo sustituida por otra. En las antiguas repúblicas de Grecia, en las ciudades del medievo y en los países capitalistas adelantados la democracia presenta distintas formas y se aplica en grado distinto. Sería una solemne necesidad creer que la revolución más profunda de la historia de la humanidad, el paso del poder de manos de la minoría explotadora a manos de la mayoría explotada —paso que se registra por primera vez en puede producirse en el viejo marco de la vieja democracia burguesa, parlamentaria, sin los cambios más radicales, sin crear nuevas formas de democracia, nuevas instituciones que materialicen las nuevas condiciones de su aplicación, etc.

14. Lo que tiene de común la dictadura del proletariado con la dictadura de las otras clases es que está motivada, como cualquier otra dictadura, por la necesidad de aplastar a viva fuerza la resistencia de la clase que pierde la dominación política. La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la dictadura de las otras clases —la dictadura de los terratenientes en la Edad Media, la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados— consiste en que la dictadura de los terratenientes y la burguesía ha sido el aplastamiento a viva fuerza de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, concretamente de los trabajadores. La dictadura del proletariado, por el contrario, es el aplastamiento a viva fuerza de la resistencia que ofrecen los explotadores, es decir,

la minoría ínfima de la población, los terratenientes y los capitalistas.

De ahí dimana, a su vez, que la dictadura del proletariado no sólo debe llevar implícito inevitablemente un cambio de las formas y las instituciones de la democracia, hablando en general, sino precisamente un cambio que dé una extensión aún no vista en el mundo al goce efectivo de la democracia \ por los hombres que el capitalismo oprimiera, por las clases trabajadoras.

En efecto, la forma de dictadura del proletariado que ha sido forjada ya en la práctica —el Poder soviético en Rusia, el *Rate-System*\* en Alemania, los *Shop Stewards Commiltees* y otras instituciones análogas a los Soviets en otros países— significa y materializa precisamente para las clases trabajadoras, o sea, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva, real, de gozar de las libertades y los derechos democráticos, posibilidad que nunca existió, ni siquiera aproximadamente, en las mejores y más democráticas repúblicas burguesas.

La esencia del Poder soviético consiste en que la base permanente y única de toda la potestad, de toda la máquina del Estado es la organización masiva precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, es decir, de los obreros y los semiproletarios (los campesinos que no explotan trabajo ajeno y que recurren constantemente a la venta, aunque sólo sea en parte, de su fuerza de trabajo). Precisamente las masas que, aun siendo iguales en derechos ante la ley, hasta en las repúblicas burguesas más democráticas, se han visto apartadas, en realidad, por medio de mil procedimientos y artimañas, de la participación en la vida política y del goce de los derechos y libertades democráticos, son hoy las que tienen necesariamente una participación constante e ineludible y, además, decisiva en la dirección democrática del Estado.

15. La igualdad de los ciudadanos, independientemente de su sexo, religión, raza y nacionalidad, que la democracia burguesa ha prometido siempre y en todas partes, pero que no ha dado en ningún sitio ni ha podido dar, debido a la dominación del capitalismo, la otorga en el acto y por completo el Poder soviético, o sea, la dictadura del proletariado, pues eso puede hacerlo únicamente el poder de los obreros, que no están interesados en la propiedad privada de los medios de producción ni en la lucha por repartidos una y otra vez.

16. La vieja democracia, es decir, la democracia burguesa, y el parlamentarismo estaban organizados de manera que fueran precisamente las masas trabajadoras las que se vieran más apartadas que nadie del mecanismo de gobierno. El Poder soviético, es decir, la dictadura del proletariado, está, por el contrario, organizado de manera que aproxima las masas trabajadoras al mecanismo de gobierno. El mismo fin persiguen la unión del poder legislativo y el ejecutivo en la organización soviética del Estado y la sustitución de las circunscripciones electorales territoriales por las unidades de producción, como son las fábricas.

17. El ejército ha sido un cuerpo de opresión no sólo en las monarquías. Sigue siéndolo en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Sólo el Poder soviético, organización estatal permanente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir en realidad al proletariado con el ejército, de llevar efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo cual es imposible la victoria del socialismo.

18. La organización soviética del Estado está adaptada al papel dirigente del proletariado, la clase más concentrada e ilustrada por el capitalismo. La experiencia de • todas las revoluciones y de todos los movimientos de las clases oprimidas, así como la del movimiento socialista mundial, nos enseña que sólo el proletariado es capaz de unir y llevar en pos de sí a los sectores dispersos y atrasados de la población trabajadora y explotada.

---

\* Sistema de los Consejos. -Ed.



19. Sólo la organización soviética del Estado puede en realidad demoler de golpe y destruir definitivamente la vieja máquina, es decir, la máquina burocrática y judicial burguesa, que se ha mantenido y debía inevitablemente mantenerse bajo el capitalismo, incluso en las repúblicas más democráticas, siendo, en efecto, la mayor traba que se podía poner a la democracia para los obreros y los trabajadores. La Comuna de París dio el primer paso de importancia histórica mundial por ese camino; y el Poder soviético, el segundo.

20. La destrucción del poder del Estado es un fin que se plantearon todos los socialistas, entre ellos, y a la cabeza de ellos, Marx. La verdadera democracia, es decir, la igualdad y la libertad, es irrealizable si no se alcanza ese fin.

Pero a él sólo lleva prácticamente la democracia soviética, o proletaria, pues, al hacer que las organizaciones de masas de los trabajadores participen con carácter permanente e ineludible en la gestión pública, empieza a preparar en seguida la extinción completa de todo Estado.

[...]

*Las tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado se publicaron el 6 de marzo de 1919 en los periódicos "Pravda", núm. 51, en "Izvestia VTsIK", núm. 51*

**Tomo 37, pp. 530-531**

## **I CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

### **4**

#### **DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO**

#### **6 DE MARZO**

Hemos logrado reunirnos, pese a todos los impedimentos y persecuciones de la policía, y hemos podido tomar importantes acuerdos en breve plazo y sin discrepancias sustanciales sobre todos los problemas palpitantes de la actual época revolucionaria merced a que, con sus acciones, las masas proletarias del mundo entero habían puesto prácticamente todos estos problemas al orden del día y habían comenzado a resolverlos.

Aquí hemos tenido sólo que refrendar lo que las masas habían conquistado ya en su lucha revolucionaria.

El movimiento en pro de los Consejos se propaga más y más no sólo en los países del Este de Europa; sino en los del Oeste también, no sólo en las naciones vencidas, sino en las vencedoras también, como Inglaterra, por ejemplo; este movimiento no es otra cosa que un movimiento que se propone crear una democracia nueva la democracia proletaria, y constituye el paso adelante de mayor importancia hacia la dictadura del proletariado, hacia la victoria completa del comunismo.

No importa que la burguesía del mundo entero siga enfureciéndose, que expulse, encarcele e incluso asesine a los espartaquistas y a los bolcheviques, pues eso ya no le valdrá de nada. Eso servirá

únicamente para aleccionar a las masas, para librarlas de los viejos prejuicios democráticos burgueses y templarlas en la lucha. La victoria de la revolución proletaria en todo el mundo está asegurada. La fundación de la República Soviética internacional es inminente. (Clamorosos a plausos.)

Una breve información se publicó el  
7 de marzo de 1919 en el periódico  
"Izvestia VTsIK", núm. 52

**Tomo 39, pp. 187-189**

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO DE LOS DISTRITOS DE BASMANNI, LEFORTOVO, ALEXEEVSKI Y SOKOLNKI<sup>72</sup>**

**3 DE SEPTIEMBRE DE 1919**

[...]

La aventura de Denikin, que está repitiendo en Ucrania la lección de Kolchak, obligará a los obreros y campesinos ucranios a comprender el error que cometen al no luchar con suficiente energía contra él. Sabemos que después de que Denikin haya mangoneado durante un tiempo en Ucrania, los obreros y campesinos ucranios saldrán fortalecidos y defenderán no de palabra, sino de hecho, el poder obrero y campesino, como lo están haciendo nuestros hermanos siberianos. El poder obrero y campesino les dice a los campesinos y a todos los trabajadores: "Únanse a nosotros, construyan su propio Estado proletario. Miren la experiencia de Kolchak y Denikin, y verán cómo se vive cuando no existe el Poder soviético". Esta experiencia es para nosotros la mejor propaganda.

El firme poder obrero y campesino reprime todas las conspiraciones de los guardias blancos. Arroja de sus filas con mano de hierro a todos los traidores. El poder obrero y campesino organizó el Ejército Rojo, colocó en él a especialistas y los rodeó de muchos comisarios comunistas. Decenas de especialistas, que demostraron ser traidores, fueron expulsados del Ejército Rojo, pero miles, decenas de miles de especialistas militares, cumplen honradamente con su deber y permanecen en las filas del Ejército Rojo obrero y campesino. Esta es la experiencia principal, fundamental, derivada de la emancipación y la liberación política de las masas trabajadoras.

Todo lo que les he dicho hoy, camaradas, se hace claro ya para los trabajadores de otros países. En todas partes crece y se extiende el movimiento de las masas obreras que exigen la instauración del Poder de los Consejos. Ustedes saben que en Alemania están ahora al frente del Gobierno los mencheviques, y que las fuerzas armadas de la Entente les prestan apoyo, pero, a pesar de eso, los obreros alemanes reclaman el Poder de los Consejos. Y el Gobierno de Alemania se vio obligado, recientemente, a introducir un artículo en su Constitución, que implanta en toda Alemania los Consejos de diputados obreros. Pero esos Consejos no tienen derecho a debatir los problemas políticos del país. Según la Constitución de los socialtraidores, los Consejos alemanes sólo tienen derecho a debatir la situación económica del país. Son muy pocas las noticias que nos llegan de otros Estados de Europa Occidental, porque estamos rodeados de enemigos por todas partes, pero las informaciones que recibimos muestran que el movimiento en favor de los bolcheviques se desarrolla y cobra vigor. Voy a contarles un pequeño incidente ocurrido en Francia, que demuestra con más elocuencia que todas las palabras lo correcto de mis argumentos y que les aleccionará sobre muchas cosas. En Francia se publican dos periódicos bolcheviques. Uno de ellos quiso aparecer con el nombre [de *El Bolchevique*, pero la censura (¡pues en la democrática Francia existe censura!) se lo prohibió, y el

periódico apareció con el nombre de *Título Prohibido*<sup>75</sup>. Los obreros que lo compran y ven el título, añaden ellos mismos la palabra "bolchevique". (Tempestuosos aplausos.)

Permítanme, camaradas, para terminar, que les comunique la información que recibí hoy del camarada Zinóviev, presidente del Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Petrogrado. El camarada Zinóviev me informa de la llegada a Petrogrado de cien prisioneros estonios, que le refirieron lo siguiente: en la Estlandia de los guardias blancos se llevó a cabo una conferencia de sindicatos obreros sin partido. Participaron 417 delegados, ¡de los cuales sólo 33 eran mencheviques y todos los demás bolcheviques! (Tempestuosos aplausos.) La Conferencia exigió que se concertase la paz con Rusia. Cuando los ingleses se enteraron de ello, su delegado se presentó en la reunión y propuso derrocar el Gobierno de guardias blancos de Estlandia, pero los obreros le respondieron expulsándolo de la sala y exigiendo la concertación de la paz con Rusia y el retorno a la vida pacífica. La Conferencia fue entonces disuelta. Cien personas fueron enviadas a Rusia a "buscar el bolchevismo" y otras 26 detenidas; se tiene la intención de fusilarlas. Hemos respondido a esta actitud de la Estlandia de los guardias blancos con un llamamiento a los obreros y a la población del país, e hicimos saber a su Gobierno que fusilaremos a todos los rehenes que están en nuestro poder<sup>76</sup>. (Aplausos.) ¡Y nótese que el Gobierno de allí ha sido apoyado por los mencheviques y eseristas!

En esa conferencia de los sindicatos sin partido, la pequeña Estlandia dio la merecida respuesta a la poderosa Inglaterra, a esa Inglaterra que nos amenazó con la alianza de catorce Estados.

Permítanme que, poniendo fin a mi discurso, exprese la seguridad de que la Rusia Soviética, que durante dos años ha triunfado dentro de su país, vencerá pronto el poder de la burguesía en el mundo entero. (Clamorosos aplausos.)

"Pravda", núm. 201,  
11 de septiembre de 1919

**Tomo 39, pp. 191-196**

### **COMO UTILIZA LA BURGUESÍA A LOS RENEGADOS**

En primer lugar, es una falsedad completa que los bolcheviques fuesen adversarios de la pena de muerte para la época de la revolución. En el II Congreso de nuestro Partido, en 1903, al surgir el bolchevismo, se formuló el Programa del Partido, y en las actas del Congreso se hizo constar que la idea de incluir en el Programa la abolición de la pena de muerte suscitó esta réplica burlona: "¿Y para Nicolás II?" Incluso los mencheviques no se atrevieron en 1903 a poner a votación la propuesta de abolir la pena de muerte para el zar. Y en 1917, durante la kerenskiada, yo escribí en *Pravda*\* que ningún gobierno revolucionario podía prescindir de la pena de muerte y que todo el problema residía en saber *contra qué clase* dirige un gobierno el arma de la pena de muerte. ¡Hasta tal punto ha dejado Kautsky de pensar como un revolucionario y se ha hundido en el oportunismo filisteo, que ni siquiera puede concebir cómo ha podido un partido proletario revolucionario reconocer abiertamente mucho antes de su victoria la necesidad de la pena de muerte para los contrarrevolucionarios! De ahí que el "honrado" Kautsky, por ser una persona honrada y un oportunista honrado, escriba, sin ruborizarse, falsedades contra sus adversarios.

En segundo lugar, una persona que comprendiera poco que fuese la revolución, no podría olvidar que ahora no se trata de la revolución en general, sino de una revolución nacida de una gran

\* Véase *O. C.*, t. 37, págs. 242-349.-*Ed.*

matanza imperialista de pueblos. ¿Es concebible una revolución proletaria surgida de tal guerra sin complots y atentados contrarrevolucionarios por parte de decenas y cientos de miles de oficiales pertenecientes a la clase de los terratenientes y capitalistas? ¿Es concebible un partido revolucionario de la clase obrera que no castigue por tales acciones con la pena de muerte en una época de la más encarnizada guerra civil y de complots de la burguesía con el fin de propiciar la invasión de tropas extranjeras para derribar el Gobierno obrero? Sólo pedantes incorregibles y ridículos podrían responder afirmativamente a estas preguntas. Pero Kautsky, que antes sabía plantear las cuestiones en su situación histórica concreta, ahora ya no sabe hacerlo.

En tercer lugar, si no sabe estudiar su tema y escribe falsedades sobre los bolcheviques, si no sabe reflexionar y no está ni siquiera en condiciones de plantear la cuestión de las particularidades de la revolución nacida de una guerra de cuatro años, Kautsky podría al menos observar lo que ocurre en torno suyo. ¿Qué demuestra el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por unos oficiales en la república democrática alemana? ¿Qué demuestra la evasión de los oficiales, condenados luego por asesinato a leves penas que son un escarnio? El señor Kautsky y todo su partido "independiente" (del proletariado, pero muy dependiente de los prejuicios pequeñoburgueses) sale del paso con gimoteos, reprobaciones y lamentos filisteos. Pero precisamente por eso todos los obreros revolucionarios del mundo vuelven la espalda cada vez más a los Kautsky, Longuet, MacDonald y Turati y se colocan al lado de los comunistas, pues el proletariado revolucionario necesita *la victoria* sobre la contrarrevolución y no la impotente "condenación" de ésta.

En cuarto lugar, la cuestión del "terrorismo" es, por lo visto, la fundamental en el libro de Kautsky. Esto se ve por el título. Esto se ve también por las palabras de Stampfer: "... Indudablemente, Kautsky tiene razón al afirmar que el principio fundamental de la Comuna no fue el terrorismo, sino el sufragio universal". En mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* he aducido suficiente material para demostrar hasta qué punto este razonamiento sobre el "principio fundamental" equivale a mofarse del marxismo. En estos momentos mi tarea es otra. Para mostrar qué valor tienen los razonamientos de Kautsky sobre el "terrorismo", a quién *sirven* estos razonamientos, a *qué clase* sirven, citaré íntegramente un pequeño artículo *liberal*. Se trata de una carta a la Redacción de la revista liberal norteamericana *La Nueva República* (The New Republic, June, 25-th, 1919) Esta revista, que en general se atiene a un punto de vista pequeñoburgués, se diferencia tanto más de lo que escriben los señores Kautsky, cuanto que no califica a este punto de vista ni de socialismo revolucionario ni de marxismo.

He aquí el texto íntegro de esta carta a la Redacción:

### "MANNERHEIM Y KOLCHAK

"Señor director: Los gobiernos aliados se han negado a reconocer al Gobierno soviético de Rusia, según ellos dicen, por las causas siguientes:

- "1. El Gobierno soviético es —o era— germanófilo (*pro-german*, estaba de parte de Alemania).
- "2. El Gobierno soviético se mantiene por el terrorismo.
- "3. El Gobierno soviético no es democrático y no representa al pueblo ruso.

"Mientras tanto, los gobiernos aliados han reconocido hace ya mucho al actual Gobierno de guardias blancos de Finlandia bajo la dictadura del general Mannerheim, aunque es evidente lo siguiente:

---

\* Véase *O. C.*, t. 34, pág. 100. -Ed.

"1. Las tropas alemanas ayudaron a los guardias blancos a aplastar a la República Socialista de Finlandia, y el general Mannerheim cursaron reiterados telegramas al kaiser expresando su simpatía y su respeto. En cambio, el Gobierno soviético ha realizado un enérgico trabajo de zapa contra el Gobierno alemán, desplegando la propaganda entre las tropas en el frente ruso. El Gobierno finlandés ha sido infinitamente más germanófilo que el ruso.

"2. El actual Gobierno de Finlandia, al subir al poder, ajustició a sangre fría en unos cuantos días a 16.700 miembros de la antigua república socialista y recluyó en campos de concentración a otros 70.000, condenándolos a morir de hambre. En cambio, todas las ejecuciones llevadas a cabo en Rusia en el curso de un año, hasta el 1 de noviembre de 1918, han sumado, según datos oficiales, la cifra de 3.800, incluidos muchos funcionarios soviéticos venales, así como los contrarrevolucionarios. El Gobierno finlandés ha sido infinitamente más terrorista que el ruso.

"3. Después de matar o encarcelar a unos 90.000 socialistas y de expulsar del país, a Rusia, alrededor de otros 50.000 más —Finlandia es un pequeño país, que sólo cuenta con unos 400.000 electores—, el Gobierno de guardias blancos consideró que ya no era peligrosa una consulta electoral. A pesar de todas las medidas de precaución, salió elegida una mayoría de socialistas, pero el general Mannerheim, lo mismo que los aliados después de las elecciones de Vladivostok, no confirmó las actas de ninguno de ellos. En cambio, el Gobierno soviético privó de derechos electorales a todos los que no realizasen un trabajo útil para procurarse los medios de subsistencia. El Gobierno finlandés ha sido mucho menos democrático que el ruso.

"Lo mismo puede decirse del almirante Kolchak en Omsk, gran campeón de la democracia y del nuevo orden; y a este almirante los gobiernos aliados le han apoyado, abastecido y equipado y ahora se disponen a reconocerlo oficialmente.

"Así pues, todos los argumentos que los aliados han esgrimido contra el reconocimiento de los Soviets, pueden ser aplicados con mayor vigor y honradez contra Mannerheim y Kolchak. Sin embargo, estos últimos han sido reconocidos, y el bloqueo es cada vez más riguroso en torno a Rusia, que se está muriendo de hambre.

Washington.

*Stuart Chase".*

Este pequeño artículo de un liberal burgués desenmascara admirablemente toda la vileza y la traición al socialismo de los señores Kautsky, Márto, Chernov, Branting y demás personajes de la Internacional amarilla, de Berna.

En primer lugar, Kautsky y todos estos personajes difaman a la Rusia Soviética al tratar la cuestión del terrorismo y la democracia. En segundo lugar, enjuician los acontecimientos no desde el punto de vista de la lucha real de clases que se desarrolla en escala mundial y en la forma más exacerbada, sino desde el punto de vista de las lamentaciones pequeñoburguesas y filisteas sobre lo que podría acontecer si no existiese la conexión entre la democracia burguesa y el capitalismo, si no hubiese en el mundo guardias blancos, si no les apoyase la burguesía mundial, etc., etc. En tercer lugar, cotejando el artículo norteamericano con los razonamientos de Kautsky y Cía., vemos claramente que el papel *objetivo* de estos últimos se reduce a un servilismo lacayuno ante la burguesía.

La burguesía mundial apoya a los Mannerheim y a los Kolchak, aspirando a ahogar el Poder soviético, presentándolo falsamente como un poder terrorista y no democrático. Tales son los hechos. Y Kautsky, Márto, Chernov y Cía. no son sino comparsas de la burguesía cuando repiten su cantinela sobre el terrorismo y la democracia. La burguesía mundial asfixia la revolución obrera cabalmente al son de esta cantinela, cabalmente con esta cantinela, engañando con ella a los obreros. La

honestidad personal de los "socialistas" que entonan esta cantinela "sinceramente", es decir, por una extrema estulticia, no modifica en nada el papel objetivo de esta cantinela. Los "oportunistas honrados", los Kautsky, los Mártoov, los Longuet y Cía., se han convertido (por su ilimitada falta de carácter) en unos *contrarrevolucionarios* "honrados".

Tales son los hechos.

[...]

Publicado en septiembre de 1919,  
en la revista "*Kommunisticheski  
Internatsional*", núm. 5  
Firmado: *N. Lenin*

**Tomo 39, pp. 223-224**

### **SALUDO A LOS COMUNISTAS ITALIANOS, FRANCESES Y ALEMANES**

Las furiosas persecuciones que se han abatido sobre los comunistas alemanes les han forjado. Si ahora se encuentran desperdigados hasta cierto punto, eso prueba la amplitud y el carácter de masas de su movimiento, la fuerza con que crece el comunismo en lo más profundo de las masas obreras. La dispersión es inevitable en un movimiento perseguido con tanta furia por los burgueses contrarrevolucionarios y sus lacayos, los Scheidemann y los Noske, y que se ve obligado a organizarse ilegalmente.

Es natural también que un movimiento que crece con tanta rapidez y sufre persecuciones tan enconadas dé origen a discrepancias bastante enconadas. Eso no tiene nada de temible. Es una enfermedad de crecimiento.

¡Que los Scheidemann y los Kautsky se regocijen maliciosamente en sus periódicos *Vorwärts* y *Freiheit*<sup>95</sup> de las discrepancias entre los comunistas! Lo único que les queda a esos adalides del putrefacto espíritu pequeñoburgués es encubrir su podredumbre señalando con la cabeza a los comunistas. Mas si se habla de la esencia de la cuestión sólo los ciegos pueden no ver ahora la verdad. Y esta verdad consiste en que los secuaces de Scheidemann y de Kautsky *han traicionado* del modo más vergonzoso la revolución proletaria en Alemania, *la han vendido*, se han colocado *prácticamente* al lado de la burguesía contrarrevolucionaria. Así lo ha mostrado y demostrado con magnífica energía, elocuencia, claridad y fuerza de convicción Heinrich Laufenberg en su excelente folleto *Entre la primera y la segunda revolución*. Las discrepancias entre los scheidemannistas y los kautskianos son discrepancias entre partidos que se descomponen y agonizan, en los que quedan jefes sin masas, generales sin ejército. La masa abandona a los scheidemannistas y se suma a los kautskianos gracias a su ala izquierda como lo prueba cualquier reseña de una asamblea de masas), y esta ala izquierda une —sin contenido ideológico, medrosamente— los viejos prejuicios de la pequeña burguesía acerca de la democracia parlamentaria con el reconocimiento comunista de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado, del Poder de los Soviets.

Los podridos jefes de los "independientes" reconocen todo eso *de palabra* bajo la presión de las masas, pero, de hecho, siguen siendo demócratas pequeñoburgueses, "socialistas" del tipo de Louis Blanc y de otros santos varones de 1848, tan implacablemente ridiculizados y estigmatizados por Marx.

Estas discrepancias son, en efecto, inconciliables. No puede haber paz entre los pequeños bur-

gueses —que, a semejanza de los de 1848, rezan a la "democracia" burguesa sin comprender su carácter burgués— y los revolucionarios proletarios. No pueden trabajar juntos. Haase y Kautsky, Friedrich Adler y Otto Bauer pueden dar mil vueltas, escribir montañas de papel y pronunciar discursos interminables: no podrán eludir el hecho de que, en *la práctica*, revelan una incompreensión absoluta de la dictadura del proletariado y del Poder de los Soviets; que, en *la práctica*, son demócratas pequeñoburgueses, "socialistas" del tipo de Louis Blanc y de Ledru-Rollin; que, en *la práctica*, son un juguete en manos de la burguesía, en el mejor de los casos, y lacayos descarados suyos, en el peor.

Los "independientes", los kautskianos y los socialdemócratas austríacos *parecen* un partido unido; de hecho, la masa de miembros de su partido no se solidariza con los jefes en lo fundamental, en lo principal, en lo más esencial. La masa irá a la lucha revolucionaria proletaria por el Poder de los Soviets en cuanto llegue el momento de una nueva crisis, y los "jefes" seguirán siendo, entonces como ahora, contrarrevolucionarios. No es difícil nadar entre dos aguas de palabra; Hilferding en Alemania y Friedrich Adler en Austria nos dan grandes ejemplos de este noble arte.

Pero en el fuego de la lucha revolucionaria, los hombres que se dedican a conciliar lo inconciliable no serán más que pompas de jabón. Así lo mostraron todos los adalides "socialistas" de 1848, así lo mostraron sus hermanos carnales, los mencheviques y socialistas revolucionarios de Rusia, en 1917-1919, así lo muestran todos los paladines de la II Internacional de Berna o amarilla.

[...]

10 de octubre de 1919.

Publicado en octubre de 1919,  
en la revista "*Kommunistischeski  
International*", núm. 6  
Firmado: *N. Lenin*

**Tomo 39, pp. 265-266**

### **A LOS CAMARADAS COMUNISTAS QUE PERTENECÍAN AL PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA COMÚN Y HAN FORMADO AHORA UN NUEVO PARTIDO**

28. X. 1919.

Queridos camaradas: Sólo hoy, por un breve radiograma del Gobierno alemán (transmitido desde Nauen) me he enterado de la escisión. Mi artículo *Saludo a los comunistas franceses, italianos y alemanes* fue escrito antes de haberse recibido la noticia de la escisión.

En dicho artículo he tratado de enjuiciar la posición de ustedes desde el punto de vista del comunismo internacional, en la medida en que me era posible conocerla a través de algunos números de *Rote Fahne* de Berlín. Estoy convencido de que los comunistas que coinciden en lo fundamental — en la lucha por la dictadura del proletariado y por el Poder soviético, en su intransigente hostilidad hacia los Scheidemann y los Kautsky de todas las naciones—, podrían y deberían actuar unidos. A mi juicio, las divergencias respecto de problemas menos importantes pueden desaparecer y desaparecerán inevitablemente: ello resultará de la lógica de la lucha en común contra el enemigo realmente terrible, la burguesía y sus servidores abiertos (los Scheidemann) y embozados (los Kautsky).

No soy miembro del Comité Ejecutivo de la III Internacional, pero creo que ese organismo brin-

dará a los comunistas alemanes sus buenos oficios para restablecer la unidad del comunismo alemán. Nada tiene de extraño que las furiosas persecuciones que llevaron al partido a la ilegalidad hayan entorpecido su trabajo y obstaculizado un adecuado intercambio de ideas y la elaboración de una táctica común. Una discusión cuidadosa de las discrepancias y un intercambio de opiniones en el plano internacional podrían ayudar a la causa del comunismo alemán, favorecer la unión de sus fuerzas.

Mucho me alegraría que pudiéramos intercambiar opiniones acerca de este asunto.

Con saludos comunista.

*N. Lenin*

Publicado por primera vez en 1950,  
en la 4ª ed. de Obras  
de V. I. Lenin, t. 30

**Tomo 39, pp. 293-294**

### **SALUDO A LOS OBREROS DE PETROGRADO**

En este día del segundo aniversario de la República Soviética, los obreros de Petrogrado merecen ser saludados los primeros. Como vanguardia de los obreros y soldados revolucionarios, como vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia y del mundo entero, los obreros de Petrogrado fueron los primeros en derrocar el poder de la burguesía y alzar la bandera de la revolución proletaria contra el capitalismo y el imperialismo.

Desde hace dos años, los obreros y los campesinos trabajadores de la República Soviética llevan victoriosamente en alto esa bandera, a pesar de todas las dificultades y de todos los tormentos del hambre, el frío, el caos económico y la ruina. Dos años de edificación socialista nos han reportado una gran experiencia y nos han permitido consolidar el Poder soviético, pese al odio feroz y a la resistencia de la burguesía, pese a la intervención militar del imperialismo mundial.

Contamos con la simpatía de los obreros del mundo entero. En todos los países va madurando lenta y difícilmente, pero de manera incontenible, la revolución proletaria, y la violencia brutal de la burguesía no hace más que exacerbar la lucha, no hace más que acelerar la victoria del proletariado.

Justamente en los últimos días, los reaccionarios imperialistas ingleses se jugaron la última carta esperando tomar Petrogrado. La burguesía de todo el mundo, y en especial la de Rusia, saboreaba ya la victoria. Pero la victoria que esperaban se convirtió en una derrota a las puertas de Petrogrado.

Las tropas de Yudénich, derrotadas, se baten en retirada.

¡Camaradas obreros, camaradas soldados del Ejército Rojo! ¡Pongan en tensión todas sus fuerzas! ¡Persigan a toda costa a las tropas en retirada, aplástenlas, no les den ni una hora, ni un minuto de descanso! Ahora más que nunca podemos y debemos golpear con la máxima fuerza para acabar con el enemigo.

¡Viva el Ejército Rojo que está venciendo a los generales zaristas, a los guardias blancos y a los capitalistas! ¡Viva la República internacional de los Soviets!

*N. Lenin*



5. XI. 1919.

"Petrográdsкая Pravda", núm. 255,  
7 de noviembre de 1919.

**Tomo 39, pp. 356-358**

## VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R<sup>134</sup>

**2-4 DE DICIEMBRE DE 1919**

[...]

2

### INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL 2 DE DICIEMBRE

[...]

Cuando la Entente derrotó a Alemania, al principio se apoyó, naturalmente, en sus propias tropas para aplastar a la República Soviética de Rusia. Y huelga decir que si la Entente hubiese podido utilizar aunque no fuese más que una pequeña parte de los gigantescos ejércitos que quedaron disponibles después de la derrota de Alemania; si hubiese podido utilizar de un modo adecuado contra la República Soviética de Rusia aunque sólo fuese la décima parte de esos ejércitos, se sobreentende que no habríamos podido hacerles frente. El primer período de la guerra civil en Rusia se caracteriza por el fracaso de la tentativa de la Entente de aplastar a la República Soviética con sus propias tropas. La Entente tuvo que retirar las tropas inglesas que operaban en el Frente de Arjánguelsk. El desembarco de tropas francesas en el Sur de Rusia terminó con una serie de levantamientos de los marineros franceses; y en los momentos actuales, por muy frenéticamente que actúe la censura militar —no hay guerra, pero la antigua censura militar, ahora censura no militar, sigue existiendo en Inglaterra y Francia, países supuestamente libres—, y por muy escasos que sean los ejemplares de los periódicos que lleguen a nuestras manos, tenemos, sin embargo, datos documentales precisos de Inglaterra y Francia, que revelan que la prensa francesa se hizo eco, por ejemplo, de las noticias sobre el levantamiento de los marineros de los barcos de guerra franceses en el mar Negro; que la condena a trabajos forzados de varios marineros franceses se conoció en Francia; que toda la prensa comunista, toda la prensa obrera revolucionaria de Francia e Inglaterra se refiere a estos hechos; que, por ejemplo, el nombre de la camarada Jeanne Labourbe, fusilada por los franceses en Odesa por realizar propaganda bolchevique, se ha convertido en consigna para la prensa obrera socialista francesa no sólo para la del ala comunista, sino incluso para un periódico como *L'Humanité* que, en realidad, en cuanto a sus principios fundamentales, está mucho más cerca de cerca del punto de vista de nuestros mencheviques y eseristas, incluso para ese periódico el nombre de Labourbe se ha convertido en consigna de lucha contra el imperialismo francés, en favor de la no intervención en los asuntos de Rusia. Del mismo modo, en la prensa obrera inglesa se han comentado cartas de los soldados ingleses del Frente de Arjánguelsk. De todo ello poseemos datos documentales totalmente auténticos. Es evidente, por lo tanto, que el enorme cambio, de que siempre hablábamos y que tan profundamente deseábamos, ha tenido lugar; sin duda alguna se ha convertido en un hecho, aunque el proceso haya sido extraordinariamente lento.

El curso de los acontecimientos tenía, inevitablemente, que provocar ese cambio. Precisamente los países que fueron considerados, y aún son considerados, los más democráticos, civilizados y cultos, han librado la guerra contra Rusia recurriendo a los medios más brutales y sin ápice de legalidad. Se acusa a los bolcheviques de violar la democracia; ése es el argumento más socorrido, que

emplean contra nosotros los mencheviques y eseristas y toda la prensa burguesa de Europa. Pero ni uno solo de esos Estados democráticos se ha arriesgado ni podrá arriesgarse, de acuerdo con las leyes de su propio país, a declarar la guerra a la Rusia Soviética. Paralelamente se despliega una protesta, en apariencia poco perceptible, pero muy profunda, por parte de la prensa obrera, que se pregunta: ¿dónde pueden encontrarse en nuestra Constitución —en la Constitución de Francia, de Inglaterra y de Estados Unidos— leyes que permitan hacer una guerra sin haberla declarado y sin haber consultado al parlamento? La prensa de Inglaterra, Francia y Estados Unidos ha propuesto procesar a los jefes de esos Estados por delito de alta traición, por haber declarado la guerra sin la autorización del parlamento. Tales propuestas se han hecho, aunque, es verdad, en periódicos que aparecen no más de una vez por semana, que son confiscados, probablemente, no menos de una vez por mes, y cuya tirada no pasa de algunos cientos o miles de ejemplares. Los dirigentes de los partidos gubernamentales responsables pueden permitirse ignorar esos periódicos. Pero hay que tener en cuenta al respecto dos tendencias fundamentales: las clases dominantes publican en el mundo entero millones de ejemplares de conocidos diarios capitalistas, atestados de increíbles mentiras y calumnias contra los bolcheviques. Pero por abajo, las masas obreras se enteran, por los soldados que han regresado de Rusia, de la falsedad de toda esa campaña. Y eso es lo que ha obligado a la Entente a retirar sus tropas de Rusia.

Cuando dijimos desde el primer momento que lo apostábamos todo por la revolución mundial, se rieron de nosotros y cientos de veces se afirmó, y aún se afirma, que eso es una quimera. En los dos últimos años hemos obtenido el material preciso para poder verificarlo. Si esa apuesta se interpreta en el sentido de esperar que se produzca en Europa una insurrección rápida e inmediata, sabemos que no fue así. Sin embargo, demostró ser profundamente justa y desde el comienzo mismo eliminó toda posibilidad de una intervención armada de la Entente; después de dos años y sobre todo después de la derrota de Kolchak y luego de la retirada de las tropas inglesas de Arjánguelsk y de todo el Frente Norte, eso es un hecho histórico incuestionable. Para aplastarnos habría bastado un contingente mínimo de los ejércitos con que contaba la Entente. Pero pudimos vencer al enemigo porque en los momentos más difíciles se manifestó en favor de nosotros la simpatía de los obreros de todo el mundo. Logramos así salir honrosamente de este primer período de la invasión de la Entente. Recuerdo que en un artículo, creo que de Rádek, se decía que el contacto de las tropas de la Entente con el suelo ardiente de Rusia, que provocó el incendio de la revolución socialista, encendería también a esas tropas. Los hechos demostraron que así sucedió en realidad. Huelga decirlo, el proceso que está teniendo lugar entre los soldados y marineros ingleses y franceses que conocen los nombres de los fusilados por hacer agitación bolchevique, por débil que sea ese proceso, y por débiles que sean allí las organizaciones comunistas, cumple una labor gigantesca.

[...]

Publicado: el informe político del CC  
y palabras finales para el informe,  
el 20 de diciembre de 1919,  
en "*Izvestia TsK RKP(b)*",  
núm. 9

**Tomo 39, pp. 401-432**

**VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA<sup>149</sup>**

**5-9 DE DICIEMBRE DE 1919**

**1**

# INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

5 DE DICIEMBRE

[...]

¿Por qué no logró esto la Entente? Esta desembarcó tropas en Múrmansk. La campaña de Siberia fue emprendida con el concurso de las tropas de la Entente; las tropas japonesas retienen hasta hoy la parte más extrema de Siberia Oriental, en toda Siberia Occidental había, aunque pequeños en número, destacamentos militares de todos los Estados de la Entente; después, las tropas francesas desembarcaron en el Sur de Rusia. Esta es la primera etapa de la intervención internacional en nuestros asuntos, el primer intento, por decirlo así, de estrangular el Poder soviético con tropas que la Entente había traído de sus países, es decir, con obreros y campesinos de países más avanzados, y además perfectamente pertrechadas. En general, la Entente estaba en condiciones de atender en el sentido técnico y material a todo lo que se requería para la campaña. No existían para la Entente obstáculos de ningún género. Pues bien, ¿cómo se explica que fracasara este intento? La cosa terminó con que la Entente tuvo que retirar sus tropas de Rusia, porque las tropas de la Entente fueron incapaces de sostener la lucha contra la Rusia Soviética revolucionaria. Camaradas, éste ha sido siempre para nosotros el argumento principal y fundamental. Desde el comienzo mismo de la revolución hemos dicho que representamos al partido del proletariado internacional, y que, por grandes que fuesen las dificultades de la revolución, llegaría el día en que se pondrían de manifiesto, en el momento más decisivo, la simpatía y la solidaridad de los obreros, oprimidos por el imperialismo internacional. Por esto se nos inculcó de utopismo. Pero la experiencia nos ha mostrado que, si no siempre ni en todos los casos se puede contar con acciones del proletariado, en estos dos años de historia universal hemos demostrado mil veces que teníamos razón. La tentativa de los ingleses y franceses de asfixiar con sus tropas la Rusia Soviética, tentativa que les prometía con toda seguridad el éxito más fácil en el plazo más corto, terminó con un fracaso: las tropas inglesas se retiraron de Arjánguelsk y las tropas francesas desembarcadas en el Sur fueron repatriadas. Y ahora sabemos, a pesar del bloqueo, del cerco que nos envuelve, llegan hasta nosotros noticias de Europa Occidental, recibimos al menos algunos números sueltos de periódicos ingleses y franceses de los cuales sabemos que las cartas de los soldados ingleses enviadas desde la región de Arjánguelsk, pese a todo, llegaban a Inglaterra y se publicaban allí. Sabemos que el nombre de la camarada francesa Jeanne Labourbe, que vino a trabajar como comunista entre los obreros y soldados franceses y fue fusilada en Odesa, es conocido por todo el proletariado francés y se ha convertido en una consigna de lucha, ha pasado a ser el nombre en torno al cual todos los obreros franceses de las distintas corrientes fraccionarias del sindicalismo, que parecían tan difíciles de superar, se han unido para luchar contra el imperialismo internacional. Lo que en cierta ocasión escribió el camarada Rádek —afortunadamente, según se nos informa hoy, ha sido puesto en libertad por Alemania y tal vez lo veamos pronto—, que la tierra de Rusia, que arde en las llamas de la revolución, sería infranqueable para las tropas de la Entente, lo que parecía mero entusiasmo de publicista, es un hecho bien real. Efectivamente, en nuestra tierra, pese a nuestro atraso, pese a las penalidades de nuestra lucha, las tropas de Inglaterra y Francia han sido incapaces de luchar contra nosotros. El resultado nos ha sido favorable. La primera vez que probaron a lanzar contra nosotros grandes fuerzas militares —sin ellas no se puede vencer—, ocurrió, gracias al sano instinto de clase, que los soldados franceses e ingleses se llevaron de Rusia la peste del bolchevismo contra la cual lucharon los imperialistas alemanes cuando expulsaron de Berlín a nuestros embajadores<sup>150</sup>. Creían poder preservarse así de la peste del bolchevismo, que ahora se ha extendido en toda Alemania por la intensificación del movimiento obrero. Este triunfo que hemos conseguido al obligar a las tropas inglesas y francesas a retirarse, ha sido la principal victoria alcanzada por nosotros sobre la Entente. Hemos dejado a ésta sin soldados. A su enorme superioridad militar y técnica respondimos arrebatándole esta superioridad, gracias a la acción solidaria de los trabajadores contra los gobiernos imperialistas.

Se puso de manifiesto cuán superficial y confuso es opinar acerca de estos pretendidos países democráticos por los rasgos según los cuales se les juzga comúnmente. En sus parlamentos cuentan con una sólida mayoría burguesa. A esto lo llaman "democracia". Denominan "democracia" al hecho de que el capital domine u oprima todo y recurra hasta hoy a la censura militar. Entre millones de ejemplares de periódicos y revistas suyos, sólo podrá encontrarse una parte ínfima en la que se hagan algunas afirmaciones siquiera sea tímidas en favor de los bolcheviques. Por eso dicen: "Estamos a salvo de los bolcheviques, entre nosotros reina el orden", orden que ellos denominan "democracia". ¿Cómo ha podido acontecer que un pequeño número de soldados ingleses y de marinos franceses haya podido obligar a que retiren de Rusia las tropas de la Entente? Por algo será. Esto quiere decir que las masas populares están a nuestro favor, inclusive en Inglaterra, Francia y Norteamérica; quiere decir que todos estos elementos superficiales no son sino un engaño, como siempre han dicho los socialistas que no quisieron traicionar el socialismo; vale decir que el parlamentarismo burgués, la democracia burguesa, la libertad burguesa de prensa no es más que la libertad para los capitalistas, la libertad de sobornar a la opinión pública y de aplastarla con la omnipotencia del dinero. Esto es lo que siempre dijeron los socialistas hasta que la guerra imperialista los separó en distintos campos nacionales y convirtió a cada grupo nacional de socialistas en lacayos de su propia burguesía. Esto dijeron los socialistas antes de la guerra, esto dijeron siempre los internacionalistas y los bolcheviques durante la guerra, y todo esto resultó ser la pura verdad. Todos estos elementos superficiales, toda esa ostentosa ficción, no es sino un engaño, cada vez más evidente para las masas. Todos ellos alardean de democracia, pero en ningún parlamento del mundo se han atrevido a decir que declaran la guerra a la Rusia Soviética. Por eso, en toda una serie de publicaciones francesas, inglesas y norteamericanas, aparecidas en nuestro país, leemos esta propuesta: "Entregar a los jefes de Estado a los tribunales por haber violado la Constitución, por hacer la guerra a Rusia sin declararla". ¿Cuándo, dónde, qué artículo de la Constitución, qué parlamento ha autorizado esta guerra? ¿Dónde han reunido a los representantes del pueblo, aunque fuese encerrando antes en la cárcel a todos los bolcheviques y bolchevizantes, término empleado por la prensa francesa? Incluso en estas condiciones no han podido decir en sus parlamentos que hacen la guerra a Rusia. Esta ha sido la causa de que las tropas de Inglaterra y Francia, magníficamente armadas y que nunca habían conocido la derrota, no hayan podido aplastarlas y se hayan retirado del Norte, en la región de Arjánguelsk, y del Sur.

[...]

Toda la presión de la Entente se volcó sobre Finlandia, y Finlandia quedó entrampada hasta los ojos. Y no sólo entrampada, sino que no puede vivir ni un mes sin la ayuda de estos países. ¿Cómo ha podido ocurrir el "milagro" de que hayamos ganado la contienda a semejante adversario? Pero la realidad es que la hemos ganado. Finlandia no nos hizo la guerra, y Yudénich y Denikin fueron derrotados en un momento en que su lucha mancomunada hubiese conducido del modo más seguro y más rápido al desenlace de toda la contienda en favor del capitalismo internacional. Hemos ganado la contienda al imperialismo internacional en esta prueba, la más seria y desesperada. ¿Cómo la hemos ganado? ¿Cómo ha podido ocurrir tal "milagro"? Ocurrió porque la Entente jugó la carta que juegan todos los Estados capitalistas, que en todo y para todo se valen del engaño y de la presión. De ahí que la Entente suscitase con cada una de sus acciones una tal oposición, que la ventaja estuvo a nuestro favor. Con pocas armas y extenuados, dijimos a los obreros finlandeses, oprimidos por su burguesía: "No deben hacernos la guerra". La Entente oponía contra nosotros todo su armamento, su poderío exterior y todos los recursos alimenticios que podía suministrar a dichos países, y exigía que estos luchasen contra nosotros. Hemos ganado la contienda. La hemos ganado porque la Entente no tenía ya tropas propias que pudiera lanzar contra nosotros y hubo de actuar con las fuerzas de los pequeños pueblos, pero los pueblos pequeños, —no sólo los obreros y los campesinos, sino incluso una buena parte de la burguesía, que oprimió a la clase obrera— no accedieron en definitiva a pelear contra nosotros.

Cuando los imperialistas de la Entente hablaban de democracia e independencia, estos pueblos tuvieron el atrevimiento, desde el punto de vista de la Entente, y la necedad, desde nuestro punto de vista, de tomar en serio estas promesas y comprender la independencia como si realmente lo fuese, y no como medio de enriquecimiento de los capitalistas ingleses y franceses. Estos pueblos creyeron que la democracia significa una vida libre, y no que los multimillonarios norteamericanos pueden saquear a su país y que cualquier oficial con pujos de aristócrata puede comportarse como un sinvergüenza y convertirse en un vil especulador que por algún cien por ciento de beneficio esté dispuesto a cometer los actos más ignominiosos. ¡Por eso vencimos! La Entente encontró resistencia al presionar sobre estos pequeños países, sobre cada uno de estos 14 países. La burguesía finlandesa, que reprimió con el terror blanco a decenas de miles de obreros finlandeses y sabe que eso no se le perdonará y que ya no existen las bayonetas alemanas que le permitían hacerlo, odia a los bolcheviques con toda la saña con que puede odiar un bandido a los obreros triunfantes sobre él. No obstante, la burguesía finlandesa se dijo: "De seguir las indicaciones de la Entente, perderemos sin duda toda esperanza de independencia". Esta independencia se la dieron los bolcheviques en noviembre de 1917, cuando había en Finlandia un gobierno burgués. Así pues, la opinión de amplios sectores de la burguesía finlandesa resultó ser vacilante. Ganamos la contienda a la Entente porque ésta había cifrado sus cálculos en las pequeñas naciones, pero lo que consiguió fue que las pequeñas naciones se apartasen de ella.

A través de esta experiencia, en una escala inmensa, histórico-mundial, se confirma lo que siempre hemos dicho. Existen en la tierra dos fuerzas que pueden determinar los destinos de la humanidad. Una de ellas es el capitalismo internacional, que, cuando vence, pone de manifiesto esa fuerza con ferocidades sin cuenta, como lo demuestra la historia del desarrollo de cada nación pequeña. La otra fuerza es el proletariado internacional, que lucha por la revolución socialista mediante la dictadura del proletariado, denominada por él democracia de los obreros. No nos creyeron ni los elementos vacilantes en Rusia, ni la burguesía de los pequeños países, calificándonos de utopistas o de bandidos, si no de cosas peores, pues no hay inculpación que no se haya lanzado contra nosotros, por absurda y monstruosa que sea. Pero cuando se planteó categóricamente la cuestión de seguir a la Entente, ayudarla a asfixiar a los bolcheviques o ayudar a los bolcheviques con la neutralidad, resultó que ganamos la contienda y conseguimos la neutralidad. Aunque entre nosotros no mediaba ningún tratado, mientras que Inglaterra, Francia y Norteamérica tenían toda clase de letras de cambio pendientes y toda clase de tratados, sin embargo los pequeños países actuaron como queríamos nosotros, y no porque a la burguesía polaca, finlandesa, lituana y letona le agradase seguir esa política por los lindos ojos de los bolcheviques —eso, naturalmente, sería absurdo—, sino porque en nuestra definición de las fuerzas histórico-mundiales teníamos razón al decir: o bien vence el feroz capital y, por democrática que sea la república, ese capital asfixiará a todos los pequeños pueblos del mundo, o bien vence la dictadura del proletariado, que es la única esperanza de todos los trabajadores y de todos los pueblos pequeños, oprimidos y débiles. Resultó que teníamos razón no sólo en la teoría, & sino también en la práctica de la política mundial. Cuando tuvo lugar esta contienda en torno a las tropas de Finlandia y Estlandia, la ganamos, aunque las potencias de la Entente podían habernos aplastado con fuerzas insignificantes. A pesar de que la Entente puso sobre la balanza el enorme peso de su presión financiera, de su poderío militar y del suministro de víveres para obligar a Finlandia a actuar, a pesar de eso ganamos la contienda.

Esta es, camaradas, la segunda etapa de la intervención internacional, ésta es nuestra segunda victoria de alcance histórico-mundial. En primer término, hemos arrebatado a Inglaterra, Francia y Norteamérica sus pobreros y campesinos. Estas tropas no pudieron luchar contra nosotros. En segundo término, les hemos arrebatado estos pequeños países, todos los cuales están contra nosotros y en los que domina el poder burgués y no el Poder soviético. Esos países han mantenido con relación a nosotros una neutralidad amistosa y se han enfrentado con la potencia mundial de la Entente, pues la Entente era un ave de rapiña que pretendía clavar en ellos sus garras.

Ocurrió en escala internacional lo mismo que ocurrió con los campesinos siberianos, que creían en la Asamblea Constituyente y ayudaron a los eseristas y mencheviques a unirse con Kolchak y a golpearlos. Cuando los campesinos siberianos comprobaron que Kolchak era el representante de la dictadura más explotadora, de la dictadura más rapaz de terratenientes y capitalistas, peor que la zarista, organizaron innumerables insurrecciones en Siberia, de las que tuvimos noticias exactas a través de nuestros camaradas y que ahora nos aseguran la completa recuperación de Siberia, esta vez consciente. Lo que ocurrió con el mujik siberiano, aun con toda su poca cultura y su atraso político, ha acontecido también ahora en escala más vasta, en escala histórico-mundial, con todas las pequeñas naciones. Estas odiaban a los bolcheviques, algunas de ellas desplegaron contra los bolcheviques una sangrienta represión, un furioso terror blanco, pero cuando vieron a los "liberadores", a los oficiales ingleses, comprendieron lo que significa la "democracia" inglesa y norteamericana. Cuando aparecieron en Finlandia y en Estlandia los representantes de la burguesía inglesa y norteamericana, empezaron a reprimir con mayor procacidad que los imperialistas rusos, mayor porque los imperialistas rusos eran representantes de la vieja época y no sabían reprimir como es debido, pero estas gentes saben reprimir y reprimen hasta el fin.

Por eso, esta victoria en la segunda etapa es bastante más sólida de lo que ahora parece. De ningún modo exagero, y creo que las exageraciones son extraordinariamente peligrosas. No dudo en absoluto que la Entente aún pretenderá azuzar contra nosotros a tal o cual pequeño Estado vecino nuestro. Intentos de éstos habrá, porque los pequeños Estados dependen por entero de la Entente, porque toda esa fraseología sobre la libertad, la independencia y la democracia son pura hipocresía y la Entente puede obligarles de nuevo a alzar la mano contra nosotros. Pero si esta tentativa fracasó en momentos tan favorables, cuando tan fácil era luchar contra nosotros, pienso que se puede hacer esta afirmación categórica: en este sentido, sin duda, la dificultad principal ha sido superada. Tenemos derecho a decir esto sin la menor exageración y con el pleno convencimiento de que la Entente cuenta a su favor con una gigantesca superioridad de fuerzas. Nuestra victoria es firme. Intentos habrá, pero los venceremos con mayor facilidad porque los pequeños Estados, a pesar de su régimen burgués, se han convencido por propia experiencia, y no teóricamente —estos señores no sirven para la teoría—, de que la Entente es una fiera más insolente y rapaz que lo que les parecen los bolcheviques, con los que asustan a los niños y a los pancistas civilizados en toda Europa.

Pero nuestras victorias no se circunscriben a esto. En primer lugar, hemos arrebatado a la Entente sus obreros y sus campesinos; en segundo lugar, hemos conseguido la neutralidad de pequeños, pueblos que son sus esclavos, y, en tercer lugar, hemos comenzado a arrebatar a la Entente en sus propios países la pequeña burguesía y los pancistas civilizados, que estaban en su conjunto contra nosotros. Para demostrarlo me permitiré remitirme al periódico *L'Humanité* del 26 de octubre, que tengo a la vista. Este periódico, que ha pertenecido siempre a la II Internacional, que fue furibundamente chovinista durante la guerra, que sostenía el punto de vista de socialistas idénticos a nuestros mencheviques y eseristas de derecha y que aún hoy desempeña el papel de conciliador, afirma haberse convencido de que ha cambiado el estado de ánimo de los obreros. No ha comprobado en Odesa, sino en las calles y en las asambleas de París, donde los obreros no dejaban hablar a quienes se atrevían a manifestarse en contra de la Rusia bolchevique. Y como políticos que algo han aprendido durante varias revoluciones, como hombres conocedores de lo que representan las masas populares, no se atreven a levantar la voz en favor de la intervención y todos ellos se pronuncian en contra. Pero hay más. Aparte de que esto lo afirman unos socialistas —se llaman socialistas, aunque sabemos hace mucho qué clase de socialistas son—, en ese mismo número de *L'Humanité*, fechado el 26 de octubre, que he citado, se publica una declaración de diversos representantes de la intelectualidad francesa, de la opinión pública francesa. En esta declaración, encabezada por la firma de Anatole France, y en la que figura la de Ferdinand Buisson, he contado 71 intelectuales burgueses conocidos en toda Francia, quienes dicen que están contra la intervención en los asuntos de Rusia, porque desde el punto de vista de la cultura y de la civilización no puede tolerarse el bloqueo, la aplicación de la muerte por hambre, a consecuencia de la cual perecen niños y ancianos, cosa que

ellos no pueden consentir. Y el conocido historiador francés Aulard, que se atiene con todo rigor al punto de vista burgués, dice en una carta: "Como francés, soy enemigo de los bolcheviques; como francés, soy partidario de la democracia; sería ridículo sospechar de mí lo contrario, pero cuando leo que Francia invita a Alemania a tomar parte en el bloqueo de Rusia, cuando leo que Francia hace esta propuesta a Alemania, se me cae la cara de vergüenza"<sup>151</sup>. Tal vez se trate de una simple expresión verbal de los sentimientos de un representante de la intelectualidad, pero cabe afirmar que ésta es la tercera victoria que hemos alcanzado sobre la Francia imperialista en el interior de este país. Así lo atestigua esa declaración, vacilante, deplorable de por sí, declaración propia de esa intelectualidad que, como hemos visto en decenas y centenares de casos, puede armar un ruido millones de veces superior a la fuerza que representa, pero que se distingue por la particularidad de ser un buen barómetro, de indicar adónde se inclina la pequeña burguesía, de indicar adónde se inclina la opinión pública, burguesa hasta la médula. Si hemos obtenido este resultado en el interior de Francia, donde todos los periódicos burgueses propalan contra nosotros las mayores falsedades, podemos decir: parece que en Francia comienza el segundo caso Dreyfus<sup>152</sup>, pero de mucho mayor alcance. Los intelectuales burgueses luchaban entonces contra la reacción clerical y militarota, en aquel período la clase obrera no podía considerar esto como su propia causa, a la sazón no existían condiciones objetivas, no había un espíritu tan profundamente revolucionario como ahora. ¿Y ahora? Si la intelectualidad burguesa de Francia, después del reciente triunfo electoral de la extrema reacción, después del régimen que allí impera actualmente con respecto a los bolcheviques, declara que le avergüenza la alianza de la Francia ultrarreaccionaria con la Alemania ultrarreaccionaria al objeto de estrangular con las garras del hambre a los obreros y campesinos de Rusia, podemos decir: Camaradas, ésta es la tercera victoria, del más alto alcance. Quisiera yo ver cómo, ante una tal situación dentro del Estado, van a poder los señores Clemenceau, Lloyd George y Wilson llevar a efecto su plan de nuevos atentados contra Rusia, con los cuales sueñan. ¡Hagan la prueba, señores! (Aplausos.)

[...]

## 2

### **PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP**

#### **6 DE DICIEMBRE**

(Voces: "¡Viva el camarada Lenin! ¡Hurra!" Aplausos.) Camaradas: Creo que con su discurso y con su declaración Mártoov ha logrado darnos una muestra muy elocuente de la actitud que adoptan hacia el Poder soviético los grupos y partidos que pertenecían y aún pertenecen a la II Internacional, contra la cual hemos fundado ahora la Internacional Comunista. Todos ustedes habrán notado la diferencia entre el discurso de Mártoov y su declaración, diferencia que subrayó el camarada Sosnovski con la observación que hizo a Mártoov desde la presidencia: "¿No es ésa la declaración del año pasado?" En efecto, el discurso de Mártoov corresponde, sin duda alguna, al año 1919, al final de ese año, pero su declaración está hecha de un modo tal que es una repetición exacta de lo que se dijo en 1918. (Aplausos.) Y cuando Mártoov respondió a Sosnovski que la declaración era "para toda la eternidad", yo me sentí inclinado a defender a los mencheviques y defenderlos de Mártoov. (Aplausos y risas.) He seguido, camaradas, el desarrollo y las actividades de los mencheviques, quizá durante más tiempo y con mayor atención que nadie, tarea nada grata. Y basándome en estos quince años de atención, afirmo que la declaración, lejos de ser "para toda la eternidad", no servirá ni siquiera para un año (aplausos), porque toda la evolución de los mencheviques, sobre todo en un período tan grandioso como el que se ha iniciado en la historia de la revolución rusa, revela la mayor vacilación entre ellos, que, de un modo general, se reduce a que van apartándose de la burguesía y de sus prejuicios, con las mayores dificultades y contra su propia voluntad. Obstinándose muchas veces, comienzan a acercarse a la dictadura del proletariado —se acercan muy despacio, pero se

acercan—, y estoy convencido de que dentro de un año habrán dado algunos pasos más. Y será entonces imposible repetir esa declaración, porque si se le quita su envoltura de frases democráticas generales y de expresiones parlamentarias, que podrían honrar a cualquier jefe de una oposición parlamentaria, si se dan de lado esos discursos que gustan a tanta gente, pero que nosotros encontramos aburridos, y si vamos a la raíz del asunto, entonces toda la declaración dice: volvamos a la democracia burguesa, y nada más. (Aplausos.) Y cuando escuchamos semejantes declaraciones a gente que nos proclama su simpatía, nos decimos: sí, el terror y la Checa<sup>155</sup> son absolutamente indispensables. (Aplausos.)

Camaradas, para que ustedes no vayan a acusarme ahora, y para que nadie pueda acusarme de buscar algún pero a esa declaración, afirmo, basándome en hechos políticos, que tanto un menchevique de derecha como un eserista de derecha la suscribirían ahora con ambas manos. Tengo pruebas de ello. El Consejo del partido de los eseristas de derecha, de los que tuvieron que separarse Volski y su grupo —Volski es el presidente del Comité de la Asamblea Constituyente, ustedes lo han escuchado en esta tribuna—, el Consejo de los eseristas de derecha que se reunió este año resolvió que desean fusionarse con el partido de los mencheviques, al que consideran afín a ellos. ¿Por qué? Porque los eseristas de derecha, que apoyan a los mencheviques, cuya declaración se basa en los mismos principios de los eseristas de derecha, están a favor de la publicación de esas cosas que hay en la declaración y en las ediciones mencheviques (que se supone son puramente teóricas y que nosotros hacemos mal en prohibir, como decía la representante del Bund<sup>156</sup> quejándose de que no se goza en el país de plena libertad de prensa). Al propio tiempo, tras una larga lucha el grupo de Volski tuvo que separarse. Ese es el embrollo que demuestra con absoluta claridad que no se trata de que estemos intentando encontrar reparos a los mencheviques, sino de la verdadera situación, de la que nos da un ejemplo el grupo minoritario de los eseristas. Se mencionó aquí, muy oportunamente, al menchevique Rozánov, a quien Márto y su partido expulsarían con toda seguridad; pero esta declaración la suscribirían los eseristas y los mencheviques.

Quiere decir que hasta ahora hay entre ellos dos tendencias diferentes, una de las cuales se lamenta, llora, se conduele y desea teóricamente el retorno a la democracia, mientras que la otra actúa. Y Márto no tenía razón al decir que yo trataba de justificarme respecto del problema del terrorismo. Esa sola expresión demuestra cuán infinitamente lejos de nosotros están las concepciones de los demócratas pequeñoburgueses y qué cercanas de la II Internacional. En realidad, no tienen absolutamente nada de socialistas, sino exactamente lo contrario. Ahora que está cercano el socialismo, vuelven a predicarnos viejas ideas burguesas. Yo no traté de justificarme; hablé de un partido especial, un partido creado por la guerra, un partido de oficiales que ejercieron el mando durante la guerra imperialista, que pasaron a primer plano en esa guerra y que saben qué es la política real. Cuando se nos dice: "Tienen que suprimir su Checa u organizarla mejor", nosotros contestamos: no pretendemos que todo lo que hacemos sea lo mejor y estamos dispuestos a aprender y deseosos de hacerlo, sin ningún prejuicio. Pero si quienes formaron parte de la Asamblea Constituyente quieren enseñarnos a organizar una fuerza de seguridad contra los hijos de los terratenientes y los guardias blancos y contra los oficiales, les decimos: ustedes estuvieron en el poder y lucharon junto con Krenski contra Kornílov, y estuvieron con Kolchak, y esos mismos guardias blancos los echaron como a niños, sin lucha. ¡Y después de eso todavía dicen ustedes que nuestra Checa está mal organizada! (Aplausos.) ¡No, nuestra Checa está magníficamente organizada! (Aplausos.) Y cuando ahora en Alemania los señores conspiradores maltratan a los obreros; cuando en ese país, oficiales dirigidos por mariscales gritan "¡Abajo el Gobierno de Berlín!", cuando en ese país se asesina impunemente a dirigentes comunistas y cuando una turba de guardias blancos trata con desprecio a los dirigentes de la II Internacional como a niños, vemos claramente que ese Gobierno conciliador no es más que un juguete en manos del grupo de conspiradores. Y cuando tenemos este ejemplo ante nosotros, cuando sólo comenzamos a dar los primeros pasos, esta gente nos dice: "Han exagerado el terror". ¿Cuántas semanas hace que descubrimos un complot en Petrogrado?<sup>157</sup> ¿Cuántas semanas hace que Yudénich estaba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin a pocas verstas de Oriol? Los



voceros de esos partidos vacilantes y de esa democracia vacilante nos dicen: "Nos alegra que Yudénich y Kolchak hayan sido derrotados". Estoy dispuesto a creer que se alegran, porque saben qué les tienen reservado a ellos Yudénich y Kolchak. (Aplausos.) No pongo en duda la sinceridad de estas personas; pero les pregunto: cuando el Poder soviético pasa por momentos difíciles, cuando los elementos burgueses organizan conspiraciones y cuando en un momento crítico logramos descubrir estas conspiraciones, ¿creen que se descubren por casualidad? No, no es por casualidad. Se descubren porque los conspiradores tienen que vivir entre las masas, porque sus conspiraciones no pueden salir bien sin los obreros y los campesinos, y aquí es, en última instancia, donde tropiezan con personas que se presentan en esa Checa tan mal organizada, como se afirmó aquí, y dicen: "En tal lugar se han reunido unos explotadores". (Aplausos.) Y cuando poco después de haber corrido mortal peligro, nos encontramos ante una conspiración que es evidente para todos, aparecen algunas personas y nos dicen que en nuestro país no se observa la Constitución y que la Checa está mal organizada, uno diría que no han aprendido nada de política en la lucha contra los guardias blancos, no han reflexionado sobre su propia experiencia con Kerenski, Yudénich y Kolchak, y no han sabido sacar de ella ninguna conclusión práctica. Pero, señores, puesto que empiezan ustedes a comprender que Kolchak y Denikin constituyen un grave peligro, que deben optar por el Poder soviético, ha llegado el momento de que abandonen la declaración de MártoV "para toda la eternidad". (Risas.) En la Constitución está contenida toda la experiencia de dos años de poder, y sin ese poder —como lo dije en mi discurso, y nadie ha tratado siquiera de refutarlo—, sin él no habríamos podido mantenernos no ya dos años, sino ni siquiera dos meses. Que trate de refutar esto quienquiera que desee ser algo objetivo respecto del Poder soviético, aunque sea desde el punto de vista de un historiador y no de un político que quiere hablar a las masas obreras, actuar entre ellas e influir en ellas.

Se dice que los Soviets se reúnen raras veces y que no son elegidos con suficiente frecuencia. Me parece que a este tipo de reproches debe contestarse no con discursos ni resoluciones, sino con hechos. A mi criterio, la mejor respuesta sería que terminaran ustedes el trabajo iniciado por el Poder soviético de calcular cuántas elecciones de Soviets de distrito y urbanos, cuántos congresos de Soviets, etc., se han realizado. Nuestro camarada Vladímirski, vicecomisario del pueblo del Interior, ha publicado materiales sobre la historia de esos congresos<sup>158</sup>. Cuando vi ese material, me dije que éste es un material histórico que demuestra, entre otras cosas, que en la historia de las naciones civilizadas jamás ha habido país en el que la democracia proletaria se haya aplicado con tanta amplitud como en Rusia. Si se dice que los Soviets no se eligen con suficiente frecuencia, que raras veces convocamos congresos, yo invito a cada delegado a que solicite a los organismos correspondientes que en este Congreso sean distribuidos cuestionarios complementarios en los que cada delegado pueda anotar qué día, mes y año, y en qué distrito, ciudad o pueblo se reunieron congresos de Soviets. Si realizan esta sencilla labor y cada uno de ustedes llena un cuestionario de ese tipo, tendrán un material que completará nuestros datos incompletos y demostrará que en tiempos tan difíciles como los de la guerra, en que se suspendieron casi totalmente las centenarias Constituciones europeas que se han convertido en un hábito para la gente de Europa Occidental, la Constitución Soviética rige en todo el país en mayor grado que cualquier Constitución en cualquier lugar del mundo, en lo que se refiere a la participación de las masas populares en la administración y en la solución autónoma de los asuntos de gobierno en los congresos, en los Soviets y en las elecciones. Y si se dice que esto no basta, si se critica y se afirma que "es realmente un terrible delito que su CEC no se haya reunido", bien con este motivo, el camarada Trotski dio una respuesta magnífica a la representante del Bund cuando dijo que el CEC estaba en el frente. La representante del Bund —de ese Bund que adoptó la plataforma soviética y del que por esa razón se podía realmente esperar que a la larga comprendiera cuál es el fundamento del Poder soviético— dijo lo siguiente (lo tengo anotado): "Qué raro, el CEC en el frente; podía haber enviados otros".

[...]

Publicado íntegramente en 1920  
en el libro "*VII Congreso de los  
Soviets de diputados obreros,  
campesinos, soldados rojos  
y cosacos de toda Rusia*".  
Versión taquigráfica.

**Tomo 40, pp. 59-62**

**PROYECTO (O TESIS) DE RESPUESTA DEL PCR A LA CARTA DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA INDEPENDIENTE DE ALEMANIA<sup>32</sup>**

[...]

5. La dictadura del proletariado significa el derrocamiento de la burguesía por una sola clase, por el proletariado, y justamente por su vanguardia revolucionaria. Exigir que esta vanguardia se asegure primero el apoyo de la mayoría del pueblo por medio de votaciones en los Parlamentos burgueses, en las asambleas constituyentes burguesas, etc., es decir, por medio de votaciones realizadas mientras aún existe la esclavitud asalariada, mientras existen los explotadores, bajo su opresión, y mientras los medios de producción son de propiedad privada; exigir esto o darlo por sentado, en realidad significa abandonar el punto de vista de la dictadura del proletariado y adoptar el punto de vista de la democracia burguesa.

Precisamente así proceden los independentistas alemanes y los longuetistas franceses. Al repetir las frases de los demócratas pequeñoburgueses sobre la mayoría del "pueblo" (engañado por la burguesía y aplastado por el capital) esos partidos se sitúan objetivamente al lado de la burguesía contra el proletariado.

6. La dictadura del proletariado presupone y significa una clara comprensión de esa verdad de que el proletariado, debido a su situación económica objetiva en toda sociedad capitalista, expresa fielmente los intereses de toda la masa de trabajadores y explotados, de todos los semiproletarios (es decir, de los que viven en parte de la venta de su fuerza de trabajo), de todos los pequeños campesinos, y así sucesivamente.

Estos sectores no siguen a los partidos burgueses y pequeñoburgueses (incluyendo a los partidos "socialistas" de la II Internacional) por libre expresión de su voluntad (como lo creen los demócratas pequeñoburgueses), sino porque la burguesía los engaña directamente, por culpa de la opresión del capital y por culpa del autoengaño de los dirigentes pequeñoburgueses.

El proletariado atraerá a su lado a estos sectores de la población (semiproletarios y pequeños campesinos), y podrá atraerlos sólo después de haber logrado una victoria, sólo después de haber conquistado el poder estatal, es decir, después de que el proletariado haya derrocado a la burguesía y emancipado a todos los trabajadores del yugo del capital y les haya mostrado en la práctica cuáles son los beneficios (los beneficios de la libertad respecto de los explotadores) que se derivan del poder estatal proletario.

Este es el concepto que constituye la base y la esencia de la idea de la dictadura del proletariado; los independentistas alemanes y los longuetistas franceses no lo comprenden, no lo divulgan entre las masas y no lo propagan a diario.

7. La dictadura del proletariado significa el reconocimiento de la necesidad de aplastar por la

fuerza la resistencia de los explotadores, y la disposición, la capacidad y la decisión de hacerlo. La burguesía, incluso la burguesía más republicana y democrática (por ejemplo, en Alemania, Suiza y Norteamérica), recurre regularmente a los pogromos, a los linchamientos, a los asesinatos, a la fuerza de las armas y al terror contra los comunistas y, en realidad, contra cada paso revolucionario del proletariado; renunciar a la violencia, al terror, en estas condiciones, equivale a convertirse en un pequeño burgués llorón, a divulgar reaccionarias ilusiones pequeñoburguesas sobre la paz social y, para decirlo en forma concreta, equivale a tener miedo de un oficial pendenciero.

La muy criminal y muy reaccionaria guerra imperialista de 1914-1918 adiestró a decenas y decenas de miles de oficiales reaccionarios y los llevó al primer plano de la política en todos los países, incluso en las repúblicas más democráticas; estos oficiales organizan el terror y practican actos de terror en beneficio de la burguesía, en beneficio del capital contra el proletariado.

La actitud hacia el terror, que los independentistas alemanes y los longuetistas franceses muestran en los discursos parlamentarios, en artículos periodísticos y en toda su agitación y propaganda, no es otra cosa que la renuncia total y efectiva a la esencia de la dictadura del proletariado, un verdadero paso a las posiciones de la democracia pequeño-burguesa y la corrupción de la conciencia revolucionaria de los obreros.

8. Lo mismo puede decirse de la guerra civil. Después de la guerra imperialista, cuando nos enfrentamos con generales y oficiales reaccionarios que aplican el terror contra el proletariado, cuando nos enfrentamos con el hecho de que la política actual de todos los Estados burgueses consiste en la preparación de nuevas guerras imperialistas —las guerras no sólo se preparan deliberadamente, sino que son objetivamente inevitables como resultado de toda su política—, en tales condiciones, en semejante situación, considerar deplorable una guerra civil contra los explotadores, condenarla y temerla equivale a convertirse en un reaccionario.

Significa temer la victoria de los obreros, que puede costar decenas de miles de vidas, y permitir con seguridad una nueva matanza por parte de los imperialistas, que ayer costó millones de vidas y costará mañana más millones de víctimas.

Significa fomentar en la práctica las tendencias reaccionarias y rapaces, los proyectos y preparativos de los generales y oficiales burgueses.

Tal es el carácter reaccionario de la posición almibarada, pequeñoburguesa y sentimental de los independentistas alemanes y de los longuetistas franceses en el problema de la guerra civil. Cierran los ojos ante las intrigas de los guardias blancos y ante el hecho de que la burguesía los adiestra y prepara, y en forma hipócrita, farisea (o cobarde) vuelven la espalda a la tarea de crear una guardia roja, un ejército rojo proletario, capaz de aplastar la resistencia de los explotadores.

9. La dictadura del proletariado y el Poder soviético significan la clara conciencia de la necesidad de romper, de hacer añicos el aparato estatal burgués (aunque sea republicano y democrático), sus tribunales, la burocracia, tanto civil como militar, etc.

Los independentistas alemanes y los longuetistas franceses no demuestran tener la menor comprensión de esta verdad, ni tampoco desarrollar una labor de agitación diaria en favor de ella. Peor aún: realizan toda su agitación en un espíritu opuesto.

10. Toda revolución (a diferencia de una reforma) por su propia naturaleza significa una crisis, y una crisis muy profunda, tanto política como económica. Y ello independientemente de la crisis originada por la guerra.

La tarea del partido revolucionario del proletariado consiste en explicar a los obreros y campesinos que es necesario tener el valor de hacer frente a esta crisis con audacia y encontrar en las medidas revolucionarias una fuente de la fuerza con la que han de vencer la crisis. Sólo superando las más graves crisis con entusiasmo revolucionario, con energía revolucionaria, con disposición revolucionaria a hacer los mayores sacrificios, puede el proletariado vencer a los explotadores y librar definitivamente a la humanidad de las guerras, de la opresión del capital y de la esclavitud asalariada.

No hay otro camino, pues la actitud reformista hacia el capitalismo engendró ayer (e inevitablemente engendrará mañana) la matanza imperialista de millones de hombres y crisis interminables.

Esta es la idea fundamental sin la cual la dictadura del proletariado es una frase vacía; los independentistas y los longuetistas no la comprenden, ni la incluyen en su propaganda y agitación ni la explican a las masas.

[...]

Escrito el 20 de enero de 1920.  
Publicado íntegramente por primera vez  
en 1924, en la revista "*La Internacional  
Comunista*", núm. 8

**Tomo 40, pp. 73-76**

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA APARTIDISTA DE OBREROS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO DEL DISTRITO DE PRESNIA**

**24 DE ENERO DE 1920  
Reseña de prensa**

[...]

Los actos mismos de Denikin y Kolchak eran propaganda en contra de ellos y en favor del Poder soviético. También por eso vencimos. Derrocamos fácilmente al zar en pocas horas. Derrocamos a los terratenientes y capitalistas en pocas semanas. Pero eso no era más que la mitad de la tarea. Tuvimos que aprender a trabajar en forma diferente. Antes eran los explotadores los que organizaban el trabajo y era el hambre lo que unía; ahora el trabajo debe ser unificado por la conciencia de los obreros y campesinos que tienen que esforzarse para salir de esa deplorable situación.

Pero esto aún no ha sido inculcado en la conciencia de todos y para lograrlo hemos emprendido una nueva e incruenta lucha. Todas las revoluciones anteriores terminaron beneficiando a un puñado de capitalistas y explotadores. Sucedió así porque los trabajadores revolucionarios no tenían espíritu de solidaridad, cada uno pensaba sólo en sí mismo, todos luchaban entre sí y eran los estafadores y especuladores los que salían a flote.

Tenemos un campesino que posee cereales y a su lado hay un hombre hambriento, y el campesino prefiere vender el cereal al hambriento por 1.000 rublos antes que entregarlo a crédito al poder obrero. No falta incluso quien diga: "¡Muy bien!" Y he aquí que tanto Denikin como Kolchak ensayaron la libertad de comercio, pero los mejores obreros y campesinos, políticamente conscientes, comprendieron lo que significaba eso en la práctica y les volvieron la espalda.

Antes solían decir: "Cada uno para sí, y Dios para todos". ¡Pero cuántos sufrimientos ha acarreado eso!

Nosotros decimos: "Cada uno para todos, y de algún modo nos arreglaremos sin Dios". Y lucharemos por una alianza fraternal entre los obreros y campesinos que entregan a crédito su cereal al Estado; tiene que ser a crédito, pues por el momento no podemos darles nada en cambio, y los papeletos de color no son dinero. Hasta ahora hemos tenido que luchar exclusivamente para impedir que el enemigo nos estrangulara, pero ahora, cuando ha sido derrotado un enemigo mucho más poderoso que nosotros, nuestras manos están libres y debemos emprender la tarea de crear una nueva vida y, en primer lugar, reparar el transporte.

En el sur tenemos talleres de reparaciones tomados por el Ejército Rojo, en lugares cercanos a donde están los cereales; que estos talleres de reparaciones, por lo tanto, funcionen a todo vapor, en tres turnos, y no como trabaja la gente hambrienta.

Tenemos que concentrar todo el peso de nuestra propaganda comunista, con ayuda de la cual vencimos al enemigo exterior, en la reparación del transporte.

En un tiempo nuestro comercio exterior era "espléndido", exportábamos 700 millones de puds de cereales. Con este negocio los millonarios rusos y extranjeros se lucraban, mientras que los obreros y los campesinos rusos se morían de hambre. Ahora debemos convencer a todos de que la única salvación es: "¡todos para todos!" A toda costa tenemos que liquidar la libertad de comercio y la especulación, que significan pan para unos pocos y hambre para el resto. Tenemos que convencer a los campesinos, y nos creerán, puesto que Denikin les ha demostrado las "bondades" de la libertad de especular, y comprenderán que la única salvación está en que entreguen los cereales a crédito al obrero y al artesano, y éstos saldarán el crédito, no con papeletos de color, sino con tejidos y otros artículos.

Hemos iniciado una gran guerra, que no vamos a acabar pronto. Es una guerra incruenta que libran los ejércitos de trabajo contra el hambre, el frío y el tifus, una guerra por una Rusia culta, radiante, bien alimentada y sana. Y esta guerra la terminaremos con una victoria tan decisiva como aquella con la que pusimos fin a la lucha contra los guardias blancos.

Refiriéndose al problema de las condiciones de paz con Estonia, el camarada Lenin dijo que habíamos hecho muchas concesiones, la principal de las cuales fue la entrega de un territorio en disputa habitado por una población mixta de rusos y estonios. No quisimos verter la sangre de los obreros y combatientes del Ejército Rojo por un pedazo de tierra, tanto más cuanto que esta concesión no se hacía para siempre. Estonia atraviesa por un período similar al de Kerenski; los obreros empiezan a comprender la villanía de sus dirigentes partidarios de la Asamblea Constituyente, que han saqueado los sindicatos y asesinado a 20 comunistas. Pronto los obreros derrocarán ese poder e instaurarán una Estonia soviética que concertará una nueva paz con nosotros.

"Pravda", núm. 18,  
e "Izvestia VTsIK", núm. 18,  
28 de enero de 1920

## NOTAS DE UN PUBLICISTA

[...]

[...] uno de los social traidores (¿o anarcotraidores?) más despreciables y ex energúmeno sindicalista y antiparlamentarista. ¿Por qué no encarga Longuet a alguien un trabajo que puede realizarse fácilmente en París: recopilar todos los documentos, todas las notas y artículos de los periódicos comunistas europeos y todas las entrevistas especiales sobre el problema del fracaso de la huelga del 21. VII. 1919 con todos los dirigentes y participantes interesados? Con entusiasmo publicaríamos este trabajo. Por "educación socialista", acerca de la cual hablan tanto y de tan buena gana los "centristas" de todo el mundo (los independentistas de Alemania, los longuetistas de Francia, el ILP<sup>70</sup> de Inglaterra, etc.), hay que entender, no la repetición pedantesca y doctrinaria de frases socialistas generales, que aburren a todo el mundo y, después de 1914-1918, no inspiran confianza a nadie, sino la inflexible *denuncia de los errores* de los jefes y de los errores del movimiento.

Por ejemplo, todos los jefes y todos los miembros destacados de los partidos socialistas, sindicatos y cooperativas obreras, que durante la guerra de 1914-1918 estuvieron en favor de la "defensa de la patria", actuaron como traidores al socialismo. Una verdadera labor de "educación socialista" implica la persistente denuncia de su error, la sistemática explicación de que esta guerra fue por *ambas* partes una guerra entre bandidos por el reparto del botín, y que una repetición de una guerra semejante es *in evitable*, a menos que el proletariado derroque por vía revolucionaria a la burguesía.

Las resoluciones que he citado hablan de tal educación, pero en realidad están haciendo una labor de perversión socialista, ya que encubren y silencian la traición, la perfidia, la rutina, el estancamiento, el espíritu utilitario, el pancismo y los errores, cuya superación y eliminación consciente constituye el contenido de la verdadera educación.

## II

Ninguna de las dos resoluciones de los longuetistas sirve para nada. Aunque, dicho sea de paso, sirven para una cosa: para ilustrar el mal que quizá sea en este momento el más peligroso para el movimiento obrero de Occidente. Este mal consiste en que los antiguos jefes, al observar la atracción irresistible de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, sin dejar de ser en realidad enemigos de la dictadura del proletariado, u hombres que no pueden o no quieren comprender su significación y ponerla en práctica.

Cuán enorme, cuán inmenso es el peligro que acarrea este mal, se pone de relieve con particular evidencia en la caída de la primera República de los Consejos en Hungría (a la primera, ya derribada, seguirá la victoria de la segunda). En varios artículos aparecidos en *Bandera Roja* (*Die Rote Fahne*, de Viena <sup>71</sup>), órgano central del Partido Comunista Austríaco, se revela una de las causas fundamentales de esa caída: la traición de los "socialistas", que de palabra se pusieron del lado de Bela Kun y se proclamaron comunistas, pero que en los hechos no aplicaban una política concordante con la dictadura del proletariado, vacilaban, se acobardaban, se dejaban influir por la burguesía, y algunos de ellos saboteaban y traicionaban abiertamente la revolución proletaria. Los poderosos bandidos del imperialismo (es decir, los gobiernos burgueses de Inglaterra, Francia, etc.) que rodeaban a la República Húngara de los Consejos supieron, naturalmente, aprovechar estas vacilaciones *dentro* del Gobierno húngaro de los Consejos y utilizaron a los verdugos rumanos para estrangularla ferozmente.

No cabe duda de que una parte de los socialistas húngaros se pasaron *sinceramente* al lado de

Bela Kun y se proclamaron comunistas *sinceramente*. Pero el fondo del asunto no cambia por ello: el hombre que se proclama "sinceramente" comunista y que, en los hechos, en vez de seguir una política implacablemente firme, inquebrantablemente decidida, abnegadamente valiente y heroica (sólo tal política concuerda con el reconocimiento de la dictadura del proletariado), vacila y se acobarda, un hombre así, con su falta de carácter, sus vacilaciones, su indecisión, comete la misma felonía que el traidor abierto. En un sentido personal, la diferencia entre el hombre que traiciona por debilidad de carácter y el que lo hace por cálculo e interés es muy grande; pero en política *no* existe tal diferencia, pues la política significa el destino real de millones de hombres, y este destino no cambia por el hecho de que millones de obreros y campesinos pobres sean traicionados por quienes son traidores por falta de carácter o por quienes persiguen objetivos egoístas.

Determinar qué parte de los longuetistas que suscribieron las resoluciones que estamos examinando pertenece a la primera o a la segunda de las categorías mencionadas, o a una tercera, es algo que no podemos hacer en este momento; por otro lado, tratar de resolver semejante cuestión sería perder el tiempo. Lo importante es que los longuetistas, *como tendencia política*, siguen ahora exactamente la política de los "socialistas" y "socialdemócratas" húngaros, que provocaron la caída del Poder de los Consejos en Hungría. Los longuetistas siguen esta política, ya que de palabra se proclaman partidarios de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, pero de hecho continúan comportándose como antes, continúan defendiendo en sus resoluciones y aplicando en la práctica la vieja política de pequeñas concesiones al social-chovinismo, al oportunismo, a la democracia burguesa, la política de vacilaciones, de indecisión, de evasivas, de pretextos, de ocultamiento de los hechos y otras cosas por el estilo. Estas pequeñas concesiones, las vacilaciones, la indecisión, las evasivas, los pretextos y el ocultamiento de los hechos, en su conjunto, constituyen inevitablemente *una traición* a la dictadura del proletariado.

Dictadura es una palabra grande, dura y cruel, una palabra que expresa una implacable lucha a muerte entre dos clases, entre dos mundos, entre dos épocas históricas.

Y palabras como esta no pueden ser pronunciadas con ligereza.

Poner en el orden del día la realización de la dictadura del proletariado y, al mismo tiempo, "temer ofender" a hombres como Albert Thomas, a los señores Bracke, Sembat, a otros campeones del más abyecto socialchovinismo francés, a los héroes del traidor periódico *L'Humanité*, de *La Bataille*<sup>72</sup>, etc., es traicionar a la clase obrera; sea por ligereza, por falta de comprensión, por falta de carácter o por otras causas, es en todo caso traición a la clase obrera.

La divergencia entre las palabras y los hechos llevó a la bancarrota de la Segunda Internacional. La Tercera Internacional no tiene todavía un año, y ya se ha puesto de moda y atrae a los politiqueros que van adonde van las masas. Sobre la Tercera Internacional comienza a cernirse el peligro de la misma divergencia entre las palabras y los hechos. Cueste lo que cueste y dondequiera se presente, hay que denunciar este peligro y arrancar de raíz toda manifestación de este mal.

Las resoluciones de los longuetistas (al igual que las resoluciones del último congreso de los independentistas alemanes<sup>73</sup>, que son los longuetistas alemanes) han convertido la "dictadura del proletariado" en el mismo icono que solían ser las resoluciones de la Segunda Internacional para los jefes, para los jefes sindicales, para los parlamentarios y para los funcionarios de las cooperativas. A un icono se le puede rogar, ante un icono la gente se santigua y se arrodilla, pero el icono no cambia en nada la vida práctica, ni la política práctica.

No, señores, nosotros no permitiremos que la consigna "dictadura del proletariado" se convierta en un icono; no aceptaremos que la III Internacional tolere divergencia alguna entre las palabras y los hechos.

Si están ustedes en favor de la dictadura del proletariado, no sigan entonces la política evasiva, ambigua y conciliadora con respecto al socialchovinismo, que siguen y que se expresa en las primeras líneas de la primera de sus resoluciones: la guerra, fíjense por favor, "ha desgarrado" (*a déchiré*) a la II Internacional, la ha alejado de la labor de "educación socialista" (*éducation socialiste*), y "algunos de los grupos de esta Internacional" (*certaines de ses fractions*) "se han debilitado" al compartir el poder con la burguesía, y así sucesivamente.

Este no es el lenguaje de gente que apoya consciente y sinceramente la idea de la dictadura del proletariado. Es el lenguaje de los que dan un paso adelante y dos atrás, o bien, de politiqueros. Si ustedes quieren hablar este lenguaje, o mejor dicho, mientras hablen ese lenguaje, mientras ésa sea su política, quédense en la II Internacional, pues allí está su sitio. O que los obreros que les empujan con su presión de masas hacia la III Internacional les dejen en la II Internacional, y que ellos, *sin ustedes*, ingresen en la III Internacional. A estos obreros, ya sean del Partido Socialista Francés, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania o del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, les diremos, en las mismas condiciones: ¡bienvenidos!

Si se admite la dictadura del proletariado y si al mismo tiempo se habla de la guerra de 1914-1918, hay que hablar de otro modo: esta guerra fue una guerra entre los bandidos del imperialismo anglo-franco-ruso y los bandidos del imperialismo germano-austríaco por el reparto del botín, de las colonias y de las "esferas" de influencia financiera. Propugnar la "defensa de la patria" en una guerra semejante fue traicionar al socialismo. Si esta verdad no es explicada a fondo, si esta traición no es erradicada de la mente, del corazón y de la política de los obreros, será *imposible* libramos de las calamidades del capitalismo, será *imposible* librarnos de nuevas guerras, que son *inevitables* mientras subsista el capitalismo.

¿Es que no quieren o no pueden hablar ustedes este lenguaje, realizar *esta* propaganda? ¿Es que quieren ser "clementes" consigo mismos o con los amigos que ayer predicaban la "defensa de la patria" en Alemania bajo Guillermo o bajo Noske, y en Inglaterra y Francia bajo la dominación de la burguesía? ¡Entonces *sean clementes* con la III Internacional! ¡Háganla feliz con su ausencia!

### III

Hasta ahora sólo me he referido a la primera de las dos resoluciones. La segunda no es mejor. "Solemne" ("*solennelle*") condena del "confusionismo", e incluso de "todo compromiso" ("*toute compromission*") es una vacua retórica revolucionaria, pues no se puede estar contra *todo* compromiso)...

[...]

14.11.1920

Publicado en marzo de 1920, en la  
revista "*La Internacional Comunista*", núm. 9  
Firmado: *N. Lenin*



## INFORME EN EL I CONGRESO DE COSACOS TRABAJADORES DE TODA RUSIA

1 DE MARZO DE 1920<sup>84</sup>

[...]

Alcanzamos la victoria porque estábamos y podíamos estar unidos, porque podíamos conquistar aliados en el campo de nuestros enemigos. Y nuestros enemigos, infinitamente más poderosos, fueron derrotados porque entre ellos no había, no podía haber ni habrá unidad, y cada mes de lucha contra nosotros acentuaba la descomposición en su campo.

Citaré un hecho que demuestra este aserto.

Y a sabéis que Inglaterra, Francia y Norteamérica, después de haber derrotado a Alemania, .no tenían adversarios en el mundo. Habían saqueado las colonias alemanas, y no había un pedazo de tierra ni un Estado en el que no dominasen las tropas de la Entente. Era de suponer que en tal situación, siendo enemigos de la Rusia Soviética, comprendían claramente que el objetivo del bolchevismo era la revolución internacional. Además, nosotros no habíamos ocultado nunca que nuestra revolución era sólo el comienzo y que sólo llegaría a su final victorioso cuando lográsemos que el mismo fuego revolucionario prendiese en todo el mundo. Y nosotros nos dábamos perfecta cuenta de que los capitalistas eran enemigos rabiosos del Poder soviético. Cabe señalar que los países de la Entente habían salido de la guerra europea con ejércitos que sumaban un millón de hombres y con una flota poderosa, a los que no podíamos oponer nada que se asemejase a una flota o un ejército algo poderoso. Y habría bastado que unos centenares de miles de soldados de esos ejércitos hubieran sido lanzados a la guerra contra nosotros, como lo habían sido a la guerra contra Alemania, para que la Entente nos hubiese aplastado por la fuerza de las armas. Esto no ofrece la menor duda para quienes han examinado el problema desde el punto de vista teórico y sobre todo para quienes han hecho esta guerra, para quienes lo conocen a través de sus observaciones y de su propia experiencia.

Tanto Inglaterra como Francia intentaron apoderarse de Rusia por este camino. Concertaron un pacto con el Japón, que casi no había participado en la guerra imperialista y que dio cien mil soldados para ahogar a la República Soviética desde el Extremo Oriente. Inglaterra desembarcó entonces sus tropas en la zona de Múrmansk y en Arjánguelsk, sin hablar ya de la ofensiva en el Cáucaso, y Francia desembarcó sus soldados y marinos en el Sur. Fue la primera fase histórica de la lucha en la que nos impusimos.

La Entente tenía entonces un ejército de un millón de hombres; tenía soldados que, naturalmente, no podían compararse con las tropas de los guardias blancos que se concentraban entonces en Rusia y a las que faltaban armas y organizadores. La Entente lanzó contra nosotros a esos soldados. Pero resultó lo que habían pronosticado los bolcheviques, quienes decían que no sólo se trataba de la revolución rusa, sino también de la revolución internacional; que teníamos aliados: los obreros de todos los países civilizados. Estos pronósticos no plasmaron directamente en la práctica en la época en que propusimos la paz a todos los países<sup>85</sup>. Nuestro llamamiento no halló un eco universal, pero la huelga de enero de 1918 en Alemania<sup>86</sup> nos mostró que allí no sólo teníamos a Liebknecht, que ya en la época del zarismo había sabido subir a la tribuna para llamar bandidos al gobierno y la burguesía de Alemania, sino que teníamos también a nuestro lado a fuerzas obreras bastante considerables. La huelga terminó en un derramamiento de sangre de los obreros, que fueron aplastados. En los países de la Entente, la burguesía, como es natural, engañaba a los obreros; sobre nuestro llamamiento no dijo más que mentiras o se limitó a silenciarlo, por lo que nuestro llamamiento de noviembre de 1917, dirigido a todos los pueblos, no fue atendido de un modo directo, y quienes pen-

saban que el llamamiento bastaría para desencadenar la revolución hubieron de sufrir, por supuesto, un profundo desengaño. Pero nosotros no cifrábamos todas nuestras esperanzas en el llamamiento, sino que contábamos con fuerzas motrices más profundas. Decíamos que la revolución seguiría caminos diferentes en los distintos países y que, naturalmente, no se trataba sólo de desplazar al testarfero de Rasputín o al bárbaro terrateniente, sino de luchar contra una burguesía más desarrollada y culta.

Pues bien, cuando Inglaterra desembarcó sus tropas en el Norte, y Francia las suyas en el Sur, llegó el momento de la prueba decisiva y del desenlace final. Y entonces se vio quién tenía razón, si la tenían los bolcheviques al decir que para salir de esa lucha había que contar con los obreros o si eran los mencheviques quienes estaban en lo cierto cuando decían que el intento de hacer la revolución en un solo país sería una aventura loca, porque los otros países la aplastarían. Estas cosas se las habéis oído decir no sólo a militantes de partidos, sino también a todos los novatos en cuestiones políticas. Pues bien, llegó la prueba decisiva. Durante mucho tiempo no sabíamos cuál iba a ser su resultado. Durante mucho tiempo no pudimos tomar en consideración ese resultado, pero ahora, cuando los hechos han pasado, lo sabemos. Hasta en la prensa inglesa, a pesar de las feroces mentiras que vertían sobre los bolcheviques todos los periódicos burgueses, hasta en ella han empezado a publicarse cartas de los soldados ingleses que estuvieron en Arjánguelsk y en las que dicen haber visto en Rusia octavillas escritas en inglés, en las que se les explicaba que habían sido engañados, que les habían llevado a luchar contra los obreros y los campesinos que habían fundado su Estado. Esos soldados decían que no estaban dispuestos a luchar. Sabemos que en Francia hubo una sublevación de marinos, por la que decenas, centenares y tal vez miles de franceses se hallan todavía en presidio. Esos marinos habían dicho que no irían a luchar contra la República Soviética. Ahora comprendemos por qué las tropas francesas e inglesas no se lanzan en la actualidad contra nosotros, por qué los soldados ingleses han sido retirados de Arjánguelsk y por qué el Gobierno inglés no se atreve a mandarlos a nuestro territorio.

Uno de nuestros escritores políticos, el camarada Rádek, decía que el territorio ruso sería un terreno tal que, al pisarlo, ningún soldado de otro país podría luchar. Estas palabras parecían una promesa demasiado grandilocuente, un simple deseo. Pero las cosas ocurrieron precisamente así. El territorio en que se había producido la revolución soviética resultó ser muy peligroso para todos los países. Se vio que quienes tenían razón eran los bolcheviques rusos, que durante el zarismo habían sabido forjar la unidad entre los obreros, y éstos habían sabido crear pequeñas células, que acogieron a todas las personas que creían en ellos, a los obreros franceses y a los soldados ingleses, con una campaña de agitación llevada a cabo en el respectivo idioma. Es cierto que no disponíamos más que de un número insignificante de octavillas. Mientras la prensa inglesa y la francesa realizaban sus campañas de propaganda en miles de periódicos y cada frase se reproducía en decenas de miles de columnas, nosotros publicábamos al mes tan sólo dos o tres octavillas, de modo que, en el mejor de los casos, correspondía una octavilla a cada diez mil soldados franceses<sup>87</sup>. No estoy seguro de que la proporción llegara siquiera a eso. Y sin embargo, ¿por qué los soldados ingleses y franceses hacían caso de esas octavillas? Porque decíamos la verdad y porque cuando llegaban a Rusia se daban cuenta de que habían sido engañados. Les decían que debían defender a su patria, pero cuando llegaban a Rusia resultaba que lo que iban a defender era el poder de los terratenientes y de los capitalistas, que iban a estrangular la revolución. Si en dos años hemos podido ganarnos a esos hombres ha sido porque, si bien se habían olvidado ya de que en una época habían ajusticiado a sus reyes, los soldados de Francia y de Inglaterra, al pisar el territorio ruso, hubieron de recordar sus revoluciones bajo los efectos de la revolución rusa y de las victorias de los obreros y de los campesinos rusos. Los acontecimientos de Rusia hicieron renacer en su memoria el recuerdo de lo que en otros tiempos había acontecido en sus países.

Esto vino a confirmar que los bolcheviques teníamos razón, que nuestras esperanzas eran más fundadas que las de los capitalistas, a pesar de que carecíamos de recursos y de armas, mientras que

la Entente tenía armas y ejércitos invencibles. Pues bien, esos ejércitos invencibles fueron los que nos ganamos para nuestra causa. Hemos conseguido que ahora no se atrevan a enviar a nuestro país a soldados ingleses y franceses, pues saben por propia experiencia que tales intentos se vuelven contra ellos. Ese es uno de los milagros que se han producido en la Rusia Soviética.

Ahora, después de cuatro años de guerra, cuando se cuentan 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados y los imperialistas se preguntan cuál ha sido la causa de la guerra, semejantes preguntas conducen a revelaciones muy interesantes. Hace poco se publicaron en Francia las conversaciones sostenidas en 1916. Y a en aquel año, el monarca austríaco inició negociaciones de paz con Francia, pero ésta lo ocultó. Albert Thomas, que se denominaba socialista y era entonces ministro, vino a Rusia para prometer a Nicolás II Constantinopla, los Dardanelos y Galitzia. Pues bien, todas esas revelaciones han salido ahora a la luz del día. Se han publicado en un periódico francés. Y los obreros franceses preguntan hoy a Albert Thomas: "Nos decías que habías entrado en el ministerio para defender la patria francesa y los intereses de los obreros franceses; pero en 1916, cuando el monarca austríaco propuso la paz, tú, Albert Thomas, lo ocultaste, y por culpa de ello perecieron millones de hombres para que se lucrasen los capitalistas franceses". Estas revelaciones no han terminado aún. Nosotros las comenzamos publicando los tratados secretos, y todo el mundo vio para qué se perdieron millones de vidas, para qué se sacrificaron millones de víctimas. Para que Nicolás II recibiera los Dardanelos y Galitzia. Esto lo sabían todos los imperialistas. Lo sabían también los mencheviques y eseristas, y si no lo sabían es porque eran idiotas de remate, por haber estudiado tan poco la política y la diplomacia que ignoraban lo que se ha publicado ahora en todos los periódicos franceses. Esas revelaciones son cada día más profundas y no tendrán fin. Gracias a ello, los obreros y los campesinos de cada país perciben cada vez más la verdad y comprenden ya cuál fue la causa de la guerra imperialista. Y por eso empiezan a convencerse más y más de que nosotros les decíamos la verdad, mientras los imperialistas, que les enviaban a defender la patria, les mentían.

Por eso se produjo el milagro de que nosotros, impotentes y débiles en el aspecto militar, ganásemos para nuestra causa a los soldados de Inglaterra y de Francia. Esto no es ya una previsión, sino un hecho. Es cierto que nos hemos merecido esta victoria con penalidades inauditas, que hemos soportado sacrificios increíbles. Durante los dos últimos años experimentamos los tormentos inauditos del hambre. Estos tormentos nos azotaron especialmente cuando el Este y el Sur cerealistas quedaron cortados de nosotros. Y a pesar de eso, hemos logrado una victoria que representa una conquista no sólo de nuestro país, sino de todos los países, de toda la humanidad. La historia no había conocido jamás una situación en la que los Estados más poderosos militarmente no pudieran con un país, débil en el aspecto militar, con la República Soviética. ¿Por qué se ha producido este milagro? Porque nosotros, los bolcheviques, al conducir al pueblo ruso a la revolución, sabíamos perfectamente que esta revolución sería dolorosa, sabíamos que habríamos de sufrir millones de víctimas; pero sabíamos también que las masas trabajadoras de todos los países estarían a nuestro lado y que nuestra verdad, desenmascarando toda la mentira, habría de triunfar cada día más.

[...]

Publicado íntegramente el 2, 3 y 4 de marzo de 1920, en el periódico "Pravda",  
núms. 47, 48 y 49

## INFORME EN EL I CONGRESO DE COSACOS TRABAJADORES DE TODA RUSIA

1 DE MARZO DE 1920<sup>84</sup>

Los eseristas y los mencheviques hicieron un experimento para ver si era posible tratar pacíficamente con los capitalistas y pasar de ellos a una reforma social. Querían que en Rusia se pasara a una reforma social por las buenas, para no ofender a los capitalistas. Olvidaron que los señores capitalistas son capitalistas y que lo único que se puede hacer con ellos es vencerlos. Dicen que los bolcheviques han inundado de sangre el país durante la guerra civil. Pero ¿no dispusieron ustedes, señores eseristas y mencheviques, de ocho meses para hacer su experimento? ¿Es que no estuvieron *en* el poder, con Kerenski, desde febrero hasta octubre de 1917, período durante el cual contaron con la ayuda de todos los kadetes, de toda la Entente, de todos los países más ricos del mundo? El programa de ustedes, entonces, era de reforma social sin guerra civil. ¿Se habría encontrado en el mundo un solo imbécil que se lanzara a la revolución, si ustedes hubieran emprendido efectivamente una reforma social? ¿Y por qué no lo hicieron? Porque el programa de ustedes era un programa hueco, una ilusión absurda. Porque es imposible ponerse de acuerdo con los capitalistas y someterlos pacíficamente, sobre todo después de cuatro años de guerra imperialista. Pero ¿qué creen ustedes: que en Inglaterra, Francia y Alemania no hay hombres inteligentes que comprenden que fueren a la guerra por el reparto de las colonias y que por el reparto del botín hubo 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados? He ahí lo que significa el capitalismo. ¿Y cómo es posible convencerlo, cómo *es* posible ponerse de acuerdo con este capitalismo que ha mutilado a 20 millones de hombres y dado muerte a otros 10 millones? Y a los mencheviques y a los eseristas les decimos: "Ustedes tuvieron ocasión de llevar a cabo ese experimento, mas ¿por qué no les dio resultado? Porque el programa de ustedes era una simple utopía, y una utopía no sólo en Rusia, sino incluso en Alemania, en la Alemania en la que hoy están en el poder los mencheviques y eseristas alemanes, a los que nadie hace caso; en la Alemania en la que un Kornílov alemán, armado de pies a cabeza, prepara la reacción<sup>90</sup>; en la República alemana en cuyas ciudades han sido asesinados 15.000 obreros en las calles. ¡Y a esto lo llaman república democrática!" No obstante, los mencheviques y eseristas alemanes tienen la osadía de decir que los bolcheviques son malos, que han llevado el país a la guerra civil, mientras en Alemania impera la paz social y sólo ha habido ¡15.000 obreros asesinados en las calles!

Dicen que en Rusia hay una guerra civil y se derrama sangre porque somos un país atrasado. Pero díganme, ¿por qué sucede lo mismo en los países no atrasados, como Finlandia? ¿Por qué en Hungría se ha desatado un terror blanco que indigna a todo el mundo? ¿Por qué han sido asesinados Luxemburgo y Liebknecht en la República alemana en la que, desde que el kaiser fue derrocado, están en el poder los mencheviques y los eseristas? ¿Y por qué en ella es fuerte un Kornílov y no los mencheviques, como lo son también los bolcheviques, quienes, aun estando acosados, son fuertes por su convicción en la justicia de su causa y por su influencia sobre las masas?

Esta es la revolución internacional de la que se decía que con ella los bolcheviques engañaban al pueblo, cuando en realidad todas las esperanzas de llegar a un entendimiento han resultado un completo absurdo.

Entre los países burgueses mismos se arma una gran pelea. Norteamérica y el Japón están prestos a enzarzarse debido a que el Japón se mantuvo al margen de la guerra imperialista y se apoderó de casi toda China, donde hay 400 millones de almas. Los señores imperialistas dicen: "Estamos por la república, estamos por la democracia, pero ¿por qué los japoneses han robado ante nuestras barbas más de lo que corresponde?" El Japón y Norteamérica están en vísperas de una guerra, y conjurar esta guerra, en la que morirán otros diez millones y quedarán mutilados otros veinte, es absoluta-

mente imposible. Francia también dice: "¿Quién se ha quedado con las colonias? Inglaterra". Francia ha vencido, pero está entrampada hasta los ojos, se encuentra en un callejón sin salida, mientras que Inglaterra se ha enriquecido. Allí se gestan ya nuevas combinaciones y alianzas, allí quieren pelearse de nuevo por el reparto de las colonias, la guerra imperialista vuelve a madurar, y es imposible conjurarla, y no porque cada capitalista, como individuo, sea malvado —como individuos son hombres como los demás—, sino porque no pueden desembarazarse de otro modo de las trabas financieras, porque todo el mundo está endeudado, avasallado, porque la propiedad privada ha conducido y conducirá siempre a la guerra.

Todo ello hace que las raíces de una revolución internacional sean cada vez más profundas. Debido a esto hemos ganado a los soldados franceses e ingleses; debido a esto hemos conquistado la confianza de los pequeños Estados, y nuestra situación internacional es hoy mejor que nunca. Sobre la base de un sencillo cálculo podemos decir que todavía nos esperan muchas penalidades, pero las peores dificultades ya han sido superadas. La todopoderosa Entente ya no es tan terrible para nosotros: la hemos vencido en batallas decisivas. (A p l a u s o s.)

Cierto es que todavía pueden azuzar a Polonia contra nosotros. Los terratenientes y capitalistas polacos gruñen y amenazan, diciendo que quieren recobrar los territorios de 1772<sup>91</sup> y que aspiran a someter Ucrania a su dominio. Sabemos que Francia incita a Polonia, gastando millones allí, ya que de todos modos está en bancarrota y se juega ahora su última carta con Polonia. Y nosotros decimos a los camaradas polacos que respetamos su libertad, como respetamos la libertad de cualquier otro pueblo, y que los obreros y campesinos rusos, que han sufrido el yugo del zarismo, saben muy bien lo que significaba ese yugo. Sabemos que el reparto de Polonia entre los capitalistas alemanes, austríacos y rusos fue un crimen horrendo y que ese reparto condenaba al pueblo polaco a largos años de opresión, años en que se consideraba delito hablar el idioma natal y en que todo el pueblo polaco sólo tenía una idea: liberarse de ese triple yugo. Por esta razón comprendemos el odio que sienten los polacos, y les decimos que jamás cruzaremos la frontera que hoy ocupan nuestras tropas, que están mucho más lejos de las zonas donde vive la población polaca. Sobre esta base proponemos la paz, ya que sabemos que ésta será un inmenso beneficio para Polonia. No queremos librar una guerra por una u otra frontera, pues queremos borrar el maldito pasado en que todo ruso era considerado como un opresor.

Pero si Polonia responde con el silencio a nuestra propuesta de paz, si continúa haciendo el juego al imperialismo francés que la incita a combatir contra Rusia, si cada día llegan a Polonia nuevos trenes cargados con pertrechos militares, y si los imperialistas polacos nos amenazan con lanzarse a la guerra contra Rusia, nosotros les decimos: "¡Prueben! Recibirán tal lección que no la olvidarán nunca". (A p l a u s o s.)

Durante la guerra imperialista, cuando los soldados morían para que se enriquecieran el zar y los terratenientes, decíamos clara y abiertamente que la defensa de la patria en la guerra imperialista era una traición, era la defensa del zar ruso, el cual debía recibir los Dardanelos, Constantinopla, etc. Pero cuando hemos publicado los tratados secretos, cuando hemos emprendido la revolución contra la guerra imperialista, cuando en aras de esta revolución hemos soportado sufrimientos inauditos, cuando hemos demostrado que los capitalistas han sido aplastados en Rusia y no se atreven siquiera a pensar en volver al viejo régimen, decimos que no defendemos el derecho a expoliar a otros pueblos, sino que defendemos nuestra revolución proletaria y que la defenderemos hasta el fin. ¡La Rusia que se ha liberado, que en dos años ha realizado su revolución soviética a través de grandes sufrimientos, esta Rusia la defenderemos hasta la última gota de sangre! (A p l a u s o s.)

Sabemos que hemos salido ya del período en que los ejércitos de los imperialistas nos atacaban por todas partes y en que los trabajadores de Rusia no comprendían aún debidamente nuestras tareas. Imperaba la indisciplina, cuando cada cual trataba de apoderarse de armas para sí sin tener en

cuenta los intereses generales, cuando en el plano local reinaban los excesos y el pillaje. Durante estos dos años hemos creado un ejército unido y disciplinado. Ha sido una tarea muy difícil. Vosotros sabéis que es imposible aprender el arte militar de la noche a la mañana. Sabéis también que las ciencias militares las conoce únicamente la oficialidad, los coroneles y generales que han quedado del ejército zarista. Habréis oído decir, sin duda, que por culpa de esos coroneles y generales ha habido muchas traiciones que han costado decenas de miles de vidas. Hubo que separar a todos esos traidores, pero, al mismo tiempo, hubo que reclutar cuadros de mando entre los ex oficiales para que los obreros y los campesinos pudieran aprender de ellos, pues sin la ciencia es imposible formar un ejército moderno, y nos vemos en la necesidad de ponerlo en manos de los especialistas militares. Era una tarea difícil, pero la hemos superado también.

[...]

Publicado íntegramente el 2, 3 y 4 de marzo de 1920, en el periódico "Pravda", núms. 47, 48 y 49

**Tomo 40, pp. 254-259**

**IX CONGRESO DEL PC(b)R<sup>107</sup>**  
**29 DE MARZO-5 DE ABRIL DE 1920**

[...]

2

**INFORME DEL COMITÉ CENTRAL**  
**29 DE MARZO**

[...]

Si, en resumidas cuentas, pensamos en la causa de nuestro triunfo, en la causa de que pudiéramos y debiéramos triunfar, veremos que ello se debe únicamente a que todos nuestros enemigos, formalmente ligados por vínculos de toda clase con los gobiernos y con los representantes del capital más poderosos del mundo —por más fuerte que fuese esta ligazón formal—, resultaron estar divididos; su trabazón interna, en el fondo, los dividía, los arrojaban los unos contra los otros, y la propiedad capitalista los disgregaba, haciendo que de aliados se convirtieran en fieras salvajes, haciendo posible que no vieran cómo la Rusia Soviética aumentaba el número de sus partidarios entre los soldados ingleses desembarcados en Arjánguelsk, entre los marinos franceses desembarcados en Sebastopol, entre los obreros de todos los países donde los socialconciliadores tomaron el partido del capital, en todos los países avanzados sin excepción. Y esta causa fundamental, la más profunda, es la que, en última instancia, nos ha dado el triunfo más seguro; fue y continúa siendo la fuente principal, invencible, inagotable, que nos brinda fuerzas y nos permite decir que cuando realicemos en nuestro país plenamente la dictadura del proletariado, la unión más amplia de las fuerzas del mismo, a través de su vanguardia, a través de su partido avanzado, podremos esperar la revolución mundial. Y, en efecto, esto es la expresión de la voluntad, la expresión de la decisión proletaria de ir a la lucha, la expresión de la decisión proletaria de unir a millones y millones de obreros en todos los países.

Los señores burgueses y los seudosocialistas de la II Internacional dicen que esto es fraseología con fines de agitación. No, esto es una realidad histórica confirmada por la sangrienta y dura expe-

riencia de la guerra civil en Rusia, porque esta guerra civil ha sido una guerra contra el capital mundial, y este capital se disgregaba por sí mismo en la contienda, devorándose a sí mismo, mientras que nosotros salimos más curtidos, más fuertes en un país en que el proletariado moría de hambre y de tifus exantemático. En este país hemos ganado nuevos y nuevos contingentes de trabajadores. Lo que anteriormente les parecía a los conciliadores fraseología de agitación, lo que la burguesía acostumbraba a poner en ridículo, ha sido transformado definitivamente por este año de nuestra revolución del que rendimos cuenta, en un hecho histórico innegable el cual permite decir con la seguridad más positiva: lo que hemos hecho confirma que nosotros tenemos una base mundial infinitamente más amplia que cualquiera de las revoluciones precedentes. Tenemos una alianza internacional no registrada en parte alguna ni refrendada oficialmente, que desde el punto de vista del derecho público no representa nada, pero en realidad en el mundo capitalista en Agregación, lo representa todo. Cada mes, durante el cual conquistábamos posiciones o simplemente nos manteníamos frente a un enemigo muy poderoso iba demostrando al mundo entero que nos asiste la razón y nos iba proporcionando nuevos millones de hombres.

Este proceso parecía difícil y venía acompañado de gigantescas derrotas. Al inaudito terror blanco en Finlandia <sup>110</sup> siguió, precisamente durante el año de que rendimos cuenta, la derrota de la revolución húngara, que los representantes de la Entente han estrangulado engañando a sus parlamentos, de acuerdo con un tratado secreto con Rumania.

Ha sido esta la traición más vil, una conjuración de la Entente internacional para estrangular por medio del terror blanco la revolución húngara, sin hablar ya de que se entendieron en todas las formas posibles con los conciliadores alemanes para ahogar la revolución alemana <sup>111</sup>, ni de esta gente, que, habiendo declarado a Liebknecht un alemán honrado, se arrojara como perros rabiosos, junto con los imperialistas alemanes, sobre aquel alemán honrado. Han sobrepasado todo lo imaginable, y todos sus excesos en las represiones no han hecho más que fortalecernos, reforzarnos, socavando el terreno bajo sus propios pies.

Creo que lo que más debemos tener en cuenta es esta experiencia fundamental nuestra. Ante todo debemos pensar en basar nuestra propaganda y agitación en el análisis, en la explicación del porqué de nuestra victoria, de por qué nuestros sacrificios en la guerra civil han sido recompensados al céntuplo; pensar en cómo se debe proceder para triunfar, sobre la base de esta experiencia, en la otra guerra, en la guerra en el frente incruento, en la guerra que sólo ha cambiado de forma, pero que nos hacen con mayor ahínco, furia y empeño los mismos viejos representantes, lacayos y dirigentes del viejo mundo capitalista. Nuestra revolución ha confirmado, más que ninguna otra, la ley de que la fuerza de la revolución, el vigor de su empuje, su energía, su decisión y su triunfo redoblan a la vez la fuerza de resistencia de la burguesía. Cuanto más victorias obtenemos, tanto más aprenden los explotadores capitalistas a unirse y tanto más enérgicos se hacen sus ataques. Pues todos vosotros recordaréis muy bien —son acontecimientos recientes, desde el punto de vista del correr del tiempo, aunque lejanos desde el punto de vista de los sucesos corrientes—, recordaréis, digo, que el bolchevismo era considerado, al iniciarse la Revolución de Octubre, como una curiosidad; y si en Rusia se hubo de renunciar muy pronto a este criterio, expresión de la falta de desarrollo, de la debilidad de la revolución proletaria, igualmente en Europa han renunciado a ese punto de vista. El bolchevismo ha venido a ser un fenómeno mundial, la revolución obrera ha levantado la cabeza. El sistema soviético, que creamos en octubre siguiendo los legados del año 1905, elaborando nuestra propia experiencia, ha resultado ser un hecho histórico y universal.

Podemos decir sin incurrir en la menor exageración que actualmente se enfrentan, en escala universal, dos campos con pleno conocimiento de causa. Es preciso señalar que sólo durante el año transcurrido se han puesto frente a frente en la lucha decisiva y definitiva y que, precisamente en estos días en que se celebra el Congreso, vivimos quizás uno de los momentos más importantes, cruciales, aún sin coronar, de transición del estado de guerra al de paz.

Todos sabéis cómo han tenido que proceder los jefes de las potencias imperialistas de la Entente, los cuales gritaban a los cuatro vientos: "¡Nunca cesaremos la guerra contra los usurpadores, los bandidos, los detentadores del poder, los enemigos de la democracia, los bolcheviques!" Sabéis cómo, en un principio, levantaron el bloqueo, cómo les fracasó el intento de unir a las pequeñas potencias, debido a que nosotros supimos ganarnos no sólo a los obreros de todos los países, sino que logramos también atraer a la burguesía de los pequeños países, porque los imperialistas son opresores no sólo de los obreros de sus países, sino también de la burguesía de los pequeños Estados. Sabéis cómo supimos atraer a nuestro lado a la burguesía vacilante de los países avanzados, y ahora llega el momento en que la Entente infringe sus promesas anteriores, sus postulados, viola sus tratados, que, digámoslo de paso, ha firmado decenas de veces con distintos guardias blancos rusos, y, actualmente, se ha quedado con un palmo de narices, ya que ha malgastado centenares de millones en esos tratados sin poder llevarlos a buen término.

Ahora, una vez levantado el bloqueo, de hecho la Entente ha iniciado negociaciones de paz con la República Soviética, sin llevarlas tampoco hasta el final, por cuya razón las pequeñas potencias han perdido la fe en ella, han perdido la fe en su fuerza. Vemos que la situación de la Entente, su situación exterior, no puede ser definida en absoluto desde el punto de vista de las nociones habituales de la jurisprudencia. Los Estados de la Entente no se encuentran en guerra ni mantienen la paz con los bolcheviques; nos reconocen y no nos reconocen. Y este desmoronamiento completo de nuestros enemigos, los cuales estaban seguros de representar algo, demuestra que no representan nada, salvo un puñado de fieras capitalistas que riñen entre sí y son completamente impotentes para emprender algo contra nosotros.

La situación es ahora tal que Letonia <sup>112</sup> nos ha hecho proposiciones oficiales de paz y Finlandia nos ha teleografiado hablando oficialmente de una línea de demarcación; pero, en el fondo, esto significa el paso a una política de paz. Por último, Polonia cuyos representantes blandían y continúan blandiendo con particular empecinamiento las armas, esa Polonia que ha recibido y sigue recibiendo más que nadie trenes con artillería y promesas de toda clase de ayuda con tal de que continúe la lucha contra Rusia, incluso esa Polonia, cuyo Gobierno atraviesa una situación inestable, lo que la obliga a lanzarse a cualquier aventura bélica, incluso esa Polonia nos invita a entablar negociaciones de paz. Tenemos que ser sumamente cautos. Nuestra política exige ante todo una actitud atenta. Lo más difícil es encontrar una línea acertada, porque nadie sabe aún sobre qué vía está el tren y ni siquiera el enemigo sabe qué emprenderá en lo sucesivo. Los señores representantes de la política francesa, los que más azuzan a Polonia, así como los dirigentes de la Polonia de los burgueses y terratenientes, ignoran lo que seguirá más adelante, ignoran qué es lo que quieren. Hoy dicen: "Señores, dadnos algunos trenes con cañones, algunos centenares de millones y estamos dispuestos a hacer la guerra a los bolcheviques". Silencian las noticias sobre las huelgas que se extienden en Polonia, presionan a la censura para ocultar la verdad. Entretanto, el movimiento revolucionario toma allí cada vez mayor incremento. El avance de la revolución en Alemania, en su nueva fase, en su nueva etapa, cuando los obreros, después de la korniloviada alemana, forman ejércitos rojos, atestiguan claramente (según los últimos telegramas recibidos de allí) que los obreros van cobrando mayor empuje. En la conciencia de los representantes mismos de la Polonia de la burguesía y de los terratenientes empieza a abrirse paso la idea siguiente: "¿y no será tarde, no surgirá la República de los Consejos en Polonia antes de la redacción del acta gubernamental de paz o de guerra?" No saben qué les deparará el día de mañana.

[...]

Publicado íntegramente en 1920,  
en el libro *"Noveno Congreso del Partido  
Comunista de Rusia. Acta taquigráfica"*



El discurso de resumen de la discusión del informe del CC se publicó íntegramente por primera vez en 1960, en el libro "*Noveno Congreso del PC(b)R. Marzo-abril de 1920. Actas*"

**Tomo 40, pp. 305-312**

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO CONSTITUYENTE DE OBREROS MINEROS DE TODA RUSIA <sup>128</sup>**

Camaradas: Permitidme en primer lugar que transmita, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, un saludo al primer Congreso de obreros de la industria minera y del carbón.

La significación de este Congreso y de toda esta rama de la industria, camaradas, es excepcionalmente importante para la República Soviética. Como es natural, todos sabéis que sin la industria del carbón no es posible ninguna industria moderna, ninguna fábrica o taller. El carbón es el verdadero pan de la industria; sin este pan la industria se paraliza; sin este pan el transporte ferroviario queda condenado a la más triste situación y no puede ser restablecido de ningún modo; sin este pan la gran industria de todos los países se desintegra, se disgrega y retrocede hacia la barbarie primitiva. Y hoy, incluso en países mucho más avanzados que Rusia y que han sufrido menos que ella por la guerra, incluso en los países vencedores, la escasez de carbón y la crisis se dejan sentir angustiosamente. Con mayor razón es necesario para nosotros que los camaradas, reunidos aquí para constituir un sindicato de obreros mineros, un sindicato firme, fuerte, poderoso y consciente, se den cuenta con claridad de las inmensas tareas que toda la República Soviética, todo el poder obrero y campesino impone a este Congreso, impone a los obreros mineros; pues hoy, después de dos años de encarnizada lucha contra los guardias blancos y los capitalistas, apoyados por los capitalistas del mundo en tero; hoy, después de las victorias obtenidas, nos enfrentamos de nuevo con una dura lucha, tan rigurosa como la anterior, aunque más grata: la lucha en el frente incruento, en el frente del trabajo.

Cuando los terratenientes y los capitalistas trataron de destruir el Poder soviético en Rusia en el frente cruento, parecía que la causa de la República Soviética estaba perdida, que la Rusia Soviética, el país más débil, atrasado y arruinado, no podría resistir ante los capitalistas de todo el mundo. Las potencias más ricas del orbe ayudaron en esa lucha a los guardias blancos rusos, gastaron para ayudarles cientos de millones de rublos, les suministraron pertrechos bélicos y organizaron en el extranjero campamentos especiales para instruir a los oficiales; y hasta hoy siguen existiendo esas oficinas de reclutamiento en el extranjero, en las que con ayuda de los capitalistas más ricos del mundo reclutan prisioneros rusos y voluntarios para la guerra contra la Rusia Soviética. Era lógico que la empresa pareciera desesperada y se pensara que Rusia no podría hacer frente a las potencias militares del mundo, que son más fuertes que nosotros. Y, sin embargo, el milagro resultó posible, en dos años la Rusia Soviética obró ese milagro.

La Rusia Soviética salió vencedora de la guerra contra las potencias más ricas del mundo. ¿Por qué? Naturalmente, no porque fuésemos más fuertes desde el punto de vista militar —no lo éramos—, sino porque en los países civilizados había soldados a quienes ya no era posible engañar, a pesar de que se trataba de mostrarles con montones de papel que los bolcheviques eran agentes alemanes, usurpadores, traidores y terroristas. Y como resultado de eso vemos que los soldados regresaban de Odesa como bolcheviques convencidos o declarando que "no combatirán contra el Gobierno obrero y campesino". La causa fundamental de nuestra victoria ha sido que los obreros avanzados de Europa Occidental comprenden y simpatizan con la clase obrera de todo el mundo tan

fuertemente que, a pesar de las mentiras de la prensa burguesa, que en sus ediciones de millones de ejemplares vertió calumnias repulsivas contra los bolcheviques, a pesar de todo, los obreros se pusieron a nuestro lado, y este hecho decidió la suerte de nuestra guerra. Estaba claro para todo el mundo que si centenares de miles de soldados hubiesen combatido contra nosotros como combatieron contra Alemania, no habríamos podido sostenerlos. Esto era evidente para todo el que sabe lo que significa una guerra. Y, sin embargo, se produjo el milagro: los derrotamos, se destrozaron en querellas mutuas y su famosa Sociedad de Naciones ha resultado parecerse a una sociedad de perros rabiosos que se disputan los huesos entre sí y que no pueden ponerse de acuerdo en ningún problema; mientras tanto, los partidarios de los bolcheviques, directos e indirectos, conscientes o poco conscientes, aumentan en cada país, no ya día tras día, sino hora tras hora.

Todos los que simpatizan con el socialismo saben que la II Internacional dirigió durante 25 años, de 1889 a 1914, el movimiento socialista en todos los países; pero cuando estalló la guerra imperialista, los socialistas de la II Internacional se pusieron de parte de sus respectivos gobiernos y cada uno defendió el suyo. En cada país todos los que se llaman a sí mismos republicanos, eseristas y mencheviques se alinearon junto a sus gobiernos, defendieron sus patrias, contribuyeron a ocultar los tratados secretos y no los publicaron. Los socialistas que se consideraban jefes de la clase obrera se pusieron de parte de los capitalistas y se lanzaron contra la clase obrera rusa. Al frente del Gobierno alemán están los secuaces de Scheidemann, que hasta hoy siguen llamándose socialdemócratas y que en verdad son los más abyectos verdugos; en alianza con los terratenientes y capitalistas, asesinaron a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht, líderes de la clase obrera alemana, y exterminaron a 15.000 proletarios alemanes. En el período transcurrido desde que se fundó, en un año, la III Internacional, la Internacional Comunista, ha triunfado por completo. La II Internacional se ha desmoronado definitivamente.

Ahí tenéis lo fuerte que ha sido la influencia del Poder soviético sobre los obreros de todo el mundo, pese a todas las mentiras y calumnias lanzadas contra él. Los soldados y obreros creen que el poder debe estar en manos de los que trabajan; creen asimismo que el que no trabaja no debe comer, y que el que trabaja tiene derecho a voz en el Estado y a influir en la decisión de los asuntos estatales. Esto es una verdad sencilla, y los millones que forman la clase obrera lo han comprendido.

Ahora se os plantea una tarea difícil: obtener después de nuestras victorias militares una victoria aún más difícil. Y la victoria será tanto más difícil porque aquí el simple heroísmo no es suficiente; aquí sólo pueden lograrse resultados con un trabajo tenaz; aquí se requieren años de intenso esfuerzo.

Los capitalistas del mundo entero reclutan mano de obra y aumentan la producción, pero los obreros les responden: primero den de comer a los obreros, primero terminen con sus querellas a costa de la vida de los obreros, primero terminen las matanzas, pues ayer murieron en éstas millones de hombres para decidir si dominarán los bandoleros ingleses u otros cualesquiera. Mientras el poder esté en manos de los capitalistas no pensamos aumentar la producción, sino derrocarlos.

Pero una vez derrocados los capitalistas, demostrad que podéis aumentar la producción sin ellos; refutad la mentira que difunden los capitalistas contra los obreros conscientes, al decir que esto no es una revolución ni un nuevo orden, sino pura y simplemente una destrucción, una venganza contra los capitalistas, y que los obreros por sí mismos nunca serán capaces de organizar el país y sacarlo del caos económico; sólo provocarán la anarquía. Tal es la mentira que difunden de mil maneras distintas los capitalistas de todos los países; tal es la mentira que los apartidistas, los enemigos de los bolcheviques transmiten también de mil maneras distintas a los obreros rusos, especialmente a los menes instruidos, a los más corrompidos por el capitalismo o más ignorantes. Pero hemos visto que si durante los dos años de Poder soviético vencimos a todo el mundo, se debió ante todo al he-

roísmo de los obreros.

Nos censuran por haber establecido la dictadura del proletariado, por el poder de hierro, implacable y firme de los obreros, que no se detiene ante nada y dice: quien no está con nosotros está contra nosotros, y la más leve resistencia a este poder será aplastada. Estamos orgullosos de eso y afirmamos que sin este poder de hierro de los obreros, de esta vanguardia obrera, no sólo no nos habríamos sostenido dos años, sino ni siquiera dos meses. Gracias a esta dictadura, cada vez que surgió una situación difícil en la guerra, el Partido movilizó a los comunistas y éstos eran, ante todo, los que perecían en las primeras filas; miles de ellos sucumbieron en el frente de Yudénich y Kolchak, sucumbieron los mejores hijos de la clase obrera, que se sacrificaron, comprendiendo que sucumbirían, pero que salvarían a las generaciones futuras, a miles y miles de obreros y campesinos. Cubrieron de vergüenza y persiguieron a los pancistas, a los que en la guerra sólo se preocupaban de su persona, y los fusilaron sin ningún miramiento. Estamos orgullosos de esta dictadura, de este poder de hierro de los obreros, que ha dicho: hemos derrocado a los capitalistas y entregaremos nuestras vidas ante el menor intento suyo de restaurar su poder. En estos dos años, nadie ha pasado tanta hambre como los obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk. Ahora se calcula que en esos dos años no recibieron más de 7 *puds* de cereales al año, mientras que los campesinos de las provincias cerealeras consumieron no menos de 17 *puds*. Los obreros han hecho grandes sacrificios, han padecido enfermedades y entre ellos ha aumentado la mortalidad. Pero demostrarán que no se alzaron contra los capitalistas por un sentimiento de venganza, sino por la inquebrantable decisión de crear un sistema social sin terratenientes ni capitalistas. Eso es lo que movió a realizar esos sacrificios, y sólo gracias a esos increíbles sacrificios, y además conscientes, voluntarios y respaldados por la disciplina del Ejército Rojo, que no recurre a los viejos métodos disciplinarios; sólo gracias a esos grandiosos sacrificios los obreros avanzados han podido mantener su dictadura y ganarse el derecho a ser respetados por los obreros del mundo entero. Quienes con tanto ahínco calumnian a los bolcheviques no deben olvidar que la dictadura ha significado los más grandes sacrificios y el hambre para los obreros que la ejercen. Los obreros de Ivánovo-Voznesensk, Petrogrado y Moscú han sufrido en estos dos años más que nadie en la lucha en los frentes rojos.

Ante todo y sobre todo es necesario que lo tengan en cuenta y lo recuerden con la mayor firmeza los camaradas que trabajan en la industria del carbón. Vosotros sois un destacamento de vanguardia. Continuamos en guerra, no la guerra cruenta que afortunadamente ya terminó; hoy nadie se atreverá a atacar a la Rusia Soviética porque sabe que será derrotado, ya que no se puede movilizar contra nosotros a los obreros conscientes: ellos volarían los puertos como lo hicieron en Arjánguelsk cuando estaba bajo los ingleses, y también en Odesa. Esto está probado, hemos ganado todo esto, pero continuamos en guerra, continuamos, a pesar de todo, la guerra económica. Ahora hay que luchar precisamente contra los acaparadores, contra ese puñado de obreros, corrompidos por el viejo régimen capitalista, que se dicen: "A mí tienen que aumentarme el salario y los demás me importan un bledo". "Quiero doble salario, quiero dos o tres libras de pan por día", dicen eso y no piensan que están trabajando para defender a los obreros y campesinos, para derrotar a los capitalistas. Hay que combatir a esos obreros por medio de la educación de camaradas, de la influencia de camaradas; pero eso no puede hacerlo nadie más que los sindicatos. Es preciso explicar a esos obreros que si se ponen al lado de los acaparadores y de los especuladores, al lado de los campesinos ricos que dicen: "Cuanto más cereales tenga, tanto más ganaré" y "Cada uno para sí y Dios para todos", seguirán los preceptos de los señores capitalistas y de todos los que conservan las viejas tradiciones capitalistas; hay que decirles que a los que proceden según los viejos preceptos los consideramos renegados y traidores a quienes la clase obrera debe censurar duramente y cubrir de vergüenza. Estamos cercados por la mayoría de los países capitalistas; en todo el mundo se unen contra nosotros, se alían con nuestros acaparadores, quieren abatirnos por la fuerza y creen que son más fuertes que nosotros. Seguimos siendo una fortaleza sitiada, a la que miran los obreros de todo el mundo, pues saben que su libertad fluirá desde aquí; dentro de esta fortaleza sitiada debemos actuar con severidad militar, con disciplina militar y abnegación. Los pancistas que no quieren conjugar los intereses de su grupo

con los de los obreros y campesinos en general no pueden ser tolerados en las filas obreras.

Con ayuda de los sindicatos, hay que crear la disciplina de camaradas que existía en el Ejército Rojo, disciplina que los mejores sindicatos están forjando ahora, y que estoy convencido que vosotros también sabréis establecer al fundar el sindicato de obreros mineros.

Vuestro sindicato será uno de los más avanzados, y recibirá toda la ayuda estatal que podamos prestarle. Estoy seguro de que también vosotros haréis los mismos sacrificios para crear una firme disciplina de trabajo, elevar la productividad del trabajo y estimular el espíritu de abnegación entre los obreros de la industria del carbón, dedicados tal vez al trabajo más duro, más sucio y más agotador, trabajo que la técnica humana tiende a suprimir del todo.

Pero para salvar ahora el Poder soviético es necesario dar pan a la industria, es decir, suministrarle carbón. Sin esto será imposible restablecer la economía, será imposible poner en funcionamiento los ferrocarriles, será imposible poner en marcha las fábricas ni dar mercancías por cereales a los campesinos; los campesinos no pueden contentarse, como es natural, con simples papelitos de colores, nos están dando un préstamo, pues estamos obligados a darlo a los obreros hambrientos. Pero nosotros estamos obligados a devolver ese préstamo, y por eso es necesario decuplicar la producción y poner en marcha todas las fábricas.

Camaradas, esta es la gigantesca tarea que se plantea a todos los obreros conscientes, a los obreros que comprenden que de lo que se trata es de mantener y reforzar el Poder soviético y el socialismo, con el fin de librar para siempre a todas las generaciones futuras de la opresión de los terratenientes y capitalistas. Quien no lo quiera comprender debe ser expulsado de las filas obreras. Los sindicatos, con su educación, su influencia y su propaganda, y con su profunda preocupación por la producción y la disciplina, se ocuparán de quien no lo comprenda suficientemente. Esa es la vía para fortalecer el poder obrero y campesino, y por medio de este trabajo que, aunque lento, es el más importante, obtendréis, debéis obtener, victorias más importantes que las conquistadas por nuestro Ejército Rojo en el frente.

Publicado en 1920, en el folleto "*Resoluciones y acuerdos del I Congreso Constituyente de Obreros Mineros de toda Rusia*". Moscú

**Tomo 41, pp. 88-92**

### **LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO <sup>1</sup>**

Después de la revolución proletaria en Rusia y de sus victorias a escala internacional, inesperadas para la burguesía y los filisteos, el mundo entero se ha transformado y la burguesía es también otra en todas partes. La burguesía se siente asustada por el "bolchevismo" y está irritada con él casi hasta la locura; y precisamente por eso acelera, de una parte, el desarrollo de los acontecimientos y, de otra, centra la atención en reprimir por la violencia, el bolchevismo, debilitando con ello su propia posición en otros muchos terrenos. Los comunistas de todos los países avanzados deben tener en cuenta estas dos circunstancias al trazar su táctica.

Los demócratas constitucionalistas rusos y Kerenski se pasaron de la raya cuando desencadenaron una furiosa persecución contra los bolcheviques, sobre todo a partir de abril de 1917 y, más aún, en junio y julio del mismo año. Los millones de ejemplares de los periódicos burgueses, que gritaban en todos los tonos contra los bolcheviques, ayudaron a que las masas valorasen el bolchevismo;

y toda la vida social, además de la prensa, se impregnó de discusiones sobre el bolchevismo gracias al "celo" de la burguesía. Los millonarios de todos los países se comportan hoy de tal modo a escala internacional que debemos estarles agradecidos de todo corazón. Persiguen al bolchevismo con el mismo celo que lo perseguían antes Kerenski y Cía. y, como éstos, se pasan también de la raya y nos *ayudan* igual que Kerenski. Cuando la burguesía francesa hace del bolchevismo el punto central de la campaña electoral, acusando de bolchevismo y denostando por ello a socialistas relativamente moderados o vacilantes; cuando la burguesía norteamericana, perdiendo por completo la cabeza, detiene a miles y miles de personas sospechosas de bolchevismo y crea un ambiente de pánico propagando por doquier noticias de conjuraciones bolcheviques; cuando la burguesía inglesa, la más "seria" del mundo, con todo su talento y experiencia, comete inverosímiles tonterías, funda riquísimas "sociedades de lucha contra el bolchevismo", crea una literatura especial sobre éste y contrata, para combatirlo, a un personal suplementario de sabios, agitadores y curas; cuando, se hace todo eso, debemos inclinarnos y dar las gracias a los señores capitalistas. Trabajan para nosotros. Nos ayudan a interesar a las masas por la naturaleza y la significación del bolchevismo. Y no pueden obrar de otro modo, pues han fracasado *ya* en sus intentos de "silenciar" el bolchevismo y de estrangularlo.

Pero, al mismo tiempo, la burguesía ve en el bolchevismo casi exclusivamente tino de sus aspectos: la insurrección, la violencia, el terror; por eso procura prepararse de un modo especial para oponer resistencia y replicar en *este* terreno. Es posible que lo consiga en casos aislados, en algunos países, en tales o cuales, períodos breves; hay que contar con esa posibilidad, que no tiene para nosotros nada de espantoso. El comunismo "brota" de todos los aspectos de la vida social sin 'excepción alguna, sus gérmenes existen absolutamente en todas partes, "el contagio" (dicho sea con la comparación preferida de la burguesía y de la policía burguesa y la más "agradable" para ella) ha penetrado muy hondo en el organismo y lo ha impregnado por completo. Si "se taponan" con celo especial uno de los escapes, "el contagio" encontrará otro, a veces el más inesperado. La vida acabará por imponerse. Que la burguesía se sobresalte, se irrite hasta la locura; que se pase de la raya, haga tonterías, se venga de antemano de los bolcheviques y se esfuerce por aniquilar (en la India, en Hungría, en Alemania, etc.) a centenares, a miles, a centenares de miles de bolcheviques de mañana o de ayer: al obrar así, procede como lo han hecho todas las clases condenadas por la historia a desaparecer. Los comunistas deben saber que, en todo caso, el porvenir les pertenece. Y por eso podemos (y debemos) unir la máxima pasión en la gran lucha revolucionaria con la apreciación más fría y serena de las furiosas sacudidas de la burguesía. La revolución rusa fue reprimida ferozmente en 1905; los bolcheviques rusos sufrieron una derrota en julio de 1917; más de 15.000 comunistas alemanes fueron aniquilados por medio de la artera provocación y las hábiles maniobras de Scheidemann y Noske, aliados a la burguesía y a los generales monárquicos; en Finlandia y en Hungría hace estragos el terror blanco. Pero, en todos los casos y en todos los países, el comunismo se temple y crece; sus raíces son tan profundas que las persecuciones no lo debilitan, no lo extenuan, sino que lo refuerzan. Falta sólo una cosa para que marchemos hacia la victoria con más seguridad y firmeza: que los comunistas de todos los países comprendan por doquier y hasta el fin que en su táctica deben ser *flexibles* al máximo. Lo que le falta hoy al comunismo, que se desarrolla magníficamente, sobre todo en los países adelantados, es esa conciencia; y la capacidad necesaria para aplicarla en la práctica.

Podría (y debería) ser una lección útil lo ocurrido con jefes de la II Internacional tan eruditos marxistas y tan fieles al socialismo como Kautsky, Otto Bauer y otros. Comprendían muy bien la necesidad de una táctica flexible, habían aprendido y enseñaban a los demás la dialéctica de Marx (y mucho de lo que hicieron en este terreno pervivirá por los siglos de los siglos como una valiosa adquisición de la literatura socialista); pero al *aplicar* esta dialéctica han incurrido en un error tan colosal o se han mostrado en la práctica *tan apartados* de la dialéctica, tan incapaces de tomar en consideración, los vertiginosos cambios de forma y la rapidez con que las viejas formas, se llenan de un nuevo contenido, que su suerte no es mucho más envidiable que la de Hyndman, Guésde y

Plejánov. La causa fundamental de su bancarrota consiste en que "han fijado la mirada" en una forma determinada de ascenso del movimiento obrero y del socialismo, olvidando el carácter unilateral de esa forma; en que les ha dado miedo ver la brusca ruptura, inevitable por las condiciones objetivas, y han seguido repitiendo las verdades simples, aprendidas de memoria y a primera vista indiscutibles: tres son más que dos. Pero la política se parece más al álgebra que a la aritmética, y todavía más a las matemáticas superiores que a las matemáticas elementales. En realidad, todas las formas antiguas del movimiento socialista se han llenado de un nuevo contenido, por lo cual ha aparecido delante de las cifras un signo nuevo, el signo "menos". Pero nuestros sabios seguían (y siguen) tratando con tozudez de convencerse a sí mismos y convencer a los demás de que "menos tres" es más que "menos dos".

Debemos procurar que los comunistas no repitan el mismo error en sentido contrario, o, mejor dicho, que *ese mismo error*, cometido, aunque en su sentido contrario, por los comunistas "de izquierda", sea corregido y subsanado con la mayor rapidez y con el menor dolor posible para el organismo. No sólo el doctrinarismo de derecha constituye un error: lo es también, el doctrinarismo de izquierda. Por supuesto; —el error del doctrinarismo de izquierda en el comunismo es en la actualidad— mil veces menos peligroso y grave que el de derecha (es decir, el error del socialchovinismo y del kautskismo); pero esto se debe únicamente a que el comunismo de izquierda es una tendencia novísima que apenas acaba de nacer. Sólo por eso, la enfermedad puede ser fácilmente vencida, en ciertas condiciones, y es necesario"; emprender su tratamiento con la máxima energía.

Las viejas formas han reventado, pues ha resultado que su nuevo contenido —antiproletario, reaccionario— ha adquirido un desarrollo exorbitante. Desde el punto de vista del desenvolvimiento del comunismo internacional, tenemos hoy un contenido tan sólido, tan fuerte y tan potente de nuestra actividad (en pro del Poder de los Soviets, en pro de la dictadura del proletariado) que puede y *debe* manifestarse: en cualquier forma, tanto vieja como nueva; que puede, y debe regenerar, vencer y someter a su voluntad toda? las formas, nuevas, y antiguas, no para conciliarse con estas últimas, sirio; para saber convertirlas todas, las nuevas y las viejas, en un arma de la victoria completa y definitiva, decisiva e irreversible del comunismo.

Los comunistas deben consagrar todos sus esfuerzos a orientar el movimiento obrero y el desarrollo social en general por el camino más recto y rápido, hacia la victoria mundial del Poder soviético y hacia la dictadura del proletariado. Es una verdad indiscutible. Pero basta con dar un pequeño paso más allá —aunque parezca dado en la misma dirección— para que esta verdad se; transforme en un error. Basta con decir, como hacen los comunistas de izquierda alemanes e ingleses, que no aceptamos más que un camino, el camino recto, que no admitimos las maniobras, los acuerdos y los compromisos, para que eso sea un error que puede causar, y ha causado ya en parte y sigue causando, los más graves perjuicios al comunismo. El doctrinarismo de derecha se ha obstinado en no admitir más que las formas viejas y ha fracasado en toda la línea por no haber observado el nuevo contenido. El doctrinarismo de izquierda se obstina en rechazar en absoluto determinadas formas viejas, sin ver que el nuevo contenido se abre paso a través de todas, y cada una de las formas y que nuestro deber de comunistas consiste en dominarlas todas, en aprender a completar unas con otras: y a sustituir unas por otras con la máxima rapidez, en adaptar nuestra táctica a todo cambio de este género, suscitado por una clase que no sea la nuestra o por unos esfuerzos que no sean los nuestros.

[...]

12. V. 1920

Escrito en abril-mayo de 1920,  
Publicado en junio de 1920, en  
Petrogrado, en folleto por la  
Editorial del Estado

### CARTA A LOS OBREROS INGLESES<sup>73</sup>

Camaradas: En primer lugar, permítanme que les agradezca que hayan enviado una delegación para conocer la Rusia Soviética. Cuando la delegación de ustedes me sugirió qué enviara por su intermedio una carta a los obreros ingleses, y quizá también una propuesta al Gobierno inglés, respondí que aceptaba complacido la primera sugerencia, pero que al Gobierno no debía dirigirme por intermedio de una delegación obrera, sino directamente en nombre de nuestro Gobierno, por intermedio del camarada Chicherin. En muchísimas oportunidades nos hemos dirigido en esta forma al Gobierno inglés, haciendo las más formales y solemnes proposiciones de iniciar negociaciones de paz. Todos nuestros representantes, el camarada Litvínov, el camarada Krasin y otros continúan incesantemente haciendo estas proposiciones. El Gobierno inglés se niega tenazmente a aceptarlas. No es de extrañar, por lo tanto, que yo haya querido conversar con los delegados de los obreros ingleses exclusivamente como delegados de los obreros, y no como representante del Gobierno de la Rusia Soviética, sino sólo como un comunista.

No me sorprendió comprobar que varios miembros de la delegación de ustedes no sustentaran el punto de vista de la clase obrera, sino el de la burguesía, de la clase explotadora, pues en todos los países capitalistas la guerra imperialista puso al desnudo un viejo absceso: la desertión de la mayoría de los dirigentes obreros parlamentarios y tradeunionistas al campo de la burguesía. Bajo el falso pretexto de la "defensa de la patria", en realidad defendían los intereses rapaces de uno de los dos grupos de bandidos mundiales: el grupo anglo-norteamericano-francés o el grupo germano; entraron en alianza con la burguesía contra la lucha revolucionaria del proletariado; ocultaron esta traición con frases sentimentales pequeñoburguesas, reformistas y pacifistas sobre la evolución pacífica, los métodos constitucionales, la democracia, etc. Eso fue lo que ocurrió en todos los países; no es extraño que en Inglaterra ese estado de cosas se haya reflejado también en la composición de la delegación de ustedes.

Shaw y Guest, integrantes de la delegación, evidentemente sorprendidos y ofendidos por mi afirmación de que Inglaterra, pese a nuestras proposiciones de paz, pese a las declaraciones de su Gobierno, prosigue la intervención, prosigue la guerra contra nosotros, y ayuda a Wrangel en Crimea y a los guardias blancos en Polonia, me preguntaron si tenía pruebas de ello, si podía indicar cuántos trenes con pertrechos bélicos había enviado Inglaterra a Polonia, etc. Respondí que para obtener los tratados secretos del Gobierno inglés era necesario derrocarlo en forma revolucionaria y apoderarse de todos los documentos de su política exterior, tal como lo hicimos nosotros en 1917. Toda persona culta, toda persona sinceramente interesada en política, sabía incluso antes de nuestra revolución que el zar tenía tratados secretos con los gobiernos bandoleros de Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia y Japón referentes al reparto del botín, referentes a Constantinopla, Galitzia, Armenia, Siria, Mesopotamia, etc. Sólo los mentirosos e hipócritas (excluyendo, desde luego, a la gente completamente ignorante, atrasada y analfabeta) podían negar esto o fingir que no estaban enterados de ello. Pero, sin una revolución, jamás habríamos obtenido los documentos secretos de los gobiernos bandoleros de la clase capitalista. Los dirigentes o representantes del proletariado inglés —ya sean parlamentarios, tradeunionistas, periodistas u otros— que fingen no conocer la existencia de los tratados secretos entre Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia, Japón y Polonia referentes al saqueo de otros países, al reparto del botín, y que no libran una lucha revolucionaria a fin de desenmascarar esos tratados, no hacen más que mostrar, una vez más, que son fieles sirvientes de los capitalistas. Lo sabemos desde hace mucho tiempo; lo denunciemos en nuestro país y en todos los países del mundo. La visita a Rusia de la delegación de obreros ingleses acelerará el desenmascaramiento de esos dirigentes también en Inglaterra. Conversé con la delegación de ustedes el miércoles, 26 de mayo. Al día siguiente llegaron telegramas afirmando que Bonar Law había admitido en el Parlamento inglés que se había dado ayuda militar a Polonia en octubre "para la defensa

contra Rusia" (¡por supuesto que sólo para la defensa, y sólo en octubre! ¡Todavía existen en Inglaterra "influyentes dirigentes obreros" que ayudan a los capitalistas a engañar a los obreros!), pero *The New Statesman* <sup>74</sup> el más moderado de los más moderados periódicos o revistas pequeño burgueses, publicó noticias sobre el envío de tanques a Polonia que eran más poderosos que los usados en la guerra contra los alemanes. Después de eso, ¿pueden dejar de provocar risa esos "dirigentes" de los obreros ingleses que preguntan con aire de inocencia ultrajada si hay alguna "prueba" de que Inglaterra esté luchando contra Rusia y ayudando a Polonia y a los guardias blancos en Crimea?

Los miembros de la delegación me preguntaron qué consideraba yo más importante: la formación de un partido comunista consecuente y revolucionario en Inglaterra, o da obtención de una ayuda inmediata de las masas obreras inglesas, para la causa de la paz con Rusia. Respondí que ese era un asunto de las convicciones de cada cual. Los partidarios sinceros de la emancipación de los obreros del yugo del capital de ningún modo pueden oponerse a la formación de un partido comunista, el único que puede dar a las masas una educación no burguesa ni pequeñoburguesa, y el único que puede desenmascarar, avergonzar y ridiculizar' sinceramente a los "dirigentes" que dudan de que Inglaterra esté' ayudando a Polonia, etc. No cabe temer que los comunistas sean demasiado numerosos en Inglaterra, puesto que no existe allí ni siquiera un pequeño partido comunista. Pero si algunos siguen siendo esclavos intelectuales de la burguesía y continúan compartiendo prejuicios pequeñoburgueses sobre la "democracia" (democracia *burguesa*), el pacifismo, etc., entonces, por supuesto, esas personas sólo causarán aún más daño al proletariado si se les pasa por la cabeza la idea de llamarse comunistas y adherirse a la III Internacional. Lo más que pueden hacer esas personas es aprobar "resoluciones" dulzonas contra la intervención, redactadas exclusivamente con frases pequeñoburguesas. En cierto sentido, estas resoluciones también son útiles, es decir en el sentido de que los viejos "dirigentes" (partidarios de la democracia burguesa, de los métodos pacíficos, etc.) se quedarán en ridículo ante los ojos de las masas, y cuanto más aprueben resoluciones vacías, que no comprometen a nada, que no son acompañadas por una acción revolucionaria, más pronto se desenmascararán. A cada cual lo suyo: que los comunistas trabajen directamente, por medio de su partido, despertando la conciencia revolucionaria de los obreros. Que los que apoyaron la "defensa de la patria" durante la guerra imperialista por el reparto del mundo, la "defensa" del tratado secreto entre los capitalistas ingleses y el zar para saquear a Turquía; que los que "no ven" que Inglaterra está ayudando a Polonia y a los guardias blancos en Rusia; que esas personas se apresuren a aumentar el número de sus "resoluciones pacíficas" hasta quedarse en ridículo; .cuanto más antes lo hagan, más rápidamente correrán la suerte de Kerenski, de los mencheviques y eseristas de Rusia.

Varios miembros de la delegación de ustedes me interrogaron, con asombro, sobre el terror rojo, sobre la falta de libertad de prensa en Rusia, de libertad de reunión, sobre la persecución de que hacíamos objeto a los mencheviques y a los obreros partidarios de los mencheviques, etc. Respondí que los verdaderos causantes del terror son los imperialistas ingleses y sus "aliados", que aplicaron y aún' aplican el terror blanco en Finlandia y Hungría, en la India y en Irlanda, que han estado apoyando y apoyan a Yudénich, Kolchak, Denikin, Pilsudski y Wrángel. Nuestro terror rojo es una defensa de la clase obrera frente a los explotadores, es el aplastamiento de la resistencia de los explotadores, a cuyo lado se pasan los eseristas, los mencheviques y un número insignificante de obreros partidarios de los mencheviques. La libertad de prensa y de reunión en la democracia burguesa es libertad para los ricos de conspirar contra los trabajadores, es libertad, para los capitalistas de sobornar y acaparar la prensa. Tantas veces he explicado esto en artículos periodísticos que no tuve ningún placer en repetirlo.

Dos días después de mi entrevista con la delegación, de ustedes, los periódicos informaron que, además del arresto de Monatte y Lorient en Francia, Sylvia Pankhurst había sido arrestada en Inglaterra. Esa es la mejor respuesta que puede dar el Gobierno inglés a la pregunta que incluso temen formular los que están aprisionados por los prejuicios burgueses, los "dirigentes" no. comunistas de los obreros ingleses, o sea, .la pregunta: ¿Contra qué clase se dirige el terror, contra los oprimidos y



explotados, o contra los opresores y explotadores? ¿Se trata de la "libertad" para los capitalistas de robar, engañar y estafar a los trabajadores o de la "libertad" de los trabajadores para sacudirse el yugo de los capitalistas, especuladores y propietarios? La camarada Sylvia Pankhurst es representante de los intereses de centenares y centenares de millones de personas oprimidas por los capitalistas ingleses y otros; por eso sufre el terror blanco, la privación de la libertad y demás. En cuanto a los "dirigentes" obreros que aplican una política no comunista, en noventa y nueve casos de cada cien son representantes de la burguesía, de sus mentiras, y sus prejuicios.

Para finalizar, vuelvo a agradecerles, camaradas, el envío de la delegación. A pesar de la hostilidad de muchos hacia el sistema soviético y la dictadura del proletariado, a pesar de que están terriblemente aprisionados por los prejuicios burgueses, su conocimiento de la Rusia Soviética contribuirá inevitablemente a acelerar la bancarrota del capitalismo en todo el mundo.

30. V. 1920.

*N. Lenin*

"Pravda", núm. 130, e  
"Izvestia VTsIK", núm. 130,  
17 de junio de 1920

**Tomo 41, pp. 199-204**

## **TESIS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

### **II**

#### **¿EN QUÉ DEBE CONSISTIR LA PREPARACIÓN INMEDIATA Y GENERAL PARA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO?**

[...]

[...] En lo que se refiere a las masas, es preciso aprender a abordarlas del modo más paciente y cauteloso, a fin de poder comprender las peculiaridades y los rasgos originales de la psicología de cada sector, profesión, etc.

10. Merece, extraordinaria atención y solicitud del partido, sobre todo, uno de los grupos o células de comunistas: la minoría parlamentaria, es decir, el grupo de miembros del partido que son diputados a los organismos representativos burgueses (ante todo el nacional, y también los locales, municipales, etc.). De un lado, precisamente esta tribuna tiene una importancia singular para los sectores más amplios de la masa trabajadora atrasada o impregnada de prejuicios pequeñoburgueses. Por eso, los comunistas deberán realizar sin falta desde esta tribuna una labor de propaganda, de agitación, de organización y de explicación a las masas de por qué fue legítima en Rusia (y lo será en su día en cualquier país) la disolución del Parlamento burgués por el Congreso Nacional de los Soviets. De otro lado, todo el desarrollo histórico de la democracia burguesa ha convertido la tribuna parlamentaria, en primer término en los países avanzados, en el campo principal, o uno de los principales, de increíbles rufianerías, de engaños financieros y políticos al pueblo, de arribismo e hipocresía y de opresión de los trabajadores. Por eso está plenamente justificado el odio ardiente de los mejores representantes del proletariado revolucionario a los parlamentos. Por eso es necesario que los partidos comunistas y todos los partidos adheridos a la III Internacional —especialmente cuando no hayan surgido mediante la ruptura con los viejos partidos y una prolongada y tenaz lucha contra ellos, sino mediante el paso (a menudo nominal) de los viejos partidos a la nueva posición—

mantengan una actitud de extraordinaria severidad respecto a sus minorías parlamentarias: que las subordinen por completo a su control y a las indicaciones del CC del partido; que lleven a ellas primordialmente a obreros revolucionarios; que en la prensa y en las asambleas del partido se analicen con la mayor atención los discursos de los parlamentarios desde el punto de vista de su contenido comunista; que los diputados participen en la labor de agitación entre las masas; que sean expulsados de estas minorías quienes sigan las tendencias de la II Internacional, etc.

11. Una de las causas principales que dificultan el movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas desarrollados consiste en que, gracias a las posesiones coloniales y a los superbeneficios del capital financiero, etc., el capital ha conseguido allí destacar a un sector relativamente más amplio y estable de una pequeña minoría de la aristocracia obrera. Esta goza de mejores condiciones de salario y es la que más imbuida está de espíritu de estrechez gremial y de prejuicios pequeño-burgueses e imperialistas. Es el verdadero "puntal" social de la II Internacional, de los reformistas y "centristas", y en estos momentos constituye, tal vez, el principal apoyo social de la burguesía. Es imposible una preparación, ni siquiera preliminar, del proletariado para derrocar a la burguesía sin sostener una lucha inmediata, sistemática, amplia y abierta contra este sector; que, sin duda —como ha demostrado ya plenamente la experiencia—, proporcionará no pocos elementos para la guardia blanca burguesa después de la victoria del proletariado. Todos los partidos adheridos a la III Internacional deben poner en práctica, cueste lo que cueste, las siguientes consignas: "¡Calar más hondo entre las masas!", "¡Establecer lazos más estrechos con las masas!" Y deberán entender por masas todo el conjunto de trabajadores y explotados por el capital, en particular los menos organizados e instruidos, los más oprimidos y los más reacios a organizarse.

El proletariado se hace revolucionario sólo en la medida en que no se enclaustra en el estrecho marco gremial, en la medida en que actúa, en todas las manifestaciones y en todos los campos de la vida social, como jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas. El proletariado no podrá ejercer su dictadura si no está dispuesto ni es capaz de hacer los mayores sacrificios en aras de la victoria sobre la burguesía. En este sentido tiene una importancia de principios y práctica la experiencia de Rusia, donde el proletariado no habría podido hacer efectiva su dictadura, no habría podido ganarse el respeto general y la confianza de todas las masas trabajadoras si no hubiese hecho más sacrificios que nadie y si no hubiese pasado más hambre que todos los demás sectores de estas masas en los períodos más difíciles del asalto, de la guerra y del bloqueo impuestos por la burguesía mundial.

Es singularmente necesario, en particular, que el Partido Comunista y todo el proletariado avanzado presten un apoyo múltiple y abnegado al movimiento huelguístico amplio, espontáneo y masivo, el único que bajo el yugo del capital puede de verdad despertar, poner en pie, instruir y organizar a las masas e infundirles plena confianza en el papel dirigente del proletariado revolucionario. Sin esta preparación es imposible la dictadura del proletariado y, desde luego, los elementos capaces de pronunciarse en público contra las huelgas, como Kautsky en Alemania y Turati en Italia, no tienen cabida en los partidos adheridos a la III Internacional. Con tanta mayor razón puede decirse lo mismo, por supuesto, de los líderes tradeunionistas y parlamentarios que traicionan con frecuencia a los obreros, utilizando la experiencia de las huelgas para inculcarles el reformismo y no las convicciones revolucionarias (por ejemplo, en Inglaterra y en Francia durante los últimos años).

12. En todos los países, incluso los más libres, "legalistas" y "pacíficos" en el sentido de una menor exacerbación de la lucha de clases, ha llegado, sin duda, el período en que es absolutamente necesario para todo Partido Comunista combinar de modo sistemático la labor legal y la clandestina, la organización legal y la clandestina. Porque en los países más cultos y libres, en los países de régimen democrático burgués más "estable", los gobiernos recurren ya sistemáticamente, pese a sus falsas e hipócritas declaraciones, a confeccionar listas secretas de comunistas; cometen infinitas violaciones de su propia Constitución para apoyar de manera embozada o secreta a los guardias

blancos y asesinar a comunistas en todos los países; preparan con sigilo la detención de comunistas; introducen provocadores en las filas comunistas, etc., etc. Sólo el filisteísmo más reaccionario, por bellas que sean las frases "democráticas" y pacifistas con que se encubra, puede negar este hecho o la conclusión obligada que de él se desprende: la creación inmediata de organizaciones clandestinas por todos los partidos comunistas legales, a fin de desplegar una labor ilegal constante y de prepararse como es debido para el momento en que comiencen las persecuciones por la burguesía. La labor clandestina es necesaria, sobre todo, en el ejército, la marina y la policía, porque, después de la gran matanza imperialista, todos los gobiernos del mundo temen a los ejércitos nacionales, compuestos de campesinos y obreros, y recurren en secreto a toda clase de procedimientos para formar unidades militares especialmente seleccionadas entre elementos de la burguesía y dotadas ex profeso del armamento más moderno.

Por otra parte, en todos los casos sin excepción es necesario no limitarse a la labor clandestina, sino sostener igualmente la labor legal, superando para ello todas las dificultades y creando órganos de prensa legales y organizaciones legales con los títulos más diversos, que, en caso de necesidad, deben cambiar con frecuencia. Así proceden los partidos comunistas clandestinos en Finlandia, en Hungría y parcialmente en Alemania, Polonia, Letonia, etc. Así deben proceder los Obreros Industriales del Mundo (*I. W. W.*) en Norteamérica; así deberán proceder todos los actuales partidos comunistas legales, si los fiscales tienen a bien incoar procesos alegando resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, etc.

La absoluta necesidad de principio de conjugar la actividad ilegal y la legal está determinada no sólo por todo el conjunto de peculiaridades del período que vivimos, del período **de vísperas** de la dictadura del proletariado, sino también por la necesidad de demostrar a la burguesía que no hay ni puede haber esfera o sector del trabajo que no conquisten los comunistas. Esa necesidad obedece, sobre todo, a que todavía hay por doquier amplios sectores del proletariado, y aún más de la masa trabajadora y explotada no proletaria, que siguen teniendo fe en la legalidad democrática burguesa. Hacerles perder esa fe es para nosotros la tarea más importante.

13. En particular, el estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados muestra con singular claridad tanto el carácter engañoso de la libertad y de la igualdad bajo la democracia burguesa, como la necesidad de una combinación sistemática del trabajo legal con el ilegal. Lo mismo en la Alemania vencida que en la Norteamérica vencedora son puestas en juego toda la fuerza de la máquina del Estado burgués y todas las supercherías de sus reyes financieros para arrebatar a los obreros sus periódicos: persecuciones judiciales, detenciones de redactores (o el asesinato por mercenarios), prohibición, del franqueo concertado, suspensión del suministro de papel, etc., etc. Además, el material informativo que necesita un diario está en manos de las agencias telegráficas burguesas, y los anuncios, sin los cuales no cubre gastos un gran periódico, se hallan a la "libre" disposición de los capitalistas. En suma, la burguesía arrebató al proletariado revolucionario su prensa mediante el engaño y la presión del capital y del Estado burgués.

Para luchar contra esto, los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de prensa periódica con miras a su difusión masiva entre los obreros: primero, publicaciones legales que, sin llamarse comunistas y sin decir que pertenecen al partido, aprendan a utilizar las menores posibilidades legales, como los bolcheviques en tiempos del zar después de 1905; segundo, hojas clandestinas, editadas aunque sólo sea en cantidad muy reducida y con irregularidad, pero reproducidas por los obreros en multitud de imprentas (clandestinas o, si el movimiento crece mediante la ocupación revolucionaria de los talleres tipográficos) y que proporcionen al proletariado una información revolucionaria, libre, y consignas revolucionarias.

Es imposible prepararse para la dictadura del proletariado sin una lucha revolucionaria que movilice a las masas en defensa de la libertad de la prensa comunista. [4 de julio de 1920]

TESIS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

6

DISCURSO SOBRE EL INGRESO EN EL PARTIDO LABORISTA BRITÁNICO

6 DE AGOSTO<sup>123</sup>

[...]

También preguntó Sylvia Pankhurst: "¿Es admisible que el Partido Comunista se incorpore a otro partido político que, a su vez, forma parte de la II Internacional?" Y respondió ella misma que era imposible. Es necesario tener en cuenta que el Partido Laborista inglés está en una situación muy especial: es un partido sumamente original, o con más exactitud, no es en absoluto un partido, en el sentido habitual de la palabra. Lo integran los miembros de todos los sindicatos, cuenta actualmente con cuatro millones de afiliados, aproximadamente, y otorga bastante libertad a todos los partidos políticos que lo componen. De esta manera, lo integra una masa enorme de obreros ingleses manejada por los peores elementos burgueses, los socialtraidores, peores todavía que Scheidemann, Noske y similares. Pero, al mismo tiempo, el Partido Laborista permite que milite en sus filas el Partido Socialista Británico y que éste tenga sus propios órganos de prensa en los cuales los afiliados al Partido Laborista pueden declarar libre y francamente que los líderes de su partido son socialtraidores: El camarada McLaine citó textualmente tales declaraciones del Partido Socialista Británico. También yo puedo atestiguar que leí en *The Call*<sup>124</sup> el periódico del Partido Socialista Británico, que los líderes del Partido Laborista son socialpatriotas y socialtraidores. Esto muestra que un partido incorporado al Partido Laborista puede, además de criticar, severamente, decir con claridad y precisión quiénes son los viejos líderes, llamándolos socialtraidores. Esta es una situación muy original: un partido que reúne innumerables masas de obreros, como si se tratase de un partido político, se ve forzado, no obstante, a conceder a sus afiliados completa libertad. El camarada McLaine nos ha dicho aquí que en el Congreso del Partido Laborista, los Scheidemann locales se vieron, forzados a plantear abiertamente la cuestión de la incorporación a la III Internacional, y todas las organizaciones y secciones locales de este partido tuvieron que discutir la cuestión. En tales condiciones sería un error no ingresar este partido.

La camarada Pankhurst me dijo en una conversación privada: "Si somos auténticos revolucionarios y entramos en el Partido Laborista, estos señores nos expulsarán". Pues eso no estaría nada mal. Dice nuestra resolución que estamos en favor de la incorporación, puesto que el Partido Laborista concede bastante libertad de crítica. En este punto somos consecuentes hasta el final. Además, el camarada McLaine ha subrayado que la situación en Inglaterra es ahora tan original que si lo desea, un partido político puede seguir siendo un partido obrero revolucionario, a pesar de estar vinculado a un tipo especial de organización obrera, de cuatro millones de afiliados, semisindical, semipolítica y dirigida por líderes burgueses. En tales circunstancias sería una grandísima equivocación de los mejores elementos revolucionarios no hacer todo lo posible por seguir perteneciendo a este partido. Que los señores Thomas y otros socialtraidores, a quienes precisamente llaman ustedes así, los expulsen. Esto causará un efecto excelente en las masas obreras inglesas.

Los camaradas recalcan que la aristocracia obrera es más fuerte en Inglaterra que en cualquier otro país. Es cierto, en efecto. Es que esta aristocracia tiene un pasado, no ya de décadas, sino de siglos. Allí, la burguesía, que ha tenido mucha más experiencia —experiencia democrática— ha sabido sobornar a los obreros y formar entre ellos una gran capa, más grande en Inglaterra que en otros países, pero no tan grande, comparándola con las amplias masas obreras. Dicha capa está ente-

ramente impregnada de prejuicios burgueses y realiza una política definidamente burguesa y reformista. Así, en Irlanda vemos a doscientos mil soldados ingleses que aplican feroces métodos de terror para reprimir a los irlandeses. Los socialistas, ingleses no hacen propaganda revolucionaria entre estos soldados, a pesar de que nosotros señalamos claramente en nuestras resoluciones que admitimos en calidad de miembros de la Internacional Comunista sólo a aquellos partidos ingleses que realizan una propaganda revolucionaria auténtica entre los obreros y los soldados ingleses. Señalo que ni aquí ni en las comisiones hemos encontrado objeciones a esto.

Los camaradas Gallacher y Sylvia Pankhurst no pueden negarlo. No pueden refutar que el Partido Socialista Británico, en las filas del Partido Laborista, goza de libertad suficiente para escribir que tales o cuales líderes del Partido Laborista son traidores; qué estos viejos líderes representan los intereses de la burguesía; que son agentes de la burguesía en el movimiento obrero. No pueden negar todo esto porque es absolutamente exacto. Cuando los comunistas gozan de semejante libertad, tienen la obligación —si quieren tener en cuenta la experiencia de los revolucionarios de todos los países, y no sólo de la revolución rusa, ya que estamos' aquí en un Congreso internacional y no en un congreso ruso— de entrar en el Partido Laborista. El camarada Gallacher ironizó al decir que nos hallamos en este caso bajo la influencia del Partido Socialista Británico. No es así; nos ha convencido la experiencia de todas las revoluciones en todos los países. Creemos' que debemos decir esto a las masas. El Partido Comunista inglés debe conservar la libertad necesaria para desenmascarar y criticar a los traidores a la causa de los obreros, que son mucho más fuertes en Inglaterra que en otros países. No es difícil comprenderlo. Se equivoca el camarada Gallacher cuando afirma que al pronunciamos por el ingreso en el Partido Laborista, alejamos a los mejores elementos de los obreros ingleses. Debemos experimentarlo en la práctica. Estamos seguros de que las resoluciones y disposiciones que apruebe nuestro Congreso se publicarán en todos los periódicos socialistas revolucionarios ingleses, y de que todas las organizaciones y secciones locales podrán discutirlos. El contenido de nuestras resoluciones certifica con claridad máxima que somos los representantes de la táctica revolucionaria de la clase obrera en todos los países, y que nuestra meta es luchar contra el viejo reformismo y el oportunismo. Los acontecimientos demuestran que nuestra táctica derrota verdaderamente el viejo reformismo. Y entonces, los mejores elementos revolucionarios de la clase obrera descontentos por el lento progreso, que en Inglaterra será posiblemente más lento que en otros países, vendrán hacia nosotros. El progreso es lento porque la burguesía inglesa puede crear mejores condiciones para la aristocracia obrera, demorando con ello el movimiento revolucionario de Inglaterra. Por eso, los camaradas ingleses no deben procurar sólo infundir el espíritu revolucionario a las masas, lo cual hacen espléndidamente (el camarada Gallacher lo ha demostrado), sino al mismo tiempo procurar crear un auténtico partido político de la clase obrera. Ni el camarada Gallacher ni la camarada Sylvia Pankhurst —los hemos escuchado a ambos aquí— pertenecen todavía al Partido Comunista revolucionario. Una organización proletaria tan magnífica como los *Shop Stewards* todavía no ha ingresado en un partido político. Cuando ustedes se hayan organizado políticamente verán que nuestra táctica se funda en una apreciación correcta del desarrollo político de las últimas décadas, y que un verdadero partido revolucionario sólo puede crearse cuando absorbe a los mejores elementos de la clase revolucionaria y aprovecha toda oportunidad para combatir a los líderes reaccionarios allí donde éstos se muestran tal cual son.

Si el Partido Comunista inglés empieza por actuar revolucionariamente en el Partido Laborista y si los señores Henderson se ven forzados a expulsar a este partido, eso será una gran victoria del movimiento obrero comunista y revolucionario de Inglaterra.

Publicado íntegramente por primera vez en 1921,  
en el libro "2º Congreso de la Internacional Comunista.  
Acta taquigráfica", Petrogrado, 1921

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL PLENO DEL SOVIET DE MOSCÚ DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPEÑINOS Y SOLDADOS ROJOS, DEL COMITÉ DE MOSCÚ DEL PARTIDO COMUNISTA (BOLCHEVIQUE) DE RUSIA Y DEL CONSEJO DE LOS SINDICATOS DE LA CIUDAD DE MOSCÚ CON MOTIVO DEL III ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, 6 DE NOVIEMBRE DE 1920**

(Prolongados aplausos.) Camaradas: Nos hemos reunido hoy aquí para conmemorar los días de lucha de nuestro proletariado, para conmemorar nuestras conquistas revolucionarias. Hoy podemos festejar nuestra victoria. A pesar de las inusitadas dificultades de la vida, a pesar de los inauditos esfuerzos de nuestros enemigos, hemos triunfado. Llevamos triunfando tres años. Es una gigantesca victoria, en la que ninguno de nosotros hubiera creído antes. Hace tres años, cuando nos encontramos en el Smolny, la insurrección de los obreros de Petrogrado nos mostró que era más unánime de lo que podíamos esperar; pero si aquella noche nos hubieran dicho que tres años después habría de existir lo que existe ahora, habría de existir esta victoria nuestra, no lo hubiera creído nadie, ni siquiera el optimista más obstinado. Sabíamos entonces que nuestra victoria sólo sería firme cuando triunfara nuestra causa en todo el mundo, ya que iniciamos nuestra obra confiando exclusivamente en la revolución mundial. La guerra imperialista cambió todas las formas en que habíamos vivido hasta entonces, y no podíamos saber qué formas adquiriría la lucha, que se ha prolongado bastante más de lo esperado. Ahora, al cabo de tres años, resulta que somos muchísimo más fuertes que antes, pero que la burguesía mundial es también muy fuerte todavía y, a pesar de que es incomparablemente más fuerte que nosotros, podemos afirmar que hemos triunfado. Hemos orientado todas nuestras energías a descomponer a esa burguesía, y en ese sentido hemos trabajado con éxito. Ha ocurrido así porque confiábamos en la revolución internacional, y esa confianza era absolutamente justa. Sabíamos que el mundo entero marchaba hacia la destrucción, sabíamos que, después de la guerra imperialista, era imposible que las cosas continuaran como antes, pues esa guerra destruyó de raíz todas las viejas relaciones económicas y jurídicas, destruyó todas las condiciones de la vida en que se sostenía hasta ahora el viejo régimen. Y si en un momento como éste, en el que la guerra imperialista habría preparado la bancarrota mil veces mejor que nuestra propaganda, hubiera luchado victoriosamente el proletariado en un país, al menos, esa condición hubiera resultado suficiente para minar las fuerzas de la burguesía internacional.

Si echamos ahora una ojeada general a la situación internacional —y siempre hemos destacado que miramos desde el punto de vista internacional— y repasamos la historia de las guerras que se han hecho contra la Rusia Soviética, veremos que vivimos en paz con casi todos los pequeños Estados burgueses que nos rodean, los cuales persiguen y ejecutan dentro de sus fronteras a los bolcheviques. Esos países son íntegramente lacayos y esclavos de la Entente 1 y desean arruinar y exterminar a la Rusia Soviética; mas, a pesar de esto, hemos concluido la paz con ellos en contra de los deseos de la Entente. Tres potencias tan fuertes como Inglaterra, Francia y Norteamérica no han podido unirse en contra de nosotros y se vieron derrotadas en la guerra que emprendieron con fuerzas unidas contra nuestro país. ¿Por qué? Porque está minada su economía, la vida de sus países, porque son, medio cadáveres, porque no pueden vivir como antes, porque la clase por voluntad de la cual se mantienen —la clase de la burguesía— está podrida. Esa clase empujó a la guerra imperialista y causó la muerte de más de diez millones de seres. ¿En aras de qué? En aras del reparto del mundo entre un puñado de capitalistas. Y en esa tarea se ha deslomado, ha socavado sus propias bases y, por muy fuerte que parezca ahora en el aspecto militar, carece en absoluto de potencia interior. Esto no es ya una declaración en el espíritu bolchevique, sino un hecho demostrado a sangre y fuego. Ellos constituyen una clase que perece, por muy ricos y fuertes que sean, en tanto que nosotros constituimos una clase que se alza a la victoria. Y, a pesar de que somos más débiles que ellos, venimos triunfando desde hace tres años y tenemos derecho a proclamar sin ninguna jactancia que

hemos triunfado.

Cuando decimos esto tampoco debemos olvidar otro aspecto: que sólo hemos triunfado a medias. Hemos triunfado porque hemos sabido mantenernos frente a unos Estados más fuertes que nosotros y que, además, se habían unido a nuestros explotadores emigrados: los terratenientes y los capitalistas. Hemos sabido siempre —y no lo olvidaremos— que nuestra causa es una causa internacional, y mientras no se realice la revolución en todos los Estados —incluidos los más ricos y civilizados—, nuestro triunfo representará únicamente la mitad de la victoria o quizá menos. Solamente ahora estamos librando combates victoriosos contra Wrangel; esperamos de un día para otro noticias que confirmen nuestras esperanzas <sup>2</sup>. Estamos seguros de que si no conseguimos tornar Crimea en los días próximos, lo lograremos en los sucesivos; mas no tenemos ninguna garantía de que sea éste el último intento de la burguesía mundial contra nosotros. Por el contrario, disponemos de datos demostrativos de que este intento se repetirá en la primavera. Sabemos que las probabilidades de éxito de nuestros enemigos serán insignificantes, sabemos también que nuestras fuerzas militares serán más firmes y poderosas que las de cualquier otro país; pero, a pesar de todo eso, el peligro no ha desaparecido, existe y seguirá existiendo hasta que triunfe la revolución en uno o en varios países avanzados.

Sabemos que las cosas marchan en esa dirección, sabemos que el II Congreso de la III Internacional, celebrado este verano en Moscú, ha realizado una obra inaudita, inabarcable <sup>3</sup>. Es posible que algunos de ustedes hayan escuchado el informe del camarada Zinóviev, que habló detalladamente del Congreso de los independientes alemanes en Halle <sup>4</sup>. Han seguramente, cuadros concretos de lo que se hace en uno de los países donde son mayores las posibilidades de la revolución. Pero cosas semejantes ocurren ahora en todos los países. El comunismo se ha desarrollado, se ha robustecido y unido estrechamente en un partido en todos los países avanzados. La causa de la revolución internacional ha sufrido diversas derrotas en los países pequeños, donde las gigantescas aves de rapiña han ayudado a aplastar el movimiento, como, por ejemplo, Alemania ayudó a ahogar la revolución finlandesa <sup>5</sup>, o como los colosos del capitalismo —Inglaterra, Francia y Austria— han estrangulado la revolución en Hungría <sup>6</sup>. Mas al estrangularla, han aumentado con ello mil veces los elementos de revolución en sus propios países. Y ahora, la causa fundamental de su impotencia en la lucha consiste en que no tienen asegurada la retaguardia porque los obreros y los campesinos de todos los países no quieren luchar contra nosotros, porque no hay marinos héroes únicamente entre nosotros en Cronstadt, sino también en sus países. Los nombres de los marinos que estuvieron en nuestro mar Negro van unidos en toda Francia al recuerdo de la revolución rusa; los obreros franceses saben que quienes cumplen ahora condenan en los presidios de Francia se sublevaron en el mar Negro, por negarse a ser verdugos de los obreros y los campesinos rusos <sup>7</sup>. Por eso está debilitada ahora la Entente, por eso decimos con tranquilidad que estamos asegurados en el aspecto internacional.

Pero nuestra victoria, camaradas, está lejos de ser completa, no llega todavía a la mitad. Sí, hemos conquistado una victoria gigantesca gracias a la abnegación y el entusiasmo de los obreros y de los campesinos rusos; hemos conseguido demostrar que Rusia no es capaz únicamente de dar héroes aislados, que emprendían la lucha contra el zarismo y entregaban su vida, en tanto que los obreros y los campesinos no les apoyaban. No, teníamos razón cuando decíamos que Rusia daría esos héroes de la masa, que Rusia podría destacar esos héroes a centenares y millares. Dijimos que ocurriría eso y que, entonces, la causa del capitalismo estaría perdida. El motivo principal que nos ha dado ahora la victoria, la fuente principal de esas victorias son el heroísmo, la abnegación y la inaudita firmeza mostrada en la lucha por los soldados rojos que morían en el frente, por los obreros y campesinos que sufrían, sobre todo por los obreros industriales que durante estos tres años han padecido en masa más que en los primeros años de esclavitud capitalista. Han afrontado el hambre, el frío y los sufrimientos con tal de retener el poder. Y con esa firmeza y ese heroísmo han creado una retaguardia que ha resultado ser la única retaguardia firme que existe en este momento entre las fuerzas be-

ligerantes. Por eso, precisamente, somos fuertes y firmes, en tanto que la Entente se desmorona, y se está desmoronando ante nuestros propios ojos.

Pero el entusiasmo, la pasión y el heroísmo no bastan por sí solos para la victoria completa. Eso permitió rechazar al enemigo cuando éste se lanzó sobre nosotros y nos estrangulaba, eso permitió conquistar la victoria en la lucha sangrienta, pero eso es poco para llevar la obra hasta el fin. Eso es poco, porque ahora se alza ante nosotros la segunda mitad de la tarea, más grande y más difícil. Y nuestro triunfo de hoy, nuestra seguridad de que venceremos, debemos transformarla en una cualidad que nos permita conquistar en esta segunda mitad de la tarea una victoria tan decisiva como en la primera. En esta segunda mitad de la tarea no bastan el entusiasmo y la disposición de los obreros y los campesinos a ir a la muerte; no bastan, porque esta segunda tarea es muy difícil, es una tarea de construcción, de creación. Hemos heredado del capitalismo no sólo una cultura destruida, fábricas destrozadas y una intelectualidad desesperada; hemos heredado también una masa desperdigada e ignorante de propietarios individuales, hemos heredado la incapacidad, la falta de costumbre a la solidaridad común en el trabajo, la incompreensión de que es preciso romper para siempre con el pasado.

Eso es lo que hemos de resolver ahora. Debemos recordar que es necesario aprovechar el presente estado de ánimo para inyectarlo en forma prolongada a nuestro trabajo a fin de acabar con toda la dispersión de nuestra vida económica. Es imposible ya volver al pasado. Al derrocar el poder de los explotadores hemos realizado ya más de la mitad de la obra. Ahora debemos agrupar estrechamente a todas las trabajadoras y trabajadores y hacerles trabajar juntos. Hemos entrado aquí como el conquistador en nuevo lugar y, sin embargo, a pesar todas las condiciones en que trabajamos, hemos vencido en el frente. Vemos que nuestro trabajo marcha hoy mejor que el año pasado. Sabemos que no podemos alimentar a todos, no estamos seguros de que el hambre y el frío no llamen a la puerta de las casas, de las cabañas y de los tugurios; pero, no obstante, sabemos que hemos triunfado. Sabemos que nuestra fuerza productiva es inmensa incluso hoy, después de las duras guerras imperialista y civil; sabemos que podemos preservar del hambre y del frío a los obreros y los campesinos; mas para eso es necesario que recontemos todo lo que tenemos y lo distribuyamos como es debido. No podemos hacer eso, porque el capitalismo ha enseñado a cada pequeño propietario a pensar principalmente en sí mismo, en cómo enriquecerse, en cómo situarse con la mayor rapidez entre los ricos, y no a luchar conjuntamente en aras de una idea determinada. Ahora debemos seguir otra orientación. Ahora recae sobre nosotros la otra mitad, más dura, de nuestra tarea. El entusiasmo de que estamos contagiados ahora puede durar un año o cinco años más. Pero debemos recordar que en la lucha que habremos de librar no hay nada más que pequeñeces. Nos rodean pequeños asuntos económicos. Además saben ustedes que el aparato de pequeñas unidades que pone en movimiento esta vida económica está formado por los antiguos funcionarios: pequeños oficinistas, pequeños burócratas, acostumbrados a la orientación vieja, egoísta. Luchar contra esto debe ser tarea de nuestra situación actual. En los días de fiesta, en los días de nuestro ánimo victorioso, en los días del tercer aniversario del Poder soviético, debemos penetrarnos de ese entusiasmo por el trabajo, de esa voluntad y de ese tesón en el trabajo de que ahora depende la más rápida salvación de los obreros y los campesinos, la salvación de la economía nacional. Entonces veremos que en esta tarea triunfaremos con firmeza y solidez aún mayores que en todas las sangrientas batallas precedentes. (Prolongados aplausos.).

Publicado en noviembre de 1920 en el núm. 15 del boletín "*Actas taquigráficas de las sesiones del pleno del Soviet de Moscú de diputados obreros y soldados rojos*"



## CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ

20-22 DE NOVIEMBRE DE 1920<sup>19</sup>

1

### NUESTRA SITUACIÓN EXTERIOR E INTERIOR Y LAS TAREAS DEL PARTIDO DISCURSO DEL 21 DE NOVIEMBRE

(Aplausos.) ¡Camaradas! De la situación internacional de la República Soviética tendremos que referirnos por supuesto y primordialmente a la guerra con Polonia<sup>20</sup> y a la liquidación de Wrangel. Creo que en una reunión de funcionarios del Partido que, naturalmente, han seguido la prensa del Partido y escuchado más de un informe fundamental sobre este tema, no tengo necesidad y sería impropio hablar en detalle de todo este período o de cada fase de la guerra con Polonia, del carácter de nuestras ofensivas, de la significación de la derrota sufrida a las puertas de Varsovia. Supongo que desde esta perspectiva la cuestión es ya tan conocida por la mayoría de los camaradas que yo tendría que repetir lo dicho, con lo que no haría sino dejar descontentos a estos camaradas. De ahí que me abstenga de hablar de tales o cuales episodios y virajes de nuestra campaña polaca. Sólo me detendré en el balance que ahora encaramos.

Después de las brillantes victorias del Ejército Rojo en el verano y después de la tremenda derrota a las puertas de Varsovia, después de la paz previa concertada con Polonia, que ahora precisamente, en Riga, se está convirtiendo o debe convertirse en una paz definitiva, han aumentado en enorme medida las probabilidades de que esta paz previa sea en efecto una paz definitiva, y han aumentado gracias a la derrota de Wrangel. Ahora que esa derrota se ha definido, la prensa imperialista de la Entente comienza a poner las cartas boca arriba y a reconocer lo que hasta ahora más ha procurado ocultar.

No sé si habrán reparado en un suelto aparecido hoy o estos días en los periódicos acerca de que el periódico francés *Le Temps*<sup>21</sup>, vocero principal de la burguesía imperialista francesa, dice que la paz polaca se ha concertado a despecho de los consejos de Francia. No cabe duda que en este caso los exponentes de la burguesía confiesan la verdad que más hubieran querido ocultar y que durante largo tiempo han intentado ocultar. Pese a las condiciones desfavorables de la paz polaca (aunque más ventajosas de las que nosotros mismos ofrecimos en abril de este año a los latifundistas polacos para evitar cualquier guerra), y son desfavorables desde la perspectiva de lo que se hubiera podido conseguir a no ser por la situación extremadamente grave creada en las cercanías de Varsovia, hemos logrado no obstante unas condiciones de paz que desbaratan en su mayor parte el plan general de los imperialistas. La burguesía francesa reconoce ahora que insistió en que Polonia prosiguiera la guerra y que se manifestó contra la paz recelándose la derrota de Wrangel y deseosa de apoyar una nueva intervención armada y una nueva campaña contra la República Soviética. A pesar de que las condiciones del imperialismo polaco empujan y han empujado a la guerra contra Rusia, a pesar de ello, el plan de los imperialistas franceses ha fracasado, por lo que ahora obtenemos algo más substancial que una simple tregua.

De los pequeños países que formaban parte del antiguo Imperio Ruso, Polonia figuraba entre los que más hostilidad sentían hacia la nacionalidad rusa durante los tres últimos años y que más pretensiones abrigan sobre extensos territorios poblados por no polacos. La paz con Finlandia, con Estonia y con Letonia<sup>22</sup> también la hemos firmado contra los deseos de la Entente imperialista, pero en esos casos nos fue más fácil conseguirla porque en Finlandia, Estonia y Letonia la burguesía no tenía sus propios fines imperialistas que aparentaran necesaria la lucha contra la República Soviética.

ca, mientras que las aspiraciones de la república burguesa polaca se orientaban no sólo hacia Lituania y Bielorrusia, sino también hacia Ucrania. Además, la república burguesa polaca se ve empujada en esta dirección por la lucha secular de Polonia, que en su tiempo fue una gran potencia y que ahora se contrapone a una gran potencia, a Rusia. Polonia no puede ni aun ahora abandonar esa vieja lucha, esa lucha secular. De ahí que haya manifestado mucha más belicosidad y mucho más tesón en sus planes militares contra nuestra república y de ahí que nuestro éxito en firmar la paz, mal que le pese a la Entente, tenga mayor peso. Si en alguno de los países limítrofes de Rusia que conservan un régimen burgués puede hacer cálculos la Entente con vistas a un plan largamente confeccionado de intervención militar, el único de ellos es Polonia, razón por la cual en su odio común al Poder soviético, todos los Estados burgueses están directamente interesados en que los latifundistas polacos dominen la Galitzia Oriental.

Sigamos. Polonia alimenta pretensiones sobre Ucrania y Lituania, lo que confiere a la campaña un carácter particularmente duro y pertinaz. El suministro de guerra a Polonia, por descontado, ha sido objeto principal de la solicitud de Francia y otras potencias, y son incalculables las sumas destinadas a este fin. Por eso es tan grande la significación de la victoria que en fin de cuentas ha obtenido el Ejército Rojo, a pesar de la derrota a las puertas de Varsovia, porque ha puesto a Polonia en una situación en que carece totalmente de fuerzas para proseguir la guerra. Ha tenido que aceptar una paz' que le ha dado menos de lo que le ofrecíamos en abril de 1920, en vísperas de la ofensiva polaca, cuando nosotros, que no queríamos interrumpir la construcción económica, propusimos unas fronteras que nos eran sumamente desventajosas. La prensa de los patriotas pequeñoburgueses, entre los cuales se encuentran también nuestros eseristas y mencheviques<sup>23</sup>, acusaba entonces a los bolcheviques de conciliadores y de actitud poco menos que tolstoyana la que adoptó el Poder soviético. Llamaba actitud tolstoyana a que aceptáramos la paz a lo largo de la línea Pilsudski de aquel entonces, una línea que dejaba a Minsk en manos de Polonia, en tanto que la frontera pasaba a unas cincuenta verstas, y en algunos lugares a unas cien verstas, al este de la línea ahora fijada. Pero, claro está, huelga que en una reunión de funcionarios del Partido me detenga a explicar por qué aceptábamos y debíamos aceptar fronteras peores si realmente nuestro trabajo económico no se interrumpía. A la postre sucedió que Polonia, conservando el régimen burgués, provocó con la guerra un extremado desbarajuste económico de todo el país, provocó un crecimiento extraordinario del descontento, provocó el terror burgués, que se ensaña no sólo con los obreros industriales, sino también con los peones agrícolas. La situación burguesa general de Polonia llegó a tal punto de inestabilidad en que no podía ni hablarse de proseguir la guerra.

Los éxitos alcanzados en este sentido por el Poder soviético son inmensos. Cuando hace tres años planteábamos las tareas y las condiciones para la victoria de la revolución proletaria en Rusia siempre dijimos terminantemente que esa victoria no podía ser estable a menos que fuera apoyada por la revolución proletaria en Occidente, que una apreciación correcta de nuestra revolución sólo era posible desde la perspectiva internacional. Para obtener una victoria consistente, debíamos conseguir la victoria de la revolución proletaria en todos o, cuando menos, en varios de los principales países capitalistas, y después de tres años de guerra encarnizada y tenaz vemos en qué sentido no se han materializado nuestras predicciones y en qué sentido se han materializado. No se han materializado en el sentido de que no ha habido una solución rápida y simple del problema. Naturalmente, ninguno de nosotros esperaba que una lucha tan desigual como la de Rusia contra todas las potencias capitalistas del mundo pudiese prolongarse durante tres años. Y lo sucedido es que ni una ni otra parte, ni la República Soviética de Rusia ni el resto del mundo capitalista, ha logrado la victoria para sí ni ha sido derrotada, y al propio tiempo ha sucedido que si bien nuestros vaticinios no se han cumplido de una manera sencilla, rápida y directa, sí se han cumplido en tanto en cuanto tenemos lo primordial, puesto que lo primordial era mantener la existencia del poder proletario y de la República Soviética aun en el caso que la revolución socialista mundial se demorase. Y en este sentido hay que decir que la situación internacional de la República se ha configurado de suerte que proporciona la mejor y más precisa confirmación de todos nuestros cálculos y de toda nuestra política.

De sobra está también comentar que no cabe comparar las fuerzas militares de la RSFSR con las fuerzas militares de todas las potencias capitalistas. En este sentido somos diez, cien veces más débiles que ellos, pese a lo cual, después de tres años de guerra, hemos obligado a casi todos esos Estados a renunciar a la idea de proseguir la intervención. O sea, que ha sucedido lo que hace tres años, en la situación de la guerra imperialista aún no acabada, creíamos posible, a saber: una prolongada persistencia de la situación, no resuelta decididamente a favor de ninguna de las dos partes. Ahora bien, ¿por qué razón ha sido así? Ha sucedido así no por la razón de que fuéramos más fuertes militarmente y la Entente más débil, sino por la razón de que ha sido continua en los países de la Entente una degradación interna, mientras que, por el contrario, en nuestro país se ha ido produciendo un fortalecimiento interno, prueba y confirmación de lo cual es la guerra. La Entente no ha podido utilizar sus propios ejércitos para combatir contra nosotros. No se ha podido en los Estados capitalistas obligar a los obreros y campesinos a empuñar las armas contra nosotros. Los Estados burgueses han logrado salir de la guerra imperialista siendo burgueses, han logrado demorar y aplazar esa crisis que se cernía directamente sobre ellos. Pero en lo cardinal han quebrantado de tal modo su situación que, a pesar de sus fuerzas militares gigantescas, han tenido que reconocer al cabo de tres años que no están en condiciones de arrollar a la República Soviética, casi desprovista de fuerzas militares. Ha sucedido, pues, que en lo fundamental se han confirmado en todo nuestra política y nuestras previsiones, y que han sido aliadas nuestras efectivamente las masas oprimidas en cualquiera de los Estados capitalistas, pues esas masas han desbaratado la guerra. Nos encontramos en la situación de que, sin haber logrado una victoria internacional, la única victoria consistente para nosotros, hemos conquistado las condiciones que nos permiten existir al lado de las potencias capitalistas, obligadas ahora a establecer relaciones comerciales con nosotros. En el proceso de esta lucha hemos conquistado el derecho a una existencia independiente.

Publicado en diciembre de 1920, en el folleto  
*"Las Tareas inmediatas en el trabajo corriente del Partido"*, ed. del Comité de Moscú del PC(b)R.

**Tomo 42, pp. 107-112**

## **VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA<sup>60</sup>**

**22-29 DE DICIEMBRE DE 1920**

**1**

### **INFORME SOBRE LAS CONCESIONES PRESENTADO AL GRUPO DEL PC(b)R EN EL VIII CONGRESO DE LOS SOVIETS 21 DE DICIEMBRE<sup>61</sup>**

[...]

[...] Pero nosotros estamos ahora dispuestos a ceder todo lo posible y creemos que nos interesa lograr un acuerdo comercial y comprar a la mayor brevedad algo de lo fundamental para el restablecimiento del transporte, es decir, locomotoras, para la recuperación de la industria, para la electrificación. Es eso lo más importante para nosotros. Si lo conseguimos, en pocos años nos habremos fortalecido de suerte que, en el peor de los casos, para entonces, de producirse una intervención militar, ésta fallará porque seremos más fuertes que ahora. Nuestra política en el Comité Central se mueve en la línea de hacer las máximas concesiones a Gran Bretaña. Y si esos señores creen que nos van a atrapar en el cepo de unos compromisos, hacemos constar por nuestra parte que nuestro gobierno no realizará ninguna propaganda oficial, que no abrigamos el propósito de rozar interés alguno de Gran Bretaña en Oriente. Si creen que les va a servir esa treta, allá ellos, que los quebran-

tos no serán para nosotros.

Me lleva de la mano esto a las relaciones de Gran Bretaña y Francia. Unas relaciones embrolladas. De un lado, ambos países son miembros de la Sociedad de Naciones<sup>67</sup> y están obligadas a actuar en común; de otro lado, cuando se produce una tensión no lo hacen. Se vio claramente esto cuando el camarada Kámenev estuvo en Londres y participo en las negociaciones junto con Krasin. Francia era partidaria de apoyar a Polonia y a Wrangel, en tanto que el gobierno inglés declaraba: "No nos alineamos con Francia". Para Gran Bretaña las concesiones son más aceptables que para Francia, que sueña todavía con cobrar las deudas, mientras en Gran Bretaña los capitalistas con dos dedos de sentido práctico han dejado de pensar en ello. También por este lado nos conviene aprovechar las discordias entre Gran Bretaña y Francia, y por eso hay que insistir en la propuesta política de otorgar concesiones a Gran Bretaña. Tenemos entre manos un proyecto de acuerdo sobre concesiones forestales en el Lejano Norte. Debido a la ausencia de unidad política entre Gran Bretaña y Francia, las circunstancias en que nos encontramos nos imponen incluso no rehuir cierto riesgo con tal de estorbar a Gran Bretaña y Francia su alianza militar contra nosotros. Una nueva guerra contra nosotros, mantenida por Gran Bretaña y Francia, nos reportaría colosales penalidades (incluso si finalizara con nuestra victoria total, como la hemos terminado ahora contra Wrangel), dificultaría nuestro desarrollo económico y empeoraría la situación de los obreros y campesinos. Por eso debemos aceptar lo que nos produzca menores costos. Y que los costos derivados de las concesiones no son nada al lado de lo que resultaría de la demora de nuestra construcción económica y de la muerte de millares de obreros y campesinos si no logramos hacer frente a la alianza de los imperialistas, es cosa obvia. Y uno de esos medios para hacer frente a su alianza son las negociaciones con Gran Bretaña sobre las concesiones. He ahí el lado político de la cuestión.

Finalmente, el último aspecto: el de la relación de Gran Bretaña y toda la Entente con Alemania. Alemania es el país más adelantado, si se exceptúa a Norteamérica. En punto al desarrollo de la electricidad incluso está por encima de Norteamérica en el nivel técnico. Pues bien, este país, encadenado por el Tratado de Versalles, se debate en condiciones imposibles para existir. En circunstancias semejantes, Alemania, naturalmente, se siente impulsada a una alianza con Rusia. Cuando las tropas rusas se acercaban a Varsovia, toda Alemania estaba en efervescencia. La alianza con Rusia de este país asfixiado y con posibilidades de poner en movimiento fuerzas productivas gigantescas, esa situación dio pie a una confusión política en Alemania: los ultrarreaccionarios alemanes acompañaron a los espartaquistas<sup>68</sup> en la simpatía a los bolcheviques rusos. Lo cual es perfectamente inteligible, porque dimana de causas económicas y constituye la base de toda la situación económica y de nuestra política exterior.

Mientras estemos solos y el mundo capitalista sea fuerte, nuestra política exterior consiste, por una parte, en que debemos aprovechar las divergencias (lo más agradable sería, por supuesto, vencer a todas las potencias imperialistas, pero nos queda mucho trecho por recorrer para poderlo hacer). Nuestra existencia depende de que hay una disparidad radical entre las potencias imperialistas, por una parte, y, por otra, de que la victoria de la Entente y la Paz de Versalles han hundido a la inmensa mayoría de la nación alemana a una situación en la que es imposible vivir. La Paz de Versalles ha generado una situación tal, que Alemania no puede siquiera soñar con un respiro, soñar que no la saqueen, que no la despojen de los medios de subsistencia, que no condenen a su población al hambre y la extinción, ni siquiera en eso puede soñar Alemania, y, naturalmente, para ella el único medio de salvarse es una alianza con la Rusia Soviética, hacia donde dirige la mirada. Ellos marchan furiosamente contra la Rusia Soviética, odian a los bolcheviques, fusilan, como los guardias blancos más acreditados, a sus propios comunistas. El gobierno burgués alemán odia visceralmente a los bolcheviques, pero los intereses de la situación internacional le empujan, a pesar suyo, a la paz con la Rusia Soviética. Es este, camaradas, el segundo pilar de nuestra política exterior, de nuestra política internacional: demostrar a los pueblos conscientes de la opresión burguesa que no tienen salvación fuera de la República Soviética. Y como la República Soviética ha podido resistir

tres años contra la embestida de los imperialistas está proclamado que hay en el mundo un país, un solo país, que repele victoriosamente esa opresión del imperialismo. No importa que sea el país de los "forajidos", de los "explotadores", de los "bandidos", de los bolcheviques, etcétera, allá veremos, lo que cuenta es que sin ese país no se puede orar la situación económica.

Son circunstancias las reseñadas que proyectan otro aspecto del tema de las concesiones. Este folleto que tengo en las manos es el decreto de 23 de noviembre sobre las concesiones, que será distribuido entre los miembros del Congreso. Tenemos el propósito de editarlo en el extranjero en varios idiomas<sup>69</sup>. Nuestro objetivo es hacer inmediatamente todo lo posible para despertar interés por las concesiones en la población de un número mayoritario de países y justamente de los países más oprimidos. La disparidad de intereses entre el Japón y Norteamérica ostenta grandes dimensiones. No son capaces de repartirse China, una serie de islas, etc. La disparidad de intereses entre Alemania y la Entente es de otro tipo. Las condiciones que le ha creado la Entente hace imposible la vida de Alemania. El pueblo perezca porque la Entente se lleva los motores y el ganado. Esta situación empuja a Alemania a un acercamiento a la Rusia Soviética. No conozco en los pormenores el acuerdo entre Alemania y la Entente, como quiera que sea es sabido que ese acuerdo veta los contactos comerciales directos entre Alemania y la Rusia Soviética. Y si pudimos cerrar el trato sobre las locomotoras alemanas, lo concertamos de modo que no fue Alemania, sino Suecia la otra parte contratante. Alemania difícilmente podrá reanudar las relaciones comerciales directas con nosotros antes de abril de 1921. Con todo, el progreso hacia las relaciones comerciales con Alemania es más rápido que con la Entente. Las condiciones de existencia fuerzan al pueblo alemán en su conjunto, sin excluir a los ultrarreaccionarios y a los capitalistas alemanes, a buscar relaciones con la Rusia Soviética. Alemania ya está ligada con nosotros por ciertas relaciones comerciales. Alemania puede estar más ligada aún en vista de que le proponemos una concesión de avituallamiento. Está claro, por lo tanto, que debemos propulsar las concesiones como medio económico, independiente ente incluso de la medida en que el proyecto cuaje. El interés por las concesiones es tan evidente que, aun cuando no lográramos otorgar ni una sola, aún cuando no se concertara ninguno de nuestros convenios (lo cual es muy posible), aún cuando así ocurriera, saldríamos ganando y deberíamos seguir esta política porque con ella dificultamos la cruzada de los países imperialistas contra nosotros.

Aparte de ello, debemos dirigirnos a todos los pueblos oprimidos para hacerles saber que un puñado de países asfixia a otros pueblos —y esto dimana del Tratado de Versalles— y que estos pueblos solicitan nuestra ayuda, sea abierta o encubiertamente, consciente o inconscientemente, pero cada vez se dan más cuenta de la necesidad económica de una alianza con la Rusia Soviética contra el imperialismo internacional. Por ello las concesiones de avituallamiento rebasan el marco de las viejas concesiones burguesas, no se parecen ya a las antiguas concesiones capitalistas. Siguen siendo capitalistas, por cuanto nosotros decimos a los capitalistas alemanes: traigan tantos y tantos tractores y nosotros les proporcionaremos espléndidas tierras sin roturar y cereales. Atraemos al capital con la perspectiva de ingentes beneficios. En este sentido, la concesión sigue siendo una empresa netamente capitalista, pero adquiere una significación inconmensurablemente mayor, por cuanto Alemania, como nación, Austria y otros países tienen cerrada la posibilidad de subsistir, por cuanto les resulta imprescindible la asistencia con alimentos y por cuanto el pueblo entero, se lucre el capitalista con un cien o un doscientos por ciento, todo el pueblo ve, pese a los prejuicios antibolcheviques, que los bolcheviques crean unas relaciones internacionales totalmente distintas, unas relaciones que ofrecen a todas las naciones oprimidas la posibilidad de liberarse del sojuzgamiento imperialista. Por ello nuestro éxito en los tres últimos años se multiplicará durante el próximo año en nuestra política exterior. Nuestra política agrupa alrededor de la República Soviética a países capitalistas asfixiados por el imperialismo. He ahí por qué esta propuesta de concesiones no tiene sólo una significación capitalista, he ahí por qué esa política es una mano tendida no sólo a los capitalistas alemanes: "Envíennos unos centenares de tractores, aunque se lleven un trescientos por ciento por rublo", sino una mano tendida a los pueblos sojuzgados, es la alianza de las masas oprimidas, alian-

za que constituye uno de los factores de la revolución proletaria en ciernes. Las dudas y temores que persisten en los países avanzados y según los cuales Rusia pudo correr el riesgo de la revolución socialista porque es un país extenso y posee medios propios de existencia, en tanto que ellos, los países industriales de Europa, no pueden aventurarse a eso porque carecen de aliados, son infundados, y nosotros les decimos: "Tienen ya un aliado: la Rusia Soviética". Y en tanto llevamos adelante las concesiones, éstas representarán una alianza que consolidará la alianza contra el imperialismo mundial. Esta proposición no debe perderse de vista, justifica nuestra política de concesiones e indica la necesidad de concertar estas concesiones.

[...]

Publicado a fines de diciembre de 1920  
en el folleto: V. Lenin. "Sobre las concesiones  
(Informe ante el grupo del PCR en el  
VIII Congreso de los Soviets)". Moscú,  
Editorial de Literatura Política del Estado

**Tomo 43, pp. 235-239**

### **SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE (SIGNIFICACIÓN DE LA NUEVA POLÍTICA Y SUS CONDICIONES)**

[...]

### **SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE, LA LIBERTAD DE COMERCIO Y LAS CONCESIONES**

[...]

Eso podrá parecer una paradoja: ¿el capitalismo privado en el papel de auxiliar del socialismo?

Pero no es ninguna paradoja, sino un hecho de carácter económico absolutamente incontrovertible. Como se trata de un país de pequeños campesinos, con un transporte desastroso en extremo, de un país que ha salido de la guerra y el bloqueo y cuya dirección política corre a cargo del proletariado, el cual tiene en sus manos el transporte y la gran industria, de estas premisas se deduce de manera absolutamente necesaria la importancia primordial que tiene en estos momentos, primero, el intercambio local, y, segundo, la posibilidad de que el capitalismo privado preste ayuda al socialismo (sin hablar ya del capitalismo de Estado).

Discutamos menos en torno a las palabras. Hasta hoy seguimos pecando en demasía a este respecto. Variemos más la experiencia práctica y estudiémosla mejor. Suele haber circunstancias en las que la organización ejemplar del trabajo local, aunque sea a escala muy reducida, tiene una importancia estatal mucho mayor que numerosas ramas de la administración pública en el centro. Y entre nosotros, justamente en estos momentos, con relación a la economía campesina, en general, y al intercambio de los excedentes de la producción agrícola por artículos industriales, en particular, las circunstancias son éstas precisamente. La organización ejemplar del trabajo, en el sentido indicado, aunque sea en un solo subdistrito, tiene una importancia general para el interés público mucho mayor que la mejora "ejemplar" del cuerpo administrativo central de tal o cual Comisariado del Pueblo. Pues, en tres años y medio, nuestro cuerpo administrativo central se ha formado ya hasta el punto de llegar a adquirir cierta rutina nociva; no podemos mejorarlo considerablemente ni con rapidez, no sabemos cómo hacerlo. La ayuda para mejorarlo de un modo más radical, para infundirle

fuerzas frescas, para combatir con éxito la burocracia, para superar la rutina nociva debe partir de los lugares, de la base, de la organización ejemplar de un "conjunto" pequeño, pero precisamente "conjunto", es decir, no de una sola explotación, no de una sola rama de la economía, de una sola empresa, sino de *la suma de todas* las relaciones económicas, de la *suma de todo* el intercambio económico, aunque sea en un lugar pequeño.

Los que estamos condenados a permanecer en el trabajo central, seguiremos mejorando el cuerpo administrativo y depurándolo de burocracia, aunque sea a modesta escala, en la medida de lo directamente posible. Pero la ayuda principal en este sentido viene y vendrá de los lugares. En general, en los lugares —por lo que he podido observar— las cosas están mejor que en el centro y esto es comprensible, ya que el mal de la burocracia, como es natural, se concentra en el centro; en este sentido, Moscú no puede menos de ser la peor ciudad y, en general, el peor "lugar" de la república. En los lugares, las desviaciones del término medio se dan en ambos sentidos; las desviaciones en el peor sentido son más raras que en el mejor. Las desviaciones hacia el peor lado son los abusos de los viejos funcionarios, terratenientes, burgueses y demás canalla, que se han arrimado a los comunistas y cometen a veces repugnantes arbitrariedades y vilezas, ultrajando a los campesinos. La depuración ahí debe ser terrorista: procesar y fusilar en el acto sin contemplaciones. Que los Márto, Chernov y los pequeños burgueses sin partido, semejantes a ellos, se den golpes de pecho y exclamen: "¡Alabado seas, Señor, porque no me parezco a 'ellos', pues no he aceptado ni acepto el método del terror!" Estos necios "no aceptan el terror", ya que eligieron para sí el papel de auxiliares lacayunos de los guardias blancos, en lo que se refiere al embaucamiento de los obreros y los campesinos. Los eseristas y los mencheviques "no aceptan el terror", ya que cumplen su misión *de colocar bajo el terrorismo de los guardias blancos* a las masas encuadradas bajo la bandera del "socialismo". Así lo han demostrado la kerenskiada y la korniloviada en Rusia, la kolchakiada en Siberia, el menchevismo en Georgia; así lo han demostrado los héroes de la II Internacional y de la Internacional "II y media" en Finlandia, Hungría, Austria, Alemania, Italia, Inglaterra, etc. Que los lacayunos del terror de los guardias blancos sigan ufanándose de negar todo terrorismo. Nosotros diremos la dura, pero indudable verdad: en los países que viven una crisis inaudita, una desintegración de las viejas relaciones, una exacerbación de la lucha entre las clases después de la guerra imperialista de 1914-1918 —tal es el caso en todos los países del mundo—, no se puede pasar sin el terror, a despecho de los hipócritas y charlatanes. O terror blanco, burgués, al estilo norteamericano, inglés (Irlanda), italiano (fascistas), alemán, húngaro y otros, o terror rojo, proletario. No hay término medio, "tercer" camino no lo hay ni puede haberlo.

Las desviaciones hacia el mejor lado significan: lucha venturosa contra la burocracia, solicitud con las demandas de los obreros y campesinos, gran preocupación por elevar la economía, aumento de la productividad del trabajo y desarrollo del intercambio local entre la agricultura y la industria. Estas desviaciones hacia el mejor lado, aunque más frecuentes que hacia el lado peor, son, sin embargo, raras. Pero existen. Por doquier transcurre a escala local el proceso de formación de nuevas fuerzas comunistas, jóvenes, frescas, templadas en la guerra civil y en las privaciones. Aún estamos muy lejos, lejísimos, de hacer lo suficiente para promover con regularidad y constancia estas fuerzas de abajo arriba. Es posible y necesario hacerlo de modo más amplio y perseverante. Se puede y se debe sacar a algunos dirigentes del trabajo central y colocarlos en el plano local: como dirigentes de distrito y *subdistrito*, creando allí una organización *ejemplar de toda* la labor económica *en su conjunto*, estos dirigentes serán de inmensa utilidad y harán una obra mucho más importante *para todo el país* que cualquier función central. La organización ejemplar de este trabajo serviría de plantel de dirigentes y ejemplo digno de ser imitado y relativamente fácil de imitar, y nosotros, desde el centro, sabremos contribuir a que esta "imitación" de la obra ejemplar se haga a vasta escala y llegue a ser obligatoria.

Para desarrollar el "intercambio" entre la agricultura y la industria con los excedentes restantes del pago del impuesto en especie y con los artículos de la pequeña industria, sobre todo de la domi-

ciliaria, es indispensable, por su misma esencia, *una iniciativa local* independiente, experta e inteligente; por eso, en las circunstancias actuales, la organización ejemplar del trabajo de un distrito o de un subdistrito adquiere una importancia verdaderamente extraordinaria desde el punto de vista de los intereses generales del Estado. En el terreno militar, por ejemplo, durante la última guerra con Polonia, no temimos saltarnos las jerarquías burocráticas ni "degradar", o sea, trasladar a los miembros del Consejo Militar Revolucionario de la República (respetándoles su alto cargo central) a puestos inferiores. ¿Por qué no enviar ahora a algunos miembros del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, o a los miembros de los cuerpos colegiados, o a otros camaradas que ocupan importantes puestos de responsabilidad, a trabajar incluso en los distritos, incluso en los subdistritos? Creo que no nos hemos "burocratizado" en realidad hasta el punto de "tener reparos" de semejante procedimiento. Y saldrán de entre nosotros decenas de dirigentes del centro que aceptarán gustosos ese traslado. La organización de la economía de toda la república ganaría muchísimo con ello, y los subdistritos o distritos ejemplares desempeñarían un papel, no ya grande, sino realmente decisivo, un papel histórico.

Dicho sea de paso, como circunstancia pequeña, pero, sin embargo, circunstancia importante, es necesario destacar el cambio indispensable en la manera de plantearse, en principio, el problema de la lucha contra la especulación. Debemos apoyar, nos conviene desarrollar el comercio "correcto" que no elude el control estatal. Pero la especulación *no puede* distinguirse del comercio "correcto" si se la toma como un concepto de la economía política. La libertad de comercio es capitalismo y el capitalismo es especulación; sería ridículo no quererlo ver.

¿Cómo proceder, entonces? ¿Declarar impune la especulación?

No. Es necesario revisar y reformar todas las leyes sobre la especulación, declarando punible (persiguiendo, de hecho, con triple rigor que antes) todo *hurto* y toda *elusión*, directa o indirecta, abierta o encubierta, *del control, de la vigilancia y de la contabilidad estatal*. Precisamente con semejante modo de plantear el problema (en el Consejo de Comisarios del Pueblo ya se ha comenzado esta labor, es decir, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha dado ya orden de comenzar la revisión de las leyes sobre la especulación) conseguiremos que el desarrollo del capitalismo, en cierta medida inevitable e indispensable para nosotros, vaya por el cauce del capitalismo *de Estado*.

[...]

21 de abril de 1921.

Publicado en mayo de 1921, en folleto aparte,  
por la Editorial del Estado, en Moscú

**Tomo 44, pp. 87-90**

### **CARTA A LOS COMUNISTAS ALEMANES**

Estimados camaradas:

Tuve la intención de exponer en un detallado artículo mi opinión sobre las enseñanzas del III Congreso de la Internacional Comunista. Desgraciadamente, debido a la enfermedad, no he podido emprender hasta ahora este trabajo. El hecho de que el Congreso del partido de ustedes, el Partido Comunista Unificado de Alemania (V. K. P. D.)<sup>57</sup>, haya sido convocado para el 22 de agosto, me obliga a apresurarme con esta carta que debo terminar dentro de pocas horas para no retrasar su envío a Alemania.



Hasta donde puedo juzgar, la situación del Partido Comunista de Alemania es particularmente difícil. Y esto se comprende.

Primero, y principalmente, desde fines de 1918, la situación internacional de Alemania acentuó con extraordinaria rapidez y en una manera en extremo brutal su crisis revolucionaria interna y empujó a la vanguardia del proletariado a la conquista inmediata del poder. Al mismo tiempo, la burguesía alemana y toda la burguesía internacional, admirablemente armadas y organizadas, instruidas por la "experiencia rusa", se lanzaron sobre el proletariado revolucionario de Alemania con un odio furioso. Decenas de millares de habitantes de Alemania, sus mejores hombres, obreros revolucionarios, fueron asesinados y torturados por la burguesía, por sus campeones, los Noske y Cía., por sus servidores directos, los Scheidemann, etc., y por sus cómplices indirectos y "sutiles" (y por eso particularmente valiosos para ella), los caballeros de la "Internacional II y media", con su vil abulia, vacilaciones, pedantería y espíritu pequeñoburgués. La burguesía armada tendió trampas a los obreros inermes, mató a muchos, asesinó a sus dirigentes, acechándolos sistemáticamente uno tras otro, haciendo excelente uso del clamor contrarrevolucionario de los socialdemócratas de los dos matices, los Scheidemann y los Kautsky. Y cuando se produjo la crisis, los obreros alemanes no tenían un auténtico partido revolucionario al hecho de que a división se produjera demasiado tarde y debido al peso de la maldita traición de "unidad" con la venal (los Scheidemann, Legien, David y Cía.) y abúlica (los Kautsky, Hilferding y Cía.) banda de lacayos del capital. En el corazón de cada obrero honesto y consciente que tomó el Manifiesto de Basilea de 1912<sup>58</sup> por moneda de ley, y no como un "gesto" de los canallas de "II" y "II 1/2" categoría, despertó con una agudeza increíble el odio al oportunismo de la vieja socialdemocracia alemana, y ese odio —el sentimiento más noble y más grande de los mejores hombres de la masa oprimida y explotada— cegó a la gente, le impidió razonar a sangre fría y elaborar una estrategia correcta para responder a la excelente estrategia de los capitalistas de la Entente, que estaban armados, organizados e instruidos por la "experiencia rusa" y apoyados por Francia, Inglaterra y Norteamérica; este odio los empujó a insurrecciones prematuras.

Por eso, el desarrollo del movimiento obrero revolucionario de Alemania siguió, desde fines de 1918, un camino particularmente arduo y doloroso. Pero ha avanzado y avanza incesantemente. Es un hecho indiscutible el desplazamiento gradual hacia la izquierda de la masa de obreros, de la verdadera mayoría de los trabajadores y explotados en Alemania, tanto de los organizados en los viejos sindicatos mencheviques (es decir, al servicio de la burguesía) como de los no organizados en absoluto o casi en absoluto. No perder la serenidad y el dominio de sí mismo; corregir sistemáticamente los errores del pasado; conquistar incesantemente la mayoría de las masas obreras dentro fuera de los sindicatos; construir con paciencia un partido comunista vigoroso e inteligente, capaz de dirigir efectivamente a las masas en cada viraje de los acontecimientos; elaborar una estrategia que esté al nivel de la mejor estrategia internacional de la burguesía avanzada más "instruida" (por la secular experiencia en general, y por la "experiencia rusa" en particular): esto es lo que tiene que hacer y hará el proletariado alemán, esto es lo que le garantizará la victoria.

Por otro lado, en los momentos actuales, la difícil situación del Partido Comunista de Alemania ha sido agravada aún más por el apartamiento de los mediocres comunistas de izquierda (Partido Comunista Obrero de Alemania, K. A. P. D.) y de derecha (Paul Levi con su revista: *Nuestro camino* o *Sowje*<sup>59</sup>).

Los de "izquierda" o "ka-a-pistas" han recibido de nosotros suficientes advertencias en el campo internacional desde el II Congreso de la Internacional Comunista. Mientras no se hayan construido, al menos en los principales países, partidos comunistas suficientemente fuertes, experimentados e influyentes, la participación de elementos semianarquistas en nuestros congresos internacionales tiene que ser tolerada, y es, hasta cierto punto, incluso útil. Lo es en la medida en que esos elementos sirven de "ejemplo intimidador" concreto a los comunistas inexpertos, y también en la medida

en que ellos mismos son capaces de aprender. El anarquismo se divide en todo el mundo —y no desde ayer, sino desde comienzos de la guerra imperialista de 1914-1918— en dos corrientes: una prosoviética y la otra antisoviética, por la dictadura del proletariado y contra ella. Hay que dejar que este proceso de división del anarquista vaya sazónando y llegue a la madurez completa. Casi nadie en Europa Occidental ha sido testigo de una gran revolución. Allí, la experiencia de las grandes revoluciones ha sido casi completamente olvidada; y la transición del deseo de ser revolucionario y de las peroratas (y las resoluciones) sobre la revolución al verdadero trabajo revolucionario es muy difícil, lenta y dolorosa.

Se sobreentiende, sin embargo, que los elementos semianarquistas sólo pueden y deben ser tolerados hasta ciertos límites. En Alemania los hemos tolerado durante mucho tiempo. El III Congreso de la Internacional Comunista les presentó un ultimátum y fijó un plazo preciso. Si ellos ahora se han retirado por su propia voluntad de la Internacional Comunista, tanto mejor. Primero, nos ahorraron el trabajo de expulsarlos. Segundo, se ha demostrado ahora de la manera más circunstanciada y evidente, y probado con hechos concretos, a todos los obreros vacilantes, a todos los que se habían inclinado hacia el anarquismo a causa de su odio al oportunismo de la vieja socialdemocracia, que la Internacional Comunista ha sido paciente, que no expulsó a los anarquistas inmediata e incondicionalmente, que los ha escuchado atentamente y los ayudó a aprender.

Ahora es necesario prestar menos atención a los ka-a-pistas. Polemizando con ellos solamente les hacemos publicidad. Son demasiado poco inteligentes; tomarlos en serio es erróneo, y no vale la pena enojarse con ellos. No tienen influencia entre las masas y o la tendrán si no cometemos errores. Dejemos que esta insignificante corriente muera e muera naturalmente; los obreros mismos comprenderán que es poco consistente. Propaguemos más sustancialmente y apliquemos en la práctica las resoluciones sobre organización y táctica del III Congreso de la Internacional Comunista en lugar de hacerles publicidad a los ka-a-pistas polemizando con ellos. La enfermedad infantil del izquierdismo pasa, y pasará a medida que crezca el movimiento.

[...]

14 de agosto de 1921

Publicado en alemán el 22 de agosto de 1921 en el periódico "*Die Rote Fahne*", núm. 384

Publicado en ruso el 21 de octubre de 1921 en el "*Boletín del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*", núm. 3

## II.- SOBRE EL TERROR REVOLUCIONARIO

Tomo 5, pp. 6-9

### ¿POR DÓNDE EMPEZAR?

[...]

[...] Hoy citan ya las palabras de Liebknecht: "Si las circunstancias cambian en veinticuatro horas, hay que cambiar de táctica también en veinticuatro horas"; hablan ya de "una fuerte organización combativa" para el ataque directo, para el asalto contra la autocracia, de "una amplia agitación política revolucionaria (¡vean con que energía lo dicen: y política y revolucionaria!) entre las masas", de "un constante llamamiento a protestar en la calle", de "organizar en las calles manifestaciones de carácter marcadamente (*sic!*) político", etc., etc.

Podríamos, quizá, expresar nuestra satisfacción por el hecho de que *Rabóchee Delo* haya asimilado con tanta rapidez el programa que formulamos ya en el primer número de *Iskra*<sup>6</sup>: formar un partido fuerte y organizado que tienda no sólo a arrancar concesiones aisladas, sino a conquistar la fortaleza misma de la autocracia. Pero la falta de firmeza en los puntos de vista de quienes han asimilado ahora el nuestro puede malograr toda satisfacción.

Por supuesto, *Rabóchee Delo* invoca en vano el nombre de Liebknecht. En veinticuatro horas se puede cambiar de táctica en la agitación respecto a algún problema especial, se puede cambiar de táctica en la realización de algún detalle de organización del partido; pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses de criterio acerca de si hace falta en general, siempre y en absoluto, una organización combativa y una agitación política entre las masas es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios. Es ridículo hablar de situación distinta, de alternación de períodos: laborar para crear una organización combativa y hacer agitación política es obligatorio en todas las circunstancias "monótonas y pacíficas" en cualquier período de "decaimiento del espíritu revolucionario". Es más: precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es necesario de una manera especial el trabajo indicado, pues en los momentos de explosiones y estallidos es ya tarde crear una organización; la organización debe estar preparada para desplegar inmediatamente su actividad. "¡Cambiar de táctica en veinticuatro horas!". Mas para cambiar de táctica hay que empezar por tener una táctica, y si no existe una organización fuerte, con experiencia de lucha política en cualquier situación y en cualquier periodo no se puede ni hablar de un plan sistemático de actividad basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, del único plan que merece el nombre de táctica. Fíjense, en efecto: se nos dice ya que "el momento histórico" ha planteado ante nuestro Partido un problema "absolutamente nuevo", el problema del terrorismo. Hace poco era "absolutamente nuevo" el problema de la agitación y la organización políticas, ahora, el del terrorismo. ¿No es extraño oír cómo hablan de un cambio radical de táctica personas que olvidan hasta tal punto su parentesco?

Por fortuna, *Rabóchee Delo* no tiene razón. El problema del terrorismo no tiene nada de nuevo, y nos bastará con recordar brevemente las opiniones, ya determinadas, de la socialdemocracia rusa.

En principio, jamás hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una acción militar que puede ser utilísima y hasta indispensable en cierto momento de la batalla, con cierto estado de las fuerzas y en ciertas condiciones. Pero el quid de la cuestión está precisamente en que el terror se propugna ahora no como una operación de un ejército en campaña como una operación ligada de manera estrecha a todo el sistema de lucha coordinada con él sino como medio de agresión individual, independiente y aislado de todo ejército. Y el terror no puede ser otra cosa cuando falta una organización revolucionaria central y son débiles las locales. Por eso declaramos categóricamente

que tal medio de lucha en las circunstancias actuales no es oportuno ni adecuado; que aparta a los militantes más activos de su verdadero cometido, más importante desde el punto de vista de los intereses de todo el movimiento que no desorganiza las fuerzas gubernamentales, sino las revolucionarias. Recuerden los últimos sucesos: ante nuestros propios ojos, grandes masas de obreros y de la "plebe" de las ciudades arden en deseos de lanzarse a la lucha, pero resulta que los revolucionarios carecen de un Estado Mayor de dirigentes y organizadores. En esas condiciones, el paso de los revolucionarios más enérgicos al terror ¿no amenaza con debilitar los únicos destacamentos de combate en que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No implica el peligro de que se rompa el lazo de unión entre las organizaciones revolucionarias y las dispersas masas de descontentos, que protestan y están dispuestos a luchar, pero que son débiles precisamente a causa de su dispersión? Porque no debe olvidarse que este lazo de unión es la única garantía de nuestro éxito. Estamos muy lejos de pensar que deba negarse todo valor a heroicos golpes aislados, pero es nuestro deber prevenir con toda energía contra la afición al terror, contra su concepción como medio principal y fundamental de lucha, cosa a la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual. El terror jamás será una acción militar de carácter ordinario: en el mejor de los casos, sólo es utilizable como uno de los medios que se emplean en el asalto decisivo. Cabe preguntar: ¿podemos, en el momento actual, llamar a semejante asalto? *Rabóchee Delo*, al parecer, cree que sí. Por lo menos exclama: "¡Formad en columnas de asalto!". Pero también eso es empeño desatinado. La masa principal de nuestras fuerzas de combate la componen voluntarios e insurrectos. Sólo tenemos unos cuantos destacamentos pequeños de ejército regular, y además sin movilizar y sin ligazón, que no saben todavía formar en columnas militares en general, y menos aún en columnas de asalto. En esta situación, todo el que sea capaz de observar las condiciones generales de nuestra lucha, sin olvidarlas en cada "viraje" del desarrollo histórico de los acontecimientos, debe ver con claridad que nuestra consigna en el momento actual no puede ser "lanzarse al asalto sino "organizar debidamente el asedio de la fortaleza enemiga". Dicho en otros términos: la tarea inmediata de nuestro Partido no puede consistir en llamar a todas las fuerzas existentes a atacar ahora mismo, sino en exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y de dirigir el movimiento no sólo nominalmente, sino en realidad, es decir, capaz de estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas forzar los efectivos que han de utilizarse en decisivo.

Las enseñanzas de los sucesos de febrero y marzo<sup>7</sup> son tan impresionantes que apenas si podrán encontrarse ahora objeciones de principio contra esta conclusión. Pero lo que se exige de nosotros en el momento actual es que resolvamos el problema de una manera práctica, y no en principio. No sólo debemos comprender qué organización necesitamos y para qué labor; tenemos también que trazar *un plan* concreto de esta organización, a fin de que se pueda emprender su creación en todos los aspectos. Dada la urgencia e importancia del asunto, nos decidimos por nuestra parte a someter a la consideración de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos con más detalle en un folleto en preparación<sup>8</sup>.

A nuestro juicio, el punto de partida de nuestra actividad, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, por último, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ampliar incesantemente esta organización debe ser la fundación de un periódico político para toda Rusia. Necesitamos, ante todo, un periódico. Sin él será imposible desplegar de modo sistemático una propaganda y una agitación que se atengan con firmeza a los principios y abarquen todos los aspectos. Esta tarea, constante y fundamental, en general, de la socialdemocracia, es singularmente vital en estos momentos, en los que el interés por la política y por los problemas del socialismo se ha despertado en los más vastos sectores de la población. Nunca se ha sentido tanto como ahora la necesidad de completar la agitación dispersa, efectuada por medio de la influencia personal, de hojas locales, folletos, etc., con la agitación regular y general, que sólo puede hacerse a través de la prensa periódica. No será exagerado decir que el grado de frecuencia regularidad con que se publica (y difunde) un periódico puede ser la medida más exacta de la seriedad con que está organizada esta rama de nuestra actividad combativa, a más primordial y urgente...

**Tomo 6, pp. 399-410**

## **AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO**

### **I**

Vivimos tiempos turbulentos, en los que la historia de Rusia avanza con botas de siete leguas y cada año significa, a veces, más que decenios en períodos pacíficos. Se hace el balance de medio siglo de la época posterior a la Reforma campesina y se asientan los cimientos de las estructuras sociopolíticas que habrán de determinar durante largo tiempo los destinos de todo el país...

[...]

Circunstancias de tres tipos han contribuido más que nada a descubrir la fisonomía auténtica de los socialistas-revolucionarios. Primero la división entre la socialdemocracia revolucionaria y el oportunismo, que levanta cabeza bajo la bandera de la "crítica del marxismo". Segundo, el asesinato de Sipiaguin por Balmáshev y el nuevo viraje de algunos revolucionarios hacia el terrorismo. Tercero y principal, el novísimo movimiento entre el campesinado, que ha obligado a quienes están acostumbrados a nadar entre dos aguas y carecen de todo programa a manifestarse *post factum* con algo, al menos, que se parezca a un programa. Analicemos estas tres circunstancias, haciendo la salvedad que en un artículo periodístico sólo podremos abordar someramente los puntos fundamentales de la argumentación y que quizás la expongamos con mayor detenimiento en un artículo para alguna revista o folleto.

[...]

Pasemos al segundo punto, al problema del terrorismo. Los socialistas-revolucionarios se afanan por defender el terrorismo, cuya inutilidad ha demostrado de modo tan patente la experiencia del movimiento revolucionario ruso, declarando que sólo lo admiten acompañado de la labor entre las masas y que, por ello, no les atañen los argumentos que los socialdemócratas rusos han esgrimido para refutar la conveniencia (y la han refutado para largo) de este método de lucha. Se repite algo muy parecido a su actitud ante la "crítica". No somos oportunistas, gritan los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, relegan al olvido el dogma del socialismo proletario, tomando por base únicamente la crítica oportunista, y ninguna otra. No repetimos los errores de los terroristas, no distraemos a nadie de la labor entre las masas, aseguran los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, recomiendan celosamente al Partido actos como el asesinato de Sipiaguin por Balmáshev, aunque todo el mundo sabe y ve muy bien que este acto no ha tenido —ni podía tener, por la forma en que ha sido realizado— ninguna relación con las masas, que quienes lo han cometido no confiaban ni contaban con ningún apoyo o acción concreta de la multitud. Los socialistas-revolucionarios no advierten ingenuamente que su inclinación al terrorismo está unida con el más estrecho vínculo causal al hecho de haberse encontrado desde el primer momento, y de seguir encontrándose, al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de convertirse en el partido de una clase revolucionaria que sostiene su lucha de clase. Los votos fervorosos obligan con mucha frecuencia a ponerse en guardia y desconfiar de la veracidad de lo que necesita un condimento picante. Y cuando leo las aseveraciones de los socialistas-revolucionarios de que con el terrorismo no relegan la labor entre las masas, recuerdo con frecuencia estas palabras: ¿cómo no se cansan de jurar? Porque quienes hacen esas afirmaciones se han apartado ya, y siguen apartándose,

del movimiento obrero socialdemócrata —que de veras pone en pie a las masas—, asiéndose a retazos de teorías, cualesquiera que sean.

La octavilla publicada el 3 de abril de 1902 por el partido de los socialistas-revolucionarios<sup>190</sup> puede servir de magnífica ilustración a cuanto queda dicho. Es la fuente más auténtica más viva, más cercana a los propugnadores de la acción directa. En esta octavilla, "el planteamiento del problema de la lucha terrorista" "coincide plenamente" también "con la concepción del partido", según el valioso testimonio de *Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 7, pág. 24)\*.

La octavilla del 3 de abril copia con exactitud admirable la estampa de la "novísima" argumentación de los terroristas. Lo primero que salta a la vista son estas palabras: "no exhortamos a practicar el terrorismo en lugar de la labor entre las masas, sino precisamente a realizar esa labor de manera simultánea". Y saltan a la vista porque han sido compuestas con caracteres el triple mayores que el resto del texto (procedimiento repetido también, como es natural, por *Revoliutsiónnaya Rossía*. ¡Es tan sencillo, en efecto! Basta con componer con negrillas "no reemplazando, sino agregando" para que pierdan en el acto su valor todos los argumentos de los socialdemócratas, todas las enseñanzas de la historia. Pero prueben a leer toda la octavilla y verán que el juramento en negrillas invoca en vano el nombre de las masas. ¡El día en que "el pueblo obrero salga de las tinieblas" y "la potente ola popular haga pedazos las puertas de hierro" "no llegará, ¡ay!" (textualmente: ¡ay!) tan pronto y es terrible pensar cuántas víctimas costará"! ¿Es que las palabras "no llegará, ¡ay!, tan pronto" no expresan incompreensión absoluta del movimiento de masas y desconfianza en él? ¿Es que este argumento no ha sido inventado adrede para burlarse de que el pueblo obrero se ponga ya en pie? Y, por último, aun en el caso de que este manido argumento tuviera tanto fundamento como absurdo es en realidad, de él dimanaría con singular relieve la inutilidad del terrorismo, pues *sin* el pueblo obrero nada pueden, nada a ciencia cierta, las bombas de cualquier tipo.

Pero escuchen lo que sigue: "Cada golpe terrorista parece arrebatar a la autocracia una parte de su fuerza y transferir (!) toda esta fuerza (!) a los luchadores por la libertad. "Y tanto más el terrorismo sea practicado de manera sistemática (!), es evidente que la balanza se inclinará por último a nuestro favor." Sí, sí, es evidente para todos que nos encontramos ante el mayor de los prejuicios terroristas en su forma más burda: ¡el asesinato político "transfiere la fuerza "por sí solo! Ahí tienen, de una parte, la teoría de la transferencia de la fuerza, y de otra, "no reemplazando, sino agregando..." ¿Cómo no se cansan de jurar?

Pero esto no es más que el comienzo. Lo gordo vendrá después. "¿Contra quién disparar?", pregunta el partido de los socialistas-revolucionarios. Y responde: contra los ministros, y no contra el zar, pues "el zar no llevará las cosas al extremo" (¿cómo lo han sabido??) y, además, "esto es más fácil" (¡así se dice textualmente!): "ningún ministro puede parapetarse en palacio como en una fortaleza". Y esta argumentación termina con el siguiente razonamiento, digno ser inmortalizado como modelo de "teoría" de los socialistas-revolucionarios: "Contra la multitud, la autocracia tiene a los soldados; contra las organizaciones revolucionarias, a la policía secreta y uniformada; pero ¿qué podrá salvarla..." (¿a quién?, ¿a la autocracia?; ¡el autor, sin darse cuenta, ha identificado ya a la autocracia con el ministro, contra quien es fácil disparar!) "... de individuos aislados o de pequeños grupos que se preparan constantemente para el ataque, incluso en secreto los uno de los otros (!), y

---

\* A decir verdad, *Revoliutsiónnaya Rossía* hace también ciertos equilibrios al hablar de este punto. Por, una parte, "coincide plenamente"; por otra, insinúa "exageraciones". Por un lado, declara que esta octavilla es obra sólo de "un grupo" de socialistas-revolucionarios. Por otro, nos encontramos ante *el hecho* de que lleva la siguiente firma: "Edición del *partido* de los socialistas-revolucionarios"; y, además, repite el epígrafe de *Revoliutsiónnaya Rossía* ("En la lucha adquirirás tu derecho"). Comprendemos que a *Revoliutsiónnaya Rossía* le desagrade, tocar punto tan delicado; sin embargo, consideramos sencillamente indecoroso jugar al escondite en tales casos. A la socialdemocracia revolucionaria le desagradó también la existencia del "economismo", pero lo desenmascaró públicamente sin intentar jamás desorientar a nadie.

atacan? No hay fuerza que valga contra la calidad de incapturable. Por tanto, nuestra tarea es clara: eliminar a todo verdugo autocrático y autoritario por el único procedimiento que la autocracia nos ha dejado (!): la muerte". Por muchas montañas de papel que escriban los socialistas-revolucionarios, asegurando que con su prédica del terrorismo no relegan ni desorganizan la labor entre las masas, no podrán refutar con torrentes de palabras el hecho de que precisamente la octavilla citada expresa con exactitud la verdadera psicología del terrorista contemporáneo. La teoría de la transferencia de la fuerza se completa de manera lógica con la teoría de la calidad de incapturable, teoría que pone definitivamente cabeza abajo no sólo toda la experiencia del pasado, sino todo el sentido común. Que la "multitud" es la única "esperanza" de la revolución y que contra la policía sólo puede luchar una organización revolucionaria que dirija (de hecho, y no de palabra) a esa multitud son cosas tan elementales que da vergüenza demostrarlas. Y sólo la gente que lo ha olvidado todo y no ha aprendido absolutamente nada es capaz de resolver la cuestión "al revés", llegando al fabuloso y absurdo disparate de que a la autocracia pueden "salvarla" de la multitud los soldados, y de las organizaciones revolucionarias, la policía, ¡pero *nada la salvará* de los individuos sueltos que se dediquen a cazar ministros!

Este fabuloso razonamiento que —estamos seguros de ello— se hará célebre, en modo alguno es una simple curiosidad. Alecciona también porque pone al desnudo, al llevarlo con audacia hasta el absurdo, el error fundamental de los terroristas, el error común de los terroristas y los "economistas" (¿quizás haya que decir ya: de los ex portavoces del finado "economismo"?). Este error consiste, como hemos indicado ya muchas veces, en *no comprender* el defecto principal de nuestro movimiento. Debido al desarrollo del movimiento a velocidad extraordinaria, los dirigentes se han rezagado de las masas, y las organizaciones revolucionarias no han crecido en la misma proporción que la actividad revolucionaria del proletariado, resultando incapaces de colocarse a la cabeza y dirigir a las masas. Ninguna persona de buena fe que conozca, por poco que sea, el movimiento, duda hoy de que haya tal desproporción. Y como esto es así, también es evidente que los actuales terroristas son verdaderos "economistas" al revés, ya que caen en el extremo opuesto, tan insensato como el otro. Exhortar al terrorismo, a que individuos sueltos y grupos que no se conocen entre sí organicen atentados contra ministros cuando los revolucionarios *carecen* de fuerzas y medias *suficientes* para dirigir a las masas, que se ponen ya en pie, significa *de por sí* no sólo interrumpir labor entre las masas sino desorganizarla de manera directa. En la octavilla del 3 de abril leemos que nosotros, los revolucionarias, "estamos acostumbrados a apiñarnos tímidamente en un tropel, e incluso (**NB**) el espíritu nuevo y audaz que se viene dejando sentir durante los dos o tres años últimos ha dado, por ahora, mayor impulso al estado de ánimo de la multitud que al de los individuos". En estas palabras hay mucha verdad revelada sin proponérselo sus autores. Y precisamente esta verdad derrota en toda la línea a los predicadores del terrorismo. Todo socialista que piensa, extrae de esta verdad la siguiente conclusión: hay que actuar en tropel con mayor energía, audacia y unanimidad. Pero los socialistas-revolucionarios deducen: ¡"dispara, individuo incapturable, pues el tropel, ¡ay!, no llegará tan pronto, y, además, están los soldados para hacerle frente!". ¡Señores, esto ya no tiene la menor sensatez!

En la octavilla tampoco falta la teoría del terrorismo excitativo. "Cada desafío del héroe despierta en todos nosotros el espíritu de lucha e intrepidez", nos dicen. Sin embargo, sabemos por lo pasado y vemos por lo presente que *sólo* las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevos sectores de la masa a la lucha independiente despiertan de verdad *en todos* el espíritu de lucha e intrepidez. En cambio, los desafíos, precisamente porque no pasan de ser *desafíos* de los Balmáshev, causan sólo de momento una sensación efímera y llevan a la larga incluso a la apatía, a la espera pasiva del *desafío* siguiente. Se nos asegura más adelante que "cada relámpago de terrorismo da luz a la inteligencia", lo cual no advertimos, lamentablemente, en el Partido de los Socialistas-Revolucionarios, que preconiza el terrorismo. Se nos ofrece una teoría de la labor minúscula y de las grandes obras. "Quien tenga más fuerzas y mayores posibilidades y decisión no debe darse por satisfecho con la labor minúscula (!), debe buscar y entregarse a grandes obras: la propaganda del terrorismo entre las masas (!), la preparación de complicadas... empresas terroristas". ¿Verdad

que resulta inteligente a maravilla? Entregar la vida de un revolucionario para vengarse del canalla Sipiaguin y sustituirlo por el canalla Pleve es una gran obra. Pero preparar, *por ejemplo*, a las masas para una manifestación armada es una labor minúscula. *Revoliutsiónnaya Rossía* explica eso en su número 8, al declarar que de las manifestaciones armadas "es fácil hablar y escribir como de algo perteneciente a un futuro lejano e impreciso"; "pero todas estas peroratas han tenido hasta ahora un carácter sólo teórico". ¡Qué bien conocemos este lenguaje de quienes se sienten libres de las incomodidades que implican las firmes convicciones socialistas y de la gravosa experiencia de todos los movimientos populares, cualesquiera que sean! Esas personas confunden lo tangible y lo sensorial inmediato de los resultados con su importancia práctica. Para ellas, la exigencia de sustentar con firmeza el criterio de clase y velar por el carácter de masas del movimiento es "teorización" "imprecisa". La precisión consiste, según ellas, en seguir con servilismo cada viraje del estado de ánimo y... y, como consecuencia, ser impotente sin remedio ante cada viraje. Empiezan las manifestaciones, y esa gente se deshace en frases sangrientas y habla del comienzo del fin. Se interrumpen las manifestaciones, y entonces nos desanimamos y gritamos a todo correr: "el pueblo ¡ay!, aún tardará..." Una nueva infamia de los verdugos zaristas, y exigimos que se nos indique el medio "preciso" que sirva de *respuesta* exhaustiva precisamente a esa violencia de los verdugos, un medio que "transfiera la fuerza" en el acto, ¡y prometemos con orgullo dicha transferencia! Esa gente no comprende que la promesa de "transferir" la fuerza es, ya de por sí, aventurerismo político y que este aventurerismo depende de su carencia de principios.

La socialdemocracia pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo y denunciará sin piedad las ilusiones, que terminan de manera ineluctable en el más completo desengaño. Debemos tener presente que un partido revolucionario es digno de este nombre sólo cuando dirige *de verdad* el movimiento de una clase revolucionaria. Debemos tener presente que todo movimiento popular adquiere formas infinitamente diversas, elabora sin cesar nuevas formas y abandona las viejas, creando variantes o nuevas combinaciones de las formas viejas y nuevas. Y es deber nuestro participar de manera activa en este proceso de elaboración de métodos y medios de lucha. Cuando arrió el movimiento estudiantil, llamamos al obrero en ayuda del estudiante (*Iskra*, núm. 2)\*, sin atrevernos a predecir las formas de las manifestaciones, sin prometer que de ellas dimanarían la transferencia inmediata de la fuerza, el alumbramiento de la inteligencia la calidad especial de incapturable. Cuando se estabilizaron las manifestaciones, llamamos a organizarlas y a armar a las masas, dimos la tarea de reparar la insurrección del pueblo. Sin negar en principio lo más mínimo la violencia y el terrorismo, exigimos que se trabajara en la preparación de formas de violencia que previesen y asegurasen la participación directa de las masas. No cerramos los ojos ante la dificultad de esta tarea, pero laboraremos con firmeza y tenacidad para cumplirla, sin que nos turben las objeciones de que es "un futuro lejano e impreciso". Sí, señores, somos también partidarios de las futuras formas del movimiento, y no sólo de las pasadas. Preferimos el largo y difícil trabajo en lo que tiene porvenir y no la "fácil" repetición de lo que ha sido ya condenado por el pasado. Arrancaremos siempre la careta a quienes hablan sin cesar de la guerra contra los esquemas del dogma, pero se limitan, de hecho, a repetir los lugares comunes de las teorías más vetustas y dañinas de la transferencia de la fuerza, de la diferencia entre la labor grande y la minúscula y, como es natural, de la teoría del desafío y del combate singular. "De la misma manera que los jefes decidían antaño en un combate singular las batallas de los pueblos, los terroristas conquistarán la libertad para Rusia en combate singular con la autocracia": así termina la octavilla del 3 de abril. Y basta con publicar *semejantes* frases para verlas refutadas.

Quienes realizan de verdad su labor revolucionaria en ligazón con la lucha de clase del proletariado saben, ven y sienten perfectamente cuán numerosas son las demandas directas e inmediatas del proletariado (y de los sectores del pueblo capaces de apoyarle) todavía sin satisfacer. Saben que en muchísimos lugares, en zonas inmensas, los obreros pugnan literalmente por lanzarse a la lucha, y sus impulsos se pierden en vano por la insuficiencia de publicaciones y de dirigentes, por la falta

\* Véase *O. C.*, t. 4, págs. 427-433.-*Ed.*



de fuerzas y medios en las organizaciones revolucionarias. Y nos encontramos —vemos que nos encontramos— en el maldito círculo vicioso que tanto tiempo gravitó sobre la revolución rusa como un sino fatal. De un lado, se pierde en vano el ímpetu revolucionario de la multitud poco ilustrada y organizada. De otro lado, se pierden en vano los disparos de los "individuos incapturables", que pierden la fe en la posibilidad de cerrar filas, de laborar hombro con hombro con la masa.

¡Pero la cosa aún puede remediarse plenamente, camaradas! La pérdida de la fe en la verdadera causa no es más que una rara excepción. La alucinación por el terrorismo no es más que un estado de ánimo efímero. ¡Cerremos más estrechamente las filas socialdemócratas y fundiremos en un todo la organización combativa de los revolucionarios y el heroísmo masivo del proletariado ruso!

[...]

Publicado en los núms. 23 y 24 de "Iskra"  
el 1 de agosto y el 1 de septiembre de 1902

**Tomo 9, pp. 314-317**

### **NUEVAS TAREAS Y NUEVAS FUERZAS<sup>124</sup>**

[...]

Cuanto más se amplía el movimiento popular, tanto más se descubre la verdadera naturaleza de las diferentes clases, tanto más urgente es la tarea del *Partido* de dirigir a la clase, de ser su organizador, y no marchar a la zaga de los acontecimientos. Cuanto más se desarrolla por doquier la iniciativa revolucionaria de toda índole, tanto más evidentes son la vacuidad y la carencia de sentido de las palabrejas a lo *Rabóchee Delo* sobre la iniciativa en general, repetidas de tan buen grado por cualquier vocinglero\*, tanto más resalta la importancia de la actividad *socialdemócrata* independiente y tanta más *iniciativa revolucionaria* exigen de nosotros los acontecimientos. Cuanto más amplios son los nuevos torrentes del movimiento social que van brotando, tanto mayor importancia adquiere una fuerte organización socialdemócrata que sepa abrirles nuevos cauces. Cuanto más obran a nuestro favor la propaganda la agitación democráticas que hacen otros, tanto mayor importancia tiene la dirección organizada de la socialdemocracia para proteger de la democracia burguesa la independencia de la clase obrera.

Una época revolucionaria es para la socialdemocracia lo que los tiempos de guerra para un ejército. Hay que ensanchar los cuadros de nuestro ejército y pasar a éste de los contingentes de paz a los de guerra, movilizar a los reservistas, llamar a los que están de permiso para que se reintegren a sus banderas, y organizar nuevos cuerpos de ejército, destacamentos y servicios auxiliares. No se debe olvidar que en la guerra es inevitable e imprescindible reponer las bajas con reclutas menos preparados, reemplazar a cada paso a oficiales por soldados, acelerar y simplificar el ascenso de soldados a oficiales.

Hablando sin metáforas, es preciso ampliar en gran medida las organizaciones de toda índole que integran el Partido o están adheridas a él para avanzar, mal que bien, al paso del torrente centuplicado de la energía revolucionaria del pueblo. Esto no significa, por supuesto, que se deba relegar la preparación sólida y la enseñanza sistemática de los preceptos del marxismo; pero hay que tener presente que hoy revisten mucha más importancia para preparación y adiestramiento las propias acciones de guerra que *instruyen* a los bisoños justa y exclusivamente en *nuestra* orientación. Hay

---

\* En el periódico *Vperiod*, en vez de las palabras "por cualquier vocinglero", se dice: "por los adeptos de la nueva *Iskra*". -Ed.

que tener presente que nuestra fidelidad "doctrinaria" al marxismo se ve afianzada hoy con *las lecciones* concretas que el curso de los acontecimientos revolucionarios da en todas partes a *las masas*, y todas estas lecciones corroboran precisamente nuestro dogma. Por lo tanto, no hablamos de renunciar al dogma, ni de atenuar nuestros recelos y nuestra desconfianza de los intelectuales sin definir y de los zascandiles revolucionarios, sino todo lo contrario. Hablamos de los nuevos métodos de enseñar el dogma, métodos que un socialdemócrata no puede permitirse olvidar. Hablamos de cuán importante es ahora aprovechar las lecciones concretas de los grandes acontecimientos revolucionarios para enseñar, no ya a los círculos, sino a las masas, nuestras viejas lecciones "dogmáticas" sobre la necesidad, por ejemplo, de unir en la práctica el terrorismo con la insurrección de las masas y de que tras el liberalismo de la sociedad instruida rusa es preciso saber distinguir los intereses de clases de nuestra burguesía (véase la polémica sobre esta cuestión con los socialistas-revolucionarios en el número 3 de *Vperiod\**).

O sea, que no se trata de debilitar nuestras exigencias socialdemócratas ni nuestra intolerancia ortodoxa, sino de reforzar lo uno y lo otro por *nuevos* derroteros, con nuevos métodos de instrucción. En tiempos de guerra es preciso instruir a los reclutas directamente en las acciones militares. ¡Asimilad, pues, con más ánimo los nuevos métodos de instrucción, camaradas! ¡Formad con más audacia nuevas y nuevas huestes, enviadlas al combate, reclutad a más jóvenes obreros, ensanchad el marco habitual de todas las organizaciones del Partido, comenzando por los comités y terminando por los grupos de fábrica, los sindicatos de taller y los círculos estudiantiles! No olvidéis que toda tardanza nuestra en esta obra redundará en beneficio de los enemigos de la socialdemocracia, pues las nuevas corrientes buscan salida en el acto, y si no encuentran el cauce socialdemócrata, fluirán hacia otros. Tener presente que cada paso práctico del movimiento revolucionario enseñará sin falta, de manera inexorable, a los jóvenes reclutas, precisamente la ciencia socialdemócrata, puesto que esta ciencia se basa en la apreciación objetiva y fidedigna de las fuerzas y tendencias de las diferentes clases, y la revolución no es otra cosa que la destrucción de las viejas superestructuras y la acción independiente de las diferentes clases, que tienden a crear a su manera otra superestructura. Mas no reduzcáis nuestra ciencia revolucionaria a dogma libresco, no la envilezcáis con frases despreciables sobre la táctica-proceso y la organización-proceso, con frases justificativas de la dispersión, de la falta de firmeza e iniciativa. Dejad vasto campo a las empresas más diversas de los grupos y círculos más distintos, sin olvidar que su acierto en la elección de camino está asegurado no sólo y no tanto por nuestros consejos como por los dictados inexorables de la propia marcha de los acontecimientos revolucionarios. Se dijo hace ya mucho que en política hay que aprender a menudo del enemigo. Y en los momentos revolucionarios, el enemigo nos impone siempre deducciones atinadas con singulares ejemplaridad y rapidez.

Resumiendo, es preciso tener en cuenta que el movimiento se ha centuplicado, el trabajo lleva un nuevo ritmo, el ambiente está más despejado y el campo de actividad se ha ensanchado. Hay que dar a todo el trabajo una amplitud completamente distinta. Es menester desplazar el centro de gravedad en los métodos de enseñanza de la explicación de las lecciones en los tiempos de paz a las acciones combativas. Es preciso reclutar con más audacia, amplitud y rapidez a jóvenes luchadores para las filas de *todas* nuestras organizaciones. Para eso es necesario crear, sin perder un instante, *centenares* de nuevas organizaciones. Si, centenares, esto no es una hipérbole, y no me objetéis diciendo que ahora ya es "tarde" para dedicarse a una labor tan amplia de organización. No, nunca es tarde para organizarse. La libertad que estamos obteniendo en el terreno legal y la que estamos conquistando a despecho de la ley debemos utilizarla para multiplicar y fortalecer todas las organizaciones del Partido. Cualesquiera que sean el curso y el desenlace de la revolución, por pronto que la detengan unas u otras circunstancias todas sus conquistas reales serán sólidas y segura únicamente en la medida en que el proletariado esté organizado.

---

\* Véase el presente tomo, págs. 194-201. -Ed.

La consigna de "¡Organizaos!" que los partidarios de la mayoría quisieron presentar en forma acabada al II Congreso del Partido debe ser puesta en práctica ahora sin tardanza. Si no sabemos crear con audacia e iniciativa nuevas organizaciones, tendremos que renunciar a la vana pretensión de desempeñar el papel de vanguardia. Si nos detenemos sin aliento en los límites, formas y marcos ya logrados de los comités, grupos, reuniones y círculos, demostraremos nuestra ineptitud. Ahora surgen por doquier, al margen de nosotros, millares de círculos sin programa ni objetivos concretos, por el simple efecto de los acontecimientos. Es preciso que los socialdemócratas se planteen la misión de entablar relaciones directas con el mayor número posible de esos círculos y reforzarlas, que les presten ayuda, que los aleccionen con sus conocimientos y su experiencia y les den vida con su iniciativa revolucionaria. Que todos esos círculos, exceptuados los que no quieren ser socialdemócratas, se incorporen directamente al Partido o *se adhieran a él*. En este último caso no se debe exigir ni que acepten nuestro programa ni que entablen sin falta relaciones orgánicas con nosotros: basta el mero sentimiento de protesta, la sola simpatía por la causa de la socialdemocracia revolucionaria internacional para que esos círculos *adheridos al Partido* se transformen, en virtud de la enérgica labor de los socialdemócratas y de la influencia de los acontecimientos, primero en auxiliares democráticos del Partido Obrero Socialdemócrata y luego en militantes suyos persuadidos.

[...]

"Vperiod", núm. 9, 8 de marzo  
(23 de febrero) de 1905

**Tomo 9, pp. 330-331**

## **PLAN GENERAL DE TRABAJO Y DE RESOLUCIONES DEL III CONGRESO**

### **3**

#### **PLAN GENERAL DE RESOLUCIONES DEL CONGRESO**

##### ***Resoluciones:***

[...]

5.\* a) Es necesario preparar inmediatamente la insurrección.

b) Es necesario crear una organización y organizaciones de carácter combativo.

7. c) Es necesario crear, en general más organizaciones: organizar la revolución.

d) El terrorismo debe fusionarse, en la práctica, con el movimiento de masas.

e) Objetivos de la insurrección: gobierno provisional revolucionario, armamento del pueblo, Asamblea Constituyente, comités revolucionarios de campesinos.

f) Tareas de la socialdemocracia en el ejercicio del poder: plena implantación de todo el programa democrático, organización independiente y organización de la clase obrera, desarrollo de la iniciativa revolucionaria del proletariado y de los campesinos pobres, mantenimiento estricto del programa de clase y el punto de vista de clase, actitud crítica ante las ilusiones de la democracia revolucionaria.

---

\* Los puntos 6 y 8 están omitidos. Véase sobre el particular el presente tomo; pág. 326. -Ed.

ó 7: g) Estas condiciones (las que acabamos de señalar) son también determinantes para un acuerdo de lucha de la socialdemocracia y la democracia revolucionaria con vistas a la insurrección.

h) Por democracia revolucionaria hay que entender las corrientes democráticas consecuentes y decididas que aceptan *todo* el programa democrático de la socialdemocracia, que no retroceden ante ninguna medida revolucionaria, pero que no poseen la clara conciencia de clase de los socialdemócratas.

Escrito en febrero de 1905  
Publicado por primera vez en 1926,  
en "Recopilación Leninista V"

**Tomo 10, pp. 143-148**

### **III CONGRESO DEL POSDR**

#### **INFORME SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN UN GOBIERNO PROVISIONAL REVOLUCIONARIO**

**18 DE ABRIL (1 DE MAYO)**

[...]

¿Pero tal vez encontremos en Marx y Engels una respuesta no ya al problema de la situación concreta existente en Rusia, sino al que plantean los principios generales de la lucha revolucionaria del proletariado? Por lo menos, *Iskra* formula un problema general de este tipo.

He aquí lo que dice en el núm. 93: "El mejor camino para organizar al proletariado en un partido que se mantenga en la oposición frente al Estado democrático-burgués es el camino del desarrollo de la revolución burguesa *desde abajo*, por la presión del proletariado sobre la democracia en el poder". *Iskra* escribe: "*Vperiod* quiere que la presión del proletariado sobre la revolución (?) no se ejerza sólo desde abajo, desde la calle, sino también desde arriba, desde los salones del gobierno provisional". Esta formulación es correcta; eso es, en efecto, lo que quiere *Vperiod*. Aquí tenemos un problema realmente general y de principio: ¿la acción revolucionaria sólo es admisible desde abajo, o puede ejercerse también desde arriba? A este problema general podemos encontrar respuesta en Marx y Engels.

Me refiero al interesante artículo de Engels titulado *Los bakunistas en acción* (1873). Engels describe concisamente la revolución española de 1873, año en que el país se vio sacudido por una insurrección de los intransigentes, es decir, de los republicanos extremistas. Engels subraya que en aquel entonces no podía ni hablarse de una emancipación inmediata de la clase obrera. La tarea consistía en acelerar para el proletariado la superación de las etapas previas, preparatorias de la revolución social, y en despejar de obstáculos el camino. La república proporcionaba la posibilidad de alcanzar esta finalidad. La clase obrera española sólo podía aprovechar esta posibilidad si participaba en forma activa en la revolución. Pero se lo impidió la influencia de los bakunistas y, entre otras cosas, la idea que éstos tenían de la huelga general, que Engels criticó con tanto acierto. Engels relata, entre otros, los acontecimientos sucedidos en Alcoy, ciudad industrial en cuyas fábricas trabajaban 30.000 obreros. El proletariado logró adueñarse allí de la situación. ¿Y qué hizo? Tuvo que participar en el gobierno provisional revolucionario, en contra de los principios de los bakunistas. Estos, dice Engels, "venían predicando desde hacía años que toda acción revolucionaria de arriba abajo era perniciosa, y que todo debía organizarse e imponerse de abajo arriba".

Esa es, pues, la respuesta de Engels al problema general referente a "desde abajo" o "desde arriba" planteado por *Iskra*. *El principio que proclama "Iskra"*: "sólo desde abajo y nunca desde arriba" es un principio anarquista. Como conclusión extraída de los acontecimientos ocurridos en España, consigna Engels: "Los bakuninistas se vieron obligados a repudiar el credo que acababan de proclamar: que el establecimiento de un gobierno revolucionario es siempre un nuevo engaño y una nueva traición a la clase obrera" (como ahora trata de convencernos Plejánov). "En contra de sus principios, se vieron obligados a participar en las comisiones gubernamentales de diferentes ciudades, y casi siempre, además, como una impotente minoría, dominada y políticamente explotada por la burguesía." Así pues, lo único que censura Engels es que los bakuninistas estuviesen en minoría, y no que formasen parte de esas comisiones. Al final del folleto, Engels dice que el ejemplo de los bakuninistas "suministra un modelo de cómo no debe hacerse una revolución".

Si Mártoov limitara su actuación revolucionaria exclusivamente a la acción desde abajo, reincidiría en el error de los bakuninistas

Sin embargo, *Iskra*, después de inventar discrepancias de principio con *Vperiod*, retoma, por momentos, a nuestro punto de vista. Así, Martínov dice que el proletariado —en unión del pueblo— deberá obligar a la burguesía a llevar a su término la revolución. Pues bien, esto no es otra cosa que la dictadura revolucionaria del "pueblo", es decir, del proletariado y el campesinado. La burguesía no quiere en modo alguno llevar a su término la revolución. El pueblo en cambio, no puede dejar de quererlo, dadas las condiciones sociales en que vive. Y la dictadura revolucionaria se encargará de educarlo y de incorporarlo a la vida política.

*Iskra* escribe, en su núm. 95:

"Pero si, con independencia de nuestra voluntad, la dialéctica interna de la revolución nos llevase por último al poder antes de haber madurado las condiciones nacionales para la realización del socialismo, no retrocederíamos. Nos propondríamos como objetivo romper el estrecho marco nacional de la revolución y empujar el mundo de Occidente por el camino de la revolución, así como Francia, hace cien años, impulsó por este camino el Este".

*Iskra* reconoce, pues, que si ocurriera la desgracia de que triunfáramos, deberíamos actuar tal como lo indica *Vperiod*. *En el terreno práctico, "Iskra" sigue, como se ve, las huellas de "Vperiod"*, con lo cual socava su propia posición. Lo único que no comprendo es cómo podría arrastrarse a Mártoov y a Martínov al poder contra su voluntad. Esto es ya insensatez pura.

*Iskra* pone como ejemplo a Francia. Pero aquélla era la Francia jacobina. Querer asustar con el jacobinismo en plena revolución es una treta barata. La dictadura democrática no es, como ya se ha dicho, una organización de "orden", sino una organización de guerra. Aunque llegáramos a conquistar a Petersburgo y a enviar al zar Nicolás a la guillotina, tendríamos que hacer frente a unas cuantas Vendée<sup>70</sup>. Marx lo sabía perfectamente cuando, en 1848, desde *Neue Rheinische Zeitung*, recordaba a los jacobinos. Dijo entonces que "el terrorismo francés de 1793 no fue otra cosa que un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas al absolutismo y la contrarrevolución"<sup>71</sup>. También nosotros preferimos la manera "plebeya" de acabar con la autocracia rusa y dejamos los métodos girondinos para *Iskra*. La revolución rusa tiene ante sí una situación tan favorable como nunca ha existido (una guerra odiada por el pueblo, el conservadurismo asiático de la autocracia, etc.). Esta situación permite esperar un desenlace victorioso de la insurrección. La exaltación revolucionaria del proletariado crece a ojos vistas. En momentos como éstos, el martinovismo es algo más que una estupidez, es un crimen, ya que debilita la energía revolucionaria del proletariado, corta las alas de su entusiasmo revolucionario. (Liádov: "¡Muy exacto!") Es el mismo error que cometió Bernstein en el partido alemán y en otra situación no ante el problema de la dictadura democrática, sino ante el de la dictadura socialista.

Para darles una idea concreta de cómo son en realidad los famosos "salones" del gobierno provisional revolucionario, recurriré a otra fuente. En su artículo titulado *Die Reichsverfassungskampagne*\*, describe Engels cómo participó en una revolución en los recintos de esos "salones". Nos pinta, por ejemplo, la insurrección en la Prusia renana, uno de los centros industriales más desarrollados de Alemania. Las probabilidades de triunfo para el partido democrático, nos dice, eran especialmente favorables en aquella región. Había que lanzar sobre la orilla derecha del Rin todas las fuerzas disponibles, hacer que la insurrección se extendiera y tratar de crear allí, por medio de las milicias, un núcleo del ejército revolucionario. Esta fue precisamente la propuesta que hizo Engels, cuando se trasladó a Elberfeld a fin de hacer todo lo posible para la ejecución de su plan. Y ataca a los dirigentes pequeñoburgueses, que no supieron organizar la insurrección o procurarse los recursos financieros necesarios, por ejemplo, para el sustento de los obreros que luchaban en las barricadas, etc. Habrían debido proceder con mayor energía, dice Engels. El primer paso tenía que haber sido desarmar al ejército civil de Elberfeld y repartir sus armas entre los obreros, y luego recaudar un impuesto forzoso, para sostener a los obreros así armados. Pero todas estas propuestas fueron única y exclusivamente iniciativa mía, dice Engels. El honorable Comité de Seguridad Social no sentía el menor deseo de tomar estas "medidas terroristas".

Así pues, si nuestros Marx y Engels (quiero decir Martínov y Márto) (hilaridad general) nos asustan con el jacobinismo, Engels fustigó a la pequeña burguesía revolucionaria por haber despreciado los métodos "jacobinos". Y es que Engels comprendía que proponerse hacer la guerra y renunciar —en plena guerra— al tesoro del Estado y al poder gubernamental era hacer un indecente malabarismo con las palabras. ¿De dónde sacarán ustedes, señores neoiskristas, el dinero para la insurrección, si ésta se convierte en una insurrección nacional? No de las cajas del Estado, ¡qué horror! ¡Eso sería obrar como los burgueses! ¡Sería caer en el jacobinismo!

Con respecto a la insurrección en Baden, escribe Engels: "El gobierno insurreccional tenía en sus manos todas las posibilidades de triunfar: un ejército en pie, arsenales repletos, la tesorería del Estado rica y una población casi unánimemente bien dispuesta". Lo que había que hacer estas circunstancias, todo el mundo lo supo a posteriori. Habría sido preciso reunir a toda prisa tropas para proteger a la Asamblea Nacional, rechazar a los austríacos y los prusianos, llevar la insurrección a los Estados vecinos "y colocar a la temblorosa asamblea alemana, llanada nacional, bajo la influencia terrorista de una población levantada en armas y de un ejército insurgente. Habría sido necesario, además, centralizar el poder de la insurrección, poner a su disposición abundantes recursos financieros e interesar a la población campesina en la insurrección, mediante la abolición en el acto de todos los tributos feudales. Y todo ello habría debido hacerse sin demora, para infundir a la insurrección un carácter enérgico. Una semana después de la constitución del Comité de Baden, era ya demasiado tarde".

Estamos seguros de que los socialdemócratas revolucionarios que se alistaron como soldados de la revolución, durante la insurrección en Rusia, sabrán dar, siguiendo el ejemplo de Engels, consejos "jacobinos" parecidos a éstos. Sin embargo, nuestra *Iskra* prefiere escribir acerca del color de los sobres en que deberán depositar las papeletas de voto y relega a segundo plano el problema del gobierno provisional revolucionario y de la defensa revolucionaria de la asamblea constituyente. Y es que nuestra *Iskra* no quiere, en modo alguno, actuar "desde arriba".

Desde Karlsruhe, Engels se trasladó al Palatinado. Formaba parte del Gobierno Provisional su amigo D'Ester (que una vez lo había sacado de la prisión). "Por supuesto, no era posible hablar de una participación oficial en el movimiento, por completo ajeno a nuestro Partido —escribe Engels—. Tuve que tomar en el movimiento la única posición adecuada a un colaborador de *Neue Rheinische Zeitung*: la de soldado." Ya nos hemos referido a la desintegración de la *Liga de los Comunistas*,

---

\* "La campaña por la Constitución del Imperio". -Ed.

que colocó a Engels casi al margen de todo contacto con las organizaciones obreras. Esto explica las palabras que vamos a citar: "Me ofrecieron muchos puestos civiles y militares —escribe Engels—, puestos que en un movimiento proletario no habría vacilado ni un momento en ocupar. Pero en estas circunstancias los rechacé todos".

Como se ve, Engels no temía actuar desde arriba ni le asustaba que el grado demasiado elevado de organización y la fuerza demasiado grande del proletariado le obligasen a participar en el gobierno provisional. Lamentaba, por el contrario, que el movimiento no fuese lo bastante victorioso, lo bastante proletario, porque los obreros carecían de toda organización. Pero aun en estas circunstancias, Engels encontró un puesto que podía ocupar: sirvió en el ejército como ayudante de Wilichi se hizo cargo del aprovisionamiento de municiones, transportó, en medio de indecibles dificultades, pólvora, plomo, cartuchos, etc. "Morir por la república era, entonces, mi gran ambición", escribe Engels.

Juzguen ustedes, camaradas, si esta imagen del gobierno provisional trazada con las palabras del propio Engels se parece en algo a los "salones" de que habla la nueva *Iskra* para ahuyentar a los obreros de nuestro lado. (Aplausos.) (El orador da lectura a su proyecto de resolución y la explica.)

Escrito el 16 (29) d, abril de 1905  
Publicado por primera vez en 1931,  
en "*Recopilación leninista XVI*"

**Tomo 11, pp. 46-50**

## **DOS TÁCTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA**

[...]

[...] Podrá ser sólo una dictadura porque la implantación de los cambios inmediata y absolutamente necesarios para el proletariado y los campesinos provocará la resistencia desesperada de los terratenientes, de la gran burguesía y del zarismo. Sin dictadura será imposible aplastar esta resistencia, rechazar, las intentonas contrarrevolucionarias. Pero no será, naturalmente, una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario las bases del capitalismo. En el mejor de los casos, para llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, extirpar no sólo de la vida del campo, sino también del régimen fabril, todos los rasgos asiáticos y de servidumbre, iniciar una mejora seria de la situación de los obreros elevar el nivel de vida de éstos y, finalmente, *last but not least\**, hacer que la hoguera de la revolución prenda en Europa. Semejante victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; propiamente la revolución democrática no rebasará el marco de las relaciones socioeconómicas burguesas; pero, no obstante, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial, nada acortará tanto el camino que conduce a su victoria total como esta victoria decisiva de la revolución que se ha iniciado en Rusia.

Hasta qué punto es probable esa victoria es ya harina de otro costal. En modo alguno somos propensos al optimismo insensato a este respecto; no olvidamos, ni mucho menos, las enormes dificultades de esta tarea; pero, al ir a la lucha, debemos desear la victoria y saber indicar el verdadero

---

\* Ultimo por el orden, mas no por su importancia.

camino que conduce a ella. Las tendencias capaces de conducir a esta victoria existen sin discusión. Es verdad que nuestra influencia la influencia de los socialdemócratas sobre las masas del proletariado, es aún insuficiente en sumo grado; el influjo revolucionario sobre las masas campesinas es muy insignificante; la dispersión, el escaso desarrollo, la ignorancia del proletariado y, sobre todo, de los campesinos son aún demasiado grandes. Pero la revolución cohesionada e instruye con rapidez. Cada paso en el desarrollo de la misma despierta a las masas y las atrae con una fuerza irresistible precisamente hacia el programa revolucionario, único que expresa de modo consecuente y completo sus verdaderos intereses, sus intereses vitales.

Una ley de la mecánica dice que la acción equivale a la reacción. En la historia, la fuerza destructora de la revolución depende asimismo, y no poco, de la fuerza y de la duración del período de aplastamiento de las aspiraciones de libertad y de la profundidad que alcance la contradicción entre la "superestructura" antediluviana y las fuerzas vivas de la época actual. La situación política internacional va siendo asimismo en muchos sentidos la más ventajosa para la revolución rusa. La insurrección de los obreros y los campesinos ha empezado ya; se halla dispersa, es espontánea, débil, pero demuestra de un modo indiscutible y absoluto la existencia de fuerzas capaces de ir a una lucha enérgica y hacia una victoria decisiva.

Si estas fuerzas resultan insuficientes, el zarismo podrá concertar la transacción que están preparando ya, de una parte, los señores Buliguin y, de otra, los señores Struve. Entonces las cosas terminarán en una Constitución enteca o incluso, en el peor de los casos, en una parodia de la misma. Esto será también una "revolución burguesa", pero abortada, será un abortón, un engendro monstruoso. La socialdemocracia no se hace ilusiones, conoce la naturaleza traicionera de la burguesía; no se desalentará ni abandonará su labor tenaz, paciente y firme, para dar al proletariado una educación de clase incluso en los días más encapotados de bienandanza burguesa constitucional "a lo Shípov". Este desenlace se parecería más o menos al de casi todas las revoluciones democráticas de Europa a lo largo del siglo XIX y, en tal caso, el desarrollo de nuestro Partido seguiría una senda difícil, tortuosa y prolongada, pero conocida y trillada.

Ahora cabe preguntar: ¿en cuál de estas dos salidas posibles se vería la socialdemocracia en la práctica con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente y egoísta? ¿Se vería de hecho "diluida" o casi diluida en la democracia burguesa?

Basta con formular de un modo claro esta pregunta para contestarla en seguida y sin titubeos.

Si la burguesía consigue frustrar la revolución rusa mediante un arreglo con el zarismo, la socialdemocracia se verá en la práctica precisamente atada de manos frente a la burguesía inconsecuente, la socialdemocracia se verá "diluida" en la democracia burguesa en el sentido de que el proletariado no conseguirá imprimir su clara impronta a la revolución, no conseguirá ajustar las cuentas al zarismo a la manera proletaria o, como decía en su tiempo Marx, "a la manera plebeya".

Si se consigue una victoria decisiva en la revolución, ajustaremos las cuentas al zarismo a la manera jacobina o, si queréis, plebeya. "Todo el terrorismo francés —escribía Marx en 1848, en la famosa *Nueva Gaceta del Rin*— no fue sino un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía: al absolutismo, al feudalismo y al filisteísmo" (véase *Marx Nachlass*, edición de Mehring, tomo III, pág. 211). ¿Han pensado alguna vez en el sentido de estas palabras de Marx quienes intimidan a los obreros socialdemócratas rusos con el espantajo del "jacobinismo" en la época de la revolución democrática?

Los girondinos<sup>32</sup> de la socialdemocracia rusa actual, los neiskristas, no se funden con los elementos de *Osvobozhdenie*; pero, como consecuencia del carácter de sus consignas, marchan efectivamente a la zaga de los mismos. Y los elementos de *Osvobozhdenie*, esto es, los representantes de



la burguesía liberal, quieren ajustar las cuentas a la autocracia con suavidad, a la manera reformista, haciendo concesiones, sin ofender ni a la aristocracia ni a la nobleza, ni a la corte, con cautela, sin romper nada con amabilidad y cortesía, como caballeros, poniéndose guantes blancos (como los que se puso, quitándoselos de las manos a un bachibozuk", el señor Petrunkévich en la recepción dada a los "representantes del pueblo" por Nicolás el Sanguinario . Véase *Proletari*, núm. 5\*).

Con sus consignas, los jacobinos de la socialdemocracia moderna —bolcheviques, partidarios de *Vperiod*, congresistas o partidarios de *Proletari*<sup>35</sup>, no sé ya cómo denominarlos— quieren elevar a la pequeña burguesía revolucionaria y republicana, sobre todo a los campesinos, al nivel de la democracia consecuente del proletariado, el cual conserva íntegramente su propia fisonomía de clase. Quieren que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, ajuste las cuentas a la monarquía y a la aristocracia "a la manera plebeya", aniquilando implacablemente a los enemigos de la libertad, aplastando por la fuerza su resistencia, sin hacer ninguna concesión a la herencia maldita de la servidumbre, del asiatismo, del escarnio del hombre.

Esto en modo alguno significa que queramos sin falta imitar a los jacobinos de 1793, adoptar sus concepciones, su programa, sus consignas, sus métodos de acción. Nada de eso. Tenemos un programa nuevo, y no viejo: el programa mínimo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Tenemos una consigna nueva: la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos. Tendremos también, si vivimos hasta la victoria auténtica de la revolución, nuevos métodos de obrar que corresponderán al carácter y a los fines del partido de la clase obrera, partido que aspira a la revolución socialista completa. Con nuestra comparación no queremos sino aclarar que los representantes de la clase avanzada del siglo XX, del proletariado, esto es, los socialdemócratas, se dividen asimismo en las dos alas (oportunista y revolucionaria) en que se dividían también los representantes de la clase avanzada del siglo XVIII, la burguesía, esto es, girondinos y jacobinos.

Sólo en el caso de que triunfe por completo la revolución democrática se verá el proletariado con las manos sueltas en la lucha contra la burguesía inconsecuente; sólo en este caso no se "diluira" en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su impronta proletaria o, siendo más exactos, la impronta proletaria y campesina.

En pocas palabras: si no quiere verse con las manos atadas en la lucha contra la democracia burguesa inconsecuente, el proletariado debe ser lo suficiente consciente y fuerte para elevar hasta la conciencia revolucionaria a los campesinos, para dirigir la acometida de éstos, para plasmar así de un modo independiente la democracia consecuentemente proletaria.

Así está planteada la cuestión, resuelta con tan poca fortuna por los neoiskristas, del peligro de vernos atados de manos en la lucha contra la burguesía inconsecuente. La burguesía será siempre inconsecuente. No hay nada más cándido y estéril que los intentos de exponer las condiciones o puntos\*\* cuyo cumplimiento permitiría considerar a la democracia burguesa amiga sincera del pueblo. Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia. Pero puede ganar la batalla por la democracia sólo a condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria. Si al proletariado no le alcanzan las fuerzas para ello, la burguesía se pondrá al frente de la revolución democrática e imprimirá a la misma un carácter inconsecuente e interesado. No hay otro medio de impedirlo que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos.

Así pues, llegamos a la conclusión indudable de que es precisamente la táctica neoiskrista la que, por su significación objetiva, *hace el juego a la democracia burguesa...*

\* Véase *O. C.*, t. 10, págs. 310-315. -Ed.

\*\* Como los de Starover en su resolución 36, anulada por el III Congreso, y como los de la Conferencia en una resolución no menos desafortunada.

**Tomo 11, pp. 280-283**

### **DE LA DEFENSA AL ATAQUE**

El corresponsal especial del respetable periódico conservador *Le Temps* telegrafiaba a éste desde Petersburgo, el 21 (8) de septiembre:

"Anteanoche, un grupo de unos 70 hombres atacó la Prisión Central de Riga, cortó los hilos telefónicos y con ayuda de escaleras de cuerda penetró en el patio de la cárcel, donde tras dura refriega resultaron dos carceleros muertos y tres gravemente heridos. Los manifestantes pusieron en libertad entonces dos presos políticos sometidos a consejo de guerra y que esperaban la pena de muerte. Durante la persecución de los manifestantes, que a excepción de dos que han sido detenidos consiguieron desaparecer, fue muerto un agente y heridos varios policías".

Así pues, las cosas avanzan, a pesar de todo. A pesar de las increíbles e indescriptibles dificultades, se avanza en la tarea de armar a las masas. El terror individual, engendro de la debilidad intelectual, va quedando relegado al pasado. En vez de gastar decenas de millares de rublos y gran cantidad de fuerzas revolucionarias para dar muerte a cualquier Sergueí (quien quizá revolucionó Moscú mejor que muchos revolucionarios), para matar "en nombre del pueblo", en lugar de eso comienzan las acciones militares *junto con el pueblo*. Es entonces cuando los pioneros de la lucha armada se funden con las masas no de palabra, sino de hecho, se colocan al frente de las milicias y destacamentos del proletariado, educan en el fuego de la guerra civil a *decenas de jefes populares*, que mañana, en el día de la insurrección obrera, sabrán ayudar con su experiencia y su heroica valentía a millares y decenas de millares de obreros.

¡Saludamos a los héroes del destacamento revolucionario de Riga! Que su éxito sirva de estímulo y ejemplo para los obreros socialdemócratas de toda Rusia. ¡Vivan los iniciadores del ejército popular revolucionario!

Consideren el éxito con que, incluso desde el punto de vista puramente militar, ha sido coronada la empresa de los combatientes de Riga. Tres muertos entre el enemigo y, probablemente, de 5 a 10 heridos. Nuestras bajas: sólo dos, probablemente heridos, y, por ello, hechos prisioneros por el enemigo. Trofeos nuestros: dos jefes revolucionarios rescatados de la prisión, ¡¡Una brillante victoria!! Una verdadera victoria tras una batalla librada contra un enemigo armado hasta los dientes. Eso ya no es una conspiración contra cualquier personaje odiado, no es un acto de venganza, un arrebatado provocado por la desesperación, una simple "intimidación", no: esto es el comienzo meditado y preparado, calculado desde el punto de vista de la correlación de fuerzas, el comienzo de las operaciones de los destacamentos del ejército revolucionario. El número de tales destacamentos, de 25 a 75 hombres, puede ser aumentado en varias decenas en cada ciudad grande y, a menudo, en los suburbios de una gran ciudad. Por centenares acudirán los obreros a estos destacamentos; lo único que se requiere es emprender inmediatamente una amplia propaganda de esta idea, la formación de estos destacamentos, dotación con todo tipo de armamento, desde cuchillos y revólveres hasta bombas, acometer su instrucción y educación militares.

Por fortuna han pasado los tiempos en que, a falta de un pueblo revolucionario, la revolución la "hacían" terroristas revolucionarios individuales. La bomba ha dejado de ser el arma de los "bombistas" solitarios y se convierte en *un artefacto necesario en el armamento del pueblo*. Con los cambios en el material bélico cambian y deben cambiar los procedimientos y recursos de la lucha de

calle. Todos estudiamos ahora (y está bien que lo hagamos) la construcción de barricadas y el arte de defenderlas. Pero el viejo y útil arte no debe hacernos olvidar los últimos adelantos del material bélico. Los progresos alcanzados en el empleo de explosivos han introducido una serie de innovaciones en la artillería. Los japoneses han resultado ser más fuertes que los rusos, en parte por saber utilizar muchísimo mejor las sustancias explosivas. El vasto empleo de las más fuertes de éstas es una de las particularidades muy características de la última guerra. Y estos maestros del arte militar ahora reconocidos en el mundo entero, los japoneses, han recurrido también a *la granada de mano* que utilizaron estupendamente en Port-Arthur. ¡Aprendamos de los japoneses! Nuestra moral no ha de decaer por los duros reveses que acompañan a los intentos de aprovisionarnos de armas en gran escala. No habrá revés capaz de quebrantar la energía de los hombres que comprenden y ven en la práctica su estrecho nexo con la clase revolucionaria, conscientes de que, tras sus objetivos inmediatos de lucha, ahora se ha alzado efectivamente el pueblo entero. La preparación de bombas es posible en todas partes. Se fabrican actualmente en Rusia en proporciones mucho más amplias de lo que cada uno de nosotros conoce (y cada afiliado de una organización social-demócrata seguramente conoce más de un caso de organización de esos talleres). Se fabrican en proporciones incomparablemente más amplias de lo que sabe la policía (y ella sabe probablemente más que los revolucionarios en las organizaciones respectivas). No habrá fuerza capaz de enfrentarse a los destacamentos del ejército revolucionario, que se arman con bombas, que una buena noche realizarán simultáneamente varios ataques como el de Riga y tras los cuales —y esta última condición es la más importante— se alzarán centenares de miles de obreros que no olvidan la jornada "pacífica" del nueve de enero y ansían apasionadamente un nueve de enero con armas.

Hacia eso marchan las cosas inequívocamente en Rusia. Meditad en esas informaciones de los periódicos legales acerca de las bombas encontradas en los cestos de pacíficos pasajeros de barcos. Leed atentamente esas noticias sobre *centenares* de ataques contra policías y militares, sobre *decenas* de muertos en el acto, decenas de heridos graves en los últimos dos meses. Inclusive los correspondientes de la traidora revista burguesa *Osvobozhdenie*, que condena la "demencial" y "criminal" propaganda de la insurrección armada, reconocen que los trágicos acontecimientos nunca estuvieron tan cercanos como ahora.

¡Manos a la obra, pues, camaradas! Que cada uno esté en su puesto. Que cada círculo obrero recuerde que hoy o mañana los acontecimientos pueden exigir de él una participación dirigente en el combate último y decisivo.

"Proletari", núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905

**Tomo 11, pp. 352-357**

### **LAS TAREAS DE LOS DESTACAMENTOS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO**

- 1) Operaciones militares independientes.
- 2) Dirección de la multitud.

Los destacamentos podrían tener variados efectivos, a partir de dos o tres hombres.

Los destacamentos deben armarse por sí mismos, con lo que pueda cada cual (escopeta, revólver, bomba, cuchillo, puño de hierro, palo, trapo impregnado de kerosén para provocar incendios, cuerda o escala de cuerda, pala para construir barricadas, petardo de piroxilina, alambre de púas, clavos (contra la caballería), etc., etc.). En ningún caso se deberá esperar ayuda de fuera, de arriba, sino obtenerlo todo por sí mismos.

En la medida de lo posible, los destacamentos deben estar integrados por personas que vivan cerca o que se vean con frecuencia, regularmente y a horas determinadas (lo mejor es lo uno y lo otro, pues los contactos regulares pueden ser interrumpidos por la insurrección). Entra en sus tareas arreglárselas de modo que puedan reunirse en los momentos más críticos, en las condiciones más inesperadas. Por ello, cada destacamento deberá tener preparados de antemano los métodos y procedimientos para la acción común: señales en las ventanas, etc., para encontrarse fácilmente unos a otros; gritos o silbidos convenidos para identificar a un camarada entre la multitud; señales convencionales en caso de citas nocturnas, etc., etc. Cualquier persona enérgica puede preparar con dos o tres más toda una serie de reglas y procedimientos que deben ser establecidos, estudiados y practicados para su empleo. No hay que olvidar que existe el 99 por ciento de probabilidades de que los acontecimientos nos pillen de sorpresa y tengamos que reunirnos en condiciones sumamente difíciles.

Incluso sin armas pueden los destacamentos cumplir importantísimas funciones: 1) dirigir a la multitud; 2) atacar en un momento propicio a un guardia municipal o a un cosaco casualmente rezagado de los suyos (caso ocurrido en Moscú), etc., y quitarle el arma; 3) rescatar a los detenidos y heridos cuando sea escasa la fuerza policial; 4) subir a los tejados de las casas, a los pisos altos, etc., y apedrear a las tropas, arrojarles agua hirviente, etc. Con energía, un destacamento bien organizado y cohesionado constituye una fuerza enorme. En ningún caso hay que renunciar a la formación de un destacamento o diferirla con el pretexto de que no hay armas.

Los destacamentos deben, en lo posible, distribuir las funciones de antemano y, eventualmente, elegir con anterioridad su jefe, su comandante. Sería disparatado, desde luego, caer en el juego de la asignación de grados, pero no debe olvidarse la importancia gigantesca de una dirección uniforme, de la acción rápida y resuelta. La decisión y el empuje constituyen las tres cuartas partes del éxito.

En seguida de formarse, es decir, ya ahora, los destacamentos deben emprender el trabajo en toda su diversidad, que en modo alguno debe ser sólo teórico, sino imprescindiblemente también práctico. Conciérne al trabajo teórico el estudio de la ciencia militar, la familiarización con los temas militares, conferencias sobre cuestiones militares, el invitar a participar en coloquios a militares (oficiales, suboficiales, etc., etc., e incluso a obreros que hayan cumplido servicio militar); lectura, análisis y asimilación de folletos ilegales y artículos de periódicos sobre el combate de calle, etc., etc.

Insistimos: el trabajo práctico debe iniciarse sin demora. Se divide en operaciones preparatorias y operaciones militares. Conciérne a las primeras la consecución de todo tipo de armas y artefactos, la búsqueda de casas apropiadas para el combate de calle (apropiadas para luchar desde arriba, para depósitos de bombas o piedras, etc. o de ácidos para verter sobre los policías, etc., y apropiadas también para alojar a los mandos, para reunir informaciones, para ocultar a los perseguidos, socorrer a los heridos, etc., etc.). Además, conciernen a los trabajos preparatorios las operaciones inmediatas de exploración, de reconocimiento: averiguar los planos de las cárceles, de las comisarías, de los ministerios, etc., averiguar la distribución del trabajo en las instituciones oficiales, en los bancos, etc., las condiciones de custodia de los mismos, tratar de establecer contactos que puedan ser provechosos (con empleados de la policía, de bancos, tribunales, cárceles, correos, telégrafos, etc.), averiguar la ubicación de los depósitos de armas, de todas las armerías de la ciudad, etc. La cantidad de trabajo es ingente, en el que pueden resultar de gran utilidad incluso personas no aptas para la lucha de calle, incluso los más débiles, las mujeres, los adolescentes, los ancianos. Es necesario ensamblar, ahora mismo, en los destacamentos, indefectible e incondicionalmente, a *todos* los que quieran participar en la insurrección, pues *no* hay ni puede haber persona alguna deseosa de trabajar que no aporte inmensa utilidad, aunque carezca de armas, incluso incapacitada personalmente para la lucha.

Luego, sin limitarse en ningún caso a las acciones preparatorias, los destacamentos del ejército revolucionario deben pasar cuanto antes a las operaciones militares con el fin de: 1) ejercitar sus fuerzas de combate; 2) explorar los puntos débiles del enemigo; 3) asestar al enemigo derrotas parciales; 4) liberar a los prisioneros (detenidos); 5) procurarse armas; 6) obtener medios para la insurrección (confiscación de fondos monetarios del Estado), etc., etc. Los destacamentos pueden y deben aprovechar ahora mismo toda ocasión propicia para realizar un trabajo activo, sin postergar las cosas hasta el momento de la insurrección general, pues sin la prueba *de fuego* es imposible adquirir el carácter de apto para la insurrección.

Por supuesto, todo extremismo es malo; todo lo bueno y útil, llevado al extremo, llega a convertirse, y se convierte inevitablemente más allá de cierto límite, en malo y perjudicial. Conducido hasta su extremo, un terror menudo, desordenado, impreparado, no hará más que desperdigar las fuerzas y malgastarlas. Esto es cierto y, desde luego, no debe olvidarse. Pero, por otra parte, en ningún caso debe olvidarse que ahora *ya está dada la consigna* de insurrección, que la insurrección *ha comenzado* ya. Comenzar el ataque cuando existen condiciones favorables no sólo es el derecho, sino la obligación directa de todo revolucionario. Suprimir a los delatores, a los policías, a los gendarmes, hacer volar las comisarías de policía, liberar a los detenidos, confiscar los medios pecuniarios del fisco para emplearlos en las necesidades de la insurrección son operaciones que ya se están llevando a cabo en todas partes donde estalla la insurrección, en Polonia y en el Cáucaso, y todo destacamento del ejército revolucionario debe estar preparado ya para estas operaciones. Cada destacamento debe recordar que si deja pasar hoy una ocasión favorable que se le presente para operaciones de este tipo será culpable de *una inactividad imperdonable*, de pasividad, culpa ésta que constituye el delito más grave que pueda cometer un revolucionario durante la insurrección, el oprobio mayor para todo él que lucha no de palabra, sino de hecho, por la libertad.

Con respecto a la composición de estos destacamentos puede decirse lo siguiente: la experiencia mostrará cuál ha de ser el número deseable de miembros y la distribución de sus funciones. Nosotros mismos debemos comenzar a elaborar esa experiencia, sin esperar indicaciones desde fuera. Se deberá solicitar a la organización revolucionaria local, claro está, el envío de un revolucionario con conocimientos militares para que dé conferencias, organice coloquios, aconseje, pero a falta de él, es absolutamente necesario hacerlo por cuenta propia.

En cuanto a las divisiones por partido es natural que los militantes de un partido prefieran agruparse en un mismo destacamento. Pero no es conveniente poner obstáculos insalvables para el ingreso en un destacamento de miembros de otros partidos. Es precisamente aquí donde debemos realizar la unidad, el acuerdo práctico (sin llegar a la fusión de partidos, por supuesto) del proletariado socialista con la democracia revolucionaria. El que quiera combatir por la libertad y lo demuestre con hechos podrá ser considerado como un demócrata revolucionario, y con él debemos trabajar en la preparación de la insurrección (claro, debe existir la más completa confianza hacia la persona o el grupo). A todos los demás "demócratas" hay que separarlos tajantemente como *quasi* demócratas, charlatanes liberales a los que es inadmisibles tener en cuenta; sería criminal que un revolucionario confiara en ellos.

La cooperación entre los destacamentos es, por descontado, deseable. Es de extraordinaria utilidad elaborar las formas y condiciones de la actividad conjunta. Pero en ningún caso se debe caer en el extremo de confeccionar planes complicados, esquemas generales, de diferir la obra viva sacrificándola a lucubraciones pedantescas, etc. La insurrección se hará, es inevitable, en circunstancias en que los elementos no organizados serán miles de veces más que los organizados; habrá casos, es inevitable, en que será preciso actuar con presteza, sobre el lugar, en pareja o individualmente; debemos prepararnos para actuar por nuestra propia cuenta y riesgo. Los retrasos, las discusiones, las demoras, la indecisión son la ruina de una insurrección. La máxima decisión, la máxima energía, el aprovechamiento inmediato de cada momento adecuado, el inflamar la pasión revolucionaria de la

muchedumbre, el orientar esta pasión hacia acciones más resueltas y las más resueltas constituye el deber primordial del revolucionario.

La lucha contra las centurias negras es una magnífica acción militar que proporciona *instrucción* a los soldados del ejército revolucionario, su bautismo de fuego y un gran provecho a la revolución. Los destacamentos del ejército revolucionario deben averiguar inmediatamente con quiénes, dónde y cómo se forman las centurias negras, luego no limitarse a la simple propaganda (que es útil, pero insuficiente), sino actuar con la fuerza de las armas, apaleando a los elementos de las centurias negras, exterminándolos, haciendo volar sus centros de mando, etc., etc.

Escrito después del 3 (16) de octubre de 1905  
Publicado por primera vez en 1926,  
en "*Recopilación leninista V*"

**Tomo 13, pp. 400-403**

### LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCIÓN DE MOSCÚ

[...]

[...] Los obreros les mandan delegados. Malájov va a galope tendido hacia ellos. Los obreros llegan con retraso; Malájov llega a tiempo, pronuncia un discurso inflamado, que hace vacilar a los soldados, después de lo cual los cerca con los dragones, los conduce al cuartel y los encierra en el mismo. Malájov supo llegar a tiempo y nosotros no, a pesar de que, en dos días, a nuestro llamamiento se habían alzado 150.000 hombres, los cuales habrían podido y debido organizar un servicio de patrullas en las calles. Malájov hizo cercar a los soldados por los dragones, y nosotros no hicimos cercar a los Malájov por obreros armados de bombas. Habríamos podido y debido hacerlo; y desde hace mucho tiempo la prensa socialdemócrata (la vieja *Iskra*<sup>154</sup>) venía señalando ya que el exterminio implacable de los jefes civiles y militares es nuestro deber en tiempo de insurrección. Lo que se produjo en la calle Bolshaya Serpujóvskaya, a lo que se ve, se repitió, a grandes rasgos, ante los cuarteles Nesvizhskie y Krutitskie, cuando las tentativas del proletariado de "ganarse" al regimiento de Ekaterinoslav, cuando el envío de delegados a los zapadores de Alexándrov, cuando la reexpedición de la artillería de Rostov dirigida contra Moscú y cuando el desarme de los zapadores en Kolomna, y así sucesivamente. Durante la insurrección no estuvimos a la altura de nuestra misión en la lucha por la conquista del ejército vacilante.

Diciembre confirmó con evidencia otra tesis profunda de Marx, olvidada por los oportunistas: la insurrección es un arte, y la principal regla de este arte es *la ofensiva*, una ofensiva sumamente intrépida y de una firmeza inquebrantable<sup>155</sup>. No hemos asimilado suficientemente esta verdad. Hemos estudiado y enseñado a las masas de un modo insuficiente este arte, esta regla de la ofensiva a toda costa. Ahora, nuestro deber consiste en reparar con toda energía esta falta. No basta agruparse en torno a consignas políticas: es preciso agruparse también para la insurrección armada. Quien esté en contra, quien no se prepare para ella debe ser expulsado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución, echado al campo de sus adversarios, de los traidores o de los cobardes, pues se aproxima el día en que la fuerza de los acontecimientos y las circunstancias de la lucha nos obligarán a distinguir por este signo a los amigos y a los enemigos. No debemos predicar la pasividad ni la simple "espera" del momento en que la tropa "se pase" a nuestro lado; debemos echar todas las campanas a vuelo para proclamar la necesidad de la ofensiva intrépida, del ataque a mano armada, la necesidad de exterminar a los jefes y de luchar con la mayor energía por la conquista del ejército vacilante.

La tercera gran lección que nos ha dado Moscú se refiere a la táctica y a la organización de las fuerzas para la insurrección. La táctica militar depende del nivel de la técnica militar. Engels repitió con machaconería esta verdad y se la sirvió con cuchara a los marxistas<sup>156</sup>. La técnica militar no es hoy lo que era a mediados del siglo XIX. Oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiros de revólver sería estúpido. Y Kautsky tenía razón cuando escribía que ya es hora, después de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels, y que Moscú ha hecho aparecer una "*nueva táctica de barricadas*". Esta táctica es la táctica de las guerrillas. La organización que dicha táctica supone son los destacamentos móviles y pequeñísimos: grupos de diez, de tres, incluso de dos. Entre nosotros se puede (encontrar ahora con frecuencia a socialdemócratas que se ríen burlonamente cuando se habla de esos grupos de cinco o de tres. Pero las risas burlonas no son más que un medio barato de cerrar los ojos ante *nueva* cuestión de la táctica y de la organización reclamadas por el combate de calle, dada la técnica militar moderna. Lean atentamente el relato de la insurrección de Moscú, señores, y comprenderán la relación existente entre los "grupos de cinco" y el problema de la "nueva táctica de barricadas".

Moscú hizo aparecer esta táctica, pero está lejos de haberla desarrollado, está lejos de haberla desplegado en proporciones algo amplias, realmente de masas. Los miembros de los grupos de combate eran poco numerosos; la masa obrera no había recibido la consigna de atacar con denuedo y no la puso en práctica; el carácter de los destacamentos de guerrilleros era demasiado uniforme; su armamento y sus procedimientos, insuficientes; su aptitud de dirigir a la muchedumbre, casi rudimentaria. Debemos reparar esta falta, y la repararemos estudiando la experiencia de Moscú, propagando esta experiencia entre las masas, estimulando el genio creador de las masas mismas en el sentido del desarrollo ulterior de la experiencia. Y la guerra de guerrillas, el terror masivo que casi sin interrupción se extiende por todas partes en Rusia a partir del mes de diciembre contribuirán sin duda a enseñar a las masas la táctica acertada durante la insurrección. La socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica este terror ejercido por las masas, naturalmente, organizándolo y controlándolo, subordinándolo a los intereses y a las condiciones del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general, eliminando y cortando implacablemente esa deformación "apachesca" de la guerra de guerrillas, a la cual hicieron justicia de una manera tan maravillosa y tan implacable los moscovitas durante las jornadas de la insurrección y los letones durante las jornadas de las famosas repúblicas letonas.

La técnica militar hace nuevos progresos en estos últimos tiempos. La guerra japonesa ha hecho aparecer la granada de mano. Las fábricas de armas han lanzado al mercado el fusil automático. La una y el otro comienzan ya a ser empleados con éxito en la revolución rusa, pero en proporciones que están lejos de ser suficientes. Podemos y debemos aprovechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros la fabricación a gran escala de bombas, ayudarles, así como a nuestros grupos de combate, a procurarse explosivos, detonadores y fusiles automáticos. Si la masa obrera participa en la insurrección en las ciudades, si atacamos en masa al enemigo, si luchamos de una manera diestra y decidida por conquistar al ejército, que vacila aún más después de la Duma, después de Sveaborg y Kronstadt, si la participación del campo en la lucha común es asegurada, ¡la victoria será nuestra en la próxima insurrección armada de toda Rusia!

Despleguemos, pues, con mayor amplitud nuestra actividad y definamos con mayor audacia nuestras tareas, asimilando las enseñanzas de las grandes jornadas de la revolución en Rusia. Nuestra actividad se basa en una apreciación justa de los intereses de las clases y de lo que requiere el desarrollo de todo el pueblo en el momento presente. En torno a la consigna: derrocamiento del poder zarista y convocatoria de la asamblea constituyente por un gobierno revolucionario, agrupamos y agruparemos a una parte cada vez mayor del proletariado, de los campesinos y del ejército. Desarrollar la conciencia de las masas sigue siendo, como siempre, la base y el contenido principal de todo nuestro trabajo. Pero no olvidemos que a esta tarea general, constante, fundamental, en los momentos como el que atraviesa Rusia, se agregan tareas particulares, especiales. No nos convirta-

mos en pedantes y filisteos, no rehuyamos estas tareas particulares del momento, estas tareas especiales de las formas actuales de lucha, recurriendo a lugares comunes sobre nuestros deberes constantes e inmutables, cualesquiera que sean los tiempos y las circunstancias.

Recordemos que la gran lucha de masas se aproxima y que ésta será la insurrección armada, la cual debe ser, en la medida de lo posible, simultánea. Las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada, sangrienta, sin cuartel. El desprecio a la muerte debe difundirse entre las masas y asegurar la victoria. La ofensiva contra el enemigo debe ser lo más enérgica posible; ofensiva, y no defensa: ésta debe ser la consigna de las masas; y su tarea, exterminio implacable del enemigo; la organización de la lucha se hará móvil y ágil; los elementos vacilantes del ejército serán incorporados a la lucha activa. El partido del proletariado consciente debe cumplir con su deber en esta gran lucha.

"*Proletari*", núm. 2 del 29 de agosto de 1906

**Tomo 16, pp. 466-470**

### **ACERCA DE LO SUCEDIDO AL REY DE PORTUGAL<sup>184</sup>**

Al comentar la muerte violenta del aventurero portugués, la prensa burguesa, hasta de la tendencia más liberal y "democrática", no puede prescindir de las moralejas ultrarreaccionarias.

Ahí tenemos, por ejemplo, el enviado especial de la *Gaceta de Francfort*, uno de los mejores periódicos democráticos burgueses de Europa. Comienza su relato contando en tono medio irónico cómo, inmediatamente después de haberse recibido la sensacional noticia, una manada de corresponsales se lanzó sobre Lisboa, como si se tratara de una presa. Me encontré, dice este señor, en un mismo compartimiento del coche-cama con un conocido periodista londinense, el cual comenzó a presumir de su experiencia. Había estado ya en Belgrado con motivo de un caso análogo y podía considerarse como "corresponsal especial para casos de regicidio".

[...] Sí, lo ocurrido al rey de Portugal es verdaderamente un "accidente de trabajo" de los reyes.

No es sorprendente que puedan aparecer corresponsales profesionales para describir los "gajes" profesionales de sus majestades...

Mas, por muy arraigado que esté en este tipo de corresponsales el elemento de sensacionalismo barato y vulgar, la verdad a veces se abre paso. "Un tendero del barrio comercial más animado" relató al corresponsal de la *Gaceta de Francfort* lo siguiente: "Tan pronto me enteré de lo sucedido, puse una bandera a media asta. Pero muy pronto empezaron a venir clientes y conocidos que me preguntaban si me había vuelto loco, si me había propuesto deteriorar mis buenas relaciones. Por mi parte les preguntaba si era posible que nadie sintiera condolencia. ¡No me creería usted, muy señor mío, si le dijera lo que me contestaron! Pues bien, decidí retirar la bandera".

Tras relatar este hecho, el periodista liberal hace las siguientes reflexiones:

"Un pueblo tan bondadoso y afable por naturaleza como el portugués debe haber pasado evidentemente por una mala escuela antes de haber aprendido a odiar tan despiadadamente incluso a los muertos. Y si esto es cierto —e indudablemente lo es y si lo silenciara falsearía la verdad histórica—, si no sólo son estas manifestaciones calladas las que emiten su juicio sobre la víctima coronada, si a cada paso puede uno escuchar palabras ofensivas para el muerto, proferidas incluso por 'gente de orden', resulta natural el deseo de estudiar ese poco frecuente encadenamiento de circuns-



tancias que desequilibra hasta tal punto la mentalidad de un pueblo. Pues un pueblo que ni siquiera otorga a la muerte el viejo y sagrado derecho de redimir los pecados terrenales, o ha degenerado moralmente, o es que existen unas condiciones capaces de generar un odio infinito que enturbia la visión serena para una apreciación ecuánime".

¡Oh, señores hipócritas liberales! ¿Por qué no proclaman degenerados morales a los sabios y escritores franceses que siguen odiando e insultando furiosamente no sólo a los dirigentes de la Comuna de 1871, sino incluso a las grandes figuras de 1793, no sólo a los luchadores de la revolución proletaria, sino incluso a los de la revolución burguesa? Porque lo "normal" y lo "moral" para los lacayos "democráticos" de la burguesía *contemporánea* es la resignación "bondadosa" del pueblo a todos los atropellos, vilezas y atrocidades que cometan los aventureros coronados.

De otro modo —(o sea, tan sólo por unas condiciones excepcionales) sigue diciendo el corresponsal— "no se podría comprender el hecho de que hoy mismo un periódico monárquico hable casi con más tristeza de las víctimas inocentes ocurridas entre el pueblo que del propio rey, y ya ahora vemos con toda claridad cómo empiezan a formarse leyendas que rodearán a los asesinos de una aureola de gloria. Mientras casi siempre que se comete un atentado los partidos políticos se apresuran a desentenderse de los asesinos, los republicanos portugueses se enorgullecen públicamente de que de sus filas hayan salido los 'héroes y mártires del 1º de febrero'..."

¡El demócrata burgués se ha excedido tanto que está dispuesto a calificar de "leyenda revolucionaria" el respeto de los ciudadanos portugueses por unas personas que han sacrificado su vida para suprimir a un rey que se mofaba de la Constitución!

El corresponsal de otro periódico burgués, el *Corriere della Sera*\* de Milán, habla del rigor de la censura portuguesa después del regicidio. Son interceptados los telegramas. Los ministros y los reyes no se distinguen por ese espíritu "bondadoso" de las masas populares que tanto agrada a los honestos burgueses. En la guerra como en la guerra, se dicen con razón los aventureros portugueses que han ocupado el lugar del rey muerto. Las comunicaciones tropiezan con dificultades no menores que en caso de una guerra. Las noticias tienen que ser transmitidas por vía indirecta, primero por correo a París (posiblemente, a cualquier dirección particular) y de allí a Milán. "Ni siquiera en Rusia —escribe el corresponsal el 7 de febrero—, en los períodos revolucionarios más agitados: la censura tomó medidas tan rigurosas como las de ahora en Portugal."

"Algunos periódicos republicanos —informa este corresponsal el 9 de febrero— hablan hoy (día de las exequias del rey) en un lenguaje que no me atrevo a reproducir en el telegrama." En una información del 8 de febrero, que llegó a su destino después de la anterior, se cita un comentario del periódico *Pays* sobre los funerales:

"Llevan a hombros los restos mortales de dos monarcas, los despojos vanos de una monarquía que se desmorona, que se mantenía gracias a la traición y a los privilegios y que con sus crímenes ha maculado dos siglos de nuestra historia".

"Se trata, por supuesto, de un periódico republicano —añade el corresponsal—, pero, ¿no es elocuente que el día del entierro del rey aparezca un artículo *con* semejantes frases?"

Por nuestra parte diremos sólo que lo único que lamentamos es que el movimiento republicana de Portugal no haya ajustado las cuentas de un modo resuelto y manifiesto a todos los aventureros. Lamentamos que en lo ocurrido al rey de Portugal todavía se vea claramente un elemento de conjura, es decir, de ese terror impotente, que en esencia no logra alcanzar sus objetivos, a la vez que se advierte la debilidad del terror auténtico, ejercido por todo el pueblo, del terror que renueva de

\* *El Correo de la Tarde*. -Ed.

verdad el país y que hizo famosa a la Gran Revolución francesa. Es posible que el movimiento republicano de Portugal alcance un nivel más elevado. La simpatía del proletariado socialista estará siempre al lado de los republicanos contra la monarquía. Pero hasta ahora, en Portugal sólo se ha conseguido *asustar* a la monarquía con la supresión física de dos monarcas, pero no se ha logrado *acabar* con la monarquía.

En todos los parlamentos europeos, los socialistas han expresado —cada uno como ha sabido y como ha podido— su simpatía al pueblo portugués y a los republicanos portugueses, así como su repulsa a las clases gobernantes, cuyos portavoces han condenado el asesinato del aventurero y han expresado su solidaridad a los sucesores. Unos socialistas han manifestado públicamente su opinión en el Parlamento; otros han abandonado la sala de sesiones cuando se han hecho declaraciones de simpatía a la monarquía "inmolada". En el Parlamento belga, Vandervelde ha escogido el camino "intermedio" —el peor— y se ha estrujado del cerebro una frase según la cual él rinde honores a "todos los muertos", o sea, lo mismo al rey que a quienes le mataron. Confiamos en que Vandervelde se quede solo entre los socialistas del mundo entero.

La tradición republicana se ha debilitado fuertemente entre los socialistas de Europa. Es comprensible y, en parte, justificable precisamente en tanto en cuanto la proximidad de la revolución *socialista* resta importancia práctica a la lucha por la república *burguesa*. Pero, a menudo, el debilitamiento de la propaganda republicana no significa que exista un vivo afán de lograr el pleno triunfo del proletariado, sino debilidad en la comprensión de las tareas revolucionarias del proletariado en general. Por algo Engels, al criticar en 1891 el proyecto de programa de Erfurt, señalaba con toda energía a los obreros alemanes el alcance de la lucha por la república y la posibilidad de que también en Alemania esa lucha llegase a estar al orden del día<sup>185</sup>.

En Rusia, la lucha por la república tiene una importancia práctica inmediata. Sólo los más míseros oportunistas pequeñoburgueses del tipo de los socialistas populares o del "socialdemócrata" Malishevski (véase lo que de él se dice en el núm. 7 de *Proletari*) podían deducir de la experiencia de la revolución rusa que la lucha por la república quedaba relegada en Rusia a un segundo plano. Al contrario, justamente la experiencia de nuestra revolución ha demostrado que la lucha por la supresión de la monarquía se halla en Rusia indisolublemente ligada a la lucha por la tierra para los campesinos y la libertad para todo el pueblo. Y justamente la experiencia de nuestra contrarrevolución ha demostrado que una lucha por la libertad que no afecte a la monarquía no es lucha, sino cobardía y blandura pequeño-burguesas o franco engaño del pueblo por los arribistas del parlamentarismo burgués.

"*Proletari*" núm. 22, (3 de marzo) 19 de febrero de 1908

**Tomo 17, pp. 47-50**

## APRECIACIÓN DE LA REVOLUCIÓN RUSA

[...]

Kautsky analiza el otro problema, relacionado con el juicio que le merece la insurrección de diciembre de 1905, en el prefacio a la segunda edición de su folleto. "Ahora —escribe— ya no puedo afirmar con la misma seguridad que en 1902 que las insurrecciones armadas y los combates de barricadas no desempeñarán el papel decisivo en las próximas revoluciones. A esa afirmación se opone con demasiada claridad la experiencia de la lucha en las calles de Moscú: un puñado de hombres se mantuvo durante una semana frente a todo un ejército en la lucha de barricadas, y casi habría triunfado si el fracaso del movimiento revolucionario en otras ciudades no hubiese permitido el en-

vío de tantos refuerzos al ejército, que le permitieron concentrar en definitiva contra los insurgentes una superioridad monstruosa de fuerzas. Desde luego, este éxito relativo de la lucha de barricadas ha sido posible sólo porque la población urbana apoyó con energía a los revolucionarios y porque las tropas estaban desmoralizadas por completo. Pero ¿quién puede afirmar con seguridad que es imposible algo semejante en Europa Occidental?"

Así pues, al cabo de casi un año de la insurrección, cuando ya no era cosa de dejarse llevar por el deseo de elevar la moral de los insurgentes, un investigador tan prudente como Kautsky reconocía de modo categórico que la insurrección de Moscú había sido "un éxito relativo" de la lucha de las barricadas y creía necesario rectificar su conclusión general de que los combates en las calles no pueden desempeñar un papel importante en las revoluciones futuras.

La lucha de diciembre de 1905 *ha demostrado* que la insurrección armada *puede* triunfar con el actual nivel del material bélico y de la organización militar. La lucha de diciembre ha evidenciado que, desde ahora, todo el movimiento obrero internacional debe contar en las próximas revoluciones proletarias con la posibilidad de semejantes formas de lucha. Esas son las deducciones que se desprenden, en efecto, de la experiencia de nuestra revolución; ésas son las enseñanzas que deben asimilar las más vastas masas. Cuán lejos están esas deducciones y enseñanzas del *curso* que Plejánov dio a los razonamientos con su opinión, famosa a lo Eróstrato<sup>46</sup>, sobre la insurrección de diciembre: "No se debía haber tomado las armas"<sup>47</sup> ¡Qué mar de comentarios de apostasía suscitó tal apreciación! ¡Qué infinidad de manos sucias de liberales se aferraron a ella para corromper a las masas obreras e imbuirles el espíritu de compromiso pequeñoburgués!

La apreciación de Plejánov no contiene ni un ápice de verdad histórica. Si Marx, que seis meses antes de la Comuna dijo que la insurrección sería una locura, supo, no obstante, apreciar esa "locura" como el más grandioso movimiento de masas del proletariado del siglo XIX, con mil veces más razón deben los socialdemócratas rusos convencer ahora a las masas de que la lucha de diciembre ha sido el movimiento proletario más necesario, más legítimo y más grande, después de la Comuna. La clase obrera de Rusia se educará precisamente en esos puntos de vista, digan lo que digan y lloren cuanto quieran tales o cuales intelectuales pertenecientes a la socialdemocracia

Quizás debamos hacer aquí una advertencia, si tenemos presente que este artículo va destinado a los camaradas polacos. Como, por desgracia, no sé polaco, conozco sólo de oídas las condiciones de Polonia. Y podrá objetárseme con facilidad que en Polonia todo un partido (la llamada ala derecha del PSP<sup>48</sup>) se rompió la crisma en una lucha de guerrillas impotente, en el terrorismo y el estrépito de las detonaciones en aras precisamente de las tradiciones de rebelión y de la lucha conjunta del proletariado y el campesinado. Es muy probable que, desde este punto de vista, las condiciones polacas se diferencien radicalmente, en efecto, de las del resto de Rusia. No puedo juzgar al respecto. Debo advertir, sin embargo, que en ningún sitio, excepto Polonia, hemos visto una desviación tan insensata de la táctica revolucionaria, desviación que promueve justa resistencia y oposición. Y aquí acude por sí solo este pensamiento: ¡pero si ha sido justamente en Polonia donde no hubo tal lucha armada de masas en diciembre de 1905! ¿Acaso no ha prendido precisamente en Polonia, y sólo en Polonia, la táctica adulterada e insensata del anarquismo que "hace" la revolución, porque las condiciones no permitieron que se desarrollase allí, aunque fuese por breves instantes, la lucha armada de las masas? ¿Acaso la tradición de *esa* misma lucha, la tradición de la insurrección armada de diciembre, no es a veces el único medio serio para superar las tendencias anarquistas en el seno del partido obrero, no con la moral estereotipada, filistea, pequeñoburguesa, sino pasando de la violencia sin objeto, absurda y dispersa, a la violencia orientada de las masas, ligada al vasto movimiento y a la acentuación de la lucha proletaria directa?

La evaluación de nuestra revolución está muy lejos de tener importancia sólo en teoría; tiene, además, una importancia directa, actual, desde el punto de vista práctico. Hoy día toda nuestra labor

de propaganda, agitación y organización está siempre relacionada con el proceso de asimilación de las enseñanzas de estos tres grandes años por las más amplias masas de la clase obrera y de la población semiproletaria. Ahora no podemos limitarnos a declarar sin más ni más (a tono con la resolución aprobada por el X Congreso del ala izquierda del PSP) que, con los datos que obran en nuestro poder, no estamos en condiciones de determinar si el camino que se abre ante nosotros es de explosión revolucionaria o de pertinaces, pausados y pequeños pasos adelante. Es claro que en el mundo de nuestros días no hay estadística que pueda determinar eso. Es claro que debemos realizar nuestra labor de manera que esté impregnada por entero del espíritu y contenido *socialistas* generales, por duras que sean las pruebas que nos depare el futuro. Pero eso no es todo. Detenerse ahí significa no saber dar ninguna orientación efectiva al partido proletario. Debemos plantearnos de cara y decidir con energía en qué dirección vamos a encaminarnos ahora para estudiar la experiencia de los tres años de revolución. Debemos proclamar en público y a plena voz, para enseñanza de los vacilantes y los pobres de espíritu y para vergüenza de los que reniegan del socialismo y lo abandonan, que el partido obrero ve en la lucha revolucionaria directa de las masas, en la lucha de octubre y diciembre de 1905, el más grandioso movimiento del proletariado después de la Comuna de París; que sólo en el desarrollo de esas formas de lucha reside la garantía de los éxitos futuros de la revolución; que esos ejemplos de lucha deben ser para nosotros un faro en la educación de las nuevas generaciones de luchadores.

Si orientamos nuestra labor cotidiana en esa dirección y recordamos que sólo largos años de seria y firme labor preparatoria del Partido le aseguraron su influencia rotunda sobre el proletariado en 1905, seremos capaces de lograr que la clase obrera continúe fortaleciéndose sin cesar y se vaya convirtiendo en una fuerza socialdemócrata revolucionaria consciente, sean cuales fueren el curso de los acontecimientos y el ritmo de la descomposición de la autocracia.

Publicado en abril de 1908 en el núm. 2  
de la revista "*Przegląd Socjaldemokratyczny*"

Firmado: *N. Lenin*

Publicado en ruso el (23) 10 de mayo de  
1908 en el núm. 30 del periódico, "*Proletari*"

**Tomo 30, pp. 187-190**

### **DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1916<sup>89</sup>**

Hace poco el Partido Socialdemócrata Suizo tuvo el honor de provocar la ira del jefe del Partido Socialdemócrata oficial Dinamarqués, el señor ministro Stauning. En una carta dirigida a otro ministro también cuasisocialista, Vandervelde, fechada el 15 de septiembre del corriente año, Stauning declaraba con orgullo que "nosotros (el partido dinamarqués) hemos roto de un modo tajante y definitivo con la actividad escisionista, perjudicial, desde el punto de vista organizativo que, a iniciativa de los partidos italiano y suizo, realiza el movimiento llamado zimmerwaldiano".

Al saludar, en nombre del CC del POSDR, al Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, lo hago con la esperanza de que este partido siga apoyando en el futuro los esfuerzos para la unificación internacional de los socialdemócratas revolucionarios que se inició en Zimmerwald y que debe terminar en una total ruptura del socialismo con sus traidores ministeriales y socialpatriotas.

Esta escisión está madurando en todos los países de capitalismo desarrollado. En Alemania, el correligionario de Karl Liebknecht, camarada Otto Rühle, fue atacado por los oportunistas y por el llamado centro cuando declaró en el órgano central del partido alemán que la ruptura se había hecho

inevitable (*Vorwärts* del 12 de enero de 1916). Los hechos, sin embargo, dicen cada vez más claramente que el camarada Rühle tenía razón, que, efectivamente, hay dos partidos en Alemania: uno de ellos ayuda a la burguesía y al Gobierno a sostener la guerra de saqueo; el otro, que se desenvuelve más que nada en la ilegalidad, difunde llamamientos realmente socialistas entre las verdaderas masas, organiza manifestaciones de masas y huelgas políticas.

En Francia, el Comité para el restablecimiento de relaciones internacionales<sup>90</sup> publicó hace poco un folleto titulado. *Los socialistas zimmerwaldianos y la guerra*, en el que leemos que dentro del partido francés se han formado tres tendencias importantes. La primera, que comprende a la mayoría, viene estigmatizada en el folleto de tendencia socialista nacionalista o socialpatriota que ha establecido una "santa alianza" con nuestros enemigos de clase. La segunda, que, según el folleto, representa una minoría, consta de los partidarios de los diputados Longuet y Pressemanne, que en las cuestiones más importantes marchan del brazo con la mayoría y llevan inconscientemente agua al molino de la mayoría al atraer los elementos descontentos, adormeciendo su conciencia socialista e induciéndolos a seguir la política oficial del partido. La tercera tendencia, dice el folleto, son los zimmerwaldianos. Reconocen que Francia no fue arrastrada a la guerra porque Alemania se la declaró, sino porque seguía una política imperialista que, mediante tratados y empréstitos, la ató a Rusia. Esta tercera tendencia proclama sin ambigüedad que "*la defensa de la patria no es una causa socialista*".

Prácticamente, las mismas tres tendencias han surgido en Rusia, lo mismo que en Inglaterra y en los neutrales Estados Unidos de Norteamérica, en realidad, en todo el mundo. La lucha de estas tendencias determinará el destino del movimiento obrero en el futuro inmediato.

Permítanme decir algunas palabras sobre otro punto que se discute mucho en estos días y respecto del cual, nosotros, los socialdemócratas rusos, poseemos una experiencia especialmente rica: el problema del terrorismo.

Aún no tenemos información alguna sobre los social-demócratas revolucionarios austríacos, sabemos que los hay también en Austria, pero la información que de ellos tenemos es, sin embargo, muy exigua. En virtud de ello no sabemos si el asesinato de Stürgkh por el camarada Fritz Adler fue la aplicación del terrorismo como táctica, es decir, la organización sistemática de asesinatos políticos al margen de la lucha revolucionaria de masas, o, si ese asesinato fue un acto aislado en la transición de la táctica no socialista, oportunista, de defensa de la patria que aplican los socialdemócratas austríacos oficiales, hacia la táctica de la acción revolucionaria de masas. La última suposición parece ajustarse más a las circunstancias. En consecuencia, el saludo a Fritz Adler, propuesto por el Comité Central del partido italiano y publicado en *Avanti!* del 29 de octubre, merece la mayor simpatía.

En todo caso, estamos convencidos de que la experiencia de la revolución y la contrarrevolución en Rusia ha confirmado lo acertado de la lucha de más de veinte años de nuestro Partido contra el terrorismo como táctica. No cabe olvidar, sin embargo, que esta lucha estuvo estrechamente vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo, que se inclinaba a repudiar el empleo de toda violencia por parte de las clases oprimidas contra sus opresores. Nosotros siempre hemos estado por el empleo de la violencia en la lucha de masas y en relación con ella. En segundo lugar, hemos vinculado la lucha contra el terrorismo con muchos años de propaganda, iniciada mucho antes de diciembre de 1905 en favor de la insurrección armada. Considerábamos la insurrección armada no sólo la mejor respuesta del proletariado a la política del Gobierno, sino también el resultado inevitable del desarrollo de la lucha de clases por el socialismo y la democracia. En tercer lugar, no nos hemos limitado a aceptar la violencia como principio ni a hacer propaganda en favor de la insurrección armada. Así, por ejemplo, cuatro años antes de la revolución, apoyamos el empleo de la violencia por las masas contra sus opresores, especialmente en las manifestaciones callejeras. Hemos

tratado de que la enseñanza de cada manifestación de ese tipo fuera aprendida por todo el país. Comenzamos a pensar cada vez más en la organización de una resistencia sistemática y sostenida de las masas frente a la policía y el ejército, en atraer, mediante esta resistencia, la mayor parte posible del ejército al lado del proletariado en su lucha contra el Gobierno, en convencer al campesinado y el ejército a que participen con conciencia en esa lucha. Esta es la táctica que hemos aplicado en la lucha contra el terrorismo, y estamos profundamente convencidos de que fue coronada por el éxito.

Termino, camaradas, saludando una vez más al Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo y deseándoles éxito en su trabajo. (Aplausos.)

Publicado en 1916 en el libro  
*"Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages  
der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz vom  
4. und 5. November 1916 abgehalten  
im Gesellschaftshaus 'z. Kaufleuten' in Zurich"*

En ruso se publicó por primera vez en 1924,  
en el núm. 4 de la revista "*Proletárskaya  
Revoliutsia*"

**Tomo 32, pp. 327-328**

## **LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO**

No hace mucho, *Edinstvo* de Plejánov (periódico del cual, hasta el eserista *Delo Naroda* dice con razón que se une a la burguesía liberal) recordó la ley de la República Francesa de 1793 sobre los enemigos del pueblo.

Un recuerdo muy oportuno.

Los jacobinos de 1793 representaban a la clase más revolucionaria del siglo XVIII, a los pobres de la ciudad y del campo. Contra esa clase, que había ajustado ya las cuentas de hecho (y no de palabra) a su monarca, a los terratenientes y a su burguesía moderada por los medios más revolucionarios, incluso la guillotina, contra esa clase verdaderamente revolucionaria del siglo XVIII, sostenían la guerra los monarcas aliados de Europa.

Los jacobinos declararon enemigos del pueblo a cuantos "sirviesen a los planes de los tiranos aliados, dirigidos contra la República".

El ejemplo de los jacobinos es instructivo. Y aún hoy sigue siendo actual, sólo que hay que aplicarlo a la clase revolucionaria del siglo XVIII, a los obreros y semiproletarios. Para esta clase, los enemigos del pueblo en el siglo XX no son los monarcas, sino los terratenientes y capitalistas como clase.

Si los "jacobinos" del siglo XX, los proletarios y semiproletarios, tomaran el poder, declararían enemigos del pueblo a los capitalistas que se embolsan miles de millones con la guerra imperialista, es decir, con una guerra por el reparto del botín y las ganancias de los capitalistas.

Los "jacobinos" del siglo XX no guillotinarían a los capitalistas, pues seguir un buen ejemplo no significa copiarlo. Sería suficiente detener a 50 ó 100 magnates y peces gordos del capital bancario, a los principales caballeros de la dilapidación de fondos públicos y el robo por medio de los ban-

cos. Bastaría detenerlos por unas semanas *para poner al descubierto sus fraudes* y demostrar a todos los explotados "quién necesita la guerra". Después de poner al descubierto los fraudes de los reyes de la banca, podríamos liberarlos colocando bajo el control de los obreros los bancos, los consorcios capitalistas y a todos los contratistas que "trabajan" para el fisco.

Los jacobinos de 1793 han pasado a la historia como un gran ejemplo de lucha verdaderamente revolucionaria contra *la clase de los explotadores* por parte de *la clase de los trabajadores y los oprimidos* que se habían adueñado de *todo* el poder del Estado.

El miserable *Edinstvo* (con el cual los mencheviques defensistas se avergonzaron de formar un bloque) quiere tomar del jacobinismo la letra, pero no el espíritu, la forma exterior, pero no el contenido de su política. Esto equivale, en realidad, a una traición a la revolución del siglo XX, una traición encubierta con falsas referencias a los revolucionarios del siglo XVIII.

"Pravda", núm. 75,  
20 (7) de junio de 1917

**Tomo 34, pp. 179-181**

## **LA CATÁSTROFE QUE NOS AMENAZA Y CÓMO COMBATIRLA**

[...]

### **LA ABOLICIÓN DEL SECRETO COMERCIAL**

[...]

Para proceder como demócratas revolucionarios habría que dictar sin demora una ley de carácter distinto, que declarara abolido el secreto comercial, obligara a las grandes empresas y a los ricos a rendir cuentas con todo detalle y concediera a cualquier grupo de ciudadanos lo suficientemente numeroso para considerarlo democrático (digamos de unos 1.000 ó 10.000 electores) el derecho de comprobar *todos* los documentos de cualquier gran empresa. Esta medida es plena y fácilmente aplicable por simple decreto; *sólo* ella daría vía libre a la iniciativa *popular* en el control a través de los sindicatos de empleados, de los sindicatos obreros y de todos los partidos políticos; sólo ella haría que el control fuese serio y democrático.

A esto viene a añadirse la guerra. La inmensa mayoría de las empresas comerciales e industriales no trabajan hoy para "el mercado libre", sino *para el Tesoro*, para la guerra. Por eso hube de decir en *Pravda* que mienten, y mienten tres veces, quienes pretenden refutarnos con el argumento de que es imposible implantar el socialismo, pues no se trata de implantar el socialismo ahora, en el acto, de la noche a la mañana, sino de *denunciar la dilapidación de fondos públicos*\*.

La economía capitalista "al servicio de la guerra" (es decir, la economía directa o indirectamente relacionada con los suministros de guerra) es *la dilapidación de fondos públicos* sistemática y legalizada, y los señores demócratas constitucionalistas, y con ellos los mencheviques y los eseristas, que se oponen a la abolición del secreto comercial, no son más que *cómplices y encubridores de la dilapidación del Tesoro*.

La guerra cuesta hoy a Rusia cincuenta millones de rublos *diarios*. La mayor parte de esos cincuenta millones va a parar a manos de los proveedores del ejército. De esos cincuenta millones, cinco millones *diarios*, por lo menos, y muy probablemente hasta diez millones e incluso más,

\* Véase O. C, t. 32, págs. 341-343.-Ed.

constituyen "los ingresos no pecaminosos" de los capitalistas y de los funcionarios públicos confabulados con ellos de una manera o de otra. Las compañías y los bancos más importantes que adelantan el dinero para las operaciones de suministros de guerra se embolsan de este modo ganancias inauditas, se lucran precisamente dilapidando el Tesoro, pues no puede darse otro nombre a este engaño y a esta esquilmación del pueblo "con motivo" de las calamidades de la guerra, "con motivo" de la muerte de cientos de miles y millones de hombres.

"Todos" conocen esas ganancias escandalosas amasadas con los suministros de guerra, "todos" tienen noticia de "las cartas de garantía" ocultadas por los bancos, "todos" saben quiénes se enriquecen con la carestía, cada vez mayor; en la "sociedad" se habla de ello con una sonrisilla irónica, e *incluso* la prensa burguesa, que por lo general silencia los hechos "desagradables" y elude los problemas "delicados", contiene no pocas alusiones concretas a esos asuntos. ¡¡Todos lo saben y todos lo callan y lo toleran, todos transigen con el Gobierno, que habla grandilocuentemente de "control" y de "reglamentación"!!

Los demócratas revolucionarios, si fuesen revolucionarios y demócratas de verdad, dictarían inmediatamente una ley que aboliera el secreto comercial, que obligara a los proveedores y a los negociantes a rendir cuentas y les prohibiera cambiar de actividad sin permiso de las autoridades; una ley que decretase la confiscación de bienes y el fusilamiento\* para castigar las ocultaciones y los fraudes al pueblo y organizase el control y la fiscalización *desde abajo*, de un modo democrático, por el propio pueblo, por los sindicatos de empleados, por los sindicatos obreros, por las asociaciones de consumidores, etc.

Nuestros eseristas y mencheviques se merecen plenamente la denominación de demócratas atemorizados, pues en este problema no hacen más que repetir lo que dicen todos los pequeños burgueses atemorizados: que los capitalistas "huirían" si se aplicasen medidas "demasiado severas"; que "nosotros" no podríamos salir adelante sin los capitalistas; que, quizá, esas medidas "ofenderían" también a los millonarios anglo-franceses, quienes, como se sabe, nos "apoyan", etc., etc. Podría creerse que los bolcheviques proponemos algo nunca visto en la historia de la humanidad, algo jamás ensayado, "utópico". Pero la realidad es que hace ya más de ciento veinticinco años, en Francia, unos hombres que eran auténticos "demócratas revolucionarios", unos hombres realmente convencidos del carácter justo y defensivo de la guerra que hadan, unos hombres que se apoyaban de veras en las masas populares, sinceramente convencidas de lo mismo que ellos, supieron implantar un control *revolucionario* sobre los ricos y obtener resultados que admiraron al mundo entero. Y en los ciento veinticinco años transcurridos desde entonces, el desarrollo del capitalismo, con la creación de bancos, consorcios, ferrocarriles, etc., etc., ha hecho cien veces más fáciles y más simples las medidas de un control verdaderamente democrático de los obreros y los campesinos sobre los explotadores, sobre los terratenientes y los capitalistas.

En el fondo, todo el problema del control se reduce a saber quién fiscaliza a quién, es decir, qué clase es la fiscalizadora y cuál la fiscalizada. Con la participación de "los organismos habilitados" de una pretendida democracia revolucionaria, en nuestro país, en la Rusia republicana, se sigue reconociendo y manteniendo hasta hoy en el papel de fiscalizadores a los terratenientes y los capitalistas. Consecuencias inevitables de ello son el saqueo de los capitalistas, que provoca la indignación general del pueblo, y la ruina, mantenida artificialmente por los capitalistas. Hay que pasar de manera resuelta y definitiva —sin temor a romper con lo viejo, sin temor a construir con audacia lo nuevo— al control *de* los obreros y los campesinos *sobre* los terratenientes y los capitalistas. Pero nuestros eseristas y mencheviques temen eso más que al fuego.

---

\* En la prensa bolchevique he señalado ya que la aplicación de la pena de muerte por los explotadores contra las masas trabajadoras, para defender la explotación, es el único argumento justo que puede invocarse contra la pena capital. (Véase el presente volumen, págs. 98-101. -Ed.) Un Gobierno revolucionario, sea el que sea, difícilmente podrá prescindir de la pena de muerte contra los explotadores (es decir, contra los terratenientes y los capitalistas).



10-14 de septiembre de 1917.

Escrito el 10-14 (23-27) de septiembre de 1917  
Publicado en un folleto a finales de octubre  
de 1917, en Petrogrado, por la Editorial *Pribbi*

**Tomo 35, p. 132**

### **A propósito de las consignas de la manifestación**

A las consignas de la manifestación publicadas el 28. XI aconsejaría añadir:

¡Oprobio a los eseristas de "derecha" y a los "chernovistas" que se han apartado del Congreso Campesino!

¡Viva el II Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia, que apoya al Poder soviético!

¡El pueblo trabajador exige que la Asamblea Constituyente reconozca el Poder soviético y el Gobierno soviético!

¡Viva la nacionalización de la Banca!

¡Abajo los saboteadores y los funcionarios huelguistas!

¡Boicot contra ellos, terror revolucionario contra ellos!

*Lenin*

Escrito el 28 de noviembre  
(11 de diciembre) de 1917  
Publicado por vez primera en 1957  
en la revista "*Voprosi istorii KPSS*", núm. 3

**Tomo 35, pp. 194-196**

### **PLEJÁNOV ACERCA DEL TERRORISMO**

En otros tiempos, Plejánov fue socialista, uno de los representantes más destacados del socialismo revolucionario.

En aquellos tiempos —pasados, ¡ay!, para no volver jamás—, Plejánov expuso su opinión acerca de un problema que tiene una importancia cardinal precisamente en la época que estamos viviendo.

Fue en 1903, cuando la socialdemocracia de Rusia elaboró su programa en el II Congreso del Partido.

En las actas de este Congreso se conserva una página profundamente aleccionadora, que parece escrita adrede para el día de hoy:

*"Posadovski.* Las manifestaciones hechas aquí en pro y en contra de las enmiendas no son, a mi juicio, una disputa respecto a cuestiones de detalle, sino una seria discrepancia. Es indudable que disentimos en la cuestión fundamental siguiente: *¿es preciso someter nuestra política futura a unos u otros principios democráticos fundamentales, reconociéndoles un valor absoluto, o bien pueden quedar todos los principios democráticos sometidos exclusivamente a los intereses de nuestro Partido?* Me declaro decididamente partidario de esto último. Entre los principios democráticos no hay

nada que no debamos subordinar a los intereses de nuestro Partido. (Una voz: "¿y la inviolabilidad personal?") ¡Sí! ¡Y la inviolabilidad personal! Como partido revolucionario que tiende a su objetivo final —la revolución social—, debemos enfocar los principios democráticos exclusivamente desde el punto de vista del logro más rápido de este objetivo, desde el punto de vista de los intereses de nuestro Partido. Si tal o cual reivindicación no es ventajosa para nosotros, no la introduciremos.

"Por eso me manifiesto en contra de que se introduzcan enmiendas que puedan en lo futuro limitar nuestra libertad de acción.

*"Plejánov. Me adhiero sin reservas a las palabras del camarada Posadovski. Cada principio democrático concreto no debe ser considerado de una manera independiente, en abstracto, sino en conexión con el principio que puede ser denominado principio fundamental de la democracia, a saber: con el principio que proclama que, "salus populi suprema lex". Traducido al lenguaje del revolucionario, esto significa que el éxito de la revolución es la ley suprema. Y si en aras del éxito de la revolución fuera necesario restringir temporalmente la acción de tal o cual principio democrático, sería un crimen detenerse ante esa restricción. Diré, como opinión personal mía, que incluso el principio del sufragio universal debe ser enfocado desde el punto de vista del principio fundamental de la democracia a que me he referido antes. Es concebible en hipótesis el caso de que los socialdemócratas estemos en contra del sufragio universal. Hubo una época en que la burguesía de las repúblicas italianas privaba de derechos políticos a la nobleza. El proletariado revolucionario podría limitar los derechos públicos de las clases superiores, lo mismo que éstas hacían antes con él. Podría juzgarse de la utilidad de semejante medida sólo desde el punto de vista de la regla siguiente: "salus revolutionis suprema lex". Y este mismo punto de vista deberíamos sustentar también en lo que respecta a la duración de los parlamentos. Si el pueblo, en un arrebato de entusiasmo revolucionario, eligiera un Parlamento muy bueno, una especie de "Chambre introuvable" ("Cámara inefable"), nosotros deberíamos esforzarnos por convertirlo en un Parlamento duradero; pero si las elecciones resultaran desafortunadas, nosotros deberíamos esforzarnos por disolverlo no al cabo de dos años sino, a ser posible a las dos semanas". (Actas del II Congreso del Partido, págs. 168-169.)*

Los enemigos del socialismo pueden ser privados temporalmente no sólo de la inviolabilidad personal, no sólo de la libertad de prensa, sino incluso del sufragio universal. Hay que esforzarse por "disolver" un Parlamento malo en dos semanas. Los intereses de la revolución, los intereses de la clase obrera: ésa es la ley suprema. Así razonaba Plejánov cuando era socialista. Así razonaba entonces, junto con Plejánov, la abrumadora mayoría de los actuales mencheviques, que hablan hoy a gritos del "terrorismo bolchevique".

Los "intereses de la revolución" requieren ahora una dura lucha contra los saboteadores, los organizadores de sublevaciones de cadetes y los periódicos que viven a expensas de los banqueros. Cuando el Poder soviético emprende esa lucha, los señores "socialistas" del campo menchevique y eserista gritan a los cuatro vientos que son inadmisibles la guerra civil y el terrorismo.

Cuando su Kerenski restableció la pena de muerte en el frente, ¿qué era eso, señores, sino terrorismo?

Cuando su ministerio de coalición, por conducto de Kornílov, fusiló a regimientos enteros por no revelar suficiente entusiasmo en la guerra, ¿qué era eso, señores, sino guerra civil?

Cuando sus Kerenski y sus Avxéntiev encerraron en una sola cárcel, la de Minsk, a 3.000 soldados por hacer "agitación perniciosa", ¿qué era eso, señores, sino terrorismo?

Y cuando ustedes ahogaban los periódicos obreros, ¿qué era eso, señores, sino terrorismo?

La única diferencia consiste en que los Kerenski, los Avxéntiev y los Liberdán<sup>85</sup>, en unión y amistad con los Kornílov y los Sávinkov, practicaban el terrorismo *contra los obreros, los soldados y los campesinos* en provecho de un puñado de terratenientes y banqueros, en tanto que el Poder soviético aplica medidas enérgicas contra los terratenientes, los merodeadores y sus lacayos *en provecho de los obreros, los soldados y los campesinos*.

"Pravda", núm. 221, 4 de enero de 1918 (22 de diciembre de 1917), en "Izvestia TslK", núm. 259, 23 de diciembre de 1917

**Tomo 35, pp. 440-441**

**TESIS SOBRE LAS TAREAS DEL PARTIDO  
+ EL MOMENTO PRESENTE**

(α) Reconocimiento de la revolución de 25. X. como revolución socialista.

(β) Rechazo de todas las limitaciones de esta tesis en el espíritu de retorno a la revolución democrática burguesa (gradualidad de la transición; "fase" de bloque con la pequeña burguesía, etc.).

(γ) La dictadura del proletariado, su particularidad a diferencia de la democracia "general", formal (burguesa); su táctica.

(δ) El Poder Soviético y el poder de los b-viques.

(ε) Acuerdo con la pequeña burguesía no en el sentido de bloque para una revolución democrática burguesa, no en el sentido de limitar las tareas de la revolución Socialista, sino en el sentido exclusivo de *las formas* de la transición al Socialismo para *algunas* capas de la pequeña burguesía.

(ι) Las libertades burguesas *versus*\* el aplastamiento de los explotadores.

(χ) Los saboteadores y los capitalistas; los capitalistas y la "opinión pública" de la burguesía.

(ζ) La Asamblea Constituyente y su sometimiento al Poder soviético, a los intereses y a las condiciones de la guerra civil.

(η) Las organizaciones cúspide (CESFR, el CEC campesino, etc.) y la lucha contra ellas.

(θ) La lucha contra el reformismo y su planteamiento actual:

(1) encadenamiento del proletariado por los compañeros de viaje procedentes de la pequeña burguesía

(2) limitación de la amplitud de la lucha revolucionaria de los "sectores bajos"

(3) rechazo del terror.

Escrito en noviembre de 1917  
Publicado por primera vez  
en 1957 en la revista  
"Voprosi Istbrri KPSS", núm. 1

\* Contra. -Ed.

## LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO

[...]

### "BUENA ORGANIZACIÓN" Y DICTADURA

La tarea primordial del momento que plantea la resolución del último Congreso de los Soviets, celebrado en Moscú, es crear una "buena organización" y fortalecer la disciplina\*. Hoy todos "votan" y "suscriben" gustosas resoluciones de este género; mas, por lo común, no se paran a pensar que su aplicación requiere el empleo de la coerción, y, precisamente, de una coerción en forma de dictadura. Sin embargo, sería la mayor torpeza y la más absurda utopía suponer que se puede pasar del capitalismo al socialismo sin coerción y sin dictadura. La teoría marxista se ha pronunciado hace mucho, y del modo más rotundo, contra esta absurdidad democrática pequeñoburguesa y anarquista. La Rusia de 1917-1918 confirma con tal evidencia y de un modo tan palpable y convincente la teoría de Marx sobre el particular que sólo tontos de remate o empeñados en volver la espalda a la verdad pueden todavía desorientarse en este terreno. O dictadura de Kornílov (si lo tomamos por el tipo ruso del Cavaignac burgués) o dictadura del proletariado: *no puede haber* otra salida para un país que se desarrolla con extraordinaria rapidez, con virajes de excepcional brusquedad y en medio del terrible desbarajuste económico originado por la más penosa de las guerras. Todas las soluciones intermedias serán o un fraude al pueblo, cometido por la burguesía, que no puede decir la verdad, no puede declarar que necesita a Kornílov; o una manifestación de la estupidez de los demócratas pequeñoburgueses, de los Chemov, Tsereteli y Márto, con su charlatanería acerca de la unidad de la democracia, de la dictadura de la democracia, del frente democrático general y demás tonterías por el estilo. Hay que considerar perdidos sin remedio a quienes no han aprendido siquiera en el curso de la revolución rusa de 1917-1918 que las soluciones intermedias son imposibles.

Por otra parte, no es difícil convencerse de que, en toda transición del capitalismo al socialismo, la dictadura es imprescindible por dos razones esenciales o en dos aspectos fundamentales. Primero, es imposible vencer y desarraigar el capitalismo sin aplastar sin piedad la resistencia de los explotadores, que no pueden ser privados de golpe de sus riquezas, de las ventajas que les proporcionan su organización y sus conocimientos y que, en consecuencia, se esforzarán inevitablemente, durante un período bastante prolongado, por derrocar el odiado poder de los pobres. Segundo, toda gran revolución, especialmente la revolución socialista, es inconcebible sin guerra interior, es decir, sin guerra civil, aunque no exista una guerra exterior. Y la guerra civil lleva implícita una ruina mayor aún que la ocasionada por la guerra exterior; significa millares y millones de vacilaciones y de deserciones de un campo a otro, un estado de terrible incertidumbre, de desequilibrio y de caos. Como es natural, todos los elementos de descomposición de la sociedad vieja, fatalmente numerosísimos y ligados, sobre todo, a la pequeña burguesía (pues es la primera en quedar arruinada y aniquilada por toda guerra y toda crisis), no pueden menos de "manifestarse" en una conmoción tan profunda. Y los elementos de descomposición *sólo pueden*, "manifestarse" en un aumento de la delincuencia, de la golfería, del soborno, de la especulación y de toda; clase de escándalos. Para acabar con todo eso se requiere tiempo y *hace falta mano de hierro*.

La historia no conoce ninguna gran revolución en la que el pueblo no haya sentido eso por instinto y no haya mostrado una firmeza salvadora, fusilando a los ladrones en el acto. La desgracia de las revoluciones precedentes consistió en que el entusiasmo revolucionario de las masas, que las tenía en tensión y les daba energías para reprimir sin piedad a los elementos corruptores, duraba poco. La causa social, es decir, de clase, de esa falta de solidez del entusiasmo revolucionario de las masas

---

\*Véase el presente volumen, págs. 128-129. -Ed.

residía en la debilidad del proletariado, *único* capaz (cuando es bastante numeroso, consciente y disciplinado) de atraer *a la mayoría* de los trabajadores y explotados (a la mayoría de los pobres, empleando un término más sencillo y popular) y sujetar el poder en sus manos el tiempo suficiente para aplastar por completo a todos los explotadores y a todos los elementos corruptores.

Esta experiencia histórica de todas las revoluciones esta enseñanza —económica y política— de alcance histórico universal fue resumida por Marx en su fórmula breve, tajante, precisa y brillante: la dictadura del proletariado. Y la marcha triunfal de la organización soviética por todos los pueblos y naciones de Rusia *ha demostrado* que la revolución rusa ha abordado con acierto esta tarea de alcance histórico universal. Pues el Poder soviético no es otra cosa que la forma de organización de la dictadura del proletariado, de la dictadura de la clase de vanguardia, que eleva a una nueva democracia y a la participación efectiva en el gobierno del Estado a decenas y decenas de millones de trabajadores y explotados, los cuales aprenden de su misma experiencia a considerar que su jefe más seguro es la vanguardia disciplinada y consciente del proletariado.

Pero la palabra dictadura es una gran palabra. Y las grandes palabras no deben vocearse al viento. La dictadura es un poder férreo, de audacia y rapidez revolucionarias, implacable en la represión tanto de los explotadores como de los malhechores. Sin embargo, nuestro poder es demasiado blando y, en infinidad de ocasiones, se parece más a la gelatina que al hierro. No debe olvidarse ni por un instante que el elemento burgués y pequeñoburgués lucha contra el Poder soviético de dos maneras: por un lado, actuando desde fuera con los métodos de los Sávinkov, Gots, Gueguechkori y Kornílov, con conspiraciones y alzamientos, con su inmundo reflejo "ideológico", con torrentes de mentiras y calumnias difundidas en la prensa de los demócratas constitucionalistas, de los eseristas de derecha y de los mencheviques; por otro lado, este elemento actúa desde dentro, aprovechando todo factor de descomposición y toda flaqueza, a fin de practicar el soborno y aumentar la indisciplina, el libertinaje y el caos. Cuanto más nos acercamos al total aplastamiento militar de la burguesía, más peligroso se hace para nosotros el elemento de la anarquía pequeñoburguesa. Y contra este elemento no se puede luchar únicamente con la propaganda, la agitación, la organización de la emulación o la selección de organizadores; hay que oponerle también la coerción.

A medida que la tarea fundamental del poder deje de ser la represión militar para convertirse en la labor administrativa, la manifestación típica de la represión y coerción no será el fusilamiento en el acto, sino el tribunal. Después del 25 de octubre de 1917, las masas revolucionarias emprendieron el camino justo en este terreno y demostraron la vitalidad de la revolución, empezando a organizar sus propios tribunales obreros y campesinos, sin esperar que se promulgasen los decretos de disolución del mecanismo judicial burocrático burgués. Pero nuestros tribunales revolucionarios y populares son de una debilidad extraordinaria e increíble. Se nota que aún no se ha borrado del todo la opinión que el pueblo tiene de los tribunales como de algo burocrático y ajeno, opinión heredada de la época en que existía el yugo de los terratenientes y de la burguesía. Todavía no se comprende bastante que el tribunal es un órgano llamado a incorporar precisamente a todos los pobres a la gestión pública del Estado (pues la actividad judicial es una de las funciones administrativas del Estado), que el tribunal es *un órgano de poder* del proletariado y de los campesinos pobres, que el tribunal es un instrumento *para inculcar la disciplina*. No se comprende bastante el hecho simple y evidente de que si el hambre y el paro son las mayores plagas de Rusia, estas plagas no podrán ser vencidas con ningún movimiento impulsivo, sino sólo con una organización y una disciplina en todos los órdenes, extensivas a todo y a todo el pueblo, que permitan aumentar la producción de pan para la gente y de pan para la industria (combustible), transportarlo a tiempo y distribuirlo acertadamente; que, por eso, *cuantos* infringen la disciplina del trabajo en cualquier fábrica, en cualquier empresa o en cualquier obra son los *culpables* de los tormentos causados por el hambre y el paro; que es necesario saber descubrir a los culpables, entregarlos a los tribunales y castigarlos sin piedad. El elemento pequeñoburgués, contra el que habremos de luchar ahora con el mayor tesón, se manifiesta precisamente en la insuficiente comprensión de la relación económica y política existente

entre el hambre y el paro, por un lado, y el relajamiento de todos y cada uno en el terreno de la organización y la disciplina, por otro; en que sigue muy arraigado el punto de vista del *pequeño propietario*: sacar la mayor tajada posible y, después, ¡lo que sea sonará!

En el transporte ferroviario —que tal vez sea donde se plasman con mayor evidencia los vínculos económicos del organismo creado por el gran capitalismo— se manifiesta con singular relieve esta lucha entre el elemento relajador pequeñoburgués y el espíritu proletario de organización. El elemento "administrativo" proporciona en gran abundancia saboteadores y concusionarios; la mejor parte del elemento proletario lucha por la disciplina; pero en uno y otro hay, como es natural, muchos vacilantes, muchos "débiles", incapaces de no caer en la "tentación" de especular, dejarse sobornar y sacar provecho personal a costa de deteriorar todo el mecanismo, de cuyo buen funcionamiento depende el triunfo sobre el hambre y el paro.

Es sintomática la lucha entablada en este terreno en torno al último decreto sobre la administración de los ferrocarriles, sobre la concesión de poderes dictatoriales (o "ilimitados") a ciertos dirigentes<sup>83</sup>. Los representantes conscientes (y en su mayoría, probablemente, inconscientes) del relajamiento pequeñoburgués han querido ver en la concesión de poderes "ilimitados" (es decir, dictatoriales) a ciertas personas una abjuración de la norma de dirección colectiva, de la democracia y de los principios del Poder soviético. En algunos lugares, entre los eseristas de izquierda se emprendió una agitación francamente propia de maleantes contra el decreto sobre los poderes dictatoriales, es decir, una agitación en la que se apelaba a los bajos instintos y al afán del pequeño propietario de "sacar" la mayor tajada posible. La cuestión planteada tiene, en efecto, inmensa importancia: primero, se trata de una cuestión de principio, de saber si el nombramiento de determinadas personas investidas de poderes dictatoriales ilimitados es, en general, compatible con los principios cardinales del Poder soviético; segundo, de saber qué relación guarda este caso —o este precedente, si se quiere— con las tareas especiales del poder en el momento concreto actual. Ambas cuestiones deben ser examinadas con la mayor atención.

La experiencia irrefutable de la historia muestra que la dictadura de ciertas personas ha sido con mucha frecuencia, en el curso de los movimientos revolucionarios, la expresión de la dictadura de las clases revolucionarias, su portadora y su vehículo. No ofrece duda alguna que la dictadura personal ha sido compatible con la democracia burguesa. Pero los detractores burgueses del Poder soviético, así como sus segundones pequeñoburgueses, recurren siempre al escamoteo y dan pruebas de gran destreza en este punto: por una parte, declaran que el Poder soviético es algo simplemente absurdo, anárquico, salvaje, eludiendo con el mayor cuidado todos nuestros paralelos históricos y las pruebas teóricas de que los Soviets son la forma superior de democracia, más aún, el comienzo de la forma *socialista* de democracia; por otra parte, exigen de nosotros una democracia superior a la burguesa y dicen: la dictadura personal es absolutamente incompatible con su democracia soviética, bolchevique (o sea, no burguesa, *sino, socialista*).

Los razonamientos no pueden ser peores. Si no somos anarquistas, debemos admitir la necesidad del Estado, es *decir, la coerción*, para pasar del capitalismo al socialismo. La forma de coerción está determinada por el grado de desarrollo de la clase revolucionaria correspondiente, por circunstancias especiales —como es, por ejemplo, la herencia recibida de una guerra larga y reaccionaria— y por las formas de resistencia de la burguesía y de la pequeña burguesía. Así pues, *no existe* absolutamente ninguna contradicción de principio entre la democracia soviética (es *decir, socialista*) y el ejercicio del poder dictatorial por ciertas personas. La dictadura proletaria se diferencia de la dictadura burguesa en que la primera dirige sus golpes contra la minoría explotadora, a favor de la mayoría explotada; además en que la primera es ejercida —*también por conducto de ciertas personas*— no sólo por las masas trabajadoras y explotadas, sino asimismo por organizaciones estructuradas de manera que pueden despertar precisamente a esas masas y elevarlas a hacer la historia (a este género de organizaciones pertenecen los Soviets).

Por lo que se refiere a la segunda cuestión (el significado precisamente del poder dictatorial unipersonal desde el punto de vista de las tareas específicas del momento presente), debemos decir que toda gran industria maquinizada —es decir, precisamente el origen y la base material, de producción, del socialismo— requiere *una unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas. Esta necesidad es evidente desde tres puntos de vista —técnico, económico e histórico—, y cuantos pensaban en el socialismo la han tenido siempre por una condición para llegar a él. Pero, ¿cómo puede asegurarse la más rigurosa unidad de voluntad? Supeditando la voluntad de miles de personas a la de una sola.

Si quienes participan en el trabajo común poseen una conciencia, y una disciplina ideales, esta supeditación puede recordar más bien la suavidad con que conduce un director de orquesta. Si no existen esa disciplina y esa conciencia ideales, la supeditación puede adquirir las formas tajantes de la dictadura. Pero, de uno u otro modo, la *supeditación incondicional* a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos del trabajo, organizado al estilo de la gran industria maquinizada. Para los ferrocarriles, ello es el doble y el triple necesario. Y esta transición de una tarea política a otra, que no se le parece en nada *por fuera*, constituye la peculiaridad del momento que vivimos. La revolución acaba de romper las cadenas más antiguas, más fuertes y pesadas, con las que se sometía a las masas por la fuerza. Eso sucedía ayer. Pero hoy, esa misma revolución, en beneficio precisamente de su desarrollo y robustecimiento, en beneficio del socialismo, exige la *supeditación incondicional* de las masas a la *voluntad única* de los dirigentes del proceso de trabajo. Está claro que semejante transición es inconcebible de golpe. Está claro que sólo puede llevarse a cabo a costa de enormes sacudidas y conmociones, con retornos a lo viejo, mediante una tensión colosal de las energías de la vanguardia proletaria que conduce al pueblo hacia lo nuevo. En esto no piensan quienes se dejan arrastrar por el histerismo pequeñoburgués de Nývaya Zhizn o Vperiod<sup>84</sup>, Delo Naroda o Nash Vek<sup>85</sup>.

Tomemos la psicología del individuo medio, de base, de la masa trabajadora y explotada y compáremosla con las condiciones objetivas, materiales, de la vida social del mismo. Hasta la Revolución de Octubre *no* había visto aún en la práctica que las clases poseedoras, las clases explotadoras le hubiesen sacrificado o cedido realmente algo de importaba para ellas. No había visto *aún* que esas clases le hubiesen dado la tierra y la libertad, tantas veces prometidas, que le hubiesen dado la paz, que hubiesen renunciado a sus intereses de "nación dominante" y a los tratados secretos imperialistas, que hubiesen sacrificado algo de su capital y de sus ganancias. Lo ha visto únicamente *después* del 25 de octubre de 1917, cuando él mismo hubo de conquistarlo todo esto por la fuerza y defenderlo también por la fuerza frente a los Kerenski, los Gots, [...]

Escrito entre el 13 y el 26 de abril de 1918  
Publicado el 28 de abril de 1918

**Tomo 36, pp. 521-523**

**V CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS, SOLDADOS Y COMBATIENTES  
DEL EJERCITO ROJO<sup>200</sup>**

**4-10 DE JULIO DE 1918**

[...]

[...] mientras la especulación continúa igual que durante el capitalismo. En efecto, no conocemos ninguna panacea universal de charlatán de feria que pueda acabar de golpe con la especulación. Las

costumbres del régimen capitalista están demasiado arraigadas; reeducar a un pueblo educado durante siglos en dichas costumbres es obra complicada y requiere mucho tiempo. Pero nosotros decimos: nuestro método de lucha es la organización. Debemos organizarlo todo, tomarlo todo en nuestras manos, controlar a los kulaks y especuladores a cada paso, declararles una guerra implacable y no darles respiro, vigilando cada uno de sus movimientos. (Aplausos.)

Sabemos por experiencia que la modificación de los decretos es indispensable, pues se tropieza con nuevas dificultades, las cuales ratifican la necesidad de modificarlos. Y si ahora, en el problema del abastecimiento de comestibles, hemos llegado al punto de organizar a los pobres del campo, si nuestros camaradas de ayer —los eseristas de izquierda— nos dicen con toda esa franqueza, que no da lugar a duda, que nuestros caminos divergen, les respondemos con firmeza: tanto peor para ustedes, pues eso significa que han vuelto la espalda al socialismo. (Aplausos.)

Camaradas: El problema del abastecimiento es el principal, es el problema al que más atención dedicamos en nuestra política. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha adoptado un montón de pequeñas medidas, imperceptibles desde fuera, como son la mejora de los sistemas de transporte por agua y ferrocarril, la limpieza de los almacenes de la intendencia militar, la lucha contra la especulación, todas ellas encaminadas a poner en orden el abastecimiento de comestibles. No sólo nuestro país, sino también los países más civilizados, que jamás conocieron el hambre antes de la guerra, se hallan ahora en la más penosa situación creada por los imperialistas en su lucha por la supremacía de uno u otro grupo. En Occidente, decenas de millones de personas padecen los tormentos del hambre. Eso es precisamente lo que hace inevitable la revolución social, pues la revolución social no arranca de los programas, sino del clamor que decenas de millones de personas elevan: "antes morir por la revolución que vivir hambrientos". (Aplausos.)

Una espantosa calamidad —el hambre— nos azota, Y cuanto más difícil es nuestra situación, cuanto más se agrava la crisis de los alimentos, tanto más se exagera la lucha de los capitalistas contra el Poder soviético. Ustedes saben que el motín del cuerpo de ejército checoslovaco es un alzamiento de gente comprada por los imperialistas ingleses y franceses. Oímos decir continuamente que unas veces aquí y otras allá estallan rebeliones contra los Soviets. Las rebeliones de los kulaks se extienden a más y más zonas. En la del Don está Krasnov, a quien los obreros rusos de Petrogrado dejaron marchar con magnanimidad cuando él se presentó y entregó su espada, pues los prejuicios de los intelectuales están muy arraigados todavía, y la intelectualidad protestó contra la pena de muerte; a Krasnov se le dejó marchar en libertad debido a los prejuicios de los intelectuales contra la pena de muerte. Quisiera ver yo ahora qué tribunal popular, qué tribunal obrero y campesino no fusilaría a Krasnov, como él fusiló a obreros Y campesinos. Cuando la Comisión de Dzerzhinski<sup>204</sup> condena al paredón, se dice que eso está bien; pero si un tribunal declara públicamente ante la faz de todo el pueblo que fulano es un contrarrevolucionario y merece ser fusilado, eso está mal. Los que han llegado a tal hipocresía son cadáveres políticos. (Aplausos.) Un revolucionario que no quiere ser hipócrita no puede oponerse a la pena de muerte, no. Jamás hubo una revolución o un período de guerra civil sin fusilamientos.

Nuestro suministro de comestibles se encuentra en un estado casi catastrófico. Hemos llegado al período más grave de nuestra revolución. Estamos ante el período más difícil, jamás hubo otro peor en la Rusia obrera y campesina: es el período que nos queda hasta la cosecha. A mí, que soy persona avezada en discrepancias en el seno del partido y en polémicas sobre la revolución, no me extraña que en un período tan difícil como éste aumente el número de los que sufren accesos de histeria y gritan: abandonaré los Soviets. Se apela a los decretos que suprimen la pena de muerte. Malo es el revolucionario que en el momento de lucha enconada se detiene ante la inmutabilidad de la ley. En períodos de transición, las leyes tienen una validez temporal. Y si una ley impide el desarrollo de la revolución, se deroga o se enmienda. Camaradas, cuanto más nos azota el hambre, tanto más clara se ve la necesidad de combatir esta terrible calamidad con medidas igual de terribles.



El socialismo, repito, ha dejado de ser un dogma, lo mismo que., tal vez, haya dejado de ser un programa. Nuestro Partido aún no ha redactado un programa nuevo, y el viejo ya no sirve para nada. (Aplausos.)...

[...]

Publicado íntegramente en 1918, en el libro  
"V Congreso de toda Rusia de los Soviets.  
Acta taquigráfica", ed. del CEC de toda Rusia

**Tomo 37, pp. 58-66**

### **CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS**

[...]

A esos señores les agrada culparnos, repitiendo palabras de la burguesía, de ser los causantes del "caos" de la revolución, de la "destrucción" de la industria, del paro y del hambre. ¡Qué hipócritas son estas acusaciones en boca de quienes aplaudieron y apoyaron la guerra imperialista o "accedieron" a que los Kerenski continuasen esta guerra! Precisamente la guerra imperialista es la culpable de todos estos desastres. Una revolución originada por la guerra no puede menos de pasar por dificultades y tormentos increíbles, recibidos en herencia de esa reaccionaria matanza devastadora de pueblos que dura ya varios años. Acusarnos de "destrucción" de la industria o de "terrorismo" es dar prueba de hipocresía o mostrar una pedantería obtusa, mostrar incapacidad de comprender las condiciones fundamentales de esa lucha de clases, rabiosa y exacerbada hasta el extremo, que se llama revolución.

En el fondo, si los "acusadores" de este jaez llegan a "reconocer" la lucha de clases, se limitan a reconocerla de palabra; pero de hecho caen siempre en la utopía pequeño-burguesa de la "conciliación" y de la "colaboración" entre las clases. La lucha entre las clases. La lucha de clases, en períodos de revolución, ha tomado siempre y en todos los países, indefectible e inevitablemente, la forma de *guerra civil*. Y la guerra civil es inconcebible sin las más crueles destrucciones, sin terrorismo ni restricción de la democracia formal en provecho de la guerra. Sólo unos curas melifluos, tanto da que lleven sotana o que sean "legos", como los socialistas de salón y de tribuna parlamentaria, pueden no ver, ni comprender, ni palpar esta necesidad. Sólo unos "hombres enfundados"<sup>35</sup> exánimes pueden ser capaces de apartarse de la revolución por este motivo, en lugar de lanzarse al combate con toda vehemencia y decisión en el momento en que la historia exige que la lucha y la guerra decidan los más grandes problemas de la humanidad.

El pueblo norteamericano tiene una tradición revolucionaria, recogida por los mejores representantes del proletariado estadounidense, quienes nos han expresado en reiteradas ocasiones su completa adhesión a nosotros, los bolcheviques. Esa tradición ha sido creada por la guerra de liberación contra los ingleses en el siglo XVIII y, más tarde, por la guerra civil en el siglo XIX. En cierto sentido, si se tiene en cuenta sólo la "destrucción" de algunas industrias y de la economía nacional, Norteamérica había retrocedido en 1870 con relación a 1860. Pero ¡qué pedante e imbécil sería el individuo que, basándose en eso, negara la inmensa significación histórica universal, progresista y revolucionaria de la guerra civil de 1863-1865 en Norteamérica!

Los representantes de la burguesía comprenden que la supresión de la esclavitud de los negros y el derrocamiento del poder de los esclavistas valieron bien que todo el país pasase por los largos años de guerra civil, devastaciones colosales, destrucciones y terrorismo que acompañan a toda gue-

rra. Pero ahora, cuando se trata de una tarea inconmensurablemente más grande, cuando se trata de suprimir la esclavitud asalariada, la esclavitud capitalista, de derrocar el poder de la burguesía, los representantes y defensores de ésta, así como los socialistas-reformistas que, amedrentados por la burguesía, se apartan temerosos de la revolución, no pueden ni quieren comprender que la guerra civil es necesaria y legítima.

Los obreros norteamericanos no seguirán a la burguesía. Estarán a nuestro lado, al lado de la guerra civil contra la burguesía. Me convence de ello toda la historia del movimiento obrero norteamericano y mundial. Recuerdo también las palabras que Eugene Debs, uno de los jefes más queridos del proletariado norteamericano, escribió en el *Llamamiento a la Razón* ("Appeal to Reason")<sup>36</sup>, creo que a finales de 1915, en su artículo *What shall I fight for* ("Por qué voy a luchar") (citado por mí a comienzos de 1916 en una reunión obrera pública celebrada en Berna, Suiza\*). Debs decía que se dejaría fusilar antes que votar los créditos para la actual guerra, guerra reaccionaria y criminal; que conocía una sola guerra sagrada y legítima desde el punto de vista de los proletarios: la guerra contra los capitalistas, la guerra por liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada.

No me extraña que Wilson, cabeza de los multimillonarios norteamericanos y servidor de los tiranos capitalistas, haya encarcelado a Debs. ¡La burguesía puede ensañarse con los auténticos internacionalistas, con los auténticos representantes del proletariado revolucionario! Cuanto mayores sean su ferocidad y su ensañamiento, tanto más cerca estará el día del triunfo de la revolución proletaria.

Nos acusan de las destrucciones causadas por nuestra revolución... Pero ¿quiénes nos acusan? Los lacayos de la burguesía, de esa misma burguesía que en cuatro años de guerra imperialista ha destruido casi por completo la cultura europea, sumiendo a Europa en la barbarie, en el embrutecimiento y en el hambre. Y esa burguesía nos exige hoy que no hagamos la revolución sobre el terreno de esas destrucciones, en medio de los cascotes de la cultura, de los escombros y de las ruinas originados por la guerra, con los hombres embrutecidos por la guerra. ¡Oh, qué humana y justa es esa burguesía!

Sus criados nos acusan de terrorismo... Los burgueses británicos han olvidado su 1649, y los franceses su 1793. El terror era justo y legítimo cuando la burguesía lo empleaba a su favor contra los señores feudales. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal en cuanto los obreros y los campesinos pobres se han atrevido a emplearlo contra la burguesía! El terror era justo y legítimo cuando lo empleaban para reemplazar a una minoría explotadora por otra minoría explotadora. ¡El terror se ha hecho monstruoso y criminal cuando se aplica para derrocar a *toda* minoría explotadora en beneficio de la mayoría verdaderamente aplastante, en beneficio de los proletarios y semiproletarios, de la clase obrera y de los campesinos pobres!

La burguesía imperialista mundial ha exterminado a diez millones de hombres y ha mutilado a veinte millones en "su" guerra, en una guerra hecha para decidir quién habría de dominar en el mundo: las fieras voraces inglesas o las alemanas.

Si *nuestra* guerra, la guerra de los oprimidos y explotados contra los opresores y explotadores, cuesta medio millón o un millón de víctimas, entre todos los países, la burguesía dirá que las víctimas antes mencionadas son legítimas mientras que estas últimas son criminales.

El proletariado dirá una cosa muy distinta.

Ahora, en medio de los horrores de la guerra imperialista, el proletariado asimila prácticamente y en toda su plenitud la gran verdad que enseñan todas las revoluciones, la verdad que legaron a los obreros sus mejores maestros, los fundadores del socialismo moderno. Esta verdad dice que no

\* Véase *O. C.*, t. 27, págs. 244-245. -Ed.

puede triunfar la revolución si no *se aplasta la resistencia de los explotadores*. Cuando los obreros y los campesinos trabajadores conquistamos el poder del Estado, nuestro deber consistió en aplastar la resistencia de los explotadores. Estamos orgullosos de haberlo hecho y de hacerlo. Y lamentamos no hacerlo con suficiente firmeza y decisión.

Sabemos que la resistencia exasperada de la burguesía contra la revolución socialista es inevitable en todos los países y dicha resistencia *aumentará* a medida que se desarrolle esa revolución. El proletariado vencerá esa resistencia, y durante la lucha contra la resistencia de la burguesía adquirirá la madurez necesaria para triunfar y ejercer el poder.

La venal prensa burguesa puede gritar a los cuatro vientos siempre que nuestra revolución cometa una equivocación. No tenemos miedo a nuestras equivocaciones. Los hombres no se han vuelto santos por el hecho de que haya comenzado la revolución. Las clases trabajadoras, oprimidas y engañadas durante siglos, condenadas a vivir por fuerza en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución sin incurrir en equivocaciones. Y, como ya he dicho en otra ocasión, no se puede meter en un ataúd y enterrar el cadáver de la sociedad burguesa\*. El capitalismo muerto se pudre, se descompone entre nosotros, infestando el aire con sus miasmas, emponzoñando nuestra vida y envolviendo lo nuevo, lo lozano, lo joven, lo vivo con miles de hilos y nexos de lo viejo, de lo podrido, de lo muerto.

Por cada cien equivocaciones nuestras, proclamadas a los cuatro vientos por la burguesía y sus lacayos (incluidos nuestros mencheviques y eseristas de derecha), hay 10.000 hechos grandes y heroicos, tanto más Agrandes y tanto más heroicos porque son hechos sencillos, imperceptibles, ocultos en la vida diaria del barrio fabril o de la aldea perdida, y son realizados por hombres que no tienen la costumbre (ni la posibilidad) de proclamar al mundo entero cada uno de sus éxitos.

Pero incluso si fuera al revés —aunque sé que es erróneo suponerlo—, incluso si por cada cien aciertos nuestros hubiera diez mil yerros, aun así nuestra revolución sería, y *lo será ante la historia universal*, grande e invencible; pues *por primera vez* no es una minoría, no (¡son sólo los ricos, no son únicamente los instruidos, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores quienes crean *por sí mismos* una vida nueva, quienes resuelven *con su propia experiencia* los difícilísimos problemas de la organización socialista.

Cualquier error cometido en semejante trabajo, en ese trabajo tan concienzudo y sincero que decenas de millones de sencillos obreros y campesinos llevan a cabo para reorganizar toda su vida; cada uno de esos errores vale por miles y millones de éxitos "infalibles" de la minoría explotadora, de éxitos obtenidos en la obra de engañar y estafar a los trabajadores. Pues sólo a través de esos errores aprenderán los obreros y campesinos a crear una vida nueva, aprenderán a prescindir de los capitalistas; sólo así se abrirán camino, a través de miles de obstáculos, hacia el socialismo victorioso.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario nuestros campesinos, que de un solo golpe, en una sola noche, la del 25 al 26 de octubre (según el viejo calendario) de 1917, suprimieron por completo la propiedad privada de la tierra y ahora, un mes tras otro, venciendo inmensas dificultades, corrigiéndose a sí mismos, cumplen en la práctica la difícilísima tarea de organizar nuevas condiciones de economía, de luchar contra los kulaks, de asegurar que la tierra sea para *los trabajadores* (y no para los ricachones), de pasar a la agricultura *comunista* de grandes haciendas.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario nuestros obreros, que han nacionalizado ahora, en el curso de ¡unos meses, casi todas las fábricas y empresas más importantes y que, en el duro trabajo de cada día, aprenden por primera vez a administrar ramas enteras de la industria,

---

\* Véase O. C., t. 36, pág. 423. -Ed.

hacen funcionar las empresas nacionalizadas, venciendo la gigantesca resistencia de la rutina, del espíritu pequeño-burgués, del egoísmo; ponen, piedra sobre piedra, los cimientos de *nuevas* relaciones sociales, de una *nueva* disciplina laboral y de una *nueva* autoridad de los sindicatos obreros respecto a sus afiliados.

Cometen equivocaciones en su trabajo revolucionario nuestros Soviets, creados ya en 1905 por un potente auge, de las masas. Los Soviets de obreros y campesinos representan un nuevo *tipo* de Estado, *un tipo* nuevo y superior de democracia; son una forma de dictadura del proletariado, el medio de gobernar el Estado *sin* burguesía y *contra* la burguesía. Por primera vez la democracia sirve aquí a las masas, a los trabajadores, dejando de ser una democracia para los ricos, como sigue siendo la democracia en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Por primera vez las masas populares resuelven a escala de un centenar de millones de personas el problema de dar cuerpo a la dictadura de los proletarios y los semiproletarios, un problema que, de no resolverse, *no da pie* ni para hablar siquiera de socialismo.

Los pedantes o las personas atiborradas sin remedio de prejuicios democráticos burgueses o parlamentarios pueden extrañarse de nuestros Soviets de Diputados, alegando, por ejemplo, la falta de elecciones directas. Esa gente no ha olvidado ni ha aprendido nada durante las grandes conmociones de 1914-1918. La unión de la dictadura del proletariado y de la nueva democracia para los trabajadores, de la guerra civil y la más amplia incorporación de las masas a la política, no se obtiene de golpe y porrazo ni encaja en las formas trilladas de la rutinaria democracia parlamentaria. Lo que se yergue en esbozo a nuestra vista, como República de los Soviets, es un mundo nuevo, el mundo del socialismo. Y no debe extrañar que ese mundo no nazca ya hecho, no surja de improviso como Minerva de la cabeza de Júpiter<sup>37</sup>.

En tanto que las viejas constituciones democráticas burguesas exaltaban, por ejemplo, la igualdad formal y el derecho de reunión, nuestra Constitución soviética, proletaria y campesina, rechaza la hipocresía de la igualdad formal. Cuando los republicanos burgueses derribaban tronos, no se preocupaban de la igualdad formal de los monárquicos con los republicanos. Cuando se trata de derrocar a la burguesía, sólo los traidores o los idiotas pueden reclamar la igualdad formal de derechos para la burguesía. Bien poco vale la "libertad de reunión" para los obreros y campesinos cuando los mejores edificios están en poder de la burguesía. Nuestros Soviets *han arrebatado* a los ricos todos los buenos edificios de la ciudad y del campo, *entregándoselos totalmente* a los obreros y campesinos para uso de *sus* asociaciones y asambleas. ¡Esa es *nuestra* libertad de reunión para los trabajadores! ¡Ese es el sentido y el contenido de nuestra Constitución soviética, de nuestra Constitución socialista!

Y por eso todos estamos tan seguros de que nuestra República de los Soviets, cualesquiera que sean los reveses por los que aún haya de pasar, *es invencible*

Es invencible porque cada golpe del furioso imperialismo, cada derrota que nos inflige la burguesía internacional alza a la lucha a nuevos y nuevos sectores de obreros y campesinos, los instruye al precio de los mayores sacrificios, los forja y despierta en ellos un nuevo heroísmo de masas.

Sabemos, camaradas obreros norteamericanos, que vuestra ayuda aún tarde tal vez en llegar, pues el desarrollo de la revolución en los diversos países se produce en formas distintas, a ritmo diferente (y no puede producirse de otro modo). Sabemos que la revolución proletaria europea puede no estallar en las próximas semanas, por rápida que sea en este último tiempo su maduración. Contaos con que la revolución mundial es ineludible, pero eso no quiere decir, ni mucho menos, que cifremos nuestras esperanzas como unos zotes en la indefectibilidad de la revolución a plazo breve y *determinado*. Hemos visto en nuestro país dos grandes revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y sabemos que las revoluciones no se hacen por encargo ni por convenio. Sabemos que las

circunstancias han puesto en vanguardia a *nuestro* destacamento, al destacamento de Rusia del proletariado socialista, y no a causa de nuestros méritos, sino a causa del atraso particular de Rusia, y que hasta que estalle la revolución mundial son posibles derrotas de algunas revoluciones.

A pesar de ello, sabemos a ciencia cierta que somos invencibles, ya que la humanidad no se doblegará ante la matanza imperialista, sino que acabará con ella. Y el primer país que ha *roto* los grilletes de la guerra imperialista ha sido el *nuestro*. Hemos hecho los mayores sacrificios en la lucha por destruir esos grilletes, pero los *hemos roto*. Estamos *libres* de ataduras imperialistas y hemos enarbolado ante el mundo entero la bandera de la lucha por el derrocamiento completo del imperialismo

Nos encontramos como si estuviéramos en una fortaleza sitiada en tanto no nos llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial. Pero esos destacamentos *existen*, son *más numerosos* que los nuestros, maduran, crecen y se fortalecen a medida que se prolongan las ferocidades del imperialismo. Los obreros rompen con sus social-traidores: los Gompers, los Henderson, los Renaudel, los Scheidemann y los Renner. Los obreros marchan con paso lento, pero firme, hacia la táctica comunista, bolchevique, hacia la revolución proletaria, la única capaz de salvar la cultura y la humanidad que se hundan.

En pocas palabras, somos invencibles, pues invencible es la revolución proletaria mundial

*N. Lenin*

20 de agosto de 1918.

"*Pravda*", núm. 178, 22 de agosto de 1918.

**Tomo 37, pp. 199-202**

### **LAS PRECIOSAS CONFESIONES DE PITIRIM SOROKIN**

[...]

No es una casualidad que Pitirim Sorokin haya renunciado al acta de diputado a la Asamblea Constituyente: eso es un síntoma del viraje de toda una clase, de toda la democracia pequeñoburguesa. La escisión de sus filas es inevitable: una parte vendrá a nuestro lado, otra parte permanecerá neutral y otra se incorporará conscientemente a los monárquicos kadetes, que venden Rusia al capital anglo-norteamericano y tratan de aplastar la revolución con bayonetas extranjeras. Una de las tareas esenciales del momento consiste en saber tener en cuenta y utilizar este viraje que se produce entre la democracia menchevique y eserista: el paso de la hostilidad al bolchevismo a la neutralidad, primero, y al apoyo a éste, después.

Toda consigna lanzada por el Partido a las masas tiene la propiedad de anquilosarse, quedar muerta y conservar su vigencia para muchas personas incluso después de haberse modificado las condiciones que la hicieron necesaria. Este mal es inevitable, y sin aprender a luchar contra él y a vencerlo es imposible asegurar la justa política del Partido. El período en que nuestra revolución proletaria se apartó con brusquedad particular de la democracia menchevique y eserista fue una necesidad histórica; era imposible prescindir de esa dura lucha contra semejantes demócratas en un momento en que se inclinaban al campo de nuestros enemigos y se dedicaban a restablecer la república democrática *burguesa e imperialista*. Ahora, las consignas de esa lucha se han quedado yertas y rígidas en una serie de casos, *impidiendo* tener en cuenta con acierto y aprovechar convenientemente la nueva situación, en la que se ha iniciado un nuevo viraje entre esa democracia, un viraje

hacia nosotros, un viraje que no es casual, sino que tiene sus raíces en las condiciones más profundas de toda la situación internacional.

No basta con apoyar este viraje y acoger amistosamente a quienes viran hacia nosotros. Un político que comprenda sus tareas debe aprender a *suscitar* ese viraje en las distintas capas y grupos de la gran masa democrática pequeñoburguesa, si está convencido de que existen causas históricas serias y profundas para semejante viraje. El proletariado revolucionario debe saber a quién es necesario aplastar, con quién, cuándo y cómo hay que saber concluir un acuerdo. Sería ridículo y estúpido renunciar al terror y al aplastamiento con relación a los terratenientes, a los capitalistas y a sus lacayos, que venden Rusia a los imperialistas extranjeros "aliados". Sería una farsa intentar "convencerlos" y, en general, "influir psicológicamente" en ellos. Pero, en la misma medida, si no más, sería ridículo y estúpido insistir exclusivamente en la táctica de aplastar y aterrorizar a la democracia pequeñoburguesa cuando la marcha de los acontecimientos la obliga a virar hacia nosotros.

Y el proletariado encuentra a esa democracia por doquier. En el campo, nuestra tarea consiste en acabar con los terratenientes y en romper la resistencia de los explotadores y de los kulaks especuladores; para esto *sólo* podemos apoyarnos firmemente en los semiproletarios, en los "pobres". Pero el campesino medio no es enemigo nuestro. Ha vacilado, vacila y seguirá vacilando: la tarea de influir sobre los vacilantes *no es la misma* que la de derrocar a los explotadores y la de vencer a los enemigos activos. Saber llegar a un acuerdo con los campesinos medios, sin renunciar ni un instante a la lucha contra los kulaks y apoyándose firmemente sólo en los campesinos pobres: tal es la tarea del momento, pues ahora, precisamente, el viraje de los campesinos medios hacia nosotros es inevitable, en virtud de las causas expuestas más arriba.

Lo mismo se refiere al kустar, al artesano y al obrero que trabaja en las condiciones más pequeñoburguesas o que conserva en mayor grado las opiniones pequeñoburguesas, a muchos empleados, a los oficiales y, particularmente, a los intelectuales en general. Es indudable que en nuestro Partido se observa con frecuencia incapacidad para aprovechar el viraje entre ellos y que esa incapacidad puede y debe ser superada y transformada en capacidad.

Contamos ya con un firme apoyo en la inmensa mayoría de los proletarios organizados en sindicatos. Hay que saber ganar, incorporar a la organización general y someter a la disciplina proletaria general a las capas *trabajadoras* menos proletarias, más pequeñoburguesas, que viran hacia nosotros. En este terreno, la consigna del momento no es luchar contra ellas, sino ganárnoslas, saber influir en ellas, convencer a los vacilantes, aprovechar a los neutrales, educar —con el ambiente de la gran influencia proletaria— a quienes se han rezagado o hace muy poco que han comenzado a abandonar las ilusiones en la Asamblea Constituyente o las ilusiones "patrióticas y democráticas".

Contamos ya con un apoyo suficientemente firme entre las masas trabajadoras, como lo ha demostrado con particular evidencia el VI Congreso de los Soviets. No tememos a los intelectuales burgueses, y no debilitaremos ni un instante la lucha contra los saboteadores premeditados y guardias blancos que surjan de su seno. Mas la consigna del momento es saber aprovechar el viraje hacia nosotros que se observa entre ellos. En nuestro país quedan aún no pocos de los peores intelectuales burgueses que "se pegan" al Poder soviético: arrojarlos por la borda y sustituirlos por intelectuales que ayer aún se mantenían conscientemente hostiles a nosotros y que hoy son sólo neutrales constituye una importantísima tarea del momento, una tarea de todos los dirigentes soviéticos que tienen contacto con la "intelectualidad", una tarea de todos los agitadores, propagandistas y organizadores.

Es claro que el acuerdo con el campesino medio, con el obrero menchevique de ayer, con el empleado o el intelectual saboteador de ayer requiere capacidad, lo mismo que cualquier otra acción política en una situación compleja que cambia vertiginosamente. La cuestión reside en no darnos

por satisfechos con la capacidad de que nos ha dotado nuestra experiencia anterior, sino en ir *sin falta más allá*, en conseguir *obligatoriamente más*, en pasar sin falta de las tareas más fáciles a las más difíciles. Sin esto es imposible ningún progreso en general y, en particular, el progreso en la edificación socialista.

[...]

Escrito el 20 de noviembre de 1918  
Publicado el 21 de noviembre de 1918  
en el periódico "Pravda", núm. 252  
Firmado: N. Lenin

**Tomo 37, pp. 220-233**

## **REUNIÓN DE CUADROS DEL PARTIDO DE MOSCÚ 27 DE NOVIEMBRE DE 1918**

### **1**

#### **INFORME SOBRE LA ACTITUD DEL PROLETARIADO ANTE LA DEMOCRACIA PEQUEÑOBURGUESA**

[...]

Y es comprensible que, al hablar así, sólo podíamos atraernos a los destacamentos de vanguardia de la clase obrera. Es comprensible que la mayoría de la pequeña burguesía no compartiera nuestro punto de vista. No podíamos esperar eso. Además, ¿por qué iba a adoptar la pequeña burguesía nuestro punto de vista? Hemos tenido que ejercer la dictadura del proletariado en su forma más severa. Hemos vivido la época de las ilusiones en varios meses. Mas, si se repasa la historia de los países europeos occidentales, se comprobará que ni siquiera en decenios se han desembarazado de esa ilusión. Tomad la historia de Holanda de Francia, de Inglaterra y de otros países. Nos vimos obligados a desvanecer la ilusión pequeñoburguesa de que el pueblo es un todo único y de que la voluntad popular puede ser expresada en algo que no sea la lucha de clases. Tuvimos absoluta razón al no aceptar ningún compromiso en este punto. Si hubiéramos sido indulgentes con las ilusiones pequeñoburguesas, con las ilusiones en la Asamblea Constituyente, habríamos malogrado toda la obra de la revolución proletaria en Rusia. En aras de los estrechos intereses nacionales habríamos sacrificado los de la revolución mundial, que seguía la senda bolchevique, porque no era nacional, sino puramente proletaria. Y fue en estas condiciones cuando se apartaron de nosotros las masas mencheviques y eseristas pequeñoburguesas. Se colocaron al otro lado de la barricada, fueron a parar al campo de nuestros enemigos. Cuando comenzó la sublevación de Dútov, nos convencimos palpablemente de que en las huestes de Dútov, Krasnov y Skoropadski se encontraban las fuerzas políticas que luchaban contra nosotros. A nuestro lado estuvieron el proletariado y los campesinos pobres.

Vosotros sabéis que durante la sublevación checoslovaca, en el momento en que ésta obtenía mayor éxito, se registraron en toda Rusia alzamientos de kulaks. Sólo el acercamiento del proletariado urbano al campo fortaleció nuestro poder. El proletariado, ayudado por los campesinos pobres, fue el único que sostuvo la lucha contra todos los enemigos. Tanto los mencheviques como los eseristas se colocaron, en su inmensa mayoría, al lado de los checoslovacos, de Dútov y de Krasnov. Semejante situación requería de nosotros la lucha más encarnizada y la aplicación de métodos terroristas en ella. Por mucho que se censurara ese terrorismo desde diversas posiciones (y escu-

chamos esa censura en boca de todos los socialdemócratas vacilantes), para nosotros estaba claro que el terror era consecuencia de la guerra civil exacerbada. Era debido a que toda la democracia pequeñoburguesa se había vuelto contra nosotros. Luchaban contra nosotros con diversos métodos: la guerra civil, el soborno y el sabotaje. Tales son las condiciones que hicieron necesario el terror. Por eso no debemos arrepentimos o abjurar de él. Lo que hace falta es comprender con claridad qué condiciones de nuestra revolución proletaria motivaron el encono de la lucha. Estas condiciones especiales consistían en que tuvimos que actuar contra el patriotismo, en que tuvimos que sustituir la Asamblea Constituyente por la consigna de "Todo el poder a los Soviets".

Y cuando llegó el viraje en la política internacional, se produjo también inevitablemente el viraje en la situación de la democracia pequeñoburguesa. Vemos cómo cambia el estado de ánimo en su campo. En el manifiesto de los mencheviques vemos un llamamiento a renunciar a la alianza con las clases pudientes, un llamamiento que hacen los mencheviques a sus amigos, los hombres de la democracia pequeñoburguesa, que han concluido una alianza con Dútov, los checoslovacos e ingleses. Los exhortan a luchar contra el imperialismo anglo-norteamericano. Ahora está claro para todos que, excepción hecha del imperialismo anglo-norteamericano, no hay fuerza capaz de contraponer algo al poder bolchevique. Vacilaciones del mismo género se observan también entre los eseristas y entre la intelectualidad, que comparte en mayor grado que nadie los prejuicios de la democracia pequeñoburguesa y que era la más henchida de prevenciones patrióticas. En su seno se registra el mismo proceso.

Nuestro Partido tiene ahora la tarea de regirse por las relaciones entre las clases al elegir su táctica, a fin de que comprendamos con claridad esta cuestión y veamos si se trata de un hecho casual, de una manifestación de abulia, de vacilaciones carentes de todo fundamento, o si, por el contrario, se trata de un proceso con profundas raíces sociales. Si abordamos esta cuestión en su conjunto desde el punto de vista de las actitudes teóricas adoptadas por el proletariado ante el campesino medio, desde el punto de vista de la historia de nuestra revolución, veremos que la respuesta no ofrece dudas. Este viraje *no es casual ni individual*. Atañe a millones y millones de seres que tienen en Rusia la situación de campesinos medios o una situación equivalente. El viraje atañe a toda la democracia pequeñoburguesa. Luchó contra nosotros con saña rayana en el frenesí porque tuvimos que herir todos sus sentimientos patrióticos. Pero la historia ha hecho que el patriotismo se oriente ahora hacia nosotros, pues está claro que a los bolcheviques sólo se les puede derrocar con bayonetas extranjeras. Si hasta ahora se creía que los ingleses, los franceses y los norteamericanos eran la verdadera democracia, si hasta ahora se conservaba esta ilusión, la desvanece por completo la paz que ellos proporcionan hoy a Austria y Alemania. Los ingleses se comportan como si se hubieran planteado el objetivo especial de demostrar la justedad de las opiniones bolcheviques acerca del imperialismo internacional.

Por eso, de los partidos que lucharon contra nosotros, por ejemplo, del campo de Plejánov, salen voces diciendo: nos hemos equivocado, pensábamos que el imperialismo germano era nuestro enemigo principal y que los países occidentales —Francia, Inglaterra y Norteamérica— nos traían el régimen democrático. Ha resultado que la paz que conceden esos países occidentales es cien veces más humillante, expoliadora y rapaz que nuestra paz de Brest. Ha resultado que los ingleses y los norteamericanos actúan como verdugos y gendarmes de la libertad rusa, lo mismo que ese papel fue interpretado en tiempos de Nicolás I, verdugo de Rusia, no peor que los reyes que hacían de verdugos cuando estrangulaban la revolución húngara. Este papel lo desempeñan ahora los agentes de Wilson. Ahogan la revolución en Austria, hacen de gendarmes, presentan un ultimátum a Suiza: no les daremos trigo si no se suman a la lucha contra el Gobierno bolchevique<sup>102</sup>. Declaran a Holanda: no tengan la osadía de permitir la llegada a su país de embajadores soviéticos, pues, en caso contrario, impondremos el bloqueo. Tienen un arma sencilla: el dogal del hambre. Con ella se estrangula a los pueblos.



La historia de los últimos tiempos, de la época de la guerra y de la posguerra, se distingue por la inusitada rapidez del desarrollo y prueba la tesis de que el imperialismo anglo-francés es tan repulsivo como el germano. No olvidéis que América es la república más libre, la república más democrática, lo que no impide en absoluto al imperialismo actuar allí con el mismo salvajismo, que allí no sólo linchen a los internacionalistas, sino que la multitud los saque de sus casas, los desnude por completo, los embadurne de brea y les prenda fuego.

Los acontecimientos desenmascaran al imperialismo con fuerza excepcional y plantean este dilema: o el Poder soviético o el completo aplastamiento de la revolución por las bayonetas anglo-francesas. No se trata ya de un acuerdo con Kerenski: vosotros sabéis que la pequeña burguesía lo ha arrojado como un limón exprimido. Antes iba con Dútov y Krasnov. En la actualidad ha pasado ya ese período. El patriotismo la empuja ahora hacia nosotros: así ha sucedido, así la ha obligado a proceder la historia. Y nosotros debemos tener en cuenta esta experiencia masiva de toda la historia universal. No se puede defender a la burguesía, no se puede defender la Asamblea Constituyente, porque, en la práctica, ha hecho el juego a los Dútov y los Krasnov. Resulta ridículo que la Asamblea Constituyente haya podido convertirse en su consigna. Pero así ha ocurrido, porque la Asamblea Constituyente se convocó cuando la burguesía se hallaba en el poder. La Asamblea Constituyente resultó un órgano de la burguesía, y ésta se colocó al lado de los imperialistas, que hacían su política contra los bolcheviques. La burguesía estaba dispuesta a todo para estrangular el Poder soviético con los métodos más viles, estaba dispuesta a vender Rusia a quien fuera con tal de acabar con el Poder de los Soviets.

Esa es la política que condujo a la guerra civil y que obligó a la democracia pequeñoburguesa a dar un viraje. Naturalmente, las vacilaciones en este medio son siempre inevitables. Cuando los checoslovacos consiguieron las primeras victorias, esta intelectualidad pequeñoburguesa intentó correr el rumor de que el triunfo de aquéllos era inevitable. Publicaban telegramas de Moscú diciendo que éste se hallaba en vísperas de la caída, que estaba cercado. Y sabemos muy bien que si los anglo-franceses consiguen victorias, por insignificantes que sean, la intelectualidad pequeñoburguesa es la primera en perder la cabeza, en ser presa del pánico y en empezar a hacer correr toda clase de rumores sobre los éxitos de nuestros enemigos. Pero la revolución ha mostrado que la insurrección contra el imperialismo es inevitable. Y ahora, nuestros "aliados" han resultado ser los enemigos principales de la libertad y la independencia rusas. Rusia no puede ser ni será independiente si no se afianza el Poder soviético. Ese es el motivo del viraje. Y como consecuencia de él, tenemos hoy la tarea de determinar nuestra táctica. Cometería un craso error quien pensara aplicar ahora mecánicamente las consignas de nuestra lucha revolucionaria del período en que no podía existir ninguna reconciliación entre nosotros, en que la pequeña burguesía estaba contra nosotros y en que nuestra intransigencia nos exigía el empleo del terror. Eso no sería ahora intransigencia, sino sencillamente estupidez, insuficiente comprensión de la táctica del marxismo. Cuando tuvimos que concertar la paz de Brest, este paso parecía una traición a Rusia desde el punto de vista estrechamente patriótico; desde el punto de vista de la revolución mundial fue un paso estratégico acertado que ayudó, ante todo, a la revolución mundial. Esta se ha desencadenado precisamente ahora, cuando el Poder soviético se ha convertido en una institución de todo el pueblo.

Y ahora, a pesar de que la democracia pequeñoburguesa continúa vacilando, sus ilusiones han sido socavadas. Y, como es natural, debemos tener en cuenta esta situación, lo mismo que las demás condiciones. Si antes teníamos otro punto de vista es porque la pequeña burguesía estaba de parte de los checoslovacos, y la violencia era inevitable, pues la guerra es la guerra, y hay que actuar como en la guerra. Pero ahora, cuando esas gentes comienzan a virar hacia nosotros, no debemos volverles la espalda por el mero hecho de que nuestras consignas lanzadas en octavillas y periódicos eran antes otras. Cuando vemos que dan media vuelta hacia nosotros, debemos escribir de nuevo nuestras octavillas, porque ha cambiado la actitud de esa democracia pequeñoburguesa hacia nosotros. Debemos decir: sean bienvenidos, no les tememos. Si piensan ustedes que sabemos actuar sólo

con la violencia, se equivocan. Podríamos llegar a un acuerdo. Y podrán venir a nuestro lado los elementos llenos de tradiciones y de prejuicios burgueses, todos los cooperativistas, todos los sectores de los trabajadores más vinculados a la burguesía.

Tomad toda la intelectualidad. Vivía la vida burguesa, estaba acostumbrada a ciertas comodidades. Por cuanto se inclinaba hacia los checoslovacos, nuestra consigna fue *la lucha, implacable: el terror*. En vista de que ha llegado ese viraje en el estado de ánimo de las masas pequeñoburguesas, nuestra consigna debe ser *el acuerdo*, el establecimiento de relaciones de buena vecindad. Cuando encontramos declaraciones de un grupo de la democracia pequeñoburguesa que dice que quiere ser neutral con el Poder soviético, debemos responder: la "neutralidad" y las relaciones de buena vecindad son trastos viejos que no valen para nada desde el punto de vista del comunismo. Son viejos cachivaches y nada más, pero debemos examinarlos desde el punto de vista práctico. Hemos pensado siempre así y nunca hemos tenido la esperanza de que esos elementos pequeñoburgueses se hicieran comunistas. Mas debemos examinar las propuestas prácticas.

Hablando de la dictadura del proletariado, hemos dicho que éste debe dominar sobre todas las demás clases. Antes del establecimiento completo del comunismo no podremos poner fin a la diferencia entre las clases. Estas seguirán existiendo hasta que acabemos con los explotadores, la gran burguesía y los terratenientes, a quienes expropiamos sin piedad. Mas, con relación a los campesinos medios y pequeños, hay que hablar de otra manera. Al mismo tiempo que aplastamos implacablemente a la burguesía y a los terratenientes, debemos ganarnos a la democracia pequeñoburguesa. Cuando dicen que quieren permanecer neutrales y tener relaciones de buena vecindad con nosotros, respondemos: eso es precisamente lo que necesitamos. Nunca hemos esperado que se hicieran ustedes comunistas.

Seguimos manteniéndonos en el terreno de la expropiación despiadada de los terratenientes y de los capitalistas. En eso somos implacables y no podemos aceptar ninguna conciliación o acuerdo. Pero sabemos que la pequeña producción no puede transformarse en grande por decreto alguno, que en esta cuestión es necesario convencer gradualmente, con el curso de los acontecimientos, de la inevitabilidad del socialismo. Esos elementos no serán nunca socialistas convencidos, francos, verdaderos socialistas. Se harán socialistas cuando vean que no hay salida. Y ahora ven que Europa se ha desmoronado tanto y el imperialismo ha llegado a tal estado que la salvación no está en ninguna democracia burguesa, que la salvación está únicamente en el Poder soviético. De ahí que hoy, lejos de temer esa neutralidad, esas relaciones de buena vecindad por parte de la democracia pequeñoburguesa, las deseamos. Por eso, si abordamos la cuestión como representantes de una clase que ejerce la dictadura, decimos: nunca hemos esperado más de la democracia pequeñoburguesa. Nos basta con eso. Ustedes tendrán con nosotros relaciones de buena vecindad, y nosotros tendremos el poder del Estado. A ustedes, señores mencheviques, los legalizaremos de buen grado después de sus declaraciones acerca de los "aliados". Esto lo hará el Comité Central de nuestro Partido. Mas no olvidaremos que en el partido de ustedes han quedado los mencheviques "activistas". Y con relación a ellos, nuestros métodos de lucha seguirán siendo los viejos, ya que los "activistas" son amigos de los checoslovacos, y mientras estos últimos no sean expulsados de Rusia, ustedes son tan enemigos como ellos. Conservamos en nuestras manos, *sólo en las ostras*, el poder del Estado. Respecto a quienes establecen con nosotros relaciones de neutralidad, razonarnos como la clase que tiene en sus manos el poder político, que dirige el filo de sus armas contra los terratenientes y los capitalistas y dice a la democracia pequeñoburguesa: si desean pasarse a los checoslovacos y a los de Krasnov, sepan que hemos mostrado cómo sabemos luchar y que lucharemos también en lo sucesivo. Si desean aprender del ejemplo de los bolcheviques, emprenderemos la senda {del acuerdo con ustedes, sabiendo que el país sólo puede pasar al socialismo mediante toda una serie de acuerdos, que probaremos, controlaremos y confrontaremos.

Esta senda la emprendimos desde el comienzo mismo, cuando, por ejemplo, votamos la ley de socialización de la tierra y la transformamos gradualmente en un instrumento que permitió unir en torno nuestro a los campesinos pobres y volverlos contra los kulaks. Sólo a medida que triunfe el movimiento proletario en el Acampo iremos pasando sistemáticamente al régimen de propiedad social, colectiva, de la tierra y a su laboreo en común. Esta tarea sólo puede realizarse apoyándose en el movimiento puramente proletario en el campo, y en este sentido queda aún mucho por hacer. Es indudable que sólo la experiencia práctica, sólo la realidad mostrará cómo debe procederse en este asunto.

Las tareas del acuerdo con el campesino medio, con los elementos pequeñoburgueses y con los cooperativistas son distintas. Esta tarea sufrirá modificaciones si la planteamos en relación con las alianzas que han conservado las tradiciones y costumbres pequeñoburguesas. Esta tarea experimenta asimismo cierto cambio cuando hablamos de la intelectualidad pequeñoburguesa. Esta vacila, pero la necesitamos también para nuestra revolución socialista. Sabemos que el socialismo se puede construir únicamente con elementos de la cultura capitalista propia de la gran industria, y la intelectualidad es uno de esos elementos. Si tuvimos que luchar implacablemente contra ella fue porque nos obligó no el comunismo, sino el curso de los acontecimientos, que apartó de nosotros a todos los "demócratas" y a todos los enamorados de la democracia burguesa. Ahora ha surgido la posibilidad de aprovechar para el socialismo a esa intelectualidad, a esos intelectuales que no son socialistas, que jamás serán comunistas, pero a los que el curso objetivo de los acontecimientos y de la correlación de fuerzas obliga hoy a tener una actitud de neutralidad, de buena vecindad con nosotros. En la intelectualidad no nos apoyaremos nunca; nos apoyaremos exclusivamente en la vanguardia del proletariado, que lleva tras de sí a todos los proletarios y a todos los campesinos pobres. El Partido Comunista no puede tener otro apoyo. Mas una cosa es apoyarse en la clase que representa a dictadura y otra dominar sobre las demás clases.

Recordaréis que Engels decía, incluso refiriéndose a los campesinos que emplean trabajo asalariado, que, posiblemente, no sería necesario expropiarlos a todos<sup>103</sup>. Nosotros expropiamos conforme a una regla general, y en los Soviets de nuestro país no hay kulaks. Los estamos aplastando. Los aplastamos físicamente cuando penetran en los Soviets e intentan ahogar allí a los campesinos pobres. Veis cómo se aplica en este caso el dominio de una clase. Sólo el proletariado puede dominar. Mas esto se aplica de una manera al pequeño campesino, de otra al campesino medio, de otra al terrateniente y de otra al pequeño burgués. Toda la cuestión consiste en que sepamos comprender este viraje provocado por las condiciones internacionales; en que sepamos comprender que las consignas a que nos hemos acostumbrado en el medio año transcurrido de historia de la revolución deben modificarse ineluctablemente en lo que se refiere a la democracia pequeñoburguesa. Debemos decir: conservamos el poder en manos de la misma clase. Nuestra consigna respecto a la democracia pequeñoburguesa era el acuerdo, pero nos obligaron a emplear el terror. Si ustedes aceptan verdaderamente vivir con nosotros como buenos vecinos, tómense la molestia de cumplir una u otra tarea, señores cooperativistas e intelectuales. Y si no las cumplen, serán unos infractores de la ley, enemigos nuestros, y lucharemos contra ustedes. Mas si se mantienen en el terreno de las relaciones de buena vecindad y cumplen esas tareas, eso es más que suficiente para nosotros. Nuestra base es firme. Jamás dudaos de la flojedad de ustedes. Pero no negamos que los necesitamos, porque ustedes son el único elemento culto.

Si no tuviéramos que edificar el socialismo con los elementos que nos ha legado el capitalismo, la tarea sería fácil. Pero la dificultad de la edificación socialista reside en que nos vemos obligados a edificar el socialismo con elementos completamente corrompidos por el capitalismo. La dificultad de la transición consiste en que está vinculada a la dictadura que sólo puede dirigir una clase: el proletariado. De ahí que nos digamos a nosotros mismos que la línea será determinada por el proletariado, disciplinado y convertido en una fuerza de combate capaz de derrotar a la burguesía. Entre la burguesía y el proletariado existe una masa de grados intermedios, con relación a los cuales nues-

tra política debe seguir ahora los cauces previstos teóricamente por nosotros; ahora podemos aplicarla. Nos espera toda una serie de misiones, toda una serie de acuerdos y tareas técnicas que nosotros, el poder proletario dominante, debemos saber encomendar. Debemos saber encomendar al campesino medio una tarea: ayudar en el intercambio de mercancías, en el desenmascaramiento del kulak. A los cooperativistas hemos de darles otra, pues disponen de un mecanismo para la distribución de los productos en gran escala; debemos tomar ese mecanismo. A los intelectuales hay que encomendarles otra tarea completamente distinta; no pueden continuar el sabotaje, y su estado de ánimo hace que ocupen ahora, respecto a *nosotros*, la más excelente posición de buena vecindad. Y nosotros debemos aceptar a esos intelectuales, señalarles determinadas tareas, vigilar y comprobar su cumplimiento, tener con ellos la misma actitud de que hablaba Marx con relación a los empleados de la Comuna de París: "Cada contratista sabe elegir auxiliares y contables convenientes; cuando se equivocan, sabe corregir sus errores, y si no valen, sabe sustituirlos por otros nuevos, buenos"<sup>104</sup>. Nosotros construimos el poder con los elementos que nos ha dejado el capitalismo. No podemos hacerlo sin utilizar una herencia de la cultura capitalista como son los intelectuales. Ahora estamos en condiciones de tratar a la pequeña burguesía como a un buen vecino que se encuentra bajo el control riguroso del poder del Estado. La tarea del proletariado consciente consiste en este terreno en comprender que el dominio no significa que sea él mismo quien debe realizar todas esas tareas. Quien piensa así no tiene la menor noción de lo que significa edificar el socialismo, no ha aprendido nada en un año de revolución y de dictadura. Lo mejor que pueden hacer semejantes señores es ir a la escuela y aprender algo; mas quienes hayan aprendido algo en los últimos tiempos, se dirán en su fuero interno: esa intelectualidad la aprovecharé ahora para la construcción. Tengo para ello suficiente apoyo en el campesinado. Y debemos recordar que sólo en el transcurso de esta lucha, en una serie de acuerdos y ensayos de acuerdos del proletariado con la democracia pequeño-burguesa se hace la obra que conducirá al socialismo.

Recordemos las palabras de Engels de que debemos actuar por medio del ejemplo<sup>105</sup>. Ninguna forma será definitiva hasta que se consiga el comunismo completo. No hemos pretendido ser conocedores del camino seguro. Pero marchamos hacia el comunismo de manera inevitable e ineluctable. Hoy, cada semana da más que decenios de tiempo de paz. Los seis meses vividos desde la paz de Brest han sido una época de vacilaciones contra nosotros. La revolución de Europa Occidental —nuestro ejemplo, que empieza a cundir—, ha de fortalecerse. Debemos tener en cuenta los cambios operados, tomar en consideración todos los elementos, sin hacernos ninguna ilusión, sabiendo que los vacilantes seguirán siendo vacilantes hasta que triunfe por completo la revolución socialista universal. Es posible que esto no suceda muy pronto, aunque la marcha de los acontecimientos de la revolución alemana hace abrigar la esperanza de que ocurrirá antes de lo que muchos suponen. La revolución alemana se desarrolla como se desarrolló la nuestra, pero a un ritmo más acelerado. En todo caso, nuestra tarea consiste en luchar con arrojo contra el imperialismo anglo-norteamericano. Este ha sentido que el bolchevismo ha pasado a ser una fuerza mundial, y precisamente por eso trata de estrangularnos con la máxima rapidez, deseando acabar primero con los bolcheviques rusos para hacer después lo mismo con los suyos.

Debemos aprovechar a los elementos vacilantes que se sienten empujados hacia nosotros por las atrocidades de los imperialistas. Y los aprovecharemos. Sabéis perfectamente que en la guerra no se puede despreciar ninguna ayuda, aunque sea indirecta. En la guerra, incluso la actitud de las clases vacilantes tiene inmensa importancia. Cuanto más dura es la guerra, mayor debe ser la influencia que consigamos ejercer sobre los elementos vacilantes que se acercan a nosotros. De ahí se desprende que la táctica que hemos seguido durante seis meses debe ser modificada de acuerdo con las nuevas tareas en lo que se refiere a los distintos sectores de la democracia pequeño-burguesa.

Si he conseguido fijar la atención de los cuadros del Partido en esta tarea y estimularlos a encontrar su solución acertada mediante la experiencia sistemática podré considerar que he cumplido mi misión.

**Tomo 38, pp. 81-83**

**DISCURSO EN MEMORIA DE Y. M. SVERDLOV EN LA SESIÓN EXTRAORDINARIA  
DEL CEC DE TODA RUSIA**

**18 DE MARZO DE 1919**

Camaradas: El día en que los obreros de todo el mundo conmemoran el heroico ascenso de la Comuna de París y su trágico fin tenemos que enterrar a Yákov Mijáilovich Sverdlov. El camarada Sverdlov tuvo ocasión de expresar a lo largo de nuestra revolución, en sus victorias, de manera más completa e íntegra que ningún otro los rasgos principales Y esenciales de la revolución proletaria, y precisamente en ello estriba, en grado mucho mayor que en su fidelidad abnegada a la causa revolucionaria, su importancia como dirigente de la revolución proletaria.

Camaradas: En opinión de la gente que juzga superficialmente, en opinión de los múltiples enemigos de nuestra revolución o de los que hasta hoy vacilan entre la revolución y sus adversarios, en opinión de estas gentes lo que más salta a la vista es el rasgo de la revolución que se ha expresado en la represión enérgica e implacablemente firme contra los explotadores y enemigos del pueblo trabajador. No cabe duda de que sin este rasgo —sin violencia revolucionaria— el proletariado no hubiera podido vencer, pero tampoco puede caber duda de que la violencia revolucionaria ha sido un procedimiento necesario y lógico de la revolución sólo en determinados momentos de su desarrollo, sólo ante la presencia de condiciones determinadas y particulares, en tanto que ha sido y sigue siendo un propiedad mucho más profunda y constante de esta revolución y condición de sus victorias la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores. En esta organización de los millones estriban precisamente las mejores condiciones de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias. Este rasgo de la revolución proletaria es el que ha promovido a lo largo de la lucha a dirigentes que plasmaron más esa particularidad sin igual antes en la revolución: la organización de las masas. Ese rasgo de la revolución proletaria es el que promovió asimismo a un hombre como Y. M. Sverdlov, que fue ante todo y sobre todo un organizador.

Camaradas: Nosotros, los rusos, sobre todo en momentos difíciles para los revolucionarios, durante la preparación penosa, prolongada, a veces atormentadora y desmesuradamente larga de la revolución, hemos tenido que sufrir más que nada a causa del divorcio entre la teoría, los principios, el programa y la obra, hemos tenido que sufrir con la mayor frecuencia del desmedido enfrascamiento en la teoría, desligada de la acción inmediata.

La historia del movimiento revolucionario ruso durante muchos decenios conoce el martirologio de hombres fieles a la causa revolucionaria, pero que no tuvieron la oportunidad de encontrar aplicación práctica a sus ideales revolucionarios. Y en este aspecto la revolución proletaria dio por vez primera a los individuos de antes, a los héroes de la lucha revolucionaria, un verdadero terreno, una verdadera base, una verdadera situación, un verdadero auditorio y un verdadero ejército proletario en el que los jefes se pudieran revelar. A este respecto se manifiestan más que nadie los dirigentes que han sabido, como organizadores actuantes en la práctica, conquistarse un lugar tan extraordinariamente destacado como el que conquistó y disfrutó legítimamente Y. M. Sverdlov.

Si lanzamos una mirada al camino recorrido por este dirigente de la revolución proletaria, veremos al punto que su magnífico talento de organizador se formó a lo largo de prolongada lucha, que este dirigente de la revolución proletaria forjó él mismo, viviendo y experimentando diversas épo-

cas en las condiciones más duras de actividad para un revolucionario, cada una de sus magníficas cualidades de gran revolucionario. En el primer período de su actividad, siendo un muchacho aún, apenas adquirió conciencia política, se entregó por entero y de golpe a la revolución. En esa época, en los mismos comienzos del siglo XX, teníamos delante al camarada Sverdlov como el tipo más acabado de revolucionario, profesional, un hombre que había roto por completo con la familia, con todas las comodidades y costumbres de la vieja sociedad burguesa, un hombre que se había entregado por completo y abnegadamente a la revolución y que fue forjando en su persona durante largos años, incluso decenios, pasando de la cárcel al destierro y del destierro a la cárcel, las propiedades que templaron a los revolucionarios para muchos años.

Este revolucionario profesional jamás se apartó un instante de las masas. Y si bien es cierto que las condiciones del zarismo lo condenaban, lo mismo que a todos los revolucionarios de entonces, a una actividad principalmente clandestina, ilegal, no es menos cierto que en esta labor clandestina e ilegal el camarada Sverdlov caminó siempre hombro con hombro y codo con codo con los obreros de vanguardia, que precisamente desde principios del siglo XX empezaron a sustituir a la generación anterior de revolucionarios del medio intelectual.

[...]

"Pravda", núm. 60, 20 de marzo de 1919

**Tomo 38, pp. 411-413**

### **UN SALUDO A LOS OBREROS HÚNGAROS**

[...]

Hace falta la dictadura del proletariado, el poder de una sola clase, su fuerza de organización y disciplina, su potencia centralizada, que se apoya en todas las conquistas de la cultura, de la ciencia y de la técnica del capitalismo, su afinidad proletaria a la psicología de todo trabajador, su autoridad ante los trabajadores del campo o los pequeños productores, dispersos, menos desarrollados y menos firmes en política, a fin de que el proletariado pueda *llevar tras de sí* a los campesinos y a todos los sectores de la pequeña burguesía en general. Y de nada valen aquí las frases sobre "democracia" en general, sobre "unidad" o sobre la "unidad de la democracia del trabajo", sobre la "igualdad" de todos los "hombres del trabajo" y otras por el estilo, tan del agrado de los socialchovinistas y kautskianos aburguesados. La fraseología no hace más que nublar la vista, ofuscar la conciencia, dar un nuevo aliento al secular atraso, a la inercia y a la rutina del capitalismo, del parlamentarismo, de la democracia burguesa.

La abolición de las clases es obra de una larga, difícil y tenaz *lucha de clases que no d e s a p a r e c e* (como se lo imaginan los vulgares personajes del viejo socialismo y de la vieja socialdemocracia) *después* del derrocamiento del poder del capital, *después* de la destrucción del Estado burgués, después de la implantación de la dictadura del proletariado, sino que se limita a cambiar de forma, haciéndose en muchos aspectos más encarnizada todavía.

Mediante la lucha de clase contra la resistencia de la burguesía, contra la inercia, la rutina, la indecisión y las vacilaciones de la pequeña burguesía debe el proletariado defender su poder, fortalecer su influencia organizadora, lograr la "neutralización" de los sectores que temen separarse de la burguesía y lo siguen a él con muy poca firmeza; debe consolidar la nueva disciplina, la disciplina fraternal de los trabajadores, los lazos estrechos de éstos con el proletariado, su agrupación en torno al proletariado; debe consolidar esta nueva disciplina, nueva base de las relaciones sociales, en lugar

de la disciplina feudal de la Edad Media, en lugar de la disciplina del hambre, de la disciplina de la "libre" esclavitud asalariada bajo el capitalismo.

Para suprimir las clases hace falta un período de dictadura de una sola clase, precisamente de la clase oprimida, que no sólo sea capaz derribar a los explotadores y aplastar sin piedad su resistencia, sino también de romper ideológicamente con todas las concepciones democráticas burguesas, con toda la charlatanería pequeñoburguesa de la libertad e igualdad en general ( en el fondo, según demostró Marx hace ya tiempo, esas frases significan "libertad e igualdad" *de los poseedores de mercancías*, "libertad e igualdad" *del capitalista y del obrero*).

Pero eso no es todo. De las clases oprimidas, sólo es capaz de suprimir las clases, por medio de su dictadura, la que está aleccionada, unida, educada, fogueada por decenas de años de luchas políticas y de huelgas contra el capital; la que ha asimilado la cultura de las ciudades, de la industria, de gran capitalismo y tiene decisión y capacidad para defenderla, para conservar y desarrollar todas sus conquistas, para ponerlas al alcance de todo el pueblo, de todos los trabajadores; la clase que sabe soportar todas las cargas, todas las pruebas, todas las adversidades, todos los grandes sacrificios que la historia impone de manera inevitable a quien rompe con el pasado y se abre audazmente paso hacia un porvenir nuevo; sólo la clase cuyos mejores hijos rezuman odio y desprecio por todo lo mediocre y filisteo, cualidades que tanto prosperan entre la pequeña burguesía, los pequeños empleados y la "intelectualidad"; sólo la clase que se ha "templado en la escuela del trabajo" y sabe infundir respeto por su capacidad de trabajo a todo trabajador, a todo hombre honrado.

¡Camaradas obreros húngaros! El ejemplo que han ofrecido ustedes al mundo es todavía mejor que el de la Rusia Soviética porque han sabido unir en seguida a todos los socialistas sobre la plataforma de una verdadera dictadura del proletariado. Ahora tienen la más grata y difícilísima tarea de sostener sus posiciones en la dura guerra contra la Entente. ¡Manténganse firmes! Si entre los socialistas que acaban de unirse a ustedes, a la dictadura del proletariado, o entre la pequeña burguesía surgiesen vacilaciones, aplástenlas sin piedad. El paredón es lo que merecen los cobardes en la guerra.

Ustedes hacen la única guerra legítima, justa, verdaderamente revolucionaria, la guerra de los oprimidos contra los opresores, la guerra de los trabajadores contra los explotadores, la guerra por la victoria del socialismo. Todos los elementos honrados de la clase obrera mundial están a su lado. Cada mes está más próxima la revolución proletaria mundial.

¡Manténganse firmes! ¡La victoria será de ustedes!

*Lenin*

27. V. 1919.

"*Pravda*", núm. 115, 29 de mayo de 1919

**Tomo 39, pp. 120-124**

### **RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO<sup>47</sup>**

Respondo a las cinco preguntas que me han sido formuladas, a condición de que se cumpla la promesa que se me ha hecho por escrito de publicar íntegramente mi respuesta en más de cien periódicos de los Estados Unidos de América del Norte.

1. El Gobierno soviético no tenía un programa gubernamental reformista, sino revolucionario. Las reformas son concesiones obtenidas de la clase dominante que mantiene su dominación. La revolución es el derrocamiento de la clase dominante. Por eso, los programas reformistas constan habitualmente de multitud de puntos parciales. El programa nuestro, ' revolucionario, constaba, en realidad, de un solo punto general: derrocamiento del yugo de los terratenientes y capitalistas, derrocamiento de su poder, emancipación de las masas trabajadoras respecto de esos explotadores. Jamás hemos modificado este programa. Algunas medidas parciales orientadas a su realización fueron frecuentemente modificadas; su enumeración ocuparía todo un volumen. Señalaré únicamente que existe otro punto general de nuestro programa gubernamental, que ha motivado, quizá, el mayor número de modificaciones de algunas medidas. Ese punto es el aplastamiento de la resistencia de los explotadores. Después de la revolución del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917 ni siquiera clausuramos los periódicos burgueses, ni pensábamos en el terror. Pusimos en libertad no sólo a muchos ministros de Kerenski, sino incluso a Krasnov, que había luchado contra nosotros. Sólo después de que los explotadores, es decir, los capitalistas, desplegaron su resistencia, empezamos nosotros a aplastarla sistemáticamente, llegando hasta el terror. Fue la respuesta del proletariado a actos tales de la burguesía como el complot con los capitalistas de Alemania, Inglaterra, Japón, Norteamérica y Francia para restaurar el poder de los explotadores en Rusia; el soborno de los checoslovacos con dinero anglo-francés, y el de Mannerheim, Denikin, etc., etc., con dinero alemán y francés. Uno de los últimos complots que suscitó el "cambio" —exactamente: la intensificación del terror contra la burguesía en Petrogrado— fue el complot de la burguesía, en unión de los eseristas y mencheviques, para entregar Petrogrado, la ocupación de Krásnaya Gorka por los oficiales conspiradores, el soborno de los funcionarios de la embajada suiza y de muchos empleados rusos por los capitalistas ingleses y franceses, etc.

2. La actividad de nuestra República Soviética en Afganistán, la India y otros países musulmanes fuera de Rusia es la misma que entre los numerosos musulmanes y otras nacionalidades no rusas dentro de Rusia. Hemos dado la posibilidad, por ejemplo, a las masas bashkirias de constituir una república autónoma en el seno de Rusia; coadyuvamos por todos los medios al desarrollo independiente y libre de cada nacionalidad, al incremento y difusión de publicaciones en la lengua materna de cada una; traducimos y propagamos nuestra Constitución Soviética, que tiene la desgracia de gustar a más de mil millones de habitantes de la Tierra (pertenecientes a nacionalidades carentes de derechos, oprimidas, dependientes y colonizadas) mucho más que las Constituciones "eurooccidental" y americana de los Estados "democráticos" burgueses, las cuales refrendan la propiedad privada de la tierra y del capital, es decir, la opresión de los trabajadores de sus países y de centenares de millones de seres de las colonias de Asia, África, etc., por un puñado de capitalistas "civilizados".

3. Con relación a los Estados Unidos y al Japón, perseguimos, ante todo, el objetivo político de rechazar su invasión de Rusia, una invasión insolente, criminal y rapaz, que sirve únicamente para enriquecer a los capitalistas de dichos países. Hemos propuesto muchas veces y solemnemente la paz a ambos Estados, pero ni siquiera nos han contestado y continúan la guerra contra nosotros, ayudando a Denikin y Kolchak, saqueando Múrmansk y Aijánguensk y desolando y arruinando especialmente la Siberia Oriental, donde los campesinos rusos oponen heroica resistencia a los bandidos capitalistas del Japón y de los Estados Unidos de América del Norte.

Nuestro ulterior objetivo político y económico con relación a todos los pueblos, incluidos los Estados Unidos y el Japón, es uno solo: alianza fraternal con los obreros y trabajadores de todos los países sin excepción.

4. Las condiciones en que estamos dispuestos a concluir la paz con Kolchak, Denikin y Mannerheim las hemos expuesto por escrito muchas veces, con absoluta precisión y claridad, por ejemplo, a Bullitt, quien sostuvo negociaciones con nosotros (y conmigo personalmente en Moscú) en nombre del Gobierno de los Estados Unidos<sup>48</sup>, en la carta a Nansen<sup>49</sup>, etc. No es culpa nuestra que los



gobiernos de los Estados Unidos y de otros países temen publicar íntegramente estos documentos, ocultando al pueblo la verdad. Me limitaré a recordar nuestra condición fundamental: gestamos dispuestos a abonar todas las deudas a Francia y a los demás Estados con tal de que se establezca una paz de verdad y no sólo de palabra, es decir, de que sea firmada y ratificada formalmente por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, el Japón e Italia, ya que Denikin, Kolchak, Mannerheim y demás son simples peones en manos de esos gobiernos.

5. Lo que más quisiera comunicar a la opinión pública de América es lo siguiente:

En comparación con el feudalismo, el capitalismo fue un paso adelante de importancia histórica universal por el camino de la "libertad", la "igualdad", la "democracia" y la "civilización". Mas, a pesar de eso, el capitalismo fue y sigue siendo un sistema de *esclavitud asalariada*, de esclavización de millones de trabajadores, obreros y campesinos, por una insignificante minoría de esclavistas, terratenientes y capitalistas modernos. La democracia burguesa ha cambiado la forma de esa esclavitud económica, en comparación con el feudalismo, ha creado para ella una cobertura singularmente brillante, pero no ha cambiado ni podía cambiar su esencia. El capitalismo y la democracia burguesa son la esclavitud asalariada.

El gigantesco progreso de la técnica, en general, y de las vías de comunicación, en particular, y el colosal crecimiento del capital y de los bancos han hecho que el capitalismo madure y se pase. El capitalismo se ha sobrevivido. Ha llegado a ser el freno más reaccionario del desarrollo humano. Se ha convertido en el poder omnímodo de un puñado de millonarios y multimillonarios, que empujan a los pueblos al matadero para resolver el problema de a qué grupo de piratas, el alemán o el anglo-francés, deben ir a parar el botín imperialista, el poder sobre las colonias, las "esferas de influencia" financieras o los "mandatos de administración", etc.

En la guerra de 1914-1918, decenas de millones de hombres han perecido o sido mutilados precisamente para eso, sólo para eso. La conciencia de esta verdad se extiende con incontenible ímpetu y rapidez entre las masas trabajadoras de todos los países; con tanta mayor razón, por cuanto la guerra ha provocado por doquier una ruina inaudita, y en todas *partes*, incluidos los pueblos "vencedores", hay que pagar por la guerra los intereses de las deudas ¿y qué representan esos intereses? Un tributo de miles de millones a los señores millonarios por haber tenido la amabilidad de permitir a decenas de millones de obreros y campesinos matarse y mutilarse mutuamente para resolver el problema del reparto de los beneficios entre los capitalistas.

La bancarrota del capitalismo es inevitable. La conciencia revolucionaria de las masas crece por doquier. Así lo prueban millares de síntomas. Uno de los menos importantes, pero muy evidente para los filisteos, son las novelas de Henri Barbusse (*Le feu* y *Clarté*), que marchó a la guerra siendo el pequeño burgués más pacífico, modesto y cumplidor de las leyes, un filisteo, un pancista.

Los capitalistas, la burguesía, pueden, en el "mejor" de los casos para ellos, retardar la victoria del socialismo en uno u otro país a costa del exterminio de otros centenares de miles de obreros y campesinos. Pero no pueden salvar al capitalismo. Ha venido a sustituirlo *la República Soviética*, que entrega el poder a los trabajadores y sólo a los trabajadores, que pone en manos del proletariado la dirección de su emancipación, que suprime la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y demás medios de producción, pues esta propiedad privada es la fuente de la explotación de muchos por unos pocos, la fuente de la miseria de las masas, la fuente de las guerras de rapiña entre los pueblos, con las que se enriquecen únicamente los capitalistas.

La victoria de la República Soviética internacional está asegurada.

Como final, una pequeña ilustración: la burguesía norteamericana engaña al pueblo al jactarse de la libertad, la igualdad y la democracia existentes en su país. Pero ni esa, ni ninguna otra burguesía, ni ningún gobierno del mundo podrá aceptar, porque temerá hacerlo, la emulación con nuestro Gobierno sobre la base de la libertad, la igualdad y la democracia verdaderas; temerá aceptar, por ejemplo, un convenio que asegure a nuestro Gobierno y a cualquier otro la libertad de intercambiar ... folletos, editados en nombre del Gobierno en cualquier idioma, con el texto de las leyes del país dado, con el texto de la Constitución y explicaciones que prueben su superioridad sobre las demás.

No hay en el mundo un solo gobierno burgués que se atreva a firmar con nosotros ese convenio pacífico, civilizado, libre, igual y democrático.

¿Por qué? Porque todos, a excepción de los gobiernos soviéticos, se mantienen mediante la opresión y el engaño de las masas. Pero la gran guerra de 1914-1918 ha destrozado el gran engaño.

*Lenin*

20 de julio de 1919

**Tomo 39, pp. 142-144**

**DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA<sup>53</sup>**

**31 DE JULIO DE 1919**

[...]

Si no basta esa experiencia, tómese Siberia. Allí vimos repetirse lo mismo. En Siberia, el gobierno estaba en contra de los bolcheviques. Al principio, toda la burguesía que había huido del Poder soviético corrió en ayuda de la sublevación checoslovaca y de la sublevación de los mencheviques y eseristas contra este poder. Contaron con la ayuda de toda la burguesía y de los capitalistas de los países más poderosos de Europa y América; ayuda que no era sólo ideológica, sino también financiera y militar. ¿Y cuál fue el resultado? ¿A qué llevó este régimen, que pretendía ser el régimen de la Asamblea Constituyente, ese supuesto gobierno democrático de los eseristas y mencheviques? Llevó a la aventura de Kolchak. ¿Por qué terminó en el fracaso que hemos presenciado? Porque se puso allí de manifiesto la verdad fundamental, que los supuestos socialistas del campo de nuestros adversarios no quieren comprender que en la sociedad capitalista sólo puede existir uno de dos poderes: el poder de los capitalistas o el poder del proletariado, lo mismo si se trata de una sociedad en desarrollo, que consolidada o declinante. Cualquier poder intermedio no es más que una ilusión; cualquier intento de una solución intermedia sólo conduce a que la gente, incluso la más sincera, se pase a uno de los dos lados. Sólo el poder del proletariado, sólo el gobierno de los obreros puede agrupar en torno suyo a la mayoría de los que trabajan, porque las masas campesinas, aunque constituyen una masa de trabajadores, son, sin embargo, en parte, dueñas de sus pequeñas haciendas, de sus cereales. Tal es la lucha que se ha desarrollado ante nuestros ojos, la lucha que demuestra cómo el proletariado va barriendo gradualmente en el curso de largas pruebas políticas, durante los cambios de gobierno que observamos en distintas regiones periféricas de Rusia, todo lo que está al servicio de la explotación; demuestra cómo el proletariado se va abriendo el camino y se convierte cada vez más en el dirigente auténtico y absoluto de las masas trabajadoras en la tarea de aplastar y eliminar la resistencia del capital.

A la gente que dice que los bolcheviques vulneran la libertad y que propone un frente socialista único, es decir, la unificación con quienes vacilaron y dos veces en la historia de la revolución rusa se pusieron al lado de la burguesía, a esa gente le gusta mucho acusarnos de que practicamos el terror. Dicen que los bolcheviques han introducido el sistema del terror en la gobernación, dicen que, para la salvación de Rusia, es necesario que los bolcheviques renuncien al terror. Recuerdo a un ingeniero burgués francés, que, manteniendo una posición burguesa, decía de la abolición de la pena de muerte: "Que empiecen por abolir la pena de muerte los señores asesinos". Me viene a la memoria esa respuesta cuando dicen: "Que los bolcheviques renuncien al terror". ¡Que renuncien a él los señores capitalistas rusos y sus aliados, Norteamérica, Francia e Inglaterra, es decir, quienes impusieron el terror a la Rusia Soviética! Se trata de los imperialistas que nos atacaron y siguen atacándonos con todo su poderío militar, mil veces mayor que el nuestro. ¿Acaso no es terror que todos los países de la Entente, que todos los imperialistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica tengan cada uno de ellos en las capitales de sus países a servidores del capital internacional —lo mismo da que se llamen Sazónov o Maklakov—, que han organizado a centenares y decenas de miles de representantes de la burguesía Y del capital descontentos, arruinados, dolidos y rebosantes de indignación? Si ustedes han oído hablar de los complots en los medios militares, si han leído acerca del último complot en Krásnaya Gorka, que estuvo a punto de entregar Petrogrado, ¿no ha sido, acaso, una acción terrorista de la burguesía de todo el mundo, dispuesta a cualquier ferocidad, crimen y violencia para restaurar a los explotadores en Rusia y apagar el incendio de la revolución socialista, que, ahora, amenaza incluso a sus propios países? ¡Esa es la fuente del terror, ahí tienen a quién incumbe la responsabilidad! Y por eso estamos seguros de que quienes predicán en Rusia la renuncia al terror no son sino instrumentos, conscientes o inconscientes, agentes de los terroristas imperialistas, que asfixian a Rusia con sus bloqueos, con la ayuda que prestan a Kolchak y a Denikin. Pero la suya es una causa perdida.

Rusia es el primer país al que la historia ha reservado el papel de iniciador de la revolución socialista, y precisamente por ello nos han tocado en suerte tanta lucha y tantos sufrimientos. Los imperialistas y los capitalistas de otros países comprenden que Rusia está presta al combate, que en Rusia se decide no sólo la suerte del capital ruso, sino también la del capital internacional. Por eso difunden en su prensa una infinidad de falsedades contra los bolcheviques; eso lo hace la prensa de la burguesía en todo el mundo, esa prensa comprada por millones y miles de millones.

Se rebelan contra Rusia en nombre de esos mismos principios de "libertad, igualdad y Bentham". Cuando encuentren en nuestro país gente que cree defender algo independiente, los principios de la democracia en general, cuando esa gente habla de libertad, de igualdad y de la violación de éstas por los bolcheviques, pídanle que lea la prensa del capitalismo europeo. ¿Con qué se encubren Kolchak y Denikin, tras qué pantalla tratan de estrangular a Rusia el capital y la burguesía europeos? ¡Todos ellos hablan sólo de eso, de libertad y de igualdad! Cuando los norteamericanos, los ingleses y los franceses ocuparon Arjángelsk, cuando envían sus tropas al Sur, defienden la libertad y la igualdad. Se encubren con esa consigna, y por eso, en esta lucha furiosa, el proletariado de Rusia se levanta contra el capital de todo el mundo. Ahí ven ustedes a qué causa sirven esas consignas de libertad y de igualdad, con las que engañan al pueblo todos los representantes de la burguesía y que corresponde hacer añicos a los intelectuales que se hallan verdaderamente al lado de los obreros y los campesinos.

Vemos que cuanto más tenaces y feroces son los intentos de los imperialistas de la Entente, tanta mayor resistencia y oposición suscitan en el proletariado de sus propios países. El 21 de julio se hizo el primer intento de huelga internacional de los obreros de Inglaterra, Francia e Italia contra los gobiernos de esos países, bajo la consigna: cesar toda injerencia en los asuntos de Rusia y concertar una paz honrada con la República. Eso no ha resultado. En una serie de países —en Inglaterra, Francia e Italia— ha habido conatos de huelgas. En Norteamérica y en Canadá se persigue furiosamente todo lo que recuerda el bolchevismo. En los últimos años hemos vivido la historia de dos

grandes revoluciones. Sabemos con qué dificultad en 1905 la vanguardia de las masas trabajadoras rusas se puso en movimiento para luchar contra el zarismo. Sabemos con qué dificultad, después del 9 de enero de 1905, después de la primera enseñanza sangrienta, se desarrolló, lenta y difícilmente, el movimiento huelguístico hasta octubre de 1905, cuando por vez primera obtuvo un éxito la huelga de masas en Rusia. Sabemos lo difícil que eso fue. Eso lo ha demostrado la experiencia de las dos revoluciones, aunque en Rusia la situación era más revolucionaria que en otros países. Sabemos con qué dificultad se organizan, en una serie de huelgas, las fuerzas para luchar contra el capitalismo. Por eso no nos asombra el revés de la primera huelga internacional, de la huelga del 21 de julio. Sabemos que la revolución tropieza en los países europeos con una resistencia y una oposición incomparablemente mayores que en nuestro país. Sabemos que los obreros de Inglaterra, Francia e Italia superaron, cuando fijaron la huelga internacional para el 21 de julio, dificultades inauditas. Eso fue un experimento sin precedente en la historia. No sorprende que no haya resultado. En compensación sabemos que las masas trabajadoras de los países más adelantados y civilizados, pese a la furia de la burguesía europea contra nosotros, están a nuestro lado, comprenden nuestra causa, y cualesquiera que sean las dificultades de la revolución y las pruebas que nos esperan, cualquiera que sea el clima de falsedades y engaños en nombre de "la libertad y la igualdad" del capital, de la igualdad del hambriento y del ahído, cualquiera que sea ese clima, sabemos que nuestra causa es la causa de los obreros de todos los países, y por ello esta causa vencerá infalible e inevitablemente al capital internacional.

"Pravda", núm. 170,  
e "Izvestia VTsIK", núm. 170,  
3 de agosto de 1919

**Tomo 39, pp. 154-155**

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO<sup>63</sup>**

**6 DE AGOSTO DE 1919**

### **INFORMACIÓN PERIODÍSTICA**

#### **PRIMERA VERSIÓN**

(Ovación entusiasta.) Camaradas: Permítanme que empiece por las noticias que habrán leído en los periódicos de ayer y hoy. Me refiero a los acontecimientos de Hungría.

Ustedes saben que hasta fines de marzo dominó en Hungría el "kerenskismo"; sus representantes se retiraron sólo a fines de marzo, comprendiendo que no podían sostenerse; los socialconciliadores enviaron entonces emisarios a la cárcel donde estaba encerrado el camarada Bela Kun, que había servido también en las filas de nuestro Ejército Rojo. Iniciaron negociaciones con él y el camarada Bela Kun pasó directamente de la cárcel al Gobierno.

Pero las últimas noticias muestran que algo no va bien en el Partido Socialista Húngaro.

El camarada Lenin habló a continuación de que las tropas rumanas habían entrado en Budapest, pero que no debía prestarse especial atención a ello.

Lo mismo ocurrió en nuestro país —dijo—, en diversos frentes. Pero nosotros contábamos con fuerzas suficientes en la retaguardia para consolidarnos y asestar luego a Kolchak un golpe adecua-

do, o dar una réplica como hicimos en el Frente de Petrogrado. Como saben, nuestras tropas han tomado Yámburg.

El camarada Lenin habló después de la experiencia política que hemos adquirido en este período, experiencia que los húngaros, naturalmente, no poseen.

No nos descorazonaremos —dijo— porque sabemos adónde conducen esos triunfos momentáneos de los Kolchak y los Denikin. Que bailen hoy los Kolchak rumanos sobre los cadáveres de los obreros húngaros. Sabemos que su triunfo será efímero. Es cierto que sólo podrá poner fin a esta dura guerra la férrea voluntad de los obreros, que acude en ayuda de cada trabajador y castiga a cada especulador.

El camarada Lenin se refirió luego a la actuación de los conciliadores mencheviques y eseristas en Siberia, que ahora acusan al Gobierno soviético de seguir una táctica equivocada, pero, por su parte, han sido incapaces de ofrecer ningún modelo de táctica. En realidad, todo lo que sucedió en Siberia, todas las promesas hechas por los mencheviques y eseristas, no trajeron más que sufrimientos para los campesinos, así como para los obreros. Pero después de firmarse la Paz de Versalles, los obreros de Francia, Inglaterra y de otros países comienzan a comprender cada vez mejor la situación.

Por ello los recientes acontecimientos de Hungría, por penosos que sean, se asemejan a los ocurridos en el campo de Denikin y Kolchak. Esos acontecimientos abrirán los ojos a cientos de miles de otros obreros y les mostrarán que el capital extiende su mano para cobrar con letras de cambio lo que ha perdido.

Luego el camarada Lenin habló de las conspiraciones de los mencheviques, los socialistas revolucionarios y los capitalistas para recuperar el poder. Están conspirando y, al mismo tiempo, quieren inducir al Gobierno soviético a renunciar al terror.

¡Pero no renunciaremos al terror, porque sabemos que ello sólo conduciría a la victoria momentánea de los Kolchak y los Denikin! El capital se ha suicidado en esta guerra, y la bestia agonizante a punto de reventar lanza rugidos a los obreros. ¡Sin embargo, no podrá detener su agonía y reventará! (Clamorosos aplausos.)

"Izvestia VTsIK", núm. 173, e  
"Izvestia Petrográdsкого Soveta", núm. 177,  
7 de agosto de 1919

**Tomo 39, pp. 164-168**

### **CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK**

[...]

La mínima arbitrariedad, la más pequeña violación del orden soviético es ya *una brecha* que aprovecharán inmediatamente los enemigos de los trabajadores, es *un asidero* que facilita los éxitos de Kolchak y Denikin. Es criminal olvidar que la kolchakiada empezó por un pequeño descuido en relación con los checoslovacos, por una pequeña insubordinación de algunos regimientos.

*Cuarta enseñanza.* Es criminal olvidar no sólo que la kolchakiada comenzó por pequeñeces, sino también que los mencheviques ("socialdemócratas") y los eseristas ("socialistas revolucionarios") la ayudaron a salir a la luz y la sostuvieron directamente. Ya es hora de aprender a valorar a los partidos políticos por sus hechos, y no por sus palabras.

Aunque se llamen a sí mismos socialistas, los mencheviques y los eseristas son de hecho *cómplices de los blancos*, auxiliares de los terratenientes y capitalistas. Lo han demostrado en la práctica no sólo algunos acontecimientos, sino dos grandes épocas en la historia de la revolución rusa: 1) la kerenskiada y 2) la kolchakiada. En ambas ocasiones, los mencheviques y los eseristas, "socialistas" y "demócratas" de palabra, de hecho han desempeñado el papel de *cómplices de los guardias blancos*. ¿Cometeremos acaso la tontería de creerles ahora cuando nos proponen una vez más permitirles hacer un "ensayo", llamando a este permiso "un frente socialista (o democrático) único"? ¿Es posible que después de la kolchakiada queden aún campesinos, aparte de algunos individuos aislados, que no comprendan que el "frente único" con los mencheviques y eseristas es la unidad con los cómplices de Kolchak?

Nos pueden replicar: los mencheviques y los eseristas han advertido su error y renunciado a toda alianza con la burguesía. Pero eso no es verdad. Primero: los mencheviques y los eseristas de derecha ni siquiera han renunciado a esta alianza, *ni* hay un límite fijo con estos "derechistas", y no lo hay por culpa de los mencheviques y los eseristas de "izquierda"; "condenando" de palabra a sus "derechistas", incluso los mejores mencheviques y eseristas continúan de hecho *impotentes* junto a ellos a despecho de todas sus manifestaciones. Segundo: incluso los mejores mencheviques Y eseristas propugnan precisamente las ideas *kolchakistas*, ideas que ayudan a la burguesía, a Kolchak, a Denikin y encubren su causa capitalista inmundada y sangrienta. Estas ideas son: gobierno del pueblo, sufragio universal, igual y directo, Asamblea Constituyente, libertad de prensa, etc. En todo el mundo vemos a las repúblicas capitalistas, que justifican precisamente con esta mentira "democrática" la dominación de los capitalistas y las guerras por la esclavización de las colonias. En nuestro país vemos que tanto Kolchak como Denikin, Yudénich y cualquier otro general, prodigan gustosamente tales promesas "democráticas". ¿Se puede creer a quien, a cambio de promesas verbales, ayuda a un bandido declarado? Los mencheviques y los eseristas, todos sin excepción, ayudan a los bandidos declarados, a los imperialistas internacionales, engalanando con consignas pseudodemocráticas *su* poder, *su* cruzada contra Rusia, *su* dominación, *su* política. Todos los mencheviques y eseristas nos proponen la "unión", a condición de que hagamos concesiones a los capitalistas y a sus cabecillas, Kolchak y Denikin. Por ejemplo, que "renunciemos al terror" (cuando contra nosotros actúa el terror de los multimillonarios de toda la Entente, de toda la unión de los países más ricos, que organizan complots en Rusia) o que abramos un sendero para el comercio libre del trigo, etc. Estas "condiciones" de los mencheviques y eseristas significan lo siguiente: nosotros, los mencheviques y eseristas, oscilamos hacia los capitalistas y queremos un "frente único" con los bolcheviques, ¡contra quienes luchan los capitalistas aprovechándose de cada concesión! No, señores mencheviques y eseristas, no es en Rusia donde pueden hoy día buscar gente capaz de creerlos. Los obreros y campesinos conscientes de Rusia han comprendido que los mencheviques y los eseristas son secuaces de los guardias blancos, algunos conscientes y malintencionados, otros, por incompreensión y empecinamiento en sus viejos errores, pero todos ellos son secuaces de los guardias blancos.

*Quinta enseñanza.* Para aniquilar a Kolchak y a la kolchakiada, para no permitirles levantar otra vez cabeza, todos los campesinos deben decidirse, sin vacilar, en favor del Estado obrero. Tratan de intimidar a los campesinos (particularmente los mencheviques y los eseristas, todos ellos, hasta los de "izquierda") con el espantajo de la "dictadura de un solo partido", del partido de los bolcheviques comunistas.

Con el ejemplo de Kolchak, los campesinos han aprendido a no temer este espantajo.

O la dictadura (es decir, el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera.

No hay término medio. Con el término medio sueñan en vano los señoritos, los intelectualillos, los sujetos que han estudiado mal en malos libros. En ninguna parte del mundo hay término medio ni puede haberlo. O la dictadura de la burguesía (disfrazada con pomposas frases de los eseristas y mencheviques sobre el gobierno del pueblo, la

Asamblea Constituyente, las libertades, etc.), o la dictadura del proletariado. El que no lo haya aprendido en la historia de todo el siglo XIX es un idiota incurable. Pero en Rusia todos hemos visto como los mencheviques y los eseristas soñaban con el término medio durante el periodo de Kerenski y bajo el régimen de Kolchak.

¿A quién favorecieron estos sueños? ¿A quién ayudaron? A Kolchak y a Denikin. Quienes sueñan con el término medio son secuaces de Kolchak.

En los Urales y Siberia, los obreros y los campesinos han confrontado en la práctica la dictadura de la burguesía y la de la clase obrera. La dictadura de la clase obrera es ejercida por el mismo Partido Bolchevique que ya en 1905, y antes todavía, se fusionó con todo el proletariado revolucionario.

La dictadura de la clase obrera significa: el Estado obrero aplastará sin vacilar a los terratenientes y capitalistas, aplastará a los felones y traidores que ayudan a estos explotadores, los vencerá.

El Estado obrero es enemigo implacable del terrateniente y del capitalista, del especulador y del estafador, enemigo de la propiedad privada sobre la tierra y el capital, enemigo del poder del dinero.

El Estado obrero es el único fiel amigo y apoyo de los trabajadores y los campesinos. Ninguna vacilación hacia el lado del capital, la unión de los trabajadores en la lucha contra éste, *el poder obrero y campesino, el Poder soviético*: he aquí lo que *de hecho* significa la "dictadura de la clase obrera".

Los mencheviques y los eseristas quieren atemorizar a los campesinos con estas palabras. No lo conseguirán. Después de Kolchak, los obreros y los campesinos, hasta en los lugares remotos, han comprendido que estas palabras significan *precisamente aquello sin lo cual no se pueden salvar de Kolchak*.

¡Abajo los vacilantes, los pusilánimes, los que se desvían hacia la ayuda al capital, cautivados por las consignas y las promesas del capital! Lucha sin piedad contra el capital y alianza de los trabajadores, alianza de los campesinos con la clase obrera: ésta es la última y más importante enseñanza de la kolchakiada.

24 de agosto de 1919

"Pravda", núm. 190, e "Izvestia VTsIK",  
núm. 190, 28 de agosto de 1919  
Firmado: N. Lenin

## COMO UTILIZA LA BURGUESÍA A LOS RENEGADOS

Nuestras estaciones de radio captan los radiogramas de Carnarvon (Inglaterra), París y otras ciudades europeas. París es ahora el centro de la alianza mundial de los imperialistas, por lo que sus emisiones radiofónicas suelen ofrecer particular interés. Días pasados, el 13 de septiembre, la radio gubernamental de este centro del imperialismo mundial comunicó a todos los países la aparición de un nuevo libro contra el bolchevismo, del conocido renegado y líder de la II Internacional Karl Kautsky.

Los millonarios y multimillonarios no hacen uso sin más ni más de sus emisoras oficiales. Han creído necesario dar a conocer al mundo la nueva arremetida de Kautsky. Tienen que aferrarse a todo, hasta a un clavo ardiendo, hasta al libro de Kautsky, para contrarrestar los avances del bolchevismo. Expresamos con toda el alma nuestro agradecimiento a los señores millonarios franceses por lo bien que nos ayudan a propagar el bolchevismo, por lo bien que nos ayudan ¡dejando en ridículo las imprecaciones filisteas y pequeñoburguesas de Kautsky contra los bolcheviques!

Hoy, 18 de septiembre, me han entregado el número del 7 de septiembre de *Vorwärts*<sup>79</sup>, el periódico de los socialchovinistas alemanes, asesinos de K. Liebknecht y R. Luxemburgo. Contiene un artículo de Friedrich Stampfer sobre este nuevo libro de Kautsky (*Terrorismo y comunismo*) y diversas citas de dicho libro<sup>80</sup>. Cotejando el artículo de Stampfer con los despachos de la radio parisina, vemos que. Estos últimos, con toda probabilidad, han sido redactados sobre la base de aquél. Los señores Scheidemann y Noske, guardaespaldas de la burguesía alemana y verdugos de los comunistas alemanes, ensalzan el libro de Kautsky y se unen con los imperialistas de la Entente en la lucha contra el comunismo internacional. ¡Un espectáculo aleccionador en extremo! Y nuestros mencheviques, estos representantes tan típicos de la Internacional amarilla, de Berna, no han encontrado palabras para expresar su indignación por haber yo llamado a Kautsky (en mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*) lacayo de la burguesía\*.

¡Esto es un hecho, señores, por más que se enojen! No es porque estén confabulados conmigo por lo que los scheidemannistas de *Vorwärts* y los millonarios de la Entente elogian a Kautsky y lo utilizan como instrumento en la lucha contra el bolchevismo mundial. Aunque Kautsky no se dé cuenta y no lo desee, de hecho ha resultado ser -con relación a la burguesía— ni más ni menos lo que yo decía.

Para demostrar hasta qué punto ha llegado esta abjuración del socialismo y de la revolución, que se encubre con el nombre del marxismo, citaremos algunas de las acusaciones más "terribles" de Kautsky contra los bolcheviques.

"... Kautsky demuestra detalladamente —escribe Stampfer— cómo los bolcheviques llegan siempre, en definitiva, a lo puesto al objetivo que se proponían: eran adversarios de la pena de muerte y llevan a cabo fusilamientos en masa..."

En primer lugar, es una falsedad completa que los bolcheviques fuesen adversarios de la pena de muerte para la época de la revolución. En el II Congreso de nuestro Partido, en 1903, al surgir el bolchevismo, se formuló el Programa del Partido, y en las actas del Congreso se hizo constar que la idea de incluir en el Programa la abolición de la pena de muerte suscitó esta réplica burlona: "¿Y para Nicolás II?" Incluso los mencheviques no se atrevieron en 1903 a poner a votación la propuesta de abolir la pena de muerte para el zar. Y en 1917, durante la kerenskiada, yo escribí en *Pravda*\* que ningún gobierno revolucionario podía prescindir de la pena de muerte y que todo el problema residía en saber *contra qué clase* dirige un gobierno el arma de la pena de muerte. ¡Hasta tal punto

\* Véase *O. C.*, t. 37, págs. 242-349.-Ed.



ha dejado Kautsky de pensar como un revolucionario y se ha hundido en el oportunismo filisteo, que ni siquiera puede concebir cómo ha podido un partido proletario revolucionario reconocer abiertamente mucho antes de su victoria la necesidad de la pena de muerte para los contrarrevolucionarios! De ahí que el "honrado" Kautsky, por ser una persona honrada y un oportunista honrado, escriba, sin ruborizarse, falsedades contra sus adversarios.

En segundo lugar, una persona que comprendiera poco que fuese la revolución, no podría olvidar que ahora no se trata de la revolución en general, sino de una revolución nacida de una gran matanza imperialista de pueblos. ¿Es concebible una revolución proletaria surgida de tal guerra sin complots y atentados contrarrevolucionarios por parte de decenas y cientos de miles de oficiales pertenecientes a la clase de los terratenientes y capitalistas? ¿Es concebible un partido revolucionario de la clase obrera que no castigue por tales acciones con la pena de muerte en una época de la más encarnizada guerra civil y de complots de la burguesía con el fin de propiciar la invasión de tropas extranjeras para derribar el Gobierno obrero? Sólo pedantes incorregibles y ridículos podrían responder afirmativamente a estas preguntas. Pero Kautsky, que antes sabía plantear las cuestiones en su situación histórica concreta, ahora ya no sabe hacerlo.

En tercer lugar, si no sabe estudiar su tema y escribe falsedades sobre los bolcheviques, si no sabe reflexionar y no está ni siquiera en condiciones de plantear la cuestión de las particularidades de la revolución nacida de una guerra de cuatro años, Kautsky podría al menos observar lo que ocurre en torno suyo. ¿Qué demuestra el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por unos oficiales en la república democrática alemana? ¿Qué demuestra la evasión de los oficiales, condenados luego por asesinato a leves penas que son un escarnio? El señor Kautsky y todo su partido "independiente" (del proletariado, pero muy dependiente de los prejuicios pequeñoburgueses) sale del paso con gimoteos, reprobaciones y lamentos filisteos. Pero precisamente por eso todos los obreros revolucionarios del mundo vuelven la espalda cada vez más a los Kautsky, Longuet, MacDonald y Turati y se colocan al lado de los comunistas, pues el proletariado revolucionario necesita *la victoria* sobre la contrarrevolución y no la impotente "condenación" de ésta.

En cuarto lugar, la cuestión del "terrorismo" es, por lo visto, la fundamental en el libro de Kautsky. Esto se ve por el título. Esto se ve también por las palabras de Stampfer: "... Indudablemente, Kautsky tiene razón al afirmar que el principio fundamental de la Comuna no fue el terrorismo, sino el sufragio universal". En mi libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* he aducido suficiente material para demostrar hasta qué punto este razonamiento sobre el "principio fundamental" equivale a mofarse del marxismo. En estos momentos mi tarea es otra. Para mostrar qué valor tienen los razonamientos de Kautsky sobre el "terrorismo", a quién *sirven* estos razonamientos, a *qué clase* sirven, citaré íntegramente un pequeño artículo *liberal*. Se trata de una carta a la Redacción de la revista liberal norteamericana *La Nueva República* (The New Republic, June, 25-th, 1919) Esta revista, que en general se atiene a un punto de vista pequeñoburgués, se diferencia tanto más de lo que escriben los señores Kautsky, cuanto que no califica a este punto de vista ni de socialismo revolucionario ni de marxismo.

He aquí el texto íntegro de esta carta a la Redacción:

### "MANNERHEIM Y KOLCHAK

"Señor director: Los gobiernos aliados se han negado a reconocer al Gobierno soviético de Rusia, según ellos dicen, por las causas siguientes:

- "1. El Gobierno soviético es —o era— germanófilo (*pro-german*, estaba de parte de Alemania).
- "2. El Gobierno soviético se mantiene por el terrorismo.

"3. El Gobierno soviético no es democrático y no representa al pueblo ruso.

"Mientras tanto, los gobiernos aliados han reconocido hace ya mucho al actual Gobierno de guardias blancos de Finlandia bajo la dictadura del general Mannerheim, aunque es evidente lo siguiente:

"1. Las tropas alemanas ayudaron a los guardias blancos a aplastar a la República Socialista de Finlandia, y el general Mannerheim cursó reiterados telegramas al kaiser expresando su simpatía y su respeto. En cambio, el Gobierno soviético ha realizado un enérgico trabajo de zapa contra el Gobierno alemán, desplegando la propaganda entre las tropas en el frente ruso. El Gobierno finlandés ha sido infinitamente más germanófilo que el ruso.

"2. El actual Gobierno de Finlandia, al subir al poder, ajustició a sangre fría en unos cuantos días a 16.700 miembros de la antigua república socialista y recluyó en campos de concentración a otros 70.000, condenándolos a morir de hambre. En cambio, todas las ejecuciones llevadas a cabo en Rusia en el curso de un año, hasta el 1 de noviembre de 1918, han sumado, según datos oficiales, la cifra de 3.800, incluidos muchos funcionarios soviéticos venales, así como los contrarrevolucionarios. El Gobierno finlandés ha sido infinitamente más terrorista que el ruso.

"3. Después de matar o encarcelar a unos 90.000 socialistas y de expulsar del país, a Rusia, alrededor de otros 50.000 más —Finlandia es un pequeño país, que sólo cuenta con unos 400.000 electores—, el Gobierno de guardias blancos consideró que ya no era peligrosa una consulta electoral. A pesar de todas las medidas de precaución, salió elegida una mayoría de socialistas, pero el general Mannerheim, lo mismo que los aliados después de las elecciones de Vladivostok, no confirmó las actas de ninguno de ellos. En cambio, el Gobierno soviético privó de derechos electorales a todos los que no realizasen un trabajo útil para procurarse los medios de subsistencia. El Gobierno finlandés ha sido mucho menos democrático que el ruso.

"Lo mismo puede decirse del almirante Kolchak en Omsk, gran campeón de la democracia y del nuevo orden; y a este almirante los gobiernos aliados le han apoyado, abastecido y equipado y ahora se disponen a reconocerlo oficialmente.

"Así pues, todos los argumentos que los aliados han esgrimido contra el reconocimiento de los Soviets, pueden ser aplicados con mayor vigor y honradez contra Mannerheim y Kolchak. Sin embargo, estos últimos han sido reconocidos, y el bloqueo es cada vez más riguroso en torno a Rusia, que se está muriendo de hambre.

Washington.

*Stuart Chase*".

Este pequeño artículo de un liberal burgués desenmascara admirablemente toda la vileza y la traición al socialismo de los señores Kautsky, Márto, Chernov, Branting y demás personajes de la Internacional amarilla, de Berna.

En primer lugar, Kautsky y todos estos personajes difaman a la Rusia Soviética al tratar la cuestión del terrorismo y la democracia. En segundo lugar, enjuician los acontecimientos no desde el punto de vista de la lucha real de clases que se desarrolla en escala mundial y en la forma más exacerbada, sino desde el punto de vista de las lamentaciones pequeñoburguesas y filisteas sobre lo que podría acontecer si no existiese la conexión entre la democracia burguesa y el capitalismo, si no hubiese en el mundo guardias blancos, si no les apoyase la burguesía mundial, etc., etc. En tercer

\* Véase *O. C.*, t. 34, pág. 100. -Ed.

lugar, cotejando el artículo norteamericano con los razonamientos de Kautsky y Cía., vemos claramente que el papel *objetivo* de estos últimos se reduce a un servilismo lacayuno ante la burguesía.

La burguesía mundial apoya a los Mannerheim y a los Kolchak, aspirando a ahogar el Poder soviético, presentándolo falsamente como un poder terrorista y no democrático. Tales son los hechos. Y Kautsky, Mártoy, Chernov y Cía. no son sino comparsas de la burguesía cuando repiten su cantinela sobre el terrorismo y la democracia. La burguesía mundial asfixia la revolución obrera cabalmente al son de esta cantinela, cabalmente con esta cantinela, engañando con ella a los obreros. La honestidad personal de los "socialistas" que entonan esta cantinela "sinceramente", es decir, por una extrema estulticia, no modifica en nada el papel objetivo de esta cantinela. Los "oportunistas honrados", los Kautsky, los Mártoy, los Longuet y Cía., se han convertido (por su ilimitada falta de carácter) en unos *contrarrevolucionarios* "honrados".

Tales son los hechos.

[...]

Publicado en septiembre de 1919,  
en la revista "*Kommunisticheski  
Internatsional*", núm. 5  
Firmado: *N. Lenin*

**Tomo 39, pp. 271-274**

### **ACERCA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO<sup>105</sup>**

Para ser tratado en un folleto, el problema se divide en 4 grandes secciones:

A)) La dictadura del proletariado como nuevas formas de la lucha de clase del proletariado (en otras palabras: su nueva fase, con tareas nuevas).

B)) La dictadura del proletariado como destrucción de la democracia burguesa y creación de la democracia proletaria.

C)) La dictadura del proletariado y los rasgos específicos del imperialismo (o de la fase imperialista del capitalismo).

D)) La dictadura del proletariado y el Poder soviético. Plan para la exposición de estas 4 secciones:

#### **I (A) LA DICTADURA DEL PROLETARIADO COMO NUEVAS FORMAS DE LA LUCHA DE CLASE DEL PROLETARIADO**

1. La razón principal por la cual los "socialistas" no comprenden la dictadura del proletariado es que no llevan hasta su conclusión lógica la idea de la lucha de clases (cf. Marx. 1852<sup>106</sup>).

La dictadura del proletariado es *la c o n t i n u a c i ó n* de la lucha de clase del proletariado bajo *nuevas* formas

Eso es lo esencial, y eso es lo que no comprenden.

El proletariado, como clase *aparte*, es el único que *prosigue* su lucha de clase.

2. El Estado solamente = *instrumento* del proletariado en su lucha de clase. Un tipo especial de *garrote, rien de plus!*\*

Viejos prejuicios respecto del Estado (cf. *El Estado y la revolución*\*\*). Nuevas formas de Estado = tema de la sección B; aquí sólo *abordar* esto.

3. Las formas de la lucha de clase del proletariado, bajo su dictadura, no pueden ser las de antes. *Cinco* nuevas tareas (las principales) y, *respective*, cinco nuevas formas:

4. ((1)). *Aplastamiento de la resistencia de los explotadores*. Esto como tarea (y contenido) de *la época*, lo olvidan por completo los oportunistas y los "socialistas".

<p>De ahí que:          (α) encarnizamiento especial (el más alto) de la lucha de clases          (ββ) nuevas formas de resistencia, correspondientes al capitalismo y a su fase superior (conspiraciones + sabotaje + influencia sobre la pequeña burguesía, etc., etc.)          y, en particular,</p>	<p>La resistencia de los explotadores comienza <i>antes</i> de su derrocamiento y <i>se exagera</i> después, de <i>dos</i> lados. Luchar hasta <i>el fin</i> o "evadirse con charlas"(K. Kautsky, la pequeña burguesía, los "socialistas").</p>
--	---

5. ((2)) (γγ) *Guerra civil*.

Revolución en general y guerra civil (1649. 1793.)

<p>cf. K. Kautsky, 1902, en <i>La revolución social</i>.          La guerra civil en época de los vínculos internacionales del capitalismo.</p>	<p>La guerra civil y el "aniquilamiento" del partido (K. Kautsky)<sup>107</sup>.          El terror y la guerra civil.</p>
<p>Transformación de la guerra imperialista en guerra civil. (Ignorancia e infame cobardía de los "socialistas".)          cf. Marx 1870<sup>108</sup>: enseñará al proletariado a manejar las armas. <i>La época</i> de 1871-1914 y <i>la época</i> de las guerras civiles.</p>	<p>α) <b>Rusia, Hungría, Finlandia, Alemania.</b>           β) Suiza y Norteamérica. + Combinación inevitable de la guerra civil con las guerras revolucionarias (cf. Programa del PCR)<sup>109</sup>.</p>

6. ((3)) "*Neutralización*" de la pequeña burguesía, especialmente del campesinado.

<p>Manifiesto Comunista (reaccionaria y revolucionaria "según y cuando")<sup>110</sup>.          K. Kautsky en <i>Agrarfrage</i>*** la misma idea de la neutralización, sólo que <i>verballhorn</i>****.          "Neutralizar" es, en la práctica,          reprimir por la fuerza (Engels 1895)          el ejemplo          la persuasión, etc., etc.          atraer+ reprimir,          "según y cuando".</p>	<p>La "clase dominante". La dominación excluye "la libertad y la igualdad".          "Conducir", "dirigir", "arrastrar tras de sí", significado de clase de estos conceptos.          (NB) El campesino y el obrero. El campesino como trabajador y el campesino como explotador (especulador, propietario). "Según y cuando." Vacilaciones en el curso de la lucha. <i>La experiencia</i> de la lucha.          "Una masa reaccionaria": Engels, 1875, lo asocia a la Comuna<sup>111</sup></p>
--	---

\* Nada más -Ed.

\*\* Véase O. C., t. 33.-Ed.

\*\*\* *El Problema Agrario*.-Ed.

\*\*\*\* Empeorada por la corrección (véase O. C., t. 6, pág. 71). -Ed.

7. ((4)). *"Utilización" de la burguesía.*

Los "especialistas". No sólo aplastamiento de la resistencia, no sólo "neutralización", sino también ponerlos a trabajar, obligarlos a servir al proletariado.

Cf. Programa del PCR. Los "especialistas militares".

8. ((5)). *Inculcación de una nueva disciplina.*

(α) La dictadura del proletariado y los sindicatos.

(β) Primas y pago a destajo.

(γ) Depuración del Partido y su papel.

(δ) Los "sábados comunistas".

Escrito en septiembre-octubre de 1919

Publicado por primera vez en 1925,

en *"Recopilación Leninista III"*

**Tomo 39, pp. 366-368**

**VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R<sup>134</sup>**

**2-4 DE DICIEMBRE DE 1919**

[...]

**2**

**INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL**

**2 DE DICIEMBRE**

[...]

Esto es lo que nos ha enseñado la historia de la derrota de Kolchak y lo que demuestran nuestras victorias en el Sur. Por ello decimos que, en efecto, las masas, millones de personas que viven en las aldeas, millones de campesinos, se ponen definitivamente a nuestro lado. Creo que ésta es la principal lección política que hemos aprendido en este período y que debemos aplicar a los problemas de organización interna, que, con la victoria sobre Denikin, estarán en el orden del día, ya que ahora podemos concentrarnos en el desarrollo interno.

La acusación principal que nos hacía la pequeña burguesía europea se refería a nuestro terrorismo, a nuestra brutal represión de la intelectualidad y de la pequeña burguesía. "Ustedes y sus gobiernos nos han impuesto todo esto", les respondemos. Y cuando se nos echa en cara el terror, respondemos: "Cuando se abalanzaron sobre nosotros países que disponían de la flota mundial, que tenían fuerzas armadas cien veces superiores a las nuestras, y obligaron a los pequeños Estados a librar la guerra contra nosotros, ¿eso no era terror?" Fue verdadero terror unirse todas las potencias contra un país que figuraba entre los más atrasados y más debilitados por la guerra. Hasta Alemania ha estado ayudando a la Entente, desde la época en que, antes de ser derrotada, abastecía a Krasnov, hasta el día de hoy, en que esa misma Alemania nos bloquea y ayuda en forma directa a nuestros enemigos. Esa campaña del imperialismo mundial, esa campaña militar contra nosotros, ese soborno a los conspiradores dentro del país., ¿acaso todo eso no era terror? Nuestro terrorismo tuvo

por causa que se abalanzaran sobre nosotros fuerzas militares contra las cuales tuvimos que poner en increíble tensión todas nuestras fuerzas. Dentro del país tuvimos que actuar tenazmente y concentrar todas nuestras fuerzas. No queríamos llegar a vernos —y decidimos que no nos veríamos— en la situación en que se encontraron en Siberia los que colaboraron con Kolchak, en la situación en que se encontrarán mañana los conciliadores alemanes, los que imaginan que representan un gobierno y que se apoyan en la Asamblea Constituyente, cuando la realidad es que en cualquier momento cien o mil oficiales pueden voltear ese Gobierno. Y se comprende que sea así porque esos oficiales constituyen una masa adiestrada y organizada, con excelentes conocimientos del arte militar, que tiene en sus manos todos los hilos, que se halla perfectamente informada acerca de la burguesía y los terratenientes y goza de su simpatía.

Esto ha sido demostrado por la historia de todos los países después de la guerra imperialista, y ahora, frente al terror ejercido por la Entente, también nosotros teníamos derecho a recurrir a ese terror.

De ahí se deduce que la acusación de terrorismo, hasta donde pueda ser justa, debería ser dirigida contra la burguesía y no contra nosotros. Ella nos impuso el terror. Y seremos los primeros en dar los pasos necesarios para reducirlo al mínimo apenas terminemos con la fuente principal de terrorismo: la invasión del imperialismo mundial, las conspiraciones militares y la presión militar del imperialismo mundial sobre nuestro país.

Al hablar de terror, hay que decir algo sobre la actitud hacia esa capa media, hacia esa intelectualidad que es la que más se queja de la rudeza del Poder soviético y de que el Poder soviético la coloca en peor situación que antes.

Lo que podemos hacer con nuestros medios escasos para la intelectualidad, lo hacemos a su favor. Sabemos, naturalmente, lo poco que significa el rublo-papel, pero sabemos también lo que significa la especulación privada como una ayuda para quienes no pueden obtener suficientes alimentos por intermedio de nuestros órganos de abastecimiento de víveres. En este sentido, favorecemos a la intelectualidad burguesa. Sabemos que en el momento en que se abalanzó sobre nosotros el imperialismo mundial, tuvimos que implantar la más severa disciplina militar y organizar la resistencia con todas las fuerzas de que disponíamos. Cuando nosotros libramos una guerra revolucionaria, no podemos, por supuesto, hacer lo que han hecho todos los Estados burgueses: descargar todo el peso de la guerra sobre las masas trabajadoras. No, el peso de la guerra civil tiene que ser y será compartido también por toda la intelectualidad, por toda la pequeña burguesía y por todas las capas medias; todos ellos soportarán ese peso. Claro está que a ellos les resultará mucho más difícil soportar ese peso, porque durante décadas fueron los privilegiados, pero en interés de la revolución social debemos hacer que también ellos carguen con ese peso. Así razonamos y así procedemos, y no podemos hacerlo de otro modo.

El final de la guerra civil será un paso hacia el mejoramiento de la situación de esos grupos. Ya hemos demostrado con nuestra política de tarifas y con la declaración contenida en nuestro Programa que reconocemos la necesidad de brindar a estos grupos una situación mejor, pues no es posible el paso del capitalismo al comunismo sin utilizar a los especialistas burgueses, y todas nuestras victorias —las victorias de nuestro Ejército Rojo, dirigido por el proletariado, que se ganó al campesinado que es mitad trabajador y mitad propietario—, las hemos logrado en parte gracias a nuestra capacidad de utilizar a los especialistas burgueses. Esta política nuestra, tal como se manifiesta en los asuntos militares, debe convertirse en la política de nuestra construcción interna.

[...]

Publicado: el discurso de apertura de la

Conferencia, el 3 de diciembre de 1919, en el periódico "*Izvestia VTsIK*", núm. 271; el informe político del CC y palabras finales para el informe, el 20 de diciembre de 1919, en "*Izvestia TsK RKP(b)*", núm. 9; el proyecto de resolución sobre la política internacional y palabras finales a propósito del problema del Poder soviético en Ucrania, publicados por primera vez en 1932, en las eds. 2-3 de las obras de V. I. Lenin, t. XXIV

**Tomo 39, pp. 416-419**

## **VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA<sup>149</sup>**

**5-9 DE DICIEMBRE DE 1919**

### **INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO**

[...]

Ahora quisiera pasar de la parte internacional y militar del informe a la parte política.

Hemos obtenido tres formidables victorias sobre la Entente, que están lejos de ser unas victorias exclusivamente militares. Son victorias que ha alcanzado la dictadura de la clase obrera y cada una de ellas ha afianzado nuestra situación no sólo porque nuestro adversario se haya debilitado y se haya quedado sin tropas; nuestra situación internacional se ha afianzado porque hemos triunfado a los ojos de toda la humanidad trabajadora e incluso de muchos representantes de la burguesía. En este sentido, las victorias obtenidas sobre Kolchak y sobre Yudénich y las que ahora estamos obteniendo sobre Denikin, nos permitirán seguir conquistando por vía pacífica las simpatías hacia nosotros en proporciones inconmensurablemente mayores que hasta ahora.

Se nos ha acusado siempre de terrorismo. Es una acusación manida que se puede ver siempre en las páginas de la prensa. Es la acusación de que hemos erigido el terrorismo en principio. A esto respondemos: "Ustedes mismos no creen en esa calumnia". El propio historiador Aulard, que ha escrito una carta a *L'Humanité*, manifiesta: "He estudiado Historia y la he enseñado. Cuando leo que los bolcheviques no son sino unos monstruos, unos abortos de la naturaleza y unos espantajos, me digo: lo mismo se escribió de Robespierre y Danton. Al decir esto —prosigue—, no comparo ni mucho menos con estos grandes hombres a los rusos de hoy, nada de eso; no se parecen en nada. Pero, como historiador, afirmo que no se puede dar crédito a cualquier rumor". Cuando un historiador burgués comienza a expresarse así, vemos que empiezan a disiparse las falsedades vertidas contra nosotros. Lo que nosotros decimos es que se nos impuso el terror. Olvidan que el terrorismo fue impuesto por la invasión de la potencia mundial de la Entente. ¿Acaso no es terror el hecho de que una flota mundial bloquee a un país hambriento? ¿Acaso no es terror el que unos representantes extranjeros, escudándose en la inmunidad diplomática, organicen levantamientos de los guardias blancos? Hay que ver las cosas siquiera con un mínimo de objetividad. Hay que comprender que el imperialismo internacional lo puso todo en juego para aplastar la revolución, que los imperialistas no se pararon en barras y decían: "Por cada oficial, un comunista: ¡así venceremos!" Y tenían razón. Si sobre estas tropas, creadas por la piratería internacional y embrutecidas por la guerra, hubiésemos

intentado influir con palabras, con los métodos persuasivos, con algo que no fuese el terror, no habríamos resistido ni siquiera dos meses, habríamos demostrado ser unos imbéciles. Se nos impuso el terror por el terrorismo de la Entente, por el terror del poderoso capitalismo mundial, que oprimía, oprime y condena a morir de hambre a los obreros y campesinos porque luchan por la libertad de su país. Y cada victoria nuestra sobre esta causa primera y motivo del terror habrá de requerir inevitable e invariablemente que en nuestra obra de gobierno prescindamos de este método de persuasión y de acción.

Lo que decimos del terrorismo lo diremos también de nuestra actitud hacia todos los elementos vacilantes. Se nos acusa de que hemos creado condiciones increíblemente penosas para las capas medias, para la intelectualidad burguesa. A esto replicamos: la guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista, por lo que dio origen a la revolución. Todos veían durante la guerra imperialista que ésta era hecha por la burguesía en aras de sus intereses rapaces y que el pueblo sucumbía, mientras la burguesía se lucraba en esta guerra. Este es el motivo principal que impregna la política de la burguesía en todos los países, esto es lo que la empuja y la llevará irremediablemente a la ruina. En cambio, nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución, y cada obrero y campesino sabe, y si no lo sabe lo siente con su instinto y ve que es una guerra en aras de la defensa contra los explotadores, una guerra que impone los mayores sacrificios a los obreros y campesinos, pero que no se repara en nada y también impone sacrificios a otras clases. Sabemos que esto es más penoso para ellas que para los obreros y campesinos, porque ellas pertenecían a una clase privilegiada. Pero afirmamos que cuando se trata de liberar de la explotación a millones de trabajadores, el gobierno que se detuviese ante la imposición de sacrificios a otras clases, no sería un gobierno socialista, sino un gobierno de traidores. Si impusimos sacrificios a las clases medias, eso fue debido a que los gobiernos de la Entente nos colocaron en condiciones increíblemente difíciles. Y cada una de nuestras victorias —esto lo comprobamos en la experiencia de nuestra revolución, pero ahora no puedo detenerme en este punto detalladamente— va acompañada del hecho de que, a través de todas las vacilaciones y de los numerosos intentos de retroceder a los viejos tiempos, un número cada vez mayor de elementos vacilantes se convencen de que realmente no hay más opción que entre la dictadura de los trabajadores y el poder de los explotadores. Si han sido tiempos duros para estos elementos, el culpable de ello no es el poder bolchevique, los culpables son los guardias blancos, la culpable es la Entente, y la victoria sobre ellos será una premisa efectiva y firme para mejorar la situación de todas estas clases. En este sentido, camaradas, al pasar a hablar de las enseñanzas de la experiencia política en el interior del país, quisiera decir unas palabras sobre el significado de la guerra.

*Nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución*, de la política de derrocamiento de los explotadores, de los capitalistas y los terratenientes. Por eso nuestra guerra, por dura que sea, cuenta con las simpatías de los obreros y los campesinos. La guerra no sólo es la continuación de la política, sino la síntesis de la política, el adiestramiento político en esta contienda increíblemente dura que nos han impuesto los terratenientes y capitalistas con ayuda de la todopoderosa Entente. En el fuego de esta guerra, los obreros y campesinos han aprendido mucho. Los obreros han aprendido a utilizar el poder del Estado y a convertir cada medida adoptada en un venero de propaganda y de instrucción, a convertir este Ejército Rojo, campesino en su mayoría, en un instrumento de educación de los campesinos, a transformar el Ejército Rojo en un instrumento de utilización de los especialistas burgueses. Sabemos que estos especialistas burgueses, en su inmensa mayoría, son contrarios a nosotros, y tienen que ser en su inmensa mayoría contrarios a nosotros, pues aquí se pone de manifiesto su naturaleza de clase; a este respecto no podemos abrigar la menor duda. Nos han traicionado cientos y miles de estos especialistas, pero son decenas y decenas de miles los que nos han servido con una lealtad cada vez mayor, porque en el curso de la propia lucha han sido atraídos a nuestro lado, porque el entusiasmo revolucionario, que hacía milagros en el Ejército Rojo, era debido a que nosotros servíamos y dábamos satisfacción a los intereses de los obreros y los campesinos. Este ambiente creado por la masa de obreros y campesinos que luchan codo a codo y



que saben por lo que luchan, ha hecho lo suyo, y un número creciente de gentes llegadas a nosotros del campo contrario, a veces inconscientemente, se han convertido y se están convirtiendo en conscientes partidarios nuestros.

[...]

Publicado íntegramente en 1920  
en el libro "7° Congreso de los Soviets  
de diputadas obreros, campesinos, soldados rojos  
y cosacos de toda Rusia.  
*Versión taquigráfica*"

**Tomo 39, pp. 428-432**

## **VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA<sup>149</sup>**

**5-9 DE DICIEMBRE DE 1919**

[...]

2

### **PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CCP**

**6 DE DICIEMBRE**

(Voces: "¡Viva el camarada Lenin! ¡Hurra!" Aplausos.) Camaradas: Creo que con su discurso y con su declaración Mártoov ha logrado darnos una muestra muy elocuente de la actitud que adoptan hacia el Poder soviético los grupos y partidos que pertenecían y aún pertenecen a la II Internacional, contra la cual hemos fundado ahora la Internacional Comunista. Todos ustedes habrán notado la diferencia entre el discurso de Mártoov y su declaración, diferencia que subrayó el camarada Sosnovski con la observación que hizo a Mártoov desde la presidencia: "¿No es ésa la declaración del año pasado?" En efecto, el discurso de Mártoov corresponde, sin duda alguna, al año 1919, al final de ese año, pero su declaración está hecha de un modo tal que es una repetición exacta de lo que se dijo en 1918. (Aplausos.) Y cuando Mártoov respondió a Sosnovski que la declaración era "para toda la eternidad", yo me sentí inclinado a defender a los mencheviques y defenderlos de Mártoov. (Aplausos y risas.) He seguido, camaradas, el desarrollo y las actividades de los mencheviques, quizá durante más tiempo y con mayor atención que nadie, tarea nada grata. Y basándome en estos quince años de atención, afirmo que la declaración, lejos de ser "para toda la eternidad", no servirá ni siquiera para un año (aplausos), porque toda la evolución de los mencheviques, sobre todo en un período tan grandioso como el que se ha iniciado en la historia de la revolución rusa, revela la mayor vacilación entre ellos, que, de un modo general, se reduce a que van apartándose de la burguesía y de sus prejuicios, con las mayores dificultades y contra su propia voluntad. Obstinándose muchas veces, comienzan a acercarse a la dictadura del proletariado —se acercan muy despacio, pero se acercan—, y estoy convencido de que dentro de un año habrán dado algunos pasos más. Y será entonces imposible repetir esa declaración, porque si se le quita su envoltura de frases democráticas generales y de expresiones parlamentarias, que podrían honrar a cualquier jefe de una oposición parlamentaria, si se dan de lado esos discursos que gustan a tanta gente, pero que nosotros encontramos aburridos, y si vamos a la raíz del asunto, entonces toda la declaración dice: volvamos a la democracia burguesa, y nada más. (Aplausos.) Y cuando escuchamos semejantes declaraciones a gente que nos proclama su simpatía, nos decimos: sí, el terror y la Checa<sup>155</sup> son absolutamente indispensables. (Aplausos.)

Camaradas, para que ustedes no vayan a acusarme ahora, y para que nadie pueda acusarme de buscar algún pero a esa declaración, afirmo, basándome en hechos políticos, que tanto un menchevique de derecha como un eserista de derecha la suscribirían ahora con ambas manos. Tengo pruebas de ello. El Consejo del partido de los eseristas de derecha, de los que tuvieron que separarse Volski y su grupo —Volski es el presidente del Comité de la Asamblea Constituyente, ustedes lo han escuchado en esta tribuna—, el Consejo de los eseristas de derecha que se reunió este año resolvió que desean fusionarse con el partido de los mencheviques, al que consideran afín a ellos. ¿Por qué? Porque los eseristas de derecha, que apoyan a los mencheviques, cuya declaración se basa en los mismos principios de los eseristas de derecha, están a favor de la publicación de esas cosas que hay en la declaración y en las ediciones mencheviques (que se supone son puramente teóricas y que nosotros hacemos mal en prohibir, como decía la representante del Bund<sup>156</sup> quejándose de que no se goza en el país de plena libertad de prensa). Al propio tiempo, tras una larga lucha el grupo de Volski tuvo que separarse. Ese es el embrollo que demuestra con absoluta claridad que no se trata de que estemos intentando encontrar reparos a los mencheviques, sino de la verdadera situación, de la que nos da un ejemplo el grupo minoritario de los eseristas. Se mencionó aquí, muy oportunamente, al menchevique Rozánov, a quien Mártoov y su partido expulsarían con toda seguridad; pero esta declaración la suscribirían los eseristas y los mencheviques.

Quiere decir que hasta ahora hay entre ellos dos tendencias diferentes, una de las cuales se lamenta, llora, se conduele y desea teóricamente el retorno a la democracia, mientras que la otra actúa. Y Mártoov no tenía razón al decir que yo trataba de justificarme respecto del problema del terrorismo. Esa sola expresión demuestra cuán infinitamente lejos de nosotros están las concepciones de los demócratas pequeñoburgueses y qué cercanas de la II Internacional. En realidad, no tienen absolutamente nada de socialistas, sino exactamente lo contrario. Ahora que está cercano el socialismo, vuelven a predicarnos viejas ideas burguesas. Yo no traté de justificarme; hablé de un partido especial, un partido creado por la guerra, un partido de oficiales que ejercieron el mando durante la guerra imperialista, que pasaron a primer plano en esa guerra y que saben qué es la política real. Cuando se nos dice: "Tienen que suprimir su Checa u organizarla mejor", nosotros contestamos: no pretendemos que todo lo que hacemos sea lo mejor y estamos dispuestos a aprender y deseosos de hacerlo, sin ningún prejuicio. Pero si quienes formaron parte de la Asamblea Constituyente quieren enseñarnos a organizar una fuerza de seguridad contra los hijos de los terratenientes y los guardias blancos y contra los oficiales, les decimos: ustedes estuvieron en el poder y lucharon junto con Krenski contra Kornílov, y estuvieron con Kolchak, y esos mismos guardias blancos los echaron como a niños, sin lucha. ¡Y después de eso todavía dicen ustedes que nuestra Checa está mal organizada! (Aplausos.) ¡No, nuestra Checa está magníficamente organizada! (Aplausos.) Y cuando ahora en Alemania los señores conspiradores maltratan a los obreros; cuando en ese país, oficiales dirigidos por mariscales gritan "¡Abajo el Gobierno de Berlín!", cuando en ese país se asesina impunemente a dirigentes comunistas y cuando una turba de guardias blancos trata con desprecio a los dirigentes de la II Internacional como a niños, vemos claramente que ese Gobierno conciliador no es más que un juguete en manos del grupo de conspiradores. Y cuando tenemos este ejemplo ante nosotros, cuando sólo comenzamos a dar los primeros pasos, esta gente nos dice: "Han exagerado el terror". ¿Cuántas semanas hace que descubrimos un complot en Petrogrado?<sup>157</sup> ¿Cuántas semanas hace que Yudénich estaba a pocas verstas de Petrogrado y Denikin a pocas verstas de Oriol? Los voceros de esos partidos vacilantes y de esa democracia vacilante nos dicen: "Nos alegra que Yudénich y Kolchak hayan sido derrotados". Estoy dispuesto a creer que se alegran, porque saben qué les tienen reservado a ellos Yudénich y Kolchak. (Aplausos.) No pongo en duda la sinceridad de estas personas; pero les pregunto: cuando el Poder soviético pasa por momentos difíciles, cuando los elementos burgueses organizan conspiraciones y cuando en un momento crítico logramos descubrir estas conspiraciones, ¿creen que se descubren por casualidad? No, no es por casualidad. Se descubren porque los conspiradores tienen que vivir entre las masas, porque sus conspiraciones no pueden salir bien sin los obreros y los campesinos, y aquí es, en última instancia, donde tropiezan con personas que se presentan en esa Checa tan mal organizada, como se afirmó aquí, y dicen: "En tal

lugar se han reunido unos explotadores". (Aplausos.) Y cuando poco después de haber corrido mortal peligro, nos encontramos ante una conspiración que es evidente para todos, aparecen algunas personas y nos dicen que en nuestro país no se observa la Constitución y que la Checa está mal organizada, uno diría que no han aprendido nada de política en la lucha contra los guardias blancos, no han reflexionado sobre su propia experiencia con Kerenski, Yudénich y Kolchak, y no han sabido sacar de ella ninguna conclusión práctica. Pero, señores, puesto que empiezan ustedes a comprender que Kolchak y Denikin constituyen un grave peligro, que deben optar por el Poder soviético, ha llegado el momento de que abandonen la declaración de MártoV "para toda la eternidad". (Risas.) En la Constitución está contenida toda la experiencia de dos años de poder, y sin ese poder —como lo dije en mi discurso, y nadie ha tratado siquiera de refutarlo—, sin él no habríamos podido mantenernos no ya dos años, sino ni siquiera dos meses. Que trate de refutar esto quienquiera que desee ser algo objetivo respecto del Poder soviético, aunque sea desde el punto de vista de un historiador y no de un político que quiere hablar a las masas obreras, actuar entre ellas e influir en ellas.

Se dice que los Soviets se reúnen raras veces y que no son elegidos con suficiente frecuencia. Me parece que a este tipo de reproches debe contestarse no con discursos ni resoluciones, sino con hechos. A mi criterio, la mejor respuesta sería que terminaran ustedes el trabajo iniciado por el Poder soviético de calcular cuántas elecciones de Soviets de distrito y urbanos, cuántos congresos de Soviets, etc., se han realizado. Nuestro camarada Vladímírski, vicecomisario del pueblo del Interior, ha publicado materiales sobre la historia de esos congresos<sup>188</sup>. Cuando vi ese material, me dije que éste es un material histórico que demuestra, entre otras cosas, que en la historia de las naciones civilizadas jamás ha habido país en el que la democracia proletaria se haya aplicado con tanta amplitud como en Rusia. Si se dice que los Soviets no se eligen con suficiente frecuencia, que raras veces convocamos congresos, yo invito a cada delegado a que solicite a los organismos correspondientes que en este Congreso sean distribuidos cuestionarios complementarios en los que cada delegado pueda anotar qué día, mes y año, y en qué distrito, ciudad o pueblo se reunieron congresos de Soviets. Si realizan esta sencilla labor y cada uno de ustedes llena un cuestionario de ese tipo, tendrán un material que completará nuestros datos incompletos y demostrará que en tiempos tan difíciles como los de la guerra, en que se suspendieron casi totalmente las centenarias Constituciones europeas que se han convertido en un hábito para la gente de Europa Occidental, la Constitución Soviética rige en todo el país en mayor grado que cualquier Constitución en cualquier lugar del mundo, en lo que se refiere a la participación de las masas populares en la administración y en la solución autónoma de los asuntos de gobierno en los congresos, en los Soviets y en las elecciones. Y si se dice que esto no basta, si se critica y se afirma que "es realmente un terrible delito que su CEC no se haya reunido", bien con este motivo, el camarada Trotski dio una respuesta magnífica a la representante del Bund cuando dijo que el CEC estaba en el frente. La representante del Bund —de ese Bund que adoptó la plataforma soviética y del que por esa razón se podía realmente esperar que a la larga comprendiera cuál es el fundamento del Poder soviético— dijo lo siguiente (lo tengo anotado): "Qué raro, el CEC en el frente; podía haber enviados otros".

[...]

Publicado íntegramente en 1920  
en el libro "7° Congreso de los Soviets  
de diputadas obreros, campesinos, soldados rojos  
y cosacos de toda Rusia.  
Versión taquigráfica"

## PROYECTO (O TESIS) DE RESPUESTA DEL PCR A LA CARTA DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA INDEPENDIENTE DE ALEMANIA

[...]

3. El sistema soviético significa la destrucción de esa falsedad burguesa conocida como "libertad de prensa", es decir, libertad para sobornar a la prensa, libertad para que los ricos y los capitalistas sobornen a los periódicos, libertad para que los capitalistas acaparen cientos de periódicos y fabriquen así la llamada "opinión pública".

Los independentistas alemanes (y al hablar de ellos debe entenderse *siempre* que incluimos a los longuetistas, a los independentistas ingleses, etc., etc.) no reconocen esta verdad, ni la divulgan ni realizan a diario una labor de agitación en favor de la abolición, por medios revolucionarios, del avasallamiento de la prensa por el capital, cosa que los demócratas burgueses llaman falsamente libertad de prensa.

Los independentistas no realizan esa agitación y reconocen el Poder soviético sólo de palabra (*Lippenbekenntniss*); en realidad están enteramente bajo el peso de los prejuicios de la democracia burguesa.

No pueden explicar *lo principal*, la expropiación de las imprentas y los depósitos y reservas de papel, porque no lo comprenden.

4. Lo mismo puede decirse de la libertad de reunión (que es una falsedad mientras los ricos sean los dueños de los mejores edificios o compren los edificios públicos), del "armamento *del pueblo*", de la libertad de conciencia (= libertad para el capital de comprar o sobornar a organizaciones religiosas enteras con el fin de adormecer a las masas con el opio de la religión), y de todas las demás libertades democrático-burguesas.

5. La dictadura del proletariado significa el derrocamiento de la burguesía por *una sola* clase, por el proletariado, y justamente por su vanguardia revolucionaria. Exigir que esta vanguardia se asegure *primero* el apoyo de *la mayoría del pueblo* por medio de votaciones en los Parlamentos burgueses, en las asambleas constituyentes burguesas, etc., es decir, por medio de votaciones realizadas *mientras aún · existe la esclavitud asalariada*, mientras existen los explotadores, bajo su opresión, y mientras los medios de producción son de propiedad privada; exigir esto o darlo por sentado, en realidad significa abandonar el punto de vista de la dictadura del proletariado y adoptar el punto de vista de la democracia burguesa.

Precisamente así proceden los independentistas alemanes y los longuetistas franceses. Al repetir las frases de los demócratas pequeñoburgueses sobre la mayoría del "pueblo" (engañado por la burguesía y aplastado por el capital) esos partidos se sitúan objetivamente al lado de la burguesía contra el proletariado.

6. La dictadura del proletariado presupone y significa una clara comprensión de esa verdad de que el proletariado, debido a su situación económica objetiva en toda sociedad capitalista, *expresa fielmente* los intereses de *toda* la masa de trabajadores y explotados, de todos los semiproletarios (es decir de los que viven en parte de la venta de su fuerza de trabajo) de todos los pequeños campesinos, y así sucesivamente.

Estos sectores no siguen a los partidos burgueses y pequeñoburgueses (incluyendo a los partidos "socialistas" de la II Internacional) por libre expresión de su voluntad (como lo creen los demócratas pequeñoburgueses), sino porque la burguesía los engaña directamente, por culpa de la opresión del capital y por culpa del autoengaño de los dirigentes pequeñoburgueses.

El proletariado atraerá a su lado a estos sectores de la población (semiproletarios y pequeños campesinos), y podrá atraerlos sólo *después* de haber logrado una victoria, sólo después de haber conquistado el poder estatal, es decir, después de que el proletariado haya derrocado a la burguesía y emancipado a *todos* los trabajadores del yugo del capital y les haya *mostrado* en la práctica cuáles son los beneficios (los beneficios de la libertad respecto de los explotadores) que se derivan del poder estatal proletario.

Este es el concepto que constituye la base y la esencia de la idea de la dictadura del proletariado; los independentistas alemanes y los longuetistas franceses no lo comprenden, no lo divulgan entre las masas y no lo propagan a diario.

7. La dictadura del proletariado significa el reconocimiento de la necesidad de aplastar por la fuerza la resistencia de los explotadores, y la disposición, la capacidad y la decisión de hacerlo. La burguesía, incluso la burguesía más republicana y democrática (por ejemplo, en Alemania, Suiza y Norteamérica), recurre regularmente a los pogromos, a los linchamientos, a los asesinatos, a la fuerza de las armas y al terror contra los comunistas y, en realidad, contra cada paso revolucionario del proletariado; renunciar a la violencia, al terror, en estas condiciones, equivale a convertirse en un pequeño burgués llorón, a divulgar reaccionarias ilusiones pequeñoburguesas sobre la paz social y, para decirlo en forma concreta, equivale a tener miedo de un oficial pendenciero.

La muy criminal y muy reaccionaria guerra imperialista de 1914-1918 adiestró a decenas y decenas de miles de oficiales reaccionarios y los llevó al primer plano de la política en todos los países, incluso en las repúblicas más democráticas; estos oficiales organizan el terror y practican actos de terror en beneficio de la burguesía, en beneficio del capital contra el proletariado.

La actitud hacia el terror, que los independentistas alemanes y los longuetistas franceses muestran en los discursos parlamentarios, en artículos periodísticos y en toda su agitación y propaganda, no es otra cosa que la renuncia total y efectiva a la esencia de la dictadura del proletariado, un verdadero paso a las posiciones de la democracia pequeño-burguesa y *la corrupción* de la conciencia revolucionaria de los obreros.

8. Lo mismo puede decirse de la guerra civil. Después de la guerra imperialista, cuando nos enfrentamos con generales y oficiales reaccionarios que aplican el terror contra el proletariado, cuando nos enfrentamos con el hecho de que la política actual de *todos* los Estados burgueses consiste en *la preparación de nuevas* guerras imperialistas —las guerras no sólo se preparan deliberadamente, sino que son objetivamente inevitables como resultado de toda su política—, en tales condiciones, en semejante situación, considerar deplorable una guerra civil contra los explotadores, condenarla y temerla equivale a convertirse en un reaccionario.

Significa temer la victoria de los obreros, que puede costar decenas de miles de vidas, y permitir con seguridad una nueva matanza por parte de los imperialistas, que ayer costó millones de vidas y costará mañana más millones de víctimas.

Significa *fomentar* en la práctica las tendencias reaccionarias y rapaces, los proyectos y preparativos de los generales y oficiales burgueses.

Tal es el carácter reaccionario de la posición almibarada, pequeñoburguesa y sentimental de los independentistas alemanes y de los longuetistas franceses en el problema de la guerra civil. Cierran los ojos ante las intrigas de los guardias blancos y ante el hecho de que la burguesía los adiestra y prepara, y en forma hipócrita, farisea (o cobarde) vuelven la espalda a la tarea de crear una guardia roja, un ejército rojo proletario, capaz de aplastar la resistencia de los explotadores.

9. La dictadura del proletariado y el Poder soviético significan la clara conciencia de la necesidad de *romper*, de hacer añicos el aparato estatal burgués (aunque sea republicano y democrático), sus tribunales, la burocracia, tanto civil como militar, etc.

Los independentistas alemanes y los longuetistas franceses no demuestran tener la menor comprensión de esta verdad, ni tampoco desarrollar una labor de agitación diaria en favor de ella. Peor aún: realizan *toda* su agitación en un espíritu *opuesto*.

10. Toda revolución (a diferencia de una reforma) por su propia naturaleza significa una crisis, y una crisis muy profunda, tanto política como económica. Y ello independientemente de la crisis originada por la guerra.

La tarea del partido revolucionario del proletariado consiste en explicar a los obreros y campesinos que es necesario tener el valor de hacer frente a esta crisis con audacia y encontrar en las medidas revolucionarias *una fuente de la fuerza* con la que han de vencer la crisis. Sólo superando las más graves crisis con entusiasmo revolucionario, con energía revolucionaria, con disposición revolucionaria a hacer los mayores sacrificios, puede el proletariado vencer a los explotadores y librar definitivamente a la humanidad de las guerras, de la opresión del capital y de la esclavitud asalariada.

No hay otro camino, pues la actitud reformista hacia el capitalismo engendró ayer (e inevitablemente engendrará mañana) la matanza imperialista de millones de hombres y crisis interminables.

Esta es la idea fundamental sin la cual la dictadura del proletariado es una frase vacía; los independentistas y los longuetistas no la comprenden, ni la incluyen en su propaganda y agitación ni la explican a las masas.

11. Los independentistas y los longuetistas no desarrollan ni profundizan en las masas la conciencia de que el reformismo, que en la práctica predominaba en la II Internacional (1899-1914) y la destruyó, era decadente y funesto; por el contrario, adormecen esa conciencia, ocultan la enfermedad y no la ponen al descubierto, no la desenmascaran.

12. Cuando abandonan la II Internacional y la condenan de palabra (en el folleto de Crispian, por ejemplo), los independentistas tienden de hecho la mano a Friedrich Adler, miembro del partido austríaco de los señores Noske y Scheidemann.

Los independentistas toleran en sus filas a escritores que niegan por completo los conceptos fundamentales de la dictadura del proletariado.

Esta divergencia entre las palabras y los hechos es característica de toda la política de *los dirigentes* del Partido Independiente en Alemania y de los longuetistas en Francia. Son precisamente los dirigentes quienes comparten los prejuicios de los demócratas pequeñoburgueses y del sector superior del proletariado, corrompido por el reformismo, en oposición a las simpatías revolucionarias de *las masas* obreras, que se inclinan por el sistema soviético.

13. Los independentistas y longuetistas no comprenden ni explican a las masas que los superbeneficios imperialistas de los países avanzados les han permitido (y aún les permiten) *sobornar* al sector superior del proletariado, arrojarle algunas migajas de los superbeneficios (obtenidos de las colonias y de la explotación financiera de los países débiles), crear un sector privilegiado de obreros instruidos, etc.

Sin desenmascarar este mal, sin luchar, tanto contra la burocracia sindical como contra toda manifestación de gremialismo pequeñoburgués, contra la aristocracia obrera, contra los privilegios del sector superior de los obreros; sin expulsar implacablemente del partido revolucionario a quienes están imbuidos de ese espíritu; sin apelar al *sector inferior*, a los sectores cada vez más amplios de *las masas*, a la verdadera *mayoría* de los explotados; sin eso, no puede hablarse siquiera de dictadura del proletariado.

14. Esta falta de deseo o incapacidad de romper con el sector superior de los obreros contagiados de imperialismo, también la encontramos entre los independentistas y los longuetistas en su renuencia a realizar una labor de agitación por el apoyo franco e incondicional a *todas* las insurrecciones y a los movimientos revolucionarios de los pueblos *coloniales*. Condenar en esas condiciones la política colonial y el imperialismo es pura hipocresía o el suspiro vacío de un estúpido pequeño burgués.

15. Los independentistas y los longuetistas no realizan una labor de agitación entre las tropas (para que se incorporen al ejército *con el fin* de preparar su paso al lado de los obreros *contra* la burguesía). No crean organizaciones para esto.

No responden a la violencia de la burguesía, a las interminables violaciones de la "legalidad" *por ella* (tanto durante la guerra imperialista como *después* de terminada ésta) con una propaganda sistemática de *organizaciones ilegales y creando* esas organizaciones.

A no ser que se combine el trabajo ilegal con el legal, las organizaciones legales con las ilegales, no se puede hablar siquiera de un verdadero partido revolucionario del proletariado en Alemania, Suiza, Inglaterra, Francia o Norteamérica.

16. En general, toda la propaganda y la agitación, toda la labor de organización de los independentistas y los longuetistas es más democrático-pequeñoburguesa que revolucionaria y proletaria; es pacifista y no revolucionaria socialista.

En vista de ello, el "reconocimiento" de la dictadura del proletariado y del Poder soviético es puramente verbal.

-----

En resumen: en esta situación, el PCR considera que la única solución justa es no unirse a los independentistas y los longuetistas en una misma Internacional, sino *aguardar el momento oportuno* en que las masas revolucionarias de obreros franceses y alemanes *corrijan* las debilidades, los errores, los prejuicios y la inconsecuencia de partidos tales como los independentistas y los longuetistas.

A juicio del PCR, en la Internacional Comunista no hay lugar para tales partidos.

Sin embargo, el PCR no renuncia a *conferenciar* con todos los partidos que deseen conferenciar con él y conocer su opinión.

Escrito el 20 de enero de 1920

**Tomo 40, pp. 102-106**

**INFORME SOBRE LA LABOR DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO EN LA PRIMERA SESIÓN DEL CEC DE LA VII LEGISLATURA**

**2 DE FEBRERO DE 1920**

[...]

Es muy importante que ahora mismo, aquí, aprobemos la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después debemos hacer lo que hicimos antes con relación a otros Estados y lo que realizamos respecto a las tropas de Kolchak y Denikin. Debemos dirigimos ahora mismo a la democracia de Polonia y explicar el actual estado de cosas. Conocemos bien nuestro método, que actúa a las mil maravillas en el sentido de disgregar las filas enemigas. Y, en definitiva, este método lleva al camino que necesitamos, al camino a que ha conducido a la población trabajadora de todos los países. Esta política, por difícil que sea, debe hacemos comenzar la obra que, una vez iniciada, llevaremos hasta el fin.

Debo señalar que, con relación a los demás Estados, hemos seguido esa misma política. Hemos propuesto a Georgia y a Azerbaidzhán un acuerdo contra Denikin. Se han negado, escudándose en que no se inmiscuyen en los asuntos de otros Estados. Ya veremos cuál es la opinión de los obreros y campesinos de Georgia y Azerbaidzhán.

Esta política respecto a los pueblos occidentales ha sido aún más cautelosa que respecto a los pueblos de Rusia. Se trataba de Estados como Letonia, Estonia y Polonia y, por otra parte, de toda una serie de Estados orientales, cuyo nivel de desarrollo es el de la mayor parte de los países coloniales, que forman la mayoría de la población del globo. Esos países están oprimidos por Inglaterra; que hasta ahora mantiene sujetos a los esclavos coloniales. Si nuestra política con relación a los Estados europeos occidentales se distingue por semejante cautela; si para su aplicación se requiere cierto tiempo a fin de que esos países puedan superar su kerenskiada, en cuanto al Oriente nuestra política debe ser más cautelosa y paciente, pues son países mucho más atrasados, que han vivido agobiados bajo el peso del fanatismo religioso, que desconfían más aún del pueblo ruso y estuvieron siglos enteros bajo el yugo de la política capitalista del zarismo y del imperialismo que siguió para con ellos la Rusia opresora.

Hemos concedido la autonomía a la República de Bashkiria<sup>52</sup>. Debemos crear la República Autónoma de Tartaria<sup>53</sup>. La misma política seguimos con todos los pueblos orientales, y decimos: manteniéndonos contra el enorme frente de las potencias imperialistas, nosotros, que luchamos contra el imperialismo, representamos una unión que requiere una estrecha cohesión militar, y todos los intentos de malograr esta cohesión los consideramos absolutamente intolerables y una traición a los intereses de la lucha contra el imperialismo internacional. Pero, al aplicar esta política, debemos ser aún más prudentes. Si los países europeos tienen que atravesar el período de la kerenskiada, en los países situados a un nivel más bajo de desarrollo es mayor todavía la desconfianza. En relación a estos últimos países hay que actuar con un ritmo más lento. Apoyamos la independencia y la soberanía de estos Estados. Apelamos a sus masas trabajadoras y decimos: es necesaria la unidad de las fuerzas militares y es inadmisibile todo apartamiento de esta unidad.



Estamos seguros de que, prosiguiendo de modo sistemático nuestra política de unión estrecha, alcanzaremos; con relación a los pueblos de Oriente éxitos mayores que los obtenidos hasta ahora. Y estos éxitos son grandes. La República Soviética goza de enorme popularidad entre todos los pueblos orientales por la misma razón por la que hemos conseguido firmar la paz con un pequeño Estado occidental justamente porque ven en nosotros luchadores irreductibles contra el imperialismo, porque somos la única república que sostiene la guerra contra el imperialismo y que sabe aprovechar cualquier situación para actuar sin la violencia y sabe también vencer renunciando a hacer uso de la violencia.

De suyo se comprende que esa misma política, en forma mucho más acabada, se aplica con relación a la República de Ucrania. La cuestión es, en este caso, más simple gracias al tratado suscrito ya con anterioridad entre el CEC de toda Rusia y el CEC de la República Soviética de Ucrania". Sobre la base de este tratado, que equivale a una estrecha federación de las dos repúblicas en la lucha contra los países imperialistas, estamos estructurando una unión cada vez más estrecha. La masa de campesinos y obreros ucranios se persuade, por la amarga experiencia del dominio de Denikin, de que sólo la unión más estrecha con la República de Rusia será verdaderamente invencible frente al imperialismo internacional y de que la separación estatal no puede ser favorable en las condiciones de la lucha contra el imperialismo, ya que éste aprovecha toda división para aplastar el Poder soviético; una tal división es un crimen. Nuestra política echa profundas raíces en Ucrania. Estamos seguros de que el próximo Congreso de los Soviets de Obreros y Campesinos de Ucrania refrendará esta política de un modo solemne. Estas son las breves observaciones a las que debo limitarme en lo tocante a la situación internacional; en cuanto a las propuestas prácticas que debo hacer en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CEC de toda Rusia, he enumerado y he de rogar que todos estos proyectos se aprueben en la presente sesión.

Pasando a hablar de la edificación interior, debo detenerme al comienzo en algunas medidas de nuestro Gobierno y luego tratar de lo principal: del tránsito a los nuevos cauces, del tránsito de las tareas militares a las tareas de la edificación del Estado.

Por lo que se refiere a las medidas fundamentales de nuestra política interior que en los dos meses de que rendimos cuenta se destacan más o menos en la serie de tareas actuales, tiene singular importancia una disposición que debe ser aprobada por el CEC de toda Rusia. Es la disposición aboliendo la pena de muerte. Como sabéis, inmediatamente después de lograr la victoria principal sobre Denikin, después de la toma de Rostov, el camarada Dzerzhinski, dirigente de la Cheka y del Comisariado del Pueblo del Interior, presentó en el Consejo de Comisarios del Pueblo una propuesta, que llevó a la práctica en su departamento, en el sentido de revocar toda pena de muerte pendiente de decisión por parte de la Cheka. Cuando en Europa la democracia burguesa hace los mayores esfuerzos por difundir falsedades contra la Rusia Soviética diciendo que es esencialmente terrorista, cuando difunden estas falsedades tanto la democracia burguesa como los socialistas de la II Internacional, cuando Kautsky ha podido escribir un libro titulado *Terrorismo y comunismo*, en el que afirma que el poder comunista se basa en el terrorismo, podéis imaginaros las falsedades que se propagan a este respecto. Con el fin de desmentirlas hemos dado este paso, emprendido por el camarada Dzerzhinski, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y que ahora debe ser confirmado por el CEC de toda Rusia.

El terror nos fue impuesto por el terrorismo de la Entente cuando las potencias mundiales lanzaron contra nosotros sus huestes sin reparar en nada. No habríamos podido sostenemos ni siquiera dos días si a estos intentos de los oficiales y de los guardias blancos no hubiésemos contestado sin piedad, y eso significaba el terror, pero nos fue impuesto por los métodos terroristas de la Entente. En cuanto logramos una victoria decisiva, incluso antes de terminar la guerra, inmediatamente después de la toma de Rostov, renunciamos a la pena de muerte, demostrando así que cumplimos nuestro programa como lo hemos prometido. Afirmamos que la aplicación de la violencia es dictada por

la necesidad de reprimir a los explotadores, de reprimir a los terratenientes y capitalistas; cuando esta tarea sea cumplida desistiremos de toda medida de excepción. Lo hemos demostrado en la práctica. Y yo creo —así lo espero y estoy seguro de ello— que el CEC de toda Rusia refrendará por unanimidad esta medida del Consejo de Comisarios del Pueblo y la aplicará de tal modo que haga imposible la pena de muerte en Rusia. Es claro que toda tentativa de la Entente de reanudar los métodos de guerra nos obligará a reanudar el terror; sabemos que vivimos en una época de piratería en la que se actúa con todo menos con buenas palabras; esto es lo que tuvimos presente, pero en cuanto terminó la lucha decisiva, inmediatamente abolimos las medidas que en todas las demás potencias se aplican en todo momento.

Quisiera señalar, además, el examen de la cuestión de la Inspección Obrera. Sobre esta cuestión habrá un informe especial y no haría bien en detenerme detalladamente en ella. A este respecto, la necesidad de atraer a las amplias masas a la labor de gobierno aparece en primer plano, y esta tarea se plantea con mayor apremio que las de la edificación en vasta escala...

[...]

El texto íntegro fue publicado por primera vez en 1950 en la 1ª edición de las "Obras" de V. I. Lenin, t. 30

**Tomo 40, pp. 118-123**

### **DISCURSO PRONUNCIADO EN LA IV CONFERENCIA DE LAS COMISIONES EXTRAORDINARIAS PROVINCIALES<sup>60</sup>**

**6 DE FEBRERO DE 1920**

Camaradas: Vosotros tendréis que trabajar ahora en las condiciones de la transición a un nuevo período de actividad de la Rusia Soviética. Todos vosotros sabéis, por cierto, que estas condiciones del período de transición se deben por igual a factores internacionales e internos, es decir, más exactamente, al cambio de la situación, tanto del frente internacional como del interno, que se ha producido durante este tiempo.

El cambio radical consiste en que las principales fuerzas contrarrevolucionarias de los guardias blancos han quedado quebrantadas después de las derrotas de Yudéuich y Kolchak y de la victoria sobre Denikin. Sin embargo, en este aspecto debemos ser cautelosos, pues recientemente se ha producido un tropiezo cerca de Rostov, en Novocherkassk, y esto implica el peligro de que Denikin pueda recuperarse. No obstante, las victorias principales crean una nueva situación. Es evidente que la burguesía ya no puede confiar seriamente en un viraje a su favor, hecho más evidente aún cuando se considera que la situación internacional también ha cambiado mucho, y de tal manera que la Entente se ha visto obligada a levantar el bloqueo. Hemos logrado concertar la paz con Estonia. En este sentido hemos alcanzado un éxito importante, que ha consolidado mucho nuestra situación, y es muy posible que logremos la paz con todos los Estados limítrofes; entonces no habrá posibilidad práctica de una invasión de la Entente.

Por consiguiente, el primer período agudo de la lucha con la contrarrevolución, contra la fuerza armada encubierta o manifiesta de los guardias blancos, ese primer período agudo, parece finalizar. Pero es más que probable que se repitan los intentos de llevar a cabo diversos movimientos y rebeliones contrarrevolucionarios; por otra parte, la experiencia del movimiento revolucionario ruso demuestra que las tentativas puramente terroristas suelen ir acompañadas de una lucha armada ma-

siva, por lo cual cabe esperar que la oficialidad contrarrevolucionaria, que quizá sea el elemento más habituado a tener y emplear las armas, no renuncie a usarlas en su beneficio.

De modo que, a pesar de que, por iniciativa del camarada Dzerzhinski, después de la toma de Rostov fue abolida la pena de muerte, desde el primer momento hicimos la salvedad de que no descartábamos en absoluto la posibilidad de reimplantar los fusilamientos. Para nosotros este problema lo determina la conveniencia. Se sobreentiende que el Poder soviético no mantendrá la pena de muerte más tiempo del necesario; y en este aspecto, al abolirla, ha dado un paso que no fue dado por ningún gobierno democrático de ninguna república burguesa.

Vosotros sabéis que la gran mayoría de los obreros y campesinos de todas las zonas periféricas que estuvieron bajo el yugo de los guardias blancos, cuanto más tiempo lo padecieron, más firmemente se pasaron a nuestro lado. Y por eso sabemos que todos los intentos de la burguesía están condenados al fracaso. Pero pueden producirse tales intentos; así lo hemos comprobado en los dos años de experiencia del Poder soviético. Hemos visto cómo decenas de miles de oficiales y terratenientes cometieron toda clase de crímenes, cómo acordaron con agentes de las potencias imperialistas extranjeras la voladura de puentes. Y decimos que ese tipo de intentos no cesará. A pesar de la nueva situación existente en todo el país debemos sin falta seguir alerta y recordar que, aun cuando el período de la lucha armada de gran trascendencia histórica va llegando a su fin, eso no excluye en ningún caso que debamos estar preparados.

Los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución, los organismos de la Cheka, han afrontado en el pasado un problema bastante complejo y difícil, que todavía subsiste. Por una parte, debemos comprender y tener presente la transición de la guerra a la paz; por otra, debemos estar permanentemente alerta, pues no sabemos cuánto tardaremos en lograr una paz sólida; debemos prever cómo se reflejará en los sectores burgueses la aplicación de este nuevo método; debemos tener en cuenta y experimentar en los hechos qué resultados darán estos cambios, y sólo considerando todo esto, apoyándonos en la actividad práctica, introducir unas u otras modificaciones.

En una palabra, debemos conservar plenamente nuestra preparación combativa para rechazar al enemigo. Quizá se produzcan tentativas de invasión, quizá Denikin se consolide para proseguir la guerra civil, quizá haya intentos terroristas de grupos contrarrevolucionarios, y nuestro deber es conservar la disposición para el combate. A la par que mantenemos esa disposición para el combate, sin debilitar el aparato destinado a aplastar la resistencia de los explotadores, debemos tener presente la nueva transición de la guerra a la paz y modificar poco a poco la táctica, cambiar el carácter de la represión.

Pienso que este problema ha desempeñado un papel bastante importante en vuestros debates y, por supuesto, vosotros poseéis un número incomparablemente mayor de datos que yo para tomar resoluciones prácticas y concretas. No dudo de que os esforzaréis por estudiar ese material en forma concreta y práctica. Debéis analizar en qué sentido se modifica la actividad de los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución en las regiones de Rusia recién liberadas, en Siberia, en Ucrania, y consiguientemente, de qué modo debemos modificar nuestra propia actividad. No entraré en detalles, ni me detendré mucho en este tema, porque no he podido informarme de los materiales documentales, pero repito que lo más importante es analizar los hechos concretos que se han producido en el medio en que actúa cada Cheka. Además, la tarea de congresos como este consiste en examinar tales datos del modo más detallado posible, para que cada funcionario local no se limite a su ámbito estrecho, sino que, mediante el intercambio de opiniones, pueda elaborar una táctica más estable, válida para un largo período.

En particular, quisiera llamar la atención sobre un problema que se plantea a los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución, a combatir el espionaje y la especulación: el del frente in-

cruento del trabajo, que hoy figura en primer plano desde el punto de vista de la organización del Poder soviético, del afianzamiento del poder obrero y campesino y de la restauración de la economía devastada.

Vosotros sabéis que la lucha contra Kolchak, Yudénich y Denikin, que fueron apoyados por la Entente, la lucha contra los terratenientes y capitalistas contrarrevolucionarios, que hasta ahora estaban convencidos de tener asegurada la victoria, pues a su lado se hallaban las potencias más acaudaladas de todo el mundo, esta lucha requería de nosotros la tensión de todas las fuerzas del país, porque se nos planteaba el problema de defender la existencia de la propia República Soviética.

Puede decirse que durante estos dos años de Poder soviético se ha hecho lo que se puede llamar un milagro porque en la lucha contra el capital internacional se ha logrado alcanzar una victoria inaudita, increíble, como no había visto el mundo. Eso ha sucedido porque hemos cohesionado todas las fuerzas, porque se ha aplicado efectivamente la dictadura del proletariado en el sentido de que el destacamento avanzado, la parte mejor, la honrada vanguardia de la clase obrera ha manifestado en estos dos años de existencia del Poder soviético increíble heroísmo y decisión y porque todos los elementos vacilantes de la parte menos desarrollada de la clase obrera y del campesinado, que manifestaron vacilación es inauditas, cuanto más vacilaban más se inclinaban a nuestro favor. Cuanto más grandes eran las pruebas que afrontaban más rápidamente se pasaban a nuestro lado.

Para lograr tal concentración de fuerzas tuvimos que recurrir a medidas coercitivas pese a todos los suspiros, lamentaciones y quejas. Antes y después de la Revolución de Octubre sosteníamos el punto de vista de que el nacimiento de un nuevo régimen es imposible sin la violencia revolucionaria, que todas las quejas y lamentaciones que oímos de la intelectualidad pequeñoburguesa apartidista son tan sólo una reacción. La historia, que avanza merced a una desesperada lucha de clases, ha mostrado que cuando los terratenientes y capitalistas sentían que se trataba del último y decisivo combate no se detenían ante nada.

La historia ha mostrado que sin violencia revolucionaria es imposible alcanzar la victoria. Sin violencia revolucionaria dirigida contra los francos enemigos de los obreros y campesinos es imposible romper la resistencia de estos explotadores. Y, por otro lado, la violencia revolucionaria no puede por menos de ejercerse también respecto a los elementos vacilantes, inestables de la propia masa trabajadora.

Si hemos sido testigos de la inmensa victoria del Ejército Rojo, lanzando una mirada retrospectiva a los dos años vividos de Poder soviético, pensando en cómo hemos llegado a estas victorias no podemos dejar de recordar que la Revolución de Octubre comenzó en medio de una total disgregación del ejército, de una falta absoluta de organización militar. No teníamos ejército; tuvimos que formarlo, cohesionarlo, reunirlo, crearlo de nuevo, a lo largo de un difícil camino. Y para crear este nuevo y disciplinado Ejército Rojo debimos recurrir a la violencia revolucionaria, que fue aplicada de un modo totalmente correcto a los elementos que buscaban ventajas personales. Mientras el sector avanzado entregaba todas sus fuerzas para combatir la contrarrevolución, mientras millares de hombres caían con la máxima abnegación en los campos de batalla, el sector políticamente atrasado de los campesinos, que habían recibido la tierra, y el sector políticamente atrasado de los obreros trabajaban sólo para sí. En ese período, el sector avanzado debió crear y afianzar la nueva disciplina, que se mantuvo mediante la violencia revolucionaria y que pudo mantenerse sólo porque el sector políticamente consciente de los obreros y campesinos, de todas las masas trabajadoras, apoyaba esa violencia y comprendía que sin esa disciplina férrea no habríamos creado el Ejército Rojo, no habríamos soportado los dos años de lucha y, en general, no habríamos podido resistir la ofensiva del capital organizado y unido. Y en este aspecto, las tareas de inculcar y mantener la disciplina, de cohesionar nuestras fuerzas para resistir en la lucha futura, todas esas tareas se van modificando

ahora gradualmente. Al principio, lanzamos todas las fuerzas a la guerra, todas las fuerzas de un país arruinado, que con ello quedaba condenado a una ruina mayor.

[...]

Publicado por primera vez en 1957,  
en la revista "Kommunist", núm. 5

**Tomo 41, pp. 14-18**

## **LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO<sup>1</sup>**

[...]

### **IV**

#### **¿EN LUCHA CONTRA QUE ENEMIGOS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO HA PODIDO CRECER, FORTALECERSE Y TEMPLARSE EL BOLCHEVISMO?**

En primer lugar, y sobre todo, en lucha contra el oportunismo, que en 1914 se transformó definitivamente en socialchovinismo y se pasó para siempre al campo de la burguesía contra el proletariado. Este era, naturalmente, el enemigo principal del bolchevismo en el seno del movimiento obrero y sigue siéndolo también a escala mundial. El bolchevismo ha prestado y presta la mayor atención a ese enemigo. Tal aspecto de la actividad de los bolcheviques es ya bastante conocido también en el extranjero.

Distinta es la situación en lo que respecta a otro enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero. En el extranjero se sabe todavía en medida demasiado insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra *el revolucionarismo pequeñoburgués*, parecido al anarquismo o que toma algo de él y se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado. El pequeño propietario, el pequeño patrono (tipo social que en numerosos países europeos ha alcanzado gran difusión y tiene un carácter masivo), sufre en el capitalismo una presión continua y, con gran frecuencia, un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de vida y la ruina. Para los marxistas está plenamente demostrado desde el punto de vista teórico —y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirma por entero— que ese pequeño propietario, ese pequeño patrono, cae con facilidad en el revolucionarismo extremista, pero es incapaz de manifestar dominio de sí mismo, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeño burgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son notorias la inconstancia de este revolucionarismo, su esterilidad y la facilidad con que se transforma rápidamente en sumisión, apatía, fantasía, incluso entusiasmo "furioso" por tal o cual comente burguesa "de moda". Pero el reconocimiento teórico, abstracto, de semejantes verdades no basta en modo alguno para poner un partido revolucionario al abrigo de viejos errores, que aparecen siempre por motivos inesperados, con una ligera variación de forma, con una apariencia o un contorno inusitados, en una situación original (más o menos original).

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados, oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente. Y si el anarquismo ejerció en Rusia una influencia relativamente insignificante en las dos revoluciones (1905 y 1917) y durante su preparación, pese a que la población pequeñoburguesa era aquí más numerosa que en los países

Europeos, ello se debe en parte, sin duda alguna, al bolchevismo, que luchó siempre del modo más despiadado e irreconciliable contra el oportunismo. Digo "en parte", pues, lo que más contribuyó a debilitar el anarquismo en Rusia fue la posibilidad que tuvo en el pasado (en los años 70 del siglo XIX) de adquirir un desarrollo extraordinariamente esplendoroso y revelar por completo su carácter falso y su incapacidad para servir de teoría dirigente a la clase revolucionaria.

Al surgir en 1903, el bolchevismo heredó la tradición de lucha implacable contra el revolucionarismo pequeñoburgués, semianarquista (o capaz de coquetear con el anarquismo), tradición que había existido siempre en la socialdemocracia revolucionaria y que se consolidó, sobre todo, en nuestro país de 1900 a 1903, cuando se sentaron las bases del Partido de masas del proletariado revolucionario de Rusia. El bolchevismo hizo suya y continuó la lucha contra el partido que expresaba con mayor fidelidad las tendencias del revolucionarismo pequeñoburgués, a saber: el partido de los "socialistas revolucionarios", en tres puntos principales. Primero, este partido, que impugnaba el marxismo, se negaba obstinadamente a comprender (tal vez fuera más justo decir que no podía comprender) la necesidad de tener en cuenta con estricta objetividad las fuerzas de clase y sus relaciones mutuas antes de emprender cualquier acción política. Segundo, este partido veía un signo particular de su "revolucionarismo" o de su "izquierdismo" en el reconocimiento del terrorismo individual, de los atentados, que nosotros, los marxistas, rechazábamos categóricamente. Claro es que nosotros rechazábamos el terrorismo individual sólo por motivos de conveniencia; pero la gente capaz de condenar "por principio" el terror de la gran revolución francesa o, en general, el terror de un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía del mundo entero, esa gente fue ya ridiculizada y vilipendiada por Plejánov en 1900-1903, cuando éste era marxista y revolucionario. Tercero, ser "izquierdista" consistía para los "socialistas revolucionarios" en reírse de los pecados oportunistas, relativamente leves, de la socialdemocracia alemana, al mismo tiempo que imitaban a los ultraoportunistas de ese mismo partido, por ejemplo, en el problema agrario o en el de la dictadura del proletariado.

La historia, dicho sea de paso, ha confirmado hoy a gran escala, a escala histórica universal, la opinión que hemos defendido siempre, a saber: que la socialdemocracia *revolucionaria alemana* (y téngase en cuenta que Plejánov reclamaba ya en 1900-1903 la expulsión de Bernstein del partido, y que los bolcheviques, siguiendo siempre esta tradición, denunciaron en 1913 toda la villanía, la baja y la traición de Legien<sup>14</sup>) estaba *más cerca que nadie* de ser el partido que necesitaba el proletariado revolucionario para triunfar. Ahora, en 1920, después de todas las ignominiosas bancarrotas y crisis de la época de guerra y de los primeros años postbélicos, se ve con claridad que, de todos los partidos occidentales, la socialdemocracia revolucionaria alemana es precisamente la que ha dado los mejores jefes y la que se ha repuesto, curado y fortalecido con mayor rapidez. Esto se advierte tanto en el partido de los espartaquistas<sup>15</sup> como en el ala izquierda, proletaria, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, que sostiene una lucha tenaz contra el oportunismo y la pusilanimidad de los Kautsky, los Hilferding, los Ledebour y los Crispian. Si damos ahora un vistazo general a un período histórico terminado por completo —desde la Comuna de París hasta la primera República Socialista Soviética—, veremos los contornos absolutamente definidos e indiscutibles de la actitud del marxismo ante el anarquismo. En resumidas cuentas, el marxismo ha demostrado estar en lo justo. Y si los anarquistas señalaban con razón el carácter oportunista de las concepciones del Estado que imperaban en la mayoría de los partidos socialistas, debe advertirse, en primer lugar, que ese carácter oportunista era fruto de una deformación, e incluso de una ocultación consciente, de las ideas de Marx acerca del Estado (en mi libro *El Estado y la revolución* he hecho notar que Bebel mantuvo en el fondo de un cajón durante 36 años, desde 1875 hasta 1911, la carta en que Engels<sup>16</sup> denunciaba con singular relieve, vigor, franqueza y claridad el oportunismo de las concepciones socialdemócratas en boga acerca del Estado\*), En segundo lugar, que los esfuerzos para corregir estas ideas oportunistas y reconocer el Poder soviético y su superioridad ante la democracia parlamentaria burguesa han partido con mayor amplitud y rapidez precisamente de las tendencias

\* Véase *Obras completas*, t. 33 págs. 65-68. -Ed.

más marxistas existentes en el seno de los partidos socialistas de Europa y América.

Ha habido dos casos en que la lucha del bolchevismo contra las desviaciones "izquierdistas" de su propio Partido ha adquirido una magnitud singularmente grande: en 1908, en torno a la participación en un "Parlamento" ultrarreaccionario y en las sociedades obreras legales regidas por las leyes más reaccionarias, y en 1918 (Paz de Brest<sup>17</sup>), en torno a la admisibilidad de tal o cual "compromiso".

En 1908, los bolcheviques "de izquierda" fueron expulsados de nuestro Partido por su empeño en no querer comprender la necesidad de participar en un "Parlamento" ultra-reaccionario<sup>18</sup>. Los "izquierdistas", entre los que había muchos revolucionarios excelentes, que fueron después (y continuaban siendo) honrosamente miembros del Partido Comunista, se apoyaban, sobre todo, en la feliz experiencia del boicot de 1905. Cuando el zar anunció en agosto de 1905 la convocación de un "Parlamento" consultivo<sup>19</sup>, los bolcheviques, en contra de todos los partidos de oposición y de los mencheviques, declararon el boicot a ese Parlamento, que fue barrido, en efecto, por la revolución de octubre de 1905<sup>20</sup>. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque se tuvo en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política; después, en huelga revolucionaria y, luego, en insurrección. Además, la lucha giraba a la sazón en torno a si había que dejar en manos del zar la convocación del primer organismo representativo o si debía intentarse arrancar esa convocación de manos de las viejas autoridades. Por cuanto no había ni podía haber una seguridad de que la situación objetiva fuese análoga y de que su desarrollo se realizase en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba, de ser justo.

El boicot de los bolcheviques al "Parlamento" en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia, política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha es a veces conveniente, y hasta obligatorio, saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero trasladar ciegamente, por simple imitación, sin espíritu crítico, esta experiencia a *otras* condiciones, a *otra* situación, es el mayor de los errores...

[...]

Escrito en abril-mayo de 1920  
Publicado en junio de 1920 en  
Petrogrado, en folleto por la  
Editorial del Estado

**Tomo 41, pp. 128-132**

### **CARTA A LOS OBREROS INGLESES<sup>73</sup>**

Camaradas: En primer lugar, permítanme que les agradezca que hayan enviado una delegación para conocer la Rusia Soviética. Cuando la delegación de ustedes me sugirió qué enviara por su intermedio una carta a los obreros ingleses, y quizá también una propuesta al Gobierno inglés, respondí que aceptaba complacido la primera sugerencia, pero que al Gobierno no debía dirigirme por intermedio de una delegación obrera, sino directamente en nombre de nuestro Gobierno, por intermedio del camarada Chicherin. En muchísimas oportunidades nos hemos dirigido en esta forma al Gobierno inglés, haciendo las más formales y solemnes proposiciones de iniciar negociaciones de paz. Todos nuestros representantes, el camarada Litvínov, el camarada Krasin y otros continúan incesantemente haciendo estas proposiciones. El Gobierno inglés se niega tenazmente a aceptarlas. No es de extrañar, por lo tanto, que yo haya querido conversar con los delegados de los obreros in-

gleses exclusivamente como delegados de los obreros, y no como representante del Gobierno de la Rusia Soviética, sino sólo como un comunista.

No me sorprendió comprobar que varios miembros de la delegación de ustedes no sustentaran el punto de vista de la clase obrera, sino el de la burguesía, de la clase explotadora, pues en todos los países capitalistas la guerra imperialista puso al desnudo un viejo absceso: la desertión de la mayoría de los dirigentes obreros parlamentarios y tradeunionistas al campo de la burguesía. Bajo el falso pretexto de la "defensa de la patria", en realidad defendían los intereses rapaces de uno de los dos grupos de bandidos mundiales: el grupo anglo-norteamericano-francés o el grupo germano; entraron en alianza con la burguesía contra la lucha revolucionaria del proletariado; ocultaron esta traición con frases sentimentales pequeñoburguesas, reformistas y pacifistas sobre la evolución pacífica, los métodos constitucionales, la democracia, etc. Eso fue lo que ocurrió en\* todos los países; no es extraño que en Inglaterra ese estado de cosas se haya reflejado también en la composición de la delegación de ustedes.

Shaw y Guest, integrantes de la delegación, evidentemente sorprendidos y ofendidos por mi afirmación de que Inglaterra, pese a nuestras proposiciones de paz, pese a las declaraciones de su Gobierno, prosigue la intervención, prosigue la guerra contra nosotros, y ayuda a Wrangel en Crimea y a los guardias blancos en Polonia, me preguntaron si tenía pruebas de ello, si podía indicar cuántos trenes con pertrechos bélicos había enviado Inglaterra a Polonia, etc. Respondí que para obtener los tratados secretos del Gobierno inglés era necesario derrocarlo en forma revolucionaria y apoderarse de todos los documentos de su política exterior, tal como lo hicimos nosotros en 1917. Toda persona culta, toda persona sinceramente interesada en política, sabía incluso antes de nuestra revolución que el zar tenía tratados secretos con los gobiernos bandoleros de Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia y Japón referentes al reparto del botín, referentes a Constantinopla, Galitzia, Armenia, Siria, Mesopotamia, etc. Sólo los mentirosos e hipócritas (excluyendo, desde luego, a la gente completamente ignorante, atrasada y analfabeta) podían negar esto o fingir que no estaban enterados de ello. Pero, sin una revolución, jamás habríamos obtenido los documentos secretos de los gobiernos bandoleros de la clase capitalista. Los dirigentes o representantes del proletariado inglés —ya sean parlamentarios, tradeunionistas, periodistas u otros— que fingen no conocer la existencia de los tratados secretos entre Inglaterra, Francia, Norteamérica, Italia, Japón y Polonia referentes al saqueo de otros países, al reparto del botín, y que no libran una lucha revolucionaria a fin de desenmascarar esos tratados, no hacen más que mostrar, una vez más, que son fieles sirvientes de los capitalistas. Lo sabemos desde hace mucho tiempo; lo denunciemos en nuestro país y en todos los países del mundo. La visita a Rusia de la delegación de obreros ingleses acelerará el desenmascaramiento de esos dirigentes también en Inglaterra.

Conversé con la delegación de ustedes el miércoles, 26 de mayo. Al día siguiente llegaron telegramas afirmando que Bonar Law había admitido en el Parlamento inglés que se había dado ayuda militar a Polonia en octubre "para la defensa contra Rusia" (¡por supuesto que sólo para la defensa, y sólo en octubre! ¡Todavía existen en Inglaterra "influyentes dirigentes obreros" que ayudan a los capitalistas a engañar a los obreros!), pero *The New Statesman*<sup>74</sup> el más moderado de los más moderados periódicos o revistas pequeño burgueses, publicó noticias sobre el envío de tanques a Polonia que eran más poderosos que los usados en la guerra contra los alemanes. Después de eso, ¿pueden dejar de provocar risa esos "dirigentes" de los obreros ingleses que preguntan con aire de inocencia ultrajada si hay alguna "prueba" de que Inglaterra esté luchando contra Rusia y ayudando a Polonia y a los guardias blancos en Crimea?

Los miembros de la delegación me preguntaron qué consideraba yo más importante: la formación de un partido comunista consecuente y revolucionario en Inglaterra, o da obtención de una ayuda inmediata de las masas obreras inglesas, para la causa de la paz con Rusia. Respondí que ese era un asunto de las convicciones de cada cual. Los partidarios sinceros de la emancipación de los



obreros del yugo del capital de ningún modo pueden oponerse a la formación de un partido comunista, el único que puede dar a las masas una educación no burguesa ni pequeñoburguesa, y el único que puede desenmascarar, avergonzar y ridiculizar sinceramente a los "dirigentes" que dudan de que Inglaterra esté ayudando a Polonia, etc. No cabe temer que los comunistas sean demasiado numerosos en Inglaterra, puesto que no existe allí ni siquiera un pequeño partido comunista. Pero si algunos siguen siendo esclavos intelectuales de la burguesía y continúan compartiendo prejuicios pequeñoburgueses sobre la "democracia" (democracia *burguesa*), el pacifismo, etc., entonces, por supuesto, esas personas sólo causarán aún más daño al proletariado si se les pasa por la cabeza la idea de llamarse comunistas y adherirse a la III Internacional. Lo más que pueden hacer esas personas es aprobar "resoluciones" dulzonas contra la intervención, redactadas exclusivamente con frases pequeñoburguesas. En cierto sentido, estas resoluciones también son útiles, es decir en el sentido de que los viejos "dirigentes" (partidarios de la democracia burguesa, de los métodos pacíficos, etc.) se quedarán en ridículo ante los ojos de las masas, y cuanto más aprueben resoluciones vacías, que no comprometen a nada, que no son acompañadas por una acción revolucionaria, más pronto se desenmascararán. A cada cual lo suyo: que los comunistas trabajen directamente, por medio de su partido, despertando la conciencia revolucionaria de los obreros. Que los que apoyaron la "defensa de la patria" durante la guerra imperialista por el reparto del mundo, la "defensa" del tratado secreto entre los capitalistas ingleses y el zar para saquear a Turquía; que los que "no ven" que Inglaterra está ayudando a Polonia y a los guardias blancos en Rusia; que esas personas se apresuren a aumentar el número de sus "resoluciones pacíficas" hasta quedarse en ridículo; .cuanto más antes lo hagan, más rápidamente correrán la suerte de Kerenski, de los mencheviques y eseristas de Rusia.

Varios miembros de la delegación de ustedes me interrogaron, con asombro, sobre el terror rojo, sobre la falta de libertad de prensa en Rusia, de libertad de reunión, sobre la persecución de que hacíamos objeto a los mencheviques y a los obreros partidarios de los mencheviques, etc. Respondí que los verdaderos causantes del terror son los imperialistas ingleses y sus "aliados", que aplicaron y aún' aplican el terror blanco en Finlandia y Hungría, en la India y en Irlanda, que han estado apoyando y apoyan a Yudénich, Kolchak, Denikin, Pilsudski y Wrángel. Nuestro terror rojo es una defensa de la clase obrera frente a los explotadores, es el aplastamiento de la resistencia de los explotadores, a cuyo lado se pasan los eseristas, los mencheviques y un número insignificante de obreros partidarios de los mencheviques. La libertad de prensa y de reunión en la democracia burguesa es libertad para los ricos de conspirar contra los trabajadores, es libertad, para los capitalistas de sobornar y acaparar la prensa. Tantas veces he explicado esto en artículos periodísticos que no tuve ningún placer en repetirlo.

Dos días después de mi entrevista con la delegación, de ustedes, los periódicos informaron que, además del arresto de Monatte y Lorient en Francia, Sylvia Pankhurst había sido arrestada en Inglaterra. Esa es la mejor respuesta que puede dar el Gobierno inglés a la pregunta que incluso temen formular los que están aprisionados por los prejuicios burgueses, los "dirigentes" no. comunistas de los obreros ingleses, o sea, .la pregunta: ¿Contra qué clase se dirige el terror, contra los oprimidos y explotados, o contra los opresores y explotadores? ¿Se trata de la "libertad" para los capitalistas de robar, engañar y estafar a los trabajadores o de la "libertad" de los trabajadores para sacudirse el yugo de los capitalistas, especuladores y propietarios? La camarada Sylvia Pankhurst es representante de los intereses de centenares y centenares de millones de personas oprimidas por los capitalistas ingleses y otros; por eso sufre el terror blanco, la privación de la libertad y demás. En cuanto a los "dirigentes" obreros qué aplican una política no comunista, en noventa y nueve casos de cada cien son representantes de la burguesía, de sus mentiras, y sus prejuicios.

Para finalizar, vuelvo a agradecerles, camaradas, el envío de la delegación. A pesar de la hostilidad de muchos hacia el sistema soviético y la dictadura del proletariado, a pesar de que están terriblemente aprisionados por los prejuicios burgueses, su conocimiento de la Rusia Soviética contribuirá inevitablemente a acelerar la bancarrota del capitalismo en todo el mundo.

"*Pravda*", núm. 130, e  
"*Izvestia VTsIK*", núm. 130,  
17 de junio de 1920

**Tomo 41, pp. 257-258**

## **II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

### **4**

#### **DISCURSO SOBRE LAS CONDICIONES DE ADMISIÓN EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

**30 DE JULIO**<sup>120</sup>

[...]

En un sentido general e histórico mundial, es verdad que en los países atrasados, un coolie chino no puede producir una revolución proletaria, pero en los pocos países más ricos, donde gracias al saqueo imperialista se vive más desahogadamente, decir a los obreros que deben temer un empobrecimiento "demasiado grande" es contrarrevolucionario. Es preciso decirles lo contrario. La aristocracia obrera que teme los sacrificios, que siente recelos de un empobrecimiento "demasiado grande" durante la lucha revolucionaria, no puede pertenecer al partido. De otro modo la dictadura es imposible, sobre todo en los países de Europa Occidental.

¿Qué dice Crispin sobre el terror y la violencia? Dice que son dos cosas diferentes. Quizá semejante distinción sea posible en un manual de sociología, pero no lo es en la práctica política, sobre todo en Alemania. Contra gentes que proceden como los oficiales alemanes, asesinos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, contra gentes como Stinnes y Krupp, sobornadores de la prensa; contra semejantes gentes estamos obligados a poner en marcha la violencia y el terror. Desde luego, no hay necesidad de declarar con anticipación que inexorablemente recurriremos al terror; pero si los oficiales alemanes y los kappistas siguen siendo lo que son; si Krupp y Stinnes siguen siendo lo que son, el terror será inevitable. No sólo Kautsky, sino también Ledebour y Crispin hablan de la violencia y el terror en un espíritu completamente contrarrevolucionario. Un partido que se contenta con tales ideas no puede participar en la dictadura, eso está claro.

Luego está el problema agrario. Aquí Crispin se enardece sobremanera y trata de inculparnos un espíritu pequeño-burgués; dice que hacer algo en favor del pequeño campesinado a expensas de los grandes propietarios de tierras es un procedimiento pequeñoburgués. Dice que los grandes propietarios deberían ser expropiados y su tierra entregada a las cooperativas. Esto es un punto de vista pedante. Incluso en países altamente desarrollados, entre ellos Alemania, existen no pocos latifundios, propiedades agrarias que no se cultivan según los métodos de la gran explotación capitalista, sino según métodos semif feudales; de estas últimas se puede adjudicar algo a los pequeños campesinos, sin perjudicar la agricultura. Se puede conservar la gran explotación agrícola y, no obstante, dar a los pequeños campesinos alguna cosa, muy importante para ellos. Lamentablemente, no se ha pensado en ello, pero en la práctica es necesario hacerlo, de lo contrario se cae en un error. Esto ha sido señalado, por ejemplo, en el libro de Varga (ex comisario del pueblo de Economía Nacional de la República Húngara de los Consejos), quien dice que la implantación de la dictadura proletaria ape-

nas ha modificado algo en el campo húngaro, que los jornaleros no han advertido cambios y los pequeños campesinos nada han recibido. En Hungría existen grandes latifundios, en grandes extensiones se aplica una economía semifeudal. Siempre puede y debe encontrarse partes de grandes posesiones de las que es posible dar algo a los pequeños campesinos, quizá no en propiedad, sino en arriendo, para que el pequeño campesino parcelario obtenga algo de la propiedad confiscada. De otro modo, el pequeño campesino ni siquiera percibirá la diferencia entre lo viejo y la dictadura soviética. Si el poder estatal proletario no aplica esta política, no podrá sostenerse.

Aunque Crispian dice: "Usted no puede negar que tenemos convicciones revolucionarias", yo le responderé que las niego categóricamente. Yo no digo que ustedes no puedan actuar de modo revolucionario, pero sí digo que ustedes no saben pensar de modo revolucionario. Apuesto a que se podría elegir cualquier comisión formada por personas cultas, darles diez libros de Kautsky y el discurso de Crispian y que esta comisión diría: este discurso, es puramente kautskiano desde el principio hasta el final está impregnado de las ideas de Kautsky. Todos los métodos de la argumentación de Crispian son cabalmente kautskianos, pero he aquí que aparece Crispian y dice: "Kautsky ya no ejerce influencia alguna en nuestro partido". Tal vez no ejerza influencia alguna en los obreros revolucionarios que han ingresado hace poco en el partido. Pero hay que considerar absolutamente demostrado el hecho de que Kautsky ha ejercido y ejerce todavía una influencia enorme en Crispian, en todo su pensamiento, en todas sus ideas. Lo demuestra su discurso. Por eso, sin inventar el sincerómetro o el medidor de la sinceridad, podemos afirmar: la orientación de Crispian no es la de la Internacional Comunista...

Publicado por primera vez íntegramente  
en 1921, en el libro "2º Congreso de la  
*Internacional Comunista. Acta taquigráfica*",  
Petrogrado, 1921

**Tomo 41, pp. 283-284**

### **RESPUESTA AL SEÑOR SEGREW, CORRESPONSAL DEL "DAILY NEWS"**

Con motivo de su pregunta telegráfica del 3 de septiembre de 1920<sup>126</sup>, le comunico que los ataques al bolchevismo por parte del ala derecha de los "independientes" alemanes, como, por ejemplo, Dittmann, no me asombran. En mi discurso en el Congreso de la Internacional Comunista, en Moscú\*, he demostrado que las ideas de Crispian son completamente kautskianas. Kautskianos como Crispian y Dittmann, naturalmente, no están conformes con el bolchevismo. Sería lamentable que tales individuos estuvieran de acuerdo con nosotros. Es natural que tales demócratas pequeño-burgueses como Dittmann, semejantes en todo a nuestros mencheviques, en la lucha decidida entre el proletariado y la burguesía estén con frecuencia de parte de la última. Dittmann se indigna por los fusilamientos, pero es natural que en tales casos los mencheviques sean fusilados por los obreros revolucionarios, lo que tampoco puede ser muy del gusto de Dittmann. Mala sería la III Internacional, la Internacional Comunista, si admitiera en sus filas a los Dittmann alemanes, franceses o de cualquier otra variedad.

Pero si usted supone que los informes de las delegaciones obreras francesas, alemanas y británicas han causado al bolchevismo más daño que toda la propaganda antibolchevique, acepto gustosamente la conclusión que se infiere de ello.

---

\* Véase el presente tomo, págs. 255-261.-Ed.

Le propongo que concertemos un pacto: usted, en nombre de la burguesía antibolchevique de todos los países, y yo en nombre de la República Soviética de Rusia. Que de acuerdo con este pacto nos envíen a Rusia delegaciones de todos los países, integradas por obreros y pequeños campesinos (o sea, trabajadores, aquellos que crean con su trabajo la ganancia del capital), a condición de que cada delegación permanezca en Rusia dos meses como mínimo. Si los informes de estas delegaciones son útiles, a la causa de la propaganda antibolchevique, la burguesía internacional deberá hacerse cargo de los gastos ocasionados por su visita. Sin embargo, por la gran debilidad y pobreza de la burguesía de todos los países del mundo, y como en cambio nosotros en Rusia somos ricos y fuertes, me ofrezco para gestionar ante el Gobierno soviético la siguiente franquicia: que este Gobierno se haga cargo de tres cuartas partes de los gastos y que sólo una cuarta parte corresponda a los millonarios de todos los países.

Tengo la esperanza de que usted, que en su telegrama se da el nombre de periodista honesto, no se negará a hacer conocer en todas partes y siempre este pacto entre la República Soviética y la burguesía internacional, por supuesto, en beneficio de la propaganda antibolchevique.

8. IX. 1920.

*Lenin*

"Pravda", núm. 202, e "Izvestia VTsIK",  
núm. 202, 12 de septiembre de 1920

**Tomo 43, pp. 235-239**

### **SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE (SIGNIFICACIÓN DE LA NUEVA POLÍTICA Y SUS CONDICIONES)**

[...]

Eso podrá parecer una paradoja: ¿el capitalismo privado en el papel de auxiliar del socialismo?

Pero no es ninguna paradoja, sino un hecho de carácter económico absolutamente incontrovertible. Como se trata de un país de pequeños campesinos, con un transporte desastroso en extremo, de un país que ha salido de la guerra y el bloqueo y cuya dirección política corre a cargo del proletariado, el cual tiene en sus manos el transporte y la gran industria, de estas premisas se deduce de manera absolutamente necesaria la importancia primordial que tiene en estos momentos, primero, el intercambio local, y, segundo, la posibilidad de que el capitalismo privado preste ayuda al socialismo (sin hablar ya del capitalismo de Estado).

Discutamos menos en torno a las palabras. Hasta hoy seguimos pecando en demasía a este respecto. Variemos más la experiencia práctica y estudiémosla mejor. Suele haber circunstancias en las que la organización ejemplar del trabajo local, aunque sea a escala muy reducida, tiene una importancia estatal mucho mayor que numerosas ramas de la administración pública en el centro. Y entre nosotros, justamente en estos momentos, con relación a la economía campesina, en general, y al intercambio de los excedentes de la producción agrícola por artículos industriales, en particular, las circunstancias son éstas precisamente. La organización ejemplar del trabajo, en el sentido indicado, aunque sea en un solo subdistrito, tiene una importancia general para el interés público mucho mayor que la mejora "ejemplar" del cuerpo administrativo central de tal o cual Comisariado del Pueblo. Pues, en tres años y medio, nuestro cuerpo administrativo central se ha formado ya hasta el punto de llegar a adquirir cierta rutina nociva; no podemos mejorarlo considerablemente ni con rapidez, no sabemos cómo hacerlo. La ayuda para mejorarlo de un modo más radical, para infundirle

fuerzas frescas, para combatir con éxito la burocracia, para superar la rutina nociva debe partir de los lugares, de la base, de la organización ejemplar de un "conjunto" pequeño, pero precisamente "conjunto", es decir, no de una sola explotación, no de una sola rama de la economía, de una sola empresa, sino de *la suma de todas* las relaciones económicas, de la *suma de todo* el intercambio económico, aunque sea en un lugar pequeño.

Los que estamos condenados a permanecer en el trabajo central, seguiremos mejorando el cuerpo administrativo y depurándolo de burocracia, aunque sea a modesta escala, en la medida de lo directamente posible. Pero la ayuda principal en este sentido viene y vendrá de los lugares. En general, en los lugares por lo que he podido observarlas cosas están mejor que en el centro y esto es comprensible, ya que el mal de la burocracia, como es natural, se concentra en el centro; en este sentido, Moscú no puede menos de ser la peor ciudad y, en general, el peor "lugar" de la república. En los lugares, las desviaciones del término medio se dan en ambos sentidos; las desviaciones en el peor sentido son más raras que en el mejor. Las desviaciones hacia el peor lado son los abusos de los viejos funcionarios, terratenientes, burgueses y demás canalla, que se han arrimado a los comunistas y cometen a veces repugnantes arbitrariedades y vilezas, ultrajando a los campesinos. La depuración ahí debe ser terrorista: procesar y fusilar en el acto sin contemplaciones. Que los Márkov, Chernov y los pequeños burgueses sin partido, semejantes a ellos, se den golpes de pecho y exclamen: "¡Alabado seas, Señor, porque no me parezco a 'ellos', pues no he aceptado ni acepto el método del terror!" Estos necios "no aceptan el terror", ya que eligieron para sí el papel de auxiliares lacayunos de los guardias blancos, en lo que se refiere al embaucamiento de los obreros y los campesinos. Los eseristas y los mencheviques "no aceptan el terror", ya que cumplen su misión *de colocar bajo el terrorismo de los guardias blancos* a las masas encuadradas bajo la bandera del "socialismo". Así lo han demostrado la kerenskiada y la korniloviada en Rusia, la kolchakiada en Siberia, el menchevismo en Georgia; así lo han demostrado los héroes de la II Internacional y de la Internacional "II y media" en Finlandia, Hungría, Austria, Alemania, Italia, Inglaterra, etc. Que los lacayunos del terror de los guardias blancos sigan ufanándose de negar todo terrorismo. Nosotros diremos la dura, pero indudable verdad: en los países que viven una crisis inaudita, una desintegración de las viejas relaciones, una exacerbación de la lucha entre las clases después de la guerra imperialista de 1914-1918 —tal es el caso en todos los países del mundo—, no se puede pasar sin el terror, a despecho de los hipócritas y charlatanes. O terror blanco, burgués, al estilo norteamericano, inglés (Irlanda), italiano (fascistas), alemán, húngaro y otros, o terror rojo, proletario. No hay término medio, "tercer" camino no lo hay ni puede haberlo.

Las desviaciones hacia el mejor lado significan: lucha venturosa contra la burocracia, solicitud con las demandas de los obreros y campesinos, gran preocupación por elevar la economía, aumento de la productividad del trabajo y desarrollo del intercambio local entre la agricultura y la industria. Estas desviaciones hacia el mejor lado, aunque más frecuentes que hacia el lado peor, son, sin embargo, raras. Pero existen. Por doquier transcurre a escala local el proceso de formación de nuevas fuerzas comunistas, jóvenes, frescas, templadas en la guerra civil y en las privaciones. Aún estamos muy lejos, lejísimos, de hacer lo suficiente para promover con regularidad y constancia estas fuerzas de abajo arriba. Es posible y necesario hacerlo de modo más amplio y perseverante. Se puede y se debe sacar a algunos dirigentes del trabajo central y colocarlos en el plano local: como dirigentes de distrito y *subdistrito*, creando allí una organización *ejemplar de toda* la labor económica *en su conjunto*, estos dirigentes serán de inmensa utilidad y harán una obra mucho más importante *para todo el país* que cualquier función central. La organización ejemplar de este trabajo serviría de plantel de dirigentes y ejemplo digno de ser imitado y relativamente fácil de imitar, y nosotros, desde el centro, sabremos contribuir a que esta "imitación" de la obra ejemplar se haga a vasta escala y llegue a ser obligatoria.

Para desarrollar el "intercambio" entre la agricultura y la industria con los excedentes restantes del pago del impuesto en especie y con los artículos de la pequeña industria, sobre todo de la domi-

ciliaria, es indispensable, por su misma esencia, *una iniciativa local* independiente, experta e inteligente; por eso, en las circunstancias actuales, la organización ejemplar del trabajo de un distrito o de un subdistrito adquiere una importancia verdaderamente extraordinaria desde el punto de vista de los intereses generales del Estado. En el terreno militar, por ejemplo, durante la última guerra con Polonia, no temimos saltarnos las jerarquías burocráticas ni "degradar", o sea, trasladar a los miembros del Consejo Militar Revolucionario de la República (respetándoles su alto cargo central) a puestos inferiores. ¿Por qué no enviar ahora a algunos miembros del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, o a los miembros de los cuerpos colegiados, o a otros camaradas que ocupan importantes puestos de responsabilidad, a trabajar incluso en los distritos, incluso en los subdistritos? Creo que no nos hemos "burocratizado" en realidad hasta el punto de "tener reparos" de semejante procedimiento. Y saldrán de entre nosotros decenas de dirigentes del centro que aceptarán gustosos ese traslado. La organización de la economía de toda la república ganaría muchísimo con ello, y los subdistritos o distritos ejemplares desempeñarían un papel, no ya grande, sino realmente decisivo, un papel histórico.

Dicho sea de paso, como circunstancia pequeña, pero, sin embargo, circunstancia importante, es necesario destacar el cambio indispensable en la manera de plantearse, en principio, el problema de la lucha contra la especulación. Debemos apoyar, nos conviene desarrollar el comercio "correcto" que no elude el control estatal. Pero la especulación *no puede* distinguirse del comercio "correcto" si se la toma como un concepto de la economía política. La libertad de comercio es capitalismo y el capitalismo es especulación; sería ridículo no quererlo ver.

¿Cómo proceder, entonces? ¿Declarar impune la especulación?

No. Es necesario revisar y reformar todas las leyes sobre la especulación, declarando punible (persiguiendo, de hecho, con triple rigor que antes) todo *hurto* y toda *elusión*, directa o indirecta, abierta o encubierta, *del control, de la vigilancia y de la contabilidad estatal*. Precisamente con semejante modo de plantear el problema (en el Consejo de Comisarios del Pueblo ya se ha comenzado esta labor, es decir, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha dado ya orden de comenzar la revisión de las leyes sobre la especulación) conseguiremos que el desarrollo del capitalismo, en cierta medida inevitable e indispensable para nosotros, vaya por el cauce del capitalismo *de Estado*.

21 de abril de 1921.

Publicado en mayo de 1921, en folleto aparte,  
por la Editorial del Estado, en Moscú

**Tomo 44, pp. 446-450**

### **CARTA A L. B. KAMENEV<sup>196</sup>**

3. III. 1922.

Camarada Kámenev:

He meditado bastante tiempo sobre nuestra conversación (con usted, Stalin y Zinóviev) a propósito del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior y de la línea de Krasin y de Sokólnikov.

Mi conclusión es que sin duda tiene razón Krasin. Ahora no podemos retroceder del monopolio del comercio exterior más de lo que proponía y sigue proponiendo Lezhava en sus tesis. Si lo hacemos, los extranjeros acapararán y exportarán todo lo valioso.

Sokólnikov comete aquí, y en todo su trabajo, un error colosal, que nos llevará a la ruina sin falta si el CC no corrige a tiempo su línea y no consigue que la línea corregida sea aplicada en realidad. Este error consiste en la abstracción, en el apasionamiento por un esquema (de lo que ha pecado siempre Sokólnikov como periodista talentoso y político dispuesto a apasionarse). Ejemplo: Sokólnikov propone un proyecto de decreto sobre la importación de víveres del extranjero a Rusia. Y de paso dice en el decreto: las "garantías" son una cuestión aparte (o sea, las garantías de que los valores que se exporten de Rusia, supuestamente a trueque de víveres, se invertirán en efecto y por entero en víveres).

¡Esto es verdaderamente pueril!

Todo el meollo del problema está en las garantías, y Sokólnikov "aparta" el meollo, precisamente, limitándose a frases huera o buenas sugerencias.

¿Qué garantías reales pueden existir?

¿Una fianza?

Piense en lo que esto significa:

1) quiero comprar víveres por 100.000 rublos oro en el extranjero. ¿Deposito *esta suma* en el Banco del Estado como fianza?

Entonces quedan en pie todos los procedimientos dilatorios anteriores (si no "enseñamos" al Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior y Cía. a rechazarlos).

Prosigamos. ¿Dónde están las "garantías" de que, al transferir al extranjero 100.000 rublos oro, no transfiero 20.000 de ellos ficticiamente? ¿Comprobar los precios? ¿Quién lo haría? ¿De qué modo? ¡Es una utopía burocrática!

El proyecto de Sokólnikov ha demostrado que nuestro amable, inteligente e inapreciable camarada Sokólnikov no entiende nada en la práctica del comercio. Y nos llevará a la ruina si dejamos que actúe.

Es un error inmenso pensar que *la Nep* puso fin al terror. Aún volveremos al terror, y al terror económico.

Los extranjeros compran ya ahora por medio del soborno a nuestros funcionarios y "se llevan los restos de Rusia". Y se los llevarán enteramente.

El monopolio es una advertencia cortés: queridos míos, llegará la hora en que los ahorque por esto.

Los extranjeros se atienen a ello en serio, pues saben que los bolcheviques no bromean.

Por esto

1) no socavar en ningún caso el monopolio del comercio exterior;

2) aceptar mañana mismo las tesis de Lezhava;

3) publicar en seguida (hemos perdido infinidad de tiempo) en nombre del Presídium del CEC de toda Rusia una declaración firme, fría y furiosa de que no retrocedemos más en la economía y quienes intenten engañarnos (o soslayar el monopolio, etc.) encontrarán el terror; no se debe emplear esta palabra, pero "aludir con finura y cortesía" a ello.

Si esto no se hace a través del Presídium del CEC de toda Rusia, puede ser de otro modo (¿mi carta? ¡Esto es peor!), pero *hay que* hacerlo, y con rapidez. He aquí un ejemplo para usted.

La Junta económica de la provincia de Moscú propone comprar por rublos soviéticos conservas (o víveres en general). Habla dos semanas con el Comisariado de Comercio Exterior. Está en contra.

La transacción ha sido frustrada.

¿Conclusión?

¿Conceder derechos a las juntas económicas provinciales? Esto significa "duplicar" el Comisariado de Comercio Exterior malo con organismos menores igualmente malos, de los cuales el 90% *será comprado* por los capitalistas.

La conclusión es distinta: dejar de jugar a los decretos (hubo *un periodo indispensable de propaganda por medio de decretos*; esto fue necesario para el éxito de la revolución. *Esto ha pasado*).

Ni pizca de confianza en los decretos ni en las instituciones. Sólo comprobar la práctica y *adiestrar* en caso de papeleo.

De esto, únicamente, deben ocuparse las personas inteligentes. Y por el resto, meter en la cárcel... a *los restantes*.

Yo propondría que se encomendara al Presídium del CEC de toda Rusia adoptar en el acto la siguiente disposición:

En vista de las escandalosas complicaciones burocráticas para una transacción (se especifica cuál es) de la compra de víveres por rublos soviéticos se ordena a la Dirección Política Estatal (*¡hay que asustar!*) que busque a los culpables de dichas complicaciones y que sean encarcelados por 6 horas quienes trabajan en la Junta económica de la provincia de Moscú, y por 36 horas quienes trabajan en el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior (excepto, claro está, los miembros del CEC de toda Rusia, pues tenemos casi la inmunidad parlamentaria).

Encargar luego a la prensa de que ponga en ridículo y *mancille* a los unos y los otros. Porque aquí el oprobio estriba precisamente en que los moscovitas (*¡en Moscú!*) no supieron combatir el papeleo. Hay que dar una paliza por esto.

"No supieron" despachar un telefonema:

"negocio ventajoso urgente. Exigimos respuesta del Comisariado de Comercio Exterior dentro de 3 horas. Copia a Mólotov para el CC y a Tsiurupa y Enukidze para el CCP y el CEC de toda Rusia".

¿Han pasado 3 horas y la respuesta no llega? Unas cuatro líneas, también, de queja por teléfono.



¡Pero los idiotas deambulan y hablan durante dos semanas! Hay que *hacer pudrirse en la cárcel* por ello, en vez de considerarlo como una excepción. Para moscovitas, 6 horas de calabozo por su estupidez. Para colaboradores del Comisariado de Comercio Exterior, 36 horas de calabozo, por su estupidez más su "responsabilidad central".

Se debe *enseñar* así, y sólo así. De otro modo, los funcionarios de organismos soviéticos, locales y centrales, no aprenderán. No podemos comerciar libremente: esto es la perdición de Rusia.

Podemos —y lo aprenderemos— remunerar en tantos por ciento a nuestros oficinistas: les corresponderá un tanto por ciento (por mil) de cada negocio, y la cárcel por la pasividad.

Además, hay que sustituir al personal del CPCE. Esto se refiere también a nuestros trusts estatales "encabezados" por miembros santitos del CEC de toda Rusia y por comunistas "célebres", a quienes se la juegan de codillo los comerciantes.

Ordenar al comisario del pueblo de Hacienda: o logras expulsar por medio del Banco del Estado a esos comunistas santitos de los trusts estatales (no abro créditos; hago comparecer ante los tribunales por una demora en el pago, por falta de diligencia, etc.), o todo tu CPH y el Banco del Estado no sirven para nada, todo se reduce a la charlatanería y al juego de papeles.

Es preciso reformar de la misma manera el trabajo del CCP y del CTD (ya he escrito a Tsiurupa y he redactado el proyecto de directriz correspondiente\*) y *del Buró Político*; si no, la perdición es inevitable.

Ruego mucho dar a leer esto en secreto a los miembros del Buró Político y a Mólotov y devolvérmelo con una nota (dos palabras siquiera) de cada uno.

Suyo, *Lenin*

Publicado por primera vez en 1959,  
en "*Recopilación Leninista XXXVI*"

**Tomo 45, pp. 9-10**

## **LA SITUACIÓN INTERNACIONAL E INTERIOR DE LA REPUBLICA SOVIÉTICA**

### **DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONGRESO DE TODA RUSIA DE METALÚRGICOS**

**6 DE MARZO de 1922<sup>1</sup>**

[...]

Nosotros no nos negábamos a tomar el poder solos. Lo declaramos en junio de 1917<sup>9</sup>, y en octubre del mismo año, en el Congreso de los Soviets, tomamos el poder. Nosotros, los bolcheviques, obtuvimos la mayoría en el Congreso de los Soviets. Entonces Kerenski recurrió a los cadetes militares, corrió a ver a Krasnov, quiso reunir un ejército para marchar sobre Petrogrado. Los aporreamos un poco y ahora exclaman ofendidos: "¡Qué insolentes, qué usurpadores, qué verdugos!" A esto contestamos: "¡La culpa es de ustedes, amigos! ¡No crean que los campesinos y obreros rusos

\* Véase el presente tomo, págs. 382-384. -Ed.

han olvidado lo que ustedes hicieron! En octubre nos desafiaron a la lucha más desesperada y respondimos con el terror, un terror redoblado, *pero si es necesario, si la tentativa se repite, ¡volvemos a recurrir al terror!*" Ni un solo obrero ni un solo campesino duda de que sea necesario. Nadie duda, excepto los intelectuales histéricos.

En medio de increíbles dificultades económicas tuvimos que librar la guerra contra un enemigo cuyas fuerzas eran cien veces superiores a las nuestras; lógicamente, las circunstancias nos obligaron a ir más lejos de lo necesario y a tomar extraordinarias medidas comunistas. Nuestros adversarios pensaron que podrían acabar con nosotros, pensaron que podrían someternos, no de palabra, sino en los hechos. Decían: "No les haremos concesión alguna". Respondimos: "Si ustedes piensan que no nos atreveremos a recurrir a las más extremas medidas comunistas, se equivocan". Nos atrevimos, lo hicimos y vencimos. Ahora afirmamos que no podemos seguir manteniendo esas posiciones y retrocedemos porque hemos conquistado lo suficiente como para retener las posiciones necesarias. Todos los guardias blancos, con los mencheviques y eseristas a la cabeza, se regocijan y gritan: "¡Ah, con que se repliegan!" Alégrese, si eso los halaga, respondemos. Nos conviene que el enemigo se dedique a halagarse, en lugar de hacer un trabajo serio. Regocíjense, pues en la medida en que se halaguen con ilusiones, nuestra situación será más ventajosa. Hemos conquistado importantísimas posiciones; de no haberlas conquistado entre 1917 y 1921, no podríamos ahora retroceder, tanto en el aspecto geográfico como en el económico y político. Conservamos el poder en alianza con el campesinado, y si antes de una guerra rechazan nuestras condiciones, las que les propondremos después de la guerra serán peores. Esto no es jactancia en absoluto: está registrado con precisión en la historia diplomática, económica y política del período comprendido entre 1917 y 1921. Sencillamente comprobamos los hechos, los hacemos recordar. Si en octubre de 1917 los señores capitalistas hubieran aceptado nuestras proposiciones, ahora tendrían cinco veces más de lo que tienen. Combatieron tres años. ¿Qué lograron? ¿Desean volver a combatir? Sabemos muy bien que entre ustedes no todos, ni mucho menos, quieren la guerra. Por otra parte, sabemos que, debido al hambre angustiosa y al estado actual de la industria, no podemos seguir reteniendo todas las posiciones conquistadas en el período comprendido entre 1917 y 1921. Y hemos entregado una serie de ellas. Pero podemos afirmar ahora que *el retroceso, en el sentido de las concesiones hechas a los capitalistas, ha terminado*. Hemos sopesado nuestras fuerzas y las de los capitalistas. Después de algunos reconocimientos, bajo la forma de tratados concertados con capitalistas rusos y extranjeros, afirmamos —y tengo la esperanza, la seguridad de que el Congreso del Partido lo hará oficialmente en nombre del partido dirigente de Rusia—: *ahora podemos suspender nuestro retroceso en el terreno económico. Basta. No retrocederemos más*, nos dedicaremos a desplegar y agrupar nuestras fuerzas adecuadamente.

[...]

"Pravda", núm. 54, 8 de marzo, de 1922

**Tomo 45, pp. 202-203**

**ADICIONES AL PROYECTO DE LEY DE INTRODUCCIÓN PARA EL CÓDIGO PENAL  
DE LA RSFSR Y CARTAS A D. I. KURSKI<sup>136</sup>**

[...]

2

17. V. 1922.

Camarada Kurski: Con el objeto de completar nuestra conversación, le remito un bosquejo de un artículo complementario del Código Penal. Es un borrador y, claro está, necesita ser pulido y rehecho. Pero espero que, pese a todos sus defectos, la idea básica resulte clara: formular francamente la tesis, justa desde un punto de vista político y de principios (y no sólo del estrictamente jurídico), que explique la *esencia* y la *Justificación* del terror, su necesidad y límites.

El tribunal no debe suprimir el terror; prometerlo sería engañarse a sí mismo o a los demás; debe formular los motivos que lo fundamentan y legitiman con claridad, como un principio, sin falsedades ni adornos. Es preciso formularlo con la mayor amplitud posible, pues sólo la noción de la justicia revolucionaria y la conciencia revolucionaria pueden determinar de modo más o menos amplio los límites para su aplicación.

Con saludos comunistas

*Lenin*

### **Variante 1:**

La propaganda o agitación, participación o asistencia a las organizaciones, que coadyuvan (la propaganda y la agitación) al sector de la burguesía internacional que se niega a reconocer la igualdad de derechos del sistema comunista de propiedad llamado a reemplazar al capitalismo y que aspira a derrocar ese sistema por la violencia, ya sea por medio de la intervención, el bloqueo, espionaje, financiación de la prensa, y medios similares, es un delito que se castigará con la pena capital, que, si hubiere circunstancias atenuantes, podrá ser conmutada con la privación de la libertad o la deportación.

### **Variante 2:**

#

a) La propaganda o la agitación, que ayudan objetivamente al sector de la burguesía internacional que, etc., hasta el final;

b) Igual castigo sufrirán las personas culpables de pertenecer a organizaciones, o de colaborar con ellas o con personas que realicen actividades del carácter arriba señalado (cuyas actividades tienen el carácter arriba señalado).

# variante 2b  
ayudan o son  
capaces de  
ayudar

Publicada por primera vez en 1924 en el libro  
"V Congreso de toda Rusia de trabajadores  
de la justicia soviética. 10-15 de marzo de  
1924. Tesis. Versión taquigráfica. Resoluciones",  
Moscú, Ed. Jurídica

CARTAS

196

A G. E. ZINÓVIEV

26/VI. 1918.

También a Lashévich y otros miembros del CC\*

Camarada Zinóviev: Acabamos de oír hoy en el CC que en Petrogrado *los obreros* querían responder al asesinato de Volodarski con un terror en masa y que ustedes (no Usted personalmente, sino los del CC o los miembros del Comité de Petrogrado) los contuvieron<sup>125</sup>.

¡Protesto resueltamente!

Nos desacreditamos nosotros mismos: amenazamos incluso en las resoluciones del Soviet de Diputados con el terror en masa, pero cuando llega el momento de actuar *frenamos* la iniciativa revolucionaria de las masas que es *perfectamente* justa.

¡Eso es im-po-si-ble!

Los terroristas nos van a tomar por trapos. Es un tiempo archibélico. Hay que estimular la energía y masividad del terror enfilado a los contrarrevolucionarios y sobre todo en Petrogrado, cuyo ejemplo *decide*.

¡Saludos! *Lenin*

P. S. Destacamentos y destacamentos: aprovechen la victoria en las nuevas elecciones. Si los obreros de Petrogrado mandan de diez a veinte mil de los suyos a la provincia de *Tambov*, a los Urales, etc., se salvarán ellos y salvarán a toda la revolución, *con toda seguridad*. La cosecha es gigantesca, hay que aguantar sólo varias semanas.

Publicado íntegramente en 1931,  
en "*Recopilación Leninista XVIII*"

Tomo 50, pp. 165-167

257

A G. F. FIÓDOROV\*\*

9. VIII. 1918.

Camarada Fiódorov:

Es evidente que en Nizbni se está preparando una rebelión de guardias blancos. Deben poner en

\* Lenin escribió esta frase sobre el texto de la carta. -Ed.

\*\* En el sobre Lenin escribió: "Al camarada Grigori *Fiódorov*, presidente del Soviet de Diputados de la provincia de Nizhni Nóvgorod y miembro del consejo directivo del Comisariado de Trabajo". -Ed.

tensión todas las fuerzas, designar a tres personas con poderes dictatoriales (Usted, Markin y otro),organizar inmediatamente el terror en masa, *fusilar y deportar a los centenares* de prostitutas que emborrachan a los soldados, antiguos oficiales, etc.

No hay que perder un solo minuto.

¡No comprendo cómo Románov pudo irse en momentos como éstos!

No conozco al portador. Su nombre es Alexéi Nikoláevich Bobrov. Dice que trabajó en Víborskaya Storóná, en Petrogrado (desde 1916)... Antes había trabajado en Nizhni en 1905.

A juzgar por sus credenciales, merece confianza. Compruébelo y póngalo a trabajar.

Peters, presidente de la Comisión Extraordinaria, dice que ellos también tienen gente *segura* en Nizhni.

Deben actuar con toda energía: registros en masa. Fusilamiento por ocultación de armas. Expulsión en masa de los mencheviques y de los elementos inseguros. Cambien la guardia en los depósitos, pongan gente segura.

Dicen que Raskólnikov y Danishevski han salido de Kazán para verlo a Usted.

Lea esta carta a los amigos y responda por telégrafo o por teléfono\*.

Publicado por primera vez parcialmente en 1938, en la revista "*Bolshevik*", núm. 2  
Se publica íntegramente por primera vez, según la fotocopia del manuscrito

258

### TELEGRAMA A A. D. METÉLEV<sup>152</sup>

9/VIII

A Metélev, Comité Ejecutivo provincial  
Copia a Sámmer y Eliava Vólogda

No hace falta venir a Moscú para informar. Es preciso permanecer en Vólogda y poner en tensión todas las fuerzas para reprimir inmediata e implacablemente a los guardias blancos, que fraguan evidentemente la traición en Vólogda, y para preparar la defensa.

Desmienta por escrito la mentira sobre Arjánguelsk.

El Presidente del CCP, *Lenin*

Escrito el 9 de agosto de 1918  
Publicado por primera vez m 1942, en "*Recopilación Leninista XXXIV*"

\* Véase el presente volumen, documento 281. -Ed.

**TELEGRAMA AL COMITÉ EJECUTIVO DE LA PROVINCIA DE PENZA**

Al Comité Ejecutivo provincial Penza  
Copia a Evguenia Bogdánovna Bosh

He recibido su telegrama<sup>153</sup>. Es indispensable organizar una guardia reforzada, compuesta de personas seguras y seleccionadas, llevar a cabo una campaña implacable de terror en masa contra los kulaks, popes y guardias blancos; encerrar a los sospechosos en un campo de concentración fuera de la ciudad. Pongan en marcha la expedición<sup>154</sup> Telegrafíen el cumplimiento.

El Presidente del CCP, *Lenin*

Escrito el 9 de agosto de 1918  
Publicado por primera vez en 1924,  
en la revista "*Proletárskaya Revoliutsia*",  
núm. 3 (26)

**Tomo 50, pp. 206-207**

321

**TELEGRAMA A L. D. TROTSKI<sup>176</sup>**

A Trotski, Sviyazhsk  
Copia a Kayúrov y Chugurin  
en el Estado Mayor del 5 Ejército

Gracias. Voy recuperándome magníficamente. Estoy seguro de que el aplastamiento de los checos y guardias blancos de Kazán, así como de los kulaks sanguijuelas que los apoyan, será implacablemente ejemplar.

Con los mejores saludos, *Lenin*

Escrito el 7 de septiembre de 1918  
Publicado por primera vez el 30 de  
agosto de 1928 en el periódico  
"*Pravda*", núm. 201

322

**TELEGRAMA A L. D. TROTSKI**

**Secreto**

*Cifrado*  
(devuélvame el original)  
(Envíeme copia del cifrado)

*A Trotski, Svíyazhsk*

Sorprendido y alarmado por el retardo de la operación contra Kazán, especialmente si es cierto lo que se me ha comunicado de que ustedes tienen la plena posibilidad de aniquilar al enemigo con la artillería. A mi modo de ver, no hay que compadecerse de la ciudad y aplazar más tiempo, pues es necesario aniquilar sin compasión, si es cierto que Kazán está en un anillo de hierro<sup>177</sup>.

*Lenin*

Escrito el 10 de septiembre de 1918  
Publicado por primera vez (facsímil)  
en 1930, en el libro "*La guerra civil.*  
*1918-1921*", t. III

323

### TELEGRAMA A L. D. TROTSKI

Rigurosamente secreto

A Trotski  
Kazán o Sviyazhsk

Les felicito por la toma de Simbirsk<sup>178</sup>. A mi modo de ver, hay que empeñar los máximos esfuerzos para acelerar la limpieza de Siberia. No escatimen dinero en premios. Telegrafíen si se han salvado y cuántos valores de Kazán. Mañana empezaré ya a ocuparme de los asuntos.

*Lenin*

Escrito el 12 de septiembre de 1918

### III.- SOBRE EL TERRORISMO INDIVIDUAL

Tomo 2, pp. 458-459

#### LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS RUSOS<sup>128</sup>

##### PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN<sup>129</sup>

[...]

Pues bien, en la actualidad, cuando el período del "economismo" toca por lo visto a su fin, la posición de los socialdemócratas resulta ser de nuevo análoga a la de hace cinco años. Está claro que nuestras tareas de hoy son inconmensurablemente más complicadas, en consonancia con el gigantesco desarrollo del movimiento durante el tiempo transcurrido; pero las peculiaridades principales del momento actual reproducen, sobre una base más amplia y a mayor escala, las del "segundo" período. La discordancia entre nuestra teoría, el programa, las tareas tácticas y la práctica desaparece a medida que va desapareciendo el economismo. Podemos y debemos volver a llamar sin miedo a profundizar y ampliar la labor práctica, pues sus premisas teóricas han sido ya desbrozadas en gran parte. Debemos prestar de nuevo una atención especial a las tendencias clandestinas no socialdemócratas existentes en Rusia, sin olvidar que, en realidad, nos encontramos otra vez ante las mismas tendencias de la primera mitad de los años 90 del siglo pasado, aunque mucho más desarrolladas, cristalizadas y "maduras".

Al despojarse de sus viejas vestiduras, los adeptos de Voluntad del Pueblo han llegado a transformarse en "socialistas-revolucionarios"<sup>134</sup>, como si mostrasen ya con esta denominación que se han parado a mitad de camino. Han zarpado de lo viejo (el socialismo "ruso") pero no han arribado a lo nuevo (la socialdemocracia). Archivan la única teoría del socialismo revolucionario que conoce la humanidad contemporánea, es decir, el marxismo, basándose en la crítica burguesa (¡"socialistas"! y oportunista (¡"revolucionarios"!)). La vacuidad ideológica y la carencia de principios les llevan, de hecho, al "aventurerismo revolucionario", que se manifiesta en su afán de medir por el mismo rasero a sectores y clases sociales como la intelectualidad, el proletariado y el campesinado; en su ruidosa prédica del terrorismo "sistemático"; en su magnífico programa agrario mínimo (socialización de la tierra-cooperación-sujeción a la parcela: véase *Iskra*<sup>135</sup>, núms. 23 y 24); en su actitud ante los liberales (véase *Revoliutsi ónnaya Rossía*<sup>136</sup>, núm. 9 y la reseña de *Osvobozhdenie*<sup>137</sup> hecha por el señor Zhitlovski en el núm. 9 de *Sozialistische Monatshefte*<sup>138</sup>), y en otras muchas cosas, de las que, probablemente, tendremos que hablar más de una vez. En Rusia aún abundan tanto los elementos y las condiciones sociales que dan pábulo a la volubilidad propia de intelectuales y despiertan en los individuos de espíritu radical el deseo de conjugar lo viejo y caduco con lo de moda y sin vida —impidiéndoles fundir su labor con el proletariado y su lucha de clase— que la socialdemocracia rusa deberá tomar en consideración la tendencia o las tendencias semejantes a la "social-revolucionaria" hasta que la evolución capitalista y el agravamiento de las contradicciones de clase las deje sin terreno.

Los adeptos de Derecho del Pueblo, que en 1897 se distinguían por vaguedad no menor (véase más adelante las págs. 20-22)<sup>139</sup> que la de los actuales socialistas revolucionarios, por ello desaparecieron con gran rapidez de la escena. Pero su "sensata" idea —separar por completo del socialismo la reivindicación de libertad política— no ha muerto ni podía morir, pues en Rusia las corrientes liberales democráticas son muy fuertes y se vigorizan de día en día entre los sectores más diversos de la burguesía grande y pequeña. Por eso, el heredero legítimo de Derecho del Pueblo, su continuador definido, consecuente y maduro; ha sido la revista liberal *Osvobozhdenie*, que desea agrupar en torno suyo a los elementos de la oposición burguesa de Rusia. Y de la misma manera que fueron ineluctables el agostamiento y la caducidad de la vieja Rusia anterior a la Reforma, del campesina-



do patriarcal y de los intelectuales de viejo tipo, capaces de apasionarse por igual de la comunidad, de las cooperativas agrícolas y del terror "inaprensible", son también inevitables el crecimiento y la maduración de las clases poseedoras de la Rusia capitalista, la burguesía y la pequeña burguesía, con su liberalismo sensato —que empieza a comprender que no es práctico mantener un gobierno absolutista romo, salvaje y caro que no defiende lo más mínimo contra el socialismo—, con su demanda de formas europeas de lucha de clases y de dominación clasista y con la aspiración innata (en la época de despertar y crecimiento del proletariado) de encubrir sus intereses de clase burgueses, negando la lucha de clases en general.

[...]

*N. Lenin*

Agosto de 1902.

Publicado en diciembre de 1902, en un folleto editado en Ginebra por la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero

### Nota

**134** *Socialistas-revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas. Sus órganos oficiales pasaron a ser el periódico *Reoolutsiónnaya Rossía* (La Rusia Revolucionaria) (1900-1905) y la revista *Véstnik Rússkoi Reooliútsii* (El Mensajero de la Revolución Rusa) (1901-1905). Las concepciones de los socialistas-revolucionarios, expuestas en el Programa del Partido, aprobado en su I Congreso (diciembre de 1905 y enero de 1906), constituían una mezcla de las ideas del populismo y el revisionismo europeooccidental. Los eseristas no veían las diferencias de clase entre el proletario y el pequeño propietario y, velando las contradicciones de clase en el seno del campesinado, rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución y la idea de la dictadura del proletariado. La táctica del terror individual, aplicada por los eseristas, causaba grave daño al movimiento revolucionario.

En su programa agrario, los eseristas exigían entregar la tierra en propiedad de toda la sociedad, distribuirla entre los campesinos y fomentar diversos tipos de asociaciones sociales y cooperativas.

Durante la primera revolución rusa (1905-1907), los eseristas hicieron ver su esencia pequeñoburguesa al aplicar una política conciliadora respecto a la burguesía liberal. Del partido eserista se separaron el ala derecha, que renunció a luchar por la república y formó un bloque con los demócratas constitucionalistas, y el ala izquierda, que fundó la Unión de Socialistas Revolucionarios Maximalistas, la cual consideraba el terror individual como el principal medio de lucha. En los años de la primera guerra mundial (1914-1918), los eseristas mantuvieron posiciones socialchovinistas. Después de la victoria de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, en el partido eserista se definieron tres grupos: el de derecha, encabezado por E. Breshkó-Breshkóvskaya y Kerenski; el centrista, encabezado por V. Chernov, y el de izquierda, encabezado por M. Spiridónova. Los líderes de los derechistas y de los centristas formaron parte del Gobierno Provisional burgués. El grupo de Spiridónova constituyó el ala izquierda, formalizándose a fines de noviembre de 1917 como partido independiente de los eseristas de "izquierda". Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los eseristas desplegaron una actividad contrarrevolucionaria subversiva, apoyaron a los generales blancos y a los intervencionistas, participaron en complots contrarrevolucionarios y organizaron actos terroristas contra los dirigentes del Poder soviético.

Tratando de conservar su influencia en las masas campesinas, los eseristas de "izquierda" reconocieron formalmente el Poder soviético, pero con el despliegue de la lucha de clases en el campo optaron por la lucha contra el Poder soviético y fueron derrotados. Terminadas la guerra civil y la intervención extranjera, los eseristas continuaron su labor hostil contra el Estado soviético dentro del país y entre la emigración blanca. pág. 459

**Tomo 4, pp. 236-239**

### **EL PROYECTO DE PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO<sup>85</sup>**

[...]

[...] Creemos que del proyecto de Programa del grupo Emancipación del Trabajo (de la exposición de principios) deben quedar fuera: 1) las indicaciones acerca de la forma de la propiedad campesina de la tierra (más adelante hablaremos del problema campesino); 2) las indicaciones relativas a las causas de la "inestabilidad", etc., de los intelectuales; 3) el punto relativo a la "supresión del actual sistema de representación política, instituyéndose en su lugar la legislación directa por el pueblo"; 4) el punto que trata de los "medios de lucha política". Bien es verdad que en este último punto no vemos nada que pueda considerarse anticuado o erróneo; al contrario, consideramos que los medios de lucha han de ser precisamente los que señala el grupo Emancipación del Trabajo (agitación, organización revolucionaria y paso, en "el momento oportuno", a la ofensiva resuelta, que, en principio, no habrá de renunciar tampoco al empleo del terror), pero opinamos que en el programa de *un partido obrero* no cabe indicar los medios de lucha, que debían figurar, en 1885, en el programa de un grupo de revolucionarios residentes en el extranjero. El programa debe dejar abierta la cuestión de los medios, abandonando la elección de éstos al juicio de las organizaciones que luchan y de los congresos del Partido, que son los que fijan su *táctica*. Pero es muy dudoso que las cuestiones de táctica puedan figurar en el programa (a excepción de las más esenciales y de las que tengan importancia *de principio*, como la de la actitud ante los demás grupos que luchan contra el absolutismo). Los problemas de táctica, a medida que vayan surgiendo, se discutirán en el periódico del Partido y se resolverán definitivamente en los congresos. Entre estos problemas figura también, a nuestro entender, el del terror. Los socialdemócratas deben necesariamente poner a discusión este problema (no desde el punto de vista de los principios, claro está, sino en el aspecto táctico), pues el desarrollo mismo del movimiento, de un modo espontáneo, hace que sean cada vez más frecuentes las ejecuciones de espías y más intensa la violenta indignación de los obreros y de los socialistas, que ven cómo un número cada vez mayor de camaradas suyos mueren en los calabozos y en los lugares de confinamiento, víctimas de las torturas. Para no dejar lugar a equívocos, diremos ya ahora que, a nuestro juicio personal, *en los momentos actuales* el terror es un medio de lucha inadecuado, que el Partido (*como tal partido*) debe rechazarlo (mientras no se produzca un cambio de la situación que exija un cambio de táctica) y concentrar *todos sus esfuerzos* en el fortalecimiento de la organización y en el transporte sistemático de publicaciones políticas. No es éste el lugar para tratar el problema con más detalles.

Por lo que respecta al problema de la legislación directa por el pueblo, creemos que, en los momentos actuales, no se le debe incluir en el Programa. En el terreno de los principios no se puede ligar la victoria del socialismo a *la sustitución* del parlamentarismo por la legislación directa por el pueblo. Ya lo han demostrado, a juicio nuestro, los debates en torno al Programa de Erfurt y el libro de Kautsky dedicado a la legislación por el pueblo. Kautsky dice (basándose en un análisis histórico y político) que la legislación por el pueblo puede reportar ciertos beneficios en las siguientes condiciones: 1) cuando no hay oposición entre la ciudad y el campo o cuando la ciudad predomina sobre el campo; 2) cuando existen partidos políticos muy desarrollados; 3) cuando "no hay un poder estatal excesivamente centralizado y substantivamente opuesto a la representación del pueblo". Las

condiciones que vemos en Rusia son *diametralmente opuestas*, y el peligro de que la "legislación por el pueblo" degenerase en un "plebiscito" imperialista sería muy grande en nuestro país. Si, refiriéndose a Alemania y Austria, Kautsky pudo decir en 1893 que "para nosotros, los europeos orientales, la legislación directa por el pueblo pertenece al 'Estado del futuro'", con tanta mayor razón puede decirse lo mismo por lo que respecta a Rusia. Por eso creemos que en estos momentos, cuando en Rusia domina la autocracia, debemos limitarnos a exigir una "Constitución democrática" y preferir los dos primeros puntos de la parte práctica del Programa del grupo Emancipación del Trabajo a los dos primeros puntos de la parte práctica del "Programa de Erfurt". Pasamos a la parte práctica del Programa. Si no es por la forma de la exposición, por su fondo esta parte se divide, a juicio nuestro, en tres apartados: 1) exigencia de transformaciones democráticas de tipo general, 2) exigencia de medidas que protejan a los obreros y 3) exigencia de medidas que beneficien a los campesinos. En lo que respecta al primer apartado, quizá no sea necesario introducir modificaciones esenciales en el "proyecto de Programa" del grupo Emancipación del Trabajo, que reivindica 1) sufragio universal; 2) remuneración de los representantes elegidos; 3) instrucción general, laica, gratuita y obligatoria, etc.; 4) inviolabilidad de la persona y del domicilio de los ciudadanos; 5) libertad ilimitada de conciencia, de palabra, de reunión, etc. (aquí convendría, tal vez, añadir especialmente: libertad de huelga); 6) libertad de circulación y de ocupación [aquí convendría, tal vez, añadir: "libertad de traslado" y "supresión completa de los pasaportes"]; 7) plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, etc.; 8) sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo; 9) "revisión de toda nuestra legislación civil y penal, supresión de la división por estamentos y de los castigos incompatibles con la dignidad humana" . Aquí convendría añadir: "plena igualdad de derechos entre la mujer y el hombre"...

[...]

Escrito a finales de 1899  
Publicado por vez primera en  
1924 en "*Obras Escogidas*" de  
N. Lenin (V. Uliánov), tomo I

**Tomo 4, pp. 282-285**

### **UNA TENDENCIA RETROGRADA EN LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA**

Nos queda por analizar todavía una cuestión, tal vez la más importante: ¿cómo *explicar* la aparición de semejante tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa? En nuestra opinión, esto no se puede explicar sólo por las cualidades personales de los redactores de *Rabóchaya Misl* ni por la sola influencia de la bernsteiniada en boga. La explicación, a nuestro parecer, reside principalmente en la particularidad del desarrollo histórico de la socialdemocracia rusa, que engendró —y *debía* engendrar *por un tiempo* una comprensión estrecha del socialismo obrero.

En la década del 80 y a comienzos de la del 90, al iniciar su labor práctica, los socialdemócratas de Rusia tenían ante sí, en primer lugar, a los adeptos de Voluntad del Pueblo, quienes les reprochaban haberse apartado de la lucha política legada por el movimiento revolucionario ruso y con quienes los socialdemócratas sostenían una polémica tenaz, y, en segundo lugar, a la sociedad liberal rusa, descontenta también por el viraje que emprendía el movimiento revolucionario, desde Voluntad del Pueblo hacia la socialdemocracia. La polémica con unos y con otros giraba en torno a la política. En su lucha contra la comprensión estrecha de la política por los adeptos de Voluntad del Pueblo, que la reducían a las conspiraciones, los socialdemócratas podían pronunciarse, y se pronunciaban a veces, contra la política en general (porque entonces predominaba una idea estrecha de la política). Por otra parte, en los salones liberales y radicales de la "sociedad" burguesa los social-

demócratas podían oír no pocas veces los lamentos de que los revolucionarios habían abandonado el terrorismo: una gente que temblaba más que nada por su propia pelleja y que en el momento decisivo no había apoyado a los héroes que asestaban golpes a la autocracia, esa gente acusaba hipócritamente a los socialdemócratas de indiferentismo político y ansiaba el renacimiento de un partido que les sacase las castañas del fuego. Cómo es natural, los socialdemócratas se impregnaron de odio hacia esa gente y hacia sus frases y se dedicaron a una labor de propaganda entre el proletariado fabril, labor más modesta, pero, en cambio, más seria. El carácter estrecho de esta labor fue inevitable al comienzo, reflejándose en las declaraciones también estrechas de algunas socialdemócratas. Pero esa estrechez no asustó tampoco a aquellos socialdemócratas que no olvidaban en lo más mínimo los amplios objetivos históricos del movimiento obrero ruso. No importa que *las palabras* de los socialdemócratas sean a veces estrechas; en cambio, es amplia *su acción*. En cambio, no se complican en conspiraciones inútiles, no tienen trato con los Balalaikin<sup>109</sup> del liberalismo burgués, ¡pero se dirigen a la clase que es la única verdaderamente revolucionaria y contribuyen a desarrollar sus fuerzas! Esa estrechez irá desapareciendo por sí misma, pensaban, a medida que se amplíe la propaganda socialdemócrata. Y así ha ocurrido realmente, en gran medida. De la propaganda fueron pasando a una amplia agitación. Esta amplia agitación, por supuesto, fue promoviendo un número cada vez mayor de obreros conscientes, de vanguardia; comenzaron a formarse las organizaciones revolucionarias (la Unión de Lucha de San Petersburgo, la de Kíev y otras, la Unión Obrera Hebrea). Esas organizaciones, como es lógico, aspiraron a fusionarse y, finalmente, lo consiguieron: se unieron y fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Parecería que ya no quedaba ningún terreno para la vieja estrechez y que se acabaría definitivamente con ella. Pero ocurrió lo contrario: la difusión de la agitación puso a los socialdemócratas en contacto con los sectores inferiores, menos desarrollados del proletariado; la incorporación de éstos exigió que el agitador supiera adaptarse al más bajo nivel de comprensión, le acostumbraba a colocar en primer plano "las reivindicaciones y los intereses del momento" a postergar los amplios ideales del socialismo y de la lucha política. El carácter disperso y artesanal del trabajo socialdemócrata y la vinculación débil en extremo entre los círculos de diferentes ciudades, entre los socialdemócratas rusos y sus camaradas del extranjero, que poseían conocimientos más sólidos, una experiencia revolucionaria más rica y una visión política más amplia, dieron por resultado, como es natural, que ese aspecto (*absolutamente necesario*) de la actividad socialdemócrata se exagerara desmesuradamente y pudiera llevar a algunas personas al olvido de los otros aspectos, máxime cuando cada fracaso ponía a los obreros y los intelectuales más conscientes al margen del ejército activo, por lo cual aún no podía forjarse una sólida tradición y continuidad revolucionarias. En esa exageración desmesurada de un aspecto de la labor socialdemócrata vemos precisamente la causa fundamental del lamentable retroceso de los ideales de la socialdemocracia rusa. Agréguese a eso la atracción por un libro de moda, el desconocimiento de la historia del movimiento revolucionario ruso y una infantil pretensión de originalidad, y se tendrán todos los elementos que componen la "tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa".

[...]

Escrito a finales de 1899  
Publicado por primera vez en 1924,  
en el núm. 8-9 de la revista  
"Proletárskaya Revoliutsia"

## ¿POR DONDE EMPEZAR?

[...]

[...] Hoy citan ya las palabras de Liebknecht: "Si las circunstancias cambian en veinticuatro horas, hay que cambiar de táctica ·también en veinticuatro horas"; hablan ya de "una fuerte organización combativa" para el ataque directo, para el asalto contra la autocracia, de "una amplia agitación política revolucionaria (¡vean con que energía lo dicen: y política y revolucionaria!) entre las masas", de "un constante llamamiento a protestar en la calle", de "organizar en las calles manifestaciones de carácter marcadamente (*sic!*) político ", etc., etc.

Podríamos, quizá, expresar nuestra satisfacción por el hecho de que *Rabóchee Delo* haya asimilado con tanta rapidez el programa que formulamos ya en el primer número de *Iskra*<sup>6</sup>: formar un partido fuerte y organizado que tienda no sólo a arrancar concesiones aisladas, sino a conquistar la fortaleza misma de la autocracia. Pero la falta de firmeza en los puntos de vista de quienes han asimilado ahora el nuestro puede malograr toda satisfacción.

Por supuesto, *Rabóchee Delo* invoca en vano el nombre de Liebknecht. En veinticuatro horas se puede cambiar de táctica en la agitación respecto a algún problema especial, se puede cambiar de táctica en la realización de algún detalle de organización del partido; pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses de criterio acerca de si hace falta en general, siempre y en absoluto, una organización combativa y una agitación política entre las masas es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios. Es ridículo hablar de situación distinta, de alternación de períodos: laborar para crear una organización combativa y hacer agitación política es obligatorio en todas las circunstancias "monótonas y pacíficas" en cualquier período de "decaimiento del espíritu revolucionario". Es más: precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es necesario de una manera especial el trabajo indicado, pues en los momentos de explosiones y estallidos es ya tarde crear una organización; la organización debe estar preparada para desplegar inmediatamente su actividad. "¡Cambiar de táctica en veinticuatro horas!" Mas para cambiar de táctica hay que empezar por tener una táctica, y si no existe una organización fuerte, con experiencia de lucha política en cualquier situación y en cualquier periodo no se puede ni hablar de un plan sistemático de actividad basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, del único plan que merece el nombre de táctica. Fíjense, en efecto: se nos dice ya que "el momento histórico" ha planteado ante nuestro Partido un problema "absolutamente nuevo ", el problema del terrorismo. Hace poco era "absolutamente nuevo" el problema de la agitación y la organización políticas, ahora, el del terrorismo. ¿No es extraño oír cómo hablan de un cambio radical de táctica personas que olvidan hasta tal punto su parentesco?

Por fortuna, *Rabóchee Delo* no tiene razón. El problema del terrorismo no tiene nada de nuevo, y nos bastará con recordar brevemente las opiniones, ya determinadas, de la socialdemocracia rusa.

En principio, jamás hemos renunciado ni podemos renunciar al terror. El terror es una acción militar que puede ser utilísima y hasta indispensable en cierto momento de la batalla, con cierto estado de las fuerzas y en ciertas condiciones. Pero el quid de la cuestión está precisamente en que el terror se propugna ahora no como una operación de un ejército en campaña como una operación ligada de manera estrecha a todo el sistema de lucha coordinada con él sino como medio de agresión individual, independiente y aislado de todo ejército. Y el terror no puede ser otra cosa cuando falta una organización revolucionaria central y son débiles las locales. Por eso declaramos categóricamente que tal medio de lucha en las circunstancias actuales no es oportuno ni adecuado; que aparta a los militantes más activos de su verdadero cometido, más importante desde el punto de vista de los in-

tereses de todo el movimiento que no desorganiza las fuerzas gubernamentales, sino las revolucionarias. Recuerden los últimos sucesos: ante nuestros propios ojos, grandes masas de obreros y de la "plebe" de las ciudades arden en deseos de lanzarse a la lucha, pero resulta que los revolucionarios carecen de un Estado Mayor de dirigentes y organizadores. En esas condiciones, el paso de los revolucionarios más enérgicos al terror ¿no amenaza con debilitar los únicos destacamentos de combate en que se pueden cifrar esperanzas serias? ¿No implica el peligro de que se rompa el lazo de unión entre las organizaciones revolucionarias y las dispersas masas de descontentos, que protestan y están dispuestos a luchar, pero que son débiles precisamente a causa de su dispersión? Porque no debe olvidarse que este lazo de unión es la única garantía de nuestro éxito. Estamos muy lejos de pensar que deba negarse todo valor a heroicos golpes aislados, pero es nuestro deber prevenir con toda energía contra la afición al terror, contra su concepción como medio principal y fundamental de lucha, cosa a la que tanto se inclinan muchísimos en el momento actual. El terror jamás será una acción militar de carácter ordinario: en el mejor de los casos, sólo es utilizable como uno de los medios que se emplean en el asalto decisivo. Cabe preguntar: ¿podemos, en el momento actual, llamar a semejante asalto? *Rabóchee Delo*, al parecer, cree que sí. Por lo menos exclama: "¡Formad en columnas de asalto!" Pero también eso es empeño desatinado. La masa principal de nuestras fuerzas de combate la componen voluntarios e insurrectos. Sólo tenemos unos cuantos destacamentos pequeños de ejército regular, y además sin movilizar y sin ligazón, que no saben todavía formar en columnas militares en general, y menos aún en columnas de asalto. En esta situación, todo el que sea capaz de observar las condiciones generales de nuestra lucha, sin olvidarlas en cada "viraje" del desarrollo histórico de los acontecimientos, debe ver con claridad que nuestra consigna en el momento actual no puede ser "lanzarse al asalto sino "organizar debidamente el asedio de la fortaleza enemiga". Dicho en otros términos: la tarea inmediata de nuestro Partido no puede consistir en llamar a todas las fuerzas existentes a atacar ahora mismo, sino en exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y de dirigir el movimiento no sólo nominalmente, sino en realidad, es decir, capaz de estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas forzar los efectivos que han de utilizarse en decisivo.

Las enseñanzas de los sucesos de febrero y marzo<sup>7</sup> son tan impresionantes que apenas si podrán encontrarse ahora objeciones de principio contra esta conclusión. Pero lo que se exige de nosotros en el momento actual es que resolvamos el problema de una manera práctica, y no en principio. No sólo debemos comprender qué organización necesitamos y para qué labor; tenemos también que trazar *un plan* concreto de esta organización, a fin de que se pueda emprender su creación en todos los aspectos. Dada la urgencia e importancia del asunto, nos decidimos por nuestra parte a someter a la consideración de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos con más detalle en un folleto en preparación<sup>8</sup>.

A nuestro juicio, el punto de partida de nuestra actividad, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, por último, el hilo fundamental al que podríamos asirnos para desarrollar, ahondar y ampliar incesantemente esta organización debe ser la fundación de un periódico político para toda Rusia. Necesitamos, ante todo, un periódico. Sin él será imposible desplegar de modo sistemático una propaganda y una agitación que se atengan con firmeza a los principios y abarquen todos los aspectos. Esta tarea, constante y fundamental, en general, de la socialdemocracia, es singularmente vital en estos momentos, en los que el interés por la política y por los problemas del socialismo se ha despertado en los más vastos sectores de la población. Nunca se ha sentido tanto como ahora la necesidad de completar la agitación dispersa, efectuada por medio de la influencia personal, de hojas locales, folletos, etc., con la agitación regular y general, que sólo puede hacerse a través de la prensa periódica. No será exagerado decir que el grado de frecuencia regularidad con que se publica (y difunde) un periódico puede ser la medida más exacta de la seriedad con que está organizada esta rama de nuestra actividad combativa, a más primordial y urgente...

**Tomo 5, pp. 290-292**

**CONGRESO DE "UNIFICACIÓN" DE LAS ORGANIZACIONES DEL POSDR EN EL  
EXTRANJERO**

**21 Y 22 DE SEPTIEMBRE (4 Y 5 DE OCTUBRE) DE 1901<sup>118</sup>**

1

**DISCURSO DEL 21 DE SEPTIEMBRE (4 DE OCTUBRE)  
(ACTA TAQUIGRÁFICA)**

[...]

El punto "c" del párrafo 4 de la resolución de Ginebra habla de la necesidad de entablar la lucha contra todos los adversarios del marxismo revolucionario, mientras que aquí se nos dice que tal vez nosotros interpretamos el marxismo de modo distinto.

Debo señalar asimismo que todo esto va acompañado de reflexiones acerca del daño que causa aherrojar el pensamiento, etc., etc., es decir, exactamente lo mismo que alegan todos los bernsteinianos. Esto se planteó ya en el *Congreso de Lübeck*<sup>124</sup>, y también lo repiten los jauresistas<sup>125</sup>; pero los puntos del acuerdo no se refieren para nada a esto, ya que el acuerdo se logró explícitamente en el terreno del marxismo revolucionario. Hasta las más débiles expresiones de crítica habrían conducido a una ruptura completa. Nos hemos reunido para hablar sobre el contenido de las opiniones, y no sobre la libertad de las mismas. Las referencias a los modelos franceses y alemanes son completamente desacertadas. Los alemanes ya han conseguido el objetivo por el que nosotros aún luchamos. Ellos tienen una socialdemocracia unida, que ejerce el papel hegemónico en la lucha política. Pero entre nosotros la socialdemocracia no es todavía el guía de los grupos revolucionarios; por el contrario, se observa la animación de otras tendencias revolucionarias. En los artículos del núm. 10 de *R. D.*, lejos de percibirse una total ruptura de principio con el oportunismo, por el contrario, incluso hay algo peor: una glorificación del predominio del movimiento espontáneo. No me agarro a las palabras. Todos nosotros, los camaradas de *Iskra* y del grupo Sotsial-Demokrat y yo, prestamos atención sólo a las tendencias fundamentales de los artículos, pero esas palabras, como dicen los alemanes, *ins Gesicht schlagen\**. Y en cuanto a esos puntos, la resolución de Ginebra no puede ser más clara. Asimismo, el Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia<sup>126</sup>, recientemente aparecido, se expresa en un tono igual al de esos artículos.

Préstese atención a lo que dice el artículo acerca de la famosa diferencia entre la táctica-plan y la táctica-proceso. El autor sostiene que la táctica-plan contradice la esencia del marxismo revolucionario, y piensa que se pueda hablar de la táctica-"proceso", por la cual entiende un aumento de las tareas del Partido, que crecen junto con éste. En mi opinión, eso significa simplemente no querer discutir. Hemos gastado tanto tiempo y esfuerzos en formular determinadas tareas políticas, se ha hablado tanto de ellas en la Conferencia de Ginebra, y ahora, de repente, nos hablan de una "táctica-plan" y una "táctica-proceso". Para mí, esto representa el retomo al producto específicamente estrecho del bernsteinianismo de *Rabóchaya Misl*, que afirmaba que sólo se debe librar la lucha que sea posible, y que la lucha posible es la que se libra. En cambio, nosotros afirmamos que sólo está creciendo la deformación del marxismo. La resolución de Ginebra dice que no se necesita ninguna

\* Golpean en la nariz. -Ed.

etapa para pasar a la agitación política, y de pronto aparece, después de esto, un artículo en el cual se contraponen la "literatura de denuncias" a la "lucha proletaria". Martínov afirma que los estudiantes y los liberales están en condiciones de preocuparse por sí solos de las reivindicaciones democráticas. En cambio, nosotros creemos que toda la originalidad de la socialdemocracia rusa consiste en que la democracia liberal no ha tomado la iniciativa en la lucha política. Si los mismos liberales saben mejor que nadie lo que tienen que hacer, y pueden hacerlo, a nosotros nada nos queda por hacer. El autor, del artículo llega hasta el punto de suponer que el Gobierno, por sí mismo, adoptará medidas administrativas y concretas.

En cuanto al terrorismo, todo el mundo sabe que en la Conferencia de Ginebra han surgido algunas divergencias. Después de la conferencia, una parte de la Unión —el Bund<sup>127</sup>— se pronunció resueltamente en su congreso contra el terrorismo. Pero en la pág. 23 el autor escribe que nosotros "no queremos oponernos a los ánimos terroristas". Esta es la más manifiesta declaración oportunista...\*

\*Aquí se interrumpe el acta. -Ed.

Publicada por primera vez en  
1916, en la edición de las "*Obras*"  
de V.I. Lenin, t. 5.

**Tomo 5, pp. 385-390**

### **CHARLA CON LOS DEFENSORES DEL ECONOMISMO**

[...]

[...] Tienen una confusión en torno a las relaciones entre los elementos "materiales" (espontáneos, según expresión de *Rab. Delo*) e ideológicos (conscientes, que actúan "de acuerdo con un plan") del movimiento. No comprenden que el "ideólogo" merece el nombre de ideólogo únicamente cuando va *a la cabeza* del movimiento espontáneo, enseñándole el camino, cuando sabe resolver antes que otros todos los problemas teóricos, políticos, tácticos y orgánicos con que tropiezan espontáneamente los "elementos materiales" del movimiento. Para tener realmente "en cuenta los elementos materiales del movimiento" hay que enjuiciarlos con sentido crítico, hay que saber señalar los peligros y defectos del movimiento espontáneo, hay que saber *elevantar* lo espontáneo hasta lo consciente. Pero decir que los ideólogos (o sea, los dirigentes conscientes) no pueden desviar el movimiento del camino determinado por la interdependencia del medio y los elementos significa olvidar la verdad notoria de que la conciencia *participa* en esta interdependencia y en esta determinación. Los sindicatos obreros católicos y monárquicos de Europa son también un resultado necesario de la interdependencia entre el medio y los elementos, pero en esta interdependencia ha participado más la conciencia de los curas y de los Zubátov, y no la conciencia de los socialistas. Las opiniones teóricas de los autores de la carta (lo mismo que de *Rab. Delo*) no son marxismo, sino una parodia de marxismo, con la que se dejan obsesionar nuestros "críticos" y los bernsteinianos que no saben cómo ligar la evolución espontánea con la actividad revolucionaria consciente.

Esta profunda equivocación teórica lleva necesariamente, en el momento que vivimos, al craso error táctico que ya ha causado y sigue causando incalculable daño a la social-democracia rusa. Porque el auge espontáneo, tanto en la masa obrera como (merced a su influencia) en otros sectores sociales, se está produciendo durante los últimos años con asombrosa rapidez. Los "elementos materiales" del movimiento han crecido de manera gigantesca incluso en comparación con 1898, pero *los dirigentes conscientes* (socialdemócratas) *van rezagados de este crecimiento*. En ello estriba la



causa fundamental de la crisis que atraviesa la socialdemocracia rusa. Al movimiento de masas (espontáneo) le faltan "ideólogos" tan bien preparados en el aspecto teórico que puedan estar garantizados contra toda vacilación, le faltan dirigentes que tengan un horizonte político tan amplio, una energía revolucionaria y un talento de organizadores tan grandes que puedan crear, sobre la base del nuevo movimiento, un partido político combativo.

No obstante, todo eso no sería más que la mitad del mal. Los conocimientos teóricos, la experiencia política y la habilidad para organizar son cosas que se pueden adquirir. Basta con que haya deseos de aprender y de forjarse las cualidades necesarias. Pero desde fines de 1897, y sobre todo desde el otoño de 1898, levantaron cabeza en la socialdemocracia rusa individuos y órganos que no sólo cerraron los ojos ante este defecto, sino que lo declararon una virtud peculiar y erigieron en teoría la postración y la humillación ante la espontaneidad, y que se pusieron a predicar que los socialdemócratas no debían ir a la cabeza, sino *a la zaga* del movimiento. (Entre estos órganos estaba no sólo *Rab. Misl*, sino también *Rab. Delo*, que empezó por la "teoría de las fases" y ha terminado defendiendo por principio la espontaneidad, "la plenitud de derechos del movimiento en el presente", la "táctica-proceso", etc.)

Esto ha sido ya un verdadero mal. Se ha formado *una tendencia particular*, que se ha dado en llamar "economismo" (en el amplio sentido de la palabra) y cuyo rasgo fundamental consiste en que no comprende y aun *defiende el retraso*, es decir, como ya hemos explicado, el retraso de los dirigentes conscientes del auge espontáneo de las masas. Esta tendencia se caracteriza, en el aspecto de los principios, por el envilecimiento del marxismo y la impotencia ante la "crítica" moderna, esta novísima variedad de oportunismo; en el aspecto político, por la aspiración a restringir o sustituir con pequeñeces la propaganda y la lucha políticas, por no comprender que, si la socialdemocracia no toma en *sus* manos la dirección del movimiento democrático general, no podrá derrocar la autocracia; en el aspecto táctico, por una inestabilidad completa (esta primavera *Rab. Delo* se detuvo perplejo ante la "nueva" cuestión del terrorismo, y no se pronunció contra él, tras una serie de vacilaciones, en una resolución muy ambigua, hasta que pasó medio año, arrastrándose, como siempre, a la zaga del movimiento); en el aspecto orgánico, por una incompreensión de que el carácter masivo del movimiento, lejos de menguar, acrecienta, por el contrario, nuestro deber de crear una organización vigorosa y centralizada de revolucionarios, capaz de dirigir tanto la lucha preparatoria como cualquier estallido imprevisto y, en fin de cuentas, el último ataque decisivo.

A esta tendencia le hemos hecho y le haremos una guerra sin cuartel. Los autores de la carta, por lo visto, comparten dicha tendencia. Nos dicen que la lucha económica ha preparado la participación de los obreros en las manifestaciones. En efecto, y hemos sido nosotros precisamente quienes hemos valorado antes y más profundamente que nadie esta preparación, cuando nos pronunciamos ya en diciembre de 1900 (núm. 1) contra la teoría de las fases\* y cuando, en febrero (núm. 2), inmediatamente después de que los estudiantes fueran incorporados forzosamente al ejército y antes aún de que empezaran las manifestaciones, exhortamos a los obreros a que salieran en defensa de los estudiantes\*\*. Los sucesos de febrero y marzo no "refutaron el miedo y los temores" de *Iskra* (como se cree *Martínov* —*Rab. Delo*, núm. 10, pág. 53—, mostrando así una incompreensión absoluta de la cosa), antes bien los confirmaron por completo, ya que los dirigentes se mantuvieron *a la zaga* del auge espontáneo de las masas y no estuvieron preparados para cumplir sus funciones de dirigentes. Esta preparación sigue siendo hasta hoy muy imperfecta; por eso, todo lo que se diga de "la sobreestimación del papel de la ideología" o del papel del elemento consciente, comparado con el espontáneo, etc., sigue ejerciendo la influencia práctica más perniciosa en nuestro Partido.

No menos funestas son las habladurías de que hace falta, presuntamente en aras del punto de vista de clase, recalcar menos el descontento general de los diversos sectores de la población contra el

\* Véase *O. C.*, t. 4, págs. 407-413. -Ed.

\*\* *Ibíd.*, págs. 427-433. -Ed.

Gobierno. Por el contrario, nos sentimos orgullosos de que *Iskra* despierte el descontento político de *todos* los sectores de la población, y lo único que lamentamos es no conseguirlo en mayores proporciones aún. No es cierto que veamos el punto de vista de clase: los autores de la carta no han señalado ni podrán señalar un solo ejemplo concreto. Mas, como luchadores de vanguardia por la democracia, los socialdemócratas deben —contra la opinión de *Rab. Delo*, núm. 10, pág. 41— dirigir la enérgica actividad de los distintos sectores de la oposición, explicarles la importancia política general de sus conflictos parciales y profesionales con el Gobierno y atraerlos a que apoyen al partido revolucionario, deben forjar en su seno a jefes que sepan influir en el aspecto político en todos y cada uno de los sectores de la oposición. Toda renuncia a desempeñar este papel, por grandilocuentes que sean las frases de la estrecha vinculación orgánica con la lucha proletaria, etc., que la encubran, es tanto como una nueva "defensa del retraso" de los socialdemócratas, del retraso respecto al auge del movimiento democrático de todo el pueblo, es tanto como entregar el papel dirigente a la democracia burguesa. ¡Que los autores de la carta mediten por qué los sucesos de la primavera han despertado tanta animación entre las tendencias revolucionarias no socialdemócratas, en lugar de reforzar la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia!

Tampoco podemos menos de sublevarnos contra la sorprendente miopía que muestran los autores de la carta ante la polémica y la discordia intestina entre los emigrados. Repiten las viejas nimiedades de lo "indecoroso" de que *Iskra* dedicase un artículo sobre Zubátov a *Rabóchaya Misl*. ¿No querrán negar que la propagación del "economismo" facilita la tarea a los señores Zubátov? No decimos más que eso, sin "identificar" en absoluto la táctica de los "economistas" y la táctica de Zubátov. Y por lo que a los "emigrados" se refiere (si los autores de la carta no fueran tan imperdonablemente descuidados con relación a la continuidad de las ideas en la socialdemocracia rusa, deberían saber que las advertencias de los "emigrados", y concretamente del grupo Emancipación del Trabajo, acerca del "economismo", ¡se han confirmado de la manera más brillante!), escuchad cómo enjuició Lassalle, que actuó en 1852 entre los obreros renanos, las discusiones de los emigrados en Londres:

"Dudo —escribió a Marx— que por parte de la policía haya dificultades para publicar tu obra contra los 'grandes hombres', Kinkel, Ruge y demás... Creo que el Gobierno hasta se complacerá de que se publiquen obras como ésta, pues opina que 'los revolucionarios se destruirán unos a otros'. La lógica del funcionario no sospecha ni teme que la lucha de partido dé a éste vigor y vitalidad, que la mayor prueba de la debilidad de un partido sea su vaguedad y la difuminación de sus límites netamente trazados, que el partido se fortalezca depurándose" (de la carta de Lassalle a Marx del 24 de junio de 1852).

¡Eso, para que se enteren todos los eufóricos adversarios de la rudeza, de la intransigencia, del ardor polémico y así sucesivamente, tan numerosos hoy!

Para terminar, diremos que aquí no hemos podido sino tratar someramente las cuestiones en discusión. Dedicaremos a su análisis detallado un folleto especial, que esperamos aparezca dentro de mes y medio, aproximadamente.

"*Iskra*", núm. 12, 6 de diciembre de 1901

## ¿QUE HACER?

### PROBLEMAS CANDENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO<sup>1</sup>

"... La lucha interna da al partido fuerzas y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es la amorfía y la ausencia de fronteras bien delimitadas; el partido se fortalece depurándose..."

(De una carta de Lassalle a Marx,  
24 de junio de 1852)

[...]

## II

### LA ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS Y LA CONCIENCIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

[...]

#### c) EL GRUPO DE AUTOEMANCIPACIÓN<sup>62</sup> Y "RABÓCHEE DELO"

[...]

[...] Lo único que nos interesa aquí es la posición de principios que ha adoptado *Rabóchee Delo* en su número 10. No nos detendremos, por ejemplo, a examinar el caso curioso de que *R. Delo* vea una "contradicción flagrante" entre la tesis:

"La socialdemocracia no se ata las manos, no limita su actividad a algún plan previamente preparado o a un solo procedimiento de lucha política, sino que admite todos los procedimientos de lucha con tal de que correspondan a las fuerzas reales del Partido", etc. (núm. 1 de *Iskra*)\*

y la tesis:

"Si no existe una organización fuerte, con experiencia de lucha política en cualquier situación y en cualquier período, no se puede ni hablar de un plan sistemático de actividad, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, del único plan que merece el nombre de táctica" (núm. 4 de *Iskra*)\*\*.

Cuando se quiere hablar de táctica, confundir la admisión *en principio* de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos con tal de que sirvan para lograr el fin propuesto, con la exigencia de guiarse *en un momento político concreto* por un plan aplicado a rajatabla equivale a confundir que la medicina admite todos los sistemas terapéuticos con la exigencia de que en el tratamiento de una enfermedad concreta se siga siempre un sistema determinado. Pero de lo que se trata, precisamente, es de que *Rab. Delo*, que padece de una enfermedad que hemos llamado culto a la espontaneidad, no quiere admitir ningún "sistema terapéutico" para curar *esta* enfermedad. Por eso ha hecho el notable descubrimiento de que "la táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo" (núm. 10, pág. 18), de que la táctica es "*un proceso de crecimiento de*

\* Véase O. C., t. 4, pág. 412. -Ed.

\*\* Véase O. C., t. 5, pág. 6-7. -Ed.

*las tareas del partido, las cuales crecen Junto con éste*" (pág. 11; la cursiva es de R. D.) Esta segunda máxima tiene todas las probabilidades de hacerse célebre, de convertirse en un monumento imperecedero a la "tendencia" de *Rab. Delo*. A la pregunta de "¿A dónde ir? este órgano dirigente responde: El movimiento es un proceso de cambio de la distancia entre el punto de partida y el punto subsiguiente del movimiento. Esta incomparable profundidad de pensamiento no sólo es curiosa (si sólo fuera curiosa no valdría la pena detenerse especialmente en ella), sino que representa, además, *el programa de toda una tendencia*, a saber: el mismo programa que R. M. expuso (en su *Suplemento especial*) con las siguientes palabras: es deseable la lucha que es posible, y es posible la lucha que se sostiene en un momento dado. Esta es precisamente la tendencia del oportunismo ilimitado, que se adapta en forma pasiva a la espontaneidad.

"¡La táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo!" Eso es una calumnia contra el marxismo, eso equivale a convertirlo en la caricatura que nos oponían los populistas<sup>64</sup> en su guerra contra nosotros. ¡Eso es precisamente aminorar la iniciativa y la energía de los militantes conscientes, mientras que el marxismo, por el contrario, da un impulso gigantesco a la iniciativa y a la energía de los socialdemócratas, abriendo ante ellos las perspectivas más vastas, poniendo a su disposición (si podemos expresarnos así) las fuerzas poderosas de los millones y millones que constituyen la clase obrera, la cual se alza a la lucha "espontáneamente"! Toda la historia de la socialdemocracia internacional abunda en planes, propuestos ora por uno, ora por otro líder político, que demuestran la perspicacia y la justedad de las concepciones que uno tiene de política y organización o revelan la miopía y los errores políticos de otro. Cuando Alemania dio uno de los mayores virajes históricos —la formación del Imperio, la apertura del Reichstag, la concesión del sufragio universal—, Liebknecht tenía un plan de la política socialdemócrata y de la acción en general, y Schweitzer tenía otro. Cuando sobre los socialistas alemanes cayó la Ley de excepción, Most y Hasselman tenían un plan, dispuestos a exhortar pura y simplemente a la violencia y al terrorismo; Höchberg, Schramm y (en parte) Bernstein tenían otro plan, comenzando con la prédica a los socialdemócratas de que, con su insensata brusquedad y su revolucionarismo, habían provocado esa ley y debían ganarse el perdón con una conducta ejemplar; tenían un tercer plan quienes prepararon y llevaron a la práctica la publicación de un órgano de prensa clandestino<sup>65</sup>. al mirar al pasado, muchos años después de haber terminado la lucha por la elección del camino y de haber pronunciado la historia su veredicto sobre el acierto del camino elegido, no es difícil, claro está, revelar profundidad de pensamiento, proclamando la máxima de que las tareas del partido crecen junto con éste. Pero limitarse en un momento de confusión\*, cuando los "críticos" y los "economistas" rusos hacen descender a la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo, y los terroristas propugnan con empeño la adopción de una "táctica-plan" que repite los viejos errores, limitarse en ese momento a semejante profundidad de pensamiento significa extenderse a sí mismo un "certificado de pobreza". Decir en un momento en que muchos socialdemócratas rusos padecen precisamente de falta de iniciativa y energía, de falta de "amplitud en la propaganda, agitación y organización políticas"\*\*, de falta de "planes" para organizar a mayor escala la labor revolucionaria decir en un momento así que "la táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo" no sólo significa envilecer el marxismo en el sentido teórico, sino, en la práctica, *tirar del Partido hacia atrás*.

"El socialdemócrata revolucionario nos alecciona más adelante R. Delose plantea la única tarea de acelerar con su labor consciente el desarrollo objetivo, y no suprimirlo o sustituirlo con planes subjetivos. *Iskra* sabe todo esto en teoría. Pero la gran importancia que el marxismo atribuye, y con razón, a la labor revolucionaria consciente la lleva en la práctica, debido a su concepción doctrinaria de la táctica, *a subestimar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo*" (pág. 18).

\* *Ein Jahr der Verwirrung* (Un año de confusión): así ha titulado Mehring el apartado de su *Historia de la socialdemocracia alemana* en que describe los titubeos y la indecisión que manifestaron los socialistas en un principio, al elegir la "táctica-plan" que correspondía a las nuevas condiciones.

\*\* Del editorial del núm. 1 de *Iskra* (Véase *O. C.*, t. 4, pág. 410.-Ed.)

Otra vez la mayor confusión teórica, digna del señor V. V. y cofradía. Pero desearíamos preguntar a nuestro filósofo: ¿en qué puede manifestarse la "subestimación" del desarrollo objetivo por parte de un autor de planes subjetivos? Evidentemente, en perder de vista que este desarrollo objetivo crea o afianza, hunde o debilita a estas o las otras clases, sectores y grupos, a tales o cuales naciones, grupos de naciones, etc., condicionando así una u otra correlación política internacional de fuerzas, una u otra posición de los partidos revolucionarios, etc. Pero el pecado de tal autor no consistirá entonces en subestimar el elemento espontáneo, sino en subestimar, por el contrario, el elemento *consciente*, pues le faltará "conciencia" para comprender con acierto el desarrollo objetivo. Por eso, el mero hecho de hablar de "apreciación de la importancia *relativa*" (la cursiva es de *Rabóchee Delo*) de lo espontáneo y lo consciente revela una falta absoluta de "conciencia". Si ciertos "elementos espontáneos del desarrollo" son accesibles en general a la conciencia humana, su apreciación errónea equivaldrá a "subestimar el elemento consciente". Y si son inaccesibles a la conciencia, no los conocemos ni podemos hablar de ellos. ¿De qué habla, pues, B. Krichevski? Si considera erróneos los "planes subjetivos" de *Iskra* (y él los declara erróneos), debería probar qué hechos objetivos no son tenidos en cuenta en esos planes y acusar a *Iskra*, por ello, *de falta de conciencia*, de "subestimación del elemento consciente", usando su lenguaje. Pero si, descontento con los planes subjetivos, no tiene más argumento que el de invocar la "subestimación del elemento espontáneo" (!!) lo único que demuestra es que: 1) en teoría, comprende el marxismo a lo Karéev y a lo Mijailovski, suficientemente ridiculizados por Bértov; 2) en la práctica, se da por satisfecho del todo con los "elementos espontáneos del desarrollo", que arrastraron a nuestros marxistas legales al bernsteinianismo y a nuestros socialdemócratas al "economismo", y muestra "gran resentimiento" con quienes han decidido *apartar* contra viento y marea a la socialdemocracia rusa del camino del desarrollo "espontáneo".

Y más adelante siguen ya cosas divertidísimas. "De la misma manera que los hombres, pese a todos los éxitos de las ciencias naturales, seguirán multiplicándose por el método antediluviano, el nacimiento de un nuevo régimen social, pese a todos los éxitos de las ciencias sociales y el aumento del número de luchadores conscientes, seguirá siendo asimismo *principalmente* resultado de explosiones espontáneas" (pág. 19). De la misma manera que la sabiduría ancestral dice que no hace falta mucha inteligencia para tener hijos, la sabiduría de los "socialistas modernos" (a lo Narciso Tuporílov<sup>66</sup>) proclama: Cualquiera tendrá inteligencia suficiente para participar en el nacimiento espontáneo de un nuevo régimen social. Nosotros también creemos que la tendrá cualquiera. Para participar de ese modo, basta *dejarse arrastrar* por el "economismo" cuando reina el "economismo", y por el terrorismo cuando ha surgido el terrorismo. Así, en la primavera de este año, cuando tanta importancia tenía prevenir contra la inclinación al terrorismo, *Rabóchee Delo* estaba perplejo ante este problema, "nuevo" para él. Y hoy, seis meses más tarde, cuando el problema ha dejado de ser actual, nos ofrece a un mismo tiempo la declaración de que "creemos que la tarea de la socialdemocracia no puede ni debe consistir en contrarrestar el auge del espíritu terrorista" (*R. D.*, núm. 10, pág. 23) y la resolución del congreso: "El congreso considera inoportuno el terrorismo ofensivo sistemático" (*Dos congresos*, pág. 18). ¡Con qué magníficas claridad e ilación esta dicho! No nos oponemos pero lo declaramos inoportuno; y lo declaramos de tal manera que el terror no sistemático y defensivo no va incluido en la "resolución". ¡Es forzoso reconocer que semejante resolución está a cubierto de todo peligro y queda garantizada por completo contra los errores, como lo está un hombre que habla y no dice nada! Y para redactar semejante resolución sólo hacía falta una cosa: saber mantenerse *a la zaga* del movimiento. Cuando *Iskra* se burló de *Rab. Delo* por haber declarado que el problema del terrorismo era nuevo\*, *R. Delo*, enfadado, acusó a *Iskra* de tener "la pretensión, verdaderamente increíble, de imponer a la organización del Partido la solución que ha dado a los problemas de táctica hace más de 15 años un grupo de escritores emigrados" (pág. 24). En efecto ¡qué ínfulas y qué exageración del elemento consciente: resolver de antemano los problemas en teoría, para luego convencer de la justedad de esa solución tanto a la organización como al Partido y

\* Véase O. C., t. 5, págs. 7-8. -Ed.

a las masas!\*\* ¡Otra cosa es seguir simplemente la corriente y, sin "imponer" nada a nadie, someterse a cada "viraje", ya sea hacia el "economismo", ya sea hacia el terrorismo! *Rab. Delo* llega incluso a generalizar este gran precepto de la sabiduría de la vida, acusando a *Iskra* y *Zariá* de "oponer su programa al movimiento, como un espíritu que se cierne sobre un caos amorfo (pág. 29). Pero ¿en qué consiste el papel de la socialdemocracia sino en ser el "espíritu" que no sólo se cierne sobre el movimiento espontáneo; sino que *eleva* a este último *al nivel de "su programa"*? Porque no ha de consistir en ir arrastrándose *a la zaga* del movimiento, lo que, en el mejor de los casos, sería inútil para el propio movimiento y, en el peor de los casos, nocivo en extremo. Pero *Rabóchee Dela* no sólo sigue esta "táctica-proceso", sino que la erige en principio, de modo que sería más justo llamar a esta tendencia *seguidismo* en vez de oportunismo. Y es obligado reconocer que quienes han decidido firmemente ir siempre a la zaga del movimiento están asegurados, para siempre y en forma absoluta, contra la "subestimación del elemento espontáneo del desarrollo".

[...]

**Tomo 6, pp. 79-83**

[...]

### III

#### POLÍTICA TRADEUNIONISTA Y POLÍTICA SOCIALDEMÓCRATA

[...]

#### **d) ¿QUÉ HAY DE COMÚN ENTRE EL ECONOMISMO Y EL TERRORISMO?**

Acabamos de confrontar, en una nota a pie de página, a un "economista" y a un terrorista no socialdemócrata, que por casualidad han resultado solidarios. Pero, hablando en general, entre los unos y los otros existe un nexo no casual, sino interno y necesario, del cual tendremos que hablar aún más adelante y al que es preciso referirse precisamente a propósito de la elevación de la actividad revolucionaria. Los "economistas" y los terroristas de nuestros días tienen una raíz común: *el culto a la espontaneidad*, del que hemos hablado en el capítulo precedente como de un fenómeno general y que ahora examinamos desde el punto de vista de su influencia en la actividad política y en la lucha política. A primera vista, nuestra afirmación puede parecer paradójica: tan grande es, aparentemente, la diferencia entre quienes hacen hincapié en la "monótona lucha cotidiana" y quienes preconizan la lucha más abnegada del individuo aislado. Pero no es una paradoja. Los "economistas" y los terroristas rinden culto a dos polos diferentes de la corriente espontánea: los "economistas, a la espontaneidad del "movimiento puramente obrero"; los terroristas a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de vincular la labor revolucionaria al movimiento obrero para formar un todo. Quienes hayan perdido la fe en esta posibilidad, o jamás la hayan tenido, difícilmente encontrarán, en efecto, otra manera de manifestar su sentimiento de indignación y su energía revolucionaria que no sea el terrorismo. Así pues, el culto a la espontaneidad en las dos direcciones indicadas no es sino *el comienzo de la aplicación* del famoso programa del *Credo*: los obreros sostienen su "lucha económica contra los patronos y el Gobierno" (¡que nos perdone el autor del *Credo* porque expresemos sus ideas con palabras de Martínov! Creemos tener derecho a hacerlo, pues también en el *Credo* se habla de que los obreros, en la lucha económica, "chocan con el régimen político"), ¡y los intelectuales, con sus propias fuerzas, despliegan su lucha política, como es natural, por media del terrorismo! Esta *conclusión* es

---

\*\* No debe olvidarse además que, para resolver "en teoría" el problema del terrorismo, el grupo Emancipación del Trabajo  *sintetizó* la experiencia del movimiento revolucionario anterior.

completamente lógica e inevitable, y es forzoso insistir sobre ella, aunque quienes comienzan a realizar dicho programa no *comprendan* que tal conclusión es inevitable. La actividad política tiene su lógica, que no depende de la conciencia de quienes con las mejores intenciones exhortan o al terrorismo o a imprimir un carácter político a la lucha económica misma. De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno, y en el caso presente las buenas intenciones no salvan aún de la indignación espontánea hacia "la línea del menor esfuerzo", hacia la línea del programa *netamente burgués* del *Credo*. Porque tampoco tiene nada de casual que muchos liberales rusos —tanto los liberales declarados como los que se cubren con una careta marxista— simpaticen de todo corazón con el terrorismo y traten de mantener la intensificación de las tendencias terroristas en el momento actual.

Pues bien, al surgir el Grupo Revolucionario-Socialista *Svoboda*<sup>71</sup>, que se había señalado precisamente la tarea de ayudar por todos los medios al movimiento obrero, pero incluyendo *en el programa* el terrorismo y emancipándose, por decirlo así, de la socialdemocracia, este hecho vino a confirmar una vez más la admirable perspicacia de P. B. Axelrod, quien *predijo literalmente* estos resultados de las vacilaciones socialdemócratas *ya a fines de 1897* (en su trabajo *Acerca de las tareas y la táctica actuales*) y trazó sus famosas "dos perspectivas". Todas las discusiones y discrepancias posteriores entre los socialdemócratas rusos están ya, como la planta en la semilla, en esas dos perspectivas\*.

Desde el punto de vista indicado se comprende también que *Rab. Delo*, que no ha podido resistir a la espontaneidad del "economismo", tampoco haya podido resistir a la espontaneidad del terrorismo. Tiene sumo interés señalar aquí la argumentación especial que ha esgrimido *Svoboda* en defensa del terrorismo. "Niega por completo" el papel intimidador del terrorismo (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 64), pero, en cambio, destaca su "importancia excitadora". Esto es característico, en primer lugar, como una de las fases de la descomposición y decadencia del orden tradicional (presocialdemócrata) de ideas que obligaba a asirse al terrorismo. Reconocer que en la actualidad, es imposible "intimidar" al Gobierno —y, por consiguiente, desorganizarlo— por medio del terrorismo equivale, en el fondo, condenar rotundamente este último como sistema de lucha, como campo de actividad consagrado por un programa: En segundo lugar, esto es aún más característico como ejemplo de la incompreensión de nuestras tareas urgentes en la "educación de la actividad revolucionaria de las masas". *Svoboda* hace propaganda del terrorismo como medio de "excitar" el movimiento obrero y darle un "fuerte impulso". ¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar: ¿es que existen en la vida rusa tan pocos abusos que sea preciso aún inventar "excitantes" especiales? Y, por otra parte, si hay alguien que no se excita ni es excitable siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es evidente que seguirá contemplando también con indiferencia el duelo entre el Gobierno y un puñado de terroristas? La realidad es que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si puede decirse así, y concentrar todas las gotas y chorrillos de la excitación popular que la vida rusa rezuma en cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y pensamos, y que es preciso encauzar en *un solo* torrente gigantesco. Que esto es factible lo demuestran de manera irrefutable la colosal propagación del movimiento obrero y la avidez, ya señalada, de publicaciones políticas por parte de los obreros. Pero los llamamientos al terrorismo, así como los llamamientos a dar a la lucha económica misma un carácter político, son diversas formas

\* Martinov "se imagina otro dilema más real (?)" (*La socialdemocracia y la clase obrera*, pág. 19): "O la socialdemocracia asume la dirección inmediata de la lucha económica del proletariado y, con ello (!), la transforma en lucha revolucionaria de clase"... "Con ello", es decir, al parecer, con la dirección inmediata de la lucha económica. Que nos indique Martínov dónde se ha visto que, por el *único* y *solo* hecho de dirigir la lucha sindical, se haya logrado transformar el movimiento tradeunionista en movimiento revolucionario de clase. ¿No caerá en la cuenta de que, para realizar esta "transformación", debemos asumir activamente la "dirección inmediata" de la agitación política en todas sus formas?... "O bien otra perspectiva: la socialdemocracia abandona la dirección de la lucha económica de los obreros y, con ello..., se corta las alas"... Según el juicio de *Rab. Delo*, antes citado, es *Iskra* la que la "abandona". Pero hemos visto que *Iskra* hace para dirigir la lucha económica *mucho más que "Rab. Delo"* y, por añadidura, no se limita a eso *ni res-tringe*, en nombre de esa, sus tareas políticas.

de *esquivar* el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos. Svobod quiere *sustituir* la agitación con el terrorismo confesando sin rodeos que, "en cuanto empiece la agitación intensa y enérgica entre las masas, quedará cumplido su papel excitador" (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 68). Esto justamente que tanto los terroristas como los "economistas" *subestiman* la actividad revolucionaria de las masas, pese al testimonio evidente de los sucesos de la primavera\*; además, unos se precipitan en busca de "excitantes" artificiales y otros hablan de "reivindicaciones concretas". Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de *su propia actividad* de agitación política y de organización de denuncias políticas. Labor que no se puede *sustituir* con nada ni ahora ni en ningún otro momento.

## Tomo 6, pp. 110-112

[...]

### b) MÉTODOS ARTESANALES Y ECONOMISMO

Debemos analizar ahora una cuestión que, sin duda, se plantean ya los lectores: ¿puede establecerse una relación entre los métodos artesanales, como enfermedad de crecimiento que afecta a *todo* el movimiento, y el "economismo", como una tendencia de la socialdemocracia rusa? Creemos que sí. La falta de preparación práctica y la falta de habilidad en la labor de organización son, en efecto, cosas comunes *a todos nosotros*, incluso a quienes desde el primer momento han sustentado con firmeza el punto de vista del marxismo revolucionario. Y es cierto que nadie podría culpar de esta falta de preparación a los militantes dedicados a la labor práctica. Pero, además de la falta de preparación, el concepto "métodos artesanales" implica también otra cosa: el reducido alcance de toda la actividad revolucionaria en general, la incompreensión de que con esta labor estrecha es imposible constituir una buena organización de revolucionarios y, por último —y eso es lo principal—, las tentativas de justificar esta estrechez y erigirla en una "teoría" particular, es decir, el culto a la espontaneidad también en este terreno. En cuanto se manifestaron tales tentativas, se hizo indudable que los métodos artesanales están relacionados con el "economismo" y que no nos libramos de la estrechez en nuestra labor de organización si no nos libramos del "economismo" en general (o sea, de una concepción estrecha tanto de la teoría del marxismo como del papel de la socialdemocracia y de sus tareas políticas). Ahora bien, esas tentativas se manifestaron en dos direcciones. Unos empezaron a decir: la propia masa obrera no ha planteado aún tareas políticas tan amplias y combativas como las que quieren "imponerle" los revolucionarios, debe luchar todavía por reivindicaciones políticas *inmediatas*, sostener "la lucha económica contra los patronos y el Gobierno"\*\*\* (y a esta lucha "accesible" al movimiento de masas corresponde, como es natural, una organización "accesible" incluso a la juventud menos preparada). Otros, alejados de toda "gradación", comenzaron a decir: se puede y se debe "hacer la revolución política", mas para eso no hay necesidad alguna de crear una fuerte organización de revolucionarios que eduque al proletariado en una lucha firme y ten; para eso basta con que empuñemos todos el garrote ya conocido y "asequible". Hablando sin alegorías: que organicemos la huelga general\*\*\*; o que estimulemos el "indolente" desarrollo del movimiento obrero por medio del "terrorismo excitante"\*\*\*\*. Ambas tendencias, los oportunistas y los "revolucionistas", capitulan ante los métodos artesanales dominantes, no creen en la posibilidad de desembarazarse de ellos, no comprenden nuestra primera y más urgente tarea práctica: crear *una organización de revolucionarios* capaz de asegurar a la lucha política energía, firmeza y continuidad.

\* Se trata de la primavera de 1901, en la que comenzaron grandes manifestaciones en las calles. (Nota de Lenin para la edición de 1907.-Ed.)

\*\* *Rab. Misl* y *Rab. Delo*, sobre todo la *Respuesta* a Plejánov.

\*\*\* *¿Quién hará la revolución política?*: folleto publicado en Rusia en la recopilación *La lucha proletaria* y reeditado por el Comité de Kíev.

\*\*\*\* *Renacimiento del revolucionarismo* y *Svoboda*.



Acabamos de citar las palabras de B-v: "El crecimiento del movimiento obrero deja atrás el crecimiento y el desarrollo de las organizaciones revolucionarias". Esta "valiosa noticia de un observador directo" (comentario de la Redacción de *Rabóchee Delo* al artículo de B-v) tiene para nosotros un doble valor. Demuestra que teníamos razón al considerar que la causa fundamental de la crisis por que atraviesa en la actualidad la socialdemocracia rusa está en *el atraso de los dirigentes* ("ideólogos", revolucionarios, socialdemócratas), respecto al *movimiento ascensional espontáneo de las masas*. Demuestra que todas esas disquisiciones de los autores de la carta "economista" (en el núm. 12 de *Iskra*), de B. Krichevski y Martínov, sobre el peligro de subestimar la importancia del elemento espontáneo, la monótona lucha cotidiana, la táctica-proceso, etc., son precisamente una defensa y una exaltación de los métodos artesanales. Esa gente, que no puede pronunciar la palabra "teórico" sin una mueca de desprecio y que llaman "sentido de la realidad" a su prosternación ante la falta de preparación para las cosas de la vida y ante el desarrollo insuficiente, demuestra de hecho que no comprende nuestras tareas *prácticas* más imperiosas. Gritan a quienes se han rezagado: "¡Seguid el paso! ¡No os adelantéis!" Y a quienes adolecen de falta de energía y de iniciativa en la labor de organización, de falta de "planes" para organizar las cosas con amplitud y valentía ¡les hablan de la "táctica-proceso"! Nuestro pecado capital consiste en *rebajar* nuestras tareas políticas y *de organización* al nivel de los intereses inmediatos, "palpables", "concretos" de la lucha económica cotidiana, pero siguen salmodiando: ¡hay que imprimir a la lucha económica misma un carácter político! Repetimos: eso es literalmente el mismo "sentido de la realidad" que demostraba poseer el personaje de la épica popular que gritaba al paso de un entierro: "¡Ojalá tengáis siempre a uno que llevar!"

**Tomo 6, pp. 126-134**

[...]

### **c) LA ORGANIZACIÓN DE LOS OBREROS Y LA ORGANIZACIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS**

[...]

La moraleja es simple: si comenzamos por crear firmemente una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto y alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos netamente tradeunionistas. Pero si comenzamos por constituir una amplia organización obrera con el pretexto de que es la más "accesible" a la masa (aunque, en realidad, será más accesible a los gendarmes y pondrá a los revolucionarios más al alcance de la policía), no conseguiremos ninguno de estos objetivos, no nos desembarazaremos de nuestros métodos artesanales y, con nuestro fraccionamiento y nuestros fracasos continuos, no lograremos otra cosa que hacer más accesibles a la masa las tradeuniones del tipo de las de Zubátov u Ozerov.

¿En qué deben consistir, en suma, las funciones de esta organización de revolucionarios? Vamos a decirlo con todo detalle. Pero examinemos antes otro razonamiento muy típico de nuestro terrorista, el cual (¡triste destino!) vuelve a marchar al lado del "economista". La revista para obreros *Svoboda* (núm. 1) contiene un artículo titulado *La organización*, cuyo autor procura defender a sus amigos obreros "economistas" de Ivánovo-Voznesensk.

"Mala cosa es —dice— una muchedumbre silenciosa, inconsciente; mala cosa es un movimiento que no viene de la base. Vean lo que sucede: cuando los estudiantes de una ciudad universitaria retornan a sus hogares durante unas fiestas o en el verano, el movimiento obrero se paraliza ¿Puede ser una verdadera fuerza ese movimiento obrero estimulado desde fuera? En modo alguno... Toda-

vía no ha aprendido a andar solo y lo llevan con andaderas. Y así en todo: los estudiantes se van y el movimiento cesa; se encarcela a los elementos más capaces, a la crema, y la leche se agria; se detiene al 'comité' y hasta que se forma otro nuevo, vuelve la calma. Además, no se sabe cómo será el nuevo comité, quizá no se parezca en nada al antiguo: aquél decía una cosa, éste dirá lo contrario. El nexo entre el ayer y el mañana está roto, la experiencia del pasado no alecciona al porvenir. Y todo porque el movimiento no tiene raíces profundas en la multitud; porque no son un centenar de bobos, sino una docena de inteligentes quienes actúan. Siempre es fácil que una docena de hombres caiga en la boca del lobo; pero cuando la organización engloba a la multitud, cuando todo viene de la multitud, ningún esfuerzo, sea de quien sea, podrá destruir la obra" (pág. 63).

La descripción es justa. Ofrece un buen cuadro de nuestros métodos artesanales. Pero las conclusiones son dignas de *Rabóchaya Misl* por su falta de lógica y de tacto político. Son el colmo de la insensatez, pues el autor confunde la cuestión filosófica e histórica social de las "raíces profundas, del movimiento con una cuestión técnica y de organización: cómo luchar mejor contra los gendarmes. Son el colmo de la falta de tacto político, porque, en lugar de apelar a los buenos dirigentes contra los malos, el autor apela a la "multitud" contra los dirigentes en general. Son un intento de hacernos retroceder en el terreno de la organización, de la misma manera que la idea de sustituir la agitación política con el terrorismo excitante nos hace retroceder en el sentido político. A decir verdad, me veo en un auténtico *embarras de richesses\**, sin saber por dónde empezar el análisis del galimatías con que nos obsequia *Suoboda*. Para mayor claridad, comenzaré por un ejemplo: el de los alemanes.

No negarán ustedes, me imagino, que su organización engloba a la multitud, que entre ellos todo viene de la multitud y que el movimiento obrero ha aprendido a andar solo.

Sin embargo, ¿cómo aprecia esta multitud de varios millones de hombres a su "docena" de jefes políticos probados, con qué firmeza los sigue!! Más de una vez, los diputados de los partidos adversos han tratado de irritar en el Parlamento a los socialistas, diciéndoles: "¡Vaya unos demócratas! El movimiento de la clase obrera no existe entre ustedes más que de palabra; en realidad, es siempre el mismo grupo de jefes el que interviene. Año tras año, decenio tras decenio, siempre el mismo Bebel, siempre el mismo Liebknecht. ¡Vuestros delegados, supuestamente elegidos por los obreros, son más inamovibles que los funcionarios nombrados por el emperador!" Pero los alemanes han acogido con una sonrisa de desprecio estas tentativas demagógicas de oponer la "multitud" a los "jefes", de atizar en ella malos instintos de vanidad, de privar al movimiento de solidez y estabilidad, minando la confianza de las masas en la "docena de inteligentes". Los alemanes han alcanzado ya suficiente desarrollo del pensamiento político, tienen suficiente experiencia política para comprender que, sin "una docena" de jefes de talento (los talentos no surgen por centenares), de jefes probados, preparados profesionalmente, instruidos por una larga práctica y bien compenetrados, ninguna clase de la sociedad contemporánea puede, luchar con firmeza. También los alemanes han tenido a sus demagogos, que adulaban a los "centenares de bobos", colocándolos por encima de las "docenas de inteligentes"; que glorificaban el "puño musculoso" de la masa, incitaban (como Most o Hasselmann) a esta masa a acometer acciones "revolucionarias" irreflexivas y sembraban la desconfianza respecto a los jefes probados y firmes. Y el socialismo alemán ha podido crecer y fortalecerse tanto gracias únicamente a una lucha tenaz e intransigente contra toda clase de elementos demagógicos en su seno. Pero en un período en que toda la crisis de la socialdemocracia rusa se explica por el hecho de que las masas que despiertan de un modo espontáneo carecen de jefes suficientemente preparados, desarrollados y expertos, nuestros sabihondos nos dicen con la perspicacia de un Ivánushka\*\*;

"¡Mala cosa es un movimiento que no viene de la base!"

\* Aprieto de abundancia.-Ed.

\*\* Ivánushka: el bobo de los cuentos populares rusos.-Ed.

"Un comité compuesto de estudiantes no nos conviene porque es inestable." ¡Completamente justo! Pero la conclusión que se deduce de ahí es que hace falta un comité de *revolucionarios* profesionales, sin que importe si son estudiantes u obreros las personas capaces de forjarse como tales revolucionarios profesionales. ¡Ustedes, en cambio, sacan la conclusión de que no se debe estimular desde fuera el movimiento obrero! En su ingenuidad política, no se dan cuenta siquiera de que hacen el juego a nuestros "economistas" y a nuestros métodos artesanales. Permítanme una pregunta: ¿Cómo han "estimulado" nuestros estudiantes a nuestros obreros? *Únicamente* transmitiéndoles los retazos de conocimientos políticos que ellos tenían, las migajas de ideas socialistas que habían podido adquirir (pues el principal alimento espiritual del estudiante de nuestros días, el marxismo legal, no podía darle más que el abecé, más que migajas). Ahora bien, *tal* "estímulo desde fuera" no ha sido demasiado grande, sino, al contrario, demasiado pequeño, escandalosamente pequeño en nuestro movimiento, pues no hemos hecho más que cocernos con excesiva devoción en nuestra propia salsa, prosternarnos con excesivo servilismo ante la elemental "lucha económica de los obreros contra los patronos y el Gobierno". Nosotros, los revolucionarios de profesión, debernos dedicamos, y nos dedicaremos, a *ese* "estímulo" cien veces más. Pero precisamente porque eligen esta abyecta expresión de "estímulo desde fuera", que inspira de modo inevitable al obrero (por lo menos al obrero tan poco desarrollado como ustedes) la desconfianza hacia *todos* los que les proporcionan desde fuera conocimientos políticos y experiencia revolucionaria, y que despierta el deseo instintivo de rechazarlos a *todos*, proceden ustedes como *demagogos*, y los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera.

¡Sí, sí! ¡Y no se apresuren a poner el grito en el cielo a propósito de mis "métodos" polémicos "exentos del espíritu de camaradería"! Ni siquiera se me ocurre poner en tela de juicio la pureza de sus intenciones; he dicho ya que la sola ingenuidad política también basta para hacer de una persona un demagogo. Pero he demostrado que han caído en la demagogia, y jamás me cansaré de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera. Son los peores, porque excitan los malos instintos de la multitud y porque a los obreros atrasados les es imposible reconocer a estos enemigos, los cuales se presentan, y a veces sinceramente, como amigos. Son los peores, porque en este período de dispersión y vacilaciones, en el que la fisonomía de nuestro movimiento está aún formándose, nada hay más fácil que arrastrar demagógicamente a la multitud, a la cual podrán convencer después de su error sólo las más amargas pruebas. De ahí que la consigna del momento de los socialdemócratas rusos deba ser combatir con decisión tanto a *Svoboda* como a *Rabóchee Dela*, que caen en la demagogia. (Más adelante hablaremos detenidamente de este punto\*.)

"Es más fácil cazar a una docena de inteligentes que a un centenar de bobos." Este magnífico axioma (que les valdrá siempre los aplausos del centenar de bobos) parece evidente sólo porque, en el curso de su razonamiento, han saltado de una cuestión a otra. Comenzaron por hablar, y siguen hablando, de la captura del "comité", de la captura de la "organización", y ahora saltan a otra cuestión, a la captura de las "raíces profundas" del movimiento. Está claro que nuestro movimiento es indestructible sólo porque tiene centenares y centenares de miles de raíces profundas, pero no se trata de eso, ni mucho menos. En lo que se refiere a las "raíces profundas", tampoco ahora se nos puede "cazar", a pesar de todos nuestros métodos artesanales; y, sin embargo, todos deploramos, y no podemos menos de deplorar, la caza de "*organizaciones*", que rompe toda continuidad del movimiento. Y puesto que plantean la cuestión de la caza de *organizaciones* e insisten en ella, les diré que es mucho más difícil cazar a una docena de inteligentes que a un centenar de bobos; y seguiré sosteniéndolo sin hacer ningún caso de sus esfuerzos por azuzar a la multitud contra mi "espíritu antidemocrático", etc. Como he señalado más de una vez, debe entenderse por "inteligentes" en materia de organización sólo a *los revolucionarios profesionales*, sin que importe si son estudiantes

---

\* Aquí nos limitaremos a advertir que cuanto hemos dicho respecto al "estímulo desde fuera" y a *los* demás razonamientos de *Svoboda* sobre organización es aplicable *por entero a todos* los "economistas", comprendidos los adeptos de *Rabóchee Delo*, pues, en parte, han preconizado y sostenido activamente estos puntos de vista sobre los problemas de organización o, en parte, han caído en ellos.

u obreros quienes se forjen como tales revolucionarios profesionales. Pues bien, yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable que guarde la continuidad; 2) que cuanto más vasta sea la masa que se incorpore espontáneamente a la lucha —y que constituye la base del movimiento y participa en él—, tanto más imperiosa será la necesidad de semejante organización y tanto más sólida deberá ser ésta (pues con tanta mayor facilidad podrán los demagogos de toda laya arrastrar a los sectores atrasados de la masa; 3) dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión; 4) que en un país autocrático, cuanto más *restrinjamos* el contingente de miembros de dicha organización, incluyendo en ella sólo a los que hacen de las actividades revolucionarias su profesión y que tengan una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, tanto más difícil será "cazar" a esta organización, y 5) tanto *mayor* será el número de personas de la clase obrera y de las otras clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar en él de un modo activo.

Invito a nuestros "economistas", terroristas y "economistas-terroristas"\* a que refuten estas tesis, las dos últimas de las cuales voy a desarrollar ahora. Lo de si es más fácil cazar a "una docena de inteligentes" que a "un centenar de bobos" se reduce al problema que he analizado antes: si es compatible *una organización* de masas con la necesidad de observar la clandestinidad más rigurosa. Jamás podremos dar a una organización amplia el carácter clandestino indispensable para una lucha firme y tenaz contra el Gobierno. La concentración de todas las funciones clandestinas en manos del menor número posible de revolucionarios profesionales no significa, ni mucho menos, que estos últimos "pensarán por todos", que la multitud no tomará parte activa en *el movimiento*. Al contrario: la multitud promoverá de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales, pues sabrá entonces que no basta con que unos estudiantes y algunos obreros que luchan en el terreno económico se reúnan para constituir un "comité", sino que es necesario formarse durante años como revolucionarias profesionales, y "pensará" no sólo en los métodos artesanales, sino precisamente en esta formación. La centralización de las funciones clandestinas de *la organización* no implica en modo alguno la centralización de todas las funciones del *movimiento*. La colaboración activa de las más amplias masas en las publicaciones clandestinas, lejos de disminuir, *se decuplicará* cuando una "docena" de revolucionarios profesionales centralicen las funciones clandestinas de esta labor. Así, y sólo así, conseguiremos que la lectura de las publicaciones clandestinas, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión *dejen casi de ser una obra clandestina*, pues la política comprenderá pronto cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas con motivo de cada uno de los miles de ejemplares de publicaciones distribuidas. Lo mismo cabe decir no sólo de la prensa, sino de todas las funciones del movimiento, incluso de las manifestaciones. La participación más activa y más amplia de las masas en una manifestación, lejos de salir perjudicada, ganará mucho, por el contrario, si una "docena" de revolucionarios probados, no menos adiestrados profesionalmente que nuestra política, centraliza todos los aspectos de la labor clandestina: edición de octavillas, confección de un plan aproximado, nombramiento de un grupo de dirigentes para cada distrito de la ciudad, para cada barriada fabril, cada establecimiento de enseñanza, etc. (se dirá, ya lo sé, que mis concepciones "no son democráticas", pero más adelante refutaré de manera detallada esta objeción nada inteligente). La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de un gran número de otras organizaciones destinadas a las vastas masas y, por ello, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros

\* Este término sería, quizá, más justo que el precedente en lo que se refiere a *Svoboda*, pues en *Renacimiento del revolucionarismo* se defiende el terrorismo; y en el artículo en cuestión, el "economismo". "Una cosa es querer y otra muy distinta poder" —puede, en general, decirse de *Svoboda*. Tiene buenas aptitudes y las mejores intenciones, pero, el único resultado es la confusión; confusión, principalmente, porque, al defender la continuidad de la organización, *Svoboda* no quiere saber nada de continuidad del pensamiento revolucionario y de la teoría socialdemócrata. Esforzarse por resucitar al revolucionario profesional (*Renacimiento del revolucionarismo*) y proponer para eso, primero, el terrorismo excitante y, segundo, la "organización de los obreros medios" (*Svoboda*, núm. 1, pág. 66 y siguientes), menos "estimulados desde fuera", equivale, en verdad, a derribar la casa propia para tener leña con que calentarla.

de instrucción y de lectura de publicaciones clandestinas, círculos socialistas, y democráticos también, para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios en todas partes, en *el mayor* número y con las funciones más diversas; pero es absurdo y perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de los *revolucionarios*, borrar las fronteras entre ellas, apagar en la masa la conciencia, ya de por sí increíblemente oscurecida, de que para "atender" al movimiento de masas hacen falta hombres dedicados de manera especial y por entero a la acción socialdemócrata, y que estos hombres deben *forjarse* con paciencia y tenacidad como revolucionarios profesionales.

Sí, esta conciencia se halla oscurecida hasta lo increíble. *Con nuestros métodos artesanales hemos puesto en entredicho el prestigio de los revolucionarios en Rusia*: en esto radica nuestro pecado capital en materia de organización. El blandengue vacilante en los problemas teóricos y de estrechos horizontes, que justifica su inercia con la espontaneidad del movimiento de masas y se asemeja más a un secretario de tradeunión que a un tribuno popular, incapaz de proponer un plan amplio y audaz que imponga respeto incluso a sus adversarios, inexperto y torpe en su arte profesional (la lucha contra la policía política), ¡señores, ése no es, con perdón sea dicho, un revolucionario, sino un mísero artesano!

Que ningún militante dedicado a la labor práctica se ofenda por este duro calificativo, pues tratándose de la falta de preparación, me lo aplico a mí mismo en primer término. He actuado en un círculo<sup>95</sup> que se asignaba tareas vastas y omnímodas, y todos nosotros, sus componentes, sufríamos lo indecible al damos cuenta de que no éramos más que unos artesanos en un momento histórico en que, parafraseando la célebre máxima, podría decirse: ¡Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia hasta sus cimientos! Y cuanto más a menudo he tenido que recordar la bochornosa sensación de vergüenza que me daba entonces, tanto mayor ha sido mi amargura contra los seudosocialdemócratas que "deshonran el título de revolucionario" con su propaganda y no comprenden que nuestra misión no consiste en propugnar que se rebaje al revolucionario al nivel del militante primitivo, sino en *eleva*r a este último al nivel del revolucionario.

## **Tomo 6, pp. 141-145**

[...]

### **e) LA ORGANIZACIÓN "DE CONSPIRADORES" Y LA "DEMOCRACIA"**

Por cierto, entre nosotros hay mucha gente tan sensible a "la voz de la vida" que nada temen tanto como eso precisamente, acusando de "comulgar con Voluntad del Pueblo", de no comprender la "democracia", etc., a los que comparten las opiniones expuestas más arriba. Nos vemos precisados a detenernos, en estas acusaciones, que apoya también, como es natural, *Rabóchee Delo*.

Quien escribe estas líneas sabe muy bien que los "economistas" petersburgueses acusaban ya a *Rabóchaya Gazeta* de seguir a Voluntad del Pueblo (cosa comprensible si se la compara con *Rabóchaya Misl*). Por eso, cuando, después de aparecer *Iskra*, un camarada nos refirió que los socialdemócratas de la ciudad X califican a *Iskra* de "órgano .inspirado en las ideas de Voluntad del Pueblo", no nos sentimos nada sorprendidos. Naturalmente, esa acusación era para todos nosotros un elogio, pues ¿a qué socialdemócrata decente no habrán acusado de lo mismo los "economistas"?

Estas acusaciones son debidas a malentendidos de dos géneros. En primer lugar, en nuestro país se conoce tan poco la historia del movimiento revolucionario que toda idea de formar una organización combativa centralizada que declare una guerra sin cuartel al zarismo es calificada de "inspirada por Voluntad del Pueblo". Pero la magnífica organización que tenían los revolucionarios de la dé-

cada del 70 y que debiera servirnos a todos de modelo no la crearon, ni mucho menos, los adeptos de Voluntad del Pueblo, sino *los de Tierra y Libertad*<sup>96</sup> que luego se dividió en Reparto Negro y Voluntad del Pueblo. Por eso es absurdo, tanto desde el punto de vista histórico como desde el lógico, ver en una organización revolucionaria de combate algo específico de Voluntad del Pueblo, porque *toda* tendencia revolucionaria que piense realmente en una lucha seria no puede prescindir de semejante organización. El error de los adeptos de Voluntad del Pueblo no consistió en procurar que se incorporaran a su organización *todos* los descontentos ni orientar esa organización hacia una lucha resuelta contra la autocracia. En eso, por el contrario, estriba su gran mérito ante la historia. Y su error consistió en haberse apoyado en una teoría que no tenía en realidad nada de revolucionaria y en no haber sabido, o en no haber podido, establecer un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases en la sociedad capitalista en desarrollo. Y sólo la más burda incompreensión del marxismo (o su "comprensión" en sentido "struvista") ha podido dar lugar a la opinión de que la aparición de un movimiento obrero espontáneo de masas nos *exime* de la obligación de fundar una organización de revolucionarios tan buena como la de los partidarios de Tierra y Libertad o de crear otra incomparablemente mejor. Por el contrario, ese movimiento nos *impone* precisamente dicha obligación, ya que la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera "lucha de clase" mientras no esté dirigida por una fuerte organización de revolucionarios.

En segundo lugar, muchos —y entre ellos, por lo visto, B. Krichevski (*R. D.*, núm. 10, pág. 18)— no comprenden bien la polémica que siempre han sostenido los socialdemócratas contra la concepción de la lucha política como una lucha "de conspiradores". Hemos protestado y protestaremos siempre, desde luego, contra *la reducción* de la lucha política a las proporciones de una conjuración\*, pero eso, claro está, en modo alguno significaba que negásemos la necesidad de una fuerte organización revolucionaria. Y, por ejemplo, en el folleto citado en la nota, junto a la polémica contra quienes quieren reducir la lucha política a una conjuración, se encuentra el esquema de una organización (como ideal de los socialdemócratas) lo bastante fuerte para poder recurrir tanto a la "insurrección" como a cualquier "otra forma de ataque" "para asestar el golpe decisivo al absolutismo"\*\*. Por su *forma*, una organización revolucionaria de esa fuerza en un país autocrático puede llamarse también organización "de conspiradores", porque la palabra francesa "*conspiration*" equivale a "conjuración", y el carácter conspirativo es imprescindible en el grado máximo para semejante organización. El carácter conspirativo es condición tan imprescindible de tal organización que las demás condiciones (número, selección, funciones, etc. de los miembros) tienen que concertarse con ella. Sería, por tanto, extrema candidez temer que nos acusen a los socialdemócratas de querer crear una organización de conspiradores. Todo enemigo del "economismo" debe enorgullecerse de esa acusación así como de la acusación de comulgar con las ideas de Voluntad del Pueblo.

Se nos objetará que una organización tan poderosa y tan rigurosamente secreta, que concentra en sus manos todos los hilos de la actividad conspirativa, organización necesariamente centralista, puede lanzarse con excesiva ligereza a un ataque prematuro, puede enconar irreflexivamente el movimiento antes de que lo hagan posible y necesario la extensión del descontento político, la fuerza de la efervescencia y de la exasperación de la clase obrera, etc. Nosotros contestaremos que, hablando en términos abstractos, no es posible negar, desde luego, que una organización de combate *puede* abocar a una batalla impremeditada, la cual *puede* acabar en una derrota que en modo alguno sería inevitable en otras condiciones. Pero, en semejante problema, es imposible limitarse a

\* Cfr. *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 21, la polémica contra P. L. Lavrov. (Véase *O. C.*, t. 2, págs. 478-479. -Ed.)

\*\* *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 23. (Véase *O. C.*, t. 2, pág. 481. -Ed.) Por cierto, he aquí otro ejemplo de cómo *Rab. Delo* o no comprende lo que dice, o cambia de opinión "según de dónde sople el viento". En el número 1 de *R. Delo* se dice en cursiva: "*El contenido del folleto que acabamos de exponer coincide plenamente con el programa de la Redacción de "Rabóchee Delo"*" (pág. 142). ¿Es cierto eso? ¿Coincide con *Las tareas* la idea de que no se puede plantear al movimiento de masas como primera tarea derrocar la autocracia? ¿Coincide la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el Gobierno"? ¿Coincide la teoría de las fases? Que el lector juzgue de la firmeza de principios de un órgano que comprende la "coincidencia" de manera tan original.

consideraciones abstractas, porque todo combate entraría la posibilidad abstracta de la derrota, y no hay otro medio de *disminuir* esta posibilidad que preparar organizadamente el combate. Y si planteamos el problema en el terreno concreto de las condiciones actuales de Rusia, habremos de llegar a esta conclusión positiva: una fuerte organización revolucionaria es sin duda necesaria para dar precisamente estabilidad al movimiento y *preservarlo* de la posibilidad de los ataques irreflexivos. Justamente ahora, cuando carecemos de semejante organización y cuando el movimiento revolucionario crece espontánea y rápidamente, *se observan ya* dos extremos opuestos (que, como es lógico, "se tocan"): ora un "economismo" sin el menor fundamento, acompañado de prédicas de moderación, ora un "terrorismo excitante", igual de poco fundamentado, que tiende "a producir artificialmente, en el movimiento que se desarrolla y se consolida, pero que todavía está más cerca de su principio que de su fin, síntomas de su fin" (V. Z. en *Zariá*, núm. 2-3, pág. 353). Y el ejemplo de *Rab. Delo* demuestra que *existen ya* socialdemócratas que capitulan ante ambos extremos. Y no es de extrañar, porque, amén de otras razones, la "lucha económica contra los patronos y el Gobierno" *jamás* satisfará a un revolucionario, y extremos opuestos siempre surgirán ora aquí ora allá. Sólo una organización combativa centralizada que aplique firmemente la política socialdemócrata y satisfaga, por decirlo así, todos los instintos y aspiraciones revolucionarios puede preservar de un ataque irreflexivo al movimiento y preparar un ataque con perspectivas de éxito.

Se nos objetará también que el punto de vista expuesto sobre la organización contradice el "principio democrático". La acusación anterior tiene un origen ruso tan específico como *específico* carácter *extranjero* tiene esta otra. Sólo una organización con sede en el extranjero (la Unión de Socialdemócratas Rusos) ha podido dar a su Redacción, entre otras instrucciones, la siguiente:

"*Principio de organización.* Para favorecer el desarrollo y la unificación de la socialdemocracia es preciso subrayar, desarrollar, luchar por un amplio principio democrático de su organización de partido, cosa que han hecho especialmente imprescindible las tendencias antidemocráticas aparecidas en las filas de nuestro Partido" (*Dos congresos*, pág. 18).

**Tomo 6, pp. 175-176**

## V "PLAN" DE UN PERIÓDICO POLÍTICO CENTRAL PARA TODA RUSIA

[...]

### b) ¿PUEDE UN PERIÓDICO SER ORGANIZADOR COLECTIVO?

[...]

[...] No basta, no, la indignación más sincera contra la estrechez de miras, ni el deseo más ardiente de hacer levantar a las gentes que se prosternan ante esta estrechez si el que se indigna va a merced de las olas y del viento y si se aferra con tanta "espontaneidad" como los revolucionarios de la década del 70 al "terror excitante", al "terror agrario", al "toque a rebato", etc. Vean en qué consiste ese "algo más concreto" en torno al que —cree él— será "mucho más fácil" reunirse y organizarse: 1) periódicos locales; 2) preparación de manifestaciones; 3) trabajo entre los obreros parados. A simple vista se advierte que todo eso ha sido entresacado totalmente al azar, por casualidad, por decir algo, porque, como quiera que se mire, será un perfecto desatino ver en ello algo de especial utilidad para "reunir y organizar". Y el mismo Nadezhdin dice unas páginas más adelante: "Ya va siendo hora de hacer constar sencillamente un hecho: en el Plano local se realiza una labor pequeña en grado sumo, los comités no hacen ni la décima parte de lo que podrían..., los centros de unificación que tenemos ahora son una ficción, son burocracia revolucionaria, sus miembros se dedican a ascenderse mutuamente a generales, y así seguirán las cosas mientras no se desarrollen fuertes or-

ganizaciones locales". No cabe duda de que estas palabras encierran, al mismo tiempo que exageraciones, muchas y amargas verdades. ¿Será posible que Nadezhdin no vea el nexo existente entre la pequeña labor realizada en el plano local y el estrecho horizonte de los dirigentes locales; la escasa amplitud de sus actividades, cosas inevitables, dada la poca preparación de los mismos, puesto que se encierran en los marcos de las organizaciones locales? ¿Será posible que Nadezhdin haya olvidado, lo mismo que el autor del artículo sobre organización publicado en *Svoboda*, que el paso a una amplia prensa local (desde 1898) fue acompañado de una intensificación especial del "economismo" y del "primitivismo en el trabajo"? Además, aunque se pudiera organizar de manera más o menos satisfactoria "una abundante prensa local" (ya hemos demostrado más arriba que es imposible, salvo en casos muy excepcionales), ni siquiera en ese caso podrían tampoco los órganos locales "reunir y organizar" *todas* las fuerzas de los revolucionarios para un ofensiva *general* contra la autocracia, para dirigir la lucha *aunada*. No se olvide que aquí *sólo* se trata del alcance "colectivo", organizador, del periódico, y podríamos hacer a Nadezhdin, defensor del fraccionamiento, la misma pregunta irónica que él hace: "¿No habremos heredado de alguna parte 200.000 organizadores revolucionarios?" Prosigamos. No se puede *contraponer* la "preparación de manifestaciones" al plan de *Iskra* por la sencilla razón de que este plan dice justamente que las manifestaciones más extensas son *uno de sus fines*; pero de lo que se trata es de elegir el *medio* práctico. Nadezhdin se ha vuelto a embrollar al perder de vista que sólo puede "preparar" manifestaciones (que hasta ahora han sido espontáneas por completo en la inmensa mayoría de los casos) un ejército ya "reunido y organizado", y lo que nosotros *no sabemos* precisamente es reunir y organizar. "Trabajo entre los obreros parados". Siempre la misma confusión, ya que esto es también una de las operaciones militares de un ejército movilizad y no un plan para movilizar el ejército...

**Tomo 6, pp. 182-186**

[...]

### c) ¿QUÉ TIPO DE ORGANIZACIÓN NECESITAMOS?

Por lo que precede, puede ver el lector que nuestra "táctica-plan" consiste en rechazar *el llamamiento* inmediato al asalto, en exigir que se organice "debidamente el asedio de la fortaleza enemiga" o, dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y *movilizar* un ejército regular. Cuando pusimos en ridículo a *Rabóchee Delo* por el bandazo que dio, pasando del "economismo" a los gritos sobre la necesidad del asalto (gritos que dio en el número 6 de *Listok "R. Dela"*<sup>105</sup> en abril de 1901), dicho órgano nos atacó, como es natural, acusándonos de "doctrinarismo", diciendo que no comprendemos el deber revolucionario, que exhortamos a la prudencia, etc. Desde luego, en modo alguno nos ha extrañado esta acusación en boca de gentes que carecen de todo principio y que no van más allá de la sabihonda "táctica-proceso"; como tampoco nos ha extrañado que esta acusación la haya repetido Nadezhdin, que en general tiene el desprecio más olímpico por la firmeza de los principios programáticos y tácticos.

Dicen que la historia no se repite. Pero Nadezhdin hace lo imposible por repetirla e imita con tesón a Tkachov, denostando la "culturización revolucionaria", vociferando sobre "las campanas al vuelo del *Veche*"\*, pregonando un especial "punto de vista de vísperas de la revolución", etc. Por lo visto, olvida la conocida sentencia de que, si el original de un acontecimiento histórico es una tragedia, su copia no es más que una farsa<sup>106</sup>. La tentativa de adueñarse del poder —tentativa preparada por la prédica de Tkachov y realizada por el terrorismo "horripilante" y que en realidad horripilaba entonces— era majestuosa, y, en cambio, el terrorismo "excitante" del pequeño Tkachov es simplemente ridículo; sobre todo, es ridículo cuando se complementa con la idea de organizar a los obreros medios.

\**Veche*: asamblea popular en la antigua Rusia, para la que se convocaba al toque de campana. -Ed.



"Si *Iskra* —escribe Nadezhdin— saliese de su esfera de literatura mixtificada, vería que esto (hechos como la carta de un obrero en el número 7 de *Iskra*, etc.) son síntomas demostrativos de que pronto, muy pronto, comenzará el 'asalto', y hablar ahora (*sic!*) de una organización cuyos hilos arranquen de un periódico central para toda Rusia es fomentar ideas y labor de gabinete." Fíjense en esta confusión inimaginable: por una parte, terrorismo excitante y "organización de los obreros medios" a la par que la idea de que es "más fácil" reunirse en torno a algo "más concreto", por ejemplo, de periódicos locales, y, por otra parte, hablar "ahora" de una organización para toda Rusia significa fomentar ideas de gabinete, es decir (empleando un lenguaje más franco y sencillo), ¡"ahora" ya es tarde! Y para "fundar a vasta escala periódicos locales" ¿no es tarde, respetabilísimo L. Nadezhdin? Compáren con eso el punto de vista y la táctica de *Iskra*: el terrorismo excitante es una tontería; hablar de organizar precisamente a los obreros medios y de fundar *a vasta escala* periódicos locales significa abrir de par en par las puertas al "economismo". Es preciso hablar de una organización de revolucionarios única para toda Rusia, y no será tarde hablar de ella hasta el momento en que empiece el asalto de verdad, y no sobre el papel.

"Si —continúa Nadezhdin—, en cuanto a la organización, nuestra situación está muy lejos de ser brillante; sí, *Iskra* tiene completa razón cuando dice que el grueso de nuestras fuerzas militares está constituido por voluntarios e insurrectos... Está bien que tengan una idea lúcida del estado de nuestras fuerzas, pero ¿por qué olvidan que *la multitud no es en absoluto nuestra* y que por eso *no nos preguntará* cuándo hay que romper las hostilidades y se lanzará al 'motín'? ... Cuando la multitud empiece a actuar ella misma con su devastadora fuerza espontánea, *puede* arrollar y desalojar al 'ejército regular', al que siempre se pensaba organizar en forma extraordinariamente sistemática, pero *no hubo tiempo* de hacerlo." (Subrayado por nosotros.)

¡Sorprendente lógica! *Precisamente porque* "la multitud no es nuestra" es insensato e impropio dar gritos de "asalto" inmediato, ya que el asalto es un ataque de un ejército regular y no una explosión espontánea de la multitud. Precisamente porque la multitud *puede* arrollar y desalojar al ejército regular necesitamos sin falta que toda nuestra labor de "organización extraordinariamente sistemática" del ejército regular marche a la par que el auge espontáneo, porque cuanto mejor consigamos esta organización tanto más probable será que el ejército regular no sea arrollado por la multitud, sino que se ponga a su frente y la encabece. Nadezhdin se confunde porque se imagina que este ejército sistemáticamente organizado se ocupa de algo que lo aparta de la multitud, mientras que, en realidad, éste se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que *aproxima y funde en un todo* la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora consciente de la organización de revolucionarios. La verdad es que ustedes, señores, inculpan al prójimo las faltas propias, pues precisamente el grupo *Svoboda*, al introducir en *el programa* el terrorismo, exhorta con ello a crear una organización de terroristas, y una organización así desviaría realmente a nuestro ejército de su aproximación a la multitud que, por desgracia, ni es aún nuestra ni nos pregunta, o nos pregunta poco, cuándo y cómo hay que romper las hostilidades.

"Nos pillaré desprevenidos la propia revolución —continúa Nadezhdin, asustando a *Iskra*—, como nos ha ocurrido con los acontecimientos actuales, que nos han caído encima como un alud". Esta frase, relacionada con las que hemos citado antes, nos demuestra palmariamente que es absurdo el especial "punto de vista de vísperas de la revolución" ideado por *Svoboda*\*. Hablando sin ambages, el "punto de vista" especial se reduce a que "ahora" ya es tarde para deliberar y prepararse. Pero en este caso, ¡oh!, respetabilísimo enemigo de la "literatura mixtificada", ¿para qué escribir 132 páginas impresas "sobre cuestiones de teoría\*\* y táctica"? ¿No le parece que "al punto de vista de vísperas de la revolución" le iría mejor publicar 132.000 octavillas con un breve llamamiento: "¡Por ellos!"?

\* *En vísperas de la revolución*, pág. 62.

\*\* [Ver al pie de la página siguiente.]

Precisamente corre menor riesgo de que lo pille desprevenido la revolución quien coloca como piedra angular de todo su programa, de toda su *láctica*, de toda su *labor de organización* la agitación política entre todo el pueblo, como lo hace *Iskra*. Los que se dedican en toda Rusia a trenzar los hilos de la organización que arranque de un periódico central para todo el país, lejos de que los pillaran desprevenidos los sucesos de la primavera, nos han ofrecido la posibilidad de pronosticarlos. Tampoco los han pillado desprevenidos las manifestaciones descritas en los números 13 y 14 de *Iskra*<sup>107</sup>; por el contrario, han tomado parte en ellas, con viva conciencia de que su deber era acudir en ayuda del ascenso espontáneo de la multitud, contribuyendo al mismo tiempo, por medio de su periódico, a que todos los camaradas rusos conozcan estas manifestaciones y utilicen su experiencia. ¡Y si conservan la vida, tampoco dejarán que los pille desprevenidos la revolución, que reclama de nosotros, ante todo y por encima de todo, que saquemos experiencia en la agitación, sepamos apoyar (apoyar a la manera socialdemócrata) toda protesta y acertemos a orientar el movimiento espontáneo, salvaguardándolo de los errores de los amigos y de las celadas de los enemigos!

## **Tomo 6, pp. 190-193**

[...]

### **CONCLUSIÓN**

La historia de la socialdemocracia rusa se divide claramente en tres períodos

El primer período comprende cerca de un decenio, del 884 a 1894 poco más o menos. Fue el período en que surgieron y se afianzaron la teoría y el programa de la socialdemocracia número de adeptos de la nueva tendencia en Rusia se podía contar con los dedos de las manos. La socialdemocracia existía sin movimiento obrero y pasaba, como partido político, por el proceso de desarrollo intrauterino."

El segundo período abarca tres o cuatro años, de 1894 a 1898. La socialdemocracia aparece como movimiento social, como impulso de las masas populares, como partido político. Fue el período de infancia y adolescencia. Con la rapidez de una epidemia, se propaga el apasionamiento general de los intelectuales por la lucha contra el populismo y por la búsqueda de contactos con los obreros, el apasionamiento general de los obreros por las huelgas. El movimiento hace grandes progresos. La mayoría de los dirigentes eran hombres muy jóvenes que estaban lejos de haber alcanzado la "edad de treinta y cinco años", que el señor N. Mijailovski tenía por algo así como frontera natural. Por su juventud, no estaban preparados para la labor práctica y desaparecían de la escena con asombrosa rapidez. Pero la escala de su trabajo, en la mayoría de los casos, era muy vasta. Muchos de ellos comenzaron a pensar de un modo revolucionario como los de Voluntad del Pueblo. Casi todos rendían en sus mocedades pleitesía a los héroes del terrorismo, y les costó mucho trabajo sustraerse a la impresión seductora de esta tradición heroica; hubo que romper con personas que a toda costa querían seguir siendo fieles a Voluntad del Pueblo y gozaban de gran respeto entre los jóvenes socialdemócratas. La lucha obligaba a estudiar, a leer obras ilegales de todas las tendencias, a ocuparse

---

\*\* Dicho sea de paso, L. Nadezhdin no dice casi nada de los problemas de teoría en su "revista de cuestiones teóricas", si prescindimos del siguiente pasaje, sumamente curioso "desde el punto de vista de vísperas de la revolución": "La bernsteiniada en su conjunto pierde para nuestro momento su carácter agudo, como lo mismo nos da que el señor Adamóvich demuestre que el señor Struve debe presentar la dimisión o que, por el contrario, el señor Struve desmienta al señor Adamóvich y no consienta en dimitir. Nos da absolutamente igual, porque ha sonado la hora decisiva de la revolución" (pág. 110). Sería difícil describir con mayor relieve la despreocupación infinita de L. Nadezhdin por la teoría. ¡¡Como hemos proclamado que estamos en "vísperas de la revolución", "nos da absolutamente igual" que los ortodoxos logren o no desalojar definitivamente de sus posiciones a los críticos!! ¡Y nuestro sabio no se percató de que, precisamente durante la revolución, nos harán falta los resultados de la lucha teórica contra los críticos para luchar resueltamente contra sus posiciones *prácticas*!

intensamente de los problemas del populismo legal<sup>109</sup>. Formados en esta lucha, los socialdemócratas acudían al movimiento obrero sin olvidar "un instante" ni la teoría del marxismo que les alumbró con luz meridiana ni la tarea de derrocar a la autocracia. La formación del partido, en la primavera de 1898<sup>110</sup>, fue el acto de mayor relieve, y *último* a la vez, de los socialdemócratas de aquel período.

El tercer período despunta, como acabamos de ver en 1890 y viene a sustituir definitivamente al segundo en 1898-?) Es el período de dispersión de disgregación. Igual que mudan la voz los adolescentes, la socialdemocracia rusa de aquel período también la mudó y empezó a dar notas falsas, por una parte, en las obras de los señores Struve, Prokopóvich, Bulgákov y Berdiáev, y, por otra, en las de V. I-n, R. M., B. Krichevski y Martínov. Pero iban cada uno por su lado y retrocedían los dirigentes nada más: el propio movimiento seguía creciendo y haciendo progresos gigantescos. La lucha proletaria englobaba nuevos sectores de obreros y se propagaba por toda Rusia, contribuyendo a la vez indirectamente a avivar el espíritu democrático entre los estudiantes y entre los otros sectores de la población. Pero la conciencia de los dirigentes cedió ante la magnitud y el vigor del crecimiento espontáneo. Entre los socialdemócratas predominaba ya otra clase de gente: los militantes formados casi exclusivamente en el espíritu de la literatura marxista "legal", que resultaba tanto más deficiente cuanto más alto nivel de conciencia reclamaba de ellos la espontaneidad de las masas. Los dirigentes no sólo quedaban rezagados en el sentido teórico ("libertad de crítica") y en el terreno práctico ("métodos artesanales"), sino que intentaban defender su atraso recurriendo a toda clase de argumentos rimbombantes. El movimiento socialdemócrata era rebajado al nivel del tradeunionismo tanto por los brentanistas de la literatura legal como por los seguidistas de la ilegal. El programa del *Credo* comienza a llevarse a la práctica, sobre todo, cuando los "métodos artesanales" de los socialdemócratas reavivan las tendencias revolucionarias no socialdemócratas.

Y si el lector me reprocha que me haya ocupado con exceso de pormenores de un periódico como *Rabóchee Delo*, le contestaré: *R. Delo* ha adquirido una importancia "histórica" por haber reflejado con el mayor relieve el "espíritu" de este tercer período\*. No era el consecuente R. M., sino precisamente los Krischevski y Martiaov, que cambian de dirección como las veletas a los cuatro vientos, quienes podían expresar de verdad la dispersión, las vacilaciones y la disposición a hacer concesiones a la "crítica", al "economismo" y al terrorismo. Lo que caracteriza a este no es el desprecio olímpico de algún a admirador de "lo absoluto" por la labor práctica, sino precisamente la unión de un practicismo mezquino con la más completa despreocupación por la teoría. Más que negar a abiertamente las "palabras sublimes", lo que hacían los héroes de este período era envilecerlas: el socialismo científico dejó de ser una teoría revolucionaria integral, convirtiéndose en una mezcla a la que se añadían "libremente" potingues procedentes de cualquier manual alemán nuevo; la consigna de "lucha de clases" no impulsaba a una actividad cada vez más amplia, cada vez más enérgica, sino que servía de calmante, ya que "la lucha económica está íntimamente ligada a la lucha política"; la idea del partido no exhortaba a crear una organización combativa de revolucionarios, sino que justificaba una especie de "burocracia revolucionaria" y el juego infantil a formas "democráticas".

Ignoramos cuándo acabará el tercer período y empezará el cuarto (que anuncian ya, en todo caso, numerosos presagios). Del campo de la historia pasamos aquí al terreno de lo presente y, en parte, de lo futuro. Pero tenemos la firme convicción de que el cuarto período ha de conducir al afianzamiento del marxismo militante, que la socialdemocracia rusa saldrá fortalecida y vigorizada de la crisis, que la retaguardia oportunista será "relevada" por un verdadero destacamento de vanguardia de la clase más revolucionaria.

---

\* Podría contestar también con un refrán alemán: "*Den Sack schlagt man, den Esel meint man*", que quiere decir: quien a uno castiga a ciento hostiga. No sólo *Rab. Belo*, sino *la gran masa* de los militantes dedicados al trabajo práctico y *de los teóricos* sentían entusiasmo por la "crítica" de moda, se armaban un lío con la espontaneidad, se desviaban de la concepción socialdemócrata de nuestras tareas políticas y de organización hacia la concepción tradeunionista.

A guisa de exhortación a este "relevo", y, resumiendo lo que acabamos de exponer, podemos dar esta escueta respuesta a la pregunta: ¿qué hacer?:

Acabar con el tercer período.

**Tomo 6, pp. 194-197**

[...]

**Anexo<sup>111</sup>**

### **INTENTO DE FUSIONAR "ISKRA" CON "RABÓCHEE DELO"**

Nos resta esbozar la táctica adoptada y consecuentemente aplicada por *Iskra* en las relaciones orgánicas con *Rabóchee Delo*. Esta táctica ha sido expuesta ya por completo en el número 1 de *Iskra*, en el artículo sobre "*La escisión en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*"<sup>112\*</sup>. Admitimos en seguida el punto de vista de que la verdadera Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, reconocida por el I Congreso de nuestro Partido como su representante fuera del país, *se había escindido* en dos organizaciones; que seguía pendiente el problema de la representación del Partido, puesto que lo había resuelto sólo con carácter provisional y convencional, en el Congreso internacional celebrado en París, la elección de dos miembros procedentes de Rusia, uno por cada parte de la Unión escindida, para el Buró Socialista Internacional permanente<sup>113</sup>. Hemos declarado que, en el fondo, "*Rabóchee Delo*" *no tenía razón*; en cuanto a los principios, nos colocamos resueltamente al lado del grupo Emancipación del Trabajo, pero nos negamos, al mismo tiempo, a entrar en detalles de la escisión y señalamos los méritos de la Unión en el terreno de la labor puramente práctica\*\*.

De modo que nos manteníamos, hasta cierto punto, a la expectativa: hacíamos una concesión al criterio imperante entre la mayoría de los socialdemócratas rusos, los cuales sostenían que incluso los enemigos más decididos del "economismo" podían trabajar codo con codo con la Unión, porque ésta había declarado más de una vez que estaba de acuerdo en principio con el grupo Emancipación del Trabajo y que no pretendía, según afirmaba, tener una posición independiente en los problemas cardinales de la teoría y de la táctica. El acierto de la posición que habíamos adoptado lo corrobora indirectamente el hecho de que, casi en el momento de aparecer el primer número de *Iskra* (diciembre de 1900), se separaron de la Unión tres miembros, formando el llamado Grupo de Iniciadores, los cuales se dirigieron: 1) a la sección de la organización de *Iskra* en el extranjero; 2) a la organización revolucionaria *Sotsial-Demokrat*<sup>114</sup>, y 3) a la Unión, proponiendo su mediación para entablar negociaciones de reconciliación. Las dos primeras organizaciones aceptaron en seguida, *la tercera se negó*. Por cierto, cuando en el Congreso de Unificación, celebrado el año pasado<sup>115</sup>, uno de los oradores expuso los hechos citados, un miembro de la administración de la Unión declaró que su negativa se debía *exclusivamente* a que la Unión estaba descontenta de la composición del Grupo de Iniciadores. Estimando que es mi deber insertar esta explicación, no puedo, sin embargo, dejar de observar por mi parte que no la considero satisfactoria: como la Unión estaba al tanto de la conformidad de las dos organizaciones para entablar negociaciones, podía dirigirse a ellas por conducto de otro mediador o directamente.

\*Véase *O. C.*, t. 4, págs. 420-421. -Ed.

\*\* Este juicio sobre la escisión no sólo se basaba en el conocimiento de las publicaciones, sino en datos recogidos en el extranjero por algunos miembros de nuestra organización que habían estado allí.

En la primavera de 1901, tanto *Zariá* (núm. 1, abril) como *Iskra* (núm. 4, mayo) entablaron una polémica directa con *Rabóchee Delo*\*. *Iskra*, atacó, sobre todo, el *Viraje histórico* de *Rabóchee Delo*, que en su suplemento de *abril*, esto es, después de los acontecimientos de primavera, dio ya muestras de poca firmeza respecto al apasionamiento por el terrorismo y por los llamamientos "sanguinarios". A pesar de esta polémica, la Unión contestó que estaba dispuesta a reanudar las negociaciones de reconciliación por intermedio de un nuevo grupo de "componedores"<sup>116</sup>. La conferencia preliminar de representantes de las tres organizaciones citadas se celebró en el mes de junio y elaboró un proyecto de pacto basado en un detalladísimo "acuerdo de principios", publicado por la Unión en el folleto *Dos congresos* y por la Liga en el folleto *Documentos del Congreso de Unificación*.

El contenido de este acuerdo (o, como suele llamársele, resoluciones de la Conferencia de junio) adaptado con arreglo a los principios demuestra con claridad meridiana que nosotros exigíamos, como condición indispensable para la unificación, que se repudiara del modo *más decidido* toda manifestación de oportunismo en general y de oportunismo ruso en particular. "Rechazamos —dice el primer párrafo— todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clase del proletariado, tentativas que se han manifestado en el llamado "economismo", bemsteinianismo, millerandismo, etc.". "La esfera de actividad de la socialdemocracia comprende... la lucha ideológica contra todos los adversarios del marxismo revolucionario" (4, c). "En todas las esferas de la labor de agitación y de organización, la socialdemocracia no debe olvidar ni un instante la tarea inmediata del proletariado ruso: derrocar a la autocracia" (5, a);... "la agitación, no sólo en el terreno de la lucha diaria del trabajo asalariado contra el capital" (5, b);... "no reconociendo... la fase de la lucha puramente económica y de la lucha por reivindicaciones políticas parciales" (5, c);... "consideramos de importancia para el movimiento criticar las corrientes que erigen en principio... lo elemental... y lo estrecho de las formas inferiores del movimiento" (5, d). Incluso una persona completamente extraña, después de leer más o menos atentamente estas resoluciones, ha de ver por su mismo enunciado que se dirigen contra quienes eran oportunistas y "economistas" y han olvidado, aunque sólo sea un instante, la tarea de derribar la autocracia, contra quienes han aceptado la teoría de las fases, han erigido en principio la estrechez de miras, etc. Y quien conozca más o menos la polémica que el grupo Emancipación del Trabajo, *Zariá* e *Iskra* han tenido con *Rabóchee Delo*, no dudará un instante que estas resoluciones rechazan, punto por punto, precisamente las aberraciones en que había caído *Rabóchee Delo*. Por eso, cuando en el Congreso de Unificación uno de los miembros de la Unión declaró que los artículos publicados en el número 10 de *Rabóchee Delo* no se debían al nuevo "viraje histórico" de la Unión, sino al espíritu demasiado "abstracto"<sup>\*\*</sup> de las resoluciones, uno de los oradores lo puso con toda razón en ridículo. Las resoluciones, contestó, lejos de ser abstractas, son increíblemente concretas: basta echarles una ojeada para ver que "se quería cazar a alguien".

Esta expresión motivó en el Congreso un episodio característico. Por una parte, B. Krichevski se aferró a la palabra "cazar", creyendo que era un lapsus delator de mala intención por nuestra parte ("tender una emboscada") y exclamó en tono patético: "¿A quién se iba a cazar?" "Sí, en efecto, ¿a quién?" —preguntó irónicamente Plejánov. "Yo ayudaré al camarada Plejánov en su perplejidad —contestó B. Krichevski—, yo le explicaré que a quien se quería cazar era a la *Redacción de Rabóchee Delo*. (H i l a r i d a d g e n e r a l.) ¡Pero no nos hemos dejado cazar!" (Exclamaciones de la izquierda: "¡Peor para vosotros!"). Por otra parte, un miembro del grupo *Borbá* (grupo de componedores), pronunciándose contra las enmiendas de la Unión a las resoluciones, y en su deseo de defender a nuestro orador, declaró que, evidentemente, la expresión "se quería cazar" se había escapado sin querer en el calor de la polémica.

[...]

\*Véase *O. C.*, t. 5, págs. 1-13.-*Ed.*

\*\* Esta afirmación se repite en *Dos congresos*, pág. 25.

Escrito en el otoño de 1901-febrero de 1902. Publicado en libro aparte en marzo de 1902, en Stuttgart

**Tomo 6, p 393**

### **PRÓLOGO DE LA PROCLAMA DEL COMITÉ DEL DON DEL POSDR "A LOS CIUDADANOS DE RUSIA"<sup>181</sup>**

Reproducimos íntegramente la magnífica proclama del Comité del Don de nuestro Partido. Esta proclama demuestra que los socialdemócratas saben valorar el heroísmo de los Balmáshev, sin caer en el error que cometen los socialistas-revolucionarios. Los socialdemócratas destacan a primer plano el movimiento obrero (y campesino). Plantean las reivindicaciones al Gobierno en nombre de la clase obrera y de todo el pueblo, sin esgrimir la amenaza de nuevos atentados y asesinatos. Consideran el terrorismo como uno de los posibles medios auxiliares, no un procedimiento *particular* de la táctica, que justifique la separación respecto de la socialdemocracia revolucionaria.

Escrito después del 9 (22) de mayo de 1902. Publicado por primera vez en 1931, en el libro de V. Pleskov "*En los años de la juventud combatiente. Los jóvenes en vísperas de la primera revolución*". Ed. "*Molodaya guardia*"

**Tomo 6, pp. 394-398**

### **¿POR QUÉ LA SOCIALDEMOCRACIA DEBE DECLARAR UNA GUERRA RESUELTA Y SIN CUARTEL A LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS?**

1) Porque la corriente de nuestro pensamiento social conocida con el nombre de "socialista-revolucionaria", se aparta en realidad y se ha apartado de la única teoría internacional del socialismo revolucionario que existe en la actualidad, es decir, del marxismo. En la gran escisión de la socialdemocracia internacional en oportunistas (o "bersteinianos") y revolucionarios, esta corriente ha ocupado una posición totalmente indeterminada e intolerablemente ambigua, entre dos aguas, considerando "quebrantado" al marxismo (*Véstnik Russkoi Revoliutsii*, núm. 2, pág. 62) sobre la base de la sola crítica oportunista burguesa, prometiendo por su parte "revisar" una vez más y a su modo el marxismo, y sin hacer absolutamente nada para dar cumplimiento a tan terrible promesa.

2) Porque la corriente socialista-revolucionaria cede, impotente, ante la tendencia predominante del pensamiento político social de Rusia, que deberá ser llamada populismo liberal. Repitiendo el error de Voluntad del Pueblo y de todo el viejo socialismo ruso en general, los socialistas-revolucionarios no ven la total endeblez y el carácter contradictorio interno de esta corriente y limitan su actividad creadora independiente en el dominio del pensamiento revolucionaria ruso a añadir simplemente frases revolucionarias al viejo legado de la sabiduría populista liberal. El marxismo ruso fue el primero en socavar los fundamentos teóricos de la tendencia populista liberal, en poner al desnudo su contenido de clase burgués y pequeñoburgués, y en luchar y seguir luchando contra él, sin desconcertarse por la deserción de todo un tropel de marxistas críticos (= oportunistas) al campo del enemigo. Pero los socialistas-revolucionarios han ocupado y ocupan en toda esta guerra una posición (*en el mejor de los casos*) de neutralidad hostil; una vez más nadan entre dos aguas, entre el marxismo ruso (del que sólo han tomado míseros fragmentos) y la corriente populista liberal cuasisocialista.

3) Porque los socialistas-revolucionarios, a causa de la ya señalada ausencia total de principios en las cuestiones del socialismo internacional y ruso, no comprenden o no reconocen el único principio realmente revolucionario, el de *la lucha de clases*. No comprenden que, en la Rusia de nuestro tiempo, sólo puede ser realmente revolucionaria y auténticamente socialista un partido en el que el socialismo *se funda con el movimiento obrero ruso*, movimiento que el capitalismo ruso en desarrollo engendra cada vez con mayor fuerza y en mayor extensión. La actitud de los socialistas-revolucionarios ante el movimiento obrero ruso ha sido siempre la de espectadores diletantes, y cuando, por ejemplo, este movimiento (por su crecimiento asombrosamente rápido) enfermó de "economismo", los señores socialistas-revolucionarios, por un lado, se regodeaban con los errores de quienes trabajaban en la nueva y difícil obra de despertar a las masas obreras, y, por otro lado, ponían obstáculos al marxismo revolucionario, que mantenía y llevaba adelante victoriosamente la lucha contra ese "economismo". La actitud ambigua ante el movimiento obrero conduce necesariamente a apartarse del mismo, y a consecuencia de este apartamiento el partido de los socialistas-revolucionarios se encuentra privado de toda base social. No se apoya en ninguna clase social, ya que no puede llamarse clase al grupo de intelectuales inestables que dan el nombre de "amplitud" a su propia vaguedad y carencia de principios.

4) Porque al adaptar una actitud despectiva hacia la ideología socialista, y al querer apoyarse a la vez y en igual medida en los intelectuales, el proletariado y el campesinado, el partido de los socialistas-revolucionarios conduce con ello ineludiblemente (aunque no lo quiera) a la servidumbre política e ideológica del proletariado ruso con respecto a la democracia burguesa de Rusia. La actitud despectiva hacia la teoría, la ambigüedad y veleidad con relación a la ideología socialista hacen indefectiblemente el juego a la ideología burguesa. Los intelectuales y los campesinos rusos, como capas sociales *comparables* con el proletariado, sólo pueden servir de apoyo a un movimiento *democrático burgués*. Esto no es sólo una consideración que se desprende necesariamente de toda nuestra doctrina (según la cual, por ejemplo, el pequeño productor sólo es revolucionario en la medida en que rompe todas sus amarras con la sociedad de la economía mercantil y el capitalismo, y se ubica en el punto de vista del proletariado), no, es, además, un hecho cierto que comienza a hacerse sentir ya ahora. Pero en el momento de una revolución política y al día siguiente de la misma, este hecho no dejará de hacerse sentir con mucha mayor fuerza. El social-revolucionarismo es una de las manifestaciones de la inestabilidad ideológica pequeñoburguesa y de la vulgarización pequeñoburguesa del socialismo contra las que la socialdemocracia debe mantener y mantendrá siempre una lucha resuelta.

5) Porque incluso el programa de reivindicaciones prácticas que los socialistas-revolucionarios han tenido tiempo ya no diré de exponer, sino por lo menos de trazar, ha puesto de relieve con toda claridad qué daños tan inmensos causa en la práctica la carencia de principios de esta corriente. Por ejemplo, el programa agrario mínimo esbozado en el núm. 8 de *Revoliutsiónnaya Rossía*<sup>188</sup> (¿tal vez sería más exacto decir: disperso entre gastadas tesis de nuestro populismo?) en primer lugar induce a error a los campesinos, al prometerles como "mínimo" la socialización de la tierra<sup>189</sup>, y a la clase obrera, al infundirle ideas completamente falsas sobre la verdadera naturaleza del movimiento campesino. Semejantes promesas lanzadas con tanta ligereza no pueden más que comprometer a un partido revolucionario en general y, en particular, a la teoría del socialismo científico acerca de la socialización de todos los medios de producción como nuestro objetivo final. En segundo lugar, al plantear en su programa mínimo el apoyo a las cooperativas y su desarrollo, los socialistas-revolucionarios abandonan por completo el terreno de la lucha revolucionaria y degradan su supuesto socialismo al nivel del más adocenado reformismo pequeñoburgués. En tercer lugar, al rebelarse contra la exigencia de la socialdemocracia de que se destruyan todas las cadenas medievales que pesan sobre nuestra comunidad rural y que atan al mujik a su parcela privándole de la libertad de desplazamiento y condicionando inevitablemente su humillación estamental, los socialistas-revolucionarios han revelado con ello que no han podido ni siquiera preservarse de las doctrinas *reaccionarias* del populismo ruso.

6) Porque los socialistas-revolucionarios, al preconizar en su programa el terrorismo y difundido como medio de lucha política en su forma actual, causan un daño gravísimo al movimiento, destruyendo los nexos indisolubles entre la labor socialista y la masa de la clase revolucionaria. Ni aseveraciones verbales ni juramentos pueden refutar el hecho incontrovertible de que el terrorismo actual, tal como lo aplican y lo predicán los socialistas-revolucionarios, *no tiene la menor ligazón* con el trabajo entre las masas para las masas y con las masas; que la organización de actos terroristas por el partido distrae a nuestras fuerzas organizativas, extremadamente escasas, de su difícil tarea de fundar un partido *obrero* revolucionario, tarea que dista mucho de estar ya lograda; que *en la práctica*, el terrorismo de los socialistas-revolucionarios no es otra cosa que *un combate individual*, método que ha sido enteramente condenado por la experiencia histórica. Hasta los socialistas extranjeros comienzan a desconcertarse ante esa estrepitosa campaña en favor del terrorismo que realizan ahora nuestros socialistas-revolucionarios. En cuanto a las masas obreras rusas, esta propaganda siembra las nocivas ilusiones de que el terrorismo "politiza a la gente, aunque sea contra su voluntad" (*Revoliutsiónnaya Rossía*, núm. 7, pág. 4), de que el terrorismo "es más capaz de hacer ... que miles de hombres cambien de criterio sobre los revolucionarios y el sentido (!) de sus actividades, que meses y meses de propaganda verbal", de que puede "infundir nuevas energías a los que vacilan, a los desalentados, a los abatidos por el lamentable desenlace de muchas manifestaciones" (ibíd.), etc. Estas nocivas ilusiones sólo pueden conducir a una rápida decepción y debilitar la labor destinada a preparar la ofensiva de las masas contra la autocracia.

Escrito entre fines de junio y julio de 1902.  
Publicado por primera vez en 1923, en el  
núm. 14 de la revista "*Prozhéktor*"

**Tomo 6, pp. 399-410**

## **AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO**

### **I**

Vivimos tiempos turbulentos, en los que la historia de Rusia avanza con botas de siete leguas y cada año significa, a veces, más que decenios en períodos pacíficos. Se hace el balance de medio siglo de la época posterior a la Reforma campesina y se asientan los cimientos de las estructuras sociopolíticas que habrán de determinar durante largo tiempo los destinos de todo el país...

[...]

Circunstancias de tres tipos han contribuido más que nada a descubrir la fisonomía auténtica de los socialistas-revolucionarios. Primero la división entre la socialdemocracia revolucionaria y el oportunismo, que levanta cabeza bajo la bandera de la "crítica del marxismo". Segundo, el asesinato de Sipiaguin por Balmáshev y el nuevo viraje de algunos revolucionarios hacia el terrorismo. Tercero y principal, el novísimo movimiento entre el campesinado, que ha obligado a quienes están acostumbrados a nadar entre dos aguas y carecen de todo programa a manifestarse *post factum* con algo, al menos, que se parezca a un programa. Analicemos estas tres circunstancias, haciendo la salvedad que en un artículo periodístico sólo podremos abordar someramente los puntos fundamentales de la argumentación y que quizás la expongamos con mayor detenimiento en un artículo para alguna revista o folleto.

[...]



Pasemos al segundo punto, al problema del terrorismo. Los socialistas-revolucionarios se afanan por defender el terrorismo, cuya inutilidad ha demostrado de modo tan patente la experiencia del movimiento revolucionario ruso, declarando que sólo lo admiten acompañado de la labor entre las masas y que, por ello, no les atañen los argumentos que los socialdemócratas rusos han esgrimido para refutar la conveniencia (y la han refutado para largo) de este método de lucha. Se repite algo muy parecido a su actitud ante la "crítica". No somos oportunistas, gritan los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, relegan al olvido el dogma del socialismo proletario, tomando por base únicamente la crítica oportunista, y ninguna otra. No repetimos los errores de los terroristas, no distraemos a nadie de la labor entre las masas, aseguran los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, recomiendan celosamente al Partido actos como el asesinato de Sipiaguin por Balmáshev, aunque todo el mundo sabe y ve muy bien que este acto no ha tenido —ni podía tener, por la forma en que ha sido realizado— ninguna relación con las masas, que quienes lo han cometido no confiaban ni contaban con ningún apoyo o acción concreta de la multitud. Los socialistas-revolucionarios no advierten ingenuamente que su inclinación al terrorismo está unida con el más estrecho vínculo causal al hecho de haberse encontrado desde el primer momento, y de seguir encontrándose, al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de convertirse en el partido de una clase revolucionaria que sostiene su lucha de clase. Los votos fervorosos obligan con mucha frecuencia a ponerse en guardia y desconfiar de la veracidad de lo que necesita un condimento picante. Y cuando leo las aseveraciones de los socialistas-revolucionarios de que con el terrorismo no relegan la labor entre las masas, recuerdo con frecuencia estas palabras: ¿cómo no se cansan de jurar? Porque quienes hacen esas afirmaciones se han apartado ya, y siguen apartándose, del movimiento obrero socialdemócrata —que de veras pone en pie a las masas—, asiéndose a retazos de teorías, cualesquiera que sean.

La octavilla publicada el 3 de abril de 1902 por el partido de los socialistas-revolucionarios<sup>190</sup> puede servir de magnífica ilustración a cuanto queda dicho. Es la fuente más auténtica más viva, más cercana a los propugnadores de la acción directa. En esta octavilla, "el planteamiento del problema de la lucha terrorista" "coincide plenamente" también "con la concepción del partido", según el valioso testimonio de *Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 7, pág. 24)\*.

La octavilla del 3 de abril copia con exactitud admirable la estampa de la "novísima" argumentación de los terroristas. Lo primero que salta a la vista son estas palabras: "no exhortamos a practicar el terrorismo en lugar de la labor entre las masas, sino precisamente a realizar esa labor de manera simultánea". Y saltan a la vista porque han sido compuestas con caracteres el triple mayores que el resto del texto (procedimiento repetido también, como es natural, por *Revoliutsiónnaya Rossía*). ¡Es tan sencillo, en efecto! Basta con componer con negrillas "no reemplazando, sino agregando" para que pierdan en el acto su valor todos los argumentos de los socialdemócratas, todas las enseñanzas de la historia. Pero prueben a leer toda la octavilla y verán que el juramento en negrillas invoca en vano el nombre de las masas.

¡El día en que "el pueblo obrero salga de las tinieblas" y "la potente ola popular haga pedazos las puertas de hierro" "no llegará, ¡ay!" (textualmente: ¡ay!) tan pronto y es terrible pensar cuántas víctimas costará"! ¿Es que las palabras "no llegará, ¡ay!, tan pronto" no expresan incompreensión absoluta del movimiento de masas y desconfianza en él? ¿Es que este argumento no ha sido inventado

---

\* A decir verdad, *Revoliutsiónnaya Rossía* hace también ciertos equilibrios al hablar de este punto. Por una parte, "coincide plenamente"; por otra, insinúa "exageraciones". Por un lado, declara que esta octavilla es obra sólo de "un grupo" de 'socialistas-revolucionarios. Por otro, nos encontramos ante *el hecho* de que lleva la siguiente firma: "Edición del *partido* de los socialistas-revolucionarios"; y, además, repite el epígrafe de *Revoliutsiónnaya Rossía* ("En la lucha adquirirás tu derecho"). Comprendemos que a *Revoliutsiónnaya Rossía* le desagrade tocar punto tan delicado; sin embargo, consideramos sencillamente indecoroso jugar al escondite en tales casos. A la socialdemocracia revolucionaria le desagradó también la existencia del "economismo", pero lo desenmascaró públicamente sin intentar jamás desorientar a nadie.

adrede para burlarse de que el pueblo obrero se ponga ya en pie? Y, por último, aun en el caso de que este manido argumento tuviera tanto fundamento como absurdo es en realidad, de él dimanaría con singular relieve la inutilidad del terrorismo, pues sin el pueblo obrero nada pueden, nada a ciencia cierta, las bombas de cualquier tipo.

Pero escuchen lo que sigue: "Cada golpe terrorista parece arrebatar a la autocracia una parte de su fuerza y transferir (!) toda esta fuerza (!) a los luchadores por la libertad. "Y tanto más el terrorismo sea practicado de manera sistemática (!), es evidente que la balanza se inclinará por último a nuestro favor." Sí, sí, es evidente para todos que nos encontramos ante el mayor de los prejuicios terroristas en su forma más burda: ¡el asesinato político "transfiere la fuerza "por sí solo! Ahí tienen, de una parte, la teoría de la transferencia de la fuerza, y de otra, "no reemplazando, sino agregando..." ¿Cómo no se cansan de jurar?

Pero esto no es más que el comienzo. Lo gordo vendrá después. "¿Contra quién disparar?", pregunta el partido de los socialistas-revolucionarios. Y responde: contra los ministros, y no contra el zar, pues "el zar no llevará las cosas al extremo" (¿¿cómo lo han sabido??) y, además, "esto es más fácil" (¡así se dice textualmente!): "ningún ministro puede parapetarse en palacio como en una fortaleza". Y esta argumentación termina con el siguiente razonamiento, digno ser inmortalizado como modelo de "teoría" de los socialistas-revolucionarios: "Contra la multitud, la autocracia tiene a los soldados; contra las organizaciones revolucionarias, a la policía secreta y uniformada; pero ¿qué podrá salvarla..." (¿a quién?, ¿a la autocracia?; ¡el autor, sin darse cuenta, ha identificado ya a la autocracia con el ministro, contra quien es fácil disparar!)"... de individuos aislados o de pequeños grupos que se preparan constantemente para el ataque, incluso en secreto los uno de los otros (!), y atacan? No hay fuerza que valga contra la calidad de incapturable. Por tanto, nuestra tarea es clara: eliminar a todo verdugo autocrático y autoritario por el único procedimiento que la autocracia nos ha dejado (!): la muerte". Por muchas montañas de papel que escriban los socialistas-revolucionarios, asegurando que con su prédica del terrorismo no relegan ni desorganizan la labor entre las masas, no podrán refutar con torrentes de palabras el hecho de que precisamente la octavilla citada expresa con exactitud la verdadera psicología del terrorista contemporáneo. La teoría de la transferencia de la fuerza se completa de manera lógica con la teoría de la calidad de incapturable, teoría que pone definitivamente cabeza abajo no sólo toda la experiencia del pasado, sino todo el sentido común. Que la "multitud" es la única "esperanza" de la revolución y que contra la policía sólo puede luchar una organización revolucionaria que dirija (de hecho, y no de palabra) a esa multitud son cosas tan elementales que da vergüenza demostrarlas. Y sólo la gente que lo ha olvidado todo y no ha aprendido absolutamente nada es capaz de resolver la cuestión "al revés", llegando al fabuloso y absurdo disparate de que a la autocracia pueden "salvarla" de la multitud los soldados, y de las organizaciones revolucionarias, la policía, ¡pero *nada la salvará* de los individuos sueltos que se dediquen a cazar ministros!

Este fabuloso razonamiento que —estamos seguros de ello— se hará célebre, en modo alguno es una simple curiosidad. Alecciona también porque pone al desnudo, al llevarlo con audacia hasta el absurdo, el error fundamental de los terroristas, el error común de los terroristas y los "economistas" (¿quizás haya que decir ya: de los ex portavoces del finado "economismo"?). Este error consiste, como hemos indicado ya muchas veces, en *no comprender* el defecto principal de nuestro movimiento. Debido al desarrollo del movimiento a velocidad extraordinaria, los dirigentes se han rezagado de las masas, y las organizaciones revolucionarias no han crecido en la misma proporción que la actividad revolucionaria del proletariado, resultando incapaces de colocarse a la cabeza y dirigir a las masas. Ninguna persona de buena fe que conozca, por poco que sea, el movimiento, duda hoy de que haya tal desproporción. Y como esto es así, también es evidente que los actuales terroristas son verdaderos "economistas" al revés, ya que caen en el extremo opuesto, tan insensato como el otro. Exhortar al terrorismo, a que individuos sueltos y grupos que no se conocen entre sí organicen atentados contra ministros cuando los revolucionarios *carecen* de fuerzas y medias *suficientes* para diri-

gir a las masas, que se ponen ya en pie, significa *de por sí* no sólo interrumpir labor entre las masas sino desorganizarla de manera directa. En la octavilla del 3 de abril leemos que nosotros, los revolucionarias, "estamos acostumbrados a apiñarnos tímidamente en un tropel, e incluso (NB) el espíritu nuevo y audaz que se viene dejando sentir durante los dos o tres años últimos ha dado, por ahora, mayor impulso al estado de ánimo de la multitud que al de los individuos". En estas palabras hay mucha verdad revelada sin proponérselo sus autores. Y precisamente esta verdad derrota en toda la línea a los predicadores del terrorismo. Todo socialista que piensa, extrae de esta verdad la siguiente conclusión: hay que actuar en tropel con mayor energía, audacia y unanimidad. Pero los socialistas-revolucionarios deducen: ¡"dispara, individuo incapturable, pues el tropel, ¡ay!, no llegará tan pronto, y, además, están los soldados para hacerle frente!" ¡Señores, esto ya no tiene la menor sensatez!

En la octavilla tampoco falta la teoría del terrorismo excitativo. "Cada desafío del héroe despierta en todos nosotros el espíritu de lucha e intrepidez", nos dicen. Sin embargo, sabemos por lo pasado y vemos por lo presente que *sólo* las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevos sectores de la masa a la lucha independiente despiertan de verdad *en todos* el espíritu de lucha e intrepidez. En cambio, los desafíos, precisamente porque no pasan de ser *desafíos* de los Balmáshev, causan sólo de momento una sensación efímera y llevan a la larga incluso a la apatía, a la espera pasiva del *desafío* siguiente. Se nos asegura más adelante que "cada relámpago de terrorismo da luz a la inteligencia", lo cual no advertimos, lamentablemente, en el Partido de los Socialistas-Revolucionarios, que preconiza el terrorismo. Se nos ofrece una teoría de la labor minúscula y de las grandes obras. "Quien tenga más fuerzas y mayores posibilidades y decisión no debe darse por satisfecho con la labor minúscula (!), debe buscar y entregarse a grandes obras: la propaganda del terrorismo entre las masas (!), la preparación de complicadas... empresas terroristas". ¿Verdad que resulta inteligente a maravilla? Entregar la vida de un revolucionario para vengarse del canalla Sipiaguin y sustituirlo por el canalla Pleve es una gran obra. Pero preparar, *por ejemplo*, a las masas para una manifestación armada es una labor minúscula. *Revoliutsiónnaya Rossía* explica eso en su número 8, al declarar que de las manifestaciones armadas "es fácil hablar y escribir como de algo perteneciente a un futuro lejano e impreciso"; "pero todas estas peroratas han tenido hasta ahora un carácter sólo teórico". ¡Qué bien conocemos este lenguaje de quienes se sienten libres de las incomodidades que implican las firmes convicciones socialistas y de la gravosa experiencia de todos los movimientos populares, cualesquiera que sean! Esas personas confunden lo tangible y lo sensacional inmediato de los resultados con su importancia práctica. Para ellas, la exigencia de sustentar con firmeza el criterio de clase y velar por el carácter de masas del movimiento es "teorización" "imprecisa". La precisión consiste, según ellas, en seguir con servilismo cada viraje del estado de ánimo y... y, como consecuencia, ser impotente sin remedio ante cada viraje. Empiezan las manifestaciones, y esa gente se deshace en frases sangrientas y habla del comienzo del fin. Se interrumpen las manifestaciones, y entonces nos desanimamos y gritamos a todo correr: "el pueblo ¡ay!, aún tardará..." Una nueva infamia de los verdugos zaristas, y exigimos que se nos indique el medio "preciso" que sirva de *respuesta* exhaustiva precisamente a esa violencia de los verdugos, un medio que "transfiera la fuerza" en el acto, ¡y prometemos con orgullo dicha transferencia! Esa gente no comprende que la promesa de "transferir" la fuerza es, ya de por sí, aventurerismo político y que este aventurerismo depende de su carencia de principios.

La socialdemocracia pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo y denunciará sin piedad las ilusiones, que terminan de manera ineluctable en el más completo desengaño. Debemos tener presente que un partido revolucionario es digno de este nombre sólo cuando dirige *de verdad* el movimiento de una clase revolucionaria. Debemos tener presente que todo movimiento popular adquiere formas infinitamente diversas, elabora sin cesar nuevas formas y abandona las viejas, creando variantes o nuevas combinaciones de las formas viejas y nuevas. Y es deber nuestro participar de manera activa en este proceso de elaboración de métodos y medios de lucha. Cuando arreció el movimiento estudiantil, llamamos al obrero en ayuda del estudiante (*Iskra*, núm. 2)\*,

\* Véase *O. C.*, t. 4, págs. 427-433.-*Ed.*

sin atrevernos a predecir las formas de las manifestaciones, sin prometer que de ellas dimanarían la transferencia inmediata de la fuerza, el alumbramiento de la inteligencia la calidad especial de incapturable. Cuando se estabilizaron las manifestaciones, llamamos a organizarlas y a armar a las masas, dimos la tarea de reparar la insurrección del pueblo. Sin negar en principio lo más mínimo la violencia y el terrorismo, exigimos que se trabajara en la preparación de formas de violencia que previesen y asegurasen la participación directa de las masas. No cerramos los ojos ante la dificultad de esta tarea, pero laboraremos con firmeza y tenacidad para cumplirla, sin que nos turben las objeciones de que es "un futuro lejano e impreciso". Sí, señores, somos también partidarios de las futuras formas del movimiento, y no sólo de las pasadas. Preferimos el largo y difícil trabajo en lo que tiene porvenir y no la "fácil" repetición de lo que ha sido ya condenado por el pasado. Arrancaremos siempre la careta a quienes hablan sin cesar de la guerra contra los esquemas del dogma, pero se limitan, de hecho, a repetir los lugares comunes de las teorías más vetustas y dañinas de la transferencia de la fuerza, de la diferencia entre la labor grande y la minúscula y, como es natural, de la teoría del desafío y del combate singular. "De la misma manera que los jefes decidían antaño en un combate singular las batallas de los pueblos, los terroristas conquistarán la libertad para Rusia en combate singular con la autocracia": así termina la octavilla del 3 de abril. Y basta con publicar semejantes frases para verlas refutadas.

Quienes realizan de verdad su labor revolucionaria en ligazón con la lucha de clase del proletariado saben, ven y sienten perfectamente cuán numerosas son las demandas directas e inmediatas del proletariado (y de los sectores del pueblo capaces de apoyarle) todavía sin satisfacer. Saben que en muchísimos lugares, en zonas inmensas, los obreros pugnan literalmente por lanzarse a la lucha, y sus impulsos se pierden en vano por la insuficiencia de publicaciones y de dirigentes, por la falta de fuerzas y medios en las organizaciones revolucionarias. Y nos encontramos —vemos que nos encontramos— en el maldito círculo vicioso que tanto tiempo gravitó sobre la revolución rusa como un sino fatal. De un lado, se pierde en vano el ímpetu revolucionario de la multitud poco ilustrada y organizada. De otro lado, se pierden en vano los disparos de los "individuos incapturables", que pierden la fe en la posibilidad de cerrar filas, de laborar hombro con hombro con la masa.

¡Pero la cosa aún puede remediarse plenamente, camaradas! La pérdida de la fe en la verdadera causa no es más que una rara excepción. La alucinación por el terrorismo no es más que un estado de ánimo efímero. ¡Cerremos más estrechamente las filas socialdemócratas y fundiremos en un todo la organización combativa de los revolucionarios y el heroísmo masivo del proletariado ruso!

[...]

Publicado en los núms. 23 y 24 de "Iskra"  
el 1 de agosto y el 1 de septiembre de 1902

**Tomo 6, pp. 429-432**

### **PROYECTO DE NUEVA LEY SOBRE LAS HUELGAS**

[...]

En cuanto a la útil enseñanza que nos brinda el memorando, debemos señalar ante todo que la protesta de los fabricantes contra la ley medieval sobre huelgas nos muestra, a la luz de un pequeño ejemplo particular, la discordancia general existente entre los intereses de la burguesía en desarrollo y los del absolutismo en decadencia. Quienes (como los socialistas-revolucionarios) siguen cerrando todavía hoy los ojos, con pusilánime actitud, ante los elementos de oposición *burguesa* en Rusia y repiten, a la manera antigua, que los "intereses" (¡así, en general!) de la burguesía rusa están satis-

fechos, debieran reflexionar sobre eso. Resulta que el autoritarismo policíaco entra en colisión ora con unos ora con otros intereses incluso de las capas de la burguesía que la policía zarista *protege* de un modo más directo, y a las que todo lo que sea aflojar la brida puesta al proletariado *amenaza directamente* con pérdidas materiales.

Resulta que un movimiento auténticamente revolucionario desorganiza al Gobierno, no sólo en forma directa, por el hecho de que ilustra, anima y cohesiona a las masas explotadas, sino también indirecta, minando el terreno de las leyes caducas, quitando la fe en la autocracia aun a quienes parece que debieran ser sus secuaces incondicionales, multiplicando las "riñas de familia" entre sus acólitos y reemplazando en el campo enemigo la unidad y firmeza por las discordias y las vacilaciones. Pero para alcanzar tales resultados requiere una condición que nuestros socialistas revolucionarios no han podido asimilar jamás: para ello es necesario que el movimiento sea auténticamente revolucionario, es decir, que despierte a una nueva vida a capas cada vez más amplias de la clase realmente revolucionaria, que transforme realmente la fisonomía política y espiritual de esta clase, y por su intermedio, la de cuantos estén en contacto con ella. Si los socialistas-revolucionarios asimilasen esta verdad, entenderían el daño práctico que causa su insuficiencia ideológica y su falta de principios en los problemas fundamentales del socialismo; comprenderían que quienes predicaban que la autocracia tiene soldados para enfrentar a la muchedumbre y policía para enfrentar a las organizaciones, pero que en cambio los terroristas aislados que balean a ministros y gobernadores son inasibles, no desorganizan a las fuerzas del Gobierno sino a las fuerzas revolucionarias.

El nuevo "paso" dado por el departamento de fabricantes encierra, además, otra fructífera enseñanza. Consiste en que hace falta saber aprovechar en la práctica todo liberalismo, incluso el liberalismo de tres kopeks, y al mismo tiempo "estar alerta" para que este liberalismo no corrompa a las masas populares con su falso planteamiento de los problemas. Un ejemplo de ello es el señor Struve; nuestra polémica con él podríamos titularla así: "Cómo los liberales quieren enseñar a los obreros, y cómo los obreros deben enseñar a los liberales". Al comenzar a publicar en el núm. 4 de *Osvobozhdenie*<sup>197</sup> el memorando que examinamos, el señor Struve dice, entre otras cosas, que el nuevo proyecto es una expresión de la "razón estatal", razón que difícilmente podría franquear el muro de la arbitrariedad y la estupidez. Esto no es así, señor Struve. No fue la "razón estatal" la que promovió el nuevo proyecto de ley sobre las huelgas: fueron los fabricantes. Este proyecto no apareció porque el Estado "reconociera" los principios fundamentales del derecho civil (el principio burgués de la "libertad e igualdad" de patronos y obreros), sino porque la derogación de las sanciones por huelgas *beneficiaba a los fabricantes*. Las formulaciones jurídicas y las motivaciones plenamente probatorias que ofrece ahora el "mismo" Ministerio de Hacienda (*Osv.* núm. 4, pág. 50), existían hace ya mucho, muchísimo tiempo, tanto en las publicaciones rusas como en los trabajos de comisiones gubernamentales; pero todo ello permaneció encarpetaado hasta que hablaron *los dueños de la industria*, a quienes los obreros les *han demostrado en la práctica* lo absurdo de las viejas leyes. Si subrayamos la importancia decisiva de las ventajas de los fabricantes y del interés de los fabricantes, no es porque creamos que esto debilita la importancia de las disposiciones del Gobierno; al contrario, ya hemos dicho que vemos en ello un reforzamiento de su importancia. Pero en su lucha contra todo el régimen actual, el proletariado debe aprender ante todo a encarar las cosas con lucidez y franqueza, a descubrir los verdaderos móviles de las "grandes acciones del Estado" y a desenmascarar constantemente esas falsas y grandilocuentes frases sobre la "razón estatal", etc., que los hábiles funcionarios policíacos promueven por cálculo, y los doctos liberales, por miopía.

A continuación, el señor Struve aconseja a los obreros ser "moderados" en su campaña de agitación por la abolición de las sanciones por huelga. "Cuanto más moderada sea (esta agitación) en cuanto a sus formas —predica el señor Struve—, mayor será su importancia. "Los obreros deberían agradecer como es debido al ex socialista por tales consejos. Es la tradicional sabiduría a lo Molchalin<sup>198</sup> de los liberales: predicar moderación en el momento mismo en que el Gobierno está a punto de vacilar (por cualquier problema concreto). Hay que ser más moderados para no impedir la

realización de la reforma iniciada, para no asustar, para aprovechar el momento propicio en que se ha dado ya el primer paso (¡el memorando ya está listo!) y en que el reconocimiento de la necesidad de las reformas por tal o cual departamento da "una prueba irrefutable (?), tanto para el propio Gobierno como para la sociedad (!), de la justicia y oportunidad". (?) de estas reformas. Así discurre el señor Struve sobre el proyecto que examinamos, y así han razonado siempre los liberales rusos. Pero la socialdemocracia no razona así. Fíjense, dice, hasta entre los propios fabricantes, algunos han comenzado a entender que las formas europeas de la lucha de clases son mejores que la arbitrariedad asiática de la policía. Nuestra empeñada lucha ha obligado a los propios fabricantes a dudar de la omnipotencia de los esbirros de la autocracia. ¡Adelante, pues, con más audacia! Difundan más ampliamente la agradable nueva de la inseguridad que reina en el campo enemigo y aprovechen hasta su menor vacilación, no para "moderar" a lo Molchalin las exigencias, sino, por el contrario, para aumentarlas. A cuenta de la deuda que el Gobierno ha contraído con el pueblo, quieren pagarles un kopek por cada cien rublos. Pues bien, aprovechen ese kopek para exigir, cada día en voz más alta, el pago de la deuda íntegra, para desacreditar definitivamente al Gobierno, para preparar nuestras fuerzas con vistas a asestarle el golpe *decisivo*.

"Iskra", núm. 24, 1 de septiembre de 1902

**Tomo 7, pp. 16-18**

### **CARTA A UN CAMARADA ACERCA DE NUESTRAS TAREAS DE ORGANIZACIÓN**

Hablemos ahora de los círculos de fábrica. Tienen para nosotros una importancia especial, ya que la fuerza principal del movimiento reside en el grado de organización de los obreros en las *grandes* fábricas, que es donde se concentra la parte predominante de la clase obrera, predominante no sólo en cuanto al número, sino también, y más aún, por su influencia, desarrollo y capacidad de lucha. Cada fábrica debe convertirse en una fortaleza nuestra. Y, para ello, la organización obrera "fabril" debe ser tan clandestina por dentro y tan "ramificada" por fuera, esto es, en sus relaciones externas, debe proyectar sus tentáculos tan lejos, y en las más diversas direcciones, como cualquier otra organización revolucionaria. Recalco que, en este caso también, el núcleo y el dirigente, el "dueño", debe ser necesariamente el grupo de obreros revolucionarios. Debemos romper del todo con la tradición de las organizaciones socialdemócratas de tipo puramente obrero o profesional, *incluidos* los círculos fabriles". El grupo fabril o el comité de fábrica (para distinguirlo de los demás grupos, que deberán ser muchísimos) ha de estar integrado por un número muy reducido de *revolucionarios* que reciben *directamente del comité* las misiones y los correspondientes poderes de conducir toda la labor social-demócrata en la fábrica. Todos los miembros del comité de fábrica deben considerarse agentes del comité, obligados a acatar todas sus órdenes y observar todas las "leyes y costumbres" del "ejército activo" en que se han enrolado y que, en tiempos de guerra, no tienen derecho a abandonar sin permiso de los jefes. Por eso, la composición del comité de fábrica tiene inmensa importancia, y una de las preocupaciones primordiales del comité debe consistir en formar acertadamente estos subcomités. Yo concibo esta labor del siguiente modo: el comité encarga a algunos de sus miembros (más, supongamos, tal y cual obrero que no forma parte del comité por una u otra razón, pero que puede ser útil por su experiencia, su conocimiento de la gente, su inteligencia y sus contactos) que organicen en todas partes subcomités fabriles. La comisión consulta con los delegados de distrito, da una serie de citas, examina a fondo a los candidatos a miembro de los subcomités fabriles, los somete a un interrogatorio "inquisitorial", los somete, en caso necesario, a tentación; procura así observar ella misma y poner a prueba directamente al *mayor número posible* de candidatos para el subcomité de la fábrica dada y, por último, propone al comité que ratifique una lista concreta de componentes de cada círculo fabril o faculte a un obrero determinado para formar, designar, seleccionar todo el subcomité. De esta manera, el propio comité determinará quién de estos agentes debe tener relación con él y *cómo* mantenerla (por regla general, a través de

los delegados de distrito, pero esta regla está sujeta a complementos y modificaciones). Dada la importancia de estos subcomités de fábrica, debemos aspirar, en la medida de lo posible, a que *cada uno* de ellos tenga tanto una dirección para comunicarse con el OC como *una consignación* de sus contactos en lugar seguro (o sea, que los datos necesarios para rehacer inmediatamente el subcomité en caso de caída se hagan llegar con la mayor regularidad y abundancia posibles al centro del Partido, al objeto de ponerlos a salvo en sitio inaccesible para los gendarmes rusos). Huelga decir que esta retransmisión de señas debe decidirla el comité, basándose en sus propias consideraciones y los datos de que disponga, y no en el inexistente derecho de distribución "democrática" de dichas direcciones. Por último, quizá no esté de más indicar que, en algunos casos, en lugar del subcomité de fábrica formado por varios miembros será necesario o *más conveniente* limitarse a nombrar un agente del comité (y un suplente). Una vez formado, el subcomité de fábrica deberá emprender la creación de toda una serie de grupos y círculos fabriles con tareas diferentes y con distinto grado de clandestinidad y reglamentación; por ejemplo, círculos de reparto y distribución de publicaciones (una de las funciones más importantes, que debe ser organizada de tal modo que tengamos nuestro verdadero correo, que sean probados y comprobados los métodos no sólo de distribución, sino también de reparto a domicilio, que se conozcan sin falta todos los domicilios y la manera de llegar a ellos), círculos de lecturas clandestinas, círculos para la vigilancia de los espías\*, círculos de dirección especial del movimiento sindical y de la lucha económica, círculos de agitadores y propagandistas que sepan entablar largas charlas *en un plano completamente legal* (sobre maquinaria, inspección, etc.), para hablar sin peligro y en público, para sondear a la gente y tantear el terreno, etc.\*\* El subcomité de fábrica debe procurar abarcar toda la fábrica, la mayor parte posible de los obreros, con una red de círculos (o de agentes) de todo tipo. El éxito de la labor de subcomité deberá medirse por la abundancia de estos círculos, por la posibilidad de que contacte con ellos el propagandista viajero y, lo principal, por el acierto de la labor sistemática de *distribución de publicaciones* y de recepción de datos y colaboraciones.

[...]

Hectografiado en 1902; el prefacio y las palabras finales fueron publicados en 1904 en el folleto:  
N. Lenin "*Carta a un camarada acerca de nuestras tareas de organización*", Ginebra, edición del CC del POSDR

---

\* Debemos inculcar en los obreros que, si bien el asesinato de espías, provocadores y traidores puede, naturalmente, ser a veces una necesidad absoluta, sería en extremo indeseable y erróneo convertirlo en sistema; y que debemos esforzarnos por crear una organización capaz de *neutralizar* a los espías, descubriéndolos y persiguiéndolos. Es imposible exterminar a todos los espías, pero *se puede* y *se debe* crear una organización que los descubra y que *edúque* a la masa obrera.

\*\* Hacen falta también círculos de combate, que utilicen a obreros que hayan hecho el servicio militar o sean singularmente fuertes y diestros, para los casos de manifestaciones, liberación de presos, etc.

## EL SOCIALISMO, VULGAR Y EL POPULISMO, RESUCITADOS POR LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS

[...]

\* \* \*

Como dato curioso, señalemos además que en el núm. 11 de *Revol. Rossía* se intenta dar una explicación "decorosa" a la decisión de eludir la polémica sobre cuestiones de principio. Resulta que en el artículo titulado *Aventurerismo revolucionario*, *Iskra* falsea las citas. ¿Por ejemplo? Por ejemplo, se salta las palabras "en algunos lugares" (la tierra pasa en algunos lugares del capital al trabajo). ¡Qué horror! ¡Se omiten unas palabras que nada tienen que ver con el asunto! O tal vez a *Revol. Rossía* se le ocurra afirmar que la expresión "en algunos lugares" tiene *aunque sea mínima* relación con el problema de cómo *conceptuar* este paso de las tierras *en general* (de si este proceso es burgués o no). Que pruebe.

Otra cosa. *Iskra* cortó la cita en la palabra "Estado", aunque a continuación se dice, "claro está, no el actual". *Iskra* hizo (añadimos nosotros) todavía peor: osó llamar a este Estado *Estado de clases*. ¿No irán a decir nuestros adversarios, "ultrajados en sus mejores sentimientos", que el Estado del que se trata en el "programa mínimo" que analizamos *no* es un Estado de clases?

Por último, *Iskra* citaba la proclama del 3 de abril<sup>27</sup>, en que *la misma "Revol. Rossía"* encontraba exagerada la apreciación del terrorismo. Sí, nosotros *citamos* esta reserva de *Revol. Rossía*, pero añadimos por nuestra parte que veíamos en ello "equilibrios" e insinuaciones ambiguas. *Revol. Rossía* se muestra muy descontenta por ello y se pone a dar explicaciones y detalles (con lo cual confirma *en los hechos* que sí existía ambigüedad y hacía falta aclararla). Pero veamos qué explicaciones da. Resulta que en la proclama del 3 de abril se hicieron *rectificaciones* por exigencia del Partido. Estas rectificaciones, empero, "fueron consideradas insuficientes", razón por la cual se eliminaron de la proclama las palabras "en nombre del Partido". Pero quedaron las palabras "publicación del Partido", y en otra proclama (la "auténtica"), también del 3 de abril, no se decía una sola palabra acerca de discrepancias o exageraciones. Luego de dar estas explicaciones, y notando que no lograban sino corroborar la razón de *Iskra* en pedir aclaraciones (en las palabras "equilibrios e insinuaciones"). *Rev. Rossía* se pregunta ella misma cómo pudo el Partido editar en su imprenta una proclama con la que estaba en desacuerdo. La respuesta de *Revol. Rossía* dice así: "Pues, exactamente lo mismo que con el rótulo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se imprimen *Rabóchee Délo, Iskra, Rabóchaya Misl* y publicaciones de Borbá<sup>28</sup>". Muy bien. Pero, en primer lugar, ocurre que entre nosotros hay diversas publicaciones heterogéneas y no se editan en la imprenta "del partido", sino en las de los respectivos grupos. Y en segundo lugar, cuando aparecían al mismo tiempo *R. Misl, Rab. Délo* e *Iskra*, llamábamos *disensión* a ese estado de cosas. Veán, pues, lo que resulta: la propia socialdemocracia revela y fustiga la existencia de disensión *en su seno* y se esfuerza por acabar con ella mediante un trabajo teórico serio, mientras que los soc.-rev. sólo comienzan a reconocer su disensión *después* de que se la han sacado a la luz, y lo aprovechan para jactarse una vez más de su amplitud, que les permitió editar el mismo día y a propósito del mismo suceso dos proclamas con interpretaciones diametralmente opuestas de la significación política del suceso (un nuevo acto terrorista). Sabiendo que de disensión ideológica nada bueno puede salir, los socialdemócratas optaron por "deslindarse primero, para unificarse después"\* y asegurar así la solidez y la fecundidad de la futura unidad. En cambio los soc. rev., que interpretan su "programa" de diferentes

\* Véase *O. C.*, t. 4, pág. 393. -Ed.



maneras, "cada cual a su gusto"\*, sostienen la ficción de la unidad "práctica" y con altivez nos dicen: eso de tener varios "grupos" es propio de ustedes, los socialdemócratas; ¡nosotros somos un partido! Tienen toda la razón, señores, pero la historia nos enseña que, a veces, la relación entre los "grupos" y partidos se asemeja a la que existía entre las vacas gordas y las vacas flacas del Faraón. "Partidos" los hay de diversa índole. Hubo uno, por ejemplo, llamado "Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia", y sin embargo sus dos años de existencia pasaron tan inadvertidos como su desaparición.

"Iskra", núm. 27, 1 de noviembre de 1902

**Tomo 7, pp. 53-57**

### LA TESIS FUNDAMENTAL CONTRA LOS ESERISTAS

La tesis fundamental que presento contra los socialistas-revolucionarios y para valorar *todos* los aspectos de la actividad (y de la esencia) de esta tendencia consiste en lo siguiente: *toda la tendencia de los socialistas-revolucionarios, y todo su partido, no son otra cosa que una tentativa de la intelectualidad pequeño-burguesa de escamotear nuestro movimiento obrero y, por consiguiente, todo el movimiento socialista y revolucionario en Rusia.*

Me apresuraré a explicar por qué no puedo prescindir en esta tesis, tan importante para mí, de una palabra extranjera poco usual y, sin duda, incomprensible para la mayoría de los lectores. Escamotear significa literalmente embaucar, apropiarse por medio del engaño de los resultados del trabajo ajeno y, con ello, reducir a la nada este trabajo, mixtificar, chasquear, etc. No es difícil comprender por qué tuve que desechar estas expresiones rusas y elegir otra extranjera. Las palabras "mixtificar, chasquear y engañar" nos sugieren invariablemente, en primer término, la idea de una mentira consciente, deliberada, y, en segundo término, la idea de que quienes recurren a esa mentira lo hacen por motivos egoístas, deshonestos. Sin embargo, nada más lejos de pensamiento que acusar a los socialistas-revolucionarios de mentira consciente o motivos deshonestos. Nada de eso. No dudo que, considerados como tendencia, como "partido", los socialistas-revolucionarios han podido surgir (o sobrevivir desde los tiempos de Voluntad del Pueblo<sup>31</sup>) y, en estos últimos tiempos, crecer y fortalecerse un tanto gracias *por completo* a que han sabido atraerse a personas de espíritu indiscutiblemente revolucionario, e incluso pictóricas de abnegación heroica, a personas que; desean con la mayor sinceridad entregar su vida en aras de la libertad y del pueblo. Ahora bien, el hecho de que la gente adopte con sinceridad y por convicción cierta posición sociopolítica no determina en modo alguno que esa posición no sea absolutamente falsa e intrínsecamente contradictoria. ¿No es inevitable, acaso, que los resultados de la mejor actividad basada en dicha posición consistan (incluso inconscientemente y contra la voluntad de quienes actúan) en "escamotear" el movimiento obrero, en desviarlo del camino certero, en llevarlo a un callejón sin salida, etc.?

Procuraré aclarar mi idea con un ejemplo. Imaginaos que nos hallamos en una selva inmensa, oscura y húmeda, espesa y semivirgen. Imaginaos que sólo destruyendo esta selva por el fuego se podrá desbrozar el camino para cultivar toda la zona ocupada o rodeada por ella y que se tropieze con las mayores dificultades para encender y alimentar el fuego. Hay que secar la madera, que se encuentra por todas partes en gran cantidad, pero que arde con suma dificultad y se apaga de nuevo con tanta facilidad y frecuencia en esta cargada atmósfera de humedad. Hay que juntar todo el

\* Basta cotejar *Nuestras tareas* de la antigua Unión de Socialistas-Revolucionarios con el *Manifiesto* del antiguo Partido de los Socialistas-Revolucionarios (del que se habla en el núm. 5 de *Iskra*), y luego con la declaración editorial del núm. 1 de *Vistnik Russkoi Revoliutsu*<sup>29</sup>, con los artículos "programáticos" de los núms. 7-11 de *Revol. Rossía* y con el folleto *Libertad*, publicado por el llamado "Partido Obrero de la Emancipación Política de Rusia", acerca de cuya unión con el partido de los soc.-rev. informó recientemente *Rev. Rossía*.

material capaz de arder. Hay que atizar el fuego (la combustión), protegerlo, avivarlo dondequiera que se encienda una llamita, hacer que se extienda la llama y preparar así, mediante un esfuerzo tenaz y sistemático, el incendio general sin el cual la selva húmeda y oscura no dejará de ser selva. Pero esta labor es muy difícil no sólo por los factores externos, atmosféricos, sino también por la gran escasez del único material plenamente útil para la combustión con que se cuenta, que no puede dejar de arder pase lo que pase y que, en efecto, se ha encendido y arde ininterrumpidamente, sin parecerse en nada a los numerosos fuegos fatuos que carecen de fuerza interior y que tantas veces se encendieron en el pasado para apagarse tras una combustión fugaz. Pues bien, cuando este material inflamable fundamental arde ya tanto que ha elevado la temperatura general, comunicando fuerza y resplandor a las numerosas llamas hasta entonces vacilantes, se presentan de pronto personas que declaran con aplomo: ¡Qué mente tan estrecha hay que tener para creer en el dogma, ya anticuado, de que existe un solo material inflamable fundamental y absolutamente seguro! ¡Qué criterio este-reotipado considerar que todas las demás llamas son sólo medios accesorios, simples elementos auxiliares, y considerar obligatorio confiar indefectiblemente, a toda costa, ante todo y sobre todo, en un *solo* material! ¡Qué unilateralidad, preparar, preparar y preparar interminablemente el verdadero incendio general y permitir que esos indignantes malvados, las copas de los árboles, cubran y mantengan la humedad y la lóbreguez! Hay que lanzar cohetes que tronchen y quemén las copas de los árboles, que asusten a todas las fuerzas sombrías y provoquen gran sensación, estímulo y excitación. Y quienes declaran eso ponen manos a la obra diligentemente. Con un suspiro de alivio arrojan por la borda los anticuados prejuicios acerca de que existe cierto material inflamable fundamental. Admiten tranquilamente en sus filas a todos y a cualquiera, sin analizar sus ideas y opiniones, convicciones y aspiraciones: somos un partido de acción, dicen, y nos tiene sin cuidado que incluso algunos de los nuestros se hayan aferrado a razonamientos que tienden a apagar el incendio. Exhortan con audacia a adoptar una actitud indiscriminada ante todas las llamas y el lanzamiento de cohetes y se desentienden desdeñosamente de las enseñanzas del pasado: ¡ahora, vienen a decir, hay mucho más material inflamable y se puede incurrir en la más extrema ligereza!... Pues bien, a pesar del daño que semejantes hombres causan al movimiento, ¿se puede pensar que sean simples embaucadores? De ningún modo. No son embaucadores: son solamente pirotécnicos.

En esto consiste, dicho sea de pasada, mi respuesta a los socialistas-revolucionarios que tradujeron llana y simplemente la palabra aventurero por términos como truhán (señor Rafaílov, en Ginebra) y fullero (señor Zhitlovski, en Berna)<sup>32</sup>. ¡Señores, les contesté, no hay que interpretarlo todo obligatoriamente en el sentido del Código Penal! No hay que confundir la aventura de una tendencia revolucionaria intrínsecamente contradictoria, sin principios, vacilante, que encubre la falta de contenido con sonoras promesas y, por ello, está condenada sin remedio a la bancarrota, con la aventura de unos bribones que saben muy bien que están cometiendo fechorías castigadas por el Código Penal y que corren el peligro de ser acusados de fraude. Les hemos acusado a ustedes de aventurerismo, diciendo con claridad y precisión (véanse los núms. 23 y 24 de *Iskra*\*) que eso dimana de su absoluta carencia de principios en todos los problemas fundamentales del socialismo internacional; del increíble embrollo de ideas que hay en su programa agrario, aderezado a toda prisa y servido al "consumidor" con una salsa picante; de la inseguridad e inconsistencia de su táctica terrorista. Y ustedes contestan: ¡Mirad, nos insultan, llamándonos aventureros-truhanes-fulleros, nos injurian, nos ultrajan! Esos gimoteos, respetabilísimos señores, se parecen mucho a que, en el fondo, no tienen nada que objetar.

Y ahora cabe preguntarse: ¿en qué debe consistir la prueba de que la tesis que he formulado es exacta? ¿Qué rasgos distintivos, peculiares de toda la tendencia socialista-revolucionaria, debo poner de manifiesto para justificar la apreciación que hago en dicha tesis de toda su tendencia? Si esta apreciación es exacta, ni un solo (así cabe esperarlo) socialista más o menos honrado y serio negará

---

\* Véase *O. C.*, t. 6, págs. 403-426. -Ed.

la necesidad de sostener una guerra resuelta e implacable contra semejante tendencia, de desenmascarar por completo ante los más amplios sectores del pueblo lo que, tiene de nocivo. Pues bien, para que podamos esclarecer este problema a fondo y en todos sus aspectos, propongo que se concentre la atención, ante todo y sobre todo, en los elementos que deben integrar *la respuesta* a dicha pregunta. Que quienes deseen refutar la justedad de esta apreciación no se limiten a "lamentarse" o "corregir", sino que contesten también concretamente: ¿qué puntos considerarían *ellos* que es necesario demostrar para confirmar la justedad de la tesis formulada?

El punto central de esta tesis (el escamoteo del movimiento obrero por la intelectualidad pequeñoburguesa) es un hecho de escamoteo; dicho de otro modo: la contradicción fundamental entre los principios, el programa del "partido" y su verdadera actitud ante el proceso de revolucionarización de la sociedad actual. La contradicción consiste en que el partido de los "socialistas-revolucionarios" no sustenta, en realidad, en modo alguno el punto de vista del socialismo revolucionario científico (= marxismo) ni en los problemas del movimiento internacional ni en los del movimiento ruso. De hecho, ese "partido" se caracteriza por una ausencia total de principios ante los más importantes problemas de principio del socialismo actual...\*

\* Aquí se interrumpe el manuscrito. -Ed.

Escrito después del 3 (16) de noviembre de 1902  
Publicado por primera vez en 1936, en el núm.  
7 de la revista. "*Proletárskaya Revoliutsia*"

**Tomo 7, pp. 60-66**

## **NUEVOS ACONTECIMIENTOS Y VIEJOS PROBLEMAS**

Por lo visto, la breve "calma" que ha distinguido el medio año último o los tres trimestres últimos de nuestro movimiento revolucionario —en comparación con el rápido e impetuoso desarrollo precedente del mismo— empieza a tocar a su fin. Por fugaz que haya sido esta "calma", por evidente que haya sido para todo observador atento y avisado que la ausencia (durante ese corto tiempo) de manifestaciones abiertas de la indignación masiva de los obreros no significa en modo alguno que haya cesado el crecimiento de esa indignación en profundidad y en extensión, no obstante, entre nuestra intelectualidad de espíritu revolucionario —que, con frecuencia, no tiene una sólida ligazón con la clase obrera ni firmes principios de convicciones Socialistas definidas— han empezado a dejarse oír, de una parte, numerosas voces de desaliento y falta de fe en el movimiento obrero de masas, y, de otra, voces en favor de que se reincida en la vieja táctica de atentados políticos como método de lucha política necesario y obligatorio en la actualidad. Durante los pocos meses transcurridos desde las manifestaciones de la temporada pasada se ha formado ya en nuestro país el "partido" de los "socialistas-revolucionarios", que habla a plena voz de la impresión desalentadora de las manifestaciones; de que "el pueblo, ¡ay!, no se levantará tan pronto", de que es fácil, *naturalmente*, hablar y escribir de armar a las masas, pero que ahora hay que emprender la "acción individual", sin rehuir la imperiosa necesidad del terror individual con manidas invocaciones a una misma tarea, a una tarea exclusiva (¡aburrida y "carente de interés" para un intelectual libre de la fe "dogmática" en el movimiento obrero!): la tarea de hacer agitación entre las masas del proletariado y de organizar el embate masivo.

Pero estalla en Rostov del Don una de las huelgas<sup>33</sup> más corrientes y "habituales", a primera vista, y origina unos acontecimientos que muestran paladinamente toda la insensatez y toda la nocividad del intento hecho por los socialistas-revolucionarios de restaurar el movimiento de Voluntad del Pueblo con todos sus errores teóricos y tácticos. La huelga, que abarca a muchos miles de obreros y

que tiene su origen en reivindicaciones de carácter puramente económico, se transforma con rapidez en un acontecimiento político, a pesar de participar en ella un número insuficiente en extremo de fuerzas revolucionarias organizadas. La muchedumbre popular —que, según testimonio de algunos participantes, llega a 20.000 ó 30.000 personas— celebra asambleas políticas que asombran por su seriedad y organización, en las que se leen y comentan con avidez proclamas socialdemócratas, se pronuncian discursos políticos, se explican a los representantes más fortuitos y menos preparados del pueblo trabajador las verdades más elementales del socialismo y de la lucha política, se dan lecciones prácticas y "concretas" de comportamiento con los soldados y de cómo dirigirse a éstos. La administración de las empresas y la policía pierden la cabeza (¿tal vez, en parte, por su inseguridad en las tropas?) y resultan impotentes para impedir que durante varios días se efectúen reuniones políticas de masas al aire libre, como no se habían visto en Rusia. Y cuando, por último, se recurre a la fuerza militar, la multitud opone encarnizada resistencia, y el asesinato de un camarada sirve de motivo para una manifestación política al día siguiente ante su cadáver... Por lo demás, los socialistas-revolucionarios comprenden las cosas, probablemente, de otro modo y, a su juicio, habría sido quizá "más conveniente" que los seis camaradas asesinados en Rostov hubiesen dado su vida por atentar contra tales o cuales energúmenos de la policía.

Nosotros, en cambio, creemos que tales movimientos de masas ligados al crecimiento, evidente para todos, de la conciencia política y de la actividad revolucionaria de la clase obrera, son los únicos que merecen el nombre de actos *auténticamente revolucionarios* y los únicos capaces de infundir verdadero aliento a quienes luchan por la revolución rusa. No vemos aquí la famosa "acción individual", cuyo nexos con las masas consiste tan sólo en declaraciones verbales, en hacer públicas las condenas a muerte, etc. Vemos una acción efectiva de la multitud, y la falta de organización, la no preparación, la espontaneidad de esta acción nos recuerdan cuán torpe es exagerar nuestras fuerzas revolucionarias, cuán criminal es despreciar la tarea de llevar a esta multitud, que lucha de verdad ante nuestros ojos, una organización y una preparación cada vez mayores. La única tarea digna de un revolucionario no consiste en dar, por medio de unos disparos, motivo para la excitación, elementos para la agitación y el pensamiento político; consiste en aprender a elaborar, utilizar y tomar en sus manos el material que proporciona en cantidad más que suficiente la vida rusa. Los socialistas-revolucionarios no se cansan de alabar lo grande que es la influencia "agitadora" de los asesinatos políticos, de los que tanto se cuchichea en los salones de los liberales y en las tabernas del pueblo sencillo. A ellos no les cuesta nada (¡para algo están emancipados de todos los dogmas estrechos de una teoría socialista más o menos definida!) sustituir (o, aunque sólo sea, completar) la educación política del proletariado con *el sensacionalismo*-político. Nosotros consideramos, por el contrario, que *sólo* pueden tener influencia real y seriamente "agitadora" (excitante), y no sólo excitante, sino también (y esto es mucho más importante) educativa, los acontecimientos en los que el protagonista es la propia masa y que .son originados por su estado de ánimo, y no escenificados "con fines especiales" por una u otra organización. Opinamos que un centenar de regicidios jamás producirán la influencia excitante y educativa que ejerce la sola participación de decenas de miles de obreros en asambleas en las que se examinan sus intereses vitales y el nexos entre la política y estos intereses; la influencia que ejerce esta participación en la lucha, que *pone en pie* realmente a nuevos y nuevos sectores "bisoños" del proletariado, alzándoles a una vida más consciente, a una lucha revolucionaria más amplia. Se nos habla de la desorganización del Gobierno (obligado a reemplazar a los señores Sipiaguin por los señores Pleve y a "reclutar" a su servicio a los más viles rufianes); pero nosotros estamos convencidos de que *sacrificar* a un solo revolucionario, aunque sea por diez canallas, significa únicamente desorganizar nuestras propias filas, ya de por sí escasas, tan escasas que no pueden atender a toda la labor que les "exigen" los obreros. Opinamos que la verdadera desorganización del Gobierno se consigue sólo cuando las amplias masas, realmente organizadas por la propia lucha, obligan a éste a desconcertarse; cuando la legitimidad de las reivindicaciones de los componentes avanzados de la clase obrera es esclarecida ante la multitud en la calle y comienza a ser esclarecida incluso entre una parte de las tropas llamadas a "pacificar"; cuando a las acciones militares contra decenas de miles de hombres del pueblo precede la vacilación de las auto-

ridades que carecen de toda posibilidad real de determinar a dónde conducirán esas acciones militares; cuando la multitud ve y reconoce en los muertos en el campo de la guerra civil a sus camaradas a sus compañeros, y acumula nuevas reservas de odio y el deseo de una lucha más resuelta contra el enemigo. Entonces no es ya un canalla, sino todo el régimen actual el que aparece como enemigo del pueblo contra el cual se conjuran las autoridades locales y las de Petersburgo, la policía, los cosacos<sup>34</sup> y el ejército, sin hablar ya de los gendarmes y de los tribunales, que son el complemento y la coronación, corno siempre de toda insurrección popular.

Sí, insurrección. Por lejos que esté de la "verdadera" insurrección el comienzo de este movimiento, aparentemente huelguístico, en una lejana ciudad de provincia, su prosecución y su final hacen pensar, quiérase o no, en la insurrección. Lo ordinario del motivo de la huelga y el carácter nimio de las reivindicaciones presentadas por los obreros acentúan con particular vigor la poderosa fuerza de la solidaridad del proletariado, que ha visto de golpe que la lucha de los obreros ferroviarios es su propia causa común; la disposición del proletariado a aceptar las ideas políticas, la prédica política, y su decisión de defender con su pecho, en combate abierto con las tropas, el derecho a una vida libre y al libre desarrollo, derecho que es ya patrimonio común y elemental de todos los obreros que piensan. Tenía mil veces razón el Comité del Don que en la proclama reproducida íntegramente más abajo hablaba "a todos los ciudadanos" de la huelga de Rostov como de uno de los episodios que conducen al ascenso general del movimiento obrero ruso bajo la reivindicación de libertad política. En los acontecimientos de este género observamos clara y efectivamente cómo la insurrección armada de todo el pueblo contra el Gobierno autocrático madura no sólo como idea en los cerebros y en los programas de los revolucionarios, sino también como el paso *siguiente*, inevitable, práctico y natural del propio movimiento, como resultado de la creciente indignación, de la creciente experiencia y de la creciente audacia de las masas, que están recibiendo de la realidad rusa lecciones tan valiosas y una educación tan magnífica.

He dicho paso inevitable y natural, pero me apresuro a hacer esta reserva: *sólo a condición* de que no consintamos apartarnos ni un paso de la tarea, que se nos echa encima, que pende sobre nosotros, de ayudar a estas masas que se alzan ya y ponerlas en pie con mayor audacia y unanimidad, de proporcionarles no dos, sino decenas de oradores callejeros y de dirigentes, y de crear una verdadera organización de combate, capaz de orientar a las masas, y no una pretendida "organización de combate", que orienta (si es que orienta) a unas personas incapturables. Esta tarea es difícil, ni que decir tiene; pero podemos con perfecto derecho modificar las palabras de Marx, tan a menudo y con tanto desacierto repetidas en los últimos tiempos, y decir: "Cada paso de un movimiento *real* vale más que una docena" de atentados y acciones individuales, es más importante que cientos de organizaciones y "partidos" exclusivamente intelectuales<sup>35</sup>.

A la par que la batalla de Rostov, pasan al primer plano de los hechos políticos de los últimos tiempos las condenas a trabajos forzados impuestas a manifestantes. El Gobierno ha decidido intimidar por todos los medios, desde el látigo hasta los trabajos forzados. Pero ¡qué magnífica ha sido la respuesta de los obreros, cuyos discursos ante el tribunal reproducimos más abajo!<sup>36</sup> ¡Qué aleccionadora es esta respuesta para todos los que han alborotado tanto a propósito de la influencia desalentadora de las manifestaciones, no con el fin de estimular la ulterior labor en esa misma dirección, sino con miras a predicar la famosa acción individual! Estos discursos son un admirable comentario, salido de lo más hondo del proletariado, a acontecimientos como los de Rostov y, a la vez, una magnífica declaración (una "confesión pública", diría yo, si esto no fuese un término específicamente policíaco) que infunde ilimitado aliento a la prolongada y ardua labor de asegurar pasos "reales" del movimiento. Es admirable en estos discursos la exposición sencilla y verdaderamente exacta de cómo se realiza la transición de los hechos más cotidianos, repetidos *a decenas y centenares de millones*, de "opresión, miseria, esclavitud, humillaciones y explotación" de los obreros en la sociedad contemporánea al despertar de su conciencia, al crecimiento de su "indignación", a la manifestación revolucionaria de esta indignación (he puesto entre comillas las expresiones que *he teni-*

do que emplear para caracterizar los discursos de los obreros de Nizhni Nóvgorod, pues son las mismas famosas palabras de Marx de las últimas páginas del primer tomo de *El Capital*, que han suscitado por parte de los "críticos", oportunistas, revisionistas, etc., tantas ruidosas y vanas tentativas de refutar a los socialdemócratas y acusarles de no decir la verdad).

Precisamente porque estos discursos han pronunciado obreros sencillos, en modo alguno avanzados por su grado de desarrollo, e incluso no como miembros de una organización determinada, sino como hombres de la multitud; precisamente porque han insistido no en sus convicciones personales, sino en los hechos de la vida de cada proletario o semiproletario de Rusia, producen una impresión tan alentadora sus conclusiones: "Por eso hemos ido conscientemente a la manifestación contra el Gobierno autocrático". El carácter corriente y "masivo" de estos hechos, de los que dichos obreros han deducido esta conclusión, es la garantía de que a esta misma conclusión pueden llegar, y llegarán inevitablemente, miles, decenas y centenares de miles, si sabemos proseguir, ampliar y consolidar la influencia revolucionaria (socialdemócrata) sistemática, firme desde el punto de vista de los principios y ejercida en todos los aspectos sobre ellos. Estamos dispuestos a ir a trabajos forzados por luchar contra la esclavitud política y económica, ya que hemos sentido los aires de la libertad, han dicho cuatro obreros de Nizhni Nóvgorod. Estamos dispuestos a ir a la muerte, les han respondido miles de voces en Rostov, conquistando por espacio de unos cuantos días la libertad de reuniones políticas y rechazando toda una serie de ataques militares a la multitud inerme.

Con este signo, vencerás: es lo que nos queda por decir a los que tienen ojos para ver y oídos para oír.

"Iskra", núm. 29, 1 de diciembre de 1902

**Tomo 7, pp. 72-73**

### **FRAGMENTO DE UN ARTÍCULO CONTRA LOS ESERISTAS**

La fusión del socialismo con el movimiento obrero (*única* garantía de un sólido y auténtico movimiento revolucionario) no es cosa fácil, y nada tiene de extraño que la lucha por ella lleve aparejadas diversas vacilaciones, escribíamos hace exactamente dos años en el primer artículo del primer número de *Iskra*\*. Y si era necesario luchar contra una tendencia (o corriente) que, habiendo sabido elegir la vía acertada, definía erróneamente las tareas que le incumbía afrontar en este camino, mucho más lo es combatir la tendencia que no piensa ni remotamente en la fusión de un socialismo más o menos coherente y fundamentado con el movimiento obrero. Carente de toda base social y de ligazón con una clase social determinada, esta corriente trata de encubrir su impotencia intrínseca con la osadía del ímpetu, con la "amplitud" de su programa, *es decir*, con la combinación arbitraria de los más distintos y contradictorios programas que, por ser tales, son igualmente aplicables a los intelectuales, al proletariado y a los campesinos. Así detrás de la intelectualidad *en masse*\*\* , lo mismo que detrás de la oposición liberal, se puede no discernir ninguna clase social (tanto más cuanto que la corriente populista liberal, ante la cual no supo adoptar una actitud crítica el viejo socialismo ruso como les ocurre también a los actuales soc.-revolucionarios, se declara al margen de las clases). Se puede abordar a los campesinos sin necesidad de resolver los "malditos" problemas relacionados con los fundamentos de su vida, con el lugar que ocupan en la evolución económica y social de Rusia y del mundo entero; abordarlos con frases revolucionarias y socialistas (socialistas a primera vista) tan generales que en lo posible no contradigan ninguna de las soluciones asentadas y adelantadas del problema campesino. Los momentos tempestuosos que vivimos, en los que estalla la lucha tan pronto en un sitio como en otro, permiten soslayar, "bajo el fragor" de esta

\* Véase *O. C.*, t. 4, pág. 409. -*Ed.*

\*\* En francés en el original. -*Ed.*

lucha, todas y cualesquiera cuestiones de principio, limitándose a apoyar con gesto de simpatía todas sus manifestaciones y a inventar la "acción individual" en los períodos de relativa calma. Lo que así resulta es una corriente muy revolucionaria en su fraseología, pero en modo alguno revolucionaria por sus concepciones reales y sus vínculos con una clase revolucionaria; una corriente revolucionaria por la dureza de sus ataques contra el Gobierno y, a la vez, incapaz en absoluto de apreciar correctamente la táctica general del mismo y de dar a esta táctica la respuesta adecuada. En realidad, no es difícil ver que, a pesar de todos los saltos y bandazos, a pesar de todo el desconcierto del Gobierno en tales o cuales casos aislados, su táctica, tomada en conjunto, revela con claridad sus dos líneas fundamentales de autodefensa.

Escrito en diciembre de 1902  
Publicado por primera vez en 1939,  
en el núm. 1 de la revista  
*"Proletárskaya Revoliutsia"*

**Tomo 7, pp. 132-134**

### **LA AUTOCRACIA VACILA**

[...]

Desde hace mucho tiempo, la gente inteligente y experimentada se dio cuenta de que en una época revolucionaria no hay momento más peligroso para el Gobierno que aquel en que comienza a ceder, en que empieza a vacilar. La vida política rusa de los últimos años lo confirma clamorosamente. El Gobierno se mostró vacilante con respecto del movimiento obrero, al poner en marcha el zubatovismo, y quedó en ridículo, porque prestó muy buen servicio a la agitación revolucionaria. El Gobierno quiso hacer concesiones en el problema de los estudiantes y se puso en ridículo, haciendo avanzar a pasos agigantados el proceso revolucionario estudiantil. El Gobierno repite ahora los mismos métodos en vastas proporciones, aplicándolos a todos los problemas de la política interna, con lo cual, inevitablemente, volverá a llevarse un chasco, facilitando, vigorizando y haciendo desarrollarse el asalto revolucionario a la autocracia.

\* \* \*

Todavía nos queda por ver el problema práctico de cómo utilizar para la agitación el manifiesto del zar del 26 de febrero. Hace ya tiempo que los socialdemócratas rusos dieron al problema de los medios de lucha esta respuesta: organización y agitación; y no les hicieron perder aplomo las burlas de la gente simplista que encontraba esto algo "indefinido" y consideraba que los únicos medios de lucha "definidos" eran los tiros. Pues bien, en momentos como los actuales, en que inesperadamente surge ante nosotros un motivo tan propicio y que reclama con tanta insistencia la tensión de todas las fuerzas para agitar a todo el pueblo, en momentos así se siente de manera especial el retraso con que marchamos en esto, siempre en esto y únicamente en esto: en la organización y la capacidad para desplegar rápidamente la agitación.

¡Pero recuperaremos el tiempo perdido, y no nos limitaremos a recuperarlo!

En primer lugar, debemos contestar al manifiesto del 26 de febrero con hojas de las organizaciones centrales y locales. Si antes las hojas que se publicaban en todo el país sumaban decenas de miles de ejemplares, ahora deberán difundirse por millones, para que todo el pueblo se entere de la respuesta que el proletariado consciente de Rusia da al mensaje del zar al pueblo, para que todos

vean cuáles son nuestras reivindicaciones prácticas concretas, en contraste con el discurso del zar *sobre el mismo tema*.

Segundo, no debemos consentir que las asambleas legales y bien intencionadas de los miembros de los zemstvos, de nobles, de comerciantes y de profesores, etc., etc., sean las únicas que contesten, con respetuosa solemnidad, al manifiesto del 26 de febrero. Tampoco debemos estimar suficientes las respuestas que den al manifiesto en sus hojas las organizaciones de la socialdemocracia. *Cada círculo, cada reunión obrera* deberá elaborar su propia respuesta, en la que, formal y solemnemente, se ratifiquen las demandas socialdemócratas. Y las resoluciones de estas reuniones obreras (y de ser posible, también de las campesinas) deberán publicarse en hojas locales y comunicarse a nuestros periódicos. Todo el mundo debe saber que nosotros sólo consideramos como respuesta del pueblo la que den los mismos obreros y campesinos. Y que todos los círculos deben prepararse desde ahora para apoyar *con la fuerza* nuestras reivindicaciones fundamentales.

Tercero, no debemos tolerar que en ninguna asamblea se aprueben sin resistencia mensajes de gratitud dirigidos al zar. ¡Bastante tiempo han falsificado ya nuestros señores liberales la opinión del pueblo ruso! ¡Bastante han mentido, no diciendo lo que piensan ellos mismos, ni lo que opina la parte del pueblo que piensa por su cuenta y está dispuesta a luchar! Debemos esforzarnos por penetrar en sus asambleas para expresar allí, con la mayor amplitud., pública y francamente, nuestras opiniones, nuestra protesta contra la servil gratitud, nuestra *verdadera* respuesta al zar, dándola a conocer mediante la difusión de nuestras hojas y, de ser posible, por medio de discursos .públicos pronunciados en tales asambleas (aunque los señores que las presidan traten de cortarnos la palabra).

Por último, debemos esforzarnos por llevar también a la calle la respuesta de los obreros, por hacer públicas nuestras reivindicaciones a través de manifestaciones, por patentizar abiertamente el número y la fuerza de los obreros, su grado de conciencia y su decisión. ¡Que la próxima celebración del Primero de Mayo sea a la vez que una proclamación general de nuestras reivindicaciones proletarias, una respuesta especial y definida al manifiesto del 26 de febrero!

"Iskra", núm. 35, 1 de marzo de 1903

**Tomo 7, p. 266**

## **PROYECTOS DE RESOLUCIONES PARA EL II CONGRESO DEL POSDR<sup>107</sup>**

[...]

### **6**

## **PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL TERRORISMO**

### Terrorismo

El Congreso rechaza resueltamente el terrorismo, es decir, el sistema de asesinatos políticos individuales, por ser un método de lucha política que en los momentos actuales resulta en sumo grado contraproducente, que aparta a las mejores fuerzas de la labor vital y perentoria de organización y propaganda, destruye los vínculos entre los revolucionarios y las masas de las clases revolucionarias de la población y difunde entre los propios revolucionarios, y entre la población en general, las más falsas ideas acerca de las tareas y métodos de lucha contra la autocracia.



Escrito en junio-julio, no más tarde del 17 (30) de 1903.  
Publicado por primera vez en 1927, en "*Recopilación  
Leninista VI*"

**Tomo 7, pp. 350-355**

### UN GOLPE EN FALSO<sup>164</sup>

- Bien, ¿y si sus resonantes, grandilocuentes y pomposas aseveraciones inspirasen desconfianza precisamente por su carácter?

- ¡Me gustaría ver quién se atreve a dudar de mis palabras!

- Pero ¿y si, a pesar de todo, se dudara de ellas?

- Repito que no permitiré que se dude de las palabras de un revolucionario, que no me detendré ante nada, que iré hasta el fin, que exigiré una de dos: o que se exprese abiertamente la desconfianza, o que se haga una retractación abierta; que...

- ¿Y si satisfacen su exigencia y le expresan abiertamente la desconfianza?

- ¿Cómo?

- ¿Si se le dijera, lisa y llanamente, que nadie le cree?

- Llamaré infame calumniador a quien se decida a hablar así y denunciaré ante el mundo entero su inaudita conducta...

- ¿y si, en respuesta a ello, se pusieran a demostrar sistemáticamente que hace ya mucho tiempo que por toda su conducta no merece usted la menor confianza?

- Entonces recogeré en todas partes protestas contra esta polémica fratricida, dirigiré a todos palabras cargadas de emoción, hablándoles de la verdad y de la justicia, de la pureza cristalina mancillada por manos impuras, de la tosca y sucia costra de mezquino amor propio, de la llama purificadora que llena mi espíritu de una pasión abnegada; compararía a mis enemigos con Poncio Pilato...

- ¿y si, en vista de tal discurso, le compararan a usted con Tartufo?<sup>165</sup>

- ¡Entonces reclamaría un arbitraje!

- Pues bien, le contestarían de inmediato que aceptaban de buen grado el desafío y le propondrían, ante todo, que conviniera en que el árbitro examinara si su adversario tenía o no motivos legítimos para dudar de la veracidad de sus manifestaciones.

- Entonces..., entonces..., entonces declarararía que, "*¡después de todo lo que ha sucedido*", es ridículo hablar de cualquier "*acuerdo*" entre las "*partes*" interesadas!

\* \* \*

Tal fue la "inaudita —según la expresión de *Revoliutsónnaya Rossía*— campaña en torno al asunto del 2 de abril". El respetabilísimo periódico, por causas muy comprensibles, no quiere reco-

nocer que esta historia se desarrolló efectivamente así. El respetabilísimo periódico se escuda en una serie de eufemismos que consideramos necesario analizar en detalle.

*Revoliutsiónnaya Rossía* se extraña, en primer lugar, de que "en vez de la socialdemocracia rusa organizada", a la que se dirigieron los compañeros de Balmáshev, conteste la Redacción de *Iskra*. Los compañeros de Balmáshev, se nos dice, "no han recibido contestación a su bien definida propuesta, que dirigieron a un destinatario bien determinado".

No es cierto, señores. Saben ustedes perfectamente, como lo sabe todo el mundo, qué es la socialdemocracia rusa organizada y cuáles son *todas* nuestras organizaciones. Entre nosotros no brotan de la noche a la mañana nuevas organizaciones, como ocurre entre cierta gente. Nosotros tenemos comités del Partido, tenemos *Iskra*, tenemos el CO, que lleva ya largo tiempo trabajando en la preparación del II Congreso del Partido. ¿A qué "destinatario definido" se dirigieron? ¿Al II Congreso? ¿Al CO? No, aunque hablan de un destinatario *definido*, no dijeron *absolutamente nada* para definir destinatario. Ustedes mismos indican que *Iskra* fue reconocida por la mayoría de los comités; por consiguiente, no podía contestarles nadie más que *Iskra*. Si el II Congreso de nuestro Partido reconoce *Iskra* como órgano del Partido, la respuesta de *Iskra* será la del Partido. De lo contrario, deberán tratar con otro órgano. Algo tan sencillo podría comprenderlo hasta un niño de seis años.

*Revoliutsiónnaya Rossía* "se extraña de que, en vez de una respuesta directa a una propuesta directa de los compañeros de Balmáshev" (propuesta consistente según ellos en ofrecer a la socialdemocracia la posibilidad de enterarse del verdadero fondo del asunto del 2 de abril), "nos propongan que se consideren ellos y consideren *Iskra* como partes entre las que, después de todo lo que ha sucedido, es posible mantener ciertas negociaciones previas, concertar 'acuerdos' en cuanto al planteamiento del problema". Así pues, *Revoliutsiónnaya Rossía* afirma ahora que se nos ofreció no un juicio arbitral, sino simplemente la posibilidad de enterarnos. No es cierto. La *Declaración* publicada en el núm. 27 de *R. R.* habla literalmente de una "acusación no probada (de *Iskra*) de calumnia", de *comprobar* la acusación, de *presentar* las "siguientes pruebas a una persona en cuya honorabilidad y discreción podamos confiar tanto nosotros como el Órgano Central (¡fíjense bien!) de la socialdemocracia rusa". "Comprobar la acusación", "examinar las pruebas", por una persona en quien puedan confiar tanto el acusador como el acusado, ¿qué es esto, sino un juicio arbitral? ¿¿No es más que una propuesta de darnos a conocer los hechos?? Resultan cómicos, señores. Después de exhortarnos a que nos pongamos de acuerdo para designar una persona honorable, ¡declaran, con la inimitable arrogancia de Nozdriov<sup>166</sup>, atrapado con las manos en la masa, que no existe la menor posibilidad de acuerdo!

*Revoliutsiónnaya Rossía* "pregunta a continuación de quién quiere burlarse *Iskra* cuando habla de un acuerdo en cuanto al planteamiento del problema, y al mismo tiempo decreta su propio planteamiento y afirma categóricamente que no cabe ningún otro". Ante el árbitro, cada parte expone categóricamente su opinión y sostiene que es la única cierta. En lugar de ofrecernos, a su vez, su planteamiento *concreto* del problema, nuestro arrogante adversario se pone a pavonear y a pronunciar hermosos discursos.

Luego de pavonear un rato, *Revoliutsiónnaya Rossía* condesciende, sin embargo, a hacer también algunas observaciones acerca de nuestro planteamiento del problema. A su juicio, *Iskra* recurre a evasivas y da marcha atrás. El problema, se nos dice, no consiste "en que la Organización de Combate haya atentado al derecho de *Iskra* a opinar libremente (!), a juzgar los hechos políticos desde su punto de vista e incluso (*sic!*) a dudar para sus adentros de lo que le parezca". ¡Esto de "dudar para sus adentros" no tiene precio, en verdad! La "Organización de Combate" es tan insólitamente liberal, que está dispuesta (¡ahora, después de más de un año de pugna!) a permitirnos *incluso* que dudemos, pero sólo para nuestros adentros, es decir, presumiblemente, de manera tal que nadie salvo

nosotros mismos se entere de ello... ¿Quizás esos combatientes no nos permitan tampoco "juzgar libremente" más que para nuestros adentros?

"Como si no hubiese más motivo —dice *Revoliutsiónnaya Rossía*— que la negativa de *Iskra* a satisfacer esa demanda, para acusarla de calumnia." Luego siguen citas del artículo *Los Tartufos de la moral revolucionaria* y la observación de que "no se trata aquí de dudas modestas e indefinidas, sino de acusaciones nada modestas y muy definidas".

Invitamos al lector a rememorar algunos hechos bien conocidos. En el núm. 20 de *Iskra* (del 1 de mayo de 1902) opinamos sobre el acto de Balmáshev, sin tener la menor idea de que existiera una organización de combate. Esta nos envía una carta exigiendo que busquemos en sus declaraciones oficiales los motivos de la decisión de Balmáshev. Echamos en silencio al cesto de los papeles esta carta de una organización para nosotros desconocida. La carta se publica en el núm. 7 de *Revoliutsiónnaya Rossía* (junio de 1902), cuya Redacción, sin otra razón que nuestro silencio, se pone ya a gritar que se empaña el aspecto moral, que se amengua la significación del acto, etc. Contestamos con el artículo *Una polémica a la fuerza* (núm. 23 de *Iskra*, del 1 de agosto de 1902), en el que nos burlamos del enojado Júpiter, defendemos nuestra apreciación del acto del 2 de abril y declaramos que, a juicio nuestro, es "más que dudosa" la pertenencia de Balmáshev a una "Organización de Combate". Los señores. socialistas-revolucionarios, tras haber conseguido que expresáramos públicamente las dudas que abrigábamos en nuestro fuero interno, prorrumpen en gritos histéricos acerca de la "inaudita conducta" y hablan nada menos que de "lodo" y de "insidia" (núm. 11 de *Revoliutsiónnaya Rossía*, septiembre de 1902).

Tales son, expuestas con la mayor brevedad, las fases fundamentales de nuestra controversia periodística. Alguien que sabe muy bien que su adversario considera sus palabras con tácita desconfianza, nos pone públicamente el puñal al pecho y exige que manifestemos claramente nuestra confianza o nuestra desconfianza y, cuando le expresamos lo primero, clama al cielo y se lamenta *urbi et orbi* de la infamia con que se ultraja a un ser tan noble como él. ¿Qué es esto, sino comportarse a lo Nozdriov? ¿Qué es sino camorra revolucionaria? ¿No merece quien así procede el calificativo de Tartufo?

¿De dónde saca *Revoliutsiónnaya Rossía* que damos marcha atrás y nos negamos a responder de nuestro artículo y de los artículos sobre los Tartufos? ¿Del hecho de que en nuestro planteamiento del problema no se incluyan las tesis de dichos artículos? ¿Pero acaso se nos ha propuesto el arbitraje por algunos artículos en particular, y no a causa de toda la actitud adoptada por *Iskra* frente a las aseveraciones del "partido de los socialistas-revolucionarios"? ¿Acaso al comienzo mismo de la declaración de los compañeros de Balmáshev, publicada en el núm. 27 de *Revoliutsiónnaya Rossía*, no se cita lo que fue realmente el punto de partida de todo el pleito: las palabras del núm. 23 de *Iskra*, según las cuales le parecía más que dudosa la pertenencia de Balmáshev a una "Organización de Combate"? Nos atrevemos a asegurar a *Revoliutsiónnaya Rossía* que nosotros respondemos de *todos* nuestros artículos y estamos dispuestos a complementar nuestras preguntas, de cara al arbitraje, con referencias a *cualquier* número de *Iskra*, y a probar ante quien sea que teníamos todo el derecho moral y todas las razones valederas para caracterizar como Tartufos a los ensayistas de *Revoliutsiónnaya Rossía* que han llegado a escribir las expresiones más arriba citadas, a propósito de nuestras temerarias dudas en cuanto a la veracidad de sus aserciones.

¿Quiénes son en verdad los que recurren a "evasivas" y "dan marcha atrás"? ¿No serán más bien quienes *ahora* están dispuestos a reconocernos, magnánimos, el derecho a opinar con libertad y a dudar para nuestros adentros, después de haberse dedicado durante *más de un año* a lanzar frases repugnantemente ampulosas contra *Iskra* por el hecho de que persistiera en sus dudas y señalara que toda persona seria tenía el deber de dudar de la novelería revolucionaria? Cuando ustedes se dieron cuenta de que su emotiva palabrería sobre la sublime honestidad provocaba en realidad risas y no

sollozos en el auditorio, les entraron ganas de una nueva asonada y reclamaron un juicio arbitral. En las colonias del extranjero, elementos ávidos de escándalo se frotaban las manos y cuchicheaban animadamente: " Los han llamado a juicio... ¡por fin! ¡Ahora veremos!" Y lo que han visto es la última escena de un vodevil cuyo héroe con el inefable aire de la inocencia ultrajada declaraba que, " después de todo lo sucedido", era imposible llegar a un acuerdo sobre, el planteamiento del problema para someterlo a juicio.

¡Sigán tranquilamente como hasta ahora, caballeros! Pero recuerden que no habrá torrentes de palabras lastimeras capaces de impedirnos que cumplamos con nuestro deber: desenmascarar la fraseología y la mistificación, dondequiera que se presenten, tanto en los " programas" de aventureros revolucionarios como en el brillante oropel de su novelería o en las grandilocuentes prédicas acerca de la verdad, de las llamas purificadoras, de la pureza cristalina y tantas cosas más.

"Iskra", núm. 48, 15 de septiembre de 1903

**Tomo 7, pp. 401-404**

### PLAN DEL FOLLETO CONTRA LOS ESERISTA<sup>177</sup>

[...]

Hacemos la guerra a los  
liberales más enérgicamente  
que ustedes.

Hacemos la *guerra*, y no nos dedicamos a las habladurías: por una parte, por otra parte.

Pero comprendemos que los liberales representan una clase, que son vivaces, que *tienen* un movimiento *social, popular*, ¡¡y los eseristas no lo tienen!!

6. L. M. tenía razón en *Zariá* (núm. 2-3): los eseristas tienen su doble mote porque su socialismo no es revolucionario en absoluto, y su revolucionarismo no tiene nada de común con el socialismo. *Esto es lo que = conduce a la derrota ante la democracia burguesa.*

<p>Con esto termina la crítica intransigente de <i>toda la posición</i> de los eseristas. Hay que llamar la atención sobre el hecho de que rechazamos precisamente toda la posición suya, y <i>no sólo</i> los errores en el programa (agrario), <i>no sólo</i> los errores en la táctica (el terrorismo).</p>	<p>Advertencia contra el socialismo pequeño-burgués, el revolucionarismo y las vacilaciones.</p>
--	--

#### E) *Cuestión agraria*

<p>1. El socialismo primitivo vulgar. Creen en las palabras. No hay análisis del movimiento. No comprenden la lucha contra los vestigios de la servidumbre (núm. 8, pág. 4: ¡¡las reformas de 1861 dieron rienda suelta al capitalismo!!).</p>	<p><b>NB</b> La falta de preparación de <i>Véstnik Russkoi Revoliutsii</i> contra <i>Iskra. Cuestión inmediata</i> (Hertz). <i>Revoliutsiónnyya Rossía</i>, núm. 4, febrero pág. 2, (<i>inf.*</i>): polémica sobre el campesino<sup>1)</sup> núm. 8 (<i>junio</i>): llamada de <i>Unión Campesina</i>, etc. ¡Ustedes están menos preparados que los socialdemócratas!</p>
--	---

<p>2. "Principio igualitario" del campesinado, etc.: no es más que seducción con reivindicaciones <i>democráticas</i>. No hay nada socialista. Hay que decir la verdad y no llegar a la demagogia.</p>	<p>* <i>In fine</i>: al final. -Ed.  <sup>1)</sup> El campo moderno puede apoyar y reforzar la presión sobre el Gobierno "y lo puede, probablemente, de modo más enérgico que nos lo creemos, aislados completamente, en la mayoría de los casos, del campesino ya durante varios años, gracias al espionaje y la opresión gubernamentales". <i>Revoliutsiónnaya Rossía</i>, núm. 4 (febrero, 1902), pág. 2.</p>
--	--

3. "Socialización de la tierra". ¿La nacionalización burguesa? (y ¿cuál es su significado en un Estado clasista?) "La socialización de la tierra" es *una promesa vana (mínimum!)*. Pues eso = al planteamiento "el pueblo está "listo para la revolución" de facto promovido por los de Voluntad del Pueblo.

4. *Las cooperativas* (¡en lugar de la lucha de clases!) es una exigencia puramente (burguesa) *pequeñoburguesa*.

5. Por la comunidad. Contra la libre administración.

6. *Naródnoe Delo*<sup>180</sup>, núm. 2, págs. 18-19. ¿Cómo ensamblar las luchas campesina y obrera?

*Naródnoe Delo*, núm. 2, pág. 51: "vulgar". Impublicable.

<p><i>Naródnoe Delo</i>, núm. 2, pág. 63: ¡¡"engañen donde y como se pueda"!!</p>	<p>Ejemplos de engaño: <i>Revoliutsiónnaya Rossía</i>, núm. 11, pág. 6: comer y beber sangre, semillas de hortiga, etc., etc.</p>
---	---

F) **Terrorismo.**

1. Polémica en tomo a Balmáshev. Sin precedentes.

Y la crítica de los alemanes ¿no es una crítica sin precedentes?  
 (¡¡Ustedes generan el descontento y luego pretenden declararlo!!)

2. *Polémica con motivo de la proclama del 3 de abril: Cita (núm. 11, pág. 25 inf.)*<sup>181</sup> y la deducción de la ficción.

3. *Vperiod*, núm. 5. Cita, núm. 5, págs. 7-8

de paso pág. 9 .182

<p>4. Terrorismo. Cita del núm. 7 (ídem que en la proclama del 3 de abril: lo que nos importa no son las palabras). Núm. 7, pág. 4: "El terrorismo hace a gente <i>pensar políticamente</i>".      - "es más seguro que meses de propaganda"      - "infundirá bríos a los desalentados"<sup>183</sup></p>	<p>Lógica del terrorismo: en primer plano se sitúa él, después todo lo demás. Prueba: ya en febrero de 1902 <i>Revoliutsiónnaya Rossía</i> (núm. 4) no había promovido a primer plano la organización de combate.  <i>Véase el dorso (α)*</i></p>
<p>5. "No en lugar, sino en común". En la práctica <i>no hay</i> relación con las masas. Escepticismo, impulsividad.      4 años (1897-1901), pero es sólo ahora cuando comienza un periodo democrático.</p>	<p><i>El terrorismo no es peligroso porque hay movimiento de masas.</i> "Estado de ánimo". ¿Dejarse llevar de él?  <i>Véase el dorso (β)**.</i></p>

<p>Abstracción de las tareas impostergables, directas. <i>Los dirigentes se han rezagado de la masa.</i></p>	<p>Núm. 12, pág. 3, columna 1("teoría de las fases"). Ídem: no se puede irrumpir en las prisiones<sup>184</sup>.</p> <hr/> <p>* El texto designado (α) está en el manuscrito al dorso de la página.-Ed. ** El texto designado (β) está el manuscrito al dorso de la página. -Ed.</p>
--	--

-----

(α)"Todas las cuestiones de la técnica revolucionaria, los procedimientos de lucha en la calle con las tropas, *las ejecuciones de los servidores más odiados del zar* (la cursiva es mía), etc. *quedan relegados a segundo plano* ante la cuestión más palpitante, más inmediata y f más impostergable: constituir una organización {¿y ahora?} revolucionaria central" (*Revoliutsiónnaya Rossía*, 1902, núm. 4, febrero, pág. 3).

-----

(β) "... Mientras los teorizantes sostenían una controversia por escrito..." (si se podía dar al terrorismo sólo un significado excitativo o también amedrentador) "... *la vida promovió a primer plano tal necesidad* de medios terroristas *ante la cual debieron callar todas las objeciones anteriores*. Los actos terroristas pasaron a ser necesarios como autodefensa." *Revoliutsiónnaya Rossía*, núm. J, pág. 2 (junio de 1902).

-----

G) *Conclusión.*

Tareas de los revolucionarios modernos:

- (α) Defensa teórica y desarrollo del marxismo revolucionario.
- (β) Máxima participación posible en la lucha ideológica internacional.
- (γ) Desarrollo del marxismo ruso, su aplicación, lucha contra la tendencia populista liberal, desmascaramiento del carácter burgués y pequeñoburgués de la misma ante la clase obrera.
- (δ) Organización del proletariado. Un sinfín de lagunas. Exigencias imperiosas.
- (ε) "Infinidad de gente y no hay gente". Los dirigentes tienen que preparar a las masas para la *insurrección*.

Escrito en la primavera de 1903  
Publicado por primera vez en  
1939, en el núm. 1 de la revista  
*"Proletárskaya Revoliutsia"*

**Tomo 7, pp. 405-406**

**PLAN PARA UN ARTICULO CONTRA LOS ESERISTAS<sup>185</sup>**

*Sobre los eseristas (partido sin programa).*

<p>Carencia de principios en materia teórica: prejuicios populistas + "crítica" oportunista burguesa europeooccidental. Ausencia de credo, oscurecimiento de conciencia. Juegan al escondite...</p> <p>Ideología pequeñoburguesa: corrompe la conciencia de clase del proletariado, lo incapacita para adoptar una posición independiente frente a la democracia burguesa (pues los eseristas tienden a fundir y confundir la democracia social y la democracia burguesa,</p>	<p>α) falta de principios β) ideología pequeñoburguesa γ) fraseología y filfa</p>
---	---

<p>siendo, en realidad, una rama de la segunda).</p> <p>Frases en la teoría y en la táctica: actitud poco seria hacia la labor revolucionaria, exageración, hinchamiento, "novelería"... (nutren con bagatelas en la literatura "popular"), (guerra contra la "polémica", ausencia de principios).</p> <p>Error táctico muy burdo: terrorismo, prédicas terroristas, debilitamiento de los vínculos con el movimiento de masas.</p> <p>ΣΣ*: la clase obrera salió desilusionada de todas las revoluciones burguesas de Europa, por haberse lanzado a ellas con ilusiones democráticas burguesas. Los eseristas se empeñan "repetir" la misma historia; nuestro deber: luchar resueltamente contra esto, para que el proletariado ruso no salga de la revolución que se acerca desilusionado, sino pertrechado con una nueva fe en sus fuerzas, con mayores bríos para la lucha más grandiosa que tiene por delante, y con el embrión de una organización sólida y puramente proletaria.</p> <p>* <i>Summa summarum</i>, total general. -Ed.</p>	<p>δ) terrorismo ε) siembran ilusiones</p> <p>?</p> <p>+ espíritu reaccionario en la parte populista del programa + perjuicio ideológico, político practico</p>
---	---

Escrito en la primera quincena de julio de 1903  
Publicado por primera vez en 1939, en el núm. 1 de la revista "*Proletárskaya Revoliutsia*"

**Tomo 7, pp. 415-416**

**MATERIALES PREPARATORIOS**

**MATERIALES PARA EL II CONGRESO DEL POSDR**

2

**PROGRAMA DEL II CONGRESO ORDINARIO DEL POSDR<sup>196</sup>**

[...]

<p>10. <i>Celebración del 1 de Mayo.</i> 11. <i>Congreso Socialista Internacional a celebrar en Ámsterdam, en 1904.</i> 12. <i>Manifestaciones e insurrección.</i> 13. <i>Terrorismo.</i> 21. <i>Actitud del POSD de Rusia para con los "socialistas-revolucionarios".</i> [¿¿ también a los rev.-soc.?? ¿etc.??] 22. <i>Actitud del POSD de Rusia para con las corrientes liberales rusas*.</i></p>	<p><i>Ibídem.</i> <i>Ibídem.</i> <i>Ibídem.</i> <i>Ibídem.</i> <i>Ibídem.</i> } } colocar estas } dos cuestiones } después del } N° 7**. <i>Ibídem.</i> }</p>
--	---

14. <i>Cuestiones internas de la labor del Partido:</i> <i>estado de la Propaganda.</i>	}
15. <i>estado de la agitación.</i>	}
16. <i>estado de las publicaciones del Partido.</i>	}Conviene
17. <i>estado de la labor en el campesinado.</i>	}las resoluciones
18. <i>estado de la labor en el ejército.</i>	}
19. <i>estado de la labor entre los estudiantes.</i>	}
20. <i>estado de la labor entre los miembros de sectas religiosas.</i>	}
24. <i>Elecciones del CC y de la Redacción del OC del Partido.</i>	El Congreso elige a 3 personas para la Redacción del OC y a otras 3 para el CC. Estos seis <i>juntas</i> , por una mayoría de dos tercios, completan, cuando es necesario, la Redacción del OC y el CC mediante cooptación y presentan al Congreso el correspondiente informe. Después de aprobado el informe por el Congreso, la cooptación sucesiva la llevan a cabo la Redacción del OC y el Comité Central por separado.
[24. <i>Elecciones del Consejo del Partido.</i> ]	
25. <i>Orden en que se comunicarán los acuerdos y actas del Congreso, y de entrada en funciones de los funcionarios e instituciones elegidos.</i>	

\* Junto a este punto, una mano desconocida escribió: "23. Actitud del POSDR para con otros partidos y corrientes revolucionarios y opositores existentes en Rusia". Ante el número del punto está escrito por mano de Lenin: "23". -Ed.

\*\* El texto está tachado por Lenin. -Ed.

Escrito en la segunda quincena de junio, a la primera de julio de 1903  
Publicado por primera vez en 1927,  
en "*Recopilación Leninista VI*"

**Tomo 9, pp. 80-82**

## LA CAMPAÑA DE LOS ZEMSTVOS Y EL PLAN DE "ISKRA"<sup>41</sup>

### SÓLO PARA LOS MIEMBROS DEL PARTIDO

[...]

#### I

[...]

[...] La democracia burguesa no está en condiciones, por su propia naturaleza, de satisfacer estas reivindicaciones; de ahí que está condenada, por su propia naturaleza, a la indecisión y la ambigüedad. Con la crítica de esta indecisión, los socialdemócratas empujan constantemente a los liberales, apartan de la democracia liberal Y ganan para la democracia obrera a un número cada día mayor de



proletarios y semiproletarios y, en parte, de pequeños burgueses. ¿Cómo se puede decir: debemos criticar la ambigüedad de la burguesía liberal, *pero* (¡pero!) nuestra actitud ante ella está determinada por la tarea de insuflarle valentía? Se trata de un evidente embrollo, probatorio de dos cosas: o que sus autores retroceden, es decir, vuelven a los tiempos en que los liberales no actuaban abiertamente en absoluto, en que era preciso en general despertarlos, sacudirlos, incitarlos a abrir la boca, o que sus autores llegan a la idea de que se puede "insuflar valentía" a los liberales disminuyendo la valentía de los proletarios.

Por monstruosa que sea esta idea, la vemos expresada con mayor claridad aún en el siguiente pasaje de la carta de la Redacción: "Pero —previene la Redacción una y otra vez—, pero caeríamos en un error fatal si nos señaláramos el objetivo de *obligar* ahora mismo, con enérgicas medidas *de intimidación*, a los zemstvos o a otros órganos de la oposición burguesa a hacer la promesa formal, bajo influencia del *pánico*, de presentar nuestras reivindicaciones al Gobierno. Semejante táctica comprometería a la socialdemocracia porque transformaría toda nuestra campaña política en una palanca para la reacción" (la cursiva es de la Redacción).

¡He ahí de qué se trata! El proletariado revolucionario no ha asestado todavía ningún golpe serio a la autocracia zarista en un momento en que ésta vacila con evidencia singular y el golpe serio es particularmente necesario, particularmente útil y puede ser decisivo, pero hay ya socialdemócratas que hablan entre dientes de la palanca para la reacción. Eso no es ya sólo un embrollo, sino una verdadera trivialidad. Y la Redacción ha llegado a decir esa trivialidad, inventando especialmente un espantajo amenazador en extremo, que le permita hablar de la palanca para la reacción. ¡Figúrense ustedes: se habla en serio, en una carta a las organizaciones del Partido Socialdemócrata, de la táctica de la intimidación a los hombres de los zemstvos y de obligarlos, bajo la amenaza del pánico, a hacer promesas formales! Ni siquiera entre los dignatarios rusos, ni siquiera entre nuestros Ugrium-Burchéev<sup>44</sup> sería fácil encontrar un estadista que cual niño de pecho creyera en semejante espantajo. Entre los revolucionarios de nuestro país hay terroristas apasionados, hay bombistas desesperados; pero, según creo, *ni* el más absurdo de los absurdos defensores del bombismo ha propuesto hasta ahora intimidar... a los hombres de los zemstvos y suscitar el pánico entre... la oposición. ¿Será posible que la Redacción no vea que al inventar esos ridículos espantajos y poner en circulación esas frases triviales provoca inevitablemente confusión y perplejidad, embota la conciencia y siembra la confusión en las conciencias de los luchadores proletarios? Porque esas palabras de la palanca para la reacción y la comprometedor táctica de la intimidación no caen en el vacío; caen en el específico terreno policíaco de Rusia, adaptado como ningún otro para que crezcan en él las malas hierbas. En efecto, ahora se nos habla a cada paso de la palanca para la reacción, pero nos hablan de ella los de *Nóvoe Vremia*<sup>45</sup>. En efecto, se nos ha hablado hasta hacemos ensordecer de la comprometedor táctica de la intimidación, pero quienes nos han hablado de eso son, precisamente, los cobardes cabecillas de la oposición burguesa.

Tomad al profesor príncipe E. Trubetskói. Podría creerse que es un liberal bastante "ilustrado" y —para un político legal ruso— bastante "audaz". Y, sin embargo, con qué vulgaridad habla en el *Pravo*<sup>46</sup> liberal (núm. 39) del "peligro interno", ¡precisamente del peligro de los partidos extremos! Ahí tenéis un ejemplo vivo de quién está cerca, en efecto, del pánico; ahí tenéis un ejemplo elocuente de que es lo que intimida, de verdad, a los liberales auténticos. No temen, naturalmente, el plan que han visto en sueños los redactores de *Iskra*, el plan de arrancar a los hombres de los zemstvos promesas formales en favor de los revolucionarios (el señor Trubetskói se reiría a carcajadas si le hablasen de ese plan); lo que temen son los objetivos revolucionarios socialistas de los partidos "extremos", las hojas callejeras, esas primeras golondrinas de la iniciativa revolucionaria del proletariado, que no se detendrá ni depondrá las armas hasta que no derroque la dominación de la burguesía. Este temor no tiene su origen en espantajos ridículos, sino en el verdadero carácter del movimiento obrero; es un temor que no se borra del corazón de la burguesía (las personas y grupos aislados no se toman en cuenta, naturalmente). Y de ahí que suene tan falsa la consideración de la

nueva *Isba* acerca de la comprometedor táctica de la intimidación de los hombres de los zemstvos y de los representantes de la oposición burguesa. Al asustarse de las hojas callejeras y de todo lo que vaya más allá de una Constitución censitaria, los señores liberales temerán siempre la consigna de "República democrática" y el llamamiento a la insurrección armada de todo el pueblo. Pero el proletariado consciente rechazará con indignación la idea misma de que podamos renunciar a esta consigna y a este llamamiento, de que podamos en general guiarnos en nuestra actividad por el pánico y los temores de la burguesía.

Escrito entre el 30 de octubre  
y el 8 de noviembre ( 12 y 21  
de noviembre) de 1904.  
Publicado en noviembre de 1904  
en Ginebra en un folleto

**Tomo 9, pp. 126-132**

### **LA AUTOCRACIA Y EL PROLETARIADO**

Una nueva oleada del movimiento constitucionalista conmueve a Rusia. Nuestra generación nada había visto hasta el momento que pudiera compararse a la actual efervescencia política. Los periódicos legales atacan a la burocracia, exigen la participación de representantes del pueblo en la administración del Estado e insisten en proclamar la necesidad de introducir reformas liberales. Las más diversas asambleas de funcionarios de los zemstvos, de médicos, juristas, ingenieros, agricultores, concejales, etc., etc., aprueban resoluciones en que se pronuncian más o menos claramente en favor de una Constitución. Por todas partes se escuchan acusaciones políticas y encendidos discursos sobre la libertad, insólitamente audaces para el hombre común ruso. Bajo la presión de los obreros y de la juventud radical, las asambleas liberales se convierten en mítines populares y en demostraciones callejeras. La sorda agitación crece ostensiblemente en amplios círculos del proletariado y entre los pobres de la ciudad y el campo. Y aunque el proletariado participa relativamente poco en las más pomposas y solemnes manifestaciones del movimiento liberal y se mantiene un tanto al margen de los ceremoniosos debates de la gente formal, todo indica que los obreros se hallan agudamente interesados por el movimiento. Todo hace suponer que los obreros ansían participar en gran número en mítines populares y manifestarse abiertamente en la calle. Parece como si el proletariado se contuviera y, al mismo tiempo, observara atentamente lo que ocurre en su derredor, acumulara fuerzas y meditase acerca de si ha llegado o no el momento de lanzarse al combate decisivo por la libertad.

Al parecer, la marea de la agitación liberal ha comenzado a decrecer un tanto. Se van confirmando los rumores y las noticias de la prensa extranjera acerca de la victoria lograda por los reaccionarios en los círculos más influyentes de la Corte. El ukase de Nicolás II, publicado en estos días, constituye una bofetada descargada directamente contra los liberales. El zar se propone mantener y defender la autocracia. No desea introducir cambio alguno en cuanto a la forma de gobierno ni piensa en otorgar una Constitución. Promete —sólo promete— diversas reformas de carácter completamente secundario. Y, por supuesto, no da garantía alguna de que estas reformas se realizarán. Las medidas policíacas contra la prensa liberal se hacen más enérgicas día tras día, y hasta de hora en hora. De nuevo vemos cómo se reprimen todas las manifestaciones públicas con la misma crueldad de antes, cuando no con una crueldad todavía mayor. Es notorio que se vuelve a presionar a los concejales liberales en los zemstvos y en los municipios, y sobre todo a los funcionarios liberaloides. Los periódicos liberales se expresan en un tono de abatimiento y piden perdón a sus correspondientes, cuyas cartas no se atreven a publicar.

No está descartada, ni mucho menos, la posibilidad de que el oleaje de la agitación liberal, que con tanta rapidez creció después de la autorización de Sviatopolk-Mirski, vuelva a calmarse con la misma rapidez después de la nueva prohibición. Hay que distinguir entre las causas profundas, que originan de un modo inevitable incontenible —y con fuerza cada vez mayor a medida que pasa el tiempo—, la oposición y la lucha contra la autocracia, y los pequeños motivos determinantes de una pasajera agitación liberal. Las causas profundas provocan movimientos populares hondos, poderosos y tenaces. Los pequeños motivos son, a veces, un cambio de personas en el gabinete ministerial, o los habituales intentos del Gobierno de pasar por breve tiempo a la política "de la zorra astuta", después de un acto de terrorismo. Es indudable que el asesinato de Plevé<sup>64</sup> costó a la organización terrorista tremendos esfuerzos e implicó una larga preparación. Y el éxito mismo de este acto terrorista destaca en forma más notable la experiencia de toda la historia del movimiento revolucionario en Rusia, que nos previene contra métodos de lucha como el terror. El terrorismo ruso ha sido y sigue siendo un método de lucha específicamente intelectualista. Y por mucho que se nos diga en cuanto a la importancia del terror, no en sustitución del movimiento del pueblo, sino combinado con él, los hechos demuestran de manera irrefutable que, en nuestro país, los asesinatos políticos individuales nada tienen que ver con las acciones violentas de una revolución popular. En la sociedad capitalista un movimiento de masas sólo es posible como movimiento de clase de los obreros. En Rusia, este movimiento se desarrolla de acuerdo con sus leyes propias e independientes, sigue su propio camino se ahonda y se extiende, y pasa de la calma pasajera a un nuevo ascenso. La marea liberal, en cambio, sube y baja en estrecha relación con el estado de ánimo de los diferentes ministros, cuyo remplazo es acelerado por las bombas. Por eso, nada tiene de extraño que en nuestro país se registren con tanta frecuencia manifestaciones de simpatía hacia el terrorismo entre los representantes radicales (o que muestran una actitud radical) de la oposición burguesa. Tampoco tiene nada de extraño que entre los intelectuales revolucionarios se entusiasmen con el terrorismo (por mucho tiempo o por un instante) quienes no creen en la vitalidad y la fuerza del proletariado ni de la lucha de clase del proletariado.

El carácter efímero e inestable de una agitación liberal nacida de tal o cual motivo no debe, naturalmente, hacernos olvidar la contradicción irreductible existente entre la autocracia y las necesidades de una sociedad burguesa en desarrollo. La autocracia frena necesariamente el desarrollo social. A medida que pasa el tiempo más chocan con la autocracia los intereses de la burguesía como clase y los intereses de los intelectuales, sin los cuales resulta inconcebible la moderna producción capitalista. Aunque los motivos de que nacen las declaraciones liberales sean superficiales, y aunque la actitud indecisa y ambigua de los liberales tenga un carácter mezquino, la autocracia sólo puede vivir en verdadera paz con un grupo de magnates especialmente privilegiados de la clase terrateniente y comercial, pero nunca con esa clase en su conjunto. La representación directa de los intereses de la clase gobernante, en forma de una Constitución, es indispensable para un país que pretende ser un país europeo, y cuya situación lo obliga a serlo, si no quiere verse condenado a la derrota política y económica. Por eso tiene suma importancia que el proletariado con conciencia de clase comprenda claramente tanto el carácter inevitable de las protestas liberales contra la autocracia como el verdadero carácter burgués de estas protestas.

La clase obrera se plantea grandiosos objetivos, de envergadura histórica universal: liberar a la humanidad de todas las formas de opresión y explotación del hombre por el hombre. En todo el mundo y desde hace ya muchas décadas, persigue con tenacidad estos objetivos, extendiendo incesantemente su lucha y organizándose en partidos de masas, sin dejarse abatir por las derrotas aisladas ni los reveses pasajeros. Para una clase así, verdaderamente revolucionaria, nada puede haber más importante que liberarse de todo lo que signifique engañarse a sí misma, de toda suerte de ilusiones y quimeras. Y una de las ilusiones más extendidas y arraigadas entre nosotros, en Rusia, es la de que nuestro movimiento liberal no es un movimiento burgués, de que la revolución inminente en Rusia no es una revolución burguesa. Los intelectuales rusos —desde los más moderados partidarios de *Osvobozhdenie* hasta los socialistas-revolucionarios más extremos— siguen creyendo que

considerar burguesa a nuestra revolución equivale a otorgarle un carácter anodino, mediocre y ramplón. En cambio, el proletario ruso con conciencia de clase la entiende como la única acertada caracterización de clase del estado real de cosas. Para el proletario, la lucha por la libertad política y por la república democrática es, dentro de la sociedad burguesa, sólo una de las etapas necesarias en la lucha por la revolución social, llamada a derrocar el régimen burgués. La diferenciación rigurosa entre etapas que son distintas por su naturaleza, la investigación sobria de las condiciones en que esas etapas se cumplen, no significan en modo alguno postergar la meta final, ni retardar de antemano la marcha propia. Por el contrario, precisamente para acelerarla, y alcanzar con la mayor rapidez y estabilidad posibles la meta final, es indispensable comprender con claridad la relación que existe entre las diversas clases de la sociedad moderna. Quien rehúye el punto de vista de clase, supuestamente unilateral; quien pretende ser socialista y al mismo tiempo teme llamar abiertamente burguesa a la revolución inminente en Rusia, a la revolución que ya ha comenzado, sólo sufrirá de engaños y estará constantemente expuesto a vacilaciones.

He aquí un hecho significativo: cuando el actual movimiento constitucionalista había alcanzado su punto culminante, la parte más democrática de la prensa legal utilizaba la desacostumbrada libertad de que gozaba, no sólo para atacar a la "burocracia", sino también para arremeter contra "la teoría de la lucha de clases", argumentando que es una "teoría científicamente insostenible", una "teoría excluyente y, por lo tanto, falsa" (*Nasha Zhizn*<sup>65</sup>, núm. 28). Hasta ahora, decíase, se ha planteado el problema del acercamiento de la intelectualidad a las masas "acentuando exclusivamente las contradicciones de clase existentes entre las masas del pueblo y las capas de la sociedad de las que procede una gran parte de los intelectuales". Huelga decir que esta manera de exponer las cosas contradice en forma directa la realidad. La verdad es cabalmente lo contrario. Toda la masa de la intelectualidad culturizadora legal rusa, todos los viejos socialistas rusos y todos los políticos del tipo de los adeptos de *Osvobozhdenie* hacían y siguen haciendo caso omiso de las profundas contradicciones de clase existentes en Rusia en general y en el campo ruso en particular. Hasta la extrema izquierda de los intelectuales radicales rusos, el partido de los socialistas-revolucionarios, comete sobre todo el mismo error de hacer caso omiso de esto; no hay más que recordar sus habituales razonamientos sobre el "campesinado trabajador" o su tesis de que tenemos por delante, "no una revolución burguesa, sino democrática".

[...]

"*Vperiod*", núm. 1, 4 de enero de 1905 (22 de diciembre de 1904)

**Tomo 9, pp. 256-261**

## **LAS PRIMERAS ENSEÑANZAS**

La primera marea de la tempestad revolucionaria va decreciendo. Estamos en vísperas de la segunda, inevitable e inminente. El movimiento proletario se expande cada vez más, y ha llegado ya hasta las regiones más lejanas del país. El descontento y la efervescencia afectan a las más diversas capas de la sociedad, inclusive las más atrasadas. El comercio y la industria están paralizados, los centros de enseñanza cerrados, la gente de los *zemstvos* sigue el ejemplo de los obreros y se declara en huelga. Como ocurre siempre en el intervalo que media entre los movimientos de masas, se multiplican los actos aislados de terrorismo: el atentado contra el jefe de policía de Odesa, el asesinato en el Cáucaso y la eliminación del procurador del senado en Helsingfors. El Gobierno pasa de la política del látigo ensangrentado a la política de las promesas. Trata de engañar por lo menos a una parte de los obreros con esa comedia de la delegación recibida por el zar\*. Intenta desviar la

\* Véase el presente tomo, pág. 247. -Ed.

atención pública con noticias de la guerra y ordena a Kuropatkin que desencadene una ofensiva en Hung-huo. El 9 de enero se produjo la matanza de Petersburgo; el 12 se inició esta ofensiva, absolutamente disparatada desde el punto de vista militar, que terminó con una nueva y grave derrota de los generales zaristas. Los rusos fueron rechazados y tuvieron, incluso según los informes del corresponsal de *Nóvoe Vremia*, cerca de 13.000 bajas, casi el doble que los japoneses. En materia de dirección militar, reinan en Manchuria igual desorganización y desmoralización que en Petersburgo. En la prensa extranjera se alternan los telegramas que tan pronto desmienten como confirman las disensiones entre Kuropatkin y Grippenbergh, con los despachos en los que tan pronto se confirma como se desmiente que el partido de los grandes duques se da cuenta del peligro que la guerra representa para la autocracia y aspira a lograr la paz lo antes posible.

Nada tiene de extraño que, en tales condiciones, hasta los periódicos burgueses más serenos de Europa hablen continuamente de la revolución en Rusia. La revolución crece y madura con celeridad desconocida antes del 9 de enero. El que la segunda marea se levante mañana, pasado mañana o dentro de meses dependerá de gran número de circunstancias que no es posible prever. Tanto más apremiante, entonces, es la tarea de recapitular los sucesos de las jornadas revolucionarias y tratar de extraer las enseñanzas que pueden sernos útiles mucho antes de lo que ciertas personas suponen.

Para valorar en forma correcta las jornadas revolucionarias, debemos echar una ojeada retrospectiva a la historia más reciente de nuestro movimiento obrero. Hace casi veinte años, en 1885, se produjeron las primeras grandes huelgas obreras en la Zona industrial central, en la fábrica de Morózov y otras empresas. En esa época Katkov escribió que en Rusia había surgido el problema obrero. ¡Y con qué asombrosa rapidez se desarrolló el proletariado, pasando de la lucha económica a las manifestaciones políticas, y de éstas al asalto revolucionario! Recordemos jalones más importantes del camino recorrido. 1885: amplias huelgas, en las que participaron un número insignificante de socialistas, completamente aislados y no aglutinados en organización alguna. La conmoción producida en la opinión pública por las huelgas empuja a Katkov, el fiel perro de presa de la autocracia, a hablar, con motivo del proceso, de las "101 salvas de honor en homenaje al problema obrero, que en Rusia"<sup>10</sup>. El Gobierno hace concesiones económicas. 1891, los obreros de Petersburgo participan en la manifestación organizada con motivo del funeral de Shelgunov<sup>11</sup>; discursos políticos en el mitin del Primero de Mayo, en Petersburgo. Fue una manifestación socialdemócrata de los obreros avanzados, pero no existía un movimiento de masas. 1896: huelga de varias decenas de miles de obreros, en Petersburgo. Movimiento de masas y comienzos de la agitación callejera, esta vez con participación de toda una organización socialdemócrata. Y por pequeña que fuera, comparada con nuestro actual Partido, esta organización formada casi exclusivamente por estudiantes su actuación y su dirección socialdemócratas, conscientes y sistemáticas, lograron que el movimiento adquiriera proporciones e importancia, con respecto a lo que había sido la huelga en la fábrica de Morózov. El Gobierno vuelve a otorgar concesiones económicas. El movimiento huelguístico tiene sólidas bases en toda Rusia. Casi toda la intelectualidad revolucionaria afluye hacia la socialdemocracia. Se funda el Partido Socialdemócrata. 1901: los obreros acuden en ayuda de los estudiantes. Se inicia un movimiento de manifestaciones. El proletariado lleva a la calle su grito de "¡Abajo la autocracia!" La intelectualidad radical se divide definitivamente en liberal, revolucionario-burguesa y socialdemócrata. La participación de organizaciones de la socialdemocracia revolucionaria en las manifestaciones se hace cada vez más amplia, activa y directa. 1902: la enorme huelga de Rostov se convierte en una impresionante manifestación. El movimiento político del proletariado ya no va adherido, como antes, al movimiento de los intelectuales, de los estudiantes, sino que surge directamente de la huelga. La participación de la socialdemocracia revolucionaria organizada se hace aún más activa. El proletariado conquista para sí y para los socialdemócratas revolucionarios de su comité el derecho de realizar mítines públicos de masas. Por primera vez se enfrenta como dase a todas las demás clases y al Gobierno zarista. 1903: las huelgas vuelven a fundirse con las manifestaciones políticas, pero sobre bases todavía más amplias. Las huelgas abarcan una región entera, arrastrando a más de cien mil obreros, y en toda una serie de ciudades se efectúan reiteradamente, en el transcurso de las

huelgas, asambleas políticas de masas. Existe el sentimiento de que estamos en vísperas de los combates de barricadas (opinión de los socialdemócratas de Kíev sobre el movimiento producido en esa ciudad en 1903<sup>112</sup>). Las vísperas resultan ser, sin embargo, relativamente largas, como si quisieran enseñarnos que a veces las clases poderosas acumulan fuerzas durante meses y años enteros, como si trataran de poner a prueba a los escépticos intelectuales que han adherido a la socialdemocracia. Y en efecto, el ala intelectual de nuestro Partido, los neiskristas o (lo que es lo mismo) los partidarios del nuevo *Rabóchee Delo*, buscan ya un "tipo superior" de manifestaciones, en forma de acuerdos entre obreros y hombres de los zemstvos para no provocar miedo cerval. Con la falta de principios que caracteriza a todos los oportunistas, los neiskristas llegan a la increíble, absolutamente increíble tesis de que en la palestra política se enfrentan dos (!) fuerzas: la burocracia y la burguesía (véase la *segunda* carta de la Redacción de *Iskra* con motivo de la campaña de los zemstvos). Los oportunistas de la nueva *Iskra*, deseosos de aprovechar la coyuntura, ¡han olvidado que el proletariado constituye una fuerza independiente! Llega el año 1905, y el 9 de enero se encargó de poner en evidencia una vez más a los olvidadizos intelectuales. El movimiento proletario se elevó de golpe a una de sus fases más altas. La huelga general movilizó en toda Rusia, seguramente, a no menos de un millón obreros. Las reivindicaciones políticas de la socialdemocracia se abrieron paso hasta llegar inclusive a las capas de la clase obrera que todavía confiaban en el zar. El proletariado rompió los marcos del movimiento de Zubátov, patrocinado por la policía, y toda la masa de afiliados a la asociación obrera legal, fundada para luchar contra la revolución, se lanzó, junto con Gapón, por el camino revolucionario. Las huelgas y las manifestaciones comenzaron a transformarse ante nuestra vista en una *insurrección*. La participación de la socialdemocracia revolucionaria organizada era ahora incomparablemente más notable que en las fases anteriores del movimiento, aunque todavía débil, en comparación con la enorme necesidad que la masa proletaria activa siente de una dirección socialdemócrata.

En general y en su conjunto, los dos movimientos, huelgas y manifestaciones combinados en diversas formas y con diversos motivos, han crecido en extensión y en profundidad, se volvieron cada vez más revolucionarios y se aproximaron más y más; en la práctica, a la insurrección armada general o de la que la socialdemocracia revolucionaria venía hablando desde largo tiempo atrás. Tal es la conclusión que extrajimos de los acontecimientos del 9 de enero y publicamos en los núms. 4\* y 5 de *Vperiod*. Y a la misma conclusión llegaron también, directamente y en seguida los propios obreros de Petersburgo. El 10 de enero irrumpieron en una imprenta legal, compusieron el manifiesto que a continuación se y que nos fue enviado por los camaradas de Petersburgo, lo imprimieron en más de 10.000 ejemplares y lo difundieron en la capital. Este admirable manifiesto dice lo siguiente\*\*.

Este llamamiento no necesita comentarios. Se expresa perfectamente *en él* el espíritu de iniciativa del proletariado revolucionario. El llamamiento de los obreros de Petersburgo no se llevó a la práctica con la rapidez que deseaban; habrá de repetirse todavía más de una vez, y los intentos de llevarlo a la práctica tropezarán, inevitablemente, con más de un fracaso. Pero es indiscutible la gigantesca importancia del hecho de que los obreros mismos se tracen este objetivo. Y nada ni nadie podrá arrebatarse al proletariado la conquista que logró el movimiento revolucionario cuando hizo entender la urgencia práctica de esta tarea y el proponérsela como la tarea inmediata y la más apremiante, en todo movimiento popular.

Vale la pena dedicar un comentario a la historia de la idea de la insurrección. La nueva *Iskra*, comenzando por el inolvidable editorial del núm. 62, ha acumulado en tomo de este problema tantas vacuidades nebulosas, tal cúmulo de confusión oportunista, digna en todo sentido de nuestro viejo conocido Martínov, que resulta de particular importancia reconstruir con exactitud la antigua formulación del problema. De todos modos, no es posible seguir todas las ramplonerías y toda la

\* Véase el presente tomo, págs. 206-208. -Ed.

\*\* *Ibidem*, pág. 269. -Ed.

confusión de la nueva *Iskra*. Resultará mucho más provechoso mencionar con mayor frecuencia la vieja *Iskra* y desarrollar del modo más concreto posible sus viejas consignas positivas.

Al final del folleto *¿Qué hacer?*, de Lenin, en la página 136\*, se planteaba la consigna de la *insurrección armada de todo el pueblo*. Acerca de ello, a principios de 1902, o sea, hace tres años se decía lo siguiente: "Imagínense una insurrección popular. Ahora es probable que todo el mundo esté de acuerdo en que debemos pensar en ella y preparamos para ella...\*\*"

\* Véase *O. C.*, t. 6, pág. 187. -*Ed.*

\*\* El manuscrito se interrumpe en este punto. -*Ed.*

Escrito antes del 1 (14) de febrero de 1905  
Publicado por primera vez en 1920, en  
"Recopilación Leninista V"

**Tomo 9, pp. 273-283**

### **¿DEBEMOS ORGANIZA LA REVOLUCIÓN?**

Hace de esto mucho, mucho tiempo, más de un año. En el seno del Partido ruso habían surgido, según el testimonio de un conocido socialdemócrata alemán, Parvus, "discrepancias fundamentales". La tarea política más apremiante del proletariado era la lucha contra los excesos del centralismo, contra la idea de "mandar" a los obreros desde una Ginebra cualquiera, contra la exageración de la idea de una organización de agitadores, de una organización de dirigentes. Tal era la profunda, firme e inmovible convicción del menchevique Parvus, expresada en un boletín titulado *Aus der Weltpolitik* ("En torno a la política mundial") del 30 de noviembre de 1903, publicación que aparecía semanalmente en alemán.

Al bueno de Parvus se le dijo entonces (véase la carta de Lenin a la Redacción de *Iskra*, diciembre de 1903\*) que había sido víctima del chismorreó, que aquello en que él veía una discrepancia fundamental no era más que el producto de mezquinas querellas, y que el viraje ideológico de la nueva *Iskra*, que comenzaba ya a manifestarse, era un viraje hacia el oportunismo. Parvus guardó silencio, pero sus "ideas" acerca del exagerado concepto del papel de una organización de dirigentes fueron recogidas y mascadas y vueltas a mascar bajo cien formas distintas por los neoiskristas.

Catorce meses han transcurrido desde entonces. La desorganización de la labor del Partido causada por los mencheviques y el carácter oportunista de su propaganda se han puesto claramente de manifiesto. El 9 de enero de 1905 re veló la reserva gigantesca de energía revolucionaria acumulada por proletariado y todas las insuficiencias de la organización de los socialdemócratas. Parvus lo pensó mejor. Envió a *Iskra* un artículo, publicado en el núm. 85, que representa, en el fondo, un viraje total, desde las nuevas ideas de la nueva *Iskra* oportunista hasta las ideas de la vieja *Iskra* revolucionaria. "Había surgido un héroe —dice Parvus, refiriéndose a Gapón—, pero no un dirigente político, ni un programa de acción, ni una organización"... "La falta de organización produjo trágicos resultados"... "Ninguna cohesión entre las masas, todo se hacía sin plan, no había un centro coordinador, ni un programa que orientara la acción"... "El movimiento declinó por falta de una organización coordinadora y dirigente". Y Parvus propone la consigna que ya señalábamos en el núm. 6 de *Vperiod*: "*organizar la revolución*"\*\*. Llega, bajo la influencia de las enseñanzas" de la revolución, a la convicción de que, "en las condiciones políticas imperantes, no podemos organizar

\* Véase *O. C.*, t. 8, pág. 107. -*Ed.*

\*\* Véase el presente tomo, págs. 262-272. -*Ed.*

a estos cientos de miles" (se refiere a la masa dispuesta a lanzarse a la insurrección). "Pero sí podemos —dice con acierto, repitiendo con ello una vieja idea del libro *¿Qué hacer?*—, sí podemos crear una organización que sirva de fermento aglutinante y que a la hora de la revolución agrupe en su derredor a esos cientos de miles". "Deben organizarse círculos de obreros con la misión claramente definida de preparar a las masas para la insurrección, agruparlas en su derredor durante ésta y comenzar la insurrección cuando se lance la consigna".

¡Por fin!, exclamamos con alivio, al encontrarnos con estas viejas y justas ideas, que yacían cubiertas de basura de la nueva *Iskra*. Por fin el instinto revolucionario de un militante se ha impuesto, por lo menos momentáneamente, al oportunismo de *Rabóchee Delo*. Por fin escucharnos la voz de un socialdemócrata que no se pone de rodillas ante la retaguardia de la revolución, sino que señala sin temor la necesidad de apoyar a la vanguardia revolucionaria.

Como es natural, los neoiskristas no podían estar de acuerdo con Parvus. "La Redacción de *Iskra* no comparte todas las ideas desarrolladas por el camarada Parvus", leemos en una Nota de la Redacción.

¡Por supuesto! ¡No faltaría sino que "compartieran" ideas que "se dan de bofetadas" con todas las charlatanerías oportunistas que han vomitado durante año y medio!

¡Organizar la revolución!" Pero nosotros tenemos al ingenioso camarada Martinov, y él sabe que una revolución es el producto de la transformación operada en las relaciones sociales, que no es posible fijar la fecha de una revolución. Martínov se encargará de enmendarle la plana a Parvus y de demostrar que, aun cuando éste se refiere a la organización de la vanguardia de la revolución, se trata, sin embargó, de una "estrecha" y nociva idea "jacobina". Y a esto hay que añadir que nuestro ingenioso Martínov lleva de la mano a Mártoy-Triapichkin<sup>114</sup>, quien tiene el talento suficiente para profundizar todavía más las ideas de su maestro, y que sin duda es capaz de sustituir la consigna de "organizar la revolución" por la de "*poner en marcha* la revolución" (véase núm. 85, subrayado por el autor):

Sí, querido lector, esta es la consigna que nos ofrece un editorial de *Iskra*. Parece que en estos días basta con "soltar" la lengua y lanzarse a una incontenible charla-proceso o a un proceso de charla, para poder escribir artículos orientadores. El oportunista necesita siempre consignas que, vistas de cerca, sólo contienen frases sonoras, sólo una especie de decadente excentricidad verbal.

Organizar y organizar, repite Parvus, como si de pronto se hubiese vuelto bolchevique. No comprende, el desdichado, que la organización es un *proceso* (núm. 85 de *Iskra*, al igual que todos los números anteriores de la nueva *Iskra* y, en especial, los pomposos artículos de la pomposa Rosa). No sabe, el pobrecito, que según todo el espíritu del materialismo dialéctico, no sólo la organización, sino también la táctica es un proceso. Le da vueltas y más vueltas a la organización-plan, cual un "conjurador". Imagina, como un "utopista", que se puede organizar, sin más ni más, ¡Dios nos libre!, en el segundo o tercer congreso del Partido.

¡Ya qué columnas de Hércules<sup>115</sup> de "jacobinismo" ha llegado este Parvus! "Comenzar la insurrección cuando se lance la consigna", ¡qué horror! Esto es, en realidad, mucho peor que la idea de "fijar la fecha" de la insurrección, refutada por nuestro famoso Martínov. En verdad, Parvus necesita aprender de Martínov. Debe leer el núm. 62 de *Iskra*, por cuyo editorial se enterará de cuán funestas y "*utópicas*" ideas acerca de la preparación de la insurrección se difundían en forma tan prematura en nuestro Partido por los años 1902 y 1904. Tendría que leer el prólogo de Axelrod al folleto de "Un Obrero" para enterarse de cuán "profunda, maligna y directamente aniquiladora para el Partido" es "la úlcera" (sic!) que amenaza a la socialdemocracia por parte de quienes "cifran todas



sus esperanzas en las insurrecciones espontáneas de los elementos más atrasados, ignorantes y francamente embrutecidos (!!) de las masas populares"

Parvus reconoce que es imposible organizar ahora a cientos de miles, y pone en primer plano la tarea de "crear una organización que sirva de fermento aglutinante". ¿Cómo no van a retorcerse nuestros neoisikristas, cuando tales cosas aparecen en las columnas de su periódico?.. En efecto, ¿qué es una organización como fermento aglutinante, sino una organización de revolucionarios profesionales, cuya sola mención hace desmayarse a nuestros neoisikristas?

¡Cómo le agradecemos a *Iskra* que haya publicado su editorial junto con el artículo de Parvus! ¡Con cuánto relieve se destacan la vacuidad y la confusa fraseología seguidista, junto a las claras, nítidas, directas y audaces consignas revolucionarias de la vieja *Iskra*! ¿No es acaso una frase huera y presuntuosa esa de que "se ha retirado de la escena la política de la confianza, para no volver a engañar *ya nunca más* ni a Rusia ni a Europa"? En efecto, basta tomar cualquier número de un periódico burgués europeo para darse cuenta de que ese engaño prosigue y surte efecto. "El liberalismo moderado ruso ha recibido un golpe de muerte". Confundir con la muerte del liberalismo su deseo "político" de agazaparse constituye una simpleza política pueril. En realidad, el liberalismo está vivo, vive y acumula fuerzas. Y precisamente ahora se halla en los umbrales del poder. Por ello se agazapa: para alargar la mano hacia el poder con mayor seguridad y sin peligro, en el momento indicado. Precisamente por ello coquetea a más no poder con la clase obrera. Hay que ser miope en el más alto grado para tomar estos coqueteos (cien veces más peligrosos en los momentos actuales) por oro de ley y declarar con jactancia que "el proletariado, libertador de la patria, el proletariado, vanguardia de toda la nación, *ha sido reconocido* en estos días, *en su heroico papel*, por la opinión pública de los elementos progresistas de la burguesía democrático-liberal". Comprendan de una vez, señores neoisikristas, que los burgueses liberales reconocen al proletariado como héroe, *precisamente porque* ese proletariado, aunque asestó un golpe al zarismo, no es todavía lo bastante fuerte, no es todavía lo bastante socialdemócrata para *conquistar* la libertad que *él* quiere. Comprendan que no tenemos razón alguna para jactarnos de esas zalamerías liberales, sino que debemos prevenir al proletariado contra ellas y hacerle ver cuáles son los motivos ocultos de tales zalamerías. ¿Es que no los ven? ¡Escuchen, entonces, lo que *declaran los fabricantes, los comerciantes y los bolsistas* acerca de la necesidad de una Constitución! ¿Verdad que estas declaraciones hablan con claridad de la muerte del liberalismo moderado? Mientras los charlatanes liberales parlotean acerca del heroísmo de los proletarios, los fabricantes exigen en voz alta e imperiosa una Constitución moderada; ¡así están las cosas, mis estimados "dirigentes"!\*

Pero nada puede compararse con las consideraciones que hace *Iskra* acerca del problema del armamento. La "labor de armar al proletariado y de estructurar de modo sistemático una organización que garantice que el ataque del pueblo contra el Gobierno se efectúe en todas partes y simultáneamente" es, se nos dice, una tarea "técnica"(!?). Pero nosotros estamos, por supuesto, muy por encima de la despreciable técnica y vamos a la raíz de las cosas. "Por muy importantes que ellas (las tareas "técnicas") puedan ser, *no se encuentra en ellas el centro de gravedad* de nuestra labor de preparar a las masas para la insurrección"... "Todo esfuerzo de las organizaciones ilegales será vano, si no saben pertrechar al proletariado con un arma insustituible, que es *la ardiente necesidad de atacar a la autocracia y de armarse con este fin*. A ello deberán ir dirigidos nuestros esfuerzos: *a propagar en la masa la necesidad de procurarse armas para la insurrección*" (las dos frases últimas, subrayadas por el autor).

---

\* Escritas ya las líneas anteriores, nos llegan las siguientes noticias del campo liberal, que no dejan de tener interés. El corresponsal especial del periódico democrático-burgués alemán *Frankfurter Zeitung* en Petersburgo cita (en el número del 17 de febrero de 1905) las siguientes manifestaciones de un *periodista liberal de Petersburgo* acerca de la situación política: "Los liberales serían unos necios si no aprovecharan el momento presente. Tienen todos los triunfos en la mano porque *lograron enganchar a los obreros a su carro*, en tanto que el Gobierno carece ahora de hombres, ya que la burocracia no permite destacarse a nadie". ¡Por cierto que la santa simplicidad de la nueva *Iskra* tiene que ser muy grande para hablar, en momentos como estos, de la muerte del liberalismo!

Sí, éste es un enfoque en verdad profundo del problema, nada parecido al del cerrado, casi "jacobino" Parvus. El centro de gravedad no consiste en armarse, ni en la estructuración sistemática de una organización, sino en armar al pueblo con la ardiente necesidad de armarse y, concretamente, de armarse a sí mismo. ¡Qué ardiente sentimiento de vergüenza por la socialdemocracia siente uno ante estas trivialidades propias de filisteos, que tratan de hacer retroceder nuestro movimiento! Armar al pueblo con la ardiente necesidad de armarse constituye una tarea permanente y general de la socialdemocracia, valedera siempre y en todas partes, y lo mismo es aplicable en Japón que en Inglaterra, en Alemania tanto como en Italia. Dondequiera existan clases oprimidas y en lucha contra la explotación, la propaganda socialista las pertrecha siempre, y ante todo, con la ardiente necesidad de armarse, y esta "necesidad" existe ya cuando *se inicia* el movimiento obrero. La socialdemocracia sólo tiene la misión de convertir esta ardiente necesidad en una necesidad consciente, para que quienes la sienten reconozcan la necesidad de organizarse y actuar de acuerdo con un plan y aprendan a tomar en cuenta toda la situación política. Fíjese, por favor, señor redactor de *Iskra*, en cualquier mitin de los obreros alemanes; vea qué odio, digamos contra la policía, enciende los rostros, qué sarcasmos henchidos de ira menudean, cómo se cierran los puños. Pues bien, ¿cuál es la fuerza que refrena a esta ardiente necesidad de acabar inmediatamente con los burgueses y sus lacayos, que se burlan del pueblo? Es la fuerza de la organización y de la disciplina, la fuerza de la conciencia, la conciencia de que los asesinatos individuales carecen de sentido, de que aún no ha sonado la hora de la lucha popular revolucionaria seria, de que no se da todavía la coyuntura política propicia. Por eso los socialistas, en esas circunstancias, no dicen ni dirán jamás al pueblo: ¡consigan armas!, pero en cambio lo pertrechan y pertrecharán siempre (de otro modo no serían socialistas, sino vacuos charlatanes) con la ardiente necesidad de armarse y de atacar el enemigo. Pero las condiciones actuales de Rusia son diferentes de las circunstancias de labor cotidiana que acabamos de mencionar. Por lo tanto, los socialdemócratas revolucionarios que hasta ahora jamás gritaron ¡a las armas!, pero que siempre procuraron pertrechar a los obreros con la ardiente necesidad de armarse; por lo tanto, todos los socialdemócratas revolucionarios han lanzado *ahora* la consigna de *¡a las armas!*, siguiendo la iniciativa de los obreros revolucionarios. Pues bien, precisamente en este momento, cuando por fin se ha lanzado esta consigna, *Iskra* sentencia: el centro de gravedad no reside en el armamento, sino en la ardiente necesidad de armarse a sí mismos. ¿Qué es esto, sino un estéril razonamiento intelectualista, una desesperada salida a lo Triapichkin? ¿Acaso esta gente no quiere hacer retroceder al Partido, tratando de llevarlo de las apremiantes tareas de la vanguardia revolucionaria a la contemplación de la "parte trasera" del proletariado? Y esta increíble vulgarización de nuestros objetivos no se debe a las cualidades individuales de uno u otro Triapichkin, sino a toda su posición, tan inimitablemente formulada en las sonoras consignas de la organización-proceso o de la táctica-proceso. Por sí sola, esta actitud condena al hombre, en forma inevitable e irremediable, a temer toda consigna definida, a rehuir todo "plan", a retroceder ante cualquier audaz iniciativa revolucionaria, a filosofar y masticar la papilla masticada, a tener miedo de adelantarse demasiado, y todo esto en momentos en que es evidente que los socialdemócratas marchamos a la zaga de la actividad revolucionaria del proletariado. Bien se puede afirmar que, aquí, los muertos mandan sobre los vivos, que las teorías muertas de *Rabóchee Delo* han infundido también, irremediabilmente, su sople de muerte a la nueva *Iskra*.

Veamos la argumentación de *Iskra* acerca "del papel políticamente dirigente de la socialdemocracia como vanguardia de la clase destinada a emancipar la nación". "Este papel —se nos alecciona— no podremos lograrlo ni retenerlo con firmeza aunque nos apoderemos por completo de la organización técnica y la dirección de la insurrección". ¡Piensen un poco: no podremos alcanzar el papel de vanguardia aunque logremos apoderarnos por completo de la dirección de la insurrección! ¡Y esta gente todavía se atreve a hablar de la vanguardia! Tienen miedo a que la historia les imponga el papel dirigente en la revolución democrática, les *aterra* el pensamiento de que puedan verse obligados a "dirigir la insurrección". Tienen agazapada en el cerebro la idea —sólo que no se deciden todavía a expresarla con franqueza en las columnas de *Iskra*— de que la organización socialdemócrata no debe "dirigir la insurrección", no debe esforzarse por tomar por completo en sus ma-

nos el paso revolucionario hacia la república democrática. Estos incorregibles girondinos del socialismo husmean aquí un monstruoso jacobinismo. No comprenden que cuanto mayor sea el ahínco con que nos esforcemos por tomar en nuestras manos la dirección de la insurrección, mayor será nuestra participación en esta obra, y que cuanto mayor sea esa participación menor será la influencia de la democracia antiproletaria o no proletaria. Están decididos a marchar a la zaga, e incluso han inventado una especial filosofía al respecto: Martínov ya comenzó a exponer esta filosofía, y es muy probable que no demore en llevarla *a lo absurdo* en las páginas de *Iskra*.

Tratemos de analizar, paso a paso, su argumentación:

"El proletariado consciente, gobernado por la lógica del proceso espontáneo del desarrollo histórico, utilizará para sus fines todos los elementos de organización, todos los elementos de fermento que crea el momento de la víspera de la revolución..."

¡Magnífico! Pero utilizar *todos* los elementos significa precisamente asumir *en forma total* la dirección. *Iskra* se da de bofetadas a sí misma, y al darse cuenta de ello se apresura a añadir:

"...sin dejarse perturbar en lo mínimo por el hecho de que todos estos elementos le sustraen una parte de la dirección técnica de la revolución misma, y de ese modo, queriendo o sin querer, contribuyen a llevar nuestras reivindicaciones al seno de las capas más atrasadas de la masa popular".

¿Comprende usted algo, lector? ¿¿¿Utilizar todos los elementos, *sin dejarse perturbar* por el hecho de que éstos nos sustraen una parte *de la dirección!*??? ¡Pero, por favor, Señores! Si *nosotros* utilizamos de veras todos los elementos, si *nuestras* reivindicaciones las hacen realmente suyas aquellos a quienes utilizamos ello querrá decir que, lejos de *arrebatarlos* la dirección, la *aceptan*. Y si, por el contrario, *todos* esos elementos nos arrebatan de verdad la dirección (y, por supuesto, no sólo la dirección "técnica", pues separar el aspecto "técnico" del aspecto político de la revolución constituye el mayor de los absurdos), entonces no los utilizamos, sino que dios nos utilizan a nosotros.

"Nos alegraríamos si, además del sacerdote que popularizó entre las masas la separación de la Iglesia y el Estado, exigida por nosotros, y además de la asociación obrera monárquica que organizó la marcha del pueblo al Palacio de Invierno, la revolución rusa se viese enriquecida por un general que fuese el primero en conducir a las masas populares en el último combate contra las tropas zaristas, o con un funcionario que fuese el primero en proclamar el derrocamiento formal del poder zarista"

Sí, también a nosotros nos alegraría eso, pero querríamos que el sentimiento de alegría inspirado por los *posibles* sucesos gratos no ofuscara nuestra lógica. ¿Qué quiere decir lo de que *la revolución rusa* se enriquezca con un cura o con un general? Quiere decir que el cura o el general se hagan partidarios o jefes de la revolución. Estos "novatos" pueden ser partidarios conscientes totalmente, o no, de la revolución. En el segundo caso (que es el más verosímil, tratándose de novatos), no debemos alegrarnos, sino lamentarnos de su falta de conciencia y tratar de *corregirla y superarla con todas nuestras fuerzas*. Y mientras no hagamos tal cosa, mientras la masa siga a jefes poco conscientes, tendremos que afirmar que no son los socialdemócratas quienes utilizan a todos los elementos, sino a la inversa. Un partidario de la revolución, hasta ayer cura, general o funcionario, puede ser un demócrata burgués lleno de prejuicios, y mientras los obreros marchen *tras él*, será la democracia burguesa la que "utilizará" a los obreros. ¿Está claro esto para ustedes, señores neoiskristas? Pues bien, si está claro, ¿por qué *tienen miedo de que* se apoderen de la dirección los partidarios plenamente conscientes de la revolución (*es decir*, los socialdemócratas)? ¿Por qué temen que un oficial socialdemócrata (elijo adrede un ejemplo análogo al de ustedes) y miembro de la organiza-

ción socialdemócrata, por iniciativa y mandato de esta organización, "se apodere por completo" de las funciones y tareas del hipotético general de ustedes?

Pero volvamos a Parvus. Este finaliza su excelente artículo con el excelente consejo de "echar por la borda" a los desorganizadores. La eliminación de los desorganizadores es como se ve por las noticias que publicamos en la sección, "Vida del Partido"<sup>115</sup>, la consigna que con mayor pasión y decisión defiende la mayoría de los socialdemócratas rusos. Exacto, camarada Parvus, "echar por la borda", del modo más implacable, y ante todo a esos adalides de la prensa socialdemócrata que, con sus "teorías" sobre la organización-proceso y la organización-tendencia, impulsaban e impulsan la desorganización. No basta con hablar de ello: hay que *hacerlo*. Hay que convocar en seguida a un congreso de todos los militantes del Partido deseosos de que éste se organice. No debemos limitarnos a exhortar y persuadir, sino que es preciso presentar un ultimátum directo e inexorable a todos los vacilantes y a todos los pusilánimes, a los inseguros y a los escépticos: ¡Elijan! Desde el primer número de nuestro periódico presentamos este ultimátum en nombre de la Redacción *de Vperiod*, en nombre de la masa de militantes rusas del Partido, cuya cólera contra los desorganizadores es indescriptible. ¡Échenlos *por* la borda cuanto antes, camaradas, y emprendan, todos unidos, la labor de organización! ¡Vale más contar con cien socialdemócratas revolucionarios que hayan aceptado la organización-plan, *que* con mil Triapichkin intelectuales que charlan acerca de la organización-proceso!

Escrito entre el 1 y el 8  
(4 y 21) de febrero de 1905  
Publicado el 21 (8) de febrero  
de 1905 en el periódico "Vperiod",  
núm. 7

**Tomo 9, pp. 284-293**

### **UN ACUERDO DE LUCHA PARA LA INSURRECCIÓN**

*Revoliutsiónnaya Rossía* (núm. 58) escribe: "¡Ojalá que al menos ahora el espíritu de la unidad de lucha se abra paso, por fin, en las fracciones revolucionarias socialistas, desgarradas por las disensiones fratricidas, y haga revivir la conciencia, criminalmente socavada, de la solidaridad socialista!... ¡Procuremos, en la medida de lo posible, no malgastar las fuerzas revolucionarias, y robustecer su acción por medio de una ofensiva coordinada!"

Más de una vez hemos tenido que protestar contra el predominio de la fraseología en el campo de los socialistas-revolucionarios, y ahora nos vemos obligados a hacerlo otra vez. ¿A qué vienen, señores, esas tremebundas palabras acerca de las "disensiones fratricidas", etc.? ¿Son dignas de revolucionarios? Precisamente ahora, cuando se ha desencadenado la lucha verdadera y corre la sangre, de lo cual *Revoliutsiónnaya Rossía* habla también con frases tan rimbombantes; precisamente ahora suenan más que nunca a falso esas grotescas exageraciones acerca de las "disensiones fratricidas". ¿No malgastar las fuerzas, dicen? El camino para ello es una organización unitaria, coherente y coincidente en las cuestiones de principio, y no el conglomerado de lo heterogéneo. Las fuerzas no se ahorran, sino se malgastan, en tentativas infructuosas de mantener tales conglomerados. Para crear una "unidad de lucha" real y efectiva, y no puramente verbal, hay que saber con claridad y precisión, y además *por la experiencia*, concretamente en qué y hasta dónde *podemos* marchar juntos. *De otro modo*, las conversaciones acerca de la unidad de lucha no serán más que palabras, palabras y palabras; y ese saber se adquiere, entre otras cosas, por medio de esa polémica, esa lucha y esas disensiones de las que ustedes hablan con palabras tan "terribles". ¿O acaso sería mejor que

guardásemos silencio acerca de esas discrepancias que separan a vastos sectores del pensamiento social y socialista ruso? ¿Acaso el "culto a la discordia" fue lo único que provocó la enconada lucha entre el populismo, esa confusa ideología, rebosante de ensueños socialistas, de la democracia burguesa, y el marxismo, ideología del proletariado? No tanto, señores; no hacen más que ponerse en ridículo cuando se empeñan en afirmar esas cosas, cuando insisten en considerar como "ofensiva" la concepción marxista acerca del carácter democrático-burgués del populismo y el "social-revolucionarismo" de ustedes. No cabe duda de que también en los futuros comités revolucionarios de Rusia discutiremos, disintiremos y peharemos entre nosotros, pero tenemos que aprender de la historia. Debemos procurar que, en el momento de la acción, no surjan entre nosotros disputas inesperadas y confusas, que nadie comprende; hay que acostumbrarse a discutir en el terreno de los principios, conocer los puntos de partida de cada tendencia, para poder determinar de antemano las posibles coincidencias y las inevitables disensiones. La historia de las épocas revolucionarias nos suministra muchos, demasiados ejemplos del enorme daño que causan los experimentos precipitados e inmaduros de una "unidad de lucha" en la que se juntan los elementos más heterogéneos para formar comités del pueblo revolucionario, con lo cual sólo se obtiene el inevitable resultado de *fricciones mutuas y amargos desengaños*.

Queremos aprovechar esas enseñanzas de la historia. El marxismo, que ustedes consideran un dogma estrecho, es para nosotros la quintaesencia de esas enseñanzas históricas, de esa orientación que la historia nos ofrece. Vemos en el Partido *independiente* inconciliablemente marxista del proletariado revolucionario la única garantía de la victoria del socialismo y el camino hacia la victoria que más libre está de vacilaciones. Por esa razón, no renunciaremos jamás ni aun en los momentos más revolucionarios, a la total independencia el Partido Socialdemócrata, ni a la absoluta intransigencia de nuestra ideología.

¿A ustedes les parece que esto excluye la unidad de lucha? Se equivocan. Por la resolución del II Congreso de nuestro Partido, pueden ver que no rechazamos los acuerdos para la lucha ni en el transcurso de ella. Y en el núm. 4 de *Vperiod* señalamos que el comienzo de la revolución en Rusia acerca, indudablemente, el momento en que tales acuerdos adquirirán una realidad práctica\*. La lucha conjunta de la socialdemocracia revolucionaria y de los elementos revolucionarios del movimiento democrático es, en la época del derrocamiento de la autocracia, necesaria e inevitable. Creemos que serviremos mejor a la causa de los futuros acuerdos de lucha si, en vez de dedicarnos a pronunciar frases amargas y llenas de reproches, sopesamos serenamente y con sangre fría en qué condiciones pueden llegar a establecerse tales acuerdos y cuáles son los probables límites de su "jurisdicción", por así decirlo. Esto es lo que hemos comenzado a hacer en el núm. 3 de *Vperiod*, al analizar el paso adelante que ha dado el "partido de los socialistas-revolucionarios", del populismo al marxismo\*\*.

"La masa ha empuñado las armas por su propio impulso" escribe *Revoliutsiónnaya Rossía*, hablando del 9 de enero. "No cabe duda de que el problema del armamento de las masas se resolverá, tarde o temprano". "Y entonces se manifestará con la mayor claridad y se llevará a cabo esa fusión del terrorismo y el movimiento de masas a que nosotros aspiramos, con las palabras y los hechos en consonancia con todo el espíritu de nuestra táctica de partido". (Digamos entre paréntesis que de buena gana habríamos puesto un signo de interrogación junto a "hechos", y continuamos la cita.) "Todavía no hace tanto tiempo que estos dos factores del movimiento aparecían separados ante nuestros ojos, lo cual hacía que ambos carecieran de la fuerza necesaria".

¡Lo que es verdad, es verdad! Así, exactamente, son las cosas. El terrorismo de la intelectualidad y el movimiento obrero de masas *aparecían separados lo cual hacía que ambos carecieran de la fuerza necesaria*. Precisamente esto es lo que siempre dijo la socialdemocracia revolucionaria. Y

\* Véase el presente tomo, págs. 207-208. -Ed.

\*\* Véase el presente tomo, págs. 194-201. -Ed.

por ello luchó siempre no sólo contra el terrorismo, sino también contra la propensión al terrorismo que más de una vez revelaron los representantes de la intelectual de nuestro Partido\*. Precisamente por ello se manifestaba la vieja *Iskra* contra el terrorismo cuando publicaba en el núm. 48: "La lucha terrorista *a la manera antigua* era la forma más arriesgada de la lucha revolucionaria, y los hombres que la practicaban tenían fama de ser combatientes intrépidos y abnegados... Pero ahora que las manifestaciones se convierten en una resistencia abierta contra el poder público..., el viejo terrorismo ha, dejado de ser un método de lucha audaz por excelencia... El heroísmo ha salido ahora a la plaza pública: los verdaderos héroes de nuestro tiempo son, hoy, los revolucionarios que se colocan a la cabeza de la masa del pueblo que se ha rebelado contra sus opresores... El terrorismo de la Gran Revolución Francesa... comenzó el 14 de julio de 1789 con la toma de la Bastilla. Su fuerza era la fuerza del movimiento revolucionario del pueblo... *Ese* terrorismo no surgió porque la gente se sintiera decepcionada de la fuerza del movimiento de masas, sino, al contrario, porque creía incommoviblemente en su fuerza... La historia de *ese* terrorismo es extraordinariamente aleccionadora para los revolucionarios rusos"\*\*.

¡Sí, una y mil veces sí! La historia de *ese* terrorismo es extraordinariamente aleccionadora. Y también lo son las citas tomadas de *Iskra*, que se refieren a año y medio atrás. Estas citas nos exponen en toda su magnitud las ideas a que quisieran llegar también los socialistas revolucionarios bajo la influencia de las enseñanzas revolucionarias. Nos recuerdan la importancia de la *fe* en el movimiento de masas; nos recuerdan la firmeza revolucionaria que sólo se logra mediante la consecuencia en los principios y que es lo único que puede precavernos contra las "decepciones" producidas por una prolongada paralización *aparente* del movimiento. Ahora, después del 9 de enero, resulta imposible, a primera vista, sentirse "decepcionados" del movimiento de masas. Pero sólo a primera vista. Hay que distinguir entre la "fascinación" momentánea producida por el admirable heroísmo de la masa, y la convicción firme y profundamente meditada que une en forma indisoluble toda la actividad del Partido con el movimiento de masas, dada la fundamental importancia que se asigna al principio de la lucha de clases. No debe olvidarse que el movimiento revolucionario, por elevado que sea el nivel actual, alcanzado después del 9 de enero, tendrá que recorrer todavía muchas etapas hasta, que nuestros partidos socialistas y democráticos resurjan sobre nuevas bases en una Rusia libre. Y debemos saber mantener en alto, a lo largo de todas estas etapas y a través de todas estas vicisitudes de la lucha, los vínculos indisolubles entre la socialdemocracia y la lucha de clase del proletariado, y velar para que dichos vínculos se fortalezcan y afiancen continuamente.

Por *eso* nos parece una exageración manifiesta la siguiente afirmación de *Revoliutsiólnaya Rossía*: "Los pioneros de la lucha armada fueron absorbidos por las filas de la masa excitada..." Esto tiene más de futuro apetecible que *de* presente realizado. El asesinato de Serguéi, llevado a cabo en Moscú el 17 (4) de febrero, cuya noticia telegráfica acaba de recibirse, es, evidentemente, un acto terrorista de la vieja escuela<sup>119</sup>. Los pioneros de la lucha armada *aún no* han sido absorbidos por las filas de la masa excitada. Por lo visto, los pioneros con bombas acechaban a Serguéi en Moscú, en los momentos en que la masa (en Petersburgo) sin pioneros, sin armas, sin mandos ni estado mayor revolucionarios, "se lanzaba con furiosa ira contra las afiladas puntas de las bayonetas", para decirlo con las mismas palabras de *Revoliutsiólnaya Rossía*. El divorcio de que hablamos más arriba *sigue existiendo*, y la ineficacia del terrorismo individual, intelectualista, se percibe con tanta mayor claridad, pues ahora todo el mundo se da cuenta de que "la masa se ha puesto a la altura de los héroes individuales, de que ha despertado en ella el heroísmo colectivo" (*Revoliutsiólnaya Rossía*, núm. 58). Los pioneros deben *en efecto*, ser absorbidos por la masa, es decir, desplegar su abnegada energía en indisoluble y efectivo vínculo con la masa en rebelión; deben marchar con la masa, pero no

\* Krichevski, en el núm. 10 de *Robóchee Delo*. Márto y Zasúlich, con motivo del disparo de Lekkert<sup>117</sup>. Los neoiskristas en general, en un volante publicado con motivo del asesinato de Pleve<sup>118</sup>.

\*\* Este artículo publicado en *Iskra* fue escrito por Plejánov y pertenece al período cuando lo redactaban (NN 46-51) Plejánov y Lenin. En aquel entonces Plejánov aún no pensaba en el nuevo curso de la famosa concesión con respecto al oportunismo.

en el sentido simbólico y figurado, sino en el sentido literal de la palabra. Ahora ya nadie puede dudar de que esto es indispensable. Y que, además, es posible, lo demuestran el 9 de enero y el sor-do y profundo fermento que todavía se advierte en las masas obreras. El hecho de que se trate de una tarea nueva y más alta, más difícil que las anteriores, no puede ni debe ser razón para no abordar en la práctica su solución sin más demora.

La unidad de lucha del Partido Socialdemócrata con el partido democrático-revolucionario, el partido de los socialistas-revolucionarios, podría ser uno de los medios para facilitar esa solución. Y dicha unidad se logrará tanto más fácilmente cuanto antes se dejen los pioneros de la lucha armada "absorber" por las filas de la masa en rebelión, cuanto más resueltamente marchen los socialistas-revolucionarios por el camino que ellos mismos señalan en las siguientes palabras: "¡Que crezca y se fortalezca esta fusión ya iniciada entre el terrorismo revolucionario y el movimiento de masas; que la masa se lance lo antes posible a la palestra, pertrechada con todos los medios terroristas de lucha!" Para contribuir a que los intentos encaminados a crear, esa unidad de lucha se conviertan cuanto antes en realidad, insertamos con gusto la siguiente carta que hemos recibido de Gueorgui Gapón:

"Carta abierta a los partidos socialistas de Rusia.

Las sangrientas jornadas de enero en Petersburgo y en el resto de Rusia han hecho que se enfrentaran, cara a cara, la clase obrera oprimida y el régimen autocrático, con el sanguinario zar a la cabeza. La gran revolución rusa ha comenzado. Todos aquellos para quienes la libertad del pueblo es realmente cara, deben estar dispuestos a triunfar o morir. Consciente de la importancia del momento histórico actual, y dado el presente estado de cosas, como revolucionario y hombre de acción que soy por encima de todo, exhorto a todos los partidos socialistas de Rusia a ponerse inmediatamente de acuerdo y a proceder a la insurrección armada contra el zarismo. Todas las fuerzas de cada partido deben ser movilizadas. El plan técnico de lucha deberá ser el mismo para todos. Bombas y dinamita, terror individual y terror de masas, todo cuanto pueda impulsar la insurrección del pueblo. La meta inmediata es el derrocamiento de la autocracia, y un gobierno revolucionario provisional que conceda inmediatamente la amnistía a todos los combatientes por la libertad política y religiosa; que arme en el acto al pueblo y convoque en seguida a una Asamblea Constituyente elegida sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. ¡Manos a la obra, camaradas! ¡Adelante, a la lucha! Repitamos la consigna de los obreros de Petersburgo del 9 de enero: ¡Libertad o muerte! Toda demora, toda disensión sería, ahora, un crimen contra el pueblo, cuyos intereses ustedes defienden. Al poner rodar mis energías al servicio del pueblo, de cuyas entrañas (como hijo de campesino) procedo, al haber unido irrevocablemente mi suerte a la lucha contra los opresores y los explotadores de la clase obrera, me adhiero, por supuesto, con todo el corazón y toda el alma, a quienes se entreguen con su labor efectiva a la causa de liberar realmente al proletariado y a toda la masa trabajadora de la opresión capitalista y la esclavitud política.

Gueorgui Gapón".

Frente a esta carta, consideramos necesario por nuestra parte pronunciamos con toda la franqueza y claridad posibles. Creemos posible, útil y necesario llegar al "acuerdo" que propone Gapón. Nos parece positivo que Gapón hable precisamente de un "acuerdo", ya que sólo mediante el mantenimiento de la total independencia de cada partido en el plano de la organización y de los principios podrá lograrse que los intentos de pactar una unidad de lucha entre estos partidos no sean un empresa condenada al fracaso. Debemos proceder con suma cautela en estos intentos, para no perjudicar a la causa mediante una inútil amalgama de elementos heterogéneos. Deberemos, inevitablemente, *getrennt marschieren* (marchar separados) pero podemos más de una vez, y en particular ahora *vereint schlagen* (golpear juntos). Desde nuestro punto de vista, sería de desear que este acuerdo abarcara, no sólo a los partidos socialistas, sino también a los partidos *revolucionarios*, ya que la meta inmediata de la lucha nada tiene de socialista, y no debemos confundir, ni jamás permi-

tiremos que se confundan los objetivos democráticos con nuestras metas finales de la revolución socialista. Sería de desear y es, desde nuestro punto de vista, *necesario* para llegar a un acuerdo, que en vez del llamamiento general al "terror *individual* y de masas" se formulara directa y claramente como tarea de las acciones unitarias la fusión efectiva e inmediata del terrorismo con la insurrección de las masas. Por cierto, las palabras que Gapón pone a continuación: "todo cuanto pueda impulsar la insurrección del pueblo" muestran con claridad su deseo de supeditar a esta tarea también el terror individual; pero este deseo, volviendo a la misma idea que señalamos en el núm. 58 de *Revolutsiónnaya Rossía*, debe expresarse con mayor precisión y traducirse en acuerdos prácticos absolutamente inequívocos. Por último, señalaremos que, con independencia de la posibilidad del acuerdo propuesto, consideramos también como factor de orden negativo el hecho de que Gapón no pertenezca a un partido. Claro está que un hombre que evolucionó con tanta rapidez de la fe en el zar y de la presentación de peticiones al monarca hacia las metas revolucionarias, no podía forjarse de la noche a la mañana una clara concepción revolucionaria. Esto es inevitable, y cuanto más rápido y extenso sea el desarrollo de la revolución con tanta mayor frecuencia se repetirá este fenómeno. Pero una claridad y precisión absolutas en las relaciones entre los partidos, tendencias y matices es premisa absolutamente necesaria para todo acuerdo provisional más o menos fecundo entre ellos. La claridad y la precisión son necesarias en todo paso práctico que se dé, constituyen la condición previa para lograr la precisión y firmeza en el trabajo *práctico* real. El comienzo de la revolución en Rusia hará probablemente que aparezcan en la palestra política muchas personas y tal vez también tendencias inclinadas a pensar que la consigna de la "revolución" es, para los "hombres de acción", una definición suficiente de sus metas y sus medios de acción. Nada más falso que semejante opinión. La posición extrapartidaria, en apariencia más elevada, o más cómoda, o más "diplomática", es, en realidad, una posición más *vaga*, más confusa, que conduce inevitablemente, en la actividad práctica, a la inconsecuencia y la vacilación. En interés de la revolución, nuestro ideal no puede consistir, en modo alguno, en fusionar a todos los partidos, tendencias y matices en un caos revolucionario. Por el contrario, el crecimiento y la extensión del movimiento revolucionario, su penetración cada vez más profunda en las diversas clases y capas del pueblo, hará brotar, inevitablemente (y es bueno que así sea), nuevas tendencias y matices. Y sólo una claridad y precisión completas en sus relaciones recíprocas y en su actitud ante la posición del proletariado revolucionario podrán asegurar al movimiento revolucionario el mejor de los éxitos. Sólo la total claridad en las relaciones mutuas podrá garantizar el éxito de un acuerdo encaminado a alcanzar la meta común inmediata.

En nuestra opinión, esta meta inmediata *se halla esbozada* con perfecta corrección en la carta de Gapón: 1) derrocamiento de la autocracia; 2) un gobierno revolucionario provisional; 3) inmediata amnistía para los combatientes por la libertad política y religiosa y también, naturalmente, en favor de la libertad de huelga, etc.; 4) armamento inmediato del pueblo, y 5) inmediata convocatoria de una Asamblea Constituyente de toda Rusia, sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. Gapón da por supuesto, es claro, que el gobierno revolucionario garantizará inmediatamente a todos los ciudadanos la equiparación total de derechos y la plena libertad política en las elecciones, pero hubiera podido señalarlo en forma expresa. También sería conveniente incluir en el programa del gobierno provisional la formación en todas partes de comités revolucionarios de campesinos, con el fin de apoyar la revolución democrática y llevar a la práctica sus distintas medidas. El éxito de la revolución depende en mucho, en muchísimo, de la iniciativa revolucionaria de los campesinos, y una consigna como la que proponemos, probablemente aunaría a los distintos partidos socialistas y democrático-revolucionarios.

¡Ojalá que Gapón, cuya evolución, de concepciones compartidas por un pueblo carente de conciencia política, a los conceptos revolucionarios, le costó profundos sufrimientos y angustias, logre la clara visión revolucionaria del mundo necesaria para un hombre político! ¡Ojalá que su llamamiento a un acuerdo de lucha para la insurrección se vea coronado por el éxito, y que el proletariado revolucionario, unido a la democracia revolucionaria, consiga golpear a la autocracia y derrocarla en breve plazo, de un modo seguro y a costa de los menores sacrificios que sea posible!



Escrito el 4 (17) de febrero de 1905  
Publicado el 21 (8) de febrero de 1905  
en el periódico "Vperiod", núm. 7

**Tomo 11, pp. 280-283**

### **DE LA DEFENSA AL ATAQUE**

El corresponsal especial del respetable periódico conservador *Le Temps* telegrafiaba a éste desde Petersburgo, el 21 (8) de septiembre:

"Anteanoche, un grupo de unos 70 hombres atacó la Prisión Central de Riga, cortó los hilos telefónicos y con ayuda de escaleras de cuerda penetró en el patio de la cárcel, donde tras dura refriega resultaron dos carceleros muertos y tres gravemente heridos. Los manifestantes pusieron en libertad entonces dos presos políticos sometidos a consejo de guerra y que esperaban la pena de muerte. Durante la persecución de los manifestantes, que a excepción de dos que han sido detenidos consiguieron desaparecer, fue muerto un agente y heridos varios policías".

Así pues, las cosas avanzan, a pesar de todo. A pesar de las increíbles e indescriptibles dificultades, se avanza en la tarea de armar a las masas. El terror individual, engendro de la debilidad intelectual, va quedando relegado al pasado. En vez de gastar decenas de millares de rublos y gran cantidad de fuerzas revolucionarias para dar muerte a cualquier Serguei (quien quizá revolucionó Moscú mejor que muchos revolucionarios), para matar "en nombre del pueblo", en lugar de eso comienzan las acciones militares *junto con el pueblo*. Es entonces cuando los pioneros de la lucha armada se funden con las masas no de palabra, sino de hecho, se colocan al frente de las milicias y destacamentos del proletariado, educan en el fuego de la guerra civil a *decenas de jefes populares*, que mañana, en el día de la insurrección obrera, sabrán ayudar con su experiencia y su heroica valentía a millares y decenas de millares de obreros.

¡Saludamos a los héroes del destacamento revolucionario de Riga! Que su éxito sirva de estímulo y ejemplo para los obreros socialdemócratas de toda Rusia. ¡Vivan los iniciadores del ejército popular revolucionario!

Consideren el éxito con que, incluso desde el punto de vista puramente militar, ha sido coronada la empresa de los combatientes de Riga. Tres muertos entre el enemigo y probablemente, de 5 a 10 heridos. Nuestras bajas: sólo dos, probablemente heridos, y, por ello, hechos prisioneros por el enemigo. Trofeos nuestros: dos jefes revolucionarios rescatados de la prisión, ¡¡Una brillante victoria!! Una verdadera victoria tras una batalla librada contra un enemigo armado hasta los dientes. Eso ya no es una conspiración contra cualquier personaje odiado, no es un acto de venganza, un arrebatado provocado por la desesperación, una simple "intimidación", no: esto es el comienzo meditado y preparado, calculado desde el punto de vista de la correlación de fuerzas, el comienzo de las operaciones de los destacamentos del ejército revolucionario. El número de tales destacamentos, de 25 a 75 hombres, puede ser aumentado en varias decenas en cada ciudad grande y, a menudo, en los suburbios de una gran ciudad. Por centenares acudirán los obreros a estos destacamentos; lo único que se requiere es emprender inmediatamente una/ amplia propaganda de esta idea, la formación de estos destacamentos, dotación con todo tipo de armamento, desde cuchillos y revólveres hasta bombas, acometer su instrucción y educación militares.

Por fortuna han pasado los tiempos en que, a falta de un pueblo revolucionario, la revolución la "hacían" terroristas revolucionarios individuales. La bomba ha dejado de ser el arma de los "bombistas" solitarios y se convierte en *un artefacto necesario en el armamento del pueblo*. Con los cambios en el material bélico cambian y deben cambiar los procedimientos y recursos de la lucha de

calle. Todos estudiamos ahora (y está bien que lo hagamos) la construcción de barricadas y el arte de defenderlas. Pero el viejo y útil arte no debe hacernos olvidar los últimos adelantos del material bélico. Los progresos alcanzados en el empleo de explosivos han introducido una serie de innovaciones en la artillería. Los japoneses han resultado ser más fuertes que los rusos, en parte por saber utilizar muchísimo mejor las sustancias explosivas. El vasto empleo de las más fuertes de éstas es una de las particularidades muy características de la última guerra. Y estos maestros del arte militar ahora reconocidos en el mundo entero, los japoneses, han recurrido también a *la granada de mano* que utilizaron estupendamente en Port-Arthur. ¡Aprendamos de los japoneses! Nuestra moral no ha de decaer por los duros reveses que acompañan a los intentos de aprovisionarnos de armas en gran escala. No habrá revés capaz de quebrantar la energía de los hombres que comprenden y ven en la práctica su estrecho nexo con la clase revolucionaria, conscientes de que, tras sus objetivos inmediatos de lucha, ahora se ha alzado efectivamente el pueblo entero. La preparación de bombas es posible en todas partes. Se fabrican actualmente en Rusia en proporciones mucho más amplias de lo que cada uno de nosotros conoce (y cada afiliado de una organización social-demócrata seguramente conoce más de un caso de organización de esos talleres). Se fabrican en proporciones incomparablemente más amplias de lo que sabe la policía (y ella sabe probablemente más que los revolucionarios en las organizaciones respectivas). No habrá fuerza capaz de enfrentarse a los destacamentos del ejército revolucionario, que se arman con bombas, que una buena noche realizarán simultáneamente varios ataques como el de Riga y tras los cuales —y esta última condición es la más importante— se alzarán centenares de miles de obreros que no olvidan la jornada "pacífica" del nueve de enero y ansían apasionadamente un nueve de enero *con armas*

Hacia eso marchan las cosas inequívocamente en Rusia. Meditad en esas informaciones de los periódicos legales acerca de las bombas encontradas en los cestos de pacíficos pasajeros de barcos. Leed atentamente esas noticias sobre *centenares* de ataques contra policías y militares, sobre *decenas* de muertos en el acto, decenas de heridos graves en los últimos dos meses. Inclusive los correspondientes de la traidora revista burguesa *Osvobozhdenie*, que condena la "demencial" y "criminal" propaganda de la insurrección armada, reconocen que los trágicos acontecimientos nunca estuvieron tan cercanos como ahora.

¡Manos a la obra, pues, camaradas! Que cada uno esté en su puesto. Que cada círculo obrero recuerde que hoy o mañana los acontecimientos pueden exigir de él una participación dirigente en el combate último y decisivo.

"Proletari", núm. 18, 26 (13) de septiembre de 1905

**Tomo 11, pp. 352-357**

### **LAS TAREAS DE LOS DESTACAMENTOS DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO**

- 1) Operaciones militares independientes.
- 2) Dirección de la multitud.

Los destacamentos podrían tener variados efectivos, a partir de dos o tres hombres.

Los destacamentos deben armarse por sí mismos, con lo que pueda cada cual (escopeta, revólver, bomba, cuchillo, puño de hierro, palo, trapo impregnado de kerosén para provocar incendios, cuerda o escala de cuerda, pala para construir barricadas, petardo de piroxilina, alambre de púas, clavos (contra la caballería), etc., etc.). En ningún caso se deberá esperar ayuda de fuera, de arriba, sino obtenerlo todo por sí mismos.

En la medida de lo posible, los destacamentos deben estar integrados por personas que vivan cerca o que se vean con frecuencia, regularmente y a horas determinadas (lo mejor es lo uno y lo otro, pues los contactos regulares pueden ser interrumpidos por la insurrección). Entra en sus tareas arreglárselas de modo que puedan reunirse en los momentos más críticos, en las condiciones más inesperadas. Por ello, cada destacamento deberá tener preparados de antemano los métodos y procedimientos para la acción común: señales en las ventanas, etc., para encontrarse fácilmente unos a otros; gritos o silbidos convenidos para identificar a un camarada entre la multitud; señales convencionales en caso de citas nocturnas, etc., etc. Cualquier persona enérgica puede preparar con dos o tres más toda una serie de reglas y procedimientos que deben ser establecidos, estudiados y practicados para su empleo. No hay que olvidar que existe el 99 por ciento de probabilidades de que los acontecimientos nos pillen de sorpresa y tengamos que reunirnos en condiciones sumamente difíciles.

Incluso sin armas pueden los destacamentos cumplir importantísimas funciones: 1) dirigir a la multitud; 2) atacar en un momento propicio a un guardia municipal o a un cosaco casualmente rezagado de los suyos (caso ocurrido en Moscú), etc., y quitarle el arma; 3) rescatar a los detenidos y heridos cuando sea escasa la fuerza policial; 4) subir a los tejados de las casas, a los pisos altos, etc., y apedrear a las tropas, arrojarles agua hirviente, etc. Con energía, un destacamento bien organizado y cohesionado constituye una fuerza enorme. En ningún caso hay que renunciar a la formación de un destacamento o diferirla con el pretexto de que no hay armas.

Los destacamentos deben, en lo posible, distribuir las funciones de antemano y, eventualmente, elegir con anterioridad su jefe, su comandante. Sería disparatado, desde luego, caer en el juego de la asignación de grados, pero no debe olvidarse la importancia gigantesca de una dirección uniforme, de la acción rápida y resuelta. La decisión y el empuje constituyen las tres cuartas partes del éxito.

En seguida de formarse, es decir, ya ahora, los destacamentos deben emprender el trabajo en toda su diversidad, que en modo alguno debe ser sólo teórico, sino imprescindiblemente también práctico. Conciérne al trabajo teórico el estudio de la ciencia militar, la familiarización con los temas militares, conferencias sobre cuestiones militares, el invitar a participar en coloquios a militares (oficiales, suboficiales, etc., etc., e incluso a obreros que hayan cumplido servicio militar); lectura, análisis y asimilación de folletos ilegales y artículos de periódicos sobre el combate de calle, etc., etc.

Insistimos: el trabajo práctico debe iniciarse sin demora. Se divide en operaciones preparatorias y operaciones militares. Conciérne a las primeras la consecución de todo tipo de armas y artefactos, la búsqueda de casas apropiadas para el combate de calle (apropiadas para luchar desde arriba, para depósitos de bombas o piedras, etc. o de ácidos para verter sobre los policías, etc., y apropiadas también para alojar a los mandos, para reunir informaciones, para ocultar a los perseguidos, socorrer a los heridos, etc., etc.). Además, conciernen a los trabajos preparatorios las operaciones inmediatas de exploración, de reconocimiento: averiguar los planos de las cárceles, de las comisarías, de los ministerios, etc., averiguar la distribución del trabajo en las instituciones oficiales, en los bancos, etc., las condiciones de custodia de los mismos, tratar de establecer contactos que puedan ser provechosos (con empleados de la policía, de bancos, tribunales, cárceles, correos, telégrafos, etc.), averiguar la ubicación de los depósitos de armas, de todas las armerías de la ciudad, etc. La cantidad de trabajo es ingente, en el que pueden resultar de gran utilidad incluso personas no aptas para la lucha de calle, incluso los más débiles, las mujeres, los adolescentes, los ancianos. Es necesario ensamblar, ahora mismo, en los destacamentos, indefectible e incondicionalmente, a *todos* los que quieran participar en la insurrección, pues *no* hay ni puede haber persona alguna deseosa de trabajar que no aporte inmensa utilidad, aunque carezca de armas, incluso incapacitada personalmente para la lucha.

Luego, sin limitarse en ningún caso a las acciones preparatorias, los destacamentos del ejército revolucionario deben pasar cuanto antes a las operaciones militares con el fin de: 1) ejercitar sus fuerzas de combate; 2) explorar los puntos débiles del enemigo; 3) asestar al enemigo derrotas parciales; 4) liberar a los prisioneros (detenidos); 5) procurarse armas; 6) obtener medios para la insurrección (confiscación de fondos monetarios del Estado), etc., etc. Los destacamentos pueden y deben aprovechar ahora mismo toda ocasión propicia para realizar un trabajo activo, sin postergar las cosas hasta el momento de la insurrección general, pues sin la prueba *de fuego* es imposible adquirir el carácter de apto para la insurrección.

Por supuesto, todo extremismo es malo; todo lo bueno y útil, llevado al extremo, llega a convertirse, y se convierte inevitablemente más allá de cierto límite, en malo y perjudicial. Conducido hasta su extremo, un terror menudo, desordenado, impreparado, no hará más que desperdigar las fuerzas y malgastarlas. Esto es cierto y, desde luego, no debe olvidarse. Pero, por otra parte, en ningún caso debe olvidarse que ahora *ya está dada la consigna* de insurrección, que la insurrección *ha comenzado* ya. Comenzar el ataque cuando existen condiciones favorables no sólo es el derecho, sino la obligación directa de todo revolucionario. Suprimir a los delatores, a los policías, a los gendarmes, hacer volar las comisarías de policía, liberar a los detenidos, confiscar los medios pecuniarios del fisco para emplearlos en las necesidades de la insurrección son operaciones que ya se están llevando a cabo en todas partes donde estalla la insurrección, en Polonia y en el Cáucaso, y todo destacamento del ejército revolucionario debe estar preparado ya para estas operaciones. Cada destacamento debe recordar que si deja pasar hoy una ocasión favorable que se le presente para operaciones de este tipo será culpable de *una inactividad imperdonable*, de pasividad, culpa ésta que constituye el delito más grave que pueda cometer un revolucionario durante la insurrección, el oprobio mayor para todo él que lucha no de palabra, sino de hecho, por la libertad.

Con respecto a la composición de estos destacamentos puede decirse lo siguiente: la experiencia mostrará cuál ha de ser el número deseable de miembros y la distribución de sus funciones. Nosotros mismos debemos comenzar a elaborar esa experiencia, sin esperar indicaciones desde fuera. Se deberá solicitar a la organización revolucionaria local, claro está, el envío de un revolucionario con conocimientos militares para que dé conferencias, organice coloquios, aconseje, pero a falta de él, es absolutamente necesario hacerlo por cuenta propia.

En cuanto a las divisiones por partido es natural que los militantes de un partido prefieran agruparse en un mismo destacamento. Pero no es conveniente poner obstáculos insalvables para el ingreso en un destacamento de miembros de otros partidos. Es precisamente aquí donde debemos realizar la unidad, el acuerdo práctico (sin llegar a la fusión de partidos, por supuesto) del proletariado socialista con la democracia revolucionaria. El que quiera combatir por la libertad y lo demuestre con hechos podrá ser considerado como un demócrata revolucionario, y con él debemos trabajar en la preparación de la insurrección (claro, debe existir la más completa confianza hacia la persona o el grupo). A todos los demás "demócratas" hay que separarlos tajantemente como *quasi* demócratas, charlatanes liberales a los que es inadmisibles tener en cuenta; sería criminal que un revolucionario confiara en ellos.

La cooperación entre los destacamentos es, por descontado, deseable. Es de extraordinaria utilidad elaborar las formas y condiciones de la actividad conjunta. Pero en ningún caso se debe caer en el extremo de confeccionar planes complicados, esquemas generales, de diferir la obra viva sacrificándola a lucubraciones pedantescas, etc. La insurrección se hará, es inevitable, en circunstancias en que los elementos no organizados serán miles de veces más que los organizados; habrá casos, es inevitable, en que será preciso actuar con presteza, sobre el lugar, en pareja o individualmente; debemos prepararnos para actuar por nuestra propia cuenta y riesgo. Los retrasos, las discusiones, las demoras, la indecisión son la ruina de una insurrección. La máxima decisión, la máxima energía, el aprovechamiento inmediato de cada momento adecuado, el inflamar la pasión revolucionaria de la

muchedumbre, el orientar esta pasión hacia acciones más resueltas y las más resueltas constituye el deber primordial del revolucionario.

La lucha contra las centurias negras es una magnífica acción militar que proporciona *instrucción* a los soldados del ejército revolucionario, su bautismo de fuego y un gran provecho a la revolución. Los destacamentos del ejército revolucionario deben averiguar inmediatamente con quiénes, dónde y cómo se forman las centurias negras, luego no limitarse a la simple propaganda (que es útil, pero insuficiente), sino actuar con la fuerza de las armas, apaleando a los elementos de las centurias negras, exterminándolos, haciendo volar sus centros de mando, etc., etc.

Escrito después del 3 (16) de octubre de 1905  
Publicado por primera vez en 1926,  
en "*Recopilación leninista V*"

**Tomo 12, pp. 177-184**

### **LA SITUACIÓN ACTUAL DE RUSIA Y LA TÁCTICA DEL PARTIDO OBRERO**

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia atraviesa por un momento muy difícil. El estado de guerra, las matanzas y las penas corporales, las cárceles abarrotadas, el proletariado extenuado por el hambre, el caos en la organización agravado por la desarticulación de muchos puntos de apoyo clandestinos y la falta de centros legales; en fin, las discusiones sobre la táctica, coincidentes con la difícil obra de restablecer la unidad del Partido, constituyen un conjunto que provoca inevitablemente cierta dispersión de las fuerzas del Partido.

El medio formal para corregir ese estado de dispersión es la convocatoria del congreso de unificación del Partido, y estamos firmemente convencidos de que todos los militantes del Partido deben hacer cuanto sea posible para apresurar esa convocatoria. Pero mientras se está en ello es necesario plantear ante todos y discutir muy seriamente un problema de suma importancia: el de las causas más profundas de la dispersión. El boicot a la Duma de Estado es, en rigor, una pequeña parte de un gran problema: el de la revisión de toda la táctica del Partido. Y este último, a su vez, es sólo una pequeña parte de un gran problema: la situación actual de Rusia y el significado del momento presente en la historia de la revolución rusa.

Dos apreciaciones de este momento dan lugar a dos líneas tácticas. Unos (véase, por ejemplo, el artículo de Lenin en *Molodaya Rossia*\*) consideran el aplastamiento de la insurrección de Moscú y de otras insurrecciones sólo como preparación del terreno y de las condiciones para una lucha armada nueva y más resuelta. Se ve la significación del momento en el derrumbe de las ilusiones constitucionalistas. Los dos grandes meses de la revolución (noviembre y diciembre) se consideran como el período de transformación de la huelga general pacífica en insurrección armada de todo el pueblo. Ha quedado demostrada la posibilidad de ésta, el movimiento se ha elevado a un plano superior, las amplias masas han acumulado la experiencia práctica necesaria para el éxito de la futura insurrección, las huelgas pacíficas han agotado sus posibilidades. Hay que recoger más cuidadosamente esa experiencia, es preciso dar al proletariado ocasión de recuperarse, desechar resueltamente las ilusiones constitucionalistas y toda idea de participar en la Duma, hay que preparar con más tenacidad y paciencia una nueva insurrección, debemos fortalecer los lazos con las organizaciones del campesinado que, muy probablemente, se levantará con mayor fuerza aún en la primavera.

---

\* Véase el presente volumen, págs. 152-155. -Ed.

Otros aprecian la situación de un modo diferente. En el núm. 3 y, especialmente, en el núm. 4 de su *Dnevnik*<sup>100</sup>, el camarada Plejánov es quien ha formulado con más coherencia la otra apreciación, aunque por desgracia no siempre ha expresado hasta el fin sus ideas.

"La huelga política iniciada a destiempo —dice el camarada Plejánov— condujo en Moscú, Rostov, etc. a la insurrección armada. Las fuerzas del proletariado resultaron ser insuficientes para obtener la victoria. No era difícil prever esta circunstancia. Y por ello no se debía haber tomado las armas". La tarea práctica de los elementos conscientes del movimiento obrero "consiste en señalar al proletariado su error, en explicarle cuán arriesgado es el juego llamado insurrección armada". Plejánov no pretende refutar el hecho de que él quiere frenar el movimiento. Nos recuerda que Marx, seis meses antes de la Comuna, ponía al proletariado parisiense en guardia contra los estallidos prematuros<sup>101</sup>. "La vida ha mostrado —dice Plejánov— que la táctica seguida en los últimos meses por nuestro Partido es inconsistente, Ante el temor de nuevas derrotas debemos aprender nuevos procedimientos tácticos"... "Lo principal es que necesitamos prestar inmediatamente acrecida atención al movimiento sindical de los obreros". "Una parte muy considerable de nuestros camaradas se ha dejado llevar demasiado por la idea de la insurrección armada, por lo que no ha podido ocuparse en medida un tanto seria del movimiento sindical"... "Debemos estimar el apoyo de los partidos opositoristas no proletarios y no apartarlos de nosotros con actitudes carentes de tacto". Es completamente natural que Plejánov se pronuncie también contra el boicot a la Duma (sin especificar si está por la participación en la Duma o por la formación, con los compromisarios, de esos "órganos de autogobierno revolucionario" tan dilectos de los "mencheviques"). "La agitación electoral en el campo plantearía vivamente el problema de la tierra". La confiscación de la tierra ha sido aprobada por ambos sectores de nuestro Partido y "ya es hora de poner en práctica" las correspondientes resoluciones.

Tales son las opiniones de Plejánov, que hemos expuesto casi íntegras en los términos con que el propio autor las formula en *Dnevnik*.

Esperamos que después de esta exposición el lector haya quedado convencido de que el problema de la táctica respecto a la Duma es sólo parte del problema de la táctica general, el que a su vez está subordinado al problema de la apreciación de todo el momento revolucionario actual. Las raíces de las disparidades en torno a la táctica pueden ser resumidas del siguiente modo. No se debía haber tomado las armas, dicen unos, y exhortan a explicar los riesgos de la insurrección y a trasladar el centro de gravedad al movimiento sindical. Tanto la segunda y la tercera huelgas como la insurrección constituyeron un error. Otros, en cambio, dicen que era necesario tomar las armas, porque de lo contrario el movimiento no podía elevarse a un plano superior, no podía elaborar la experiencia práctica necesaria en los diversos aspectos de la insurrección, no podía desprenderse de los estrechos límites de la sola huelga pacífica que se había agotado como medio de lucha. Por consiguiente, para unos la insurrección queda prácticamente descartada, al menos hasta que aparezca una nueva situación capaz de obligarnos a revisar una vez más la táctica. De lo cual deriva quiérase o no que debemos adaptarnos a la "Constitución" (participar en la Duma e intensificar el trabajo en movimiento sindical legal. Para otros, por el contrario, es precisamente ahora cuando la insurrección pasa a primer plano, sobre la base de la experiencia práctica adquirida que ha demostrado la posibilidad de luchar contra las tropas regulares y trazado las tareas inmediatas de una preparación más tenaz y paciente de las próximas acciones. De ahí la consigna: "abajo las ilusiones constitucionistas". Y de ahí que se reserve al movimiento sindical legal un lugar modesto, en todo caso no el "principal".

Se sobreentiende que no debemos examinar este tema en litigio desde el punto de vista de lo deseable de una u otra vía de acción, sino desde el punto de vista de las condiciones objetivas del momento y cuenta habida de las fuerzas sociales. Conceptuamos equivocada la opinión de Plejánov. Su apreciación de la insurrección de Moscú, resumida en las palabras "no se debía haber tomado las

armas", es sumamente unilateral. Descartar la insurrección significa, en rigor dar por terminado el período revolucionario y abierto el período "constitucional" de la revolución democrática, esto es, equiparar, pongamos por caso, el aplastamiento de las insurrecciones de diciembre en Rusia con el aplastamiento de las insurrecciones de 1849 en Alemania. Desde luego, tal desenlace de nuestra revolución no es imposible, y teniendo en cuenta el momento actual, en el que la reacción despliega todas sus fuerzas, es fácil darlo ya por empezado. Tampoco cabe duda de que es más razonable abandonar por completo la idea de la insurrección, si las condiciones objetivas la han hecho imposible, que gastar fuerzas en nuevos intentos infructuosos.

Pero eso es apresurarse demasiado a generalizar el estado de cosas en este momento y elevarlo a la categoría de ley para todo un período. ¿No hemos visto acaso a la reacción desatar todo su furor después de casi cada paso adelante dado por la revolución? ¿y acaso a pesar de esa reacción no se ha vuelto a levantar el movimiento con más vigor aún al cabo de un tiempo? La autocracia no ha cedido ante las inevitables demandas de todo el desarrollo social; por el contrario, la autocracia va hacia atrás y ya provoca protestas entre la propia burguesía, que aplaudió el aplastamiento de la insurrección. Las fuerzas de las clases revolucionarias, el proletariado y el campesinado, distan mucho de estar agotadas. La crisis económica y el desajuste financiero más que atenuarse se amplían y ahondan. La probabilidad de un nuevo estallido ya ahora, cuando aún no ha terminado el aplastamiento de la primera insurrección, es admitida hasta por la prensa de la burguesía "defensora del orden", absolutamente hostil a la insurrección\*. El carácter de farsa de la Duma se perfila cada vez con mayor claridad, como es cada vez más indudable el fracaso que sufriría un intento del Partido de participar en las elecciones.

Sería miopía, sería prosternarnos ante la situación de este momento el que, en estas circunstancias, descartáramos la insurrección. Observemos en qué contradicción incurre Plejánov cuando aconseja encarecidamente poner en práctica la resolución de preconizar entre los campesinos la confiscación de la tierra y, al propio tiempo, fija el objetivo de no apartar de nosotros a los partidos de oposición con actitudes carentes de tacto y sueña con plantear "vivamente" el problema de la tierra durante la agitación electoral en el campo. Se puede afirmar con seguridad que los terratenientes liberales perdonarán millones de veces la "falta de tacto", pero no perdonarán los llamamientos a confiscar la tierra. Por algo hasta los demócratas constitucionalistas dicen que son partidarios del aplastamiento de las insurrecciones campesinas por las fuerzas armadas, siempre que sean ellos y no la burocracia los que estén al mando de esas fuerzas (véase el artículo del príncipe Dolgorúkov en *Pravo*<sup>102</sup>). Se puede afirmar con seguridad que precisamente en la agitación electoral nunca se va a plantear "vivamente" el problema de la tierra, y si se ha planteado, se plantea y se planteará al margen de la Duma y al margen de unas elecciones realizadas con la participación de la policía.

Hemos adoptado plenamente la consigna de la confiscación de la tierra. Pero la confiscación de la tierra no pasará de ser una frase hueca si no significa el triunfo de la insurrección armada, porque ahora contra los campesinos se enfrentan no sólo las tropas, sino también destacamentos de voluntarios a sueldo de los terratenientes. Al preconizar la confiscación de la tierra, estamos llamando a los campesinos a lanzarse a la insurrección. ¿y tendríamos derecho a hacerlo, sin caer en fraseología revolucionaria, si no contáramos con la insurrección de los obreros en las ciudades, con el apoyo a los campesinos por parte de los obreros? Sería una burla amarga que los obreros, por falta de organizaciones de combate, ofrecieran a los campesinos, que se levantarán en masa y comenzarán a confiscar la tierra, la cooperación de unas asociaciones sindicales tuteladas por la policía.

---

\* He aquí, por ejemplo, lo que dice *Slovo* (núm. 364, del 25 de enero), periódico burgués conservador: "Entre los partidarios más convencidos del centro se oyen voces cada vez más frecuentes, si bien todavía tímidas e inseguras, de que, sin un nuevo estallido preparado por los partidos revolucionarios, la reforma no podrá ser realizada con la necesaria amplitud e integridad... Ahora casi no caben esperanzas en que las reformas puedan ser realizadas desde arriba por vía pacífica".

No, no tenemos razones para descartar la insurrección. No debemos reajustar de nuevo la táctica del Partido desde el ángulo de las condiciones del actual período de reacción. No podemos ni debemos perder la esperanza de que finalmente se logrará hacer confluír los tres torrentes de la insurrección el de los obreros, el de los campesinos y el de los militares en una insurrección victoriosa. Debemos prepararnos para ello, sin negarnos, desde luego, a utilizar todos y cada uno de los medios "legales" para ampliar la propaganda, la agitación y la organización, pero sin llamarnos a engaño respecto a la consistencia de estos medios y su significación. Debemos recoger la experiencia de las insurrecciones de Moscú, del Donets, de Rostov y otras, difundir el conocimiento de las mismas, preparar tenaz y pacientemente las nuevas fuerzas de combate, adiestrarlas y temprarlas en una serie de operaciones de guerrilla. El nuevo estallido quizá no llegue a producirse en primavera, pero se aproxima y, según todas las probabilidades, no está muy lejos. Debemos acogerlo armados, organizados en forma militar y capaces de desplegar resueltas operaciones ofensivas.

Nos vamos a permitir una pequeña digresión a propósito de las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate. Creemos que es erróneo compararlas con el viejo tipo de terror. El terror consistía en tomar venganza en tales o cuales personas. El terror era una conspiración de grupos de intelectuales. El terror estaba desvinculado por completo del estado de ánimo de las masas. El terror no preparaba a dirigentes combativos de las masas. El terror era fruto —y también síntoma y acompañante— de desconfianza en la insurrección, de falta de condiciones para la insurrección.

Las operaciones de las guerrillas no son actos de venganza, sino operaciones militares. Se parecen tan poco a una aventura, como las incursiones de patrullas de cazadores en la retaguardia enemiga, durante un momento de calma en el campo de batalla principal, pueden parecerse al homicidio que comete un duelista o un conjurado. Las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate, formados desde hace tiempo por los socialdemócratas de ambos sectores en todos los más grandes centros del movimiento e integrados principalmente por obreros, guardan del modo más claro y directo, indudable relación con el estado de ánimo de las masas. Las operaciones guerrilleras de los destacamentos: de combate preparan de modo directo dirigentes combativos de las masas. Las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate, lejos de ser fruto de la desconfianza en la insurrección o de la imposibilidad de ésta, son por el contrario parte integrante indispensable de la insurrección en curso. Es claro que siempre y en todo se puede cometer errores, puede haber inoportunos conatos de intempestivas insurrecciones; puede haber arrebatos excesos que son siempre incuestionablemente nocivos y capaces de perjudicar la mejor de las tácticas. Pero el hecho es que hasta ahora, en la mayoría de los centros netamente rusos, adolecemos del otro extremo, es decir, de insuficiente iniciativa por parte de nuestros destacamentos de combate, de su insuficiente experiencia de combate y de poca decisión en sus operaciones. En este aspecto se nos han adelantado el Cáucaso, Polonia, la región del Báltico, es decir, los centros donde el movimiento se ha distanciado más del viejo terror, donde la insurrección ha estado mejor preparada y donde la lucha proletaria adquiere un carácter de masas más claro y evidente.

Tenemos que dar alcance a esos centros. No debemos contener, sino estimular las operaciones guerrilleras de los destacamentos de combate, si queremos preparar la insurrección no sólo de palabra y hemos reconocido que el proletariado está verdaderamente dispuesto a emprender la insurrección.

La revolución rusa comenzó con una petición al zar de otorgar la libertad. Las matanzas, la reacción, el desenfreno de Trépov, lejos de sofocar el movimiento, avivaron sus llamas. La revolución dio el segundo paso: arrancó por la fuerza al zar el reconocimiento de la libertad. Ha preservado con las armas en la mano esa libertad. No ha conseguido hacerlo de golpe. Las matanzas, la reacción, el desenfreno de Dubásov, lejos de sofocar el movimiento, avivarán sus llamas. Ante nosotros se perfila el tercer paso que determinará el desenlace de la revolución: la lucha del pueblo revolucionario por un poder capaz de asegurar en los hechos la libertad. Para esa lucha no debe entrar en nuestros



cálculos el apoyo de los partidos de oposición, sino el de los partidos democráticos revolucionarios. Al lado del proletariado socialista marchará el campesinado revolucionario democrático. La lucha por llevar hasta el fin la revolución democrática, por su victoria total, es una lucha grandiosa, una lucha ardua. Pero en el presente todos los indicios acreditan que la propia marcha de las cosas aproxima esa lucha. Cuidémonos, pues, de que la nueva oleada encuentre al proletariado de Rusia pertrechado con una nueva preparación para el combate.

"*Partinie Izvestia*", núm. 1, 7  
de febrero de 1906  
Firmado: Bolchevique

**Tomo 12, pp. 303-309**

## **LA VICTORIA DE LOS DEMÓCRATAS CONSTITUCIONALISTAS Y LAS TAREAS DEL PARTIDO OBRERO**

[...]

### **IV**

#### **PAPEL Y SIGNIFICADO DE LA DUMA DEMÓCRATA CONSTITUCIONALISTA**

[...]

Por último, para completar el cuadro, citamos el siguiente comentario del periódico demócrata constitucionalista *Nasha Zhizn*, del 21 de marzo, a propósito de las "esferas burocráticas", acerca de las cuales esta publicación procura tener al lector especialmente bien informado:

"El creciente éxito del Partido Demócrata Constitucionalista ha llamado la atención de las altas esferas. Al comienzo, este éxito produjo cierta confusión, pero en la actualidad se toma con toda tranquilidad. El domingo tuvo efecto sobre este tema una conferencia privada de altos representantes del Gobierno, en la que se explicó esta toma de posición y, además, se pergeñó, por decirlo así, la táctica a seguir. De paso se formularon algunas consideraciones sumamente características. A juicio de algunos de los conferenciantes, el éxito de los demócratas constitucionalistas es una ventaja directa para el Gobierno, pues un predominio de los elementos de derecha en la Duma contribuiría a favorecer a los grupos extremistas que, de tal suerte, tendrían la posibilidad, alegando la composición de la Duma, de hacer propaganda contra ella y señalar que había sido artificialmente seleccionada dándole una composición reaccionaria; la sociedad en su conjunto mirará con tanto mayor respeto a la Duma cuanto mayor sea en ella el número de representantes del Partido Demócrata Constitucionalista. Por lo que hace a la táctica, la mayoría coincide en que no hay razones para temer 'sorpresas' 'dentro de los marcos en que ha sido colocada la Duma', según comentó con franqueza uno de los presentes. Así las cosas, la mayoría entiende que no se debe poner obstáculos a los futuros miembros de la Duma 'aun en el caso de que se dedicaran a criticar a tales o cuales exponentes del Gobierno'. Muchos lo esperan, y la opinión general de los burócratas al respecto se resume en lo siguiente: 'dejémosles hablar', 'exigirán la comparecencia ante los tribunales, tal vez den curso al procesamiento, etc., y luego ellos mismos se hartarán; ya veremos lo que resulta de todo esto, mientras tanto los diputados tendrán que ocuparse en las cuestiones del país y todo retornará a su curso normal. Si a los diputados se les ocurre expresar desconfianza al Gobierno, tampoco eso tiene importancia; después de todo, los ministros no son designados por la Duma'. Estos argumentos, se dice, tranquilizaron incluso a Durnovó y Wlitte, quienes al principio estaban inquietos por los éxitos del Partido Demócrata Constitucionalista."

Ahí tienen ustedes las opiniones, los puntos de vista y los propósitos de las personas directamente interesadas y partícipes en el "asunto". De un lado, perspectivas de lucha. Los kadetes prometen expulsar al Gobierno y convocar una nueva Duma. El Gobierno se dispone a disolver la Duma, y, entonces, sobrevendrá el "mar borrascoso". La cosa reside en ver quién expulsará a quién o quién disolverá a quién. De otro lado, perspectivas de transacción. Los kadetes entienden que un ministerio Shíпов podría prevenir la colisión entre el Gobierno y la sociedad. El Gobierno piensa: dejémosles que hablen, incluso se podría entregar a la justicia a alguien, en todo caso los ministros no los nombra la Duma. Hemos citado ex profeso opiniones exclusivamente de protagonistas de la operación y exclusivamente en sus propias expresiones. No hemos añadido nada. Añadir hubiera significado debilitar la impresión que producen las declaraciones de los testigos. Declaraciones que perfilan con singular relieve la naturaleza de la Duma demócrata constitucionalista.

O la lucha, y entonces no será la Duma quien luche, sino el pueblo revolucionario. La Duma confía en cosechar los frutos de la victoria. O la transacción, y entonces el engañado será, en todo caso, el pueblo, o sea, el proletariado y el campesinado. De las condiciones de una transacción no hablan antes de lo debido los hombres auténticamente de negocios, y sólo los fogosos "radicales" suelen irse de la lengua: si se lograra, por ejemplo, sustituir el ministerio burocrático por un ministerio del "honrado burgués" Shíпов, podría llegarse a un arreglo inofensivo para ambas partes... Se estaría entonces muy cerca del ideal demócrata constitucionalista: el primer lugar para la monarquía; el segundo para la alta cámara de los terratenientes y los fabricantes, con un ministerio Shíпов a tenor de ella; el tercer lugar para la Duma del "pueblo".

Se sobreentiende que esta alternativa, como toda hipótesis concerniente al futuro social y político) no traza más que las líneas maestras del desarrollo. En la vida real suelen darse soluciones mixtas, las líneas se entrecruzan: la lucha se entrecruza de transacción, la transacción se complementa con la lucha. Cabalmente así razona el señor Miliukov en *Rech* (del viernes, 24 de marzo) a propósito de las perspectivas de la victoria, ya definida, de los kadetes: en vano nos consideran y declaran revolucionarios, dice. Todo depende de las circunstancias, señores —alecciona a los poderosos nuestro "encantador dialéctico"—, ahí está Shíпов, que fue "revolucionario" hasta el 17 de octubre. Si quieren negociar con nosotros de buen grado, como Dios manda, nos encontraremos con la reforma, no con la revolución. Y si no quieren probablemente habrá que ejercer sobre ustedes alguna presión desde abajo, dar suelta un poco a la revolución, atemorizarles, debilitarles con algún golpe del pueblo revolucionario; entonces se tornarán ustedes más tratables, pero en tal caso la transacción será más favorable para nosotras.

En consecuencia, los elementos del problema son los siguientes. Ejerce el poder un Gobierno en el que a todas luces no confía una gran masa de la burguesía y al que odian los obreros y los campesinos conscientes. El Gobierno dispone de enormes instrumentos de fuerza. Su punto débil único es el dinero. Y aun eso habrá que verlo: quizá logre aún obtener un empréstito antes de que se reúna la Duma. Frente al Gobierno está, según nuestra suposición, la Duma demócrata constitucionalista. ¿Qué quiere la Duma? Su precio "a la alza" es conocido: programa demócrata constitucionalista, monarquía y cámara alta con una cámara baja democrática. ¿Y su precio de ajuste? Se ignora. Bueno, tal vez sea algo así como un ministerio Shíпов, digamos... Ciertamente se opone al sufragio directo, pero de cualquier modo es un hombre honrado... haríamos buenas migas, probablemente. Sus medios de lucha: negarse a dar dinero. Un medio nada seguro, porque, en primer lugar, el dinero se conseguirá quizá sin la Duma y, en segundo lugar, la ley concede a la Duma derechos escasísimos en materia de control financiero. Otro medio: "que ellos disparen"; recuérdese cómo describía Katkov la actitud de los liberales hacia el Gobierno: retrocede, si no "ellos" dispararán<sup>155</sup>. Ahora bien, en tiempos de Katkov "ellos" eran un puñado de héroes que no podían hacer más que ajusticiar a unos u otros individuos. Ahora "ellos" son toda la masa del proletariado que en octubre ha mostrado su capacidad para una acción asombrosamente unánime a nivel de toda Rusia, que en diciembre ha mostrado su capacidad para una tenaz lucha armada. Ahora "ellos" son ya la masa cam-

pesina que ha mostrado su capacidad para la lucha revolucionaria en forma dispersa, sin clara conciencia ni unanimidad, pero masa en la que crece el número de hombres conscientes, que en circunstancias propicias, al menor soplo de un vientecillo de libertad (¡y hoy es tan difícil cuidarse de las corrientes de aire!), son capaces de conducir tras sí a millones. "Ellos" pueden ahora algo más que ajusticiar ministros. "Ellos" pueden barrer, sin dejar rastro, la monarquía, toda alusión a la cámara alta, toda propiedad latifundista y hasta al ejército permanente. "Ellos" no es que puedan hacer todo eso, es que lo harán indefectiblemente si afloja el yugo de la dictadura militar, último refugio del antiguo régimen, último no por cálculo teórico, sino por experiencia práctica ya adquirida.

Tales son los elementos del problema. Imposible predecir con absoluta exactitud cómo será resuelto. Cómo *queremos* resolverlo nosotros, los socialdemócratas, cómo lo *resolverán* los obreros conscientes y los campesinos conscientes, es cosa que no ofrece dudas: tender al triunfo total de la insurrección campesina y a la conquista de una república auténticamente democrática. ¿Cuál *será* la táctica de los kadetes en ese encuadramiento del problema, cuál *deberá ser* esa táctica, independientemente de la voluntad y la conciencia de tales o cuales individuos, en virtud de las condiciones objetivas de existencia de la pequeña burguesía en una sociedad capitalista que pugna por su liberación?

De modo indefectible e inevitable la táctica de los kadetes consistirá en barloventear entre la autocracia y el triunfo del pueblo revolucionario, con ánimo de impedir que uno de los adversarios aplaste resuelta y definitivamente al otro. Si la autocracia llega a aplastar resuelta y definitivamente a la revolución, los kadetes se verán reducidos a la impotencia, pues su fuerza es fuerza derivada de la revolución. Si el pueblo revolucionario, esto es, el proletariado y el campesinado insurreccionado contra la propiedad latifundista, aplasta resuelta y definitivamente a la autocracia, y, en consecuencia, barre la monarquía y todas sus añadiduras, los kadetes también se verán reducidos a la impotencia, pues todo lo dotado de vida les abandonará para irse con la revolución o la contrarrevolución, y en ese partido quedará un par de Kizevéter, que suspiran por una "dictadura" y buscan en los diccionarios el significado de las palabras latinas adecuadas. En suma, la táctica de los kadetes puede ser expresada en esta fórmula: *asegurar el apoyo del pueblo revolucionario al Partido Demócrata Constitucionalista*. La palabra "apoyo" debe expresar justamente aquellas acciones del pueblo revolucionario que, en primer lugar, se subordinen por entero a los intereses del Partido Demócrata Constitucionalista, a sus indicaciones, etc., y que, en segundo lugar, no sean demasiado resueltas, ofensivas ni, esto es lo principal, demasiado enérgicas. Primero: el pueblo revolucionario no debe proceder de modo independiente; segundo: no debe lograr un triunfo definitivo, no debe aplastar a su enemigo. Inevitablemente, esta táctica será aplicada, en conjunto, por todo el Partido Demócrata Constitucionalista y por cualquier Duma demócrata constitucionalista y, por supuesto, será fundamentada, defendida y justificada con todo el profuso bagaje ideológico que aportan las investigaciones "científicas"\*, las nebulosidades "filosóficas", las trivialidades políticas (o politiqueras), los alaridos "crítico-literarios" (*a la* Berdiáev), etc., etc.

Por el contrario, la socialdemocracia revolucionaria no puede hoy definir su táctica con esta proposición: apoyo al Partido Demócrata Constitucionalista y a la Duma demócrata constitucionalista. Esa táctica sería errónea y no serviría para nada.

Nos objetarán, por supuesto: ¿cómo, niegan ustedes lo que reconoce su programa y toda la socialdemocracia internacional? ¿El apoyo del proletariado socialdemócrata a la democracia burguesa revolucionaria y opositora? Pero si eso es anarquismo, utopismo, sedición y revolucionarismo insensato.

---

\* Como las investigaciones del señor Kizevéter, quien ha descubierto que dictadura significa en latín vigilancia reforzada.

Un momento, señores. Ante todo permítannos recordarles que no encarnamos el problema general, abstracto, del apoyo a la democracia burguesa en general, sino el problema concreto del apoyo precisamente al Partido Demócrata Constitucionalista y precisamente a la Duma demócrata constitucionalista. No negamos la tesis general, sino que exigimos un análisis particular de las condiciones que envuelven la aplicación concreta de los principios generales. La verdad abstracta no existe, verdad es siempre concreta. Eso lo olvida, por ejemplo, Plejánov cuando —y no por primera vez— propone y subraya particularmente esta táctica: "La reacción trata de aislarnos. Nosotros debemos tratar de aislar a la reacción". Es esta una tesis cierta, pero general hasta lo risible: lo mismo puede referirse a la Rusia de 1870, a la Rusia de 1906 o a Rusia en general, como a África, a América, a China o a la India. Nada dice y nada aporta, porque el problema consiste en definir la reacción y con quién precisamente y cómo precisamente hay que unirse (o, si no unirse, al menos coordinar nuestra acción) para aislar a la reacción. Plejánov teme dar una indicación concreta, y en los hechos, en la práctica, su táctica consiste, como ya lo comentamos, en un cártel electoral entre socialdemócratas y kadetes, en el apoyo de los kadetes por la socialdemocracia.

Escrito del 24 al 28 de marzo  
(6 al 10 de abril) de 1906  
Publicado en abril de 1906 como  
folleto por la editorial "*Nasha Misl*"

**Tomo 13, pp. 90-91**

### **ENTRE PERIÓDICOS Y REVISTAS<sup>5</sup>**

En el artículo *Elogios liberales*, aparecido en el número 6 de *Névskaia Gazeta*, el camarada L. M. quiere demostrar que la burguesía elogia a los socialdemócratas de derecha por ser auténticos socialdemócratas y censura a los socialdemócratas de izquierda por ser anarquistas. La burguesía —dice— teme particularmente el anarquismo por sus métodos brutales de lucha: por las bombas, etc.

Esta opinión es una patente burla de la verdad.

¿Es posible que el camarada L. M. ignore que los bernsteinianos en Alemania y los millerandistas<sup>52</sup> en Francia eran elogiados por la burguesía precisamente por su oportunismo, por tratar de suavizar las contradicciones en la enconada lucha? ¿Será posible que L. M. se haya vuelto tan "sensato" que acepte considerar a los bernsteinianos y a los millerandistas como auténticos socialdemócratas?

Será mejor que el camarada L. M. piense al menos en el concepto que hasta hace poco la burguesía liberal rusa tenía del terrorismo de los adeptos de Voluntad del Pueblo y los eseristas y en el que ahora tiene de las formas de lucha de diciembre. La burguesía liberal elogiaba mucho más a los eseristas que a los socialdemócratas cuando el terrorismo iba dirigido contra la autocracia tan odiada por ella. ¿No es así, camarada L. M.? Y qué cree usted, camarada L. M., ¿elogiaría la burguesía liberal a los socialdemócratas de derecha si éstos abandonaran su *actual* posición y adoptaran la del parlamentarismo escueto? Entonces, ¿diría usted, camarada L. M., que la burguesía liberal simplemente no comprende que el parlamentarismo escueto de los socialdemócratas es en *estos momentos* mucho más nocivo para ella y mucho más útil para el proletariado que la actual posición de los socialdemócratas de derecha?

"*Votná*", núm. 12 del 9 de mayo de 1906

## LA GUERRA DE GUERRILLAS

La cuestión de la guerra de guerrillas es de sumo interés para nuestro Partido y para la masa obrera. La hemos tratado ya varias veces de un modo accidental y ahora nos disponemos a cumplir nuestra promesa de exponer con mayor amplitud lo que pensamos de ella\*.

### I

Vayamos por orden. ¿Qué demandas fundamentales debe presentar todo marxista al análisis de las formas de lucha? Primero, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo por que no vincula el movimiento a una sola forma determinada de lucha. El marxismo admite las formas más diversas de lucha; además, no las "inventa", sino que sintetiza, organiza y hace conscientes las formas de lucha de las clases revolucionarias que aparecen por sí solas en el curso del movimiento. Enemigo absoluto de toda fórmula abstracta, de toda receta doctrinaria, el marxismo exige atención a la lucha de masas que está empeñada, lucha que da origen a métodos de defensa y ataque más nuevos y diversos cada día en la medida que el movimiento se va extendiendo, aumenta el grado de conciencia de las masas y se acentúan las crisis económicas y políticas. Por eso el marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha. El marxismo en ningún caso se limita a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo *la inevitabilidad* de que, al cambiar la coyuntura social, aparezcan formas nuevas y desconocidas por quienes actúan en el período dado. En este sentido, lejos de pretender *enseñar* a las masas las formas de lucha inventadas por "sistematizadores" de gabinete, el marxismo *aprende*, si es lícito expresarse así, de la práctica de las masas. Sabemos —decía Kautsky, por ejemplo, al examinar las formas de revolución social— que la próxima crisis nos aportará formas nuevas de lucha que no podemos prever ahora.

Segundo, el marxismo exige que el problema de las formas de lucha se enfoque desde un ángulo absolutamente *histórico*. Plantearlo desvinculado de la situación histórica concreta significa no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En los diversos momentos de evolución económica, según sean las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc., pasan a primer plano distintas formas de lucha que se hacen preponderantes y, en relación con ello, se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias. Intentar admitir o rechazar el método concreto de lucha sin examinar detenidamente la situación concreta del movimiento de que se trate, en el grado de desarrollo que haya alcanzado, significa abandonar por completo el terreno del marxismo.

Estos son los dos principios teóricos fundamentales que deben balarnos. La historia del marxismo en Europa Occidental nos ofrece innumerables ejemplos corroborativos de lo dicho. En el momento actual, la socialdemocracia europea considera el parlamentarismo y el movimiento sindical como las formas de lucha principales; en el pasado admitía la insurrección, y está muy dispuesta a admitirla en el porvenir si cambia la coyuntura, pese a la opinión de los burgueses liberales del tipo de los demócratas constitucionalistas' y los "sin título"<sup>2</sup> rusos. La socialdemocracia negaba en la década del 70 la huelga general como panacea social, como medio para derrocar de golpe a la burguesía por vía no política, pero la socialdemocracia admite plenamente la huelga política de masas (sobre todo después de la experiencia de Rusia en 1905) como *uno* de los métodos de lucha, indispensable en *ciertas* condiciones. La socialdemocracia, que en la década del 40 del siglo XIX admitía la lucha de barricadas en las calles y la rechazaba, basándose en datos concretos, a fines del siglo XIX, ha declarado que está dispuesta por completo a revisar este último criterio y admitir la conveniencia de tal lucha después de la experiencia de Moscú, que ha dado origen, según K. Kautsky, a una nueva táctica de barricadas.

## II

Una vez sentadas las tesis generales del marxismo, pasemos a la revolución rusa. Recordemos el desarrollo histórico de las formas de lucha que ella ha promovido. Primero, las huelgas económicas de los obreros (1896-1900); después, las manifestaciones políticas de obreros y estudiantes (1901-1902), las revueltas campesinas (1902), el comienzo de las huelgas políticas masivas combinadas de distinta manera con las manifestaciones (Rostov en 1902, las huelgas del verano de 1903, el 9 de enero de 1905), la huelga política de toda Rusia con casos locales de combates de barricadas (octubre de 1905), la lucha masiva de barricadas y la insurrección armada (diciembre de 1905), la lucha parlamentaria pacífica (abril-junio de 1906), los alzamientos militares parciales (junio de 1905 - julio de 1906), las sublevaciones parciales de campesinos (otoño de 1905 - otoño de 1906).

Tal es el estado de cosas en el otoño de 1906, desde el punto de vista de las formas de lucha en general. La forma de lucha con que la autocracia "contesta" son los pogromos a cargo de las centurias negras, empezando por el de Kishiniov en la primavera de 1903 y acabando con el de Siedlce en el otoño de 1906<sup>4</sup>. Durante todo este período, la organización de pogromos centurionegristas y palizas a judíos, estudiantes, revolucionarios y obreros conscientes progresa y se perfecciona, agregándose a la violencia de la chusma sobornada la violencia de las tropas ultrarreaccionarias, llegando hasta el empleo de la artillería en pueblos y ciudades en combinación con expediciones punitivas, trenes de represión, etc.

Tal es el fondo esencial del cuadro. Sobre este fondo resalta —sin duda como algo particular, secundario, derivado— el fenómeno a cuyo estudio y apreciación dedicamos el presente artículo. ¿Qué fenómeno es éste? ¿Cuáles son sus formas, sus causas, la fecha de su aparición y el grado de su difusión? ¿Cuál es su trascendencia en la marcha general de la revolución? ¿Cuál es su relación con la lucha de la clase obrera, lucha organizada y dirigida por la socialdemocracia? Estas son las cuestiones que debemos dilucidar ahora, después de haber bosquejado el fondo general del cuadro.

El fenómeno que nos interesa es la lucha *armada*. Sostienen esta lucha individuos aislados y pequeños grupos. Una parte milita en las organizaciones revolucionarias; otra parte (*la mayor* en ciertas localidades de Rusia) no pertenece a ninguna organización revolucionaria. La lucha armada persigue dos fines *diferentes*, que es preciso distinguir *rigurosamente*; esta lucha se orienta, primero, a la eliminación física de algunos individuos, jefes y subalternos de la policía y del ejército; segundo, a la confiscación de fondos pertenecientes al Gobierno y a ciertos particulares. Una parte de las sumas confiscadas pasa al Partido, otra parte se dedica especialmente al armamento y a la preparación de la insurrección, y otra, al mantenimiento de los que sostienen la lucha a que nos referimos. Las grandes expropiaciones (la del Cáucaso, de más de 900.000 rublos; la de Moscú, de 875.000 rublos) estaban destinadas precisamente a los partidos revolucionarios en primer término; las pequeñas expropiaciones sirven ante todo, y a veces por entero, para el mantenimiento de los "expropiadores". No cabe duda de que esta forma de lucha se ha desplegado y extendido mucho tan sólo en 1906, es decir, después de la insurrección de diciembre. El agravamiento de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y, sobre todo, el aumento de la miseria, del hambre y del paro en aldeas y ciudades desempeñaron señalado papel entre las causas que han dado lugar a la lucha que describimos. El hampa, los elementos desclasados y los grupos anarquistas han adoptado esta forma como la principal y hasta exclusiva de lucha social. Deben conceptuarse como formas de lucha empleadas en "respuesta" por la autocracia la declaración del estado de guerra, la movilización de más tropas, los pogromos por las centurias negras (Siedlce) y los consejos de guerra.

## III

El juicio que se emite habitualmente sobre la lucha en cuestión se reduce a lo siguiente: esto es anarquismo, blanquismo<sup>6</sup>, el antiguo terrorismo, son actos de individuos sueltos, desligados de las

masas, que desmoralizan a los obreros, apartan de ellos a los amplios sectores de la población, que desorganizan al movimiento y perjudican a la revolución. En las noticias diarias de los periódicos se encuentran sin dificultad ejemplos confirmativos de este razonamiento.

Pero ¿son convincentes esos ejemplos? Tomemos, para comprobarlo, la zona donde esa forma de lucha está *más* desarrollada: el País Letón. Veamos en qué términos se queja de la actividad de la socialdemocracia letona el periódico *Nóvoe Vremia*<sup>7</sup> del 9 y el 12 de septiembre. El Partido Obrero Socialdemócrata Letón (sección del POSDR) publica normalmente su periódico, con una tirada de (30.000 ejemplares<sup>8</sup>) En la sección oficial se insertan las listas de espías, cuya supresión es deber para cada persona honrada. Los que ayudan a la policía son declarados "enemigos de la revolución" que deben ser ejecutados y responder, además, con sus bienes. Se ordena a la población que entregue el dinero para el Partido Socialdemócrata sólo contra recibo acuñado. En el último informe del Partido figuran, entre los 48.000 rublos de ingreso del año, 5.600 rublos de la sección de Libava, destinados a la compra de armas y procurados por expropiación. Como se puede comprender, *Nóvoe Vremia* lanza rayos y centellas contra esta "legislación revolucionaria", contra este "gobierno terrible".

Nadie se atreverá a calificar de anarquismo, de blanquismo o de terrorismo estos actos de los socialdemócratas letones. ¿Por qué? Porque en este caso, *es evidente* el nexo entre la nueva forma de lucha y la insurrección que estalló en diciembre y se avecina de nuevo. Respecto a toda Rusia, este nexo no es tan evidente, pero existe. La propagación de la lucha de "guerrillas", precisamente después de diciembre, y su nexo con la agravación de la crisis no sólo económica, sino también política, son innegables. En viejo terrorismo ruso era obra del intelectual conspirador ahora, quien sostiene la lucha de guerrillas es por regla general, el obrero de un grupo de combate o simplemente sin trabajo. Los vocablos blanquismo y anarquismo acuden con facilidad a la imaginación de los aficionados a los clisés; pero en el ambiente insurreccional que se respira con tanta evidencia en el Territorio de Letonia, salta a la vista que estos motes aprendidos a fuerza de repetirlos no tienen ningún valor.

El ejemplo de los letones patentiza la falsedad completa, el carácter acientífico y ahistórico del análisis, que tan a menudo se hace entre nosotros, de la guerra de guerrillas, desvinculada de la situación insurreccional. Hay que tener en cuenta esta situación, meditar en las peculiaridades del período intermedio entre los actos grandes de la insurrección, comprender qué formas de lucha surgen necesariamente como consecuencia de ello, y no salir del paso con una retahíla de palabras aprendidas a fuerza de repetir las, que emplean por igual el demócrata constitucionalista y el de *No-vóe Vremia*: ¡anarquía, pillaje, hampa!

El guerrillear, se dice, desorganiza nuestra labor. Apliquemos este razonamiento a la situación que se dio después de diciembre de 1905, al período de los pogromos desatados por las centurias negras y de las declaraciones del estado de guerra. ¿Qué desorganiza más el movimiento en *tales* períodos: la falta de resistencia o la lucha organizada de los guerrilleros? Comparen la Rusia Central con sus zonas periféricas del Oeste, con Polonia y el Territorio de Letonia. Es indudable que la lucha de guerrillas está más extendida y desarrollada en estas zonas occidentales. Tampoco cabe duda de que el movimiento revolucionario en general, y el movimiento socialdemócrata en particular, están *más desorganizados* en la Rusia Central que en las zonas del Oeste. Por supuesto, ni siquiera se nos ocurre deducir que los movimientos socialdemócratas polaco y letón están menos desorganizados gracias a la guerra de guerrillas. No. De aquí sólo se desprende que la guerra de guerrillas no es culpable de la desorganización del movimiento obrero socialdemócrata en la Rusia de 1906.

Se invoca a menudo la peculiaridad de las condiciones nacionales; pero esto delata con singular evidencia la endeblez de la argumentación en boga. Si la causa está en las condiciones nacionales,

no se trata, pues, del anarquismo, ni del blanquismo ni del terrorismo —pecados comunes a toda Rusia e incluso específicamente rusos—, sino de algo diferente. ¡Analicen *en concreto* este algo diferente, señores! Y entonces verán que la opresión o el antagonismo nacionales no explican nada, pues siempre han existido en las zonas periféricas occidentales, mientras que la lucha de guerrillas es producto sólo del período histórico actual. Hay muchas zonas donde existen opresión y antagonismo nacionales, pero no hay lucha de guerrillas, que se despliega a veces sin que se dé la menor opresión nacional. Un análisis concreto de la cuestión probará que la causa no está en el yugo nacional, sino en las condiciones de la insurrección. La lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha cuando el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y cuando se dan treguas más o menos prolongadas entre las "grandes batallas" de la guerra civil.

No es el guerrilleo lo que desorganiza el movimiento, sino la debilidad del Partido, que no sabe *asumir* la dirección de las guerrillas. He aquí por qué los anatemas habituales entre nosotros, los rusos, contra las guerrillas coinciden con acciones guerrilleras secretas, accidentales, no organizadas que, en realidad, desorganizan el Partido. Incapaces de comprender las condiciones históricas que originan esta lucha, somos también incapaces de contrarrestar sus aspectos negativos. Pese a todo, la lucha continúa. La provocan poderes motivos económicos y políticos. No tenemos fuerza para suprimir estos motivos ni para suprimir esta lucha. Nuestras quejas por la lucha de guerrillas son quejas contra la debilidad de nuestro Partido en materia de insurrección.

Lo que hemos dicho de la desorganización se refiere igualmente a la desmoralización. No es la guerra de guerrillas lo que desmoraliza, sino *la falta de organización*, de orden y de espíritu partidista de las guerrillas. El censurar e imprecisar las acciones guerrilleras no nos libra, ni mucho menos, de esta *innegabilísima* desmoralización, pues las censuras e imprecaciones son absolutamente impotentes para detener un fenómeno debido a causas económicas y políticas profundas. Se nos objetará que la incapacidad para detener un fenómeno anormal y desmoralizador no es razón para que *el Partido* adopte procedimientos de lucha anormales y desmoralizadores. Pero tal objeción sería burguesa liberal en puridad, y no marxista, pues un marxista no puede considerar anormales y desmoralizadores en general la guerra civil o la guerra de guerrillas, que es una de sus formas. El marxista se sitúa en el terreno de la lucha de clases, y no en el de la paz social. En ciertos períodos de crisis económicas y políticas graves, la lucha de clases llega en su desarrollo a transformarse en guerra civil abierta, es decir, en lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista *está obligado* a sostener el punto de vista de la guerra civil. Toda condena oral de la guerra civil es inadmisibles de todo punto según el criterio del marxismo.

En la época de guerra civil, el partido ideal del proletariado es *el partido beligerante*. Esto es incontrovertible en absoluto. Admitimos por entero que, según el criterio de la guerra civil, se puede demostrar, y se demuestra en realidad, *la inconveniencia* de tales o cuales formas de guerra civil en uno u otro momento. Admitimos plenamente la crítica de las diversas formas de guerra civil desde el punto de vista de *la conveniencia militar* y estamos de acuerdo sin reservas en que en *esta* cuestión llevan la voz cantante los socialdemócratas dedicados a la labor práctica de cada localidad. Pero, en nombre de los principios del marxismo, exigimos absolutamente que nadie se limite en el análisis de las condiciones de la guerra civil a tópicos sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo; que de los absurdos procedimientos empleados en la guerra de guerrillas en cierto momento por cierta organización del Partido Socialista Polaco<sup>9</sup> no se haga un espantajo contra la participación de la socialdemocracia en la guerra de guerrillas en general.

Los argumentos de que la desorganización del movimiento obedece a la guerra de guerrillas deben enfocarse con espíritu crítico. *Toda* forma nueva de lucha, que trae aparejada nuevos peligros y nuevos sacrificios, "desorganiza" indefectiblemente las organizaciones no preparadas para esta nueva forma de lucha. El paso a la agitación desorganizó nuestros antiguos círculos de propagandistas. Más tarde, el paso a las manifestaciones desorganizó nuestros comités. En toda guerra, cualquier



operación lleva cierto desorden a las filas de los beligerantes. De esto no debe deducirse que no se ha de combatir. De esto debe deducirse que se ha de *aprender* a combatir. Y nada más.

Cuando veo a socialdemócratas que declaran con arrogancia y suficiencia: no somos anarquistas, ni atracadores, ni malhechores, estamos por encima de todo eso, rechazamos la guerra de guerrillas, me pregunto: ¿comprenderá esa gente lo que dice? Por todo el país hay escaramuzas y refriegas armadas entre el gobierno centurionegrista y la población. Es un fenómeno absolutamente inevitable en la fase actual de desarrollo de la revolución. La población reacciona ante este fenómeno de una manera espontánea, no organizada —y, precisamente por eso, en formas a menudo poco afortunadas y *malas*—, también con escaramuzas y ataques armados. Convengo en que, debido a la debilidad o a la falta de preparación de nuestra organización, podemos renunciar, en un lugar y en un momento dado, a poner *esta* lucha espontánea bajo la dirección del Partido. Convengo en que esta cuestión deben resolverla los que realizan la labor práctica de tal lugar y en que la transformación de organizaciones débiles y poco preparadas no es cosa fácil. Pero cuando veo a un teórico o a un publicista de la socialdemocracia que, en vez de apenarse por esta falta de preparación, repite con arrogante suficiencia y entusiasmo narcisista las frases sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo aprendidas en su primera juventud a fuerza de reiterarlas, me siendo agraviado de ser vejada la doctrina más revolucionaria del mundo.

Se dice que la guerra de guerrillas aproxima al proletariado consciente a la categoría de los hampones degradados y entregados a la bebida. Es cierto. Pero de aquí sólo se desprende que el partido del proletariado jamás puede considerar que la guerra de guerrillas sea el único método de lucha, ni siquiera el principal; que este método debe estar subordinado a los otros, debe guardar proporción con los métodos principales de lucha y estar ennoblecido por la influencia ilustrativa y organizadora del socialismo. Sin esta *última* condición, *todos*, absolutamente todos los métodos de lucha empleados en la sociedad burguesa aproximan al proletariado a los diversos sectores no proletarios, situados por encima o por debajo de él, y, abandonados al curso espontáneo de los acontecimientos, se descomponen, se pervierten y prostituyen. Las huelgas, abandonadas al capricho de los acontecimientos, degeneran en "*Alliances*", o sea, en acuerdos entre obreros y patronos *contra* los consumidores. El Parlamento degenera en prostíbulo, en el que una banda de politicastros burgueses comercia, al por mayor y al por menor, la "libertad popular", el "liberalismo", la "democracia", el republicanismo, el anticlericalismo, el socialismo y otras tantas mercancías de fácil colocación. La prensa se transforma en alcahueta barata, en instrumento de perversión de las masas, de burdo halago de los bajos instintos de la muchedumbre, etc., etc. La socialdemocracia no conoce métodos de lucha universales que separen al proletariado con una muralla china de los sectores situados algo más arriba o algo más abajo de él. La socialdemocracia emplea distintos métodos en los diversos periodos, adaptando *siempre* su aplicación a condiciones ideológicas y de organización *rigurosamente* determinadas\*.

---

\* Se acusa frecuentemente a los socialdemócratas bolcheviques de frivolidad y parcialidad por la guerra de guerrillas. No estará de más recordar, por tanto, que en el proyecto de resolución sobre las acciones guerrilleras (Partiniev Izvestia<sup>10</sup>, núm. 2 y el informe de Lenin acerca del Congreso<sup>11</sup>) el grupo de bolcheviques que las defiende ha propuesto las siguientes condiciones para su aprobación: que no haya, en absoluto "expropiaciones" de bienes privados; que no se recomienden las "expropiaciones" de bienes del Estado y *sólo se toleren bajo el control del Partido*, transfiriendo los fondos *para las necesidades de la insurrección*. Que *se recomienden* los actos de guerrilla en forma de terrorismo contra los opresores integrantes del Gobierno y los elementos *activos* de las centurias negras, siempre que: 1) se tenga en cuenta el estado de ánimo de las grandes masas; 2) se tomen en consideración las condiciones del movimiento obrero local; 3) se procure no dilapidar inútilmente las fuerzas del proletariado. La diferencia práctica entre este proyecto y la resolución aprobada en el Congreso de Unificación consiste *exclusivamente* en que no se toleran las "expropiaciones" de bienes del Estado

## IV

Las formas de lucha de la revolución rusa, comparadas con las que se registraron en las revoluciones burguesas de Europa, se distinguen por su extraordinaria diversidad. Kautsky lo había previsto en parte cuando decía en 1902 que la futura revolución (y agregaba: salvo, *acaso*, en Rusia) sería no tanto una lucha del pueblo contra el Gobierno como una lucha entre dos partes del pueblo. En Rusia vemos que esta *segunda* lucha toma indudablemente más amplitud que en las revoluciones burguesas de Occidente. Los enemigos de nuestra revolución son poco numerosos entre el pueblo; pero, a medida que la lucha se encona, ellos se organizan más y más y cuentan con el apoyo de los sectores reaccionarios de la burguesía. Es, pues, completamente natural e inevitable que en una época *semejante*, en un época de huelgas políticas de todo el pueblo, *la insurrección* no pueda revestir la antigua forma de actos sueltos, limitados a un lapso muy breve y a una extensión muy reducida. Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome formas más elevadas y complejas las formas de guerra civil prolongada que abarque a todo el país es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no se puede concebir de otra manera que como una sucesión de pocas batallas grandes, separadas por treguas de relativa duración, y multitud de pequeñas escaramuzas a lo largo de estas treguas. Si eso es así —y lo es sin ningún género de dudas—, la socialdemocracia debe plantearse obligatoriamente la misión de constituir organizaciones que sean lo más idóneas posible para dirigir a las masas en esas grandes batallas y, hasta donde se pueda, en estas pequeñas escaramuzas. En la época en que la lucha de clases se exagera tanto que llega a convertirse en guerra civil, la socialdemocracia debe plantearse la tarea de no sólo tomar parte en *esta guerra civil*, sino desempeñar también en ella el papel dirigente. La socialdemocracia debe educar y preparar a sus organizaciones de suerte que obren efectivamente como *parte beligerante*, sin perder ocasión de causar daños a las fuerzas del adversario.

Ni que decir tiene que la tarea es difícil, que no se puede cumplir de la noche a la mañana. Para cumplirla, al igual que todo el pueblo se reeduca e instruye en la lucha a lo largo de la guerra civil, nuestras organizaciones deben educarse y reestructurarse con los datos obtenidos de la experiencia.

No tenemos la menor pretensión de imponer a los que cumplen la labor práctica una forma de lucha cualquiera, inventada por nosotros, ni siquiera de resolver desde un despacho la cuestión del papel que una u otra forma de guerra de guerrillas pueda desempeñar en el curso general de la guerra civil en Rusia. Nada más lejos de nosotros que la idea de ver en la apreciación concreta de una u otra acción de guerrilla un problema de *tendencia* en la socialdemocracia. Pero consideramos que nuestra misión es contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a justipreciar *en teoría* las formas nuevas de lucha que da la vida; es combatir sin piedad la rutina y los prejuicios que impiden a los obreros conscientes plantear con tino esta nueva y difícil cuestión y abordar correctamente su solución.

"*Proletari*", núm. 5, 30 de Septiembre de 1906

**Tomo 16, pp. 173-174**

### ¿QUIENES SON LOS JUECES?

[...]

¿Saben lo que son los kadetes? Toda la historia del partido kadete es un constante malabarismo político con el silenciamiento de lo principal, con una preocupación eterna: ocultar la verdad, sea como sea.

¿Saben lo que son los socialistas revolucionarios? ¿Volverán los socialistas revolucionarios a formar bloque mañana con los socialkadetes? ¿No forman ahora bloque con ellos? ¿Se apartan de la "turbiedad individualista" de los trudoviques o llenan más y más su partido de esa turbiedad? ¿Continúan en el terreno de la teoría de la unidad de la oposición nacional? ¿Adoptaron esta teoría sólo ayer? ¿No la abandonarán mañana por varias semanas? Esto no lo sabe nadie. No lo saben ni los propios señores socialistas revolucionarios, porque toda la historia de su partido es un completo, sistemático y continuo encubrimiento, disimulo y embozo de las divergencias con palabras, frases y más frases.

¿Por qué ocurre esto? No es porque los socialistas revolucionarios sean unos arribistas burgueses como los kadetes. No, de su sinceridad, como grupo, *no cabe* dudar. Su desdicha consiste en que no pueden crear un partido de masas, no pueden convertirse en el partido de *una clase*. La situación objetiva es tal que se ven precisados a ser sólo *un ala* de la democracia campesina, un apéndice desprovisto de autonomía e igualdad, un "grupo anexo" a los trudoviques y no un todo en sí. El período de la tempestad y el embate no ayudó a los socialistas revolucionarios a erguirse en toda su talla. Ese período los arrojó en los férreos brazos de los socialistas populares, tan férreos que ni la escisión los separa. El período de la guerra contrarrevolucionaria no templó sus vínculos con determinados sectores sociales; no hizo sino suscitar nuevos titubeos y vacilaciones (ocultados ahora cuidadosamente por los socialistas revolucionarios) respecto al espíritu socialista del mujik. Y cuando uno lee hoy los enfáticos artículos de *Znamia Trudá* sobre los héroes del terror socialista revolucionario, se dice para sí involuntariamente: su terrorismo, señores, no es la consecuencia de su revolucionarismo. Su revolucionarismo se limita al terrorismo.

¡Sí, esos jueces están muy lejos de poder juzgar a la socialdemocracia!

"Proletari", núm. 19, 5 de noviembre de 1907

**Tomo 16, pp. 166-470**

### **ACERCA DE LO SUCEDIDO AL REY DE PORTUGAL<sup>184</sup>**

Al comentar la muerte violenta del aventurero portugués, la prensa burguesa, basta de la tendencia más liberal y "democrática", no puede prescindir de las moralejas ultrarreaccionarias.

Ahí tenemos, por ejemplo, el enviado especial de la *Gaceta de Francfort*, uno de los mejores periódicos democráticos burgueses de Europa. Comienza su relato contando en tono medio irónico cómo, inmediatamente después de haberse recibido la sensacional noticia, una manada de corresponsales se lanzó sobre Lisboa, como si se tratara de una presa. Me encontré, dice este señor, en un mismo compartimiento del coche-cama con un conocido periodista londinense, el cual comenzó a presumir de su experiencia. Había estado ya en Belgrado con motivo de un caso análogo y podía considerarse como "corresponsal especial para casos de regicidio".

... Sí, lo ocurrido al rey de Portugal es verdaderamente un "accidente de trabajo" de los reyes.

No es sorprendente que puedan aparecer corresponsales profesionales para describir los "gajes" profesionales de sus majestades...

Mas, por muy arraigado que esté en este tipo de corresponsales el elemento de sensacionalismo barato y vulgar, la verdad a veces se abre paso. "Un tendero del barrio comercial más animado" relató al corresponsal de la *Gaceta de Francfort* lo siguiente: "Tan pronto me enteré de lo sucedido, puse una bandera a media asta. Pero muy pronto empezaron a venir clientes y conocidos que me

preguntaban si me había vuelto loco, si me había propuesto deteriorar mis buenas relaciones. Por mi parte les preguntaba si era posible que nadie sintiera condolencia. ¡No me creería *usted*, muy señor mío, si le dijera lo que me contestaron! Pues bien, decidí retirar la bandera".

Tras relatar este hecho, el periodista liberal hace las siguientes reflexiones:

"Un pueblo tan bondadoso y afable por naturaleza como el portugués debe haber pasado evidentemente por una mala escuela antes de haber aprendido a odiar tan despiadadamente incluso a los muertos. Y si esto es cierto —e indudablemente lo es y si lo silenciara falsearía la verdad histórica—, sino sólo son estas manifestaciones calladas las que emiten su juicio sobre la víctima coronada, si a cada paso puede uno escuchar palabras ofensivas para el muerto, proferidas incluso por 'gente de orden', resulta natural el deseo de estudiar ese poco frecuente encadenamiento de circunstancias que desequilibra hasta tal punto la mentalidad de un pueblo. Pues un pueblo que ni siquiera otorga a la muerte el viejo y sagrado derecho de redimir los pecados terrenales, o ha degenerado moralmente, o es que existen unas condiciones capaces de generar un odio infinito que enturbia la visión serena para una apreciación ecuánime".

¡Oh, señores hipócritas liberales! ¿Por qué no proclaman degenerados morales a los sabios y escritores franceses que siguen odiando e insultando furiosamente no sólo a los dirigentes de la Comuna de 1871, sino incluso a las grandes figuras de 1793, no sólo a los luchadores de la revolución proletaria, sino incluso a los de la revolución burguesa? Porque lo "normal" y lo "moral" para los lacayos "democráticos" de la burguesía *contemporánea* es la resignación "bondadosa" del pueblo a todos los atropellos, vilezas y atrocidades que cometan los aventureros coronados.

De otro modo —(o sea, tan sólo por unas condiciones excepcionales) sigue diciendo el corresponsal— "no se podría comprender el hecho de que hoy mismo un periódico monárquico hable casi con más tristeza de las víctimas inocentes ocurridas entre el pueblo que del propio rey, y ya ahora vemos con toda claridad cómo empiezan a formarse leyendas que rodearán a los asesinos de una aureola de gloria. Mientras casi siempre que se comete un atentado los partidos políticos se apresuran a desentenderse de los asesinos, los republicanos portugueses se enorgullecen públicamente de que de sus filas hayan salido los 'héroes y mártires del 1º de febrero'..."

¡El demócrata burgués se ha excedido tanto que está dispuesto a calificar de "leyenda revolucionaria" el respeto de los ciudadanos portugueses por unas personas que han sacrificado su vida para suprimir a un rey que se mofaba de la Constitución!

El corresponsal de otro periódico burgués, el *Corriere della Sera*\* de Milán, habla del rigor de la censura portuguesa después del regicidio. Son interceptados los telegramas. Los ministros y los reyes no se distinguen por ese espíritu "bondadoso" de las masas populares que tanto agrada a los honestos burgueses. En la guerra como en la guerra, se dicen con razón los aventureros portugueses que han ocupado el lugar del rey muerto. Las comunicaciones tropiezan con dificultades no menores que en caso de una guerra. Las noticias tienen que ser transmitidas por vía indirecta, primero por correo a París (posiblemente, a cualquier dirección particular) y de allí a Milán. "Ni siquiera en Rusia —escribe el corresponsal el 7 de febrero—, en los períodos revolucionarios más agitados: la censura tomó medidas tan rigurosas como las de ahora en Portugal."

"Algunos periódicos republicanos —informa este corresponsal el 9 de febrero— hablan hoy (día de las exequias del rey) en un lenguaje que no me atrevo a reproducir en el telegrama. "En una información del 8 de febrero, que llegó a su destino después de la anterior, se cita un comentario del periódico *Pays* sobre los funerales:

---

\* *El Correo de la Tarde*. -Ed.

"Llevan a hombros los restos mortales de dos monarcas, los despojos vanos de una monarquía que se desmorona, que se mantenía gracias a la traición y a los privilegios y que con sus crímenes ha maculado dos siglos de nuestra historia".

"Se trata, por supuesto, de un periódico republicano —añade el corresponsal—, pero, ¿no es elocuente que el día del entierro del rey aparezca un artículo *con* semejantes frases?"

Por nuestra parte diremos sólo que lo único que lamentamos es que el movimiento republicano de Portugal no haya ajustado las cuentas de un modo resuelto y manifiesto a todos los aventureros. Lamentamos que en lo ocurrido al rey de Portugal todavía se vea claramente un elemento de conjura, es decir, de ese terror impotente, que en esencia no logra alcanzar sus objetivos, a la vez que se advierte la debilidad del terror auténtico, ejercido por todo el pueblo, del terror que renueva de verdad el país y que hizo famosa a la Gran Revolución francesa. Es posible que el movimiento republicano de Portugal alcance un nivel más elevado. La simpatía del proletariado socialista estará siempre al lado de los republicanos contra la monarquía. Pero hasta ahora, en Portugal sólo se ha conseguido *asustar* a la monarquía con la supresión física de dos monarcas, pero no se ha logrado *acabar* con la monarquía.

En todos los parlamentos europeos, los socialistas han expresado —cada uno como ha sabido y como ha podido— su simpatía al pueblo portugués y a los republicanos portugueses, así como su repulsa a las clases gobernantes, cuyos portavoces han condenado el asesinato del aventurero y han expresado su solidaridad a los sucesores. Unos socialistas han manifestado públicamente su opinión en el Parlamento; otros han abandonado la sala de sesiones cuando se han hecho declaraciones de simpatía a la monarquía "inmolada". En el Parlamento belga: Vandervelde ha escogido el camino "intermedio" —el peor— y se ha estrujado del cerebro una frase según la cual él rinde honores a "todos los muertos", o sea, lo mismo al rey que a quienes le mataron. Confiamos en que Vandervelde se quede solo entre los socialistas del mundo entero.

La tradición republicana se ha debilitado fuertemente entre los socialistas de Europa. Es comprensible y, en parte, justificable precisamente en tanto en cuanto la proximidad de la revolución *socialista* resta importancia práctica a la lucha por la república *burguesa*. Pero, a menudo, el debilitamiento de la propaganda republicana no significa que exista un vivo afán de lograr el pleno triunfo del proletariado, sino debilidad en la comprensión de las tareas revolucionarias del proletariado en general. Por algo Engels, al criticar en 1891 el proyecto de programa de Erfurt, señalaba con toda energía a los obreros alemanes el alcance de la lucha por la república y la posibilidad de que también en Alemania esa lucha llegase a estar al orden del día<sup>185</sup>.

En Rusia, la lucha por la república tiene una importancia práctica inmediata. Sólo los más míseros oportunistas pequeñoburgueses del tipo de los socialistas populares o del "socialdemócrata" Malishevski (véase lo que de él se dice en el núm. 7 de *Proletari*) podían deducir de la experiencia de la revolución rusa que la lucha por la república quedaba relegada en Rusia a un segundo plano. Al contrario, justamente la experiencia de nuestra revolución ha demostrado que la lucha por la supresión de la monarquía se halla en Rusia indisolublemente ligada a la lucha por la tierra para los campesinos y la libertad para todo el pueblo. Y justamente la experiencia de nuestra contrarrevolución ha demostrado que una lucha por la libertad que no afecte a la monarquía no es lucha, sino cobardía y blandura pequeñoburguesas o franco engaño del pueblo por los arribistas del parlamentarismo burgués.

"*Proletari*", núm. 22,  
(3 de marzo) 19 de  
febrero de 1908

## ALGUNOS RASGOS DE LA DISGREGACIÓN ACTUAL

[...] En resumen, la revolución puso en claro entera y definitivamente que el partido eserista carece de una base de clase más o menos determinada, lo convirtió de hecho en apéndice, en ala de la democracia campesina pequeñoburguesa y lo *obligó* a vacilar constantemente entre los ímpetus revolucionarios verbales y la diplomacia socialista popular y trudovique. Los esfuerzos de los maximalistas por separarse de los eseristas, que duraron a lo largo de la revolución sin ningún resultado definitivo, sólo confirmaron la inestabilidad de clase del revolucionarismo populista. Al centro eserista, a los eseristas "puros" —escribíamos ya en el núm. 4 de *Proletaria* en el artículo *Mencheviques eseristas*— no les queda otro remedio que defenderse de las dos "nuevas» tendencias en el eserismo con argumentos tomados a los marxistas\*. Mientras que, como resultado de la revolución, los socialdemócratas cohesionaron definitivamente en torno suyo a una clase determinada, el proletariado, y deslindaron netamente las dos corrientes propias de toda la socialdemocracia internacional —la oportunista y la revolucionaria—, los socialistas revolucionarios salieron de la revolución sin ninguna base concreta, sin ninguna línea divisoria capaz de separarlos, por un lado, de los trudoviques y socialistas populares, vinculados a la masa de pequeños propietarios, y, por el otro, de los maximalistas como grupo terrorista de intelectuales.

Y ahora que el maximalismo ha desaparecido —posiblemente sólo por un tiempo—, asistimos a la reaparición, con otras vestiduras, de una corriente afín. El periodicucho *Revoliutsiónnaya Misl*<sup>72</sup> (núm. 1, abril de 1908; núm. 2, junio), órgano del "grupo de socialistas revolucionarios", se separa del "órgano oficial del partido eserista", es decir, de su órgano central, *Znamia Trudá*<sup>73</sup>, y anuncia la "revisión de nuestra concepción teórica del mundo (o sea, de la concepción eserista), de nuestros métodos eseristas de lucha y de organización". Toda esa "revisión", todo ese "trabajo creador crítico" que promete el nuevo periódico es indudablemente pura fraseología. En realidad, no se trata, ni puede tratarse, de ninguna revisión de la teoría, pues el nuevo periódico no muestra concepción teórica alguna. Lo único que hace es repetir en mil tonos distintos las exhortaciones al terrorismo y adaptar de una manera torpe, inhábil e ingenua sus opiniones sobre la revolución, sobre el movimiento de masas, sobre la significación de los partidos en general, etc., a este método, supuestamente nuevo, pero en realidad viejo, viejísimo. La sorprendente pobreza de ese bagaje "teórico" salta a la vista cuando se lo compara con las grandilocuentes promesas de revisión, crítica y creación. La confusión total de los criterios teóricos de las tendencias "nueva" y "vieja" en el eserismo se manifiesta con mayor claridad aún por cuanto *Revoliutsiónnaya Misl* subraya él mismo "la evolución que se está produciendo en los puntos de vista de los dirigentes del órgano oficial del partido eserista", evolución que consiste en destacar con máxima insistencia "el sistemático terrorismo político central" para "precipitar los acontecimientos". Esta cita corresponde al número 8 de *Znamia Trudá*. Y en el número 10-11 (febrero-marzo de 1908) aparecen frases absolutamente idénticas, señalando que es menester "intensificar los esfuerzos de todo el partido" en el "terrorismo político central" y encontrar para tal fin "cuantiosos recursos pecuniarios", junto con la "sutil insinuación" sobre la posible fuente de esos recursos: "todos los partidos —dice *Znamia Trudá*, págs. 7 y 8—, incluso los demócratas constitucionalistas y los partidarios de la renovación pacífica, gozarán de los frutos inmediatos de esta actividad. Y por eso, el partido tiene derecho a contar en esta lucha suya con la más amplia ayuda de la sociedad".

El lector puede ver que no hay nada nuevo en lo que dice el nuevo periódico. Su única característica es que proporciona material instructivo para valorar *la disgregación*, encubierta con frases "izquierdistas" y pretendidamente revolucionarias. En *Golos Sotsial-Demokrata* (núm. 1), los mencheviques justifican la colecta de fondos entre los liberales, invocando cierta solidaridad política de

\* Véase *O. C.*, t. 13, págs. 426-427. -Ed.

objetivos. En *Znamia Trudá*, los eseristas dicen a los demócratas constitucionalistas y a los partidarios de la renovación pacífica: ustedes mismos gozarán de los frutos. Los extremos se tocan. El oportunismo pequeñoburgués y el revolucionarismo pequeñoburgués "dirigen sus miradas" por igual —aunque desde lados distintos— a los demócratas constitucionalistas y a los partidarios de la renovación pacífica.

Pero no sólo en esto se tocan los dos extremos indicados. De la revolución han salido desilusionados tanto los mencheviques como los populistas "revolucionarios". Unos y otros están dispuestos a desistir del espíritu de partido, de las viejas tradiciones partidistas, de la lucha revolucionaria de masas. "La fe exagerada en la posibilidad y necesidad de una insurrección popular de masas — escribe *Revoliutsiónnoe Nedomislie*\*— ha sido un error común a casi todos los partidos revolucionarios, que ha desempeñado un papel funesto en la crisis que vivimos"... "La vida no ha justificado las esperanzas del partido." Resulta que los socialistas revolucionarios elaboraron en vano "un programa socialista de acuerdo con un clisé marxista", crearon "una concepción de la revolución, que la identificaba con el movimiento de masas y con la insurrección de masas, originada por las necesidades económicas, haciendo una corrección, sin embargo, en el sentido de confiar en una minoría con iniciativa". En vez de correcciones, se debe desarrollar "la teoría y la práctica de la acción enérgica de la minoría con iniciativa" (núm. 1, págs. 6 y 7). Hay que ensalzar la importancia "del sentimiento espontáneo que se apodera del revolucionario y de los ideales que le inspiran" (núm. 2, pág. 1), mientras que, en opinión de los "nuevos" oscurantistas socialrevolucionarios, los problemas teóricos, la filosofía y el socialismo científico son bagatelas. "¿Puede esperarse que una insurrección armada se produzca en un futuro más o menos próximo?" (así está dicho: "más o menos próximo"), pregunta *Revoliutsiónnoe Nedomislú*. Y responde: "Todos están de acuerdo en que esto no puede esperarse" (núm. 2, pág. 2). Conclusión: en Rusia, "la revolución política no puede ser realizada sino por una minoría revolucionaria" (pág. 7). "Las causas de los reveses sufridos por los partidos revolucionarios en los últimos tres años no fueron fortuitas y, a nuestro juicio, no sólo dependieron de las condiciones objetivas y los errores tácticos, sino que se debieron también a la "propia concepción de su organización" (pág. 10): los revolucionarios se propusieron, vienen a decirnos, las "irrealizables tareas" de dirigir de verdad a las masas; los socialdemócratas *confundían* a los eseristas y los inducían, en detrimento de la verdadera tarea —la lucha terrorista—, a pensar en organizar al campesinado, y prepararlo para la insurrección armada general (pág. 11). El mal reside en la extrema centralización de los partidos, en el "generalato", en el "espíritu de autoritarismo" (pág. 12). "Los revolucionarios veían en un partido grande y fuerte el único medio y garantía para alcanzar el objetivo propuesto, y no advirtieron ni la imposibilidad práctica, en nuestras condiciones rusas, de crear tal partido, ni todos los aspectos oscuros del mismo" (pág. 12).

¡Es suficiente, creemos! No merece la pena gastar palabras para mostrar el caos de ideas que reina en *Revoliutsiónnaya Misl*, el oscurantismo de sus prédicas, la vulgar desesperación, la pusilanimidad y el desencanto filisteos, resultantes de las primeras dificultades, que sirven de base a su programa pretendidamente revolucionario. Las citas expuestas hablan por sí mismas.

Pero no crea el lector que tales razonamientos son pura tontería accidentalmente propalada por un insignificante y desconocido grupito. Esa creencia sería equivocada. Aquí hay una lógica, la lógica del desencanto en el partido y en la revolución popular, del desencanto en la capacidad de *las masas* para librar una lucha revolucionaria directa. Es la lógica de los intelectuales exaltados e histéricos, incapaces de realizar una labor persistente y tenaz y que no saben aplicar los principios fundamentales de la teoría y la táctica a las circunstancias que han cambiado, no saben efectuar una labor de propaganda, agitación y organización en condiciones que se diferencian mucho de las que hemos vivido hace poco. En vez de centrar todos los esfuerzos en la lucha contra la desorganización filisteas, que penetra tanto en las clases altas como en las bajas; en lugar de unir más estrechamente

---

\* Lenin modifica irónicamente el título del periódico *Revoliutsiónnaya Misl* (Pensamiento Revolucionario), denominándolo *Revoliutsiónnoe Nedomislie*, que significa "Necedad Revolucionaria". -Ed.

las fuerzas dispersas del partido para defender los principios revolucionarios probados; en lugar de eso, gente desequilibrada, que carece de todo sostén de clase en las masas, arroja por la borda todo lo que aprendió y proclama la "revisión", es decir, el retorno a los trastos viejos, a los métodos artesanales en la labor revolucionaria, a la actividad dispersa de pequeños cenáculos. Ningún heroísmo de estos grupitos e individuos en la lucha terrorista podrá cambiar nada en el hecho de que su actividad como miembros del *partido* es una expresión de *disgregación*. Tiene extraordinaria importancia comprender la verdad —confirmada por la experiencia de todos los países que han sufrido las derrotas de la revolución— de que tanto el abatimiento del oportunista como la desesperación del terrorista revelan la misma mentalidad, la misma particularidad de clase, por ejemplo, de la pequeña burguesía.

"Todos coinciden en que es vano esperar una insurrección armada en un futuro más o menos próximo." Medítese sobre esta frase categórica y estereotipada. Por lo visto, esa gente jamás se ha parado a pensar en las condiciones objetivas que originan primero una amplia crisis política y después, al agravarse esa crisis, la guerra civil. Esa gente *aprendió* de memoria la "*consigna*" de la insurrección armada, sin *comprender* su significado ni las condiciones en que puede ser aplicada. Por eso reniega con tanta facilidad, ante los primeros reveses de la revolución, de las consignas adoptadas sin reflexionar, a ciegas. Pero si esa gente apreciase el marxismo como la única teoría revolucionaria del siglo XX, si aprendiese de la historia del movimiento revolucionario ruso, percibiría la diferencia que existe entre la fraseología y el desarrollo de las consignas verdaderamente revolucionarias. Los socialdemócratas no lanzaron la "*consigna*" de la insurrección ni en 1901, cuando las manifestaciones impelieron a Krichevski y Martínov a hablar a gritos del "asalto", ni en 1902 y 1903, cuando el difunto Nadezhdin calificó de "lucubraciones literarias" el plan de la vieja *Iskra*<sup>74</sup>. Plantearon esa consigna sólo después del 9 de enero de 1905<sup>75</sup>, cuando nadie podía ya dudar de que la crisis política nacional *se había desencadenado* y se agravaba no por días, sino por horas en el contexto del movimiento directo de las masas. Y en unos cuantos meses, esa crisis *llevó* a la insurrección.

¿Qué enseñanza se desprende de esto? La de que ahora tenemos que seguir atentamente la nueva crisis política en gestación, dar a conocer a las masas las lecciones de 1905, enseñarles que toda crisis aguda desemboca inevitablemente en una insurrección y fortalecer la organización que habrá de lanzar esa consigna en el momento en que sobrevenga la crisis. Es inútil preguntarse si "se puede esperar una insurrección en un futuro próximo". La situación en Rusia es tal que ningún socialista más o menos reflexivo se atreverá a hacer profecías. Todo lo que *sabemos* y podemos decir se reduce a que Rusia no puede vivir sin reestructurar las relaciones agrarias, sin destruir por completo el viejo régimen agrario. Pero Rusia seguirá viviendo. La lucha que se libra hoy debe decidir si Stolipin conseguirá llevar a cabo esa destrucción al estilo terrateniente o si serán *los propios* campesinos quienes la realicen en la forma que les conviene, bajo la dirección de los obreros. La tarea de los socialdemócratas consiste en lograr que las masas lleguen a comprender con claridad esa base *económica* de la crisis en gestación y en forjar una seria organización de partido, capaz de ayudar al pueblo a asimilar las valiosas enseñanzas de la revolución y de *dirigirlo* en la lucha cuando las fuerzas, hoy en proceso de maduración, estén listas para una nueva "campaña" revolucionaria.

"*Proletari*", núm. 32,  
(15) 2 de julio de 1908



## COMO LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS HACEN EL BALANCE DE LA REVOLUCIÓN Y COMO LA REVOLUCIÓN HA HECHO EL BALANCE DE LOS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS

[...]

En el nuevo campo de acción, con las instituciones de la monarquía bonapartista y un grado más alto de desarrollo político, la lucha comienza de nuevo por eliminar al viejo enemigo, la autocracia ultrarreaccionaria. ¿Puede negarse un partido socialista a utilizar en esa lucha las nuevas instituciones representativas? Los eseristas no han sabido siquiera plantear este interrogante, todo lo que saben hacer es lanzar frases. Escuchen:

"Para nosotros no. existen hoy caminos parlamentarios de lucha: sólo hay caminos extraparlamentarios. Esta convicción debe arraigar en todas partes, y debemos librar una lucha intransigente contra todo ello que impida su arraigo. ¡Concentrémonos en los medios de lucha extraparlamentarios!"

El razonamiento de los eseristas se basa en el famoso método subjetivo usado en sociología. Dejemos que la convicción arraigue y asunto concluido. Nunca se les ocurre a los subjetivistas verificar mediante datos objetivos la convicción de si existen o no unos u otros caminos de lucha. Pero si echamos un vistazo al *Comunicado* y a las resoluciones de la Conferencia de los socialistas revolucionarios leeremos: "... la sombría calma de los difíciles tiempos que vivimos o, más exactamente, del período de letargo" (pág. 4)... "la cohesión de las fuerzas sociales reaccionarias"... "la paralización de la energía de las masas populares"... "en la intelectualidad, que constituye la parte más impresionable de la población, se observan un gran cansancio, dispersión ideológica y reflujos de las fuerzas de la lucha revolucionaria" (pág. 6), etc., etc.: "En vista de ello, el Partido Socialista Revolucionario debe... b) adoptar, por consideraciones tácticas, una posición contraria a los proyectos de acciones parciales de masas, en las que, dadas las condiciones del momento presente, puede producirse un despilfarro inútil de las energías populares" (pág. 7).

¿Quiénes son esos "nosotros" para quienes "sólo hay caminos extraparlamentarios de lucha"? Evidentemente, un pequeño grupo de terroristas, pues ninguno de los pasajes citados muestra la existencia de una lucha *de masas* "entre nosotros". "La paralización de la energía .de las masas populares" y "concentrarse en los medios de lucha extraparlamentarios": ¿esta simple confrontación nos prueba una u otra vez que era históricamente exacto llamar aventureros revolucionarios a los eseristas!\* ¿Acaso no es aventurerismo hablar, en aras de una palabreja punzante, de concentrarse en medios de lucha para los que hoy, según propia confesión, son incapaces las masas? ¿No es ésta, acaso, la viejísima mentalidad de los intelectuales desesperados?

"Concentrémonos en los medios extraparlamentarios de lucha": esta consigna fue justa en uno de los períodos más notables de la revolución rusa, en el otoño de 1905. Al repetirla ahora sin espíritu crítico, los eseristas proceden como el personaje del cuento popular, que gritaba afanosamente... pero siempre a destiempo. No han comprendido ustedes, amabilísimos señores, *por qué* la consigna del boicot fue justa en el otoño de 1905, y al repetirla ahora sin crítica, sin reflexión, como una palabra aprendida de memoria, no revelan revolucionarismo, sino el más trivial estupidismo.

En el otoño de 1905, ni una sola persona hablaba de "paralización de la energía de las masas populares". Por el contrario, todos los partidos reconocían que la energía popular estaba en ebullición. En ese momento, el viejo poder ofrecía un Parlamento consultivo con el evidente deseo de fraccionar y aplacar, aunque sólo fuese por un instante, a las fuerzas en efervescencia. La consigna

\*Véase *O. C.*, t. 6, págs. 399-422. -Ed.

"Concentrémonos en los medios extraparlamentarios de lucha" no era entonces la frase vacía de un puñado de chillones, sino el llamamiento de quienes se encontraban de veras al frente de la muchedumbre, al frente de millones de luchadores obreros y campesinos. Con su apoyo a este llamamiento, millones de personas demostraron que la consigna era *objetivamente justa*, que expresaba no sólo la "convicción" de un puñado de revolucionarios, sino la situación real, el estado de ánimo y la iniciativa de las masas. Sólo políticos ridículos pueden repetir esa consigna y reconocer al mismo tiempo "la paralización de la energía de las masas populares".

Y puesto que hemos aludido ya a lo ridículo, no podemos dejar de citar la siguiente perla de *Znamia Trudá*: "Dejémoslo (al gobierno) en la Duma mano a mano con los 'negros' y el partido de la última disposición gubernamental y, créannos, que si estas arañas son capaces de empezar a devorarse unas a otras, lo harán precisamente en semejante situación..." Ese "créannos" es tan incomparablemente simpático que desarma en el acto al oponente. "Créannos", lectores, que los artículos de fondo de *Znamia Trudá* son escritos por una liceísta verdaderamente simpática que cree con toda sinceridad en que las "arañas" empezarán "a devorarse unas a otras" cuando la oposición abandone la III Duma.

-----

La resolución aprobada por el Congreso de Londres sobre la actitud hacia los partidos no proletarios<sup>147</sup> fue atacada con gran violencia por los mencheviques en el pasaje que se refiere a los kadetes. Algo menos violentos fueron sus ataques al pasaje que trata de los partidos populistas o trudoviques. Los mencheviques intentaron demostrar que nosotros éramos indulgentes con los eseristas o encubríamos algunos pecados suyos revelados hace mucho por los marxistas, etc. Toda esta vehemencia de los mencheviques tenía un doble origen. Por un lado, el desacuerdo fundamental en la apreciación de la revolución rusa. Los mencheviques quieren a toda costa que el proletariado lleve a cabo la revolución con los kadetes y no con el campesinado trudovique contra los kadetes. Por otro lado, no han comprendido que la acción abierta de las masas y las clases en la revolución ha modificado la situación anterior y, en muchos casos, el carácter anterior de los partidos. Hasta la revolución, los eseristas eran *solamente* un grupo de intelectuales de espíritu populista. ¿Sería justo definirlos así después de la revolución e inclusive después de 1906? No, evidentemente. Sólo quienes nada han aprendido de la revolución pueden defender el viejo punto de vista así formulado.

La revolución *demostró* que ese grupo de intelectuales de ideas populistas es *el ala* de extrema izquierda de una corriente populista o trudovique extraordinariamente amplia y de verdadero carácter de masas, que expresó los intereses y el punto de vista del campesinado en la revolución burguesa rusa. Así lo atestiguan las insurrecciones campesinas, la Unión Campesina, el Grupo del Trabajo en las tres Dumas y la prensa libre de los eseristas y trudoviques. Pero los mencheviques no han sabido comprender ese hecho. Enfocan a los eseristas desde un punto de vista *doctrinario*: como partidarios de una doctrina que tienen en cuenta los errores de la doctrina ajena, pero sin percibir qué intereses reales de las masas reales, que impulsan la revolución democrática burguesa, expresa u oculta esa doctrina. La doctrina eserista es perjudicial, errónea, reaccionaria, aventurera y pequeñoburguesa, gritan los mencheviques. Así, y nada más; lo que es más de esto, de mal procede.

Aquí empieza el error de *ustedes*, decimos a los mencheviques. Es cierto, la doctrina eserista es perjudicial, errónea, reaccionaria, aventurera y pequeñoburguesa. *Pero* dichas características no impiden que esa doctrina seudoesocialista sea en Rusia la envoltura ideológica de la burguesía y la pequeña burguesía verdaderamente revolucionarias y no conformistas, pues la doctrina de los eseristas no es más que un riachuelo en el torrente trudovique, es decir, en el torrente campesino democrático. En cuanto empieza la lucha abierta de las masas y clases, los acontecimientos nos obligan en el acto a todos nosotros, bolcheviques y mencheviques, a reconocerlo, a admitir la participación de los eseristas en los Soviets de diputados obreros, a acercarnos a los Soviets de diputados de cam-

pesinos, soldados, empleados de Correos y Telégrafos, ferroviarios, etc., a participar en las elecciones en alianza con ellos contra los liberales, a votar con ellos en las Dumas contra los liberales, etc. La revolución no refutó nuestra apreciación de los eseristas; por el contrario, la corroboró. Pero no la corroboró dejando el problema en su anterior situación y aspecto, sino trasladándolo a un plano infinitamente más elevado; antes se trataba sólo de comparar doctrinas e ideologías, de la política de los grupos; ahora se trata de comparar la actividad histórica de las clases y masas que siguen esa ideología u otra afín. Antes, el único interrogante era: ¿es verdad lo que dicen los eseristas, es justa la táctica de esta organización ideológica? Ahora, la cuestión se plantea así: ¿cuál es, en realidad, la conducta de los sectores del pueblo que se consideran solidarios con los eseristas o afines a sus ideas fundamentales ("principio del trabajo", etc.)? El error de los mencheviques consiste en que no comprenden el cambio que ha traído la revolución.

Y este cambio, además de su importancia ya indicada, tiene también extraordinario valor porque ha mostrado con claridad la correlación de clases y partidos. La revolución nos enseña que sólo los partidos que cuentan con el apoyo de clases determinadas son fuertes y sobreviven, sean cuales fueren los virajes de los acontecimientos. La lucha política, cuando se libra a la luz del día, obliga a los partidos a estrechar sus vínculos con las masas, pues no son nada sin esos vínculos. Formalmente, los eseristas son independientes de los trudoviques. *Pero en la práctica*, en la revolución, se vieron *obligados* a marchar juntos so pena de desaparecer por completo de la escena política. Y puede garantizarse que, durante el próximo ascenso revolucionario, los eseristas se verán obligados de nuevo (por mucho que griten ahora sobre su independencia total) a marchar con los trudoviques o con organizaciones de masas similares. Las condiciones objetivas de la vida social y de la lucha de clases son más poderosas que los buenos deseos y los programas escritos. Desde este punto de vista —el único justo—, las actuales divergencias entre los trudoviques y los eseristas no reflejan más que la desintegración del movimiento pequeñoburgués, la falta de firmeza de los pequeños burgueses, que, incapaces de mantener su cohesión en circunstancias adversas, "vagan por separado". Nos encontramos, por un lado, ante trudoviques desorganizados, inestables, vacilantes, sin ninguna línea política firme en la III Duma, pero, indudablemente, surgidos de las masas, ligados a ellas y portavoces de sus demandas. Por otro lado, un puñado de eseristas "otzovistas", que no tienen ninguna ligazón con las masas, se agitan desesperados, pierden la confianza en la lucha de masas (véase *Revolútsionnaya Misl*) y se concentran en el terrorismo. El oportunismo extremo de los trudoviques (desde el punto de vista de la situación del campesinado revolucionario) y el revolucionarismo extremo, puramente verbal y absurdo, de los eseristas, son dos límites de una misma corriente pequeñoburguesa, "dos fluxiones" que revelan la misma "enfermedad": la inestabilidad de la pequeña burguesía, su ineptitud para sostener una lucha de masas sistemática, tenaz, firme y unánime.

Esta circunstancia arroja nueva luz sobre la táctica de los partidos revolucionarios en la Duma en el momento actual y, en particular, sobre el otzovismo. "Para nosotros no hay caminos parlamentarios de lucha", gritan los jactanciosos intelectuales eseristas. ¿Quiénes son "nosotros", señores? Para los intelectuales *sin masas* jamás hubo ni habrá medios de lucha, ni parlamentarios ni extraparlamentarios, serios. ¿Y qué masas fueron con ustedes o al lado de ustedes ayer, durante la revolución? El campesinado trudovique. ¿Es cierto que para él "no hay medios parlamentarios de lucha"? No es cierto. Repasen los debates agrarios en la III Duma y advertirán que los trudoviques formularon allí, sin duda alguna, las demandas de las masas. Y eso significa que el palabrerío punzante de los eseristas es trivial fraseología y nada más. En 1908, las masas campesinas formularon desde la tribuna de la Duma sus demandas, pero no emprendieron una lucha "extraparlamentaria". Eso es un hecho imposible de negar con chillidos "izquierdistas" y frases eseristas-otzovistas.

¿A qué se debe este hecho? ¿A qué se debilitó la "convicción" de que son preferibles los caminos extraparlamentarios? Tonterías. La razón de este hecho es que, en este período, las condiciones objetivas no han provocado todavía una amplia efervescencia entre las masas ni las han impulsado a una acción directa. Si esto es así —y lo es, sin duda—, el deber de todo partido serio consistía en

aprovechar también los caminos *indirectos*. Los eseristas fueron incapaces de utilizar esos caminos, ¿y qué pasó? Únicamente que los trudoviques hicieron muy mal su trabajo, cometieron mil veces más errores que si hubiese influido sobre ellos el partido, tambalearon y cayeron con extraordinaria frecuencia. Y los eseristas, apartados de su clase, de sus masas, "se concentraron" en las frases huecas, pues *en la práctica* no hicieron nada en 1908 para promover los "medios extraparlamentarios de lucha". El apartarse de su raíz social conduce en el acto a los socialistas revolucionarios a agravar su pecado original: una fanfarronería exorbitante y desbocada, una jactancia que encubre la impotencia. "Nuestro partido puede felicitar", leemos en la primera página del *Comunicado...* los delegados a la Conferencia fueron elegidos "por las organizaciones locales del partido realmente existentes" (¡vean ustedes cómo somos!)... "se alcanzó la unidad de sentimiento en todos los problemas"... "fue precisamente el logro de la unanimidad" (lugar citado), etc.

Eso no es verdad, señores. Con ese ruido de palabras ocultan ustedes los desacuerdos que afloraron plenamente en *Revoliutsiónnaya Misl* (primavera de 1908) y en el núm. 13 de *Znamia Trudá* (noviembre de 1908). Ese alboroto es un signo de debilidad. El oportunismo sin partido de los trudoviques y las fanfarronadas "partidistas", la falta de base y la fraseología de los eseristas son dos caras de una misma medalla, dos extremos de la desintegración de *un mismo* sector pequeñoburgués. No en vano durante la revolución, cuando la lucha puso al descubierto todos los matices, los eseristas trataron de ocultar, aunque en balde, su oscilación entre los socialistas populares y los maximalistas.

La diligencia está en la cuneta. Los caballos se han desenganchado. El postillón, sentado en un mojón y con el gorro ladeado, "se felicita" a sí mismo por su "unanimidad". Tal es el cuadro del partido eserista. Tal es el balance del otzovismo eserista, que retiró a un puñado de intelectuales de la labor dura y tenaz, pero la única seria y eficiente para educar y organizar a las masas, y los puso a gritar consignas que no tienen sentido alguno.

"Proletari", núm. 41, 7  
(20) de enero de 1909

**Tomo 19, pp. 438-443**

## **LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN**

Han pasado cinco años desde que, en octubre de 1905, la clase obrera de Rusia asestó el primer golpe contundente a la autocracia zarista. En aquellos grandes días, el proletariado puso en pie de lucha contra sus opresores a millones de trabajadores. En unos cuantos meses de 1905 conquistó mejoras que en vano esperó decenas de años que le concedieran las "autoridades". El proletariado conquistó para todo el pueblo ruso, si bien por muy poco tiempo, la libertad de prensa, de reunión y de asociación, hasta entonces desconocida en Rusia. Barrió de su camino la falseada Duma de Bulguin, arrancó al zar el manifiesto sobre la Constitución e hizo imposible, de una vez para siempre, el gobierno de Rusia sin instituciones representativas.

Las grandes victorias del proletariado quedaron sólo en victorias a medias, ya que no fue derrocado el poder zarista. La insurrección de diciembre acabó en una derrota, y la autocracia zarista empezó a arrebatar, una por una, las conquistas de la clase obrera, conforme se iba debilitando la presión de esta última, conforme se iba debilitando la lucha de las masas. Las huelgas de los obreros y los disturbios de los campesinos y de los soldados fueron mucho más débiles en 1906 que en 1905; pero, a pesar de todo, aún tuvieron mucha virulencia. El zar disolvió la primera Duma, durante cuya existencia empezó a propagarse de nuevo la lucha del pueblo; pero no se atrevió a modificar inmediatamente la ley electoral. En 1907, la lucha de los obreros se debilitó más aún, y el zar, al

disolver la segunda Duma, dio un golpe de Estado (3 de junio de 1907), violó sus promesas más solemnes de no dictar leyes sin la conformidad de la Duma y modificó la ley electoral de manera que alcanzasen la mayoría de la Duma con absoluta seguridad los terratenientes y los capitalistas, el partido de los centurionegrístas y sus secuaces.

Tanto las victorias como las derrotas de la revolución han ofrecido grandes enseñanzas históricas al pueblo ruso. Al conmemorar el quinto aniversario de 1905, tratemos de comprender nosotros mismos el contenido principal de estas enseñanzas

*La enseñanza primera y fundamental* estriba en que *sólo* la lucha revolucionaria de las masas es capaz de conseguir mejoras algo serias en la vida de los obreros y en el gobierno del Estado. Ni la "simpatía" de la gente culta por los obreros ni la lucha heroica de terroristas individuales podían minar la autocracia zarista ni la omnipotencia de los capitalistas. Podía hacerlo únicamente la lucha de los mismos obreros, la lucha conjunta de millones de hombres, y cuando *esta* lucha se debilitaba, se comenzaba a arrebatar inmediatamente a los obreros lo que éstos habían conquistado. La revolución rusa ha confirmado lo que se canta en el himno internacional de los obreros:

"Ni en dioses, reyes ni tribunales,  
está el supremo salvador;  
nosotros mismos realicemos  
el esfuerzo redentor".

*La segunda enseñanza* es que no basta minar y poner coto al poder zarista. Hay que *destruirlo*. Mientras el poder zarista no sea destruido, las concesiones del zar no serán sólidas. El zar hacía concesiones cuando el empuje de la revolución se acentuaba; y las anulaba todas cuando este empuje disminuía. Sólo la conquista de la república democrática, el derrocamiento del poder zarista y el paso del poder a manos del pueblo pueden liberar a Rusia de la violencia y de la arbitrariedad de los funcionarios, de la Duma de los ultrarreaccionarios y de los octubristas, de la omnipotencia de los terratenientes y de los lacayos de los terratenientes en el campo. Si las calamidades de los campesinos y de los obreros son ahora, después de la revolución, más duras que antes, ésta es la expiación por la debilidad de la revolución, por no haber derrocado el poder zarista. El año de 1905 y, después, las dos primeras Dumas y su disolución enseñaron muchísimo al pueblo; en primer lugar, le enseñaron a luchar de mancomún por reivindicaciones políticas. Una vez despierto para la vida política, el pueblo comenzó por pedir concesiones a la autocracia: que el zar convocara la Duma, reemplazase a los viejos ministros por otros y "concediera" el sufragio universal. Pero la autocracia no había ni podía hacer tales concesiones. A la petición de concesiones la autocracia contestó con las bayonetas. Entonces el pueblo comenzó a tomar conciencia de que era imprescindible *la lucha* contra el poder autocrático. Ahora puede afirmarse que Stolipin y la Duma negra, señorial, meten a machamartillo esta idea en el cerebro de los campesinos. Quieren conseguirlo y lo conseguirán.

La autocracia zarista ha sacado también enseñanzas de la revolución. Ha visto que no puede cifrar esperanzas en la fe de los campesinos en el zar. Ahora refuerza su poder mediante la alianza con los terratenientes centurionegrístas y con los fabricantes octubristas. Para derribar a la autocracia zarista hace falta que el empuje de la lucha revolucionaria de masas sea mucho más fuerte que en 1905.

¿Es posible un empuje mucho más fuerte? La respuesta a esta pregunta nos lleva a la *tercera* enseñanza, *la más importante*, de la revolución. Esta enseñanza consiste en que hemos visto *cómo* actúan las diversas clases del pueblo ruso. Hasta 1905, a muchos les parecía que todo el pueblo aspiraba por igual a la libertad y quería la misma libertad; al menos, la inmensa mayoría carecía de una noción clara de que las distintas clases del pueblo ruso mantenían una actitud distinta frente a la lucha por la libertad y aspiraban a una libertad distinta. La revolución ha disipado la bruma. A fina-

les de 1905 y después, durante la primera y la segunda Dumas, *todas* las clases de la sociedad rusa actuaron abiertamente. Se mostraron en la liza, pusieron de manifiesto cuáles eran sus verdaderas aspiraciones, por qué objetivos pueden luchar y con cuánta fuerza, tesón y energía son capaces de luchar.

[...]

"*Rabóchaya Gazeta*", núm. 1, del  
30 de octubre (12 de noviembre) de 1910

**Tomo 20, pp. 76-80**

## EL COMIENZO DE LAS MANIFESTACIONES

[...] hay enemigos que pueden ser derrotados en varias batallas, pueden ser reducidos por un tiempo, pero no pueden ser aniquilados. La victoria total de la revolución es perfectamente posible y con esta victoria se destruiría por completo a la monarquía zarista, se barrería de la faz de la tierra a los terratenientes feudales, se entregarían sin rescate todas sus tierras a los campesinos, se sustituiría el gobierno burocrático por el autogobierno democrático y la libertad política. Tales transformaciones no sólo son posibles, *son indispensables* en el siglo XX en cada país; y ya se han realizado con mayor o menor plenitud en todos los Estados de Europa, al precio de una lucha más o menos prolongada y tenaz.

Pero *ninguna* victoria de la reacción, ni siquiera la más completa, *ningún* triunfo de la contrarrevolución *puede* aniquilar a los enemigos de la autocracia zarista, a los enemigos de la opresión terrateniente y capitalista, porque esos enemigos son los millones de obreros, concentrados cada vez más en las ciudades, en las grandes fábricas, en los ferrocarriles. Esos enemigos son los campesinos arruinados, cuya vida es mucho más dura hoy, al haberse unido los jefes de los zemstvos<sup>47</sup> con los campesinos ricos para llevar a cabo el despojo *legalizado*, para apoderarse de la tierra campesina *con la anuencia* de la Duma terrateniente y *al amparo* de todas las autoridades terratenientes y militares. Enemigos como la clase obrera y el campesinado pobre no pueden ser aniquilados.

Y ahora, después de tres años del más furioso desenfreno de la contrarrevolución, vemos cómo *las masas populares*, las más oprimidas, abatidas, aturdidas y atemorizadas por toda clase de persecuciones, comienzan de nuevo a levantar cabeza, vuelven a despertar y reinician la lucha. Tres años de ejecuciones, persecuciones y salvajes, represalias eliminaron a decenas de miles de "enemigos" de la autocracia; el encarcelamiento y el destierro de otros centenares de miles atemorizaron a centenares y centenares de miles más. Pero los millones, las decenas de millones de hoy ya no son lo que eran antes de la revolución. *Jamás* en la historia de Rusia había tocado a esos millones de seres vivir experiencias tan aleccionadoras y elocuentes, una lucha de clases tan abierta. Las huelgas del verano pasado y las recientes manifestaciones muestran que una nueva efervescencia, pro funda y sorda, ha comenzado en esos millones y decenas de millones.

Tanto durante el período de preparación de la revolución como durante la revolución misma, las huelgas obreras fueron en Rusia el medio de lucha más difundido del proletariado, de esa clase de vanguardia, que es la única clase cabalmente revolucionaria en la sociedad actual. Las huelgas económicas y políticas, ya alternando unas con otras, ya entrelazándose en un todo indisoluble, unían a las masas obreras contra la clase capitalista y el Gobierno autocrático, provocaban efervescencia en toda la sociedad y hacían levantarse a la lucha al campesinado.

Cuando en 1895 se inició una continua ola de huelgas de masas, fue el comienzo de la fase de preparación para la revolución popular. Cuando en enero de 1905 el número de huelguistas pasó de 400.000 en un mes, fue el comienzo de la revolución misma. Durante los tres años de la revolución,

el número de huelguistas, que disminuyó paulatinamente (casi 3 millones en 1905, 1 millón en 1906, 3/4 de millón en 1907), fue tan elevado como jamás se había visto en ningún país del mundo.

Cuando el número de huelguistas descendió abruptamente (176.000) en 1908 y fue seguido de una declinación aún mayor en 1909 (64.000), eso señaló el fin de la primera revolución o, más exactamente, de la primera etapa de la revolución.

Y ahora —desde el verano de este año—, se inicia de nuevo el ascenso. El número de participantes en huelgas económicas *aumenta*, y aumenta con gran rapidez. La etapa de la *total* dominación de la reacción centurionegrista ha acabado. Comienza la fase de un nuevo ascenso. El proletariado, después de *retroceder* —aunque con grandes intervalos entre 1905 y 1909—, recobra sus fuerzas y comienza a pasar a *la ofensiva*. La reanimación en ciertas ramas de la industria conduce en seguida a una reanimación de la lucha proletaria.

El proletariado ha comenzado. Otras clases y sectores, burgueses y democráticos, de la población continúan. La muerte de Múromtsev, presidente de la I Duma, un liberal moderado, un extraño para la democracia, ha provocado el primero y tímido brote de manifestaciones. La muerte de León Tolstói da lugar —por primera vez después de un largo intervalo— a *manifestaciones callejeras*, en las que participan principalmente los estudiantes, pero en parte también los obreros. La paralización del trabajo en una serie de fábricas y empresas el día de los funerales de Tolstói señala la iniciación, si bien modesta, de las huelgas demostrativas.

Las recientes atrocidades de los carceleros zaristas, quienes en Vologda y Zerentúí torturaron a nuestros camaradas presos, perseguidos por su heroica lucha en la revolución, aumentan aún más la efervescencia entre los estudiantes. En todas partes de Rusia se realizan asambleas y mítines; la policía irrumpe violetamente en las universidades, apalea a los estudiantes, los detiene, persigue a los periódicos por publicar la más pequeña partícula de verdad sobre los disturbios, pero con todo eso no logra sino agravarlos.

El proletariado ha comenzado. La juventud democrática continúa. El pueblo ruso despierta a la nueva lucha, avanza hacia una nueva revolución.

Ese mismo comienzo de la lucha ha vuelto a mostrarnos que aún están vivas las fuerzas que hicieron temblar en 1905 al poder zarista y que lo destruirán en la revolución que se avecina. Ese mismo comienzo de la lucha vuelve a mostrarnos el significado del movimiento *de masas*. No hay persecución ni represalia que pueda detener el movimiento, una vez que *las masas* se han levantado, que comienzan a moverse millones de seres. Las persecuciones sólo avivan la lucha e incorporan a ella nuevas y nuevas filas de combatientes. No hay actos terroristas que puedan ayudar a las masas oprimidas, y no hay poder en la tierra que pueda detener a las masas cuando se hayan levantado.

Ahora han comenzado a levantarse. Este ascenso puede ser rápido o puede ser lento e intermitente; pero, en todo caso, se encamina hacia una revolución. El proletariado ruso señaló el camino en 1905. Recordando este glorioso pasado, debe ahora empeñar todos sus esfuerzos para restablecer, consolidar y desarrollar su organización, su partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Nuestro Partido vive actualmente días difíciles, pero es invencible, como es invencible el proletariado.

¡A trabajar, pues, camaradas! Pónganse en todas partes a estructurar organizaciones, a crear y consolidar células partidistas de obreros socialdemócratas, a intensificar la agitación económica y política. ¡En la primera revolución rusa, el proletariado enseñó a las masas populares a luchar por la libertad, en la segunda revolución debe conducir las a la victoria!

Tomo 22, pp. 299-302

## EL DESARROLLO DE LA HUELGA REVOLUCIONARIA Y DE LAS MANIFESTACIONES EN LAS CALLES

[...] Una huelga puede ser desafortunada o desarrollarse en un momento inadecuado. ¡Pero decir eso de "jugar a las huelgas" ante uno de los mayores movimientos que se registran en el mundo, que ha puesto en pie a casi un millón de proletarios, es cosa permisible sólo a los liberales y los contrarrevolucionarios!

Las huelgas frecuentes pueden agotar a los obreros. En tal caso es muy posible que haya que recurrir a huelgas más cortas y a manifestaciones mejor preparadas. ¡Pero lo ocurrido el 15 de noviembre es notable precisamente como un paso adelante en el terreno de las manifestaciones!

En vez de reconocer con honradez su error (pues se equivocaron claramente a la hora de calibrar el 15 de noviembre), ustedes, los liquidadores, se han puesto a hablar, como los más desvergonzados liberales, del "analfabetismo político" patente en el llamamiento revolucionario, ¡ustedes, que no hacen más que repetir el abecé de la política liberal!

¡¡Que juzguen los obreros el valor de las adulonas palabras de los liquidadores sobre su "unidad" con el Partido, cuando en un período de generación y desarrollo de las huelgas y manifestaciones revolucionarias la emprenden contra ellas y lanzan imposturas desde la prensa legal contra los llamamientos ilegales!!

\*\*\*

Tiene, por cierto, una razón más profunda la campaña de los liquidadores contra las huelgas. Los liquidadores son esclavos de los liberales. Y éstos abrigan verdadera inquietud ante la tenacidad de las huelgas revolucionarias. El industrial "progresista" ha empezado a gruñir y aun a montar en cólera. Los Miliukov empiezan a temer que su "bloque" con Rodzianko se vea perturbado.

La política liquidacionista sirve para someter los obreros a los liberales. La política marxista eleva a los obreros al papel de dirigentes de *los campesinos*. De estas cosas no se puede hablar en la legalidad, señores liquidadores, pero los que quieran ser socialdemócratas revolucionarios deben pensar en ello y hablar en consecuencia.

En la Europa libre, constitucional, la huelga política está por ahora (mientras no ha comenzado todavía la revolución *socialista*) al servicio de la lucha por unas u otras reformas. ¡En la Rusia esclava, asiática, zarista, que avanza hacia la siguiente revolución *democrática burguesa*, la huelga política es el único instrumento eficaz para remover, sacudir, agitar y alzar a la lucha revolucionaria a los campesinos y a la mejor parte de un ejército formado por campesinos! Por fortuna para Rusia han pasado ya los tiempos en que, salvo unos heroicos populistas aislados, nadie "iba al pueblo". Pasan los tiempos en que unos terroristas solitarios han podido hablar de "excitar" al pueblo por medio del terrorismo. Rusia ha dejado atrás esos tiempos luctuosos. El proletariado revolucionario encontró en 1905 otro "camino hacia el pueblo", otro procedimiento para incorporar las masas al movimiento.



Ese procedimiento es la huelga revolucionaria, obstinada, que se propaga de aquí para allá, de un extremo del país a otro, la huelga reiterada, la huelga que eleva a los rezagados a una nueva vida mediante el combate por mejoras económicas, la huelga que estigmatiza y fustiga todo acto manifiesto de violencia, de arbitrariedad, todos los crímenes del zarismo, la huelga manifestación que despliega la bandera roja en las calles de la capital y que lleva la palabra revolucionaria y la consigna revolucionaria a *la multitud*, a la masa del pueblo.

Una huelga ésta que no se puede provocar de modo artificial, pero que tampoco se puede detener cuando abarca a cientos y cientos de miles de trabajadores.

El liberal, enternecido porque lo han sentado en un sillón al lado del "mismísimo" Rodzianko, puede decir a los obreros: "¡Hermanos! Los arrebatos están de sobra, buscad otro camino, dedicaos al movimiento sindical pacífico, tomad en serio la preparación de un partido europeo, abierto, no incitéis al mujik a la rebelión, no malgastéis energías en las huelgas porque si no 'nosotros' os negaremos nuestra simpatía"

Los obreros sabrán valorar esos discursos e identificarlos hasta bajo el ropaje "casi marxista" con que los adorna cualquier redactor de *Luch*.

Los obreros pondrán sus cinco sentidos en apoyar, fortalecer, desarrollar y consolidar de modo *consciente* la huelga revolucionaria que crece de modo espontáneo, a fin de preparar la insurrección de los campesinos y los soldados. Si las huelgas agotan a los obreros habrá que hacerlas intermitentes, dejando descansar a unos y llevando a la lucha a las fuerzas repuestas o "frescas". Hay que hacer huelgas más cortas. Hay que sustituirlas a veces por manifestaciones. Pero lo principal es que las huelgas, los mítines y las manifestaciones se sucedan sin interrupción, que todos los campesinos y todos los soldados estén enterados de la porfiada lucha de los obreros, que en el campo, hasta en la aldea más apartada, vean que en las ciudades reina la inquietud, que *los "suyos"* se han puesto en pie y luchan sin cuartel, que luchan por una vida mejor, por un jornal mejor, por la erradicación de los abusos y la tiranía de las autoridades, por la entrega de las tierras de los latifundistas a los campesinos, por el derrocamiento de la monarquía terrateniente del zar, por la república. Es preciso que la sorda cólera y las reprimidas quejas del campo, junto con la indignación de los cuarteles, encuentren su centro de atracción en la huelga revolucionaria de los obreros. Hay que trabajar sin desmayo en ese sentido, y veremos el día en que el proletariado, unido a los campesinos y a los soldados, derribará a los terratenientes y echará abajo a la monarquía zarista en un levantamiento de todo el pueblo.

P. S. *Luch* progresa: tras el candoroso V. A. (núm. 56) viene el diplomático F. D. (núm. 65). Pero, a despecho de la "diplomacia", es el mismo el sentido de las frases de F. D.: ¡*contra* la huelga revolucionaria! Tenemos ante nosotros a un liberal de pura sangre a quien *ni siquiera se le ocurre* que las huelgas despiertan a los campesinos y los conducen a la insurrección, que las huelgas desarrollan la agitación *revolucionaria* en las masas y despiertan al ejército, que de las huelgas (puesto que agotan a los obreros) hay que pasar a las manifestaciones en las calles, etc.

Las triviales frases liberales de F. D. sobre la "lucha por el derecho de organización" como "tarea en curso" —¡una reforma constitucional "en curso" bajo Treschenkov!— es lo único que puede esgrimir *Luch* para disimular su lucha contra las huelgas revolucionarias. ¡Poca cosa, señores liquidadores!

"*Sotsial-Demokrat*", núm. 30,  
12 (25) de enero de 1913

## RESOLUCIONES DE LA REUNIÓN DE VERANO DE 1913 DEL CC DEL POSDR CON FUNCIONARIOS DEL PARTIDO<sup>34</sup>

### LOS POPULISTAS

1. El Congreso de Londres, al resumir la actividad de los partidos populistas —en particular, del Partido Socialista Revolucionario<sup>47</sup>— en la época revolucionaria, señaló con precisión que esos partidos vacilaron siempre entre el sometimiento a la hegemonía de los liberales y la lucha decidida contra la gran propiedad terrateniente y el Estado feudal, e indicó igualmente el carácter seudosozialista de su propaganda, que vela la oposición entre el proletario y el pequeño propietario.

2. El período de la reacción ha acentuado todavía más estos rasgos, pues, por un lado, el partido de los socialistas revolucionarios ha renunciado a una política consecuentemente democrática, e incluso ciertos elementos del mismo critican la revolución, siguiendo las huellas de los liberales; por otro lado, dicho partido ha quedado reducido a un mero grupo de intelectuales divorciado de la vida de las masas.

3. El partido de los socialistas revolucionarios continúa defendiendo oficialmente el terrorismo, cuya historia en Rusia ha justificado plenamente la crítica socialdemócrata de este método de lucha y ha acabado en un completo fracaso. Junto con ello, el boicot a las elecciones y la total incapacidad de esta organización de intelectuales para influir sistemáticamente sobre el curso del desarrollo social del país han determinado que en ningún lugar haya sido este partido, ni en la más mínima medida, un factor de influencia en el nuevo ascenso del movimiento revolucionario.

4. El socialismo pequeñoburgués de los populistas se reduce a la nociva prédica ante la clase obrera de ideas que velan el creciente abismo entre los intereses del trabajo y del capital, y tratan de presentar en forma mitigada la agudeza de la lucha de clases; desemboca en utopías pequeñoburguesas en lo tocante a las cooperativas.

Por lo tanto, sin excluir en modo alguno las acciones conjuntas con los partidos populistas, acordadas especialmente por el Congreso de Londres, la Reunión estima que los socialdemócratas tienen que:

a) denunciar las vacilaciones y la renuncia a la democracia consecuente, que se manifiesta en los partidos populistas;

b) combatir el socialismo pequeñoburgués de los populistas, que tiende a velar el abismo entre el capital y el trabajo;

c) apoyar las corrientes republicanas y democráticas en las masas campesinas y señalar constantemente que sólo el proletariado socialista, consecuentemente democrático, puede ser el dirigente seguro de las masas de campesinos pobres en su lucha contra la monarquía y la gran propiedad terrateniente;

d) poner mayor empeño en la propaganda de las ideas socialdemócratas entre los poco numerosos grupos de obreros que no se han librado todavía de las teorías retrógradas del populismo.

Escrito en septiembre de 1913  
Publicado en diciembre de 1913 en el  
folleto "*Comunicado y resoluciones de la  
Reunión de verano de 1913 del Comité*"

**Tomo 30, pp. 187-190**

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO**

**EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1916<sup>89</sup>**

Hace poco el Partido Socialdemócrata Suizo tuvo el honor de provocar la ira del jefe del Partido Socialdemócrata oficial Dinamarqués, el señor ministro Stauning. En una carta dirigida a otro ministro también cuasisocialista, Vandervelde, fechada el 15 de septiembre del corriente año, Stauning declaraba con orgullo que "nosotros (el partido dinamarqués) hemos roto de un modo tajante y definitivo con la actividad escisionista, perjudicial, desde el punto de vista organizativo que, a iniciativa de los partidos italiano y suizo, realiza el movimiento llamado zimmerwaldiano".

Al saludar, en nombre del CC del POSDR, al Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, lo hago con la esperanza de que este partido siga apoyando en el futuro los esfuerzos para la unificación internacional de los socialdemócratas revolucionarios que se inició en Zimmerwald y que debe terminar en una total ruptura del socialismo con sus traidores ministeriales y socialpatriotas.

Esta escisión está madurando en todos los países de capitalismo desarrollado. En Alemania, el correligionario de Karl Liebknecht, camarada Otto Rühle, fue atacado por los oportunistas y por el llamado centro cuando declaró en el órgano central del partido alemán que la ruptura se había hecho inevitable (*Vorwärts* del 12 de enero de 1916). Los hechos, sin embargo, dicen cada vez más claramente que el camarada Rühle tenía razón, que, efectivamente, hay dos partidos en Alemania: uno de ellos ayuda a la burguesía y al Gobierno a sostener la guerra de saqueo; el otro, que se desenvuelve más que nada en la ilegalidad, difunde llamamientos realmente socialistas entre las verdaderas masas, organiza manifestaciones de masas y huelgas políticas.

En Francia, el Comité para el restablecimiento de relaciones internacionales 90 publicó hace poco un folleto titulado. *Los socialistas zimmerwaldianos y la guerra*, en el que leemos que dentro del partido francés se han formado tres tendencias importantes. La primera, que comprende a la mayoría, viene estigmatizada en el folleto de tendencia socialista nacionalista o socialpatriota que ha establecido una "santa alianza" con nuestros enemigos de clase. La segunda, que, según el folleto, representa una minoría, consta de los partidarios de los diputados Longuet y Pressemanne, que en las cuestiones más importantes marchan del brazo con la mayoría y llevan inconscientemente agua al molino de la mayoría al atraer los elementos descontentos, adormeciendo su conciencia socialista e induciéndolos a seguir la política oficial del partido. La tercera tendencia, dice el folleto, son los zimmerwaldianos. Reconocen que Francia no fue arrastrada a la guerra porque Alemania se la declaró, sino porque seguía una política imperialista que, mediante tratados y empréstitos, la ató a Rusia. Esta tercera tendencia proclama sin ambigüedad que "*la defensa de la patria no es una causa socialista*".

Prácticamente, las mismas tres tendencias han surgido en Rusia, lo mismo que en Inglaterra y en los neutrales Estados Unidos de Norteamérica, en realidad, en todo el mundo. La lucha de estas tendencias determinará el destino del movimiento obrero en el futuro inmediato.

Permítanme decir algunas palabras sobre otro punto que se discute mucho en estos días y respecto del cual, nosotros, los socialdemócratas rusos, poseemos una experiencia especialmente rica: el problema del terrorismo.

Aún no tenemos información alguna sobre los social-demócratas revolucionarios austríacos, sabemos que los hay también en Austria, pero la infamación que de ellos tenemos es, sin embargo, muy exigua. En virtud de ello no sabemos si el asesinato de Stürgkh por el camarada Fritz Adler fue la aplicación del terrorismo como táctica, es decir, la organización sistemática de asesinatos políticos al margen de la lucha revolucionaria de masas, o, si ese asesinato fue un acto aislado en la transición de la táctica no socialista, oportunista, de defensa de la patria que aplican los socialdemócratas austríacos oficiales, hacia la táctica de la acción revolucionaria de masas. La última suposición parece ajustarse más a las circunstancias. En consecuencia, el saludo a Fritz Adler, propuesto por el Comité Central del partido italiano y publicado en *Avanti!* del 29 de octubre, merece la mayor simpatía.

En todo caso, estamos convencidos de que la experiencia de la revolución y la contrarrevolución en Rusia ha confirmado lo acertado de la lucha de más de veinte años de nuestro Partido contra el terrorismo como táctica. No cabe olvidar, sin embargo, que esta lucha estuvo estrechamente vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo, que se inclinaba a repudiar el empleo de toda violencia por parte de las clases oprimidas contra sus opresores. Nosotros siempre hemos estado por el empleo de la violencia en la lucha de masas y en relación con ella. En segundo lugar, hemos vinculado la lucha contra el terrorismo con muchos años de propaganda, iniciada mucho antes de diciembre de 1905 en favor de la insurrección armada. Considerábamos la insurrección armada no sólo la mejor respuesta del proletariado a la política del Gobierno, sino también el resultado inevitable del desarrollo de la lucha de clases por el socialismo y la democracia. En tercer lugar, no nos hemos limitado a aceptar la violencia como principio ni a hacer propaganda en favor de la insurrección armada. Así, por ejemplo, cuatro años antes de la revolución, apoyamos el empleo de la violencia por las masas contra sus opresores, especialmente en las manifestaciones callejeras. Hemos tratado de que la enseñanza de cada manifestación de ese tipo fuera aprendida por todo el país. Comenzamos a pensar cada vez más en la organización de una resistencia sistemática y sostenida de las masas frente a la policía y el ejército, en atraer, mediante esta resistencia, la mayor parte posible del ejército al lado del proletariado en su lucha contra el Gobierno, en convencer al campesinado y el ejército a que participen con conciencia en esa lucha. Esta es la táctica que hemos aplicado en la lucha contra el terrorismo, y estamos profundamente convencidos de que fue coronada por el éxito.

Termino, camaradas, saludando una vez más al Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo y deseándoles éxito en su trabajo. (Aplausos.)

Publicado en 1916 en el libro  
*"Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages  
der Sozialdemokratischen Partei der Schweiz vom  
4. und 5. November 1916 abgehalten  
im Gesellschaftshaus 'z. Kaufleuten' in Zurich"*

En ruso se publicó por primera vez en 1924,  
en el núm. 4 de la revista *"Proletárskaya  
Revoliutsia"*

## TAREAS DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD EN EL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA SUIZO<sup>95</sup>

[...]

### IV. TAREAS INMEDIATAS DE LA PROPAGANDA, LA AGITACIÓN Y LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

20. La aplicación efectiva de la resolución de Aarau sobre la lucha revolucionaria de masas es imposible sin un esfuerzo perseverante y sistemático para ampliar la influencia de la socialdemocracia sobre las masas, sin la incorporación al movimiento de nuevas capas de trabajadores y masas explotadas. La propaganda y la agitación en favor de la revolución social deben realizarse en forma más concreta, más clara y abordando problemas prácticos inmediatos. Esto hará que comprendan no sólo los obreros organizados que, bajo el capitalismo, siempre serán una minoría del proletariado y de las clases oprimidas en general, sino también la mayoría de los explotados que, por la terrible opresión del capitalismo, no pueden organizarse en forma sistemática.

21. Para influir en masas aún más amplias, el partido debe editar en forma más sistemática volantes gratuitos, que expliquen a las masas que el proletariado revolucionario lucha por la transformación socialista de Suiza, transformación que es necesaria para las nueve décimas partes de la población y responde a sus intereses. Debe organizarse una emulación abierta entre todas las secciones del partido y, sobre todo, en las organizaciones juveniles, para la mejor difusión de esos volantes y la propaganda en las calles y casa por casa. Debe dedicarse mayor atención y energía a la propaganda entre los obreros rurales, los peones y los jornaleros, y también entre los sectores pobres de campesinos que no explotan mano de obra asalariada y que, lejos de beneficiarse, sufren con el alto costo de la vida. El partido debe exigir a sus representantes parlamentarios (*National-, Kantons-, Gross- y otros Rate*) que no utilicen su situación política particularmente favorable para vanas chácharas reformistas en el Parlamento, que no hacen más que despertar el legítimo aburrimiento y la desconfianza de los obreros, sino para hacer propaganda en favor de la revolución socialista entre las capas *más atrasadas* del proletariado y del semiproletariado de las ciudades y, sobre todo, del campo.

22. Ruptura definitiva con la teoría de la "neutralidad" de las organizaciones económicas de la clase obrera, de empleados, etc. Debe demostrarse a las masas la verdad confirmada por la guerra en forma sobremano palmaria, a saber: que la pretendida "neutralidad" es una mentira o, una hipocresía burguesa que significa en realidad la sumisión *pasiva* a la burguesía y a sus empresas más abominables, tales como la guerra imperialista. Debe intensificarse la actividad socialdemócrata en todas las organizaciones de la clase obrera y de las capas más pobres de la pequeña burguesía o de los empleados. Deben formarse grupos socialdemócratas especiales dentro de tales organizaciones, hacerse esfuerzos sistemáticos para crear un estado de cosas en el cual la socialdemocracia revolucionaria tenga la mayoría y la dirección de esas organizaciones, explicarse a las masas la importancia particular de esta condición para el éxito de la lucha revolucionaria.

23. Debe ampliarse e intensificarse la actividad socialdemócrata en el ejército, tanto antes como después de la incorporación de jóvenes al mismo. Se deben formar grupos socialdemócratas en todas las unidades militares. Deben explicarse la inevitabilidad histórica y la legitimidad, desde el punto de vista del socialismo, del empleo de las armas en la única guerra legítima, la guerra del proletariado contra la burguesía para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada. Debe hacerse propaganda contra *los atentados* aislados y en favor de la vinculación de la lucha del sector revolucionario del ejército con el amplio movimiento del proletariado y de la población explotada en ge-

neral. Debe haber una propaganda más intensa en apoyo del punto de la resolución de Olten, que insta a los soldados a negarse a obedecer cuando se emplean las tropas contra los huelguistas, y debe explicarse que no cabe limitarse a la desobediencia pasiva<sup>98</sup>.

24. Debe explicarse a las masas el vínculo indisoluble que existe entre la actividad socialdemócrata práctica, consecuente y revolucionaria, señalada arriba, y la sistemática lucha de *principios* entre las *tres* tendencias *fundamentales* del movimiento obrero contemporáneo, plasmadas en *todos* los países civilizados y que han tomado forma definida también en Suiza (sobre todo en el Congreso de Zurich en 1916). Estas tres tendencias son: 1) los socialpatriotas, es decir, los que admiten abiertamente la "defensa de la patria" en la presente guerra imperialista (1914-1916). Es una tendencia oportunista de los agentes de la burguesía en el movimiento obrero; 2) la Izquierda de Zimmerwald, que rechaza por principio la "defensa de la patria" en la guerra imperialista, propicia una ruptura con los socialpatriotas por considerarlos agentes de la burguesía y apoya la lucha revolucionaria de las masas, unida a una reorganización total de la táctica socialdemócrata que se ajuste a La propaganda y la preparación de esta lucha; 3) el llamado "centro" (en Alemania, Kautsky-Haase, la *Arbeitsgemeinschaft*; en Francia, Longuet-Pressemanne)\* partidario de la unidad entre la primera y la segunda tendencias. Semejante "unidad" no hace más que atar de manos a la socialdemocracia revolucionaria, impide el desarrollo de su actividad y corrompe las masas al no vincular indisoluble y completamente los principios del partido y la práctica del mismo.

En el Congreso de Zurich del Partido Socialdemócrata Suizo, en 1916, en tres discursos sobre el problema de la *Nationalratsfraktion*\*\* , pronunciados por Platten, Naine y Greulich, se puso de manifiesto sobre todo que la lucha entre las diferentes tendencias políticas dentro del Partido Socialdemócrata Suizo era una realidad desde hacía tiempo. Las simpatías de la mayoría de los delegados estaban sin duda del lado de Platten cuando éste habló de la necesidad de proseguir la labor, de manera consecuente, en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria. Naine declaró abierta, exacta y categóricamente que dentro de la *Nationalratsfraktion* luchaban continuamente dos tendencias, y que las organizaciones obreras debían preocuparse por elegir al *Nationalrat* a partidarios de la tendencia revolucionaria que concordaran completamente entre sí. Cuando Greulich dijo que el partido había abandonado a sus antiguos "favoritos" (*Lieblinge*) y encontrado nuevos "favoritos", reconoció también con ello la existencia y la lucha de diferentes tendencias. Pero ningún obrero con conciencia de clase y sensato estará de acuerdo con esta "teoría de los favoritos". Es justamente para impedir que la lucha inevitable y necesaria de tendencias no degeneren en rivalidad de "favoritos", en conflictos personales, en pequeñas sospechas y pequeños escándalos, precisamente para eso todos los miembros del Partido Socialdemócrata deben preocuparse por que la lucha entre las diversas tendencias de la política socialdemócrata sea *abierta sobre el terreno de los principios*.

25. Se debe librar una intensa lucha de *principios* contra el *Grütli-Verein*<sup>99</sup>, por ser manifestación evidente de las tendencias de la política obrera *burguesa* en Suiza, a saber: del oportunismo, del reformismo, del socialpatriotismo, de la corrupción de las masas mediante ilusiones burguesas democráticas. En el ejemplo de la actividad concreta del *Grütli-Verein* se deben explicar a las masas el error y el carácter nocivo de la política socialpatriota y del "entro".

26. Debe comenzarse de inmediato a preparar las elecciones de delegados al Congreso del partido en Berna (febrero de 1917), para asegurar que se realicen sólo después que cada organización del partido haya discutido los principios y la política concreta expuestos en las diversas plataformas. La plataforma delineada aquí debe ser la de los socialdemócratas internacionalistas revolucionarios consecuentes

\* La prensa socialdemócrata alemana equipara, a veces, y con razón, el "centro" a la derecha de "Zimmerwald".

\*\* El grupo del Consejo Nacional.-Ed.

Las elecciones de todos los dirigentes del partido, para la *Presskommission*\*, para todos los organismos representativos, para todas las directivas, etc., deben realizarse sólo sobre la base de tal discusión de las plataformas.

Cada organización local debe ejercer un atento control sobre el órgano de prensa local del partido desde el punto de vista del ajuste a las ideas y la táctica no sólo de la socialdemocracia en general, sino de *una plataforma precisamente definida* de la política socialdemócrata.

Escrita entre fines de octubre y principios de noviembre de 1916  
Publicado por primera vez en 1918 como folleto en francés  
En ruso se publicó por primera en 1924, en el núm. 4 de la revista "*Proletárskaya Revoliutsia*"

**Tomo 30, pp. 321-323**

### **INFORME SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1905<sup>128</sup>**

[...]

Cuando los señores burgueses y los socialistas reformistas, que les hacen coro sin sentido crítico, hablan con tanta petulancia de la "educación" de las masas, de ordinario entiende por educación algo escolar y pedantesco, algo que desmoraliza a las masas y les inculca los prejuicios burgueses.

La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente y, sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad. Por eso, incluso los reaccionarios han tenido que reconocer que el año 1905, año de lucha, "año de locura", enterró para siempre la Rusia patriarcal.

Examinemos más de cerca la proporción de obreros metalúrgicos y textiles durante las luchas huelguísticas de 1905 en Rusia. Los metalúrgicos son los proletarios mejor retribuidos, los más conscientes y más cultos. Los obreros textiles, cuyo número, en la Rusia de 1905, sobrepasaba en más de un 150% el de los metalúrgicos, representan a las masas más atrasadas y peor retribuidas, a unas masas que con frecuencia no han roto aún definitivamente sus vínculos familiares con el campo. Y a este respecto nos encontramos con la siguiente importantísima circunstancia.

Las huelgas sostenidas por los metalúrgicos durante todo el año 1905 nos dan un mayor número de acciones políticas que económicas, aunque ese predominio dista mucho de ser tan grande a principios como a finales de año. Al contrario, entre los obreros textiles observamos a comienzos de 1905 un formidable predominio de las huelgas económicas, que tan sólo a fines de año es sustituido por el predominio de las huelgas políticas. De ahí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por, un mejoramiento directo e inmediato de su situación es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas —en una época de revolución—, en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos.

\* Comisión de Prensa.-Ed.

Cierto, para eso era necesario que el destacamento de vanguardia de los obreros no entendiera por lucha de clases la lucha por los intereses de una pequeña capa superior, como con harta frecuencia han tratado de hacer creer a los obreros los reformistas, sino que los proletarios actuaran realmente como vanguardia de la mayoría de los explotados, incorporaran esa mayoría a la lucha, como ocurrió en Rusia en 1905 y como deberá suceder y sucederá sin duda alguna en la futura revolución proletaria en Europa\*.

El comienzo de 1905 trajo la primera gran ola del movimiento huelguístico que se extendió por todo el país. En la primavera de ese mismo año observamos ya el despertar del primer gran movimiento campesino, no sólo económico, sino también político, habido en Rusia. Para comprender la importancia de ese hecho, que representa un viraje en la historia, hay que recordar que los campesinos no se emanciparon en Rusia de la más penosa dependencia feudal hasta 1861, que los campesinos son en su mayoría analfabetos, que viven en una miseria indescriptible, abrumados por los terratenientes, embrutecidos por los curas y aislados unos de otros por enormes distancias y por la falta casi absoluta de caminos.

Rusia vio por primera vez un movimiento revolucionario contra el zarismo en 1825, pero ese movimiento fue casi exclusivamente cosa de la nobleza<sup>129</sup>. Desde entonces y hasta 1881, año en que Alejandro II es muerto por los terroristas, se encontraron al frente del movimiento intelectuales salidos de las capas medias, quienes dieron pruebas del más grande espíritu de sacrificio, suscitando con su heroico método terrorista de lucha el asombro del mundo entero. Es indudable que estas víctimas no cayeron en vano, es indudable que contribuyeron —directa o indirectamente— a la educación revolucionaria del pueblo ruso en años posteriores. Sin embargo, no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: despertar la revolución popular.

Esto lo consiguió sólo la lucha revolucionaria del proletariado. Sólo la oleada de huelgas de masas, extendida por todo el país a consecuencia de las duras lecciones de la guerra imperialista ruso-japonesa, despertó a las grandes masas campesinas de su sueño letárgico. La palabra "huelguista" adquirió para los campesinos un sentido completamente nuevo, viniendo a ser algo así como 'rebelde o revolucionario, conceptos que antes se expresaban con la palabra "estudiante". Pero como el "estudiante" pertenecía a las capas medias, a la "gente de letras", a los "señores", era extraño al pueblo. El "huelguista", por el contrario, había salido del pueblo, él mismo figuraba entre los explotados. Cuando lo desterraban de Petersburgo, muy a menudo retomaba al campo y hablaba a sus compañeros de la aldea del incendio que envolvía a las ciudades y que debía eliminar a los capitalistas y a los nobles. En la aldea rusa apareció un tipo nuevo: el joven campesino consciente. Este mantenía relaciones con los "huelguistas", leía periódicos, refería a los campesinos los acontecimientos que se producían en las ciudades, explicaba a sus compañeros del lugar la significación de las reivindicaciones políticas y los llamaba a la lucha contra los grandes terratenientes-nobles, contra los curas y los funcionarios.

Los campesinos se reunían en grupos, hablaban de su situación y poco a poco se iban incorporando a la lucha: lanzábanse en masa contra los grandes terratenientes, prendían fuego a sus palacios y fincas o se incautaban de sus reservas, se apropiaban del trigo y de otros víveres, mataban a los policías y exigían que se entregara al pueblo la tierra de las inmensas posesiones de la nobleza.

En la primavera de 1905 el movimiento campesino estaba aún en germen y abarcaba sólo una pequeña parte de los distritos, la séptima parte aproximadamente. Pero la unión de la huelga proletaria de masas en las ciudades con el movimiento campesino en las aldeas fue suficiente para tambalear el último y más "firme" sostén del zarismo. Me refiero al ejército.

---

\* Los cuatro párrafos anteriores están tachados en el manuscrito.-Ed.



Comienza un período de insurrecciones militares en la marina y en el ejército. Cada ascenso en la oleada del movimiento huelguístico y campesino durante la revolución va acompañado de insurrecciones de soldados en toda Rusia...

[...]

Escrito en alemán antes del 9 (22)  
de enero de 1917  
Publicado por primera vez el 22 de  
enero de 1925, en el núm. 18 del  
periódico "Pravda"  
Firmado: *N. Lenin*

**Tomo 31, pp. 182-185**

## **LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCIÓN (PROYECTO DE PLATAFORMA DEL PARTIDO PROLETARIO)<sup>93</sup>**

[...]

### **LA SITUACIÓN EN EL SENO DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA**

[...]

3) La tercera corriente es la que representan los internacionalistas de hecho, cuya expresión más fiel la constituye la Izquierda de Zimmerwald<sup>100</sup>. (En el apéndice insertamos su manifiesto de septiembre de 1915, para que el lector pueda conocer de primera mano el origen de esa tendencia.)

Su principal rasgo distintivo es: la ruptura completa con el socialchovinismo y con el "centro", la abnegada lucha revolucionaria contra el Gobierno imperialista *propio* y contra la burguesía imperialista *propia*. Su principio es: "el enemigo principal está dentro del país propio". Lucha sin cuartel contra las melifluas frases socialpacifistas (el socialpacifista es socialista de palabra y pacifista burgués de hecho; los pacifistas burgueses sueñan con la paz perpetua *sin* derrocar el yugo ni el dominio del capital) y contra todos *los subterfugios* con que se pretende negar la posibilidad, la oportunidad o la conveniencia de la lucha revolucionaria del proletariado y de la revolución proletaria, socialista, *en relación* con la guerra actual.

Los representantes más destacados de esta tendencia son: en Alemania, el grupo Espartaco o grupo La Internacional del que forman parte Karl Liebknecht, el representante más famoso de esta corriente y de la *nueva* y verdadera Internacional proletaria.

Karl Liebknecht ha hecho un llamamiento a los obreros y soldados de Alemania, invitándoles a *volver las armas* contra *su propio* Gobierno. Y lanzó este llamamiento abiertamente, desde la tribuna del Parlamento (Reichstag). Luego, llevando consigo proclamas impresas clandestinamente, se encaminó a la plaza de Potsdam, una de las mayores de Berlín, para participar en una manifestación bajo la consigna de "¡Abajo el Gobierno!" Fue detenido y condenado a presidio, donde está actualmente recluso en Alemania al igual que, en general, *cientos* o quizá miles de *verdaderos* socialistas alemanes encarcelados por luchar contra la guerra.

Karl Liebknecht luchó implacablemente, en sus discursos y en sus cartas, no sólo contra los Plejánov y los Potréssov *de su propio país* (los Scheidemann, Legien, David y Cía.), *sino también contra los "centristas" alemanes*, contra los Chjeídze y los Tsereteli de puertas adentro (Kautsky, Haase, Ledebour y Cía.).

Karl Liebknecht y su amigo Otto Rühle fueron entre los 110 diputados, los únicos que rompieron la disciplina, echaron por tierra la "unidad" con el "centro" y con los chovinistas y *se enfrentaron a todos*. Liebknecht es *el único* que representa el socialismo, la causa del proletariado, la revolución proletaria. *Todo* el resto de la socialdemocracia alemana no es más, para decirlo con la frase feliz de Rosa Luxemburgo (afiliada también y dirigente del grupo Espartaco), que *un cadáver maloliente*.

Otro grupo de internacionalistas de hecho es el que se ha formado en Alemania en torno al periódico de Brema *Política Obrera*.

En Francia, los elementos más afines a los internacionalistas de hecho son: Loriot y sus amigos (Bourderon y Merrheim se han pasado al socialpacifismo) y el francés Henri Guilbeaux, que publica en Ginebra la revista *Demain*<sup>101</sup>; en Inglaterra, el periódico *The Trade Unionist*<sup>102</sup> y una parte de los miembros del Partido Socialista Británico y del Partido Laborista Independiente (por ejemplo, Williams Russel, que ha proclamado abiertamente la necesidad de romper con los jefes *traidores* al socialismo); el maestro de escuela y socialista escocés *Maclean*, condenado a *presidio* por el Gobierno burgués de Inglaterra, por haber luchado revolucionariamente contra la guerra, como cientos de socialistas ingleses que expían en las cárceles delitos del mismo género. Ellos, sólo ellos, son internacionalistas de *hecho*; en los Estados Unidos, el Partido Obrero Socialista<sup>103</sup> y los elementos del oportunista Partido Socialista<sup>104</sup> que publican desde enero de 1917 el periódico *The Internationalist*<sup>105</sup>; en Holanda, el partido de los "tribunistas", que publican el periódico *De Tribune* (Pannekoek, Herman Gorter, Wijnkoop, Henrietta Roland Holst, que en Zimmerwald figuraba en el centro, pero que ahora se ha pasado a nuestro campo)<sup>106</sup>; en Suecia, el partido de los jóvenes o de los izquierdistas<sup>107</sup>, acaudillado por hombres como Lindhagen, Ture Neman, Carleson, Strom y Z. Høglund, que en Zimmerwald intervino personalmente en la fundación de la Izquierda de Zimmerwald y se halla hoy en la cárcel por librar una lucha revolucionaria contra la guerra; en Dinamarca, Trier y sus amigos, que han abandonado el Partido "Socialdemócrata" Danés, completamente *aburguesado* y presidido por *el ministro* Stauning; en Bulgaria, los "tesniaki"<sup>108</sup>; en Italia, los más cercanos son Constantino Lazzari, secretario del partido, y Serrati, redactor de *Avanti!*, su órgano central; en Polonia, Rádek, Hanecki y otros dirigentes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Territorial"; Rosa Luxemburgo, Tyszka y otros líderes de la socialdemocracia unificada en la "Dirección Central"<sup>109</sup>; en Suiza, los izquierdistas que, en enero de 1917, redactaron la fundamentación de un "referéndum" para luchar contra los socialchovinistas y contra el "centro" de su *propio* país y que en el Congreso socialista del cantón de Zurich (celebrado en Toss el 11 de febrero de 1917, presentaron una resolución verdaderamente revolucionaria contra la guerra; en Austria, los jóvenes amigos de izquierda de Friedrich Adler, que tenían, en parte, su centro de acción en el club vienés *Carlos Marx*, clausurado ahora por el Gobierno austríaco, reaccionario hasta la médula, que se ensaña con Friedrich Adler por su atentado heroico, aunque mal pensado, contra uno de los ministros, etc., etc.

No importan los matices, que se dan también entre los izquierdistas. Lo esencial es *la corriente* misma. El nervio de la cuestión está en que, en estos tiempos de espantosa guerra imperialista, no es fácil ser internacionalista de hecho. Estos elementos no abundan, pero sólo ellos representan el porvenir del socialismo, sólo ellos son los jefes de las *masas* y no sus corruptores.

Era objetivamente forzoso que la guerra imperialista hiciese cambiar de aspecto las diferencias establecidas entre los reformistas y los revolucionarios en el seno de la socialdemocracia y de los socialistas en general, Todo el que se contenta con "exigir" de los gobiernos burgueses que concierten la paz o que "expresen la voluntad de paz de los pueblos", etc., se desliza en realidad al campo

de las reformas. Porque, objetivamente considerado, el problema de *la guerra* sólo se plantea de modo *revolucionario*.

Para acabar con la guerra, para conseguir una paz democrática y no una paz impuesta por la violencia, para liberar a los pueblos del tributo esclavizador que suponen los intereses de miles de millones pagados a los señores capitalistas enriquecidos en la "guerra", no hay más salida que la revolución del proletariado.

Se puede y se debe exigir a los gobiernos burgueses las más diversas reformas; lo que no se puede, sin caer en el espejismo, en el reformismo, es pedir a estas gentes y a estas clases envueltas una y mil veces en la red del capital imperialista que desgarran esa red, y si esa red no se desgarran, cuanto pueda predicarse sobre la guerra contra la guerra no serán más que frases vacuas y engañosas.

Los "kautskianos", el "centro", son revolucionarios de palabra y reformistas de hecho; internacionalistas de palabra, pero, de hecho, auxiliares del socialchovinismo.

-----  
Escrito el 10 (23) de abril de 1917.  
Publicado en septiembre de 1917  
en folleto aparte, en Petrogrado,  
por la *Editorial Pribbi*  
Firmado: *N. Lenin*

**Tomo 32, pp. 103-105**

## **LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN**

### **CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 14 (27) DE MAYO DE 1917<sup>56</sup>**

[...]

La situación en Alemania es todavía peor. En Rusia se puede conseguir pan, en Alemania es imposible. En Rusia se pueden hacer muchas cosas con organización. En Alemania no se puede hacer ya nada. No hay ya pan y el perecimiento de todo el pueblo es inevitable. Ahora se escribe que Rusia está a punto de perecer. Si esto es así, proteger la "sacrosanta" propiedad privada constituye un crimen. Y por ello, ¿qué significan las palabras sobre el control? ¿Se han olvidado, acaso, que también Nicolás Románov escribió mucho acerca del control? En sus documentos encontrarán mil veces las palabras control estatal, control social y nombramiento de senadores. Los industriales han saqueado toda Rusia en los dos meses transcurridos después de la revolución. El capital ha amasado centenares de porcentajes de beneficio, cada balance lo prueba. Y cuando los obreros, en dos meses de revolución, han tenido la "insolencia" de decir que quieren vivir como personas, toda la prensa capitalista del país ha empezado a aullar. Cada número de *Rech* es un aullido salvaje proclamando que los obreros saquean el país, en tanto que nosotros prometemos únicamente el control contra los capitalistas. ¿No se puede prometer monos y hacer más? Si lo que quieren es un control burocrático, un control a través de organismos como los de antes, nuestro Partido expresa su profundo convencimiento de que no se les puede apoyar en esta empresa, aunque allá, en el Gobierno, hubiera una docena de ministros populistas y mencheviques en vez de media docena. El control puede efectuarlo únicamente el pueblo mismo. Ustedes deben organizar el control —Soviets de empleados de la Banca, Soviets de ingenieros, Soviets de obreros— y empezarlo mañana mismo. Hay que exigir responsabilidades a cada funcionario, bajo amenaza de sanciones penales, en el caso de que facilite

datos falsos a cualquiera de estos organismos. Está en juego la vida del país. Queremos saber cuánto trigo hay, cuántas materias primas y cuánta mano de obra existen y cómo emplearlos.

Paso a la última cuestión: cómo poner fin a la guerra. Se nos atribuye el absurdo de querer una paz por separado. Los bandidos capitalistas alemanes dan pasos hacia la paz, diciendo: te daré un pedacito de Turquía y Armenia si tú me das tierras metalíferas. ¡Eso es lo que dicen los diplomáticos en cada ciudad neutral! Eso lo sabe todo el mundo, aunque se encubre con frases diplomáticas convencionales. Para eso son diplomáticos: para hablar en un lenguaje diplomático. ¡Qué insensatez decir que somos partidarios de poner fin a la guerra con una paz por separado! Terminar mediante la renuncia a las hostilidades por una de las partes beligerantes una guerra que hacen los capitalistas de todas las potencias más ricas, una guerra engendrada por la historia decenal del desarrollo económico, es tan estúpido que nos parece ridículo incluso refutarlo. Y si hemos escrito especialmente una resolución para refutarlo es porque tenemos en cuenta a las grandes masas, a las que se lanzan calumnias contra nosotros. Pero de esto ni siquiera cabe hablar en serio. Es imposible poner fin a la guerra que hacen los capitalistas de todos los países sin llevar a cabo la revolución obrera contra esos capitalistas. Mientras el control no pase del terreno de las frases al terreno de los hechos, mientras el gobierno de los capitalistas no sea sustituido con el gobierno del proletariado revolucionario, el gobierno estará condenado a decir únicamente: perecemos, perecemos, perecemos. En la "libre" Inglaterra se encarcela ahora a los socialistas porque dicen lo mismo que yo. En Alemania está en la cárcel Liebknecht, que ha dicho lo mismo que digo yo; en Austria está encarcelado Friedrich Adler (quizá lo hayan ejecutado ya), que ha dicho lo mismo por medio de un revólver. Las masas obreras de todos los países simpatizan con esos socialistas, y no con los que han desertado al campo de sus capitalistas. La revolución obrera crece en el mundo entero. Naturalmente, en otros países es más difícil. Allí no hay medio locos como Nicolás y Rasputín. Allí están al frente de la administración pública los mejores hombres de su clase. Allí no existen condiciones para una revolución contra la autocracia, allí existe ya el gobierno de la clase capitalista. Y son los representantes de más talento de esta clase los que gobiernan allí desde hace mucho. De ahí que la revolución, aunque no haya llegado todavía sea allí inevitable por muchos revolucionarios que caigan, aunque caiga Friedrich Adler, aunque caiga Karl Liebknecht. El futuro les pertenece y los obreros de todos los países les apoyan. Y los obreros de todos los países deben triunfar.

En cuanto a la entrada de Norteamérica en la guerra, he de decirlo lo siguiente. Se invoca el hecho de que en Norteamérica hay democracia, de que allí existe la Casa Blanca. Yo digo: la esclavitud fue abolida hace medio siglo. La guerra por la abolición de la esclavitud finalizó en 1865. Pero desde entonces han aparecido allí los multimillonarios, que tienen en su puño financiero a toda Norteamérica, preparan la estrangulación de México y llegarán a una guerra inevitable con el Japón por el reparto del Océano Pacífico. Esta guerra se está gestando desde hace ya varios decenios. Todas las publicaciones hablan de ella. Y el objetivo real de la entrada de Norteamérica en la guerra es prepararse para la futura guerra con el Japón. El pueblo norteamericano, no obstante, goza de una libertad considerable, y es difícil suponer que soporte el servicio militar obligatorio, la creación de un ejército para determinados fines de conquista, para la lucha con el Japón, por ejemplo. Los norteamericanos ven en el ejemplo de Europa a dónde concluye eso. Y los capitalistas norteamericanos han necesitado intervenir en esta guerra para contar con un pretexto que les permita crear un fuerte ejército regular, ocultándose tras los altos ideales de la lucha por los derechos de las pequeñas naciones.

[...]

Publicado por vez primera  
el 23 de abril de 1929,  
en el periódico "*Pravda*", núm. 93

## ACERCA DE LA FRASE REVOLUCIONARIA<sup>142</sup>

### 1

[...]

Confrontemos con estos hechos las palabras sobre la guerra revolucionaria en enero y febrero de 1918, y estará clara la esencia de la frase revolucionaria.

Si la "defensa" de la guerra revolucionaria, supongamos, por las organizaciones de Petrogrado y de Moscú no hubiera sido más que una frase, habríamos visto entre octubre y enero otros *hechos*: habríamos visto la lucha resuelta de estas organizaciones contra la desmovilización. No ocurrió nada de eso ni por asomo.

Habríamos visto que los camaradas de Petrogrado y de Moscú enviaban al frente a *decenas de miles* de agitadores y soldados y habríamos recibido de allí cada día informaciones sobre su lucha contra la desmovilización, sobre los éxitos de esta lucha y la suspensión de la desmovilización.

Nada de eso ocurrió.

Habríamos recibido centenares de noticias acerca de los regimientos que se transformaban en Ejército Rojo, impedían la desmovilización por medio del terror y renovaban la defensa y la fortificación contra una eventual ofensiva del imperialismo alemán.

Nada de eso ocurrió. La desmovilización está en pleno apogeo. El viejo ejército ha dejado de existir. Los embriones del nuevo comienzan sólo a formarse.

Quien no quiera dejarse arrullar con palabras declamatorias y altisonantes, ha de ver sin falta que la "consigna" de guerra revolucionaria en febrero de 1918 es una frase completamente huera, tras la cual no hay nada real ni objetivo. Sentimiento, buenos deseos, cólera e indignación: tal es el único *contenido* de esta consigna en el momento actual. Y la consigna que sólo tiene ese contenido se llama, precisamente, frase revolucionaria.

Los actos de nuestro Partido y de todo el Poder soviético, los actos de los bolcheviques de Petrogrado y de Moscú muestran que, *por ahora*, sólo se ha logrado dar los primeros pasos hacia la creación de un Ejército Rojo de voluntarios. Pretender ocultarse de este hecho desagradable, pero incontestable, tras declaraciones grandilocuentes y, al mismo tiempo, lejos de poner obstáculos a la desmovilización, *no hacer siquiera objeciones* contra ella, significa emborracharse con el sonido de las palabras.

Una confirmación elocuente de lo dicho es, por ejemplo, que en el Comité Central de nuestro Partido la *mayoría* de los adversarios más destacados de la paz separada votaran *en contra* de la guerra revolucionaria tanto en enero como en febrero<sup>143</sup>. ¿Qué significa este hecho? Significa que la imposibilidad de una guerra revolucionaria es reconocida por cuantos no temen mirar cara a cara a la verdad.

En casos semejantes se elude o se intenta eludir la verdad con subterfugios. Veámoslos.

## 2

Primer subterfugio. La Francia de 1792 sufría una ruina no menor, pero la guerra revolucionaria lo curó todo, animó a todo el mundo, despertó el entusiasmo y lo venció todo. Sólo los que no creen en la revolución, sólo los oportunistas pueden, ante nuestra revolución, que es más profunda, pronunciarse contra la guerra revolucionaria.

Confrontemos este subterfugio o este argumento con los hechos. Es un hecho que en la Francia de fines del siglo XVIII se había creado *primero* la base *económica* de un modo de producción nuevo, superior, y que el poderoso ejército revolucionario fue un resultado de ello, una superestructura. Francia se sacudió el régimen feudal antes que otros países; lo barrió *después de varios años* de revolución victoriosa y condujo al pueblo, que no estaba cansado de ninguna guerra, que acababa de conquistar la libertad y la tierra y se había fortalecido eliminando el régimen feudal, a la guerra contra varios pueblos atrasados económica y políticamente.

Comparen con este hecho la Rusia contemporánea. Un cansancio increíble a causa de la guerra. El régimen económico nuevo, superior al organizado capitalismo de Estado de una Alemania perfectamente equipada desde el punto de vista técnico, no existe *todavía*. Sólo empieza a fundarse. Nuestro campesino posee únicamente la ley de socialización de la tierra, pero no tiene todavía ni un año de trabajo libre (respecto del terrateniente y de los sufrimientos de la guerra). Nuestro obrero ha empezado a desembarazarse del capitalista, pero no ha tenido tiempo aún de organizar la producción, establecer el intercambio de productos, asegurar el abastecimiento de cereales y *elevantar*, la productividad del trabajo.

A eso vamos, hemos emprendido ese camino, pero es evidente que el régimen nuevo, superior desde el punto de vista económico, *no existe todavía*.

El feudalismo vencido, la libertad burguesa consolidada, el campesino saciado frente a los países feudales: ésta es la base económica de los "milagros" de 1792-1793 en el terreno militar.

Un país de pequeños agricultores, hambriento y agotado por la guerra, que acaba de empezar a curar sus heridas, frente a una productividad del trabajo superior en cuanto a técnica y organización: tal es la situación objetiva a comienzos de 1918.

Por eso, todas las alusiones al año de 1792, etc., no son más que frases revolucionarias. Repiten consignas, palabras, gritos belicosos, pero temen analizar la realidad objetiva.

## 3

Segundo subterfugio. Alemania "no podrá atacar", su creciente revolución se lo impedirá.

El argumento de que los alemanes "no podrán atacar" ha sido repetido millones de veces en enero y a comienzos de febrero de 1918 por los adversarios de la paz separada. Los más prudentes de entre ellos determinaron en un 25-33% —aproximadamente, claro está— la probabilidad de que los alemanes no pudieran emprender la ofensiva.

Los hechos han desmentido esos cálculos. También en este terreno, los enemigos de la paz separada vuelven muy a menudo la espalda a los hechos, pues temen su lógica férrea.

¿Dónde estaba la fuente de este error, que los verdaderos revolucionarios (no los revolucionarios de sentimiento) deben saber reconocer y meditar sobre él?

¿Tal vez en que, en general, maniobrábamos y hacíamos agitación *a propósito* de las negociaciones de paz? No. El error no estaba ahí. Había que maniobrar y hacer agitación. Pero era necesario asimismo determinar "el momento oportuno" tanto para las maniobras y la agitación —mientras se podía maniobrar y hacer agitación— como para cesar toda clase de maniobras en el momento en que la cuestión fue planteada de cara.

La fuente del error estaba en que nuestra actitud de colaboración revolucionaria con los obreros revolucionarios de Alemania se había convertido en una frase. Hemos ayudado a los obreros revolucionarios alemanes y continuamos ayudándoles con todos los medios de que disponemos: confraternización, agitación, publicación de los tratados secretos, etc. Era una ayuda eficaz, una ayuda práctica.

En cambio, la declaración de algunos de nuestros camaradas de que "los alemanes no podrán atacar" era una frase. Acabamos de pasar por una revolución en nuestro país. Todos sabemos muy bien por qué la revolución pudo *comenzar* más fácilmente en Rusia que en Europa. Hemos visto que no pudimos impedir la ofensiva del imperialismo ruso en junio de 1917, aunque contábamos con una revolución que no sólo había comenzado, que no sólo había derrocado la monarquía, sino que había creado los Soviets en todas partes. Lo habíamos visto, lo sabíamos y se lo explicamos a los obreros: las guerras las hacen los gobiernos. Para poner fin a la guerra burguesa hay que derribar el gobierno burgués.

Declarar que "los alemanes no podrán atacar" equivalía, por consiguiente, a decir: "Sabemos que el Gobierno de Alemania será derribado *en las próximas semanas*". En realidad, esto no lo sabíamos ni podíamos saberlo y, por lo tanto, semejante afirmación no era más que una frase.

Una cosa es estar convencido de que la revolución alemana se halla en vías de maduración y prestar una ayuda seria a esta maduración, servirla en la medida de nuestras fuerzas con *el trabajo*, la agitación y la confraternización, con todo lo que quieran, pero que sea *trabajo*. En esto consiste el internacionalismo proletario revolucionario.

Y otra cosa es declarar directa o indirectamente, abierta o encubiertamente, que la revolución alemana *está ya madura* (aunque a ciencia cierta no es así) y fundar en eso nuestra táctica. Ahí no hay ni un ápice de espíritu revolucionario, no hay más que frases

Ese es el origen del error contenido en esta "orgullosa, brillante, espectacular y sonora" afirmación: "los alemanes no podrán atacar".

#### 4

Una simple variante de esta vanilocua absurdidad es la afirmación de que "nosotros ayudamos a la revolución alemana resistiendo al imperialismo alemán, nosotros acercamos así la victoria de Liebknecht sobre Guillermo".

Desde luego, la victoria de Liebknecht —posible e ineluctable cuando la revolución alemana madure y sea inminente— nos libraría de todas las dificultades internacionales, nos libraría también de la guerra revolucionaria. La victoria de Liebknecht nos salvaría de las consecuencias de todas nuestras tonterías. ¿No será esto una justificación de las tonterías?

¿Es que cualquier "resistencia" al imperialismo alemán ayuda a la revolución alemana? Quien quiera reflexionar un poco o, al menos, recordar la historia del movimiento revolucionario en Rusia, verá con facilidad que sólo una resistencia *oportuna* a la reacción sirve a la revolución. Conocemos y hemos visto en medio siglo de movimiento revolucionario en Rusia multitud de ejemplos de resis-

tencia inoportuna a la reacción. Nosotros, los marxistas, nos hemos enorgullecido siempre de saber determinar, teniendo en cuenta estrictamente las fuerzas de las masas y las relaciones entre las clases, la conveniencia de una u otra forma de lucha. Hemos dicho: la insurrección no siempre es oportuna; sin ciertas premisas masivas es una aventura. Hemos condenado muy a menudo, como inoportunas y nocivas desde el punto de vista de la revolución, las formas más heroicas de resistencia individual. Aleccionados por la experiencia, en 1907 rechazamos como inoportuna la resistencia a Participar en la III Duma, etc., etc.

Para ayudar a la revolución alemana es preciso: o bien limitarnos a la propaganda, la agitación y la confraternización, mientras no poseamos fuerzas para asestar un golpe duro, serio y decisivo en un patente conflicto militar o insurreccional! o bien aceptar este conflicto, *sabiendo* que con ello no se beneficiará al enemigo.

Es evidente para todos (salvo, quizá, para quienes están completamente embriagados por la frase) que aceptar un importante conflicto insurreccional o militar *a sabiendas* de que no se dispone de fuerzas, a sabiendas de que no se tiene ejército, es una aventura que, lejos de ayudar a los obreros alemanes, hace más difícil su lucha y facilita la tarea de su enemigo y del nuestro.

## 5

Se nos presenta aquí otro subterfugio tan puerilmente ridículo que jamás habría creído en la posibilidad de semejante argumento si no lo hubiera oído con mis propios oídos.

"Los oportunistas nos decían también en octubre que no teníamos fuerzas, ni tropas, ni ametralladoras, ni material de guerra; mas todo eso apareció en el curso del combate, cuando comenzó la lucha de clase contra clase. Ocurrirá lo mismo en la lucha del proletariado de Rusia contra la clase capitalista de Alemania; el proletariado alemán acudirá en nuestra ayuda."

En octubre las cosas ocurrieron de tal modo que calculamos con exactitud precisamente las fuerzas de las *masas*. No sólo pensábamos, sino que *sabíamos* de seguro, por la experiencia de las elecciones *masivas* a los Soviets, que en septiembre y a comienzos de octubre la inmensa mayoría de los obreros y soldados se había pasado ya a nuestro lado. Sabíamos, aunque no fuese más que por las votaciones en la Conferencia Democrática<sup>144</sup>, que la coalición había fracasado también entre los campesinos y que, por consiguiente, nuestra causa había ganado ya.

Las premisas objetivas de la lucha insurreccional de octubre fueron las siguientes:

1) sobre los soldados no se alzaba más el, palo: febrero de 1917 lo había echado por tierra (Alemania no había madurado aún para "su" febrero);

2) los soldados habían vivido ya y culminado, igual que los obreros, la etapa de su apartamiento, consciente, meditado y hondamente sentido, de la coalición.

De ahí, y sólo de ahí, se dedujo la *justedad* de la *consigna* "por la insurrección" *en octubre* (consigna que hubiera sido equivocada en julio, cuando *no* la formulamos siquiera).

La falta de los oportunistas de octubre<sup>145</sup> no consiste en haberse "preocupado" de las premisas objetivas (sólo los niños pueden pensar eso), sino en que valoraron *erróneamente los hechos*, en que tomaron los detalles sin ver lo esencial: el viraje de los Soviets, que se habían apartado del conciliacionismo para ponerse a nuestro lado.



Comparar un conflicto armado con Alemania (que no ha conocido aún ni su "febrero" ni su "julio", sin hablar ya de octubre), con una Alemania de gobierno imperialista burgués monárquico, y la lucha insurreccional de octubre contra los enemigos de los Soviets —de los Soviets que venían madurando desde febrero de 1917 y alcanzaron su completa madurez en septiembre y octubre—, es un infantilismo tal que merece ser señalado con el dedo. ¡Ahí tienen hasta qué absurdos llevan las frases a la gente!

## 6

[...]

¡Oh, héroes de la frase revolucionaria! Al rechazar el "sojuzgamiento" por el imperialismo, callan modestamente que para librarse por completo de ser sojuzgados hay que derrocar el imperialismo.

Aceptamos un tratado desventajoso y una paz separada porque sabemos que, en este momento, no estamos aún preparados para la guerra revolucionaria, que es necesario saber esperar (como esperamos, sufriendo el yugo de Kerenski y el yugo de nuestra burguesía, desde julio hasta octubre), esperar hasta que seamos más fuertes. Por eso, *si se puede* obtener una paz separada archidesventajosa, hay que *aceptarla sin falta* en beneficio de la revolución socialista, que es *todavía* débil (pues la revolución que madura en Alemania no ha acudido *aún* en nuestra ayuda, en ayuda de los rusos). Sólo en el caso de que sea imposible en *absoluto* obtener inmediatamente una paz separada, habrá que combatir, *no porque esa táctica sea justa, sino porque no habrá opción*. Ante tal imposibilidad, no existirá ni la eventualidad de discutir en tomo a una u otra táctica. Sólo quedará la ineluctabilidad de la resistencia más encarnizada. Pero mientras se pueda elegir, hay que optar por la paz separada y el tratado archidesventajoso, pues eso, pese a todo, es cien veces mejor que la situación de Bélgica.

Nos fortalecemos de mes en mes, aunque hoy somos todavía débiles. La revolución socialista internacional madura en Europa de mes en mes, aunque no haya alcanzado todavía su madurez. Por eso... por eso, razonan los "revolucionarios" (¡Dios nos libre de ellos!...), hay que aceptar el combate en un momento en que el imperialismo alemán que *se debilita* de mes en mes (por causa de la revolución en Alemania, que madura lenta, pero constantemente), es a *todas luces* más fuerte que nosotros.

¡Razonan magníficamente estos "revolucionarios" de sentimiento, razonan admirablemente!

## 7

Último subterfugio, el más "extendido", el más usado: "Una paz indecente es un deshonor, significa traicionar a Letonia, Polonia, Curlandia y Lituania".

¿Es de extrañar, acaso, que precisamente *los burgueses* rusos (y sus lacayos de *Novi Luch*<sup>147</sup>, *De-lo Naroda* y *Nóvaya Zhizn*) exploten con el mayor celo este argumento pseudo-internacionalista?

No, no es de extrañar, porque este argumento es una trampa a la que la burguesía arrastra conscientemente a los bolcheviques rusos y en la que una parte de los bolcheviques cae inconscientemente, por amor a la frase.

Examinemos este argumento desde el punto de vista teórico: ¿qué es superior, el derecho de las naciones a la autodeterminación o el socialismo?

El socialismo es superior.

¿Es permisible que, para evitar la violación del derecho de las naciones a la autodeterminación, se sacrifique a la República Socialista Soviética, se le exponga a los golpes de imperialismo en un momento en que este último es a todas luces más fuerte y la República Soviética es a ciencia cierta más débil?

No. No es permisible. Eso no es una política socialista, es una política *burguesa*.

Prosigamos. ¿Será *menos* deshonrosa, menos anexionista una paz que "nos" restituyese Polonia, Lituania y Curlandia?

Desde el punto de vista del burgués ruso, *sí*.

Desde el punto de vista de un socialista internacionalista, *no*.

Porque luego de liberar a Polonia (cosa que querían en un tiempo ciertos *burgueses* de Alemania), el imperialismo alemán estrangularía *con más fuerza aún* a Serbia, Bélgica, etc.

Cuando la burguesía rusa vocifera contra la paz "indecente", expresa con exactitud su interés de clase.

Pero cuando algunos bolcheviques (que padecen la enfermedad de la frase) repiten este argumento, eso es una pena.

Consideremos *los hechos* relativos a la conducta de la burguesía anglo-francesa. Esta nos arrastra ahora por todos los medios a la guerra contra Alemania, nos promete millones de venturas, botas, patatas, proyectiles, locomotoras (¡a crédito!... ¡esto no es "sojuzgamiento", no teman!, ¡es "sólo" crédito!). Quiere que combatamos *ahora* contra Alemania.

Se comprende por qué debe quererlo: primero, porque distraeríamos así a una parte de las fuerzas alemanas. Segundo, porque el Poder soviético podría hundirse con la mayor facilidad a consecuencia de un conflicto armado a destiempo con el imperialismo alemán.

La burguesía anglo-francesa nos tiende una celada: hagan la guerra ahora, estimados amigos, ganaremos magníficamente con ello. Los alemanes les despojarán, harán "buenos negocios" en el Este, se mostrarán más asequibles en el Oeste y, al mismo tiempo, el Poder soviético se hundirá... ¡Hagan la guerra, estimados "aliados" bolcheviques, les ayudaremos!

Y los bolcheviques "de izquierda" (¡Dios nos libre de ellos!) caen en la trampa, declamando sus frases ultrarrevolucionarias...

Sí, sí, la inclinación a la frase revolucionaria es una manifestación de los vestigios del espíritu pequeñoburgués. Esta es una vieja verdad, una vieja historia que se convierte demasiado a menudo en una novedad...

## 8

En el verano de 1907, nuestro Partido sufrió también una enfermedad de la frase revolucionaria, análoga en ciertos sentidos a la de hoy.

Petersburgo y Moscú, casi todos los bolcheviques eran partidarios de boicotear la III Duma, sustituían el análisis objetivo por el "sentimiento" y se metían de cabeza en la trampa.

La enfermedad se ha repetido.

El momento es más difícil. El problema es un millón de veces más importante. Caer enfermo en este momento significa correr el riesgo de hundir la revolución.

Hay que luchar contra la frase revolucionaria, se debe luchar, es obligatorio luchar para que no digan de nosotros algún día esta amarga verdad: "La frase revolucionaria sobre la guerra revolucionaria ha causado la pérdida de la revolución".

"Pravda", núm. 31, 21 (8)  
de febrero de 1918  
Firmado: Kárpov

**Tomo 36, pp. 499-501**

### **INTERVIÚ CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO "FOLKETS DAGBLAD POLITIKEN"**

**1º DE JULIO DE 1918<sup>195</sup>**

Su corresponsal conversó hoy con Lenin sobre la situación en Rusia y la situación general en Europa. Lenin subrayó que la revolución siempre nace en medio de grandes sufrimientos. Cuando un país realiza solo la revolución, siempre enfrenta una situación muy seria. Pero la situación es difícil en todas partes, no sólo en Rusia. Dicen que en Rusia reina la anarquía, pero ésta es fruto de los cuatro años de guerra, y no del régimen bolchevique. Las semanas que faltan hasta la nueva cosecha serán las más difíciles. Todo indica que la cosecha será buena. La contrarrevolución procura utilizar por todos los medios la situación creada. La contrarrevolución está integrada por campesinos ricos y oficiales, pero sin el apoyo extranjero es impotente. En las ciudades donde los contrarrevolucionarios vencieron, pudieron mantenerse en el poder sólo unos días, y a veces sólo unas horas. El asesinato de Volodarski, organizado por los eseristas de derecha, revela en esencia la debilidad de los contrarrevolucionarios. La historia de la revolución rusa demuestra que un partido recurre siempre al terrorismo individual cuando no tiene el apoyo de las masas.

\* \* \*

Lenin dijo que en el Partido Bolchevique se ha aplacado la oposición a la Paz de Brest. Bujarin, Rádek y otros se han reincorporado al trabajo. La paz era necesaria para impedir que los alemanes se apoderaran de toda Rusia y asfixiaran la revolución. En cuanto a las medidas tomadas contra los anarquistas, se debieron a que éstos se armaron y una parte de ellos se unió con elementos evidentemente bandidos. Los anarquistas ideológicos ya han sido puestos en libertad, y su gran diario *Anarjia* se publica como antes<sup>196</sup>.

En medio de todas estas dificultades se está organizando la industria. Los dueños de las empresas todavía sabotean mucho este trabajo, pero los obreros toman en sus manos la administración de las empresas. En lo que se refiere a la sublevación checoslovaca, Lenin expresó su confianza en que será sofocada por las tropas soviéticas, aunque eso se está demorando.

\* \* \*

La situación de los alemanes en Ucrania es muy difícil. No reciben en absoluto cereales de los campesinos. Los campesinos se arman y atacan en grandes grupos a los soldados alemanes, dondequiera que los encuentren. Este movimiento crece. La ocupación alemana ha hecho que el bolchevismo se haya convertido en una especie de movimiento nacional en Ucrania. Agrupa alrededor suyo a gente que antes ni quería oír hablar del bolchevismo. Si los alemanes hubieran ocupado Rusia, el resultado habría sido el mismo. Los alemanes necesitan la paz. Es significativo el hecho de que en Ucrania los alemanes quieren la paz más que los propios ucranios. La misma situación existe en Turquía. Los alemanes han concertado un tratado ventajoso con la Rada ucraniana, a pesar de que en Ucrania siempre denigraron la Paz de Brest. Ahora los alemanes ayudan a luchar contra los bolcheviques en el Cáucaso.

\* \* \*

En Rusia debemos esperar ahora el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa. El bando belicista de Alemania es hoy tan fuerte que habla con desprecio del Gobierno de Berlín. Pero la resistencia al imperialismo crece incluso en los medios burgueses. Tarde o temprano llegará la bancarrota política y social en todas partes. La situación actual es inestable, pero es imposible crear un régimen mejor sólo mediante la guerra y el derramamiento de sangre.

Publicado en sueco el 4 de julio de 1918 en el periódico "*Folkets Dagblad Politiken*", núm. 152  
Publicado por primera vez en ruso en 1962, en la revista "*Voprory Istórii KPSS*", núm. 2

**Tomo 41, pp. 14-18**

## **LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO**

[...]

### **IV**

#### **¿EN LUCHA CONTRA QUE ENEMIGOS EN EL SENO DEL MOVIMIENTO OBRERO HA PODIDO CRECER, FORTALECERSE Y TEMPLARSE EL BOLCHEVISMO?**

En primer lugar, y sobre todo, en lucha contra el oportunismo, que en 1914 se transformó definitivamente en socialchovinismo y se pasó para siempre al campo de la burguesía contra el proletariado. Este era, naturalmente, el enemigo principal del bolchevismo en el seno del movimiento obrero y sigue siéndolo también a escala mundial. El bolchevismo ha prestado y presta la mayor atención a ese enemigo. Tal aspecto de la actividad de los bolcheviques es ya bastante conocido también en el extranjero.

Distinta es la situación en lo que respecta a otro enemigo del bolchevismo en el seno del movimiento obrero. En el extranjero se sabe todavía en medida demasiado insuficiente que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en largos años de lucha contra el revolucionarismo pequeñoburgués, parecido al anarquismo o que toma algo de él y se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una consecuente lucha de clase del proletariado. El pequeño propietario, el pequeño patrono (tipo social que en numerosos países europeos ha alcanzado gran difusión y tiene un carácter masivo), sufre en el capitalismo una presión continua y, con gran frecuen-

cia, un empeoramiento increíblemente brusco y rápido de sus condiciones de vida y la ruina. Para los marxistas está plenamente demostrado desde el punto de vista teórico —y la experiencia de todas las revoluciones y movimientos revolucionarios de Europa lo confirma por entero— que ese pequeño propietario, ese pequeño patrono, cae con facilidad en el revolucionarismo extremista, pero es incapaz de manifestar dominio de sí mismo, espíritu de organización, disciplina y firmeza. El pequeño burgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo es, como el anarquismo, un fenómeno social propio de todos los países capitalistas. Son notorias la inconstancia de este revolucionarismo, su esterilidad y la facilidad con que se transforma rápidamente en sumisión, apatía, fantasía, incluso entusiasmo "furioso" por tal o cual comente burguesa "de moda". Pero el reconocimiento teórico, abstracto, de semejantes verdades no basta en modo alguno para poner un partido revolucionario al abrigo de viejos errores, que aparecen siempre por motivos inesperados, con una ligera variación de forma, con una apariencia o un contorno inusitados, en una situación original (más o menos original).

El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados, oportunistas del movimiento obrero. Estas dos anomalías se completaban mutuamente. Y si el anarquismo ejerció en Rusia una influencia relativamente insignificante en las dos revoluciones (1905 y 1917) y durante su preparación, pese a que la población pequeñoburguesa era aquí más numerosa que en los países europeos, ello se debe en parte, sin duda alguna, al bolchevismo, que luchó siempre del modo más despiadado e irreconciliable contra el oportunismo. Digo "en parte", pues, lo que más contribuyó a debilitar el anarquismo en Rusia fue la posibilidad que tuvo en el pasado (en los años 70 del siglo XIX) de adquirir un desarrollo extraordinariamente esplendoroso y revelar por completo su carácter falso y su incapacidad para servir de teoría dirigente a la clase revolucionaria.

Al surgir en 1903, el bolchevismo heredó la tradición de lucha implacable contra el revolucionarismo pequeñoburgués, semianarquista (o capaz de coquetear con el anarquismo), tradición que había existido siempre en la socialdemocracia revolucionaria y que se consolidó, sobre todo, en nuestro país de 1900 a 1903, cuando se sentaron las bases del Partido de masas del proletariado revolucionario de Rusia.

El bolchevismo hizo suya y continuó la lucha contra el partido que expresaba con mayor fidelidad las tendencias del revolucionarismo pequeñoburgués, a saber: el partido de los "socialistas revolucionarios", en tres puntos principales. Primero, este partido, que impugnaba el marxismo, se negaba obstinadamente a comprender (tal vez fuera más justo decir que no podía comprender) la necesidad de tener en cuenta con estricta objetividad las fuerzas de clase y sus relaciones mutuas antes de emprender cualquier acción política. Segundo, este partido veía un signo particular de su "revolucionarismo" o de su "izquierdismo" en el reconocimiento del terrorismo individual, de los atentados, que nosotros, los marxistas, rechazábamos categóricamente. Claro es que nosotros rechazábamos el terrorismo individual sólo por motivos de conveniencia; pero la gente capaz de condenar "por principio" el terror de la gran revolución francesa o, en general, el terror de un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía del mundo entero, esa gente fue ya ridiculizada y vilipendiada por Plejánov en 1900-1903, cuando éste era marxista y revolucionario. Tercero, ser "izquierdista" consistía para los "socialistas revolucionarios" en reírse de los pecados oportunistas, relativamente leves, de la socialdemocracia alemana, al mismo tiempo que imitaban a los ultraoportunistas de ese mismo partido, por ejemplo, en el problema agrario o en el de la dictadura del proletariado.

La historia, dicho sea de paso, ha confirmado hoy a gran escala, a escala histórica universal, la opinión que hemos "defendido siempre, a saber: que la socialdemocracia *revolucionaria alemana* (y téngase en cuenta que Plejánov reclamaba ya en 1900-1903 la expulsión de Bernstein del partido, y que los bolcheviques, siguiendo siempre esta tradición, denunciaron en 1913 toda la villanía, la baja y la traición de Legien<sup>14</sup>) estaba *más cerca que nadie* de ser, el partido que necesitaba el prole-

tariado revolucionario para triunfar. Ahora, en 1920, después de todas las ignominiosas bancarrotas y crisis de la época de guerra y de los primeros años postbélicos, se ve con claridad que, de todos los partidos occidentales, la socialdemocracia revolucionaria alemana es precisamente la que ha dado los mejores jefes y la que se ha repuesto, curado y fortalecido con mayor rapidez. Esto se advierte tanto en el partido de los espartaquistas<sup>15</sup> como en el ala izquierda, proletaria, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, que sostiene una lucha tenaz contra el oportunismo y la pusilanimidad de los Kautsky, los Hilferding, los Ledebour y los Crispian. Si damos ahora un vistazo general a un período histórico terminado por completo —desde la Comuna de París hasta la primera República Socialista Soviética—, veremos los contornos absolutamente definidos e indiscutibles de la actitud del marxismo ante el anarquismo. En resumidas cuentas, el marxismo ha demostrado estar en lo justo. Y si los anarquistas señalaban con razón el carácter oportunista de las concepciones del Estado que imperaban en la mayoría de los partidos socialistas, debe advertirse, en primer lugar, que ese carácter oportunista era fruto de una deformación, e incluso de una ocultación consciente, de las ideas de Marx acerca del Estado (en mi libro *El Estado y la revolución* he hecho notar que Bebel mantuvo en el fondo de un cajón durante 36 años, desde 1875 hasta 1911, la carta en que Engels<sup>16</sup> denunciaba con singular relieve, vigor, franqueza y claridad el oportunismo de las concepciones socialdemócratas en boga acerca del Estado\*), En segundo lugar, que los esfuerzos para corregir estas ideas oportunistas y reconocer el Poder soviético y su superioridad ante la democracia parlamentaria burguesa han partido con mayor amplitud y rapidez precisamente de las tendencias más marxistas existentes en el seno de los partidos socialistas de Europa y América.

Ha habido dos casos en que la lucha del bolchevismo contra las desviaciones "izquierdistas" de su propio Partido ha adquirido una magnitud singularmente grande: en 1908, en torno a la participación en un "Parlamento" ultrarreaccionario y en las sociedades obreras legales regidas por las leyes más reaccionarias, y en 1918 (Paz de Brest<sup>17</sup>), en torno a la admisibilidad de tal o cual "compromiso".

En 1908, los bolcheviques "de izquierda" fueron expulsados de nuestro Partido por su empeño en no querer comprender la necesidad de participar en un "Parlamento" ultrarreaccionario<sup>18</sup>. Los "izquierdistas", entre los que había muchos revolucionarios excelentes, que fueron después (y continuaban siendo) honrosamente miembros del Partido Comunista, se apoyaban, sobre todo, en la feliz experiencia del boicot de 1905. Cuando el zar anunció en agosto de 1905 la convocación de un "Parlamento" consultivo<sup>19</sup>, los bolcheviques, en contra de todos los partidos de oposición y de los mencheviques, declararon el boicot a ese Parlamento, que fue barrido, en efecto, por la revolución' de octubre de 190520. Entonces el boicot fue justo, no porque esté bien abstenerse en general de participar en los parlamentos reaccionarios, sino porque se tuvo en cuenta con acierto la situación objetiva, que conducía a la rápida transformación de las huelgas de masas en huelga política; después, en huelga revolucionaria y, luego, en insurrección. Además, la lucha giraba a la sazón en torno a si había que dejar en manos del zar la convocación del primer organismo representativo o si debía intentarse arrancar esa convocación de manos de las viejas autoridades. Por cuanto no había ni podía haber una seguridad de que la situación objetiva fuese análoga y de que su desarrollo se realizase en el mismo sentido y con igual rapidez, el boicot dejaba, de ser justo.

El boicot de los bolcheviques al "Parlamento" en 1905 enriqueció al proletariado revolucionario con una experiencia, política extraordinariamente preciosa, mostrando que en la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha es a veces conveniente, y hasta obligatorio, saber renunciar a las formas parlamentarias. Pero trasladar ciegamente, por simple imitación, sin espíritu crítico, esta experiencia a otras condiciones, a otra situación, es el mayor de los errores...

---

\* Véase Obras completas, t. 33 págs. 65-68. -Ed.

Escrito en abril-mayo de 1920  
Publicado en junio de 1920 en  
Petrogrado, en folleto por la  
Editorial del Estado

Tomo 46, pp. 218-219

138

A G. V. PLEJÁNOV

2. VII. 02.

Querido G. V.:

Discúlpeme que le escriba con tanta prisa. Vine aquí, a Bretaña, para descansar (espero también aquí a mi familia), pero en París Berg me dio su nota y recibí el artículo firmado por Veterano que Usted me envió.

Estoy enteramente de acuerdo con Veterano. Tuve una pequeña batalla con Berg y Velika Dmítrievna a propósito del suelto sobre Lekkert en *Iskra*. Ambos, como de costumbre, se pusieron un poco nerviosos y empezaron a hablar de la inevitabilidad del terror y de que es necesario que lo digamos (de una u otra manera). El suelto de *Iskra* es, por lo tanto, un compromiso: fue todo lo que pude lograr<sup>188</sup>.

Ahora el propio Berg se opone más resueltamente al terror, incluso al de los Lekkert.

Pero el problema consiste en saber hasta qué punto es conveniente publicar su artículo con la firma Veterano. *Por supuesto, si Usted lo desea será publicado sin falta* (y estamos a tiempo para que entre en el próximo número), pero ¿no sería mejor que lo transformara en un editorial para el núm. 22, combinándolo (por así decirlo) con el artículo de Berg *Cómo luchar?* Le adjunto dicho artículo que, en mi opinión, tiene algunos pasajes que es necesario corregir, pasajes indeseablemente evasivos con relación al problema de Lekkert.

Adjunto asimismo un suelto sobre la carta del pope. ¿Qué opina Usted?

Así pues, querido G. V., le ruego que me responda lo antes posible y que devuelva estos tres artículos directamente a Londres (J. Richter, 30. Holford Sq. 30. Pentonville: London W. C.). Escríbame a esta misma dirección.

Pienso que *precisamente un editorial* sería el mejor lugar para decir lo que Usted dice: resaltará el fondo del problema (la "*objeción*" a "*Iskra*" se suavizará) y la impresión total será más fuerte. Le resultará fácil y natural transformar su artículo en un editorial, *sustituyendo* con él así el artículo *Cómo luchar*. Pienso que esa sustitución sería la mejor solución.

Un fuerte apretón de manos. Suyo, *Lenin*

Enviada de Loguivy (Costa Norte  
de Francia) a Ginebra  
Publicada por primera vez en 1928,  
en la recopilación "*El grupo  
Emancipación del Trabajo*", núm. 6

## A A. G. SHLIAPNIKOV

17/X. 1914.

Querido amigo: Al regresar a casa ayer por la noche, después de una gira de conferencias, me encontré aquí con sus cartas. Mis más calurosos saludos para usted y, por su conducto, para todos los amigos rusos. La respuesta a Vandervelde fue dada a traducir ayer y no he visto aún el texto. Le escribiré al respecto en cuanto la haya visto.

A mi modo de ver, lo más importante ahora es la lucha consecuente y organizada contra el chovinismo que se ha apoderado de toda la burguesía y de la mayoría de los socialistas oportunistas (y de los que hacen las paces con el oportunismo, *tel Mr. Kautsky!*\*). Y para cumplir las tareas impuestas por esta lucha cada cual debe empezar por combatir el chovinismo de *su propio* país; concretamente, en nuestro caso, a los señores à la Máslov y Smirnov (véase "*Russkie Védomosti*" y "*Rússkoe Slovo*") cuyos "trabajos" he leído<sup>19</sup>, o los señores Sokolov, Meshkovski, Nikitin y otros, que usted ha leído o escuchado. Plejánov, como creo ya le han dicho por carta a usted, se ha convertido en un francés chovinista. Entre los liquidadores, por lo visto, hay discordias\*\*. *Dicen* que Aléxinski es francófilo. Kosovski (bundista<sup>20</sup> de derecha, yo escuché su conferencia) es germanófilo\*\*\*. Parece que la línea media de todo el "bloque de Bruselas"<sup>21</sup> de los señores liquidadores con Aléxinski y Plejánov, será una adaptación a Kautsky, que es ahora *el más dañino de todos*. Hasta tal punto es peligrosa y vil su sofística, que encubre con las frases más pulidas y peinadas las porquerías de los oportunistas (en *Neue Zeit*<sup>22</sup>). Los oportunistas son un mal evidente. El "centro" alemán, con Kautsky al frente, es un mal oculto envuelto en ropaje diplomático, que enturbia la visión, adormece la mente y la conciencia de los obreros, el mal más peligroso de todos. Nuestra tarea, ahora, es luchar abierta e incondicionalmente contra el oportunismo internacional y sus encubridores (Kautsky). Y esto es lo que haremos en el Órgano Central que publicaremos pronto (dos páginas pequeñas, probablemente). Hay que apoyar ahora con todas nuestras fuerzas el legítimo odio de los obreros con conciencia de clase hacia la sucia conducta de los alemanes y sacar de este odio una conclusión política *contra* el oportunismo y contra cualquier concesión a él. Es esta una tarea internacional. Nos incumbe a nosotros, pues somos los únicos que podemos cumplirlo. No debemos renunciar a ella. Es falso plantear la consigna de una "simple" restauración de la Internacional (¡pues el peligro de la podrida resolución reconciliadora en la línea Kautsky-Vandervelde es muy, pero que muy grande!). La consigna de la "paz" es falsa: la consigna tiene que ser convertir la guerra nacional en guerra civil. (Esta transformación podrá ser una tarea larga, .podrá exigir, y exigirá, una serie de condiciones previas, pero hay que desarrollar todo el trabajo precisamente *en la línea* de *esa* transformación, en ese espíritu y en esa dirección.) Nada de sabotear la guerra, nada de lanzarse a acciones individuales, aisladas, en ese espíritu sino hacer una propaganda de masas (no sólo entre los "civiles") que conduzca a la transformación de la guerra en guerra civil.

\* ¡Como el Sr. Kautsky! -Ed.

\*\* Nuestros intelectuales de París (superados en votos por los obreros en la sección) se han alistado como voluntarios (Nik. Vas., Antónov y otros) y han publicado, en unión con los eseristas, un estúpido llamamiento apartidista<sup>23</sup>. Le ha sido enviado.\*\*\* Mártoov es el más decente de todos en *Golos*. Pero ¿resistirá Mártoov? *No lo creo*.



En Rusia el chovinismo se oculta detrás de frases sobre la "*belle France*" y la pobre Bélgica (¿y Ucrania? etc.), o detrás del odio "popular" a los alemanes (y al "kaiserismo"). Tenemos, por lo tanto, el incuestionable deber de combatir estos sofismas. Y para que la lucha siga una línea precisa y clara, hace falta una consigna que la generalice. Para nosotros, *rusos*, desde el punto de vista de los intereses de las masas trabajadoras y de la clase obrera de *Rusia*, esa consigna no puede ofrecer absolutamente ninguna duda, ni la más leve sombra de duda: el mal *menor* sería actualmente y ahora mismo *la derrota* del zarismo en esta guerra. Pues el zarismo es cien veces peor que el kaiserismo. No se trata de sabotear la guerra, sino de luchar contra el chovinismo y de concentrar toda la propaganda y la agitación en la cohesión (aproximación, solidaridad, acuerdo *selon les circonstances\**) internacional del proletariado con vistas a la guerra civil. Sería erróneo tanto llamar a actos *individuales* de disparar contra los oficiales, etc., como tolerar argumentos tales como el de que no queremos ayudar al kaiserismo. Lo primero es desviarse hacia el anarquismo; lo segundo, hacia el oportunismo. Nosotros, por el contrario, debemos preparar la acción de masas (o por lo menos colectiva) entre las tropas de no sólo una nación y desarrollar en ese sentido *todo* el trabajo de propaganda y agitación. La dirección de nuestra labor (una labor tenaz, sistemática, tal vez prolongada) en el espíritu de convertir la guerra nacional en guerra civil; he ahí lo esencial. En qué momento debe producirse esta transformación es otra cuestión, que ahora todavía no está clara. Habrá que dejar que este momento madure y "hacerlo madurar" sistemáticamente.

Por ahora, esto es todo. Escribiré a menudo. Escriba también usted con mayor frecuencia.

Dé más detalles acerca del volante del Comité de Petersburgo.

**Más detalles** sobre las opiniones y las reacciones de los obreros.

¿Cuál es la correlación de fuerzas de las diversas "fracciones" en San Petersburgo? Es decir, ¿se han fortalecido los liquidadores respecto a nosotros? ¿En qué medida?

¿Está en libertad Dan? ¿Cuál es su posición? ¿Y la de Chirkin, Bulkin y Cía.?

Más detalles.

¿A quién, concretamente, y en nombre de quién, envió usted cien rublos?

Un fuerte apretón de manos. Suyo, *Lenin*

En mi opinión, la consigna de paz es incorrecta en el momento actual. Es una consigna filistea, de curas. La consigna proletaria debe ser: guerra civil

Objetivamente, del cambio radical producido en la situación de Europa se desprende tal consigna para una época de guerra de masas. La misma consigna se desprende de la resolución de Basilea

Nosotros no podemos ni "prometer" guerra civil, ni "decretarla", pero estamos obligados a trabajar en *esa dirección*, Y en caso necesario durante mucho tiempo

En el artículo que vamos a publicar en el OC encontrará los detalles\*. Entretanto me limito a señalar los puntos fundamentales de nuestra posición, para que nos entendamos bien

\* Según las circunstancias.-Ed.

\* Véase V. I. Lenin. *La situación y las tareas de la Internacional Socialista (Obras Completas, t. 26, págs. 36-42).* -Ed.

Tomo 49, pp. 359-362

311

A F. KORITSCHONER

25. X. 1916.

Querido amigo: Lamentamos mucho que hasta la fecha no nos haya escrito una sola línea. Es de esperar que los grandes acontecimientos de Viena lo inciten al fin a escribimos detalladamente.

¡En *Beerner Tagwacht* (y más tarde en otros periódicos) apareció la noticia de que en una fábrica de armamentos de Speyer (Austria) se declararon en huelga 24.000 obreros y de que los soldados checos abrieron fuego y mataron a 700 (¡setecientos!) obreros! ¿Qué hay de verdad en esto? Le rogamus que nos informe al respecto con el mayor detalle posible.

Por lo que se refiere al acto de Friedrich Adler, le agradecería que nos diese a conocer los pormenores.

Los periódicos de aquí (*Berner Tagwacht* y *Volksrecht*, ¿recibe usted los dos, o ninguno?) exaltan este acto. *Avanti!* (¿le llega a usted *Avanti!*?) afirma que Friedrich Adler es el autor del célebre manifiesto de los internacionalistas austríacos<sup>393</sup>. ¿Es verdad? ¿Y es oportuno hablar ahora de ello abiertamente?

(1) ¿Comentó Friedrich Adler con alguien su plan? (2) ¿Entregó a algún amigo documentos, cartas o declaraciones para que fueran publicados más tarde? (3) ¿Es cierto, como dice el *Arbeiter Zeitung* de Viena, que *en todas partes* (tanto en el club ferroviario como en otros lugares) estaba en minoría (¿y de qué magnitud era esa minoría?); 4) -- que su situación en la organización se había hecho "intolerable" (?) - 5) - ¿que en la última Conferencia del partido obtuvo sólo *siete* votos? - 6) ¿que en las dos últimas (reuniones de delegados atacó con gran dureza al partido y exigió "demonstraciones"? (¿cuáles, concretamente?).

Escríbanos, por favor, con el mayor detalle posible acerca de todas estas cuestiones, y, en general, envíenos más información y detalles sobre Friedrich Adler. A menos que nos dé usted indicaciones especiales en contra, *publicaremos* en nuestros periódicos todo lo que recibamos de usted (y lo publicaremos también —como material de nuestra Redacción— en la prensa alemana de aquí).

En cuanto a la apreciación política del acto nosotros mantenemos, desde luego, nuestro antiguo criterio, confirmado por décadas de experiencia, de que los atentados terroristas individuales son métodos *inadecuados* de lucha política.

"*Killing is no murder*"\*, decía nuestra vieja *Iskra* a propósito de los atentados; *no nos oponemos en absoluto* al homicidio político (en este sentido, son sencillamente repugnantes los escritos serviles de los oportunistas de "*Vorwärts*" y del "*Arbeiter Zeitung*" de Viena), pero como táctica revolucionaria los atentados individuales son inadecuados y perjudiciales. Sólo el movimiento de masas puede ser considerado como genuina lucha política. Sólo en vinculación directa, inmediata con el

\* Dar muerte no es asesinar.-Ed.

movimiento de masas, pueden y deben surtir algún provecho también los actos terroristas individuales. En Rusia los terroristas (contra los cuales siempre hemos luchado) realizaron una serie de atentados individuales; pero en diciembre de 1905, cuando las cosas adquirieron al fin el carácter de un movimiento de masas, de una insurrección —cuando era necesario ayudar a *las masas* a emplear la violencia—, entonces, en ese preciso momento, los "terroristas" *brillaron por su ausencia*. En ello consiste el error de los terroristas.

Adler habría sido mucho más útil al movimiento revolucionario si, sin temer la escisión, se hubiese dedicado sistemáticamente a la propaganda y agitación clandestina. Sería muy bueno que hubiese algún grupo de izquierda que publicara en Viena un volante y diera a conocer su opinión a los obreros; que marcara a fuego el comportamiento servil de "*Arbeiter Zeitung*" y "*Vorwärts*" de Viena, justificara moralmente el acto de Adler ("*killing is no murder*"), pero que declarase como *enseñanza* para los obreros: no es terrorismo lo que necesitamos, sino una labor sistemática, persistente y abnegada de propaganda y agitación revolucionarias, manifestaciones, etc., etc., *contra* el partido lacayo, oportunista, *contra* los imperialistas, *contra* los gobiernos propios y *contra* la guerra.

Díganos también, por favor, hasta qué punto sería correcto considerar el acto de Adler un gesto de *desesperación*. Creo que políticamente lo es. Había perdido la fe en el partido, no podía soportar el hecho de que era imposible trabajar con ese partido, de que era imposible trabajar con Victor Adler; no podía hacerse a la idea de una escisión y asumir la penosa tarea de luchar contra el partido. Y como resultado de su desesperación vino ese atentado.

Un acto de desesperación de un kautskista (*Volksrecht* dice que Adler no era partidario de la Izquierda de Zimmerwald, sino más bien un kautskista).

Pero los revolucionarios no podemos caer en la desesperación. No tememos la escisión. Por el contrario, reconocemos la necesidad de la misma, explicamos a las masas por qué es necesaria e inevitable la escisión, llamamos a trabajar contra el viejo partido y a la lucha revolucionaria de masas.

¿Qué tendencias (*resp.* \* qué matices de opinión individuales) se observan en Viena y en Austria, en la apreciación del acto de Adler?

Me temo que el gobierno de Viena declare alienado a Friedrich Adler y no lleve las cosas a un juicio. Pero si se lleva el caso a los tribunales habrá que organizar sin falta la distribución de octavillas.

Escriba más amplia y circunstanciadamente, y observe con exactitud todas las medidas técnicas de precaución

¡Con mis mejores saludos!  
Suyo, *N. Lenin*

Envidada de Zurich a Viena  
Publicada por primera vez el 1 de  
marzo de 1932, en el periódico  
"*Pravda*", núm. 6

---

\* *Respective*: o bien.-Ed.

## IV.- SOBRE EL TERROR CONTRARREVOLUCIONARIO EN RUSIA

### 1. Durante el período 1906-1911

Tomo 14, pp. 211-218

#### LA SITUACIÓN POLÍTICA Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA

Después de la disolución de la Duma, el Gobierno sólo logró contener la indignación del país recurriendo al terror militar. Solamente así, como terror militar, pueden calificarse las medidas extraordinarias de seguridad adoptadas, las interminables detenciones, los consejos de guerra, las expediciones punitivas.

Con esta represión militar del movimiento de liberación el Gobierno probaba su propia fuerza. Si nos alcanzan las fuerzas, no convocaremos Duma alguna y daremos inmediata satisfacción a los deseos de la Unión del Pueblo Ruso y de otros partidos centurionegristas por el estilo, "auténticamente rusos". Si no nos alcanzan las fuerzas, la volveremos a convocar, trataremos de modificar la ley electoral, trataremos de garantizar una Duma centurionegrista o de domesticar una Duma demócrata constitucionalista. Así razonaba el Gobierno.

La fuerza militar para la represión implacable sólo ha bastado hasta ahora, por lo menos, para arrebatarse los derechos electorales, por medio de las aclaraciones senatoriales y contra la ley, a miles y decenas de miles de obreros, campesinos pobres y ferroviarios. Las dificultades financieras del Gobierno se han acentuado enormemente. Por el momento, no ha logrado obtener un empréstito. La bancarrota es inminente. No hay un solo partido en el país en que el Gobierno pueda apoyarse y oscila entre las bandas de gamberros (auténticamente rusos) y los octubristas. Ni siquiera ha podido entenderse por completo con los octubristas.

En estas condiciones se inicia la campaña electoral para la segunda Duma. El filisteo está intimidado. Los consejos de guerra lo han dejado abatido. Está bajo la impresión de la jactancia del Gobierno, que afirma que la Duma será dócil. Se deja llevar por el estado de ánimo y está dispuesto a perdonar a los demócratas constitucionalistas todas sus faltas, está dispuesto a echar por la borda todo lo que le ha enseñado la primera Duma y a votar por el demócrata constitucionalista, con tal de que no triunfe el centurionegrista.

Semejante conducta es comprensible en un filisteo. Él no se guía nunca por una concepción definida del mundo ni por los principios de una táctica partidista firme. Nada siempre a favor de la corriente y se entrega ciegamente a su estado de ánimo. No puede razonar de otro modo, como no sea contraponiendo a los centurionegristas el más modesto partido de la oposición. Es incapaz de pensar por su cuenta en las enseñanzas de la primera Duma.

Pero lo que es natural en el filisteo es imperdonable en el hombre de partido y francamente indecoroso en el socialdemócrata. Escuchen pues los argumentos de los socialdemócratas que instan a los obreros socialistas a *votar por demócratas constitucionalistas* (ya sea sólo por los demócratas constitucionalistas, donde los socialdemócratas se han negado a presentar a su candidato, ya sea por un demócrata constitucionalista junto con un socialdemócrata, donde existe una lista común). En lugar de argumentos, sólo se oirá un único estribillo, un único grito de terror y desesperación: ¡Que no triunfen los centurionegristas! ¡Voten por los demócratas constitucionalistas! ¡Establezcan listas comunes con los demócratas constitucionalistas!

Un socialdemócrata, un miembro del partido obrero, no puede rebajarse hasta semejante conducta filistea. Debe tener clara noción de cuáles son las verdaderas fuerzas sociales que intervienen en

la lucha, de cuál es la significación real de la Duma, en general, y, en particular, del partido de los demócratas constitucionalistas, que predominó en la primera Duma. Quien razona acerca de la actual política del proletariado sin reflexionar en todos estos problemas, jamás podrá llegar a conclusiones más o menos acertadas.

¿Por qué se lucha ahora en Rusia? Por la libertad, es decir, por el poder de los representantes del pueblo en el Estado, y no del viejo Gobierno. Por la tierra para los campesinos. El Gobierno combate con todas sus fuerzas estas aspiraciones, defiende su poder, sus tierras (porque los terratenientes más ricos figuran entre las personalidades más aristocráticas y más encumbradas del Estado). Contra el Gobierno están los obreros y las masas del campesinado pobre, y también, naturalmente, los pobres de la ciudad, de quienes no hay por qué hablar aparte, ya que carecen de intereses especiales, distintos de los intereses fundamentales del proletariado y el campesinado.

¿Qué actitud adoptan ante esta lucha las clases altas, los terratenientes y la burguesía? Al comienzo, hasta el 17 de octubre, gran parte de ellos eran liberales, es decir, simpatizaban con la causa de la libertad e inclusive ayudaban, en una u otra forma, a la lucha de los obreros. La burguesía estaba descontenta con el sistema autocrático de gobierno y reclinaba su participación en los asuntos del Estado. La burguesía se titulaba democrática, o sea, decía abogar por la libertad del pueblo, para que éste la apoyara en sus aspiraciones. Pero después del 17 de octubre se dio por contenta con lo que había obtenido, es decir, con la participación de los terratenientes y los capitalistas en los asuntos del Estado y con las promesas de libertad del viejo régimen, que había quedado indemne. La burguesía, asustada por la lucha independiente del proletariado y de los campesinos, proclamó: ¡Basta ya de revolución!

Antes del 17 de octubre había un solo partido liberal burgués de los integrantes de los zemstvos, que se reunían en sus famosas asambleas semilegales y editaban en el extranjero la revista *Osvobozhdenie*<sup>141</sup>. Después del 17 de octubre, los participantes en las asambleas de los zemstvos se dividieron: los hombres de negocios capitalistas y los grandes terratenientes, o los que explotaban sus tierras con métodos feudales, se incorporaron al partido de los octubristas, es decir, se pasaron abiertamente al lado del Gobierno. Otro sector, principalmente los abogados, profesores y demás intelectuales burgueses, fundaron el partido de los demócratas constitucionalistas. Este partido se volvió también contra la revolución, también él se asustó de la lucha de los obreros y también proclamó: ¡Basta ya! Lo que ocurre es que quería y quiere poner coto a la lucha por medios más sutiles, haciendo pequeñas concesiones al pueblo, procurando el rescate de la tierra para los campesinos, etc. El partido de los demócratas constitucionalistas prometía al pueblo la libertad y a los campesinos la tierra, siempre y cuando el pueblo eligiera a los demócratas constitucionalistas para la Duma. Los socialdemócratas comprendían que eso era engañar al pueblo, y por eso boicotearon la Duma. Pero los campesinos ignorantes y los filisteos intimidados llevaron a los demócratas constitucionalistas a la Duma. En lugar de luchar por la libertad, los demócratas constitucionalistas comenzaron a exhortar desde la Duma al pueblo a que se apaciguara, mientras ellos gestionaban su designación como ministros del zar. La Duma fue disuelta por los discursos indeseables, porque los socialdemócratas y los diputados más decididos se dirigieron al pueblo desde la tribuna de la Duma, llamándolo a luchar.

Hoy, hasta el más ciego y el más ignorante debe comprender qué es el partido de los demócratas constitucionalistas. No es el partido de los luchadores del pueblo, sino el de los gestores burgueses, el de los mercaderes intermediarios. Los obreros y los campesinos conscientes podrán alcanzar sus objetivos sólo cuando las masas dejen de creer en el Partido Demócrata Constitucionalista, cuando comprendan la necesidad de librar una lucha independiente. Votar por los demócratas constitucionalistas y hacer propaganda en favor de su elección significa, por lo tanto, debilitar la conciencia de las masas, su cohesión y su disposición para la lucha.

Los obreros conscientes encaran ahora una tarea completamente distinta. Frente al desconcierto y la falta de principios del filisteo, deben presentarse en la campaña Electoral con una propaganda socialista firme, consecuente y coordinada.

La tarea inmediata de los obreros conscientes consiste en explicar a las masas del proletariado y a todos los campesinos avanzados cuál es el verdadero carácter de la lucha y cuál es la posición real que en ella ocupan las diferentes clases.

Durante nuestra revolución, los obreros han avanzado más que todas las demás clases. Se vuelcan ahora en masa a la socialdemocracia. Naturalmente, aquí habrá que realizar una labor más amplia y más intensa, pero ya se encamina por la senda consabida. La labor con los campesinos es la más importante y la más difícil. Los campesinos son una clase de pequeños propietarios. Con respecto a la lucha por la libertad y por el socialismo, esta clase está en condiciones mucho menos favorables que los obreros. Los campesinos no están unidos por el trabajo en grandes empresas, sino desmembrados por su pequeña explotación agrícola individual. A diferencia de los obreros, los campesinos no tienen ante sí al capitalista: enemigo declarado, manifiesto y único. Los campesinos son ellos mismos, en parte, amos y propietarios; de ahí que siempre tiendan a igualarse con la burguesía quieran imitarla, anhelan desarrollar y afianzar su pequeña propiedad, y no luchar en común con la clase obrera contra la clase capitalista.

Por este motivo la masa de los campesinos pobres ha sido siempre y en todos los países menos firme que los obreros en la lucha por la libertad y por el socialismo. Por este motivo también en nuestro país, en Rusia, los diputados campesinos en la Duma, los trudoviques, no han logrado aún, pese a todas las enseñanzas de la traición de los demócratas constitucionalistas, deshacerse de la influencia de la burguesía liberal, de sus criterios, prejuicios y procedimientos en la política, procedimientos aparentemente hábiles y sutiles, que constan de excelentes "maniobras", pero en realidad son estúpidos, inútiles e ignominiosos para todo auténtico luchador.

¡Obreros conscientes! ¡Aprovechen la campaña electoral para abrir bien los ojos al pueblo! No den crédito a las aseveraciones de esa gente bien intencionada, pero débil y vacilante, que los invita a establecer listas comunes con los demócratas constitucionalistas y a confundir la conciencia de las masas mediante consignas comunes con los demócratas constitucionalistas. Adopten una actitud crítica ante los gritos, clamores y temores habituales del peligro centurionegrta. El verdadero peligro, el peligro fundamental para la revolución rusa es la inmadurez de las masas campesinas, su inconstancia en la lucha, su incomprensión de la superficialidad y la traición del liberalismo burgués. Luchen contra ese peligro, digan a las masas del pueblo toda la verdad abiertamente; así las alejarán de los charlatanes demócratas constitucionalistas y ganarán su apoyo para la socialdemocracia. Así y solamente así podrán vencer el verdadero peligro centurionegrta. Y no habrá aclaración senatorial, ni ejecuciones ni encarcelamientos capaces de impedir que el pueblo lleve a cabo *esta* labor, la labor encaminada a elevar la conciencia cívica y de clase de las masas, la labor encaminada a organizarías en aras de las tareas de lucha independientes, y no liberales burguesas.

"*Ténnii Trudó*", 1, 24  
de diciembre de 1906.

## EN MEMORIA DEL CONDE GUEIDEN

### (LO QUE ENSEÑAN AL PUEBLO NUESTROS "DEMÓCRATAS" SIN PARTIDO)

[...]

Señores "personas honradas" de la democracia ilustrada de Rusia: ustedes entontecen al pueblo ruso y lo intoxican con los miasmas de la prosternación y el servilismo cien veces más que los famosos ultrarreaccionarios, Purishkévich, Krusheván y Dubrovin, con quienes sostienen una guerra tan solícita, tan liberal; tan fácil y tan ventajosa e inocua para ustedes. ¿Que se encogen de hombros y se dirigen a todas las "personas honradas" de su sociedad, sonriendo despectivamente ante tan "absurdas paradojas"? Sí, sí, sabernos perfectamente que no hay nada en el mundo capaz de hacer vacilar vuestra ramplona suficiencia liberal. Por eso, precisamente, nos alegrarnos de que toda nuestra actividad nos haya permitido erigir un consistente muro que nos separa de las personas honradas de la sociedad ilustrada de Rusia.

¿Pueden citarse casos en que los ultrarreaccionarios hayan podido pervertir y desorientar a sectores algo amplios de la población? No.

Ni la prensa de los ultrarreaccionarios; ni sus asociaciones; ni sus asambleas, ni las elecciones a la I ó la II Duma han podido ofrecer ejemplos de tal naturaleza. Los ultras excitan la cólera con sus violencias y atrocidades, en las que participan la policía y unidades del ejército. Los ultras; con sus trampas, artimañas y sobornos, se ganan el odio y el desprecio generales. Los ultras organizan con fondos públicos grupos y bandas de energúmenos alcoholizados, prestos a actuar con la venia de la policía y por instigación de ella. No existe el menor peligro de que nada de eso pueda ejercer influencia ideológica sobre sectores de la población un tanto amplios.

Y, por el contrario, es igualmente indudable que tal influencia sí la ejerce nuestra prensa legal, liberal y "democrática". Las elecciones a la I y la II Duma de Estado, las asambleas, las asociaciones, la enseñanza, todo viene a confirmarlo. Y los razonamientos de *Továrisch* con motivo de la muerte de Gueiden muestran palmariamente la naturaleza de esa influencia ideológica.

"...Dolorosa pérdida... excelsa figura... feliz sino... fue, ante todo, *un hombre*".

Latifundista, el conde Gueiden, se las daba generosamente de liberal antes de la revolución de octubre. Inmediatamente después de la primera victoria del pueblo, después del 17 de octubre de 1905, se pasó sin el menor titubeo al campo de la contrarrevolución, al partido de los octubristas, al partido de los grandes terratenientes y capitalistas enfurecidos contra los campesinos y contra la democracia. En la I Duma, este noble varón defendió al Gobierno, y después de la disolución de la I Duma negoció —aunque sin cerrar tratos— su presencia en el ministerio. Tales son las etapas fundamentales de la carrera de este típico latifundista contrarrevolucionario.

Y he aquí que aparecen unos señores bien vestidos, instruidos y cultos, que pronuncian frases acerca del liberalismo, la democracia y el socialismo e hilvanan discursos de simpatía a la causa de la libertad, a la lucha de los campesinos por la tierra y contra los grandes hacendados, unos señores que detentan el monopolio efectivo de la oposición legal en la prensa, en las asociaciones, en las asambleas y en las elecciones, y que, alzado, pudorosos, los ojos al cielo, predicán al pueblo: "¡In-frecuente y feliz sino!... El difunto conde fue, ante todo, *un hombre*".

Sí, Gueiden fue no sólo un hombre, sino también un ciudadano que supo elevarse hasta la comprensión de los intereses generales de su clase y defenderlos con mucho talento. Mientras ustedes, señores demócratas ilustrados, no son más que unos tontainas lacrimosos, que tras las apariencias de visionarios liberales ocultan su incapacidad de ser algo más que unos lacayos cultos de esa misma clase latifundista.

No es de temer la influencia de los grandes hacendados sobre el pueblo. Jamás lograrán engañar por un tiempo más o menos prolongado a masas obreras y ni siquiera a masas campesinas un tanto amplias. Ahora bien, la influencia de la *intelectualidad*, que no participa directamente en la explotación, que está instruida en el manejo de palabras y conceptos generales, que revolotea con toda suerte de "buenos" preceptos y que, llevada a veces de una sincera cerrazón mental, erige su situación interclasista en *principio* de unos partidos extraclasistas y una política extraclasista, la influencia de esa intelectualidad burguesa sobre el pueblo sí es peligrosa. En este caso, y sólo en él, es cuando se da una contaminación de las amplias masas, que puede ocasionar verdadero daño y que exige poner en tensión todas las fuerzas del socialismo para combatir tal ponzoña.

— Gueiden fue una persona ilustrada, culta, humanitaria, tolerante —proclaman entre ahogos los babosuelos liberales y demócratas, que imaginan haberse situado por encima de todo "partidismo y llegado a la cumbre del punto de vista "universalmente humano".

Se equivocan ustedes, honorabilísimos señores. Ese punto de vista no es el universalmente humano, sino el universalmente lacayuno. El esclavo que tiene conciencia de su condición y lucha contra ella es un revolucionario. El esclavo que no tiene conciencia de su condición y vegeta en su vida silenciosa, inconsciente y apagada, ese es simplemente un esclavo. El esclavo al que se le cae la baba cuando describe satisfecho las excelencias de la esclavitud y se entusiasma ante la bondad y el buen talante de su señor, es un siervo, un bribón. Pues bien, señores de *Továrisch*, ustedes pertenecen precisamente a esa categoría de bribones. Con beatitud repulsiva les enternece a ustedes que un terrateniente contrarrevolucionario, que apoyaba al gobierno contrarrevolucionario, fuera una persona culta y humanitaria. No comprenden ustedes que en lugar de convertir a los esclavos en revolucionarios, convierten a los esclavos en lacayos. Las palabras de ustedes sobre la libertad y la democracia no son más que brillantez ficticia, frases aprendidas de memoria, cháchara de moda o hipocresía. Es un rótulo de colores chillones. Y ustedes mismos no son más que sepulcros blanqueados. El alma les rezuma bribonería, y toda su instrucción, cultura e ilustración no es más que una variedad de la prostitución cualificada. Pues ustedes venden sus almas, y no sólo por necesidad, sino también por "amor al arte"

— Gueiden fue un constitucionalista convencido —exclaman ustedes enternecidos. O mienten o es que los Gueiden les han atontado ya por completo. Llamar públicamente, ante el pueblo, constitucionalista convencido al hombre que fundó el partido que prestó su apoyo al gobierno de Witte, Dubásov, Goremikin y Stolipin, es tanto como llamar a cualquier cardenal adversario convencido del papa. En vez de enseñar al pueblo a comprender acertadamente la Constitución, ustedes, los demócratas, hacen de ella, en sus escritos, una especie de manjar suculento, cosa que, en efecto, lo es para el latifundista contrarrevolucionario, que ve en la Constitución el procedimiento más perfeccionado para expoliar y someter al mujik y a toda la masa popular. Si Gueiden hubiera sido un constitucionalista convencido, habría que aceptar que Dubásov y Stolipin también lo son, ya que el conde apoyó en la *práctica* la política de *ellos*. Dubásov y Stolipin no hubieran podido ser lo que fueron, no hubieran podido seguir su política sin el respaldo de los octubristas y de Gueiden incluido. ¿Qué nos ha de servir, oh, sapientísimos demócratas del mundo de los hombres "honrados", para juzgar de la fisonomía política de una persona ("constitucionalista")? ¿Sus discursos, sus golpes de pecho y sus lágrimas de cocodrilo, o su actividad efectiva en el terreno social?



¿Qué es lo característico, lo típico de la actividad política de Gueiden? ¿El que no pudiera entenderse con Stolipin en lo que respecta a su participación en el ministerio después de la disolución de la I Duma, o el que después de tal acto *fuera* a ponerse de acuerdo con Stolipin? ¿El que antes, en tal o cual momento, pronunciara estas o aquellas frases liberales, o el que inmediatamente después del 17 de octubre se convirtiera en octubrista (= contrarrevolucionario)? Al decir que Gueiden era un constitucionalista convencido enseñan ustedes al pueblo que lo característico y típico es lo primero. Lo que significa que repiten sin el menor sentido retazos de consignas democráticas, pero que no comprenden el abecé de la democracia.

Porque democracia —recuérdelo, señores honrados de la sociedad honrada— significa combatir la dominación de los latifundistas contrarrevolucionarios sobre el país, esa misma dominación a la que el señor Gueiden prestó su apoyo y encarnó durante toda su carrera política.

— Gueiden fue un hombre instruido —proclaman enternecidos nuestros demócratas de salón. Sí, ya lo hemos reconocido y reconocemos de buena gana que fue más instruido y *más inteligente* (cosa que no siempre se da unida a la instrucción) que los propios demócratas, pues comprendía los intereses de *su* clase y de *su* movimiento social contrarrevolucionario mejor que ustedes, señores de *Továrisch*, comprenden los intereses del movimiento emancipador. Terrateniente contrarrevolucionario ilustrado sabía defender con sutileza y astucia los intereses de su clase, encubría hábilmente con un velo de nobles frases y de aparente caballerosidad las miras egoístas y los codiciosos apetitos de los señores feudales e insistía (ante Stolipin) en que esos intereses se salvaguardasen mediante las formas más civilizadas de dominación de clase. Gueiden y sus semejantes pusieron toda su "instrucción" al sacrosanto servicio de los intereses de los *terratenientes*. Un demócrata verdadero, y no un bribón "honrado" de los salones radicales rusos, podría ver en esto un tema excelente para un publicista que quisiera mostrar cómo *se prostituye* la instrucción en la sociedad de nuestros días.

Cuando un "demócrata" habla de instrucción, lo que quiere es despertar en la mente del lector la idea de unos conocimientos caudalosos, de una amplitud de miras, de un cerebro y un corazón ennoblecidos. Para los señores Gutáden, la instrucción es un barniz superficial, un adiestramiento, un "amaestramiento" para sacar adelante; con modales de caballero, los más burdos y más sucios amaños políticos. Pues todo el octubrismo, todo el sentido de "renovación pacífica"<sup>27</sup> de Gueiden, todas sus negociaciones con Stolipin después de la disolución de la I Duma no fueron en el fondo más que la comisión de un asunto por lo demás burdo y turbio, el ensamblaje del modo de defender mejor, con arte y habilidad máximos, con más consistencia interna y menos visibilidad externa, *los derechos* de la generosa aristocracia de Rusia a disponer del sudor y la sangre de los millones de mujiks, que esos Gueiden han expoliado siempre y sin cesar, lo mismo antes de 1861, que en 1861, y después de 1861 y luego de 1905.

Ya Nekrásov y Saltikov enseñaban a la sociedad rusa a descubrir los rapaces intereses del terrateniente feudal bajo la pulcra y acicalada apariencia de su instrucción, enseñaban a odiar la hipocresía y la insensibilidad de semejantes tipos, en tanto que el intelectual de la Rusia de nuestros días, que imagina ser el depositario de la herencia democrática, ese intelectual del partido kadete\* o turiferario de los kadetes, enseña al pueblo la bribonería y está entusiasmado de su propia imparcialidad de demócrata sin partido. Un espectáculo casi más repugnante que el que ofrecen las hazañas de Dubásov y Stolipin...

---

\*Al enjuiciar a Gueiden, los demócratas constitucionalistas han dado muestras de un servilismo cien veces mayor que el de los señores de *Továrisch*. Hemos tomado a estos últimos como modelo del "democratismo" de las "personas honradas" de la "sociedad" de Rusia.

— Gueiden fue un "hombre" —dice con arrobo el demócrata de salón—. Gueiden fue humanitario.

Ese enternecimiento ante el humanitarismo de Gueiden nos hace evocar no sólo a Nekrásov y a Saltikov, sino también los *Relatos de un cazador*, de Turguénev. Tenemos ante nosotros a un terrateniente civilizado, instruido, culto, de suaves modales y con lustre europeo. El terrateniente invita a su huésped a una copa de vino, mientras habla de temas elevados. "¿Por qué no se ha calentado el vino?", pregunta al lacayo. Este palidece y guarda silencio. El terrateniente hace sonar la campanilla y, sin elevar la voz, dice al sirviente que ha entrado: "Respecto a Fiódor... toma las medidas pertinentes"<sup>28</sup>.

Ahí tenéis un ejemplo de "humanitarismo" gueideniano o de humanitarismo *a la* Gueiden. El terrateniente de Turguénev también es un hombre "humanitario"... en comparación con Saltichija, por ejemplo, es tan humanitario que no va en persona a la cuadra para comprobar si se ha tomado con Fiódor las medidas pertinentes. Es tan humanitario que no se molesta en comprobar si el látigo con que se azota a Fiódor ha sido humedecido en agua salada. Un terrateniente que no se permitirá ni golpear ni insultar al lacayo, no hará más que "tomar disposiciones" desde lejos, como persona instruida, con modales suaves y humanitarios, sin ruido, sin escándalo, sin "concurso público" ...

Exactamente de la misma índole es el humanitarismo de Gueiden. No ha participado, con los Luzhenovski y los Filónov, en el apaleamiento y la tortura de los campesinos. No ha participado, con los Rennenkampf y los Méller Zakomelski, en las expediciones de castigo. No ha ametrallado, con Dubásov, las calles de Moscú. Tan humanitario era que se abstenía de realizar tales hazañas, dejando que esos héroes de la "cuadra" rusa tomasen las "medidas pertinentes", mientras él, sumido en la tranquilidad de su apacible y culto despacho, dirigía el partido político que apoyaba al gobierno de los Dubásov y cuyos jefes brindaban en honor de Dubásov, el vencedor de Moscú ... ¿No es humanitario, acaso, enviar a los Dubásov a que "tomen las medidas pertinentes respecto a Fiódor", en lugar de ir en persona a la cuadra? Para las viejas comadres que llevan la sección política de nuestra prensa liberal y democrática, eso es un modelo de humanitarismo... —¡Era un dechado de virtudes, un hombre incapaz de matar una mosca! "Infrecuente y feliz sino" ese el de apoyar a los Dubásov, aprovecharse de los frutos de las represiones que desencadenaban los Dubásov y no tener que dar la cara por los Dubásov.

El demócrata de salón considera que es acto de democratismo supremo lamentar que no nos gobiernen hombres como Gueiden (pues a ese tontaina de salón ni se le ocurre la idea de que existe una división "natural" del trabajo entre Gueiden y los Dubásov). Escuchad:

"... ¡Y qué lástima que haya fallecido precisamente ahora cuando más útil hubiera sido! Ahora hubiera luchado contra la extrema derecha, hubiera desplegado las mejores cualidades de su alma y defendido los principios constitucionales con la energía y la perspicacia que le caracterizaban" (*Továrisch*, núm. 299, viernes 22 de junio. *En memoria del conde Gueiden*, correspondencia de la provincia de Pskov).

Lástima que el culto y humanitario Gueiden, renovador pacífico, no pueda encubrir con su retórica constitucionalista las desnudeces de la III Duma octubrista, las desnudeces de una autocracia que está destruyendo la Duma. La misión del publicista "demócrata" no es desgarrar las falaces vestiduras, no es mostrar al pueblo, en toda su desnudez, a los enemigos que lo oprimen, sino lamentar la ausencia de unos hipócritas consumados, que embellecían las filas de los octubristas... *Was ist der Philister? Ein hohler Darm, voll Furcht und Hoffnung, dass Gott erbarm!* ¿Qué es el filisteo? Una tripa vacía, repleta de miedo y de esperanza en que Dios se apiade de ella<sup>29</sup>. ¿Qué es el filisteo liberal demócrata ruso del campo kadete y sus alrededores? ¡Una tripa vacía, repleta de miedo y de esperanza en que el terrateniente contrarrevolucionario se apiade de ella!

Junio de. 1907.

Tomo 16, pp. 436-438

## EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA PRIMERA REVOLUCIÓN RUSA DE 1905-1907<sup>106</sup>

### CONCLUSIÓN

[...]

En tercer lugar, en el programa de municipalización se reflejó nítidamente toda la errónea línea táctica del menchevismo en la revolución burguesa rusa: la incomprensión de que sólo "la alianza del proletariado y del campesinado"\* puede asegurar la victoria de dicha revolución; la incomprensión del papel dirigente del proletariado en la revolución burguesa, la tendencia a dejarlo al margen: adaptarlo a un desenlace ambiguo de la revolución, a convertirlo de jefe en auxiliar (y, de hecho, en peón y criado) de la burguesía liberal. "Sin apasionarse, adaptándose, ¡adelante a paso lento, pueblo obrero!": estas palabras de Narciso Tuporílov<sup>164</sup> contra los "economistas" (= los primeros oportunistas en el POSDR) expresan plenamente *el espíritu* de nuestro actual programa agrario.

La lucha contra el "apasionamiento" del socialismo pequeñoburgués debe conducir a aumentar el alcance de la revolución y de sus tareas, determinadas por el proletariado, y no a disminuirlo. No debemos estimular el "regionalismo", por muy arraigado que esté entre las capas atrasadas de la pequeña burguesía o de los campesinos privilegiados (los cosacos), ni el aislamiento de las diferentes nacionalidades, no; debemos explicar al campesinado la importancia de la unidad para la victoria, lanzar una consigna que amplíe el movimiento, en vez de reducirlo, y que haga recaer la responsabilidad por una revolución burguesa *incompleta sobre* el atraso de la burguesía y no sobre la falta de claridad política del proletariado. No debemos "adaptar" nuestro programa a la democracia "local" ni inventar para el campo un "socialismo municipal", absurdo e imposible bajo un poder central no democrático; no debemos adaptar el reformismo socialista-pequeñoburgués a la revolución burguesa, sino concentrar la atención de las masas en las condiciones efectivas de la victoria de la misma, como revolución burguesa, y en la idea de que para ello no basta la democracia local, sino que es necesaria sin falta la "central", es decir, la democracia del poder central del Estado, y no sólo una democracia en general, sino inexcusablemente las formas más completas y más elevadas de democracia, pues sin ellas la revolución agraria campesina de Rusia se hace precisamente *utópica* en el sentido científico de la palabra.

Y no se crea que precisamente el actual momento histórico, cuando braman y mugen los retrógrados de las centurias negras en la III Duma, cuando el desenfreno de la contrarrevolución ha llegado al *nec plus ultra* y la reacción consume su salvaje venganza política sobre los revolucionarios en general y los diputados socialdemócratas a la II Duma en particular, no se crea que este momento "no es adecuado" para "amplios" programas agrarios. Semejante idea equivaldría a la apostasía, el desánimo, la disgregación y el decadentismo que se han apoderado de amplios sectores de intelectuales pequeñoburgueses que figuran en el Partido Socialdemócrata o simpatizan con él en Rusia. El proletariado no hará más que ganar si se barre esa basura del partido obrero con la mayor decisión. No, cuanto más ferocidades cometa la reacción, tanto más detendrá de hecho el inevitable desarrollo económico y con tanta mayor eficacia preparará un auge más extenso del movimiento democrático. Y debemos aprovechar los períodos de calma temporal en la acción de masas para estudiar con espíritu crítico la experiencia de la gran revolución, para contrastarla, depurarla de toda escoria y

\* Así se expresó Kautsky en la segunda edición de su folleto *La revolución social*.

transmitirla a las masas como guía para la lucha venidera.

Noviembre-diciembre de 1907

Publicado en libro aparte en  
1908 en Petersburgo por la  
Editorial *Zernó* (confiscado);  
publicado por segunda vez en  
Petrogrado por la Editorial  
*Zhizn i Znanie*

**Tomo 17, pp. 31-34**

### **¡POR UN SENDERO TRILLADO!**

[...]

En realidad, el problema agrario está hoy planteado en Rusia de la manera siguiente: para que la política stolipiniana tenga éxito se necesitan largos años de violento aplastamiento y exterminio en masa de los campesinos que no quieren morir de hambre ni ser desahuciados de sus aldeas. La historia conoce ejemplos del *éxito* alcanzado por semejante política. Sería vacua y estúpida fraseología democrática decir que el éxito de esa política es "imposible" en Rusia. ¡Es posible! Pero debemos mostrar claramente al pueblo a qué precio se paga ese éxito y luchar con toda energía por tomar otro camino de desarrollo agrario capitalista, más corto y rápido, *mediante* la revolución campesina. En un país capitalista es difícil, muy difícil una revolución campesina bajo la dirección del proletariado, pero es posible y hay que luchar por ella. Tres años de revolución nos han enseñado a nosotros y a todo el pueblo no sólo que hay que luchar por ella, sino también cómo luchar. Ningún "enfoque" menchevique de la política de apoyo a los demócratas constitucionalistas podrá borrar de la mente de los obreros esas enseñanzas de la revolución.

Prosigamos. ¿Qué ocurrirá si, a pesar de la lucha de las masas, la política stolipiniana se mantiene lo bastante para que prospere la vía "prusiana"? Entonces el régimen agrario en Rusia será completamente burgués, los grandes campesinos se apoderarán de casi toda la tierra parcelaria, la agricultura será capitalista y resultará imposible bajo el *capitalismo* cualquier "solución" radical o no radical del problema agrario. Entonces los marxistas concienzudos arrojarán directa y francamente por la borda todo "problema agrario" y dirán a las masas: los obreros han hecho cuanto han podido para asegurar a Rusia un capitalismo de tipo norteamericano, y no prusiano. Ahora las llaman a unirse a la revolución social del proletariado, ya que, *una vez* "resuelto" el problema agrario a la manera stolipiniana, *no será posible ninguna otra* revolución capaz de cambiar en serio las condiciones económicas de vida de las masas campesinas.

Así está planteada la correlación entre la revolución burguesa y la revolución socialista en Rusia, singularmente embrollada por Dan en su versión alemana del artículo que escribió en ruso (*Neue Zeit*<sup>27</sup>, núm. 27).

En Rusia son también posibles, incluso inevitables, las revoluciones burguesas si se emprende la vía agraria de Stolipin y los demócratas constitucionalistas. Pero en *esas* revoluciones, lo mismo que en las francesas de 1830 y 1848, no podrá ni hablarse de "democratización completa de la sociedad bajo el signo de la solución radical del problema agrario". O, mejor dicho, en esas revoluciones sólo los *quasi* socialistas pequeñoburgueses seguirán hablando de "solución" (sobre todo "radi-

cal") del problema agrario, que estará resuelto ya para un país donde se habrá instaurado plenamente el capitalismo.

Pero en Rusia está muy lejos aún de formarse el sistema agrario capitalista. Eso está claro no sólo para nosotros, tanto bolcheviques como mencheviques, no sólo para quienes simpatizan con la revolución y desean su nuevo ascenso; está claro hasta para enemigos de la revolución y amigos de la autocracia ultrarreaccionaria tan consecuentes, conscientes, declarados y atrevidos como el señor Piotr Struve. Si "grita a voz en cuello" que necesitamos un Bismarck, que es preciso transformar la reacción en revolución desde arriba, es porque *no* ve en nuestro país ni a un Bismarck ni una revolución desde arriba. Ve que la reacción stolipiniana y millares de horcas no bastan para crear una Rusia terrateniente-burguesa, una Rusia sólida de *knecht*. Hace falta algo distinto, algo así como una solución (aunque sea a lo Bismarck) de las tareas históricas nacionales, como la unificación de Alemania, como la adopción del sufragio universal. ¡Y Stolipin sólo tiene que unificar a Dumbadze con los héroes del museo de Riga!<sup>28</sup> ¡Se *tiene* que abolir incluso el derecho electoral establecido por Witte en virtud de la ley del 11 de diciembre de 1905!<sup>29</sup> En lugar de campesinos satisfechos de ese "éxito relativo" que Dan ve en la política agraria, Stolipin ¡tiene que escuchar reivindicaciones "trudoviques" hasta en boca de los campesinos de la III Duma!

¿Cómo no va a "gritar a voz en cuello", gemir y llorar Piotr Struve cuando ve claramente que en nuestro país *no resulta*, que aún no resulta, una "Constitución" ordenada, modesta, moderada y precisa, alicorta y sólida?

Struve sabe bien adónde va. Pero F. Dan no ha aprendido ni ha olvidado nada en los tres años de revolución. Sigue intentando meter como un ciego al proletariado bajo el ala protectora de los señores Struve. Sigue balbuceando las mismas palabras reaccionarias de menchevique de que el proletariado y la burguesía pueden llegar a ser en nuestro país "las fuerzas políticas principales"... ¿opuestas a quién, honorabilísimo Dan? ¿Opuestas a Guchkov o a la monarquía?

Hasta dónde llega F. Dan al acicalar de la manera más inverosímil a los liberales queda evidente en la versión alemana de su artículo. No se avergüenza siquiera de decir al público alemán que los pequeños burgueses de las ciudades han llevado a la III Duma a "compromisarios progresistas" (es decir, demócratas constitucionalistas), ¡en tanto que los campesinos han votado al 40 por ciento de compromisarios reaccionarios! ¡Vivan los "progresistas" Miliukov y Struve que aplauden a Stolipin! ¡Viva la alianza de los Dan con los Miliukov contra los campesinos "reaccionarios" que muestran espíritu trudovique en la III Duma!

Plejánov también falsea a Engels para adecuarlo a esas mismas teorías mencheviques reaccionarias. Engels decía que la táctica de Marx en 1848 era *acertada*, que ella y sólo ella había ofrecido realmente al proletariado enseñanzas certeras, sólidas e inolvidables. Sostenía que esa táctica, *a pesar* de ser la única acertada, no dio resultado debido a la insuficiente preparación del proletariado y al insuficiente desarrollo del capitalismo<sup>30</sup>. Plejánov, como si quisiera burlarse de Engels, como si deseara divertir más aún a los Bernstein y los Streltsov, interpreta a Engels como si ¡"se arrepentirá" de la táctica de Marx!, como si aquél la hubiese conceptuado más tarde errónea y ¡hubiese preferido la táctica de apoyo a los demócratas constitucionalistas alemanes!

¿No nos dirá mañana G. Plejánov que, respecto a las insurrecciones de 1849, Engels consideraba que "no se debía haber tomado las armas"?

Marx y Engels enseñaron al proletariado la táctica revolucionaria, la táctica de desplegar la lucha hasta sus formas más elevadas, la táctica que lleva al campesinado en pos del proletariado y no al proletariado en pos de los traidores liberales.

"Proletari", núm. 29,  
(29) 16 de abril de 1908

## LOS DEBATES AGRARIOS EN LA III DUMA

[...]

Comparemos con esto los discursos de los campesinos. He aquí un campesino derechista típico: Storchak. Empieza su discurso citando íntegramente las palabras de Nicolás II sobre el "sacrosanto derecho de propiedad" que es inadmisibles "transgredir", etc. Prosigue: "¡Que Dios dé mucha salud al Soberano! Ha dicho bien para todo el pueblo"... (295). Y termina: ¡¡"Si el Soberano ha dicho que deben reinar la verdad y el orden, naturalmente, si yo tengo tres deciatinas de tierra y al lado hay 30.000, eso no es ni orden ni verdad" (296)!! Compárese a este monárquico con el monárquico Bere-zovski. El primero es un mujik ignorante. El segundo, un hombre instruido, casi un europeo. El primero es de un candor angelical y revela una inverosímil ignorancia política. No está clara para él la relación existente entre la monarquía y el "orden", o sea, el desorden y la mentira, que protegen a los propietarios de 30.000 deciatinas. El segundo es ducho en política, conoce todas las entradas y salidas de los despachos de Witte, Tré-pov, Stolipin y Cía. y ha estudiado las sutilezas de las Constituciones europeas. El primero es uno de los millones de campesinos que sufren toda la vida con tres deciatinas y a quienes la realidad económica *empuja* a la lucha revolucionaria de masas contra los poseedores de 30.000 deciatinas. El segundo es uno de las decenas de miles de terratenientes — como máximo, de los cien mil— que desean conservar "pacíficamente" su "hacienda moderna" prodigando promesas falsas al mujik. ¿No es evidente que el primero *puede* realizar la revolución burguesa en Rusia, *abolir* la propiedad terrateniente de la tierra, instaurar una república campesina (por mucho que le asuste ahora esta palabra)? ¿No es evidente que el segundo *no puede sino* frenar la lucha de las masas, sin la cual es imposible la victoria de la revolución?

¡Reflexionen sobre esto quienes todavía no alcanzan a comprender qué significa la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado"!

El programa agrario de Storchak es el mismo proyecto de ley agraria de los 42 diputados campesinos a la III Duma sobre el que hemos escrito en el núm. 22 de *Proletari\**. Muy modesto en apariencia, este proyecto es más *izquierdista* que el de los demócratas constitucionalistas, como reconocen ellos mismos. Al exigir que la reforma por medio de la cual los campesinos recibirán la tierra sea discutida por comisiones locales elegidas sobre la base del sufragio universal, este proyecto es revolucionario *de hecho*, pues la discusión de la reforma agraria en las localidades por instituciones electivas verdaderamente democráticas es absolutamente incompatible con el mantenimiento del poder del zar y la propiedad agraria terrateniente en la Rusia actual. Y el que en una Duma ultrareaccionaria, elegida conforme a una ley electoral confeccionada a la medida según las indicaciones de la nobleza unificada especialmente para favorecer a los terratenientes, bajo el imperio de la reacción más atroz y el desenfrenado terror blanco, el que en una Duma así hayan suscrito semejante proyecto *42 campesinos*, prueba mejor que todos los razonamientos la disposición revolucionaria de las masas campesinas en la Rusia de hoy. Dejemos que los oportunistas pretendan demostrar la necesidad de la alianza con los kadetes, la necesidad del acercamiento del proletariado y la burguesía en la revolución burguesa; los obreros conscientes, al enterarse de los debates en la III Duma, reafirmarán su convencimiento de que en Rusia es imposible el triunfo de la revolución burguesa sin el empuje común de las masas obreras y campesinas, a pesar de las vacilaciones y traiciones de la burguesía.

Si Storchak, así como otros diputados —el sacerdote Titov, Andreiohuk, Popov IV y Nikitiuk—, que en lo fundamental sustentan la misma posición, expresan el espíritu revolucionario de las masas campesinas de una manera inconsciente, espontánea, temiendo no sólo decir hasta el fin, sino

\* Véase *O. C.*, t. 16, págs. 452-453.-Ed.

incluso pensar hasta el fin lo que se desprende de sus palabras y proposiciones, los trudoviques de la III Duma expresan de modo franco y directo el espíritu de la lucha de masas de los campesinos. En este sentido, resultan sumamente valiosos los discursos de los campesinos trudoviques, que exponen sus opiniones sin equívocos, transmitiendo con sorprendente exactitud y viveza los estados de ánimo y las aspiraciones de las masas; se embrollan en los programas (algunos declaran que simpatizan con el proyecto de los 42 campesinos y otros con el de los kadetes), pero expresan con tanta mayor pujanza algo más profundo que cualquier programa.

Escuchemos a Krópotov, diputado de la provincia de Viatka. "Mis electores me han dicho que la ley del 9 de noviembre es una ley terrateniente... Mis electores me han formulado preguntas como éstas: ¿por qué se hace eso con carácter forzoso?... ¿por qué se entrega nuestra tierra a los jefes de los zemstvos?... Mis electores me han ordenado: Di en la Duma de Estado que así no se puede vivir más... Y en cuanto empiezan a aplicarla (la ley del 9/XI) en nuestro lugar, los nuevos terratenientes, como dicen nuestros campesinos, encuentran sus casas en llamas" (71)... "Lo único que se busca es recompensar a los terratenientes... ¿Por qué exigen los intereses del Estado que se despoje al pobre del último pedazo para dárselo a los que, como he dicho antes, supieron aprovechar la ley escrita por el Gobierno para retener por casualidad la tierra? ¿Es que los intereses del Estado no exigen que se obligue a cultivar las tierras baldías: de los terratenientes, del fisco, de la familia real, de los monasterios?... El campesino paga 11 rublos y 50 kopeks de impuesto por deciatina, y, señores, si queremos ser justos y si ese impuesto se aplica a todos por igual, la tierra irá a parar de verdad a manos de los campesinos y no será necesaria la expropiación. Para ser justos hay que establecer un impuesto único sobre la tierra, y entonces ésta se encontrará en manos de las masas trabajadoras y no habrá motivo de envidia: quien no quiera trabajar, no pagará..." (73).

¡Cuántas energías no probadas aún en la lucha contiene este ingenuo discurso, qué ansias de lucha hay en él! ¡En su deseo de evitar la "expropiación", Krópotov propone, *en la práctica*, una medida que equivale a *la confiscación* de las tierras de los terratenientes y a la nacionalización de *toda* la tierra! Este partidario de las teorías de George no comprende que el "impuesto único" equivale a la nacionalización de toda la tierra, pero, sin un ápice de duda, expresa los verdaderos anhelos de *millones* de personas.

[...]

"Proletari", núm. 40,  
1 (14) de diciembre de 1908  
Firmado: N. L.

**Tomo 40, pp. 27-32**

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN EN EL DISTRITO DE PRESNIA, DEDICADO AL ANIVERSARIO DE LA INSURRECCIÓN DE DICIEMBRE DE 1905**

**19 DE DICIEMBRE DE 1919**

Camaradas: Nos hemos reunido aquí para conmemorar el aniversario de la insurrección de diciembre en Moscú y los combates que tuvieron lugar en el distrito de Presnia hace 14 años.

La insurrección de 1905 en Moscú fue, camaradas, uno de los más grandes movimientos de los obreros revolucionarios rusos y, aunque en aquella época no pudo traducirse todavía en un triunfo, fue, sin embargo, de una importancia inmensa. Sólo hoy, cuando contemplamos los largos años de la histórica labor preparatoria de la revolución rusa, podemos apreciar debidamente la trascendencia

de la insurrección de diciembre de 1905 y de los combates que libraron entonces los obreros de la Presnia Roja contra las fuerzas del zarismo. Hoy vemos con claridad, camaradas, qué insignificantes eran entonces las fuerzas de los obreros rusos, y vemos que los sacrificios realizados entonces han sido compensados con creces.

Debo decir, sin embargo, que ya en diciembre de 1905, el zarismo se vio obligado a poner en tensión todas sus fuerzas para poder aplastar el aún débil y embrionario levantamiento obrero. Hace poco la organización de Moscú de nuestro Partido publicó dos recopilaciones con recuerdos de la insurrección de diciembre, de las jornadas de Presnia, sobre cómo la débil organización clandestina del Partido de aquel entonces preparó la insurrección y sobre el inmenso entusiasmo con que ésta fue apoyada, no sólo por los obreros, sino por toda la población trabajadora de Moscú. Entre estos artículos recién publicados, hay uno especialmente interesante en el que un oficial de la gendarmería y la policía reconoce que, en diciembre de 1905, los revolucionarios no sabían aún qué débiles eran ellos, los partidarios del zarismo. "Si el golpe de los revolucionarios hubiera sido un poco más fuerte y durado un poco más —reconoce este lacayo del zar—, no habríamos podido sostenernos con el desorden que empezaba a manifestarse entre nosotros." Esta confesión, hecha por un miembro de la Ojrana, es particularmente interesante: muestra que los sacrificios realizados entonces por los obreros de Presnia en aras de la libertad y la emancipación de los obreros, no fueron vanos, que incluso entonces su heroico ejemplo demostró a todos los enemigos la fuerza de la clase obrera y, al mismo tiempo, encendió esos millones de chispas que más tarde, en forma prolongada y laboriosa, a lo largo de muchos años, prendieron la hoguera y dieron por resultado una revolución victoriosa.

Después de 1905, el movimiento obrero ruso vivió el período más difícil y sangriento de su historia. El zarismo reprimió con inaudita brutalidad a los héroes que se habían rebelado en Moscú en 1905. Después del aplastamiento de la insurrección de Moscú, la clase obrera rusa intentó varias veces alzarse a la lucha de masas. En la primavera de 1906 estallaron grandes huelgas y se inició un movimiento campesino; en 1907 se hizo un nuevo intento; esos intentos, sin embargo, sólo lograron aminorar la embestida de la reacción, pero no pudieron detenerla. Y pasaron largos años durante los cuales el movimiento se vio obligado a ocultarse en la clandestinidad, cuando centenares y miles de hijos de la clase obrera murieron en la horca, en las cárceles, en la deportación y en los trabajos forzados.

Vemos después cómo la clase obrera, en 1910, 1911 y 1912, empezó de nuevo a reunir sus fuerzas y vemos cómo, después de la matanza del Lena, en abril de 1912, comienza a alzarse una ola de poderosas huelgas de masas que se extienden de un extremo a otro del país y que sacuden de tal modo el zarismo que en el verano de 1914 se llega incluso a levantar barricadas en Petrogrado. Es posible que una de las causas que aceleraron la desesperada decisión del Gobierno zarista de emprender la guerra fuera su esperanza de aplastar de ese modo el movimiento revolucionario. Pero, en lugar de aplastarlo, la guerra hizo que el movimiento revolucionario se extendiera a todos los países avanzados.

Como vemos claramente, la guerra de cuatro años fue librada por bandidos con fines de rapiña, no sólo por el imperialismo germano, sino también por el imperialismo inglés y francés. Cuando en 1918 los alemanes nos impusieron la bandidesca paz de Brest-Litovsk parecía que no acabarían nunca los gritos de condena de esa paz en Francia e Inglaterra, pero cuando, al cabo de un año, en ese mismo año 1918, Alemania fue derrotada y se derrumbó el Imperio germano, los capitalistas ingleses y franceses impusieron entonces a la vencida Alemania la paz de Versalles<sup>20</sup>, que hoy es un ejemplo de medidas aún más brutales y violentas que la nuestra de Brest-Litovsk.

Vemos hoy cómo, semana tras semana, van abriendo los ojos centenares, miles y millones de obreros de Francia, Inglaterra y Norteamérica; fueron engañados y se les aseguró que luchaban en una guerra contra el imperialismo germano, y ahora han visto que esa guerra dejó un saldo de dece-



nas de millones de muertos y mutilados. ¿Y todo para qué? Para el enriquecimiento de un puñado insignificante de millonarios, convertidos después de la guerra en multimillonarios, y que han llevado a todos los países al borde de la ruina.

Camaradas: vivimos ahora tiempos difíciles en lo que se refiere a las calamidades que se han abatido sobre los obreros industriales y especialmente sobre los urbanos. Vosotros sabéis qué difícil es esta situación y cuánta hambre y cuánto frío pasa nuestra clase obrera. Y sabemos también que no sólo la Rusia-atrasada, atormentada por la guerra durante cuatro años y que, después, durante dos años más, tiene que seguir luchando en una guerra que le ha sido impuesta con ayuda de Inglaterra y Francia, no sólo Rusia ha quedado arruinada, sino incluso los países más adelantados y ricos, los países victoriosos, como por ejemplo Francia y Norteamérica, han sido llevados también al borde de la ruina. Pasan por una crisis de carbón, han tenido que reducir el tráfico ferroviario, porque su industria y su transporte quedaron destrozados y arruinados en proporciones inauditas por los cuatro años de guerra. Millones de hombres, las mejores fuerzas productivas, perecieron en esa guerra imperialista, y como resultado vemos que el camino que la clase obrera rusa indicó a los obreros, indicó a todo el mundo ya en 1905 cuando se sublevó contra el zarismo, ese camino que siguió la clase obrera rusa cuando derrocó a la burguesía, ese camino atrae hoy la atención y la simpatía de los obreros de todos los países, incluso de los más avanzados.

He dicho ya, camaradas, que durante este invierno soportaremos calamidades y sufrimientos inauditos. Sin embargo, nos decimos que nos mantendremos firmes hasta el fin, porque, a pesar de todos los sufrimientos y calamidades, los mejores obreros, los obreros y campesinos con más conciencia de clase, nos ayudaron, ayudaron a formar el Ejército Rojo, gracias al cual obtendremos la victoria final. Sabemos que las tropas de Kolchak han sido derrotadas definitivamente y que los recientes levantamientos en Siberia al parecer han privado a los restos del ejército de Kolchak de la posibilidad de unirse a Denikin y ahora, cuando inmensas fuerzas militares han quedado atrapadas cerca de Novonikoláevsk, evidentemente ya no existe ningún ejército de Kolchak. En el Sur, donde Denikin tenía la posibilidad de jactarse de sus triunfos, presenciamos ahora una ofensiva cada vez más potente de nuestro Ejército Rojo. Vosotros sabéis que Kíev, Poltava y Járkov han sido tomadas y que nuestro avance hacia la cuenca del Donets, la fuente de carbón, se realiza con gran rapidez.

Vemos por lo tanto, camaradas, que todas esas terribles calamidades que soportó la clase obrera en aras de la victoria completa sobre el capital, todos los sacrificios hechos, están siendo ahora plenamente compensados. Vemos que en el extranjero los capitalistas, que entregaban hasta ahora millones de rublos y todo tipo de material bélico, primero a Kolchak y después a Yudénich y Denikin, comienzan a vacilar.

Vosotros sabéis que ellos aislaron a Rusia de otros países mediante el anillo de hierro del bloqueo y sabéis que no dejaban ir a nuestros representantes al extranjero. Sabéis también que el camarada Litvínov, uno de los revolucionarios que luchó junto a los bolcheviques contra el zarismo aun antes de 1905, era nuestro embajador en Inglaterra, y que no hubo reunión obrera en la que no fuera recibido con tantos aplausos y con tan estruendosas protestas contra el propio Gobierno que los ingleses procuraron expulsarlo del país. Ahora, aquellos que tanto odian a Litvínov le han permitido ir a Copenhague, y no sólo se lo han permitido, sino que le han proporcionado los medios para llegar hasta allí (el camarada Litvínov ha llegado allí a bordo de un crucero inglés). Sabemos también que cada día de estancia del camarada Litvínov en Copenhague significa un gran triunfo para Rusia, pues allí se dirigen constantemente a él representantes de los obreros y corresponsales de miles de periódicos burgueses para que les dé una explicación del cambio ocurrido. Nosotros sabemos que el cambio se produjo porque la burguesía occidental ya no puede mantener el bloqueo y ayudar con millones de rublos a los generales rusos contrarrevolucionarios, porque la clase obrera de esos países ricos y avanzados no se lo permite.

Tal vez la expresión más elocuente del viraje producido en la política de los países europeos sea la votación de los diputados en el Parlamento italiano, que conocemos por informaciones radiales, captadas por nuestra estación, transmitidas desde Francia a Norteamérica. Según esta información, cuando se discutió el problema ruso en el Parlamento italiano y cuando los socialistas propusieron el reconocimiento inmediato de la República Soviética unos cien diputados votaron a favor y doscientos en contra; ello significa que sólo los obreros se pronunciaron a favor de la República Soviética y todos los diputados burgueses lo rechazaron. Después, sin embargo, el Parlamento italiano aprobó por unanimidad la moción de que el Gobierno de Italia propusiera a los aliados el cese total del bloqueo y que se pusiera fin a toda intervención en los asuntos rusos. Esa resolución fue adoptada por una Cámara de Diputados constituida en sus dos tercios, si no en sus tres cuartos, por terratenientes y capitalistas, fue adoptada en uno de los países vencedores y fue adoptada pura y simplemente bajo la presión del movimiento obrero.

Esta resolución demuestra claramente que en realidad se avecina un viraje en la política internacional y que las inmensas fuerzas internas del movimiento obrero de cada país han hecho realmente lo que siempre hemos esperado, lo que indicamos a los obreros de Rusia que sucedería y en nombre de lo cual —les dijimos— valía la pena luchar y hacer grandes sacrificios, que había que hacer sacrificios para que no resultaran vanos las penalidades y los sufrimientos, el hambre y el frío que estamos padeciendo. De este modo, no sólo estamos salvando a la Rusia Soviética, sino que, con cada semana de lucha, nos ganamos la simpatía y el apoyo de millones y millones de obreros de otros países. Por eso hoy, al evocar a nuestros camaradas que cayeron, a los héroes de la Presnia Roja, su recuerdo nos infunde mayor entusiasmo y la firme decisión de alcanzar una pronta victoria.

Pese a todas las dificultades y a todos los sacrificios avanzaremos y conduciremos a los obreros de todos los países a la victoria total sobre el capital. (Aplausos)

Publicado íntegramente por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de las "Obras" de V. I. Lenin, t. 30

## **2. Durante gobierno burgués en 1917, hasta antes de la revolución de octubre.**

**Tomo 34, pp. 12-20**

### **A PROPÓSITO DE LAS CONSIGNAS**

Ocurre con harta frecuencia que, cuando la historia da un viraje brusco, hasta los partidos avanzados necesitan de un período más o menos largo para habituarse a la nueva situación y repiten consignas que, si bien ayer eran justas, hoy han perdido ya toda razón de ser, han perdido su sentido tan "súbitamente" como "súbito" es el brusco viraje de la historia.

Algo semejante puede ocurrir, a lo que parece, con la consigna del paso de todo el poder estatal a los Soviets. Durante un periodo ya para siempre fenecido de nuestra revolución, desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio, pongamos por caso, esta consigna fue acertada. Pero hoy, evidentemente, ha dejado de serlo. Sin comprender esto, tampoco podremos comprender ninguno de los problemas esenciales de la actualidad. Cada consigna debe dimanar siempre del conjunto de peculiaridades de una determinada situación política. Y hoy, después del 4 de julio, la situación política de Rusia es radicalmente distinta de la que imperó desde el 27 de febrero hasta esa fecha.

Entonces, durante aquel periodo ya fenecido de la revolución, en el Estado predominaba la llamada "dualidad de poderes", fenómeno que expresaba, material y formalmente, el carácter indefini-

do y de transición del poder público. No olvidemos que el problema del poder es el problema fundamental de toda revolución.

Durante aquel periodo, el poder se mantenía en un estado de desequilibrio. Lo compartían, por acuerdo voluntario, el Gobierno Provisional y los Soviets. Estos últimos eran delegaciones de la masa de obreros y soldados armados y libres, es decir, no sometidos a ninguna violencia exterior. Las armas en manos del pueblo y éste libre de toda violencia exterior: tal era *el fondo* de la cuestión. Esto era lo que abría y garantizaba a toda la revolución un camino pacífico de desarrollo ascensional. La consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" significaba el paso inmediato, realizable directamente en esta vía de desarrollo pacífico. Era la consigna de desarrollo pacífico de la revolución, que desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio fue posible y, como es natural, el más deseable de todos, pero que hoy es ya absolutamente imposible.

Al parecer, no todos los partidarios de la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!" comprendían en grado suficiente que se trataba de la consigna de desarrollo pacífico ascensional de la revolución. Y al decir pacífico no nos referimos sólo a que nadie, ninguna clase, ninguna fuerza importante, hubiera podido entonces (desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio) oponerse al paso del poder a los Soviets e impedirlo. Eso no es todo. El desarrollo pacífico habría podido realizarse entonces también en el sentido de que la lucha de las clases y de los partidos *dentro* de los Soviets, si éstos hubieran asumido oportunamente todo el poder del Estado, habría transcurrido del modo más pacífico y menos doloroso.

Tampoco se presta aún la debida atención a este último aspecto del problema. Por su composición de clase, los Soviets eran órganos del movimiento de los obreros y los campesinos, una forma preparada de su dictadura. Si hubieran tenido plenitud de poderes, se habría acabado en la práctica con el vicio principal de los sectores pequeñoburgueses, con su pecado capital (su confianza en los capitalistas), criticándolo mediante la experiencia de sus propias medidas. Las clases y los partidos que ocupan el poder podrían haber sido relevados por otros pacíficamente dentro de los Soviets, como únicos órganos de gobierno con plenitud de poderes; y la ligazón de todos los partidos representados en los Soviets con las masas habría permanecido en pie, firme e intacta. No se puede perder de vista ni por un instante que esta ligazón estrechísima —que aumenta libremente en amplitud y profundidad— de los partidos representados en los Soviets con las masas era lo único que habría podido ayudar a desembarazarse pacíficamente de las ilusiones de conciliación pequeñoburguesa con la burguesía. El paso del poder a los Soviets no habría cambiado de por sí, ni podía hacerlo, la correlación de clases; no habría cambiado en nada el carácter pequeñoburgués del campesinado. Pero habría dado oportunamente un gran paso en la labor de separar a los campesinos de la burguesía y de acercarlos a los obreros para, después, unirlos con éstos.

Así habría podido ocurrir si el poder hubiese pasado a su debido tiempo a los Soviets. Y eso habría sido lo más fácil y lo más ventajoso para el pueblo. Habría sido el camino menos doloroso, debido a lo cual había que luchar por él con toda energía. Pero hoy, esa lucha, la lucha por la entrega oportuna del poder a los Soviets, ha terminado. La vía pacífica de desarrollo de la revolución se ha hecho imposible. Ha empezado el camino no pacífico, el más doloroso de todos.

El viraje del 4 de julio consiste precisamente en que, a partir de él, ha cambiado bruscamente la situación objetiva. El equilibrio inestable del poder ha cesado, el poder ha pasado, en el lugar decisivo, a manos de la contrarrevolución. El desarrollo de los partidos sobre la base del conciliacionismo de los partidos pequeñoburgueses eserista y menchevique con los demócratas constitucionales contrarrevolucionarios ha conducido a que esos dos partidos pequeñoburgueses se conviertan, de hecho, en cómplices y partícipes del sanguinario terror contrarrevolucionario. La confianza inconsciente de los pequeños burgueses en los capitalistas ha hecho que los primeros, impulsados por el desarrollo de la lucha de los partidos, apoyen conscientemente a los contrarrevolucionarios. El

ciclo de desarrollo de las relaciones entre los partidos ha terminado. El 27 de febrero, todas las clases se hallaron unidas contra la monarquía. A partir del 4 de julio, la burguesía contrarrevolucionaria, del brazo de los monárquicos y de las centurias negras, ha puesto a su lado a los eseristas y mencheviques pequeñoburgueses, apelando en parte a la intimidación, y ha entregado de hecho el poder a los Cavaignac, a una pandilla militar que fusila en el frente a los insubordinados y persigue en Petrogrado a los bolcheviques.

En estas condiciones, la consigna del paso del poder a los Soviets parecería una quijotada o una burla. Mantener esta consigna equivaldría, objetivamente, a engañar al pueblo, a infundirle la ilusión de que basta, incluso *ahora*, con que los Soviets se limiten a querer o a acordar de tomar el poder para que éste vaya a parar a sus manos; la ilusión de que en el Soviet siguen actuando unos partidos no manchados todavía por su complicidad con los verdugos, y de que lo ocurrido puede borrarse de un plumazo.

Sería el mayor de los errores pensar que el proletariado revolucionario, para "vengarse", digámoslo así, de los eseristas y mencheviques por el apoyo que éstos prestan a la campaña de represión contra los bolcheviques, a los fusilamientos en el frente y al desarme de los obreros, pueda "negarse" a apoyar a esos partidos frente a la contrarrevolución. Plantear así la cuestión equivaldría, en primer lugar, a aplicar al proletariado las concepciones pequeñoburguesas de la moral (pues, si *conviene a la causa*, el proletariado apoyará siempre no sólo a la pequeña burguesía vacilante, sino incluso a la gran burguesía); en segundo lugar —y esto es lo más importante—, sería un intento pequeñoburgués de velar la esencia política del problema con argumentos de índole "moral".

Y la esencia del problema está en que hoy es ya imposible tomar el poder por vía pacífica. Para llegar a él hay que derrotar, luchando resueltamente, a los verdaderos detentadores del poder en el momento actual: a la pandilla militar, a los Cavaignac, que se apoyan en las tropas reaccionarias trasladadas a Petrogrado, en los demócratas constitucionalistas y en los monárquicos.

La esencia del problema consiste en que estos nuevos detentadores del poder pueden ser vencidos únicamente por las masas revolucionarias del pueblo, para cuyo movimiento es condición indispensable no sólo que sean dirigidas por el proletariado, sino también que vuelvan la espalda a los partidos eserista y menchevique, que han traicionado la causa de la revolución.

Quienes pretenden introducir en la política la moral pequeñoburguesa razonan así: admitamos que los eseristas y los mencheviques cometieron un "error" al apoyar a los Cavaignac, los cuales desarmaron al proletariado y a los regimientos revolucionarios. Sin embargo, hay que darles la posibilidad de que lo "corrijan", "no dificultarles" la rectificación; hay que ayudar a la pequeña burguesía a que se incline hacia los obreros. Razonar así sería una ingenuidad pueril o una simple tontería, sino un nuevo engaño a los obreros. Porque la inclinación de las masas pequeñoburguesas hacia obreros consistiría sólo, y precisamente sólo, en que volverían la espalda a los eseristas y mencheviques. Y si los partidos eserista y menchevique quieren hoy rectificar su "error", no tienen más camino que declarar a Tsereteli y Chernov, Dan y Rakítnikov cómplices de los verdugos. Nosotros nos pronunciamos plena e incondicionalmente a favor de semejante "rectificación del error"...

El problema fundamental de la revolución, decíamos, es el problema del poder. A esto debemos añadir: precisamente las revoluciones nos muestran a cada paso cómo se vela la cuestión de saber dónde está el verdadero poder y ponen de relieve la diferencia existente entre el poder formal y el efectivo. En eso precisamente estriba una de las peculiaridades más importantes de todo período revolucionario. En marzo y abril de 1917 no se sabía si el poder efectivo estaba en manos del Gobierno o del Soviet.

Pero hoy tiene una importancia singular que los obreros conscientes enfoquen serenamente el problema cardinal de la revolución: en manos de quién se halla el poder del Estado en los momentos actuales. Bastará con pararse a examinar sus manifestaciones materiales, no confundiendo las frases con los hechos, y la contestación será fácil.

El Estado, decía Federico Engels, lo constituyen, ante todo, destacamentos de hombres armados y con ciertos aditamentos materiales, como, por ejemplo, las cárceles<sup>17</sup>. Hoy lo constituyen los cadetes y los cosacos reaccionarios traídos expresamente a Petrogrado; los que retienen en la cárcel a Kámenev y a otros; los que han prohibido *Pravda*; los que han desarmado a los obreros y a una parte determinada de los soldados; los que fusilan a una parte no menos determinada de los soldados y a una parte no menos determinada de las tropas en el ejército. Esos verdugos son hoy el poder efectivo. Los Tsereteli y los Chernov son ministros sin poder, ministros fantoches, líderes de partidos que apoyan la política de los verdugos. Esto es un hecho. Y este hecho no cambia porque Tsereteli y Chernov personalmente "no aprueben", quizá, los actos de los verdugos ni porque sus periódicos nieguen tímidamente toda relación con estos últimos, pues tal mudanza de atavío político no modifica en nada la esencia del problema.

La clausura del órgano de prensa de 150.000 electores de Petrogrado y el asesinato por los cadetes del obrero Vóinov (cometido el 6 de julio) por sacar de la imprenta *Listok "Pravdi"*<sup>18</sup>, ¿qué son sino actos de verdugos? ¿No es eso, acaso, obra de los Cavaignac? Se nos dirá que "no son culpables" de ello ni el Gobierno ni los Soviets.

Pues tanto peor para el Gobierno y para los Soviets, contestaremos nosotros; porque eso demuestra que sólo son un cero a la izquierda, marionetas, carentes de poder efectivo.

El pueblo debe saber, ante todo y sobre todo, *la verdad*; debe saber en manos de quién se encuentra, en realidad, el poder del Estado. Al pueblo hay que decirle toda la verdad: hay que decirle que el poder está en manos de una pandilla de militares a lo Cavaignac (en manos de Kerenski, de ciertos generales, oficiales, etc.), apoyados por la burguesía como clase, con el partido de los demócratas constitucionalistas a la cabeza y con todos los monárquicos, que actúan a través de toda la prensa ultrarreaccionaria, a través de *Nóvoe Vremia*, *Zhivoe Slovo*, etc., etc.

Hay que derrocar este poder. Sin eso, todo lo que se hable de combatir a la contrarrevolución no será más que frases huecas, no será más que "engañarnos a nosotros mismos y engañar al pueblo".

Este poder es apoyado hoy también por los ministros Tsereteli y Chernov y sus partidos. Hay que aclarar al pueblo su papel de verdugos y hacerle ver la ineluctabilidad de que dichos partidos llegasen a este "final" después de sus "errores" del 21 de abril, del 5 de mayo 19, del 9 de junio 20 y del 4 de julio; después de aprobar la política de la ofensiva, una política que en sus nueve décimas partes predeterminó la victoria de Cavaignac en julio.

Debemos reorganizar toda la agitación entre el pueblo de tal modo que tenga en cuenta precisamente la experiencia concreta de la actual revolución y, en particular, de las jornadas de julio; es decir, que haga ver al pueblo con toda claridad que sus verdaderos enemigos son la pandilla militar, los demócratas constitucionalistas y las centurias negras, y desenmascare con precisión a los partidos pequeñoburgueses, a los partidos eserista y menchevique, que han desempeñado y desempeñan el papel de cómplices de los verdugos.

Debemos reorganizar toda la agitación entre el pueblo de tal modo que explique a los campesinos cuán inútil es confiar en recibir la tierra mientras no se derroque el poder de la pandilla militar, mientras no se desenmascare a los partidos eserista y menchevique y se les prive de la confianza del pueblo. Este proceso sería muy largo y muy difícil en condiciones "normales" de desarrollo capita-

lista, pero la guerra y la ruina económica lo acelerarán extraordinariamente. Con estos "aceleradores", un mes y hasta semana pueden equivaler a un año entero.

Dos objeciones se formularán, quizá, contra lo que dejamos dicho: primera, que hablar hoy de dar la batalla decisiva significaría estimular las acciones aisladas, que favorecerían precisamente a la contrarrevolución; segunda, que al derrocar a ésta, el poder iría a parar, de todos modos, a manos de los Soviets.

A la primera objeción responderemos: los obreros de Rusia tienen ya la suficiente conciencia para no dejarse llevar de provocaciones en un momento que es, a ciencia cierta, desfavorable para ellos. Es indiscutible que lanzarse hoy a la acción y oponer resistencia significaría ayudar a la contrarrevolución. Es asimismo indiscutible que la batalla decisiva sólo podrá darse cuando la revolución vuelva a prender con impulso ascensional en lo más profundo de las masas. Pero no basta con hablar en general del ascenso de la revolución, de su aflujo, de la ayuda de los obreros de los países occidentales, etc.: hay que sacar una conclusión concreta de nuestro pasado y tomar en consideración precisamente nuestra propia experiencia. Y al hacerlo, veremos que de ahí se deduce la consigna de dar la batalla decisiva, a la contrarrevolución, que se ha adueñado del poder.

La segunda objeción se reduce, lo mismo que la primera, a suplantarse verdades concretas con consideraciones demasiado generales. A excepción del proletariado revolucionario, no hay nada, ninguna fuerza, capaz de derrocar a la contrarrevolución burguesa. Es precisamente el proletariado revolucionario el que, aprovechando la experiencia de julio de 1917, debe tomar el Poder por su cuenta: sin eso *es imposible* el triunfo de la revolución. El poder en manos del proletariado, apoyado por los campesinos pobres o los semiproletarios: tal es la única salida, y ya hemos dicho cuáles son las circunstancias que pueden contribuir a acelerarla de manera extraordinaria.

En esta nueva revolución podrán y deberán surgir los Soviets, pero *no serán* los Soviets actuales, no serán órganos de conciliación con la burguesía, sino órganos de lucha revolucionaria contra ella. Ciertamente que también entonces propugnaremos la organización de todo el Estado según el tipo de los Soviets. No se trata de los Soviets en general, sino de la lucha frente a la contrarrevolución *actual* y frente a la traición de los Soviets *actuales*.

La suplantación de lo concreto por lo abstracto es uno de los pecados capitales, y más peligrosos, que pueden cometerse en una revolución. Los Soviets actuales han fracasado, han sufrido una bancarrota completa, por predominar en ellos los partidos eserista y menchevique. En la actualidad, esos Soviets son como carneros conducidos al matadero y que, puestos bajo la cuchilla de los matarifes, balan lastimeramente. Los Soviets son *hoy* desvalidos e impotentes frente a la contrarrevolución, que ha triunfado y triunfa. La consigna de entregar el poder a los Soviets podría ser comprendida como un "simple" llamamiento a que se hagan cargo de él precisamente los Soviets que hoy existen; pero decir eso, invitar a eso, significaría ahora engañar al pueblo. Y no hay nada más peligroso que el engaño.

En Rusia ha terminado el ciclo de desarrollo de la lucha de clases y partidaria comprendido entre el 27 de febrero y el 4 de julio. Comienza un nuevo ciclo, en el que no entran las viejas clases, los viejos partidos y los viejos Soviets, sino los partidos, las clases y los Soviets renovados por el curso de la lucha, templados, instruidos y reconstituidos por el fuego de la lucha. No hay que mirar atrás, sino adelante. No hay que operar con las viejas categorías de clases y partidos, sino con las nuevas, con las posteriores al mes de julio. Hay que partir, en los umbrales de este nuevo ciclo, de la contrarrevolución burguesa triunfante —triunfante porque los eseristas y los mencheviques han pactado con ella— y que sólo puede ser vencida por el proletariado revolucionario. En este nuevo ciclo habrá todavía, como es natural, multitud de etapas diversas hasta llegar al triunfo definitivo de la contrarrevolución, a la derrota definitiva (sin lucha) de los eseristas y mencheviques y al nuevo ascenso

de la nueva revolución. Pero de esto sólo podrá hablarse más tarde, cuando se vaya perfilando cada una de esas etapas...

Escrito a mediados de julio de 1917  
Publicado en 1917, en un folleto editado por el  
Comité de Cronstadt del POSD(b) de Rusia

#### NOTA

17 Véase F. Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 21, pág. 170)

#### Tomo 34, pp. 21-23

### AGRADECIMIENTO AL PRÍNCIPE G. E. LVOV

En una conversación de despedida con los representantes del Comité de Periodistas adjunto al Gobierno Provisional, el ex jefe de este Gobierno, príncipe G. E. Lvov, ha hecho valiosas confesiones que le garantizan la gratitud de los obreros.

"Los acontecimientos de los últimos días en el país —ha dicho Lvov— reafirman singularmente mi optimismo. Estoy convencido de que 'la profunda brecha' que hemos abierto en el frente de Lenin tiene para Rusia una importancia incomparablemente mayor que la brecha abierta por los alemanes en nuestro frente sudoccidental."

¿Cómo pueden los obreros no estar agradecidos al príncipe por esta sensata apreciación de la lucha de clases? Los obreros no sólo estarán agradecidos a Lvov, sino que aprenderán de él.

¡Con qué desenfadada vanilocuencia e infinita hipocresía han perorado contra "la guerra civil" todos los burgueses y terratenientes, secundados por los eseristas y mencheviques, que se arrastran tras ellos! Consideren la valiosa confesión del príncipe Lvov y verán que valora con la mayor serenidad la situación interior de Rusia precisamente desde el punto de vista de la guerra civil. La burguesía, que encabeza la contrarrevolución, ha abierto una profunda brecha en el frente de los obreros revolucionarios: en eso consiste la insignificante verdad de las confesiones del príncipe. Dos enemigos, dos campos opuestos, uno de los cuales ha roto el frente del otro: a eso reduce el príncipe Lvov la situación interior de Rusia. ¡Agradezcamos, pues, de todo corazón al príncipe Lvov su sinceridad! Porque tiene mil veces más razón que los sentimentales pequeños burgueses eseristas y mencheviques, los cuales creen que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado —que durante la revolución se encona al máximo de manera inevitable— ¡puede desaparecer gracias a sus maldiciones y exorcismos!

Dos enemigos, dos campos opuestos, uno de los cuales ha roto el frente del otro: tal es la acertada filosofía de la historia del príncipe Lvov. Este tiene razón al prescindir, en la práctica, del tercer campo: de la pequeña burguesía, de los eseristas y mencheviques. Este tercer campo parece grande, pero, de hecho, no puede resolver nada por sí solo. Eso está claro para el príncipe, que razona serenamente; como está claro para todo marxista que comprenda la situación económica de la pequeña burguesía; como está claro, en fin, para cuantos profundicen en las enseñanzas de la historia de la revolución, que han revelado siempre la impotencia de los partidos pequeñoburgueses al exacerbarse la lucha entre la burguesía y el proletariado.

La lucha de clases interna, incluso en tiempos de guerra, es mucho más importante que la lucha contra el enemigo exterior. ¡Qué injurias salvajes no han proferido los representantes de la burgue-

sía grande y pequeña contra los bolcheviques por haber reconocido esta verdad! ¡Qué no han hecho para negarla los innumerables aficionados a las frases grandilocuentes sobre "la unidad", "la democracia revolucionaria", etc., etc.!

Pero cuando ha llegado un momento serio y decisivo, el príncipe Lvov ha reconocido de golpe y por entero esa verdad, proclamando públicamente que una "victoria" sobre el enemigo de clase dentro del país tiene mayor importancia que la situación en el frente de lucha contra el enemigo exterior. Es una verdad indiscutible. Es una verdad útil. Los obreros le estarán muy agradecidos al príncipe Lvov por reconocerla, por recordarla y por divulgarla. Y en prueba de gratitud al príncipe, los obreros consagrarán los esfuerzos de su Partido a lograr que las más vastas masas de trabajadores y explotados comprendan y asimilen esta verdad lo mejor posible. Nada sería tan útil a la clase obrera como esta verdad en la lucha por su emancipación.

¿En qué consiste "la brecha" abierta en el frente de la guerra civil, que con tanto júbilo celebra el príncipe Lvov? Hay que prestar una atención singular a esta pregunta para que los obreros puedan aprender bien de Lvov.

Esta vez, "la brecha en el frente" de la guerra interior ha consistido, primero, en que la burguesía ha vertido mares de hediondeces y calumnias sobre sus enemigos de clase, los bolcheviques, dando pruebas de una tenacidad inaudita en esta abyecta y repugnante obra de difamar a los adversarios políticos. Esa ha sido, con permiso sea dicho, "la preparación ideológica" de "la brecha en el frente de la lucha de clases".

Segundo, "la brecha" material, que afecta a la esencia de la cuestión, ha consistido en detener a representantes de las tendencias políticas opuestas, en declararlos fuera de la ley y asesinar a parte de ellos en la calle sin formación de causa (asesinato de Vóinov el 6 de julio por sacar las ediciones de *Pravda* de su imprenta), en suspender sus periódicos y desarmar a los obreros y soldados revolucionarios.

En eso consiste "la brecha en el frente de la guerra contra el enemigo de clase". Que los obreros reflexionen bien sobre esto para saber emplearlo —cuando llegue el momento— contra la burguesía.

El proletariado jamás recurrirá a la calumnia. Clausurará los periódicos de la burguesía, declarando públicamente, en una ley o una disposición en nombre del Gobierno, que los capitalistas y sus defensores son enemigos del pueblo. La burguesía, personificada por nuestro enemigo, el Gobierno, y la pequeña burguesía, representada por los Soviets, temen decir abierta y francamente una sola palabra acerca de la suspensión de *Pravda* y los motivos de su clausura. El proletariado no actuará con calumnias, sino con la voz de la verdad. Dirá a los campesinos y a todo el pueblo la verdad acerca de los periódicos burgueses y por qué deben ser clausurados.

A diferencia de los charlatanes de la pequeña burguesía, de los eseristas y mencheviques, el proletariado sabrá a ciencia cierta en qué consiste en realidad abrir una "brecha en el frente" de la lucha de clases, reducir a la impotencia al enemigo, reducir a la impotencia a los explotadores. El príncipe Lvov ha ayudado al proletariado a conocer esta verdad. Expresamos nuestra gratitud al príncipe Lvov.

"*Proletárskoe Delo*",  
núm. 5, 1º de agosto  
(19 de julio) de 1917



## UNA RESPUESTA<sup>21</sup>

### I

[...]

Pero, desde luego, lo esencial no está en los pormenores, sino en el cuadro general, en el significado general del 4 de julio. El fiscal se mostró completamente incapaz hasta de pensar en ello.

Poseemos ante todo un testimonio altamente valioso sobre este particular, publicado en la prensa por un furibundo enemigo del bolchevismo, quien vierte sobre nosotros un verdadero torrente de injurias y manifestaciones de odio: el corresponsal de la ministerial Rabóchaya Gazeta. Este corresponsal publicó sus observaciones personales poco después del 4 de julio. Los hechos establecidos por él con precisión muestran que sus observaciones y experiencias se dividen en dos partes muy diferentes. El autor contrapone la segunda a la primera, cuando dice que el asunto ha tomado "un giro favorable" para él.

La primera parte de sus experiencias se refiere al momento en que él, en medio de una multitud tumultuosa, intenta salir en defensa de los ministros. Es injuriado, maltratado y, por último, apresado. Oye exclamaciones y consignas, extremadamente exaltadas, de las que recuerda sobre todo: "Muera Kerenski" (porque ordenó la ofensiva, "envió a la muerte a 40.000 hombres", etc.)

La segunda parte de las experiencias del autor, la que dio a su asunto un giro "favorable", según expresa, se inicia en el momento en que la multitud efervescente lo lleva "para ser juzgado" al palacete de Ksheínskaya. Allí lo ponen inmediatamente en libertad.

Tales son los hechos que dan al autor un pretexto para arrojar un torrente de insultos con tira los bolcheviques. Los insultos que parten de un adversario político son cosa natural, sobre todo cuando este adversario es un menchevique que se da cuenta de que las masas, oprimidas por el capital y la guerra imperialista, no están con él, sino contra él. Pero los insultos no pueden modificar los hechos; y los hechos, hasta en la exposición del más rabioso antibolchevique, atestiguan que la multitud excitada llegó a gritar "Muera Kerenski", en tanto que la organización bolchevique había dado al movimiento en su conjunto la consigna de "¡Todo el poder a los Soviets!", y que sólo esta organización poseía autoridad moral ante las masas y les exhortaba a renunciar a la violencia.

Tales son los hechos. Que los lacayos voluntarios e involuntarios de la burguesía vociferen y lancen improperios a propósito de los hechos, acusando a los bolcheviques de "favorecer a la anarquía", etc., etc. Nosotros, representantes del partido del proletariado revolucionario, replicaremos que nuestro Partido ha estado siempre y estará siempre junto a las masas oprimidas cuando éstas expresan su indignación, mil veces justa y legítima, por el alto costo de la vida, por la inacción y la traición de los ministros "socialistas", por la guerra imperialista y su prolongación. Nuestro Partido cumplió su deber incuestionable, al marchar el 4 de julio junto con las masas legítimamente indignadas y al tratar de imprimir a su movimiento, a su manifestación el carácter más pacífico y organizado posible. Pues el 4 de julio, *aún* era posible el paso pacífico del poder a los Soviets, *aún* era posible un desarrollo pacífico de la revolución rusa.

Hasta qué punto es tonta la fábula del fiscal sobre la "organización de una insurrección armada", puede verse por lo siguiente: nadie pone en tela de juicio que el 4 de julio, la inmensa mayoría de los soldados y marineros armados que se encontraban en las calles de Petrogrado estaba de lado de nuestro Partido. Este habría podido destituir y detener a cientos de altos funcionarios, ocupar dece-

nas de edificios e .instituciones gubernamental y públicos., etc. No se hizo nada de eso. Sólo la gente que se ha confundido hasta el punto de repetir todas las fábulas difundidas por los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios, puede no ver lo ridículo y absurdo de la afirmación de que el 3 ó 4 de julio hubo "organización de una insurrección armada".

La primera pregunta que debería plantearse en la instrucción, si tuviese algo digno de ese nombre, sería: ¿Quién inició el tiroteo? Luego, ¿cuántos muertos y heridos hubo de cada parte? ¿En qué circunstancias se produjo cada caso de muerte y de .herida? Si la insurrección se pareciera sólo en parte a una verdadera instrucción (y no a un artículo inspirado *por* el espíritu de cizaña en los periódicos de los Dan, los Aléxinski, etc.), la obligación de *los* jueces instructores sería organizar un interrogatorio público de los testigos con respecto a todos estos puntos y publicar de inmediato las actas del interrogatorio.

Así procedieron siempre, precisamente, las comisiones investigadoras en Inglaterra, cuando Inglaterra era un país libre. Precisamente así, o de una manera similar, sintió que debía actuar el Comité Ejecutivo del Soviet, en el primer momento, cuando el miedo a los demócratas constitucionalistas no había enturbiado todavía definitivamente su conciencia. Es sabido que el Comité Ejecutivo prometió entonces en la prensa publicar dos veces al día boletines sobre la labor de su comisión investigadora. Sabido es también que el Comité Ejecutivo (es decir, los eseristas y los mencheviques) engañó al pueblo al darle esta promesa, que *no* ha cumplido. Pero su texto ha pasado a la historia como un reconocimiento de nuestros enemigos, un reconocimiento de qué es lo que hubiera debido hacer cualquier investigador más o menos honesto.

En todo caso, resulta instructivo señalar que uno de los primeros periódicos *burgueses*, rabiosamente hostiles al bolchevismo, que informó sobre el tiroteo del 4 de julio, fue el vespertino *Birzltovka*<sup>28</sup> de la misma fecha. ¡¡Y justamente de la información de este periódico se deduce que el tiroteo *no* fue iniciado por los manifestantes y que los primeros disparos se hicieron *contra* los manifestantes!! ¡¡Por supuesto, el fiscal "republicano" del ministerio "socialista" prefirió no decir nada sobre este testimonio de *Birzltovka*!! Pero este testimonio de un periódico totalmente antibolchevique concuerda por completo con el cuadro general de lo que sucedió, tal como lo presenta nuestro Partido. Si hubiera sido una insurrección armada, los insurrectos no habrían disparado sobre los contramanifestantes, sino que habrían rodeado determinados cuarteles y determinados edificios, habrían aniquilado determinadas unidades del ejército, etc. Por el contrario, si se trataba de una manifestación contra el Gobierno y una contramanifestación de los defensores del Gobierno, es completamente natural que los contrarrevolucionarios iniciaran el tiroteo, en parte enfurecidos por la enorme cantidad de manifestantes y, en parte, con fines de provocación, y es también natural que los manifestantes contestaran a los disparos con disparos.

Las listas de los muertos, aunque probablemente incompletas, fueron publicadas, sin embargo, en algunos periódicos (creo recordar que en *Rech*<sup>29</sup> y en *Delo Naroda*). El primero y más elemental deber de la instrucción era verificar, completar y publicar oficialmente estas listas. Eludirlo significa *ocultar* la prueba de que el tiroteo fue iniciado por los contrarrevolucionarios.

En efecto, incluso un examen superficial de las listas publicadas muestra que los dos grupos principales y más fáciles de identificar, los cosacos y los marineros, registran aproximadamente igual número de muertos. ¿Habría sido eso posible, si los diez mil marineros armados, llegados el 4 de julio a Petrogrado y unidos a los obreros y soldados, especialmente a los ametralladores, que tenían muchas ametralladoras, hubiesen intentado una insurrección armada?

Es evidente que el número de muertos entre los cosacos Y otros adversarios de la insurrección hubiera sido en ese caso alrededor de diez veces mayor, pues nadie impugna que el predominio de los bolcheviques entre las personas armadas en las calles de Petrogrado el 4 de julio era enorme.

Hay una gran cantidad de testimonios pertinentes de adversarios de nuestro Partido, publicados por la prensa, y cualquier instrucción honesta sin duda hubiera reunido y publicado todos esos testimonios.

Si el número de muertos es aproximadamente igual por ambas partes, ello indica que comenzaron a disparar los contrarrevolucionarios contra los manifestantes y que los manifestantes sólo replicaron. No se puede explicar de otro modo el igual número de muertos.

Por último, entre las informaciones publicadas en la prensa es de suma importancia la siguiente: sólo se conocen casos de cosacos muertos el 4 de julio, día en que se produjo un tiroteo abierto entre manifestantes y contramanifestantes. Tales tiroteos ocurren también en períodos no revolucionarios, cuando se produce determinada exaltación en la población; son frecuentes, por ejemplo, en los países latinos, especialmente en el sur. En cambio, se han dado casos de bolcheviques asesinados también después del 4 de julio *sin* que mediase ningún encuentro entre manifestantes y contramanifestantes exaltados, es decir, cuando el asesinato de una persona inerte por gente armada es ya, directamente, una matanza. Así fue asesinado el 6 de julio en la calle Shpalérmaya el bolchevique Vóinov.

¿Qué instrucción es ésta que no reúne plenamente ni siquiera los datos publicados por la prensa acerca del número de muertos por ambas partes, ni sobre el momento y circunstancias de cada muerte? Esto no es una instrucción, es una burla.

Se comprende que, dado este carácter de la "instrucción", es inútil esperar siquiera sea una tentativa de apreciación histórica del 4 de julio. Sin embargo, tal apreciación es imprescindible para quien desee analizar los sucesos políticos.

Quien intente una estimación histórica del 3 y 4 de julio, no podrá cerrar los ojos ante la total analogía entre este movimiento y el del 20 y 21 de abril.

En ambos casos hubo un espontáneo estallido de indignación de las masas.

En ambos casos, las masas armadas salieron a la calle.

En ambos casos, hubo un tiroteo entre manifestantes y contramanifestantes, con cierto número (aproximadamente igual) de víctimas por ambas partes.

En ambos casos se produjo súbitamente una agudización extrema de la lucha entre las masas revolucionarias y los elementos contrarrevolucionarios, la burguesía, mientras los elementos medianos, intermedios, inclinados a conciliar, permanecían temporalmente inactivos.

En ambos casos, la manifestación de un tipo particular contra el Gobierno (sus rasgos especiales ya los hemos enumerado antes) estuvo asociada a una profunda y prolongada crisis de poder.

La diferencia entre los dos movimientos reside en que el segundo reviste un carácter mucho más agudo que el primero y en que los partidos eserista y menchevique, neutrales el 20 y 21 de abril, se han embrollado desde entonces debido a su dependencia de los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios (por el ministerio de coalición y la política de la ofensiva), y así el 3 y 4 de julio se encontraron del lado de la contrarrevolución.

También después de los acontecimientos del 20 y 21 de abril, el Partido Demócrata Constitucionalista contrarrevolucionario mintió descaradamente, gritando: "En la Avenida Nevski dispararon los leninistas", y de la misma manera exigió con afectación teatral incoar una instrucción. Los de-

mócratas constitucionalistas y sus amigos constituían entonces la mayoría en el Gobierno y, por lo tanto, la instrucción estaba enteramente en sus manos. La iniciaron y la abandonaron, sin haber publicado nada.

¿Por qué? Evidentemente porque los hechos no confirmaban en absoluto lo que deseaban los demócratas constitucionalistas. En otras palabras: "echaron tierra" a la instrucción sobre el 20 y 21 de abril porque los hechos confirmaban que el tiroteo había sido iniciado por los contrarrevolucionarios, los demócratas constitucionalistas y sus amigos. Esto es evidente.

Lo mismo ocurrió, al parecer, el 3 y 4 de julio, y por eso es tan grosero, tan tosco el fraude del señor fiscal, quien para complacer a Tsereteli y Cía. se burla de todos los requisitos de una encuesta judicial medianamente honesta.

El movimiento del 3 y 4 de julio fue la última tentativa de inducir a los Soviets, por medio de una manifestación, a tomar el poder. Desde ese momento los Soviets, es decir, los eseristas y los mencheviques que los controlan, entregan de hecho el poder a la contrarrevolución, al llamar a las tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado, al desarmar y desmovilizar a los regimientos revolucionarios y a los obreros, al aprobar y tolerar los actos de atropello y violencia contra los bolcheviques, la implantación de la pena de muerte en el frente, etc.

En la actualidad, el poder militar y, por consiguiente, político ha pasado prácticamente a manos de la contrarrevolución, representada por los demócratas constitucionalistas y apoyada por los eseristas y los mencheviques. Ahora, el desarrollo pacífico de la revolución rusa ya no es posible, y la alternativa histórica es: o la completa victoria de la contrarrevolución o una nueva revolución.

Escrito entre el 22 y el 26 de julio  
(4 y 8 de agosto) de 1917  
Publicado el 26 y el 27 de julio  
de 1917 en el Periódico  
"Rabochi i Soldat", núms. 3 y 4  
Firmado: N. Lenin

**Tomo 34, pp. 46-50**

### **ACERCA DE LAS ILUSIONES CONSTITUCIONALISTAS<sup>35</sup>**

El curso de los acontecimientos está clarísimo: crecimiento cada día mayor del descontento, la impaciencia y la indignación de las masas; exacerbación cada día mayor de la lucha entre el proletariado y la burguesía, sobre todo por conquistar la influencia entre las masas pequeñoburguesas. Y en relación con ello, dos importantísimos acontecimientos históricos que prepararon la dependencia de los eseristas y mencheviques respecto de los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios. Estos acontecimientos son: primero, la fonación del ministerio de coalición el 6 de mayo, en el que los eseristas y mencheviques resultaron ser fámulos de la burguesía, enredándose cada día más en confabulaciones y acuerdos con ella, en miles de "servicios" prestados a ella y en el aplazamiento de las medidas revolucionarias más indispensables; y después, la ofensiva en el frente. La ofensiva significaba inevitablemente la reanudación de la guerra imperialista, un aumento gigantesco de la influencia, el peso y el papel de la burguesía imperialista, una amplísima difusión del chovinismo entre las masas y, por último —*last but not least* (último en orden, pero no en importancia)—, la entrega del poder, primero militar, y después estatal en general, a los altos mandos contrarrevolucionarios del ejército.

Tal es el curso de los acontecimientos históricos que ha profundizado y enconado las contradicciones de clase desde el 20 y 21 de abril hasta el 3 y 4 de julio y que ha permitido a la burguesía contrarrevolucionaria realizar, después del 4 de julio, lo que el 20 y 21 de abril se había perfilado con la mayor claridad como su programa y su táctica, como su objetivo inmediato y sus medios "limpitos" que deben conducir al fin propuesto.

Nada hay más baladí desde el punto de vista histórico, nada hay más mezquino en la teoría ni más ridículo en la práctica que los gimoteos pequeñoburgueses con motivo del 4 de julio (que repite, por cierto, L. Márto) acerca de que los bolcheviques "se las ingenieron" para derrotarse a sí mismos, de que esa derrota es resultado de su "aventurerismo", etc., etc. Todos esos gemidos, todas esas consideraciones acerca de que "no se debía" haber participado (¡¡en la tentativa de dar un carácter "pacífico y organizado" al descontento y la indignación archilegítimos de las masas!!), o son una apostasía, si provienen de bolcheviques, o son una manifestación habitual de la pusilanimidad y el embrollo habituales del pequeño burgués. La realidad es que el movimiento del 3 y 4 de julio nació del movimiento del 20 y 21 de abril, y después de él, tan ineluctablemente como el verano sigue a la primavera. Era un deber ineludible del partido proletario permanecer al lado de las masas, esforzarse por dar un carácter lo más pacífico y organizado posible a sus justas acciones, no hacerse a un lado ni lavarse las manos como Pilatos, basándose en el pedantesco argumento de que las masas no estaban organizadas hasta el último hombre y de que en su movimiento suele haber excesos (¡como si no hubiera habido excesos el 20 y 21 de abril!, ¡como si en la historia hubiera habido un solo movimiento serio sin excesos!).

Y la derrota de los bolcheviques después del 4 de julio dimanó de modo inevitable, desde el punto de vista histórico, de todo el desarrollo precedente de los acontecimientos precisamente. porque las masas pequeñoburguesas y sus líderes —los eseristas y los mencheviques— el 20 y 21 de abril no estaban atados todavía por la ofensiva, no se habían enredado aún en el "ministerio de coalición" en mezquinas componendas con la burguesía, mientras que para el 4 de julio se habían atado y enredado ya tanto que no podían dejar de caer en la colaboración (en las medidas represivas, en las calumnias y en el terror sanguinario) con los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios. Los eseristas y los mencheviques cayeron definitivamente el 4 de julio en el albañal de la contrarrevolución porque rodaron hacia él de modo consecuente en mayo y junio, en el ministerio de coalición y en la aprobación de la política de ofensiva."

En apariencia nos hemos desviado un tanto de nuestro tema, la clausura de *Pravda*, a la apreciación histórica del 4 de julio. Pero es sólo en apariencia. Porque es imposible comprender lo uno sin lo otro. Hemos visto que la clausura de *Pravda*, las detenciones de bolcheviques y demás formas de persecución contra ellos no son otra cosa —si se analizan la esencia del asunto y el nexo de los acontecimientos— que el cumplimiento del viejo programa de la contrarrevolución y, en particular, de los demócratas constitucionalistas.

Será instructivo en extremo examinar ahora *quién* precisamente ha cumplido este programa y con qué métodos.

Veamos los hechos. El 2 y 3 de julio, el movimiento crece, las masas hierven de indignación ante la inactividad del Gobierno, la carestía, la ruina y la ofensiva. Los demócratas constitucionalistas se retiran jugando al "ganapierde"; presentan un ultimátum a los eseristas y mencheviques, atados al poder pero carentes de poder, y les dejan que expíen la derrota y la indignación de las masas.

Los días 2 y 3, los bolcheviques contienen a las masas para que no se lancen a la acción. Esto lo ha reconocido *incluso* un testigo de *Delo Naroda* al relatar lo ocurrido el 2 de julio en el regimiento de granaderos. En la tarde del 3 de julio, el movimiento se desborda y los bolcheviques redactan un llamamiento, en el que señalan la necesidad de darle un carácter "pacífico y organizado". El 4 de

julio, los disparos provocadores desde la derecha aumentan el número de víctimas del tiroteo en ambas partes. Es preciso subrayar que la promesa del Comité Ejecutivo de investigar los sucesos, publicar boletines dos veces al día, etc., etc., ¡no fue más que una vana promesa! Los eseristas y los mencheviques no hicieron absolutamente nada, ¡¡ni siquiera publicaron la lista completa de los muertos de ambas partes!!

El 4 de julio, por la noche, los bolcheviques redactan un llamamiento, en el que se exhorta a cesar las acciones, y *Pravda* lo publica esa misma noche. Pero esa misma noche empieza, en primer lugar, la llegada de tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado (al parecer, llamadas o traídas con el consentimiento de los eseristas y mencheviques, de sus Soviets; por cierto, y como es natural, ¡se guarda hasta ahora el mayor y más riguroso silencio sobre este punto "delicado", aun después de haber pasado la más mínima necesidad de mantener el secreto!). En segundo lugar, esa misma noche comienzan los pogromos contra los bolcheviques, realizados por destacamentos de cadetes, etc., que actúan evidentemente por orden de Pólovtsev, comandante en jefe de las tropas, y del Estado Mayor General. En la noche del 4 al 5 es asaltada la Redacción de *Pravda*, el 5 y el 6 es asaltada su imprenta, Trud; se asesina en pleno día al obrero Vóinov por sacar de dicha imprenta ejemplares de *Listok Pravdi*; se efectúan registros y detenciones de bolcheviques y se desarma a los regimientos revolucionarios.

¿Quién comenzó todo eso? No fueron ni el Gobierno ni el Soviet, sino la pandilla militar contrarrevolucionaria concentrada alrededor del Estado Mayor General, que actúa en nombre del "servicio de contraespionaje", divulga las calumnias fabricadas por Perevézhev y Aléxinski para "atizar la ira" de las tropas, etc.

El Gobierno está ausente. Los Soviets están ausentes; tiemblan por su propia suerte, reciben una serie de informaciones de que los cosacos pueden llegar y aniquilarlos. La prensa ultrarreaccionaria y demócrata constitucionalista, que acosa a los bolcheviques, empieza a acosar también a los Soviets.

Los eseristas y los mencheviques se ataron de pies y manos con toda su política. Como hombres atados, llamaron (o toleraron que se llamase) a las tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado. Y eso los ató más aún. Han rodado al fondo mismo del repugnante albañal contrarrevolucionario. Disuelven cobardemente su propia comisión, nombrada para investigar el "caso" de los bolcheviques. Entregan vilmente a los bolcheviques a merced de la contrarrevolución. Participan humilladamente en la manifestación con motivo del entierro de los cosacos muertos, besando así la mano a los contrarrevolucionarios.

Son hombres atados. Están en el fondo del albañal.

Van de un lado para otro: entregan una cartera a Kerenski, van a Canosa<sup>44</sup> a humillarse ante los demócratas constitucionalistas, organizan una "Dieta de los Zemstvos" o "coronación" del Gobierno contrarrevolucionario en Moscú<sup>45</sup>. Kerenski destituye a Pólovtsev.

Pero este ajeteo no es más que ajeteo y no cambia en nada *la esencia de la cuestión*. Kerenski destituye a Pólovtsev y, al mismo tiempo, refrenda y legaliza *las medidas* de Pólovtsev y su política, suspende *Pravda*, implanta la pena de muerte para los soldados, prohíbe los mítines en el frente y prosigue las detenciones de bolcheviques (¡incluso de Kolontái!), de acuerdo con el programa de Aléxinski.

La "esencia de la Constitución" en Rusia se precisa con una claridad asombrosa: la ofensiva en el frente y la coalición con los demócratas constitucionalistas en la retaguardia arrojan a los eseristas y mencheviques al vertedero de la contrarrevolución. *De hecho*, el poder del Estado pasa a manos

de la contrarrevolución, a manos de la pandilla militar. Kerenski y el Gobierno de Tsereteli y Chernov *sólo les sirven de pantalla* y se ven obligados a legalizar *a posteriori* sus medidas, sus pasos y su política.

El chalaneo de Kerenski, Tsereteli y Chernov con los demócratas constitucionalistas tiene una importancia secundaria, si no de décimo orden. La esencia de la cuestión no cambiará porque en este chalaneo venzan los demócratas constitucionalistas o se sostengan aún "solos" Tsereteli y Chernov; el viraje de los eseristas y los mencheviques hacia la contrarrevolución (viraje obligado por toda su política desde el 6 de mayo) sigue siendo el factor fundamental, principal, decisivo. El ciclo de desarrollo de los partidos ha terminado. Los eseristas y los mencheviques han rodado de un escalón a otro, de la expresión de "confianza" a Kerenski el 28 de febrero al 6 de mayo, que los ató a la contrarrevolución, y al 5 de julio, en que cayeron a fondo en ella.

Empieza un nuevo período. La victoria de la contrarrevolución ha hecho que las masas se desilusionen de los partidos eserista y menchevique y desbroza el camino que llevará a esas masas a una política de apoyo al proletariado revolucionario.

Escrito el 26 de julio (8 de agosto) de 1917  
Publicado el 4 y el 5 de agosto de 1917 en el  
periódico "*Rabochi i Soldat*", núms. 11 y 12

**Tomo 34, pp. 70-72**

## **LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN**

[...]

### **VII**

[...]

El partido de los obreros revolucionarios, el Partido Bolchevique, preparaba una manifestación para el 9 de junio en Petrogrado, a fin de exponer de una manera organizada el descontento y la indignación, en crecimiento incontenible, de las masas. Los líderes eseristas y mencheviques, enredados en acuerdos con la burguesía y maniatados por la política imperialista de ofensiva, se sintieron aterrados al percibir que perdían su influencia entre las masas. Resonó un rugido general contra la manifestación, en el que las voces de los demócratas constitucionalistas contrarrevolucionarios se unieron esta vez a las de los eseristas y mencheviques. Bajo la dirección de estos partidos y como fruto de su política de conciliación con los capitalistas, se manifestó con toda precisión y asombrosa claridad el viraje de las masas pequeñoburguesas hacia la alianza con la burguesía contrarrevolucionaria. En esto radican la importancia histórica y el sentido clasista de la crisis del 9 de junio.

Los bolcheviques suspendieron la manifestación, pues no tenían el menor deseo de lanzar en aquellos momentos a los obreros a una lucha desesperada contra los demócratas constitucionalistas, los eseristas y los mencheviques unidos. Pero estos últimos, para conservar siquiera el mínimo residuo de confianza de las masas, se vieron obligados a convocar una manifestación general para el día 18. El furor sacó de quicio a la burguesía, pues vio en ello, y con razón, un síntoma de que la democracia pequeñoburguesa se inclinaba hacia el proletariado, y decidió paralizar la acción de la democracia con una ofensiva en el frente.

En efecto, el 18 de junio proporcionó una notable e impresionante victoria de las consignas del proletariado revolucionario, de las consignas del bolchevismo, entre las masas de Petersburgo. Y el 19 de junio, la burguesía y el bonapartista\* Kerenski anunciaron con toda solemnidad el comienzo de la ofensiva en el frente precisamente el día 18.

La ofensiva significaba, de hecho, la reanudación de la guerra de rapiña en provecho de los capitalistas y contra la voluntad de la inmensa mayoría de los trabajadores. Por eso, la ofensiva llevaba aparejados inevitablemente, por una parte, un gigantesco reforzamiento del chovinismo y el paso del poder militar (y, en consecuencia, también del estatal) a una pandilla militar de bonapartistas, y, por otra parte, el paso a un régimen que implicaba violencias contra las masas, persecución de los internacionalistas, supresión de la libertad de agitación, detenciones y fusilamientos de quienes se oponían a la guerra.

Si el 6 de mayo unció a los eseristas y mencheviques con una soga a la carroza triunfal de la burguesía, el 19 de junio los enyugó con cadenas como criados de los capitalistas.

## VIII

Como es natural, la cólera de las masas creció con mayor rapidez y fuerza al reanudarse la guerra de rapiña. Los días 3 y 4 de julio estalló la indignación popular. Los bolcheviques intentaron moderar la explosión y, por supuesto, debían tratar de darle la forma más organizada posible.

Los eseristas y los mencheviques, como esclavos de la burguesía encadenados por su dueño y señor, accedieron a todo: a que fuesen trasladadas a Petrogrado tropas reaccionarias, a que se restableciese la pena de muerte, a que se desarmase a los obreros y a las tropas revolucionarias, a las detenciones, a las persecuciones y las suspensiones de periódicos sin juicio previo. Y el poder, que la burguesía no podía asumir por entero en el Gobierno y que los Soviets se negaron a tomar, cayó en manos de una camarilla militar, de los bonapartistas, respaldados en todo, como es de suponer, por los demócratas constitucionalistas y los ultrarreaccionarios, los terratenientes y los capitalistas.

Los eseristas y los mencheviques rodaron de escalón en escalón. Puestos ya en la pendiente de su conciliacionismo con la burguesía, rodaron inconteniblemente hasta que cayeron en el fondo del abismo. El 28 de febrero prometieron en el Soviet de Petrogrado un apoyo condicional al Gobierno burgués. El 6 de mayo le salvaron de la catástrofe y se dejaron convertir en sus lacayos y defensores al dar su conformidad a la ofensiva. El 9 de junio se unieron a la burguesía contrarrevolucionaria en la desenfrenada campaña de odio, mentiras y calumnias contra el proletariado revolucionario. El 19 de junio aprobaron la reanudación de la guerra expoliadora. El 3 de julio accedieron a que se llamasen tropas reaccionarias: era el comienzo de la entrega definitiva del poder a los bonapartistas. Rodaron de escalón en escalón.

Este vergonzoso final de los partidos eserista y menchevique no tiene nada de casual: es el resultado, confirmado más de una vez por la experiencia de Europa, de la situación económica de los pequeños propietarios, de la pequeña burguesía.

Escrito a fines de julio; el epílogo, el 6  
(19) de septiembre de 1917  
Publicado el 12 y el 13 de septiembre  
(30 y 31 de agosto) de 1917 en el  
periódico "*Rabochi*", núms. 8 y 9  
Firmado: en el núm. 8, .N-kov,  
en el núm. 9, .N. *Lenin*

---

\*Se denomina bonapartismo (palabra derivada de Bonaparte, apellido de dos emperadores franceses) a un Gobierno que pretende aparecer al margen de los partidos, aprovechando la durísima lucha que sostienen entre sí los partidos de los capitalistas y de los obreros. Semejante Gobierno, sirviendo de hecho a los capitalistas, es el que más engaña a los obreros con promesas y pequeñas limosnas.



## LOS ARBOLES LES IMPIDEN VER EL BOSQUE

En la sesión del CEC de los Soviets del 4 de agosto, L. MártoV dijo (citamos según la información aparecida en *Nóvaya Zhizn*) que "la crítica de Tsereteli es demasiado suave", que "el Gobierno no opone resistencia a las intenciones contrarrevolucionarias en los medios militares" y que "entre nuestros objetivos no figura derribar el Gobierno actual o minar la confianza en él..." "La correlación real de fuerzas —prosiguió MártoV— no da ahora motivo para exigir el paso del poder a los Soviets. Eso podría surgir sólo en el proceso de una guerra civil, hoy inadmisibles." "No nos proponemos derrocar el Gobierno —terminó diciendo MártoV—, pero debemos indicarle que en el país existen otras fuerzas, además de los demócratas constitucionalistas y los militares. Son las fuerzas de la democracia revolucionaria, y el Gobierno Provisional debe apoyarse en ellas."

Estas admirables reflexiones de MártoV merecen ser analizadas con toda atención. Son admirables porque reproducen con extraordinario relieve los prejuicios más típicos y los errores políticos más difundidos, más nocivos y más peligrosos de la masa pequeñoburguesa. De todos los portavoces de esta masa, MártoV es, probablemente, como publicista, uno de los más "izquierdistas", de los más revolucionarios, de los más conscientes y hábiles. Por eso será de la mayor utilidad analizar precisamente sus reflexiones, y no las de un Chernov cualquiera, que coquetea con un huero galimatías, o de un alcornoque como Tsereteli y otros semejantes. Al analizar las reflexiones de MártoV, examinaremos lo que contienen hoy de más sensato las ideas de la pequeña burguesía.

Ante todo, son características en extremo las vacilaciones de MártoV en lo que respecta al paso del poder a los Soviets. Hasta el 4 de julio estuvo *en contra* de esta consigna. Después del 4 de julio, *a favor*. A comienzos de agosto volvió a estar en contra, y observen cuán monstruosamente ilógica y divertida es, desde el punto de vista del marxismo, la argumentación de MártoV. Está en contra, porque "la correlación real de fuerzas no da ahora motivo para exigir el paso del poder a los Soviets. Eso podría surgir sólo en el proceso de una guerra civil, hoy inadmisibles".

¡Vaya lío! Resulta que hasta el 4 de julio fue posible ese paso del poder sin guerra civil (¡pura verdad!); pero, precisamente entonces, MártoV estuvo en contra del paso del poder... Resulta, en segundo lugar, que después del 4 de julio, cuando MártoV estuvo a favor de la transferencia del poder a los Soviets, esta transferencia era posible sin guerra civil. Y eso es ya una patraña evidente, flagrante, pues exactamente en la noche del 4 al 5 de julio, los bonapartistas, apoyados por los demócratas constitucionalistas y con el servilismo lacayuno de los Chernov y los Tsereteli, trasladaron tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado. En tales condiciones, tomar el poder por vía pacífica habría sido absolutamente imposible.

Por último, y en tercer lugar, resulta: según MártoV, que un marxista —o incluso un simple demócrata revolucionario— habría tenido razón al abjurar de una consigna que expresa con acierto los intereses del pueblo y de la revolución, basándose en que esta consigna podría llevarse a la práctica "sólo en el proceso de una guerra civil"... ¡Pero si eso es un absurdo evidente, una renuncia palmaria a toda lucha de clases y a toda revolución! Porque ¿quién ignora que la historia universal de todas las revoluciones nos muestra una transformación no casual, sino ineluctable, de la lucha de clases en guerra civil? ¿Quién ignora que precisamente *después* del 4 de julio vemos en Rusia el comienzo de una guerra civil iniciada por la burguesía contrarrevolucionaria, el desarme de regimientos, fusilamientos en el frente y asesinatos de bolcheviques? La guerra civil, fíjense en esto, es "inadmisibles" para la democracia revolucionaria justamente cuando el desarrollo de los acontecimientos ha conducido, como una necesidad inexcusable, a que la desencadene la burguesía contrarrevolucionaria.

Mártov se ha hecho un lío de la manera más increíble, más divertida y más estúpida.

Para deshacer ese lío hay que decir lo que sigue:

Precisamente hasta el 4 de julio, la consigna de transferir todo el poder a los Soviets, con la composición que tenían entonces, fue la única justa. Entonces eso era posible por vía pacífica, sin guerra civil, pues aún no existían las violencias sistemáticas contra las masas, contra el pueblo, que se iniciaron después del 4 de julio. Entonces eso aseguraba el avance pacífico de toda la revolución y, en particular, la posibilidad de suprimir pacíficamente la lucha de las clases y de los partidos *en el seno* de los Soviets.

Después del 4 de julio, la entrega del poder a los Soviets se hizo imposible sin guerra civil, pues en las jornadas del 4 y 5 de julio el poder pasó a manos de la camarilla militar, bonapartista, respaldada por los demócratas constitucionalistas y las centurias negras. De ahí dimana que todos los marxistas, todos los adeptos del proletariado revolucionario y todos los demócratas revolucionarios honrados *deban* explicar ahora a los obreros y los campesinos el cambio radical de la situación, el cual determina otro camino para el paso del poder a los proletarios y semiproletarios.

[...]

Pero quien haya aprendido algo, por poco que sea, de la historia o de la doctrina marxista deberá reconocer que en todo análisis político debe colocarse en primer plano el problema de *las clases*: ¿qué clase hace la revolución de que se trate? ¿Y qué clase hace la contrarrevolución?

La historia de Francia nos muestra que la contrarrevolución bonapartista surgió a fines del siglo XVIII (y después, la segunda vez, en 1848-1852) sobre la base de la burguesía contrarrevolucionaria, desbrozando a su vez el camino para la restauración de la monarquía legitimista. El bonapartismo es una forma de gobierno que nace del carácter contrarrevolucionario de la burguesía en una situación de transformaciones democráticas y de revolución democrática.

Hay que cerrar los ojos adrede para no ver cómo crece el bonapartismo en Rusia en condiciones muy parecidas. La contrarrevolución zarista es ahora insignificante, no tiene ni sombra de importancia política y no desempeña ningún papel político. El espantajo de la contrarrevolución zarista lo agitan e hinchan adrede los charlatanes para asustar a los tontos, halagar a los filisteos con sensacionalismos políticos y apartar la atención del pueblo de la verdadera y seria contrarrevolución. No se puede leer sin soltar una carcajada los razonamientos de un Zarudni cualquiera, que pugna por sopesar el papel contrarrevolucionario de cierto aliado insignificante, del tipo de la *Santa Rusia*, y "no ve" el papel contrarrevolucionario que desempeña la agrupación de toda la burguesía de Rusia, llamada Partido Demócrata Constitucionalista.

El partido de los demócratas constitucionalistas es la principal fuerza política de la contrarrevolución burguesa en Rusia. Esta fuerza ha unido magníficamente en torno suyo a todos los ultrarreaccionarios tanto en las elecciones como (lo que es aún más importante) en la máquina gubernamental militar y civil y en las campañas periodísticas de mentiras, calumnias y hostigamiento, enfiladas primero contra los bolcheviques, es decir, contra el partido del proletariado revolucionario, y después contra los Soviets.

[...]

"Proletari", núm. 6,  
1° de septiembre  
(19 de agosto) de 1917  
Firmado: N. Kárpov

## PLEJÁNOV ACERCA DEL TERRORISMO

En otros tiempos, Plejánov fue socialista, uno de los representantes más destacados del socialismo revolucionario.

En aquellos tiempos —pasados, ¡ay!, para no volver jamás—, Plejánov expuso su opinión acerca de un problema que tiene una importancia cardinal precisamente en la época que estamos viviendo.

Fue en 1903, cuando la socialdemocracia de Rusia elaboró su programa en el II Congreso del Partido.

En las actas de este Congreso se conserva una página profundamente aleccionadora, que parece escrita adrede para el día de hoy:

*"Posadovski.* Las manifestaciones hechas aquí en pro y en contra de las enmiendas no son, a mi juicio, una disputa respecto a cuestiones de detalle, sino una seria discrepancia. Es indudable que disentimos en la cuestión fundamental siguiente: *¿es preciso someter nuestra política futura a unos u otros principios democráticos fundamentales, reconociéndoles un valor absoluto, o bien pueden quedar todos los principios democráticos sometidos exclusivamente a los intereses de nuestro Partido?* Me declaro decididamente partidario de esto último. Entre los principios democráticos no hay nada que no debamos subordinar *a los intereses de nuestro Partido.* (Una voz: "¿y la inviolabilidad personal?") ¡Sí! ¡Y la inviolabilidad personal! Como partido revolucionario que tiende a su objetivo final —la revolución social—, debemos enfocar los principios democráticos exclusivamente desde el punto de vista del logro más rápido de este objetivo, desde el punto de vista de los intereses de nuestro Partido. Si tal o cual reivindicación no es ventajosa para nosotros, no la introduciremos.

"Por eso me manifiesto en contra de que se introduzcan enmiendas que puedan en lo futuro limitar nuestra libertad de acción.

*"Plejánov.* Me adhiero sin reservas a las palabras del camarada Posadovski. Cada principio democrático concreto no debe ser considerado de una manera independiente, en abstracto, sino en conexión con el principio que puede ser denominado principio fundamental de la democracia, a saber: con el principio que proclama que, "salus populi suprema lex". Traducido al lenguaje del revolucionario, esto significa que el éxito de la revolución es la ley suprema. Y si en aras del éxito de la revolución fuera necesario restringir temporalmente la acción de tal o cual principio democrático, sería un crimen detenerse ante esa restricción. Diré, como opinión personal mía, que incluso el principio del sufragio universal debe ser enfocado desde el punto de vista del principio fundamental de la democracia a que me he referido antes. Es concebible en hipótesis el caso de que los socialdemócratas estemos en contra del sufragio universal. Hubo una época en que la burguesía de las repúblicas italianas privaba de derechos políticos a la nobleza. El proletariado revolucionario podría limitar los derechos públicos de las clases superiores, lo mismo que éstas hacían antes con él. Podría juzgarse de la utilidad de semejante medida sólo desde el punto de vista de la regla siguiente: "salus revolutionis suprema lex". Y este mismo punto de vista deberíamos sustentar también en lo que respecta a la duración de los parlamentos. Si el pueblo, en un arrebatado de entusiasmo revolucionario, eligiera un Parlamento muy bueno, una especie de "Chambre introuvable" ("Cámara inefable"), nosotros deberíamos esforzarnos por convertirlo en un Parlamento duradero; pero si las elecciones resultaran desafortunadas, nosotros deberíamos esforzarnos por disolverlo no al cabo de dos años sino, a ser posible, a las dos semanas". (Actas del II Congreso del Partido, págs. 168-169.)

Los enemigos del socialismo pueden ser privados temporalmente no sólo de la inviolabilidad personal, no sólo de la libertad de prensa, sino incluso del sufragio universal. Hay que esforzarse por "disolver" un Parlamento malo en dos semanas. Los intereses de la revolución, los intereses de la clase obrera: ésa es la ley suprema. Así razonaba Plejánov cuando era socialista. Así razonaba entonces, junto con Plejánov, la abrumadora mayoría de los actuales mencheviques, que hablan hoy a gritos del "terrorismo bolchevique".

Los "intereses de la revolución" requieren ahora una dura lucha contra los saboteadores, los organizadores de sublevaciones de cadetes y los periódicos que viven 'a expensas de los banqueros. Cuando el Poder soviético emprende esa lucha, los señores "socialistas" del campo menchevique y eserista gritan a los cuatro vientos que son inadmisibles la guerra civil y el terrorismo.

Cuando su Kerenski restableció la pena de muerte en el frente, ¿qué era eso, señores, sino terrorismo?

Cuando su ministerio de coalición, por conducto de Kornilov, fusiló a regimientos enteros por no revelar suficiente entusiasmo en la guerra, ¿qué era eso, señores, sino guerra civil?

Cuando sus Kerenski y sus Avxéntiev encerraron en una sola cárcel, la de Minsk, a 3.000 soldados por hacer "agitación perniciosa", ¿qué era eso, señores, sino terrorismo?

Y cuando ustedes ahogaban los periódicos *obreros*, ¿qué era eso, señores, sino terrorismo?

La única diferencia consiste en que los Kerenski, los Avxéntiev y los Liberdán<sup>85</sup>, en unión y amistad con los Kornílov y los Sávinkov, practicaban el terrorismo *contra los obreros, los soldados y los campesinos* en provecho de un puñado de terratenientes y banqueros, en tanto que el Poder soviético aplica medidas enérgicas contra los terratenientes, los merodeadores y sus lacayos *en provecho de los obreros, los soldados y los campesinos*.

"Pravda", núm. 221, 4 de enero  
de 1918 (22 de diciembre de 1917),  
en "Izvestia TslK", núm. 259,  
23 de diciembre de 1917

**Tomo 37, pp. 259-266**

## **LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY**

[...]

### **DEMOCRACIA BURGUESA Y DEMOCRACIA PROLETARIA**

El problema que Kautsky embrolla de manera tan atroz se plantea en realidad así.

Si no es para mofarse del sentido común y de la historia, claro está que no se puede hablar de "democracia pura" mientras existan diferentes *clases*, y sólo puede hablarse de democracia de *clase*. (Digamos entre paréntesis que "democracia pura" es no sólo una frase de *ignorante* que no comprende ni la lucha de clases ni la esencia del Estado, sino también una frase completamente vacía, pues en la sociedad comunista la democracia, modificándose y convirtiéndose en costumbre, *se extingue*, pero nunca será democracia "pura".)

La "democracia pura" es un embuste de liberal que embauca a los obreros. La historia conoce la democracia burguesa, que sucede al feudalismo, y la democracia proletaria, que sustituye a la burguesa.

Cuando Kautsky consagra casi decenas de páginas a "demostrar" la verdad de que la democracia burguesa es más progresiva que el medievo y de que el proletariado debe utilizarla sin falta en su lucha contra la burguesía, eso no es sino charlatanería liberal que embauca a los obreros. En la culta Alemania, lo mismo que en la inculta Rusia, se trata de una perogrullada. Lo que hace Kautsky es desorientar a los obreros, hablándoles con "docto" aire de Weitling, de los jesuitas del Paraguay y de otras muchas cosas *para pasar por alto* la esencia *burgués a* de la democracia contemporánea, es decir, de la democracia *capitalista*.

Kautsky toma del marxismo lo que pueden aceptar los liberales, lo que puede aceptar la burguesía (la crítica del medievo, el papel progresista que desempeñan en la historia el capitalismo en general y la democracia capitalista en particular) y arroja por la borda, calla y escamotea del marxismo *lo inadmisibile* para la burguesía (la violencia revolucionaria del proletariado contra la burguesía para aniquilar a ésta). Por ello, dada su posición objetiva, sea cual fuere su convicción subjetiva, Kautsky resulta ser inevitablemente un lacayo de la burguesía.

La democracia burguesa, que constituye un gran progreso histórico en comparación con el medievo, sigue siendo siempre —y no puede menos de serlo bajo el capitalismo— estrecha, amputada, falsa, hipócrita, paraíso para los ricos y trampa y engaño para los explotados, para los pobres. Esta verdad, que figura entre lo más esencial de la doctrina marxista, no la ha comprendido el "marxista" Kautsky. En este problema —fundamental— Kautsky ofrece "cosas agradables" a la burguesía, en lugar de una crítica científica de las condiciones que hacen de toda democracia burguesa una democracia para los ricos.

Comencemos por recordar al doctísimo señor Kautsky las declaraciones teóricas de Marx y Engels que nuestro exégeta, para vergüenza suya, "ha olvidado" (con objeto de complacer a la burguesía), y luego explicaremos las cosas del modo más popular.

No sólo el Estado antiguo y feudal, sino también "el moderno Estado representativo es un instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, en su obra sobre el Estado)<sup>120</sup>. "Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un puro absurdo hablar de un Estado popular libre: mientras el proletariado *necesite* del Estado, no será en beneficio de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir" (Engels, en su carta a Bebel, del 28 de marzo de 1875)<sup>121</sup>. "El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía" (Engels, en la introducción a *La guerra civil* de Marx)<sup>122</sup>. El sufragio universal es "el índice de la madurez de la clase obrera. *No puede llegar ni llegará nunca a más en el Estado actual*" (Engels, en su obra sobre el Estado)<sup>123</sup>. El señor Kautsky rumia en forma extraordinariamente aburrida la primera parte de esta tesis, admisible para la burguesía. ¡En cambio, el renegado Kautsky pasa por alto la segunda, que hemos subrayado y que no es admisible para la burguesía!). "La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo... En vez de decidir una vez cada tres o seis años qué miembros de la clase dominante han de representar y aplastar (*ver- und zertreten*) al pueblo en el Parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos con el fin de encontrar a obreros, capataces y contables para sus negocios" (Marx, en su obra sobre la Comuna de París *La guerra civil en Francia*)<sup>124</sup>.

Cada una de estas tesis, perfectamente conocidas por el doctísimo señor Kautsky, lo abofetea y

descubre toda su traición. En todo el folleto de Kautsky no hay ni gota de comprensión de estas verdades. ¡Es de pe a pa una burla del marxismo!

Tomemos las leyes fundamentales de los Estados contemporáneos, fíjense en cómo se gobiernan, en la libertad de reunión o de imprenta, en la "igualdad de los ciudadanos ante la ley", y veremos a cada paso la hipocresía de la democracia burguesa, que tan bien conoce todo obrero honrado y consciente. No hay ningún Estado, ni siquiera el más democrático, cuya Constitución no presente algún resquicio o salvedad que permita a la burguesía lanzar las tropas contra los obreros, declarar el estado de guerra, etc., "en caso de alteración del orden" y, en realidad, en caso de que la clase explotada "altere" su situación de esclava e intente hacer algo que no sea propio de los esclavos. Kautsky acicala desvergonzadamente la democracia burguesa, callándose, por ejemplo, lo que los burgueses más democráticos y republicanos hacen en Norteamérica o en Suiza contra los obreros en huelga.

¡Oh, el sabihondo y docto Kautsky se lo calla! Este erudito político no comprende que silenciarlo es una villanía. Prefiere contar a los obreros cuentos de niños, como lo de que democracia significa "defensa de la minoría". ¡Resulta increíble, pero así es! En el año 1918 de la era cristiana, al quinto año de carnicería imperialista mundial y de estrangulamiento en todas las "democracias" del mundo de las minorías internacionalistas (es decir, de las que no han traicionado vilmente el socialismo, como han hecho los Renaudel y los Longuet, los Scheidemann y los Kautsky, los Henderson y los Webb, etc.), el docto señor Kautsky entona sus melifluas loas a la "defensa de la minoría". Quien lo desee puede leerlo en la página 15 del folleto de Kautsky. Y en la página 16, tan docto... ejemplar les hablará ¡de los whigs y de los tories<sup>125</sup> ingleses del siglo XVIII!

¡Oh, erudición! ¡Oh, refinado servilismo ante la burguesía! ¡Oh, civilizada manera de reptar ante los capitalistas y lamerles las botas! Si yo fuera Krupp, Scheidemann, Clemenceau o Renaudel, le pagaría al señor Kautsky millones, le recompensaría con besos de Judas, lo elogiaría ante los obreros, recomendaría "la unidad del socialismo" con gentes tan "respetables" como él. ¿No es prestar lacayunos servicios a la burguesía eso de escribir folletos contra la dictadura del proletariado, traer a colación a los whigs y los tories ingleses del siglo XVIII, afirmar que democracia significa "defensa de la minoría" y guardar silencio sobre *los pogromos* desencadenados contra los internacionalistas en la "democrática" República de los Estados Unidos?

El docto señor Kautsky "ha olvidado" —probablemente por casualidad— una "pequeñez", a saber: que el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido *burgués*, mientras que al proletariado, en todo problema *serio, profundo y fundamental*, en lugar de "defensa de la minoría" le tocan en suerte estados de guerra o pogromos. *Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más se acerca al pogromo o a la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía.* El docto señor Kautsky podía haber advertido esta "ley" de la democracia burguesa en el caso Dreyfus<sup>126</sup> en la Francia republicana, en el linchamiento de negros e internacionalistas en la democrática República de los Estados Unidos, en el ejemplo de Irlanda y de Ulster en la democrática Inglaterra<sup>127</sup>, en la persecución de los bolcheviques y en la organización de pogromos contra ellos en abril de 1917 en la democrática República de Rusia. Pongo intencionadamente ejemplos que no corresponden sólo al período de guerra, sino también al anterior, al tiempo de paz. El melifluido señor Kautsky estima oportuno cerrar los ojos ante estos hechos del siglo XX y contar, en cambio, a los obreros cosas de admirable novedad, de extraordinario interés, de inusitado aleccionamiento e increíble envidia sobre los whigs y los tories del siglo XVIII.

Tomemos el Parlamento burgués. ¿Puede admitirse que el docto Kautsky no haya oído decir nunca que los parlamentos burgueses se hallan *tanto más* sometidos a la Bolsa y a los banqueros *cuanto más* desarrollada está la democracia? Esto no quiere decir que no deba utilizarse el parlamentarismo burgués (y los bolcheviques lo han utilizado, quizá, con mayor éxito que ningún otro

partido del mundo, porque en 1912-1914 habíamos conquistado toda la curia obrera de la cuarta Duma)<sup>128</sup>. Pero sí quiere decir que sólo un liberal puede olvidar, como lo hace Kautsky, *el carácter limitado y convencional en el plano histórico* que tiene el parlamentarismo burgués. En el más democrático Estado burgués, las masas oprimidas tropiezan a cada paso con una contradicción flagrante entre la igualdad *formal*, proclamada por la "democracia" de los capitalistas, y las mil limitaciones y tretas *reales* que convierten a los proletarios en *esclavos asalariados*. Esta contradicción es la que abre a las masas los ojos ante la podredumbre, la falsedad y la hipocresía del capitalismo. ¡Esta contradicción es la que los agitadores y los propagandistas del socialismo denuncian siempre ante las masas *a fin de prepararlas* para la revolución! Y cuando ha *comenzado* una era de revoluciones, Kautsky le vuelve la espalda y se dedica a ensalzar los encantos de la democracia burguesa *agonizante*.

La democracia proletaria, una de cuyas formas es el Poder soviético, ha imprimido un desarrollo y una extensión jamás vistas a la democracia precisamente para la inmensa mayoría de la población, para los explotados y los trabajadores. Escribir todo un folleto sobre la democracia, como lo hace Kautsky, que dedica dos páginas a la dictadura y decenas de páginas a la "democracia pura", y no *advertir* esto significa deformar por completo las cosas al modo liberal.

Tomemos la política exterior. En ningún Estado burgués, ni aun en el más democrático, se hace abiertamente. En todas partes se engaña a las masas; y en países democráticos como Francia, Suiza, Norteamérica e Inglaterra se engaña cien veces más y de un modo cien veces más refinado que en otros países. El Poder soviético ha arrancado a lo revolucionario el velo de misterio que cubría la política exterior. Kautsky no lo ha notado. Nada dice de ello, aunque en una época de guerras de rapiña y de tratados secretos para "repartirse las esferas de influencia" (es decir, de tratados en los que los bandoleros capitalistas proyectan el reparto del mundo) ello tiene una importancia *cardinal*, porque de ello depende la paz, la vida y la muerte de decenas de millones de seres humanos.

Tomemos la estructura del Estado. Kautsky se aferra a "minucias", incluso a que las elecciones son "indirectas" (en la Constitución soviética), pero no ve el fondo del problema. No nota que la máquina estatal, el aparato del Estado tiene una esencia de *clase*. En la democracia burguesa, valiéndose de mil ardidés —tasto más ingeniosos y eficaces cuanto más desarrollada está la democracia "pura"—, los capitalistas *apartan* a las masas de la participación en el gobierno, de la libertad de reunión e imprenta, etc. El Poder soviético es el *primero* del mundo (mejor dicho, el segundo, porque la Comuna de París empezó a hacer lo mismo) que *incorpora* al gobierno a las masas, precisamente a las masas *explotadas*. Mil barreras *cierran* a las masas trabajadoras el paso al Parlamento burgués (que *nunca resuelve* las cuestiones de mayor importancia dentro de la democracia burguesa: las resuelven la Bolsa y los bancos), y los obreros saben y sienten, ven y perciben perfectamente que el Parlamento burgués es una institución *ajena*, *un instrumento de opresión* de los proletarios por la burguesía, la institución de una clase hostil, de la minoría de explotadores.

Los Soviets son la organización directa de los trabajadores y de las masas explotadas, a los que da toda clase de *facilidades* para organizar por sí mismos el Estado y gobernarlo de todos los modos posibles. Gracias a las grandes empresas, precisamente el proletariado de las ciudades, vanguardia de los trabajadores y de los explotados, tiene en este aspecto la ventaja de ser el más unido; a él le es más fácil que a otros elegir y controlar a los diputados. La organización soviética *facilita* automáticamente el agrupamiento de todos los trabajadores y explotados alrededor de su vanguardia, el proletariado. El viejo aparato burgués, la burocracia, los privilegios de la fortuna, de la instrucción burguesa, de las relaciones, etc. (privilegios de hecho, tanto más variados cuanto más desarrollada está la democracia burguesa), quedan descartados totalmente con la organización soviética. La libertad de imprenta deja de ser una farsa, porque se desposee a la burguesía de los talleres gráficos y del papel. Lo mismo sucede con los mejores edificios, con los palacios, mansiones, casas solariegas, etc. El Poder soviético desposeyó inmediatamente a los explotadores de miles y miles de los mejo-

res edificios, haciendo así *un millón de veces* más "democrático" el derecho de reunión para las masas, ese derecho de reunión, sin el cual la democracia es un engaño. Las elecciones indirectas a los Soviets que no son locales hacen más fáciles los congresos de los Soviets, hacen que *toda* la administración sea menos costosa, más ágil, esté más al alcance de los obreros y de los campesinos en un período en que la vida se encuentra en efervescencia y es necesario que los electores puedan proceder con especial rapidez para revocar a su diputado local o enviarlo al Congreso general de los Soviets.

La democracia proletaria *es un millón de veces* más democrática que cualquier democracia burguesa; el Poder soviético es un millón de veces más democrático que la más democrática de las repúblicas burguesas.

Esto sólo podía no verlo un servidor consciente de la burguesía o un cadáver político, al que los polvorientos libros burgueses impiden ver la vida tal como es y que está impregnado hasta la médula de prejuicios democráticos burgueses, por lo que se ha convertido objetivamente en lacayo de la burguesía.

[...]

Escrito en octubre, no más tarde  
del 10 de noviembre de 1918.

Publicado en 1918,  
en Moscú, en un libro  
por la editorial *Kommunist*.

**Tomo 37, pp. 472-476**

### **CARTA A LOS OBREROS DE EUROPA Y AMÉRICA<sup>471</sup>**

Las tres tendencias del socialismo mundial, de las cuales viene hablando sin cansarse la prensa bolchevique desde 1915, aparecen ahora con singular nitidez ante nosotros, a la luz de la lucha sangrienta y la guerra civil empeñadas en Alemania.

Karl Liebknecht: este nombre lo conocen los obreros de todos los países. Por doquier, sobre todo en los países de la Entente, este nombre es símbolo de la fidelidad de un jefe a los intereses del proletariado, de fidelidad a la revolución socialista. Este nombre es símbolo de una lucha verdaderamente sincera, de una lucha verdaderamente abnegada, de una lucha implacable contra el capitalismo. Este nombre es símbolo de una lucha inconciliable contra el imperialismo, y no de palabra, sino de hecho, de una lucha abnegada en el preciso momento en que al país "propio" se le suben a la cabeza los humos de las victorias imperialistas. Con Liebknecht y los "espartaquistas" está todo lo que queda de honrado y de verdaderamente revolucionario entre los socialistas de Alemania, todo lo mejor y lo más convencido del proletariado, todas las masas explotadas, posesas de indignación y más dispuestas cada día a lanzarse a la revolución.

Contra Liebknecht actúan los Scheidemann, Südekum y toda esa banda de despreciables lacayos del kaiser y de la burguesía. Son unos traidores al socialismo iguales que los Gompers y los Víctor Berger, los Henderson y los Webb, los Renaudel y los Vandervelde. Me refiero a esa cúspide de obreros comprados por la burguesía a quienes nosotros, los bolcheviques, llamábamos (aplicándolo a los Südekum rusos, a los mencheviques) "agentes de la burguesía en el movimiento obrero" y a quienes los mejores socialistas de Norteamérica han bautizado con el nombre, extraordinariamente



expresivo y profundamente atinado, de "*labor lieutenants of the capitalist class*", "lugartenientes obreros de la clase capitalista". Este es *el novísimo*, "*moderne*", *tipo* de traición al socialismo, pues en todos los países civilizados, adelantados, la burguesía saquea —bien mediante la opresión colonial o bien sacando "ventajas" financieras de pueblos débiles, formalmente independientes— a una población que supera en muchas veces a la del país "propio". De ahí la posibilidad económica para la burguesía imperialista de obtener "superbeneficios" y destinar parte de ellos a comprar a cierta capa superior del proletariado y convertirla en pequeña burguesía reformista, oportunista, temerosa de la revolución.

Entre los espartaquistas y los scheidemannistas se encuentran los "kautskianos", los vacilantes y abúlicos correligionaria de Kautsky, "independientes" de palabra y *dependientes* de hecho, por entero y en todo, hoy de la burguesía y de los scheidemannistas y mañana de los espartaquistas. Siguen en parte a los primeros y en parte a los segundos, son gente sin ideas, sin carácter, sin política propia, sin honor, sin conciencia; son la plasmación viva del desconcierto de los filisteos, partidarios de palabra de la revolución socialista e incapaces de hecho de comprenderla, cuando ésta ha empezado ya, y que defienden como renegados la "democracia" en general, es decir, defienden *de hecho* la democracia *burguesa*.

En cada país capitalista todo obrero capaz de pensar podrá percibir —en la nueva situación creada por las condiciones nacionales e históricas— estas mismas tres tendencias fundamentales entre los socialistas y entre los sindicalistas, pues la guerra imperialista y el comienzo de la revolución proletaria mundial origina en el mundo entero corrientes ideológicas y políticas homogéneas.

\* \* \*

Las líneas que preceden fueron escritas antes del bestial y abyecto asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo por el Gobierno Ebert-Scheidemann. Estos verdugos, llevados de su servilismo ante la burguesía, han permitido que los guardias blancos alemanes, cancerberos de la sagrada propiedad capitalista, linchasen a Rosa Luxemburgo y matasen a tiros por la espalda a Karl Liebknecht, con el pretexto, a todas luces falso, de que intentó "fugarse" (el zarismo ruso, al anegar en sangre la revolución de 1905, recurrió muchas veces a semejantes asesinatos con el mismo e igualmente falso pretexto de la "fuga" de los detenidos). Y, al mismo tiempo, esos verdugos han encubierto a los guardias blancos con la autoridad de un gobierno que proclaman inocente en todo Y ¡situado por encima de las clases! No hay palabras que puedan ex presar toda la ignominia y toda la vileza de esos crímenes, perpetrados por hombres que se dicen socialistas. Por lo visto, la historia ha elegido un camino en el que el papel de los "lugartenientes obreros de la clase capitalista" debe ser llevado al "grado extremo" de la ferocidad, de la ignominia y de la vileza. ¡Que los simplones kautskianos hablen en su periódico *Die Freiheit*<sup>207</sup> de un "tribunal" de representantes de "todos" los partidos "socialistas" (estos hombres con alma de lacayos siguen llamando socialistas a verdugos como Scheidemann)! Estos campeones de la necedad filistea y de la cobardía pequeñoburguesa ni siquiera comprenden que un tribunal es un órgano del poder estatal y que la lucha y la guerra civil en Alemania se libran, precisamente, por ver en manos de quién queda el poder: en manos de la burguesía, a la que "servirán" los Scheidemann como verdugos y pogromistas y los Kautsky como glorificadores de la "democracia pura", o en manos del proletariado, que derrocará a los explotadores capitalistas y aplastará su resistencia.

La sangre de las mejores figuras de la Internacional proletaria del mundo, de jefes inolvidables de la revolución socialista mundial templará a nuevas y nuevas masas obreras, animándolas a una lucha a muerte. Y esta lucha ha de llevar a la victoria. En el verano de 1917, nosotros vivimos en Rusia las "jornadas de julio", cuando los Scheidemann rusos, los mencheviques y los eseristas, encubrían también "con la autoridad del Gobierno" la "victoria" de los guardias blancos sobre los bolcheviques; cuando los cosacos lincharon en las calles de Petrogrado al obrero Vóinov por difundir

octavillas bolcheviques<sup>208</sup>. Sabemos por experiencia lo pronto que estas "victorias" de la burguesía y sus lacayos curan a las masas de toda ilusión en la democracia burguesa, en las "elecciones universales", etc., etc.

\* \* \*

Entre la burguesía y entre los gobiernos de la Entente se observan ahora ciertas vacilaciones. Parte de ellos ven que comienza ya la descomposición de las tropas de los aliados que ayudan en Rusia a los guardias blancos, que sirven a la más negra reacción monárquica y terrateniente; ven que persistir en la intervención armada y en sus intentos de vencer a Rusia —lo que requiere, por largo plazo, un ejército de ocupación de un millón de hombres— es el camino más seguro, para llevar con la mayor rapidez la revolución proletaria a los países de la Entente. El ejemplo de las tropas de ocupación alemanas en Ucrania es bastante convincente.

Otra parte de la burguesía de los países de la Entente sigue propugnando la intervención armada en Rusia, el "cerco económico" (Clemenceau) y la estrangulación de la República Soviética. Toda la prensa al servicio de esta burguesía, es decir, la mayoría de los diarios de Inglaterra y de Francia, comprados por los capitalistas, augura un rápido hundimiento del Poder soviético, pinta los horrores del hambre en Rusia, miente hablando de "desórdenes" y de la "flojedad" del Gobierno soviético. Las tropas de los guardias blancos, de los terratenientes y los capitalistas, a las que la Entente ayuda con oficiales y proyectiles, con dinero y destacamentos auxiliares, están cortando el centro y el norte de Rusia, donde reina el hambre, de Siberia y del Don, las regiones más ricas en cereales.

Los sufrimientos de los obreros hambrientos de Petrogrado y Moscú, de Ivánovo-Voznesensk y otros centros obreros del país son verdaderamente grandes. Las masas obreras no soportarían nunca tales sufrimientos, ni el suplicio del hambre a que las somete la intervención armada de la Entente (intervención encubierta muchas veces con hipócritas promesas de no enviar a "sus" tropas, al tiempo que siguen enviando a "negros" y, además, proyectiles, dinero y oficiales), si no comprendieran que defienden la causa del socialismo en Rusia y en el mundo entero.

Las tropas "aliadas" y de los guardias blancos tienen en sus manos Arjánguelsk, Perm, Oremburgo, Rostov del Don, Bakú y Ashjabad, pero el "movimiento soviético" ha ganado Riga y Járkov. Letonia y Ucrania se están transformando en repúblicas soviéticas. Los obreros ven que no hacen en vano tan grandes sacrificios, que la victoria del Poder soviético avanza y se amplía, se extiende y se fortalece en el mundo entero. Cada mes de dura lucha y de ingentes sacrificios robustece la causa del Poder soviético en todo el mundo y debilita a sus enemigos, a los explotadores.

Los explotadores tienen aún bastantes fuerzas en sus manos para asesinar y linchar a los mejores jefes de la revolución proletaria mundial, para hacer más dolorosos los sacrificios y las torturas de los obreros en los países y regiones que han ocupado o que están conquistando. Pero los explotadores del mundo entero no tienen fuerza suficiente para impedir la victoria de la revolución proletaria mundial, que trae a la humanidad la liberación del yugo del capital, la liberación del eterno peligro de nuevas guerras imperialistas, inevitables bajo el capitalismo.

*N. Lenin*  
21 de enero de 1919.

"*Pravda*", núm. 16,  
en "*Izvestia VTsIK*", núm. 16,  
24 de enero de 1919

## SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE (SIGNIFICACIÓN DE LA NUEVA POLÍTICA Y SUS CONDICIONES)

[...]

Eso podrá parecer una paradoja: ¿el capitalismo privado en el papel de auxiliar del socialismo?

Pero no es ninguna paradoja, sino un hecho de carácter económico absolutamente incontrovertible. Como se trata de un país de pequeños campesinos, con un transporte desastroso en extremo, de un país que ha salido de la guerra y el bloqueo y cuya dirección política corre a cargo del proletariado, el cual tiene en sus manos el transporte y la gran industria, de estas premisas se deduce de manera absolutamente necesaria la importancia primordial que tiene en estos momentos, primero, el intercambio local, y, segundo, la posibilidad de que el capitalismo privado preste ayuda al socialismo (sin hablar ya del capitalismo de Estado).

Discutamos menos en torno a las palabras. Hasta hoy seguimos pecando en demasía a este respecto. Variemos más la experiencia práctica y estudiémosla mejor. Suele haber circunstancias en las que la organización ejemplar del trabajo local, aunque sea a escala muy reducida, tiene una importancia estatal mucho mayor que numerosas ramas de la administración pública en el centro. Y entre nosotros, justamente en estos momentos, con relación a la economía campesina, en general, y al intercambio de los excedentes de la producción agrícola por artículos industriales, en particular, las circunstancias son éstas precisamente. La organización ejemplar del trabajo, en el sentido indicado, aunque sea en un solo subdistrito, tiene una importancia general para el interés público mucho mayor que la mejora "ejemplar" del cuerpo administrativo central de tal o cual Comisariado del Pueblo. Pues, en tres años y medio, nuestro cuerpo administrativo central se ha formado ya hasta el punto de llegar a adquirir cierta rutina nociva; no podemos mejorarlo considerablemente ni con rapidez, no sabemos cómo hacerlo. La ayuda para mejorarlo de un modo más radical, para infundirle fuerzas frescas, para combatir con éxito la burocracia, para superar la rutina nociva debe partir de los lugares, de la base, de la organización ejemplar de un "conjunto" pequeño, pero precisamente "conjunto", es decir, no de una sola explotación, no de una sola rama de la economía, de una sola empresa, sino de *la suma de todas* las relaciones económicas, de la *suma de todo* el intercambio económico, aunque sea en un lugar pequeño.

Los que estamos condenados a permanecer en el trabajo central, seguiremos mejorando el cuerpo administrativo y depurándolo de burocracia, aunque sea a modesta escala, en la medida de lo directamente posible. Pero la ayuda principal en este sentido viene y vendrá de los lugares. En general, en los lugares —por lo que he podido observar— las cosas están mejor que en el centro y esto es comprensible, ya que el mal de la burocracia, como es natural, se concentra en el centro; en este sentido, Moscú no puede menos de ser la peor ciudad y, en general, el peor "lugar" de la república. En los lugares, las desviaciones del término medio se dan en ambos sentidos; las desviaciones en el peor sentido son más raras que en el mejor. Las desviaciones hacia el peor lado son los abusos de los viejos funcionarios, terratenientes, burgueses y demás canalla, que se han arrimado a los comunistas y cometen a veces repugnantes arbitrariedades y vilezas, ultrajando a los campesinos. La depuración ahí debe ser terrorista: procesar y fusilar en el acto sin contemplaciones. Que los Márkov, Chernov y los pequeños burgueses sin partido, semejantes a ellos, se den golpes de pecho y exclamen: "¡Alabado seas, Señor, porque no me parezco a 'ellos', pues no he aceptado ni acepto el método del terror!" Estos necios "no aceptan el terror", ya que eligieron para sí el papel de auxiliares lacayunos de los guardias blancos, en lo que se refiere al embaucamiento de los obreros y los campesinos. Los eseristas y los mencheviques "no aceptan el terror", ya que cumplen su misión *de colocar bajo el terrorismo de los guardias blancos* a las masas encuadradas bajo la bandera del "socia-

lismo". Así lo han demostrado la kerenskiada y la korniloviada en Rusia, la kolchakiada en Siberia, el menchevismo en Georgia; así lo han demostrado los héroes de la II Internacional y de la Internacional "II y media" en Finlandia, Hungría, Austria, Alemania, Italia, Inglaterra, etc. Que los lacayunos del terror de los guardias blancos sigan ufanándose de negar todo terrorismo. Nosotros diremos la dura, pero indudable verdad: en los países que viven una crisis inaudita, una desintegración de las viejas relaciones, una exacerbación de la lucha entre las clases después de la guerra imperialista de 1914-1918 —tal es el caso en todos los países del mundo—, no se puede pasar sin el terror, a despecho de los hipócritas y charlatanes. O terror blanco, burgués, al estilo norteamericano, inglés (Irlanda), italiano (fascistas), alemán, húngaro y otros, o terror rojo, proletario. No hay término medio, "tercer" camino no lo hay ni puede haberlo.

Las desviaciones hacia el mejor lado significan: lucha venturosa contra la burocracia, solicitud con las demandas de los obreros y campesinos, gran preocupación por elevar la economía, aumento de la productividad del trabajo y desarrollo del intercambio local entre la agricultura y la industria. Estas desviaciones hacia el mejor lado, aunque más frecuentes que hacia el lado peor, son, sin embargo, raras. Pero existen. Por doquier transcurre a escala local el proceso de formación de nuevas fuerzas comunistas, jóvenes, frescas, templadas en la guerra civil y en las privaciones. Aún estamos muy lejos, lejísimos, de hacer lo suficiente para promover con regularidad y constancia estas fuerzas de abajo arriba. Es posible y necesario hacerlo de modo más amplio y perseverante. Se puede y se debe sacar a algunos dirigentes del trabajo central y colocarlos en el plano local: como dirigentes de distrito y *subdistrito*, creando allí una organización *ejemplar de toda* la labor económica *en su conjunto*, estos dirigentes serán de inmensa utilidad y harán una obra mucho más importante *para todo el país* que cualquier función central. La organización ejemplar de este trabajo serviría de plantel de dirigentes y ejemplo digno de ser imitado y relativamente fácil de imitar, y nosotros, desde el centro, sabremos contribuir a que esta "imitación" de la obra ejemplar se haga a vasta escala y llegue a ser obligatoria.

Para desarrollar el "intercambio" entre la agricultura y la industria con los excedentes restantes del pago del impuesto en especie y con los artículos de la pequeña industria, sobre todo de la domiciliaria, es indispensable, por su misma esencia, *una iniciativa local* independiente, experta e inteligente; por eso, en las circunstancias actuales, la organización ejemplar del trabajo de un distrito o de un subdistrito adquiere una importancia verdaderamente extraordinaria desde el punto de vista de los intereses generales del Estado. En el terreno militar, por ejemplo, durante la última guerra con Polonia, no temimos saltarnos las jerarquías burocráticas ni "degradar", o sea, trasladar a los miembros del Consejo Militar Revolucionario de la República (respetándoles su alto cargo central) a puestos inferiores. ¿Por qué no enviar ahora a algunos miembros del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, o a los miembros de los cuerpos colegiados, o a otros camaradas que ocupan importantes puestos de responsabilidad, a trabajar incluso en los distritos, incluso en los subdistritos? Creo que no nos hemos "burocratizado" en realidad hasta el punto de "tener reparos" de semejante procedimiento. Y saldrán de entre nosotros decenas de dirigentes del centro que aceptarán gustosos ese traslado. La organización de la economía de toda la república ganaría muchísimo con ello, y los subdistritos o distritos ejemplares desempeñarían un papel, no ya grande, sino realmente decisivo, un papel histórico.

Dicho sea de paso, como circunstancia pequeña, pero, sin embargo, circunstancia importante, es necesario destacar el cambio indispensable en la manera de plantearse, en principio, el problema de la lucha contra la especulación. Debemos apoyar, nos conviene desarrollar el comercio "correcto" que no elude el control estatal. Pero la especulación *no puede* distinguirse del comercio "correcto" si se la toma como un concepto de la economía política. La libertad de comercio es capitalismo y el capitalismo es especulación; sería ridículo no quererlo ver.

¿Cómo proceder, entonces? ¿Declarar impune la especulación?

No. Es necesario revisar y reformar todas las leyes sobre la especulación, declarando punible (persiguiendo, de hecho, con triple rigor que antes) todo *hurto* y toda *elusión*, directa o indirecta, abierta o encubierta, *del control, de la vigilancia y de la contabilidad estatal*. Precisamente con semejante modo de plantear el problema (en el Consejo de Comisarios del Pueblo ya se ha comenzado esta labor, es decir, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha dado ya orden de comenzar la revisión de las leyes sobre la especulación) conseguiremos que el desarrollo del capitalismo, en cierta medida inevitable e indispensable para nosotros, vaya por el cauce del capitalismo *de Estado*.

[...]

21 de abril de 1921.

Publicado en mayo de 1921, en folleto aparte,  
por la Editorial del Estado, en Moscú

**Tomo 49, p 513**

**432**

#### **NOTA A L. B. KAMENEV**

Al camarada Kámenev

*Entre nous*\*\* : si me quitan de en medio le pido que publique mi cuaderno *El marxismo acerca del Estado* (ha quedado en Estocolmo<sup>506</sup>). Está encuadernado con tapas azules. Contiene un repertorio de todas las citas de Marx y Engels, así como de Kautsky contra Pannekoek. Hay también una serie de observaciones, notas y formulaciones. Pienso que con una semana de trabajo podría ser publicado. Considero que es importante, porque no sólo Plejánov, sino también Kautsky, han embrollado las cosas. Condición: ¡que todo esto quede absolutamente *entre nous*!

\*\* En francés en el original.- Ed.

Escrita en Julio, no antes de 5 (18)  
y no después del 7 (20), de 1917  
Publicada por primera vez en 1924,  
en el prefacio de la editorial al libro de N. Lenin  
"El Estado y la revolución. La doctrina del  
marxismo sobre el Estado y las tareas del  
proletariado en la revolución",  
Moscú, Ed. Krásnaya Nov

#### **NOTA**

506 *El marxismo y el Estado* fue escrito por Lenin en Zurich en enero y febrero de 1917. Este trabajo contiene los principales enunciados de C. Marx y F. Engels sobre el Estado y la dictadura del proletariado, así como citas de artículos y libros de K. Kautsky, A. Pannekoek y E. Bemstein con observaciones, adiciones, generalizaciones y conclusiones de Lenin. En abril de 1917, al trasladarse de Suiza a Rusia, Lenin dejó en depósito en el extranjero el manuscrito *El marxismo y el Estado* junto con otros materiales.

Después de las jornadas de julio de 1917, cuando se ocultaba en Razliv, pidió que se le hiciera llegar ese cuaderno. Los materiales reunidos en este trabajo fueron utilizados por Lenin en la preparación de su libro *El Estado y la revolución*.

### **3.- Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil 1918-1921**

**Tomo 36, pp. 221-223**

**DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN LA PLAZA ALEXEEVSKI**

**7 DE ABRIL DE 1918<sup>94</sup>**

#### **REFERENCIA DE PRENSA**

(La aparición de Lenin en la tribuna es acogida con clamorosos aplausos.) Estamos viviendo — dice Lenin— los meses más duros de la revolución. Hay hambre, debemos desplegar todas nuestras fuerzas para combatirla, combatirla bajo la constante y malévolamente atenta atención de los eseristas de derecha y los mencheviques. Su táctica es la táctica de Dútov y Kornílov, la de los cadetes que se sublevaron en Moscú contra el Poder soviético<sup>95</sup>. En este sentido, los mencheviques, que aspiran a derrocar el Poder soviético, están con ellos, están con la burguesía y, por lo tanto, nos traicionan. Cuando empleamos los fusilamientos, se convierten en tolstoyanos<sup>96</sup> y derraman lágrimas de cocodrilo, gritando contra nuestra crueldad. Se han olvidado cómo, junto con Kerenski, empujaban a los obreros al matadero, escondiendo en el bolsillo los tratados secretos. Han olvidado eso y se han convertido en dulces cristianos, dedicados a la misericordia.

Sin armas, no podemos aplastar a nuestros enemigos; ellos lo comprenden perfectamente, y sin embargo procuran desacreditarnos.

Debemos poner en orden nuestra economía nacional, y esta gigantesca tarea es tanto más ardua porque nuestra revolución es la primera que ha llegado tan lejos en el camino de la transformación social. Para facilitar esta ardua tarea es necesario que aprendamos, pero no en los libros, sino en la práctica, en la experiencia. El Poder soviético es el único poder apto para construir la economía nacional, y por ello les propongo elegir a miles de nuestros camaradas a los Soviets en todo el país. Además, debemos instituir una disciplina de camaradas. Los obreros y los campesinos deben comprender que la tierra y las fábricas son patrimonio suyo y deben cuidarlas como bienes propios.

Sólo ahora, al echar una mirada retrospectiva, al ver toda la impotencia de la burguesía y la nulidad de los intelectuales saboteadores, me cercioro del enorme paso de avance que hemos dado. Y para seguir avanzando con éxito, debemos despojarnos de la ignorancia y la negligencia, pero esto es mucho más difícil que derrocar al idiota de Románov o al imbécil de Kerenski.

Alemania nos está estrangulando; Japón nos ataca<sup>97</sup>. Y en estos duros momentos, los mencheviques y los eseristas de derecha, esas tiernas ovejas, claman contra nuestra crueldad, olvidando que ellos levantaron la horca para el camarada Shaumián<sup>98</sup>. Les puedo responder: efectivamente, nosotros no negamos que empleamos la violencia contra los explotadores.

Esas lágrimas de los mencheviques y los eseristas de derecha, provocadas por nuestra crueldad, constituyen su última tentativa de participar en la vida política del país, y, al mismo tiempo, un signo de su debilidad. Vamos a combatirlos implacablemente. Ahora debemos ajustar las cuentas por toda la herencia del zarismo, por los tiempos de Nikolas y de Kerenski. Cuando hayamos venci-

do la desorganización y la apatía, con nuestro trabajo incesante lograremos la gran victoria del socialismo. (Clamorosos aplausos.)

"*Izvestia Sarátooskogo Soveta*",  
núm. 71, 13 de abril de 1918

## NOTAS

96 *Tolstoyanos*: adeptos de la doctrina ético-filosófica del escritor ruso L. N. Tolstói, uno de cuyos principales elementos era la idea de no oponerse al mal con la violencia.

97 Se trata del comienzo de la ocupación del Extremo Oriente por el Japón imperialista. El 30 de diciembre de 1917 (12 de enero de 1918), buques de guerra y mercantes nipones entraron en el puerto de Vladivostok sin previo aviso a los órganos locales del Poder soviético. Ese mismo día, el cónsul general de Japón en Vladivostok dirigió a las autoridades urbanas una nota en la que, en nombre del Gobierno nipón, se informaba del envío de buques de guerra japoneses a ese puerto con el supuesto objetivo de "proteger a sus súbditos".

El 29 de marzo de 1918, la Duma urbana menchevique-eserista declaró que no tenía fuerzas para mantener el orden en Vladivostok donde el 4 de abril, con fines de provocación, se cometió el asesinato, intencionadamente organizado, de dos japoneses. Aprovechando esta circunstancia como pretexto y con el concurso de guardias blancos rusos, el 5 de abril Japón efectuó el *prima* desembarco de tropas y ocupó Vladivostok, hecho que constituyó el comienzo de la intervención abierta de los países de la Entente en el Extremo Oriente.

Al recibir las noticias de la invasión de las tropas niponas, Lenin mandó al Soviet de Vladivostok indicaciones concretas para luchar contra los ocupantes (véase el presente volumen, pág. 223).

98 S. G. Shaumián: comisario extraordinario provisional para Asuntos del Cáucaso y presidente del Soviet de Bakú. Estuvo muy perseguido por el Gobierno contrarrevolucionario menchevique de Transcaucasia. En febrero de 1918 se supo que los mencheviques proyectaban exterminarlo. A esto es a lo que alude Lenin cuando habla de la horca que levantaron para el camarada Shaumián. El criminal plan no llegó a realizarse sólo porque en aquel momento el Gobierno de Transcaucasia no logró detener a Shaumián.

-----

## INSTRUCCIONES AL SOVIET DE VLADIVOSTOK<sup>99</sup>

Hay que telegrafiar por línea directa a Irkutsk (para Vladivostok):

Consideramos la situación sumamente grave y se lo advertimos del modo más categórico a los camaradas. No se hagan ilusiones: los japoneses atacarán. Es inevitable. Es probable que todos los aliados sin excepción los ayuden. Por lo tanto, hay que comenzar a prepararse sin la menor dilación y prepararse seriamente, con todas las energías. Ante todo es preciso dedicar la máxima atención a organizar bien la retirada, el repliegue, la evacuación de las reservas y de los materiales ferroviarios. No se propongan tareas irrealizables. Preparen el minado y la voladura de los raíles, evacúen los vagones y locomotoras, instalen obstáculos minados alrededor de Irkutsk o en Transbaikalia. Infórmennos dos veces por semana del número exacto de locomotoras y vagones evacuados y de cuántos quedan. Sin esa información no creemos ni creeremos nada. En la actualidad no disponemos de papel moneda, pero desde la segunda quincena de abril tendremos mucho; ahora bien, nuestra ayuda dependerá de lo que ustedes hayan hecho prácticamente para evacuar los vagones y locomotoras de Vladivostok, para preparar la voladura de puentes, etcétera.

*Lenin*

Escrito el 7 de abril de 1918  
Publicado por primera vez en 1930  
(como facsímil), en el libro "*La guerra civil de 1918-1921*", t. 3.

## NOTA

99 Inmediatamente después del desembarco de los japoneses en Vladivostok, el pleno del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Siberia (Centrosiberia) aprobó una resolución en la que se protestaba contra las acciones ilícitas del Gobierno nipón; se implantó el estado de guerra en toda Siberia, y los Soviets de las localidades se comprometieron a emprender sin demora y con la mayor energía la organización del Ejército Rojo. El 5 de abril, Lenin mandó al Centrosiberia un telegrama en el que aprobaba la resolución y hacía especial hincapié en que "no hay que creer en ningún tipo de promesas, la única garantía seria es nuestra buena preparación militar" (O. C., t. 50). Sin embargo, en algunas localidades confiaban todavía en que el conflicto podría solucionarse por vía pacífica con la ayuda de comisiones de los países de la Entente. Por eso Lenin envió el telegrama mencionado.

**Tomo 36, pp. 380-382**

### **DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE COMISARIOS DEL TRABAJO**

**22 DE MAYO DE 1918**

[...]

Es muy probable que la gran masa obrera no comprenda inmediatamente que estamos frente a la catástrofe. Hace falta una cruzada de los obreros contra la desorganización y contra el ocultamiento de los cereales. Hace falta una cruzada para que la disciplina laboral —sobre la cual ustedes han aprobado una resolución y de la cual se ha hablado en fábricas y empresas— se extienda a todo el país, para que las más vastas masas comprendan que no hay otra salida. En la historia de nuestra revolución, la fuerza de los obreros conscientes siempre ha (consistido en saber mirar cara a cara la más amarga y peligrosa realidad, sin hacerse ilusiones y calculando con precisión las fuerzas. Sólo podemos contar con los obreros conscientes; la masa restante, la burguesía y los pequeños propietarios, está contra nosotros, no creen en el nuevo orden y aprovechan toda oportunidad de agravación de las penurias del pueblo. Lo que vemos en Ucrania y en Finlandia puede servir de ejemplo: las atrocidades inauditas y los mares de sangre en que la burguesía y sus partidarios, desde los demócratas constitucionalistas hasta los eseristas, ahogan las ciudades conquistadas con la ayuda de sus aliados. Todo esto muestra lo que le espera al proletariado en el futuro si no cumple con su misión histórica. Sabemos qué pequeños son en Rusia los sectores de obreros avanzados y conscientes. Sabemos también el precio de las penurias del pueblo, y sabemos que conseguiremos que las vastas masas comprendan que con medidas a medias no se saldrá de la situación y que la revolución proletaria es imprescindible. Vivimos en un tiempo en que los países son devastados y millones de seres son condenados a perecer o sometidos a esclavitud militar. Por eso se produjo la revolución que la historia nos ha impuesto, no por mala voluntad de ciertos individuos, sino porque todo el régimen capitalista se quiebra y resquebraja hasta sus cimientos.

Camaradas comisarios del Trabajo, aprovechen todas sus entrevistas en cada fábrica y empresa, y sus entrevistas con las delegaciones de obreros, aprovechen la oportunidad para explicar esta situación, para que los obreros sepan que nos esperan o bien el desastre, o bien la autodisciplina, la organización y la posibilidad de defendernos. Que nos espera el retorno de los komilovistas —rusos, japoneses o alemanes— con una ración de 50 gramos de pan por semana, si los obreros conscientes, a la cabeza de todos los campesinos pobres, no organizan una cruzada contra el caos y la desorganización, fomentados por la pequeña burguesía en todas partes Y a los que debemos vencer. Se trata de que el obrero consciente no sólo se sienta dueño en su fábrica, sino también representan-



te del país, sienta el peso de la responsabilidad que le incumbe. El obrero consciente debe saber que es el representante de su clase. Si se pone a la cabeza del movimiento contra la burguesía y los especuladores, vencerá. El obrero consciente comprenderá en qué consiste la misión fundamental de un socialista, y entonces venceremos. Entonces encontraremos las fuerzas y podremos luchar. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

"Izvestia VTsIK", núm. 102,  
23 de mayo de 1918  
"Pravda", núm. 101,  
24 de mayo de 1918

**Tomo 36, pp. 442-445**

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN QUE SE DIO EN EL CLUB DE SOKOLNIKI**

**21 DE JUNIO DE 1918**

### **REFERENCIA DE PRENSA**

(Glamorosos aplausos.) Nuestro Partido se ha propuesto celebrar hoy, en Moscú, el mayor número posible de mítines con el objeto de llamar la atención de la clase obrera sobre la situación en que se halla el Poder soviético y los esfuerzos que deberá realizar para superar la actual situación.

Ustedes saben que en los últimos meses, e incluso semanas, se ha reanimado la contrarrevolución. Los eseristas de derecha y los mencheviques acusan al Poder soviético de haber traicionado y vendido a Rusia a los imperialistas alemanes.

Sin embargo, sabemos muy bien lo que ha ocurrido Y ocurre en el Cáucaso, donde los mencheviques caucasianos han concertado una alianza con los imperialistas turcos, Y en Ucrania, donde los eseristas de derecha ucranios han concertado una alianza con el imperialismo alemán. Más aún, camaradas, en esas regiones no sólo se han suprimido todas las realizaciones del Poder soviético, no sólo se detiene y fusila a los obreros, no sólo se les ha privado de todas sus conquistas, sino que incluso han llevado al poder a Skoropadski. Desde luego, con tales medidas no pueden ganarse la simpatía de la clase obrera. Por eso los contrarrevolucionarios tratan de aprovecharse en estos momentos del cansancio del pueblo ruso, del hambre. Ponen en juego sus últimos recursos para derrocar el Poder soviético. Ahora se han aferrado a los checoslovacos, quienes, preciso es decirlo, no están en absoluto contra el Poder soviético.

No son los checoslovacos quienes están contra el Poder soviético, sino sus oficiales contrarrevolucionarios. Con ayuda de estos oficiales, los imperialistas aspiran a arrastrar a Rusia a la matanza mundial que aún prosigue.

Lo sintomático es que, en cuanto el poder pasa en un lugar a manos de los mencheviques y los eseristas de derecha, éstos quieren agraciamos en seguida con algún Skoropadski. Y tan pronto como las masas descubren adónde las han llevado los mencheviques y eseristas de derecha, éstos quedan sin el apoyo de las masas.

Quedan sin apoyo. Entonces, como último recurso, comienzan a especular con el hambre, y cuando tampoco eso surte efecto, no retroceden siquiera ante el asesinato a traición.

Todos ustedes saben que ha sido asesinado el camarada Volodarski; viejo militante del Partido que pagó sus convicciones con sufrimientos y privaciones. Por supuesto, es muy posible que consigan todavía asesinar a algunos otros miembros activos del Poder soviético; pero eso sólo servirá para que éste se reafirme en las masas y nos impulse a defender con más vigor aún nuestras conquistas.

En la actualidad, dos circunstancias colocan a la República Soviética en una situación de particular gravedad: el hambre y la situación internacional.

La situación internacional es grave porque el imperialismo alemán, francés e inglés sólo espera el momento propicio para volver a lanzarse contra la República Soviética. La tarea de nuestro Partido es derrocar el yugo del capitalismo; y esto sólo puede ocurrir mediante la revolución internacional. Pero, camaradas, ustedes deben comprender que las revoluciones no se hacen por encargo. Comprendemos que en la República de Rusia se dieron las condiciones para que la clase obrera rusa fuese la primera en lograr el derrocamiento del yugo del capital y la burguesía, y comprendemos que no lo ha logrado por estar más desarrollada Y ser más perfecta, sino porque nuestro país es el más atrasado.

El capitalismo será definitivamente derrocado cuando en este impulso se nos unan algunos países por lo menos. Y sabemos que en todos los países, pese al rigor de la censura, hemos logrado que en todas las asambleas la sola mención del Partido Comunista y de la República de Rusia provoque estallidos de entusiasmo. (Clamorosos aplausos.)

Nosotros afirmamos que mientras en Occidente siga la matanza mundial, nos sentimos seguros. Cualesquiera que sean las consecuencias de la guerra, ésta provocará inevitablemente la revolución, que es y será nuestra aliada.

Después de caracterizar la grave situación de la Rusia Soviética, cercada de enemigos por fuera y amenazada en el interior por la contrarrevolución, el camarada Lenin pasa a hablar del hambre.

Nuestra revolución hace estremecerse a las clases imperialistas, conscientes de que su existencia depende de que se mantenga o no su capital; por eso debemos proseguir la marcha al lado de la clase con la que alcanzamos las conquistas de la Revolución de Octubre.

Es la misma clase con la que marchamos en la lucha contra el hambre.

Ahora es necesario poner en tensión todas nuestras fuerzas y energías durante un mes, mes y medio o dos meses, los más difíciles.

En la vida de los pueblos ha habido momentos en que el poder estatal pasó a manos de la clase obrera, pero ésta no pudo sostenerlo. En cambio, nosotros podemos sostenerlo, pues contamos con el Poder soviético, que une a la clase obrera que ha tomado su causa en sus propias manos.

Por grave que sea nuestra situación, sean cuales fueren las conspiraciones que tramen los eseristas de derecha y los del cuerpo de ejército checoslovaco, sabemos que hay cereales, incluso en las provincias que rodean el centro. Es necesario que nos apoderemos de este cereal, conservando y afianzando la alianza de la clase obrera con los campesinos pobres.

Los destacamentos de soldados rojos salen del centro con las mejores intenciones del mundo; pero algunas veces, al llegar a su lugar de destino, caen en la tentación del merodeo y la bebida. La culpa es de esa matanza de cuatro años que retuvo a los hombres en las trincheras durante tanto tiempo y los obligó a matarse entre ellos como bestias. Esta bestialidad puede verse en todos los

países. Pasarán años antes de que los hombres dejen de ser bestias y recuperen su condición humana.

Exhortamos a los obreros a colaborar con nosotros.

Cuando leí la noticia de que en la provincia de Tambov, distrito de Usman, un destacamento de abastecimiento entregó a los campesinos pobres tres mil puds de cereales de los seis mil requisados, me dije: incluso si me demuestran que hasta hoy no existe en Rusia más que un destacamento como éste, diré de todas las maneras que el Poder soviético está realizando su obra. ¡Pues en ningún otro país se encontrará un destacamento semejante! (Clamorosos aplausos.)

La burguesía tiene plena conciencia de sus intereses y hace todo lo posible por asegurarlos. Sabe que si después de muchos siglos, los campesinos reciben este otoño por vez primera los frutos de su propio trabajo en forma de cosecha y aseguran el aprovisionamiento de la clase trabajadora de las ciudades, se defraudará n todas las esperanzas que la burguesía ha puesto en la restauración, y el Poder soviético se consolidará. Por eso la burguesía despliega ahora una actividad tan febril.

Es indispensable dedicar todos nuestros esfuerzos a combatir a los campesinos ricos, a los especuladores y a la burguesía de la ciudad.

Uno de los mayores males de nuestra revolución es la timidez de nuestros obreros, convencidos todavía de que sólo pueden gobernar el Estado los "superiores"... los superiores en el arte del pillaje.

Pero en cada taller y en cada fábrica hay excelentes obreros. No importa que no pertenezcan al Partido; ustedes tienen que unirlos y temprarlos, y el Estado hará todo lo posible por ayudarles en su difícil labor. (Clamorosos aplausos.)

"Izvestia VTsIK", núms. 127 y  
128, 22 y 23 de junio de 1918  
"Pravda", núm. 126, 23 de Junio  
de 1918

**Tomo 36, pp. 499-501**

### **INTERVIÚ CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DEL PERIÓDICO "FOLKETS DAGBLAD POLITIKEN"**

**1º DE JULIO DE 1918<sup>195</sup>**

Su corresponsal conversó hoy con Lenin sobre la situación en Rusia y la situación general en Europa. Lenin subrayó que la revolución siempre nace en medio de grandes sufrimientos. Cuando un país realiza solo la revolución, siempre enfrenta una situación muy seria. Pero la situación es difícil en todas partes, no sólo en Rusia. Dicen que en Rusia reina la anarquía, pero ésta es fruto de los cuatro años de guerra, y no del régimen bolchevique. Las semanas que faltan hasta la nueva cosecha serán las más difíciles. Todo indica que la cosecha será buena. La contrarrevolución procura utilizar por todos los medios la situación creada. La contrarrevolución está integrada por campesinos ricos y oficiales, pero sin el apoyo extranjero es impotente. En las ciudades donde los contrarrevolucionarios vencieron, pudieron mantenerse en el poder sólo unos días, y a veces sólo unas horas. El asesinato de Volodarski, organizado por los eseristas de derecha, revela en esencia la debilidad de los contrarrevolucionarios. La historia de la revolución rusa demuestra que un partido recurre siempre al terrorismo individual cuando no tiene el apoyo de las masas.

\* \* \*

Lenin dijo que en el Partido Bolchevique se ha aplacado la oposición a la Paz de Brest. Bujarin, Rádek y otros se han reincorporado al trabajo. La paz era necesaria para impedir que los alemanes se apoderaran de toda Rusia y asfixiaran la revolución. En cuanto a las medidas tomadas contra los anarquistas, se debieron a que éstos se armaron y una parte de ellos se unió con elementos evidentemente bandidescos. Los anarquistas ideológicos ya han sido puestos en libertad, y su gran diario *Anarjia* se publica como antes<sup>196</sup>.

En medio de todas estas dificultades se está organizando la industria. Los dueños de las empresas todavía sabotean mucho este trabajo, pero los obreros toman en sus manos la administración de las empresas. En lo que se refiere a la sublevación checoslovaca, Lenin expresó su confianza en que será sofocada por las tropas soviéticas, aunque eso se está demorando.

\* \* \*

La situación de los alemanes en Ucrania es muy difícil. No reciben en absoluto cereales de los campesinos. Los campesinos se arman y atacan en grandes grupos a los soldados alemanes, dondequiera que los encuentren. Este movimiento crece. La ocupación alemana ha hecho que el bolchevismo se haya convertido en una especie de movimiento nacional en Ucrania. Agrupa alrededor suyo a gente que antes ni quería oír hablar del bolchevismo. Si los alemanes hubieran ocupado Rusia, el resultado habría sido el mismo. Los alemanes necesitan la paz. Es significativo el hecho de que en Ucrania los alemanes quieren la paz más que los propios ucranios. La misma situación existe en Turquía. Los alemanes han concertado un tratado ventajoso con la Rada ucrania, a pesar de que en Ucrania siempre denigraron la Paz de Brest. Ahora los alemanes ayudan a luchar contra los bolcheviques en el Cáucaso.

\* \* \*

En Rusia debemos esperar ahora el desarrollo del movimiento revolucionario en Europa. El bando belicista de Alemania es hoy tan fuerte que habla con desprecio del Gobierno de Berlín. Pero la resistencia al imperialismo crece incluso en los medios burgueses. Tarde o temprano llegará la bancarrota política y social en todas partes. La situación actual es inestable, pero es imposible crear un régimen mejor sólo mediante la guerra y el derramamiento de sangre.

Publicado en sueco el 4 de julio  
de 1918 en el periódico "*Folkets  
Dagblad Politiken*", núm. 152  
Publicado por primera vez en ruso  
en 1962, en la revista "*Voprory  
Istórii KPSS*", núm. 2

**V CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS, SOLDADOS Y COMBATIENTES  
DEL EJERCITO ROJO<sup>200</sup>**

**4-10 DE JULIO DE 1918**

[...]

[...] mientras la especulación continúa igual que durante el capitalismo. En efecto, no conocemos ninguna panacea universal de charlatán de feria que pueda acabar de golpe con la especulación. Las costumbres del régimen capitalista están demasiado arraigadas; reeducar a un pueblo educado durante siglos en dichas costumbres es obra complicada y requiere mucho tiempo. Pero nosotros decimos: nuestro método de lucha es la organización. Debemos organizarlo todo, tomarlo todo en nuestras manos, controlar a los kulaks y especuladores a cada paso, declararles una guerra implacable y no darles respiro, vigilando cada uno de sus movimientos. (Aplausos.)

Sabemos por experiencia que la modificación de los decretos es indispensable, pues se tropieza con nuevas dificultades, las cuales ratifican la necesidad de modificarlos. Y si ahora, en el problema del abastecimiento de comestibles, hemos llegado al punto de organizar a los pobres del campo, si nuestros camaradas de ayer —los eseristas de izquierda— nos dicen con toda esa franqueza, que no da lugar a duda, que nuestros caminos divergen, les respondemos con firmeza: tanto peor para ustedes, pues eso significa que han vuelto la espalda al socialismo. (Aplausos.)

Camaradas: El problema del abastecimiento es el principal, es el problema al que más atención dedicamos en nuestra política. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha adoptado un montón de pequeñas medidas, imperceptibles desde fuera, como son la mejora de los sistemas de transporte por agua y ferrocarril, la limpieza de los almacenes de la intendencia militar, la lucha contra la especulación, todas ellas encaminadas a poner en orden el abastecimiento de comestibles. No sólo nuestro país, sino también los países más civilizados, que jamás conocieron el hambre antes de la guerra, se hallan ahora en la más penosa situación creada por los imperialistas en su lucha por la supremacía de uno u otro grupo. En Occidente, decenas de millones de personas padecen los tormentos del hambre. Eso es precisamente lo que hace inevitable la revolución social, pues la revolución social no arranca de los programas, sino del clamor que decenas de millones de personas elevan: "antes morir por la revolución que vivir hambrientos". (Aplausos.)

Una espantosa calamidad —el hambre— nos azota, Y cuanto más difícil es nuestra situación, cuanto más se agrava la crisis de los alimentos, tanto más se exagera la lucha de los capitalistas contra el Poder soviético. Ustedes saben que el motín del cuerpo de ejército checoslovaco es un alzamiento de gente comprada por los imperialistas ingleses y franceses. Oímos decir continuamente que unas veces aquí y otras allá estallan rebeliones contra los Soviets. Las rebeliones de los kulaks se extienden a más y más zonas. En la del Don está Krasnov, a quien los obreros rusos de Petrogrado dejaron marchar con magnanimidad cuando él se presentó y entregó su espada, pues los prejuicios de los intelectuales están muy arraigados todavía, y la intelectualidad protestó contra la pena de muerte; a Krasnov se le dejó marchar en libertad debido a los prejuicios de los intelectuales contra la pena de muerte. Quisiera ver yo ahora qué tribunal popular, qué tribunal obrero y campesino no fusilaría a Krasnov, como él fusiló a obreros Y campesinos. Cuando la Comisión de Dzerzhinski<sup>204</sup> condena al paredón, se dice que eso está bien; pero si un tribunal declara públicamente ante la faz de todo el pueblo que fulano es un contrarrevolucionario y merece ser fusilado, eso está mal. Los que han llegado a tal hipocresía son cadáveres políticos. (Aplausos.) Un revolucionario

que no quiere ser hipócrita no puede oponerse a la pena de muerte, no. Jamás hubo una revolución o un período de guerra civil sin fusilamientos.

Nuestro suministro de comestibles se encuentra en un estado casi catastrófico. Hemos llegado al período más grave de nuestra revolución. Estamos ante el período más difícil, jamás hubo otro peor en la Rusia obrera y campesina: es el período que nos queda hasta la cosecha. A mí, que soy persona avezada en discrepancias en el seno del partido y en polémicas sobre la revolución, no me extraña que en un período tan difícil como éste aumente el número de los que sufren accesos de histeria y gritan: abandonaré los Soviets. Se apela a los decretos que suprimen la pena de muerte. Malo es el revolucionario que en el momento de lucha enconada se detiene ante la inmutabilidad de la ley. En períodos de transición, las leyes tienen una validez temporal. Y si una ley impide el desarrollo de la revolución, se deroga o se enmienda. Camaradas, cuanto más nos azota el hambre, tanto más clara se ve la necesidad de combatir esta terrible calamidad con medidas igual de terribles.

El socialismo, repito, ha dejado de ser un dogma, lo mismo que., tal vez, haya dejado de ser un programa. Nuestro Partido aún no ha redactado un programa nuevo, y el viejo ya no sirve para nada. (Aplausos.)...

[...]

Publicado íntegramente en 1918, en el libro  
"V Congreso de toda Rusia de los Soviets.  
Acta taquigráfica", ed. del CEC de toda Rusia

**Tomo 37, pp. 27-29**

## **DISCURSO EN UN MITIN DEL DISTRITO DE BUTIRSKI**

**2 DE AGOSTO DE 1918**

### **RESEÑA DE PRENSA**

Camaradas: El destino de la Rusia socialista<sup>19</sup> se discute hoy en diversos puntos de Moscú.

Los enemigos de la Rusia Soviética nos rodean con un cerco de hierro, con el fin de arrebatarnos a los obreros y campesinos todo lo que les dio la Revolución de Octubre. La bandera de la revolución social rusa, que flamea enarbolada, no da descanso a los buitres imperialistas; por eso se han lanzado a la guerra contra nosotros, contra el Poder soviético, contra el poder de los obreros y campesinos.

Recordad, camaradas, que al principio de la revolución los franceses e ingleses no se cansaban de afirmar que eran "aliados" de la Rusia libre. En la actualidad estos "aliados" han revelado quiénes son. Por medio del engaño y la mentira, diciendo que no tienen intenciones de atacar a Rusia, esta gente ha ocupado Múrmansk, luego ha tomado Kem y ha comenzado a fusilar a nuestros camaradas, funcionarios de los Soviets. Sí, no luchan contra la burguesía rusa, no luchan contra los capitalistas rusos, sino que han declarado la guerra a los Soviets, han declarado la guerra a los obreros y los campesinos.

La burguesía francesa y rusa ha encontrado en los checoslovacos a activos cómplices. Esos mercenarios guerrearán contra nosotros, claro, no desinteresadamente. Sabemos de dónde salieron los millones que empujaron a los checoslovacos a declarar la guerra al Poder soviético: fue el oro inglés y francés. Pero, además de los checoslovacos, hay otros que aniquilarían gustosos el Poder soviético.

co: ellos también, como los checoslovacos, se forran los bolsillos con el oro inglés y francés, y esperan la lluvia de oro ruso; son nuestros "salvadores de la patria": Dútov, Alexéev, etc. El Poder soviético tiene muchos enemigos. Pero ¿estamos solos, camaradas?

Recordad que en enero, cuando sólo comenzaba a arder la llama de la revolución social, en Alemania estalló una huelga de masas; hoy, a los ocho meses, vemos huelgas de masas en diversos países: hay una huelga obrera de masas en Austria; están en huelga nuestros camaradas de Italia. El fin de los que oprimen a los trabajadores se acerca. Los imperialistas del mundo cavan su propia fosa.

La guerra por el saqueo recíproco no ha cesado. En esta guerra de rapiña se han enzarzado dos serpientes: el imperialismo anglo-francés y el germano. Para beneficio de ellos, para que uno de los dos pueda obtener la victoria, han muerto ya diez millones de campesinos y obreros y han quedado mutilados veinte millones; muchos millones se ocupan de fabricar instrumentos de muerte. En todos los países se pone sobre las armas a los más robustos, a los más sanos, se lleva al matadero a la flor misma de la humanidad... ¿Para qué? Para que uno de estos buitres domine al otro.

El Poder soviético ha declarado: no queremos luchar contra los alemanes, los ingleses ni los franceses; no queremos matar a quienes son nuestros iguales, a los obreros y campesinos. Ellos no son nuestros enemigos. Nuestro enemigo es otro, es la burguesía, sea alemana, francesa o rusa, que se ha unido ahora con la inglesa y la francesa.

Nuestras consignas, igual que nuestro estandarte revolucionario, se levantan en todos los países. En Norteamérica —de la que antes se decía que era el país más libre— las cárceles están repletas de socialistas; en Alemania se difunden por todas partes entre los obreros y soldados las palabras de un socialista alemán, Friedrich Adler: "Dirigid vuestras bayonetas, no contra los obreros y campesinos rusos, sino contra vuestra propia burguesía..." No se ve el fin de la matanza emprendida por los capitalistas. Cuantos más triunfos obtiene. Alemania, tanto mayor número de fieras similares a ella se unen al bando contrario; ahora también Norteamérica lucha al lado de los ingleses y franceses. Sólo los obreros acabarán con la guerra: la revolución mundial es inevitable. En Alemania ha comenzado ya un movimiento "derrotista" como el que hubo entre nosotros; en Italia y Austria tienen lugar huelgas de masas; en Norteamérica se detiene en gran número a los socialistas. Los capitalistas y terratenientes sienten que están condenados a muerte y empeñan sus últimos esfuerzos para aplastar el movimiento revolucionario; los capitalistas rusos tienden la mano a los capitalistas y terratenientes ingleses y franceses.

En este momento hay dos frentes: por un lado, el de los obreros y campesinos; por el otro, el de los capitalistas. Se aproxima el último y decisivo combate. Ya no puede haber un acuerdo con la burguesía. Debemos vencer nosotros o ellos.

En 1871 la burguesía derrocó el poder de los obreros de París. Pero entonces eran contados los obreros conscientes, eran contados los combatientes revolucionarios. Hoy los obreros están apoyados por los campesinos pobres, y esta vez la burguesía no triunfará como lo consiguió en 1871.

Los obreros tienen firmemente en sus manos las fábricas, y los campesinos no entregarán la tierra a los latifundistas. Para defender estas conquistas declaramos también la guerra a los merodeadores y especuladores que, junto con los cañones y las ametralladoras, nos amenazan con el hambre.

Declaramos la guerra a los ricos y decimos: "paz a las chozas". Confiscaremos todas las reservas a los especuladores y no dejaremos abandonado a su suerte al trabajador pobre. (El discurso del camarada Le in es ahogado por una clamorosa ovación.)

Las reseñas de prensa se publicaron el 3 de agosto de 1918 en el núm. 164 de "*Izvestia VTsIK*" y el 23 de agosto de 1918 en el núm. 14 de "*Soldat Revolilítsii*" (Tsaritsin)

**Tomo 37, pp. 39-43**

### **¡CAMARADAS OBREROS! ¡VAMOS A LA LUCHA FINAL, A LA LUCHA DECISIVA!**

La República Soviética está rodeada de enemigos. Pero vencerá tanto a los enemigos exteriores como a los interiores. Entre las masas obreras se observa ya el entusiasmo que garantizará el triunfo. Se ve ya que en Europa Occidental menudean las chispas y estallidos del incendio revolucionario, infundiéndonos seguridad en la próxima victoria de la revolución obrera internacional.

En la actualidad, el enemigo exterior de la República Socialista Soviética de Rusia es el imperialismo anglo-francés y el japonés-norteamericano. Este enemigo ataca hoy a Rusia, saquea nuestra tierra, ha ocupado Arjánguelsk y ha avanzado (de creer a los periódicos franceses) desde Vladivostok hasta Nikolsk-Ussuríski. Este enemigo ha sobornado a los generales y oficiales del cuerpo de ejército checoslovaco. Ataca a la pacífica Rusia con la misma ferocidad e idénticos objetivos de saqueo con que la atacaron los alemanes en el mes de febrero, con la diferencia, sin embargo, de que los anglo-japoneses no sólo necesitan ocupar y saquear el suelo ruso, sino también derribar el Poder soviético para "restablecer el frente", es decir, para arrastrar de nuevo a Rusia a la guerra imperialista (más sencillamente: a la guerra bandidesca) de Inglaterra contra Alemania.

Los capitalistas anglo-japoneses quieren restaurar el poder de los terratenientes y los capitalistas en Rusia para repartirse el botín de guerra, para someter a los obreros y campesinos rusos al capital anglo-francés, para arrancarles intereses por empréstitos de muchos miles de millones, para extinguir el incendio de la revolución socialista, que se inició en nuestro país y amenaza cada vez más con extenderse al mundo entero.

Las fieras del imperialismo anglo-japonés no tendrán fuerzas suficientes para ocupar y sojuzgar a Rusia. No las tiene siquiera nuestra vecina Alemania, como ha demostrado su "experiencia" con Ucrania. Los anglo-japoneses esperaban pillarnos desprevenidos. No lo han conseguido. Los obreros de Petrogrado, después los de Moscú y luego los de toda la región industrial del Centro se alzan con creciente unanimidad, con mayor tenacidad y abnegación, en masas cada vez mayores. En eso reside la garantía de nuestra victoria.

Al lanzarse contra la Rusia pacífica, los tiburones capitalistas anglo-japoneses confían aún en su alianza con el enemigo interior del Poder soviético. Sabemos muy bien quién es ese enemigo interior. Son los capitalistas, los terratenientes, los kulaks y sus retoños que odian el poder de los obreros y de los campesinos trabajadores, de los campesinos que no chupan la sangre de sus convecinos.

Una oleada de sublevaciones de kulaks recorre toda Rusia. El kulak odia furiosamente el Poder soviético y está dispuesto a estrangular, a degollar a centenares de miles de obreros. Sabemos perfectamente que si los kulaks consiguieran triunfar, asesinarían sin piedad a centenares de miles de obreros, se aliarían con los terratenientes y los capitalistas, restablecerían los trabajos forzados para los obreros, abolirían la jornada de 8 horas y colocarían de nuevo las fábricas bajo el yugo de los capitalistas:



Eso sucedió en todas las revoluciones europeas precedentes, cuando los kulaks, por debilidad de los obreros, lograban dar marcha atrás, retomar de la república a la monarquía, del poder de los trabajadores al poder omnímodo de los explotadores, de los ricos, de los parásitos. Así ha sucedido ante nuestros propios ojos en Letonia, en Finlandia, en Ucrania y en Georgia. La jauría ávida, ahíta y feroz de los kulaks se ha unido por doquier a los terratenientes y los capitalistas contra los obreros y los pobres en general. En todas partes, los kulaks se han ensañado con inaudita ferocidad en la clase obrera. En todas partes se han aliado *a los capitalistas extranjeros* contra los obreros de su país. Así han procedido y proceden los kadetes, los eseristas de derecha y los mencheviques: baste recordar sus hazañas durante la sublevación checoslovaca". Así proceden también, por su extrema estupidez y pusilanimidad, los eseristas de izquierda que, con la sublevación de Moscú, han ayudado a los guardias blancos en Yaroslavl y a los checoslovacos y a los guardias blancos en Kazán. No en vano han merecido esos eseristas de izquierda los elogios de Kerenski y de sus amigos, los imperialistas franceses.

No hay duda posible: los kulaks son enemigos rabiosos del Poder soviético. Y no caben términos medios: o los kulaks exterminan a una infinitud de obreros, o los obreros sofocan sin piedad las sublevaciones de los kulaks —que forman dentro del pueblo una minoría expoliadora— contra el poder de los trabajadores. La paz es imposible: al kulak se le puede reconciliar, y fácilmente, con el terrateniente, el zar y el pope aun cuando hayan reñido, pero *jamás* se reconciliará con la clase obrera.

Y por eso decimos que la lucha contra los kulaks es la lucha *final* y decisiva. Esto no significa que no pueda haber numerosas sublevaciones de kulaks o reiteradas campañas expedicionarias del capitalismo extranjero contra el Poder soviético. Las palabras "lucha final" significan que dentro del país se ha sublevado contra nosotros la última y más numerosa de las clases *explotadoras*.

Los kulaks son los explotadores más feroces, brutales y desenfrenados, los que, en la historia de otros países, han restaurado más de una vez el poder de los terratenientes, de los reyes, de los curas y de los capitalistas. Hay más kulaks que terratenientes y capitalistas. Pero, a pesar de ello, los kulaks son una minoría dentro del pueblo.

Supongamos que en Rusia hay unos quince millones de familias campesinas que se dedican a faenas agrícolas, considerando a Rusia tal y como era antes de que las fieras imperialistas le arrebatasen Ucrania y otras regiones. De esos quince millones, cerca de diez son, con toda seguridad, familias pobres que viven de la venta de su fuerza de trabajo, se ven obligadas a someterse a la esclavitud de los ricos o carecen de excedentes de cereales y han sido arruinadas en particular por las cargas de la guerra. Unos tres millones son campesinos medios, y apenas si habrá más de dos millones de kulaks, de ricos, de especuladores de cereales. Estos vampiros se aprovecharon de la miseria del pueblo durante la guerra y amasaron miles y cientos de miles de rublos, encareciendo los cereales y otros productos. Estas arañas engordaron a costa de los campesinos arruinados por la guerra y de los obreros hambrientos. Estas sanguijuelas chuparon la sangre de los trabajadores, aumentando sus riquezas a medida que aumentaba el hambre de los obreros en las ciudades y en las fábricas. Estos vampiros acumulaban y siguen acumulando en sus manos la tierra de los latifundios y sojuzgan una y otra vez a los campesinos pobres.

¡Guerra sin cuartel a los kulaks! ¡Mueran los kulaks! ¡Odio y desprecio a los partidos que los defienden: a los eseristas de derecha, a los mencheviques y a los actuales eseristas de izquierda! Los obreros deben aplastar con mano de hierro las sublevaciones de los kulaks, que se alían a los capitalistas extranjeros contra los trabajadores de su propio país.

Los kulaks se aprovechan de la ignorancia, del fraccionamiento, de la dispersión de los campesinos pobres. Azuzan a éstos contra los obreros, los sobornan a veces, dejándoles que se "ganen" un

centenar de rublos con la venta de cereales a precios especulativos (mientras les roban miles y miles). Los kulaks tratan de ganarse a los campesinos medios y a veces lo consiguen.

Pero la clase obrera no está obligada en modo alguno a vivir en desacuerdo con los campesinos medios. La clase obrera no puede reconciliarse con los kulaks, pero puede tratar y trata de llegar a *un acuerdo* con los campesinos medios. El Gobierno obrero, es decir, el Gobierno bolchevique, lo *ha demostrado* con hechos y no con palabras.

Lo hemos demostrado promulgando y aplicando rigurosamente la ley de "socialización de la tierra", que contiene muchas concesiones a los intereses y opiniones de los campesinos medios.

Lo hemos demostrado *triplicando* (hace unos días) los precios que pagamos por el grano<sup>26</sup>, pues reconocemos plenamente que lo que el campesino medio gana a menudo no corresponde a los precios actuales de los productos industriales, por lo que debe ganar más.

Todo obrero consciente explicará esto al campesino medio y le demostrará con paciencia, perseverancia y reiteración que el socialismo le conviene infinitamente más que el poder de los zares, terratenientes y capitalistas.

El poder obrero jamás ha agraviado ni agraviará al campesino medio. En cambio, el poder de los zares, terratenientes, capitalistas y kulaks no sólo ha agraviado siempre al campesino medio, sino que lo ha asfixiado, lo ha desvalijado y lo ha llevado directamente a la ruina en todos los países, en todos sin excepción, incluida Rusia.

La más estrecha alianza y una fusión completa con los campesinos pobres; concesiones al campesino medio y acuerdos con él; aplastamiento implacable de los kulaks, de esos parásitos, vampiros y saqueadores del pueblo, de esos especuladores que se lucran con el hambre: tal es el programa de todo obrero consciente. Tal es la política. de la clase obrera.

Escrito en la primera quincena  
(después del 6) de agosto de 1918  
Publicado por primera vez el 17 de  
enero de 1925 en el periódico  
"Rabóchaya Moskoá", núm. 14

**Tomo 37, pp. 83-84**

## **DISCURSO EN EL MITIN DEL DISTRITO DE BASMANOV**

**30 DE AGOSTO DE 1918<sup>43</sup>**

### **BREVE RESEÑA DE PRENSA**

La burguesía logró adueñarse por un tiempo de la Rusia revolucionaria y la dominó, desde febrero a octubre, con la ayudá de los socialconciliadores.

Desde los primeros actos del Gobierno de Miliukov y Guchkov, las masas populares fueron comprendiendo adónde las conducía la burguesía. Pero los mencheviques y eseristas —que se decían socialistas, aunque en realidad traicionaron al socialismo en beneficio de la bolsa anglofrancesa— encubrieron el sucio juego de los capitalistas y terratenientes rusos, que, en esencia, continuaban aplicando la política del zar derrocado por el pueblo.

Los conciliadores, barridos por la insurrección de Octubre, apartados de la revolución, emprendieron su labor habitual en Ucrania, el Cáucaso, Siberia y el Volga. Finalmente lograron que los Soviets locales fueran derrocados y los militantes bolcheviques entregados a la ferocidad de los mercenarios checoslovacos y guardias blancos rusos.

Pero, ¿qué vemos en estos lugares, sobre las ruinas de los Soviets? El triunfo completo de los capitalistas y terratenientes, y los gemidos y maldiciones de los obreros y campesinos. La tierra ha sido devuelta a la nobleza, y las fábricas y empresas, a sus antiguos dueños. La jornada laboral de ocho horas ha sido suprimida; las organizaciones obreras y campesinas, disueltas, y en su lugar se han restablecido los zemstvos<sup>44</sup> zaristas y el antiguo régimen policíaco.

Que cada obrero y campesino, que vacila aún en el problema del poder, mire al Volga, Siberia y Ucrania; la respuesta será clara y definida. (Clamorosa y prolongada ovación.)

"Pravda", núm. 185,  
31 de agosto de 1918

**Tomo 37, pp. 85-87**

## **DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN CELEBRADO EN LA QUE FUE FÁBRICA DE MICHELSON**

**30 DE AGOSTO DE 1918**

### **BREVE RESEÑA DE PRENSA**

(Clamorosos aplausos que se convierten en ovación.)

A los bolcheviques nos imputan siempre que abandonamos las consignas de igualdad y fraternidad. Expliquémonos en esta cuestión con claridad.

¿Qué poder sustituyó al zarista? El de Guchkov y Miliukov, que quiso convocar en Rusia la Asamblea Constituyente. ¿Qué se ocultaba en realidad tras esa labor a favor del pueblo liberado de una opresión milenaria? Pues que Guchkov y demás bienhechores estaban respaldados por una cetera de capitalistas que perseguían sus objetivos imperialistas. Y cuando se entronizó la pandilla de Kerenski, Chernov y compañía, ese Gobierno tambaleante y falto de base se cuidaba únicamente de los intereses vitales de la burguesía cercana a él. El poder pasó de hecho a los kulaks y no dio nada a las masas trabajadoras. Lo mismo vemos en otros países. Tomemos a Norteamérica, el país más libre y civilizado. Es una república democrática. ¿y qué? Allí domina impudicamente un puñado, no de millonarios, sino de multimillonarios, y todo el pueblo vive en la esclavitud, en la opresión. Si las fábricas, las empresas, los bancos y todas las riquezas del país pertenecen a los capitalistas, y al lado de la república democrática vemos la esclavitud feudal de millones de trabajadores y la miseria más deprimente, cabe preguntar: ¿dónde están vuestras cacareadas igualdad y fraternidad?

Sí, donde dominan los "demócratas" existe un saqueo descarado, auténtico. Conocemos la verdadera naturaleza de las llamadas democracias.

Los tratados secretos concertados entre la República Francesa, Inglaterra y otras democracias han mostrado con claridad meridiana la naturaleza y el trasfondo de todo esto. Los fines e intereses que defienden son tan criminales y expoliadores como los de Alemania. La guerra nos ha abierto los ojos, y ahora vemos con claridad al insolente opresor y saqueador tras la careta de defensor de la

patria. A este empuje del opresor hay que oponer la acción revolucionaria, la obra revolucionaria. Es cierto que en una época tan dura no resulta fácil lograr la unidad, sobre todo de los campesinos revolucionarios, pero tenemos fe en la fuerza creadora y en el fervor social de la vanguardia de la revolución: el proletariado industrial. Los obreros, por su parte, han comprendido perfectamente que mientras sigan cautivando el ánimo las ilusiones en la república democrática y la Asamblea Constituyente, no dejarán de gastarse cincuenta millones de rublos diarios con fines bélicos funestos para ellos, y que de ese modo no podrán liberarse jamás de la opresión capitalista. El haberlo comprendido fue lo que los llevó a crear sus Soviets.

La realidad de la vida ha enseñado igualmente a los trabajadores a comprender que mientras los terratenientes sigan instalados a sus anchas en sus palacios y fantásticos castillos, la libertad de reunión será ficticia y significará libertad de reunirse quizás en el otro mundo. Convendrán conmigo en que prometer libertad a los obreros y dejar las mansiones, la tierra, las fábricas y todas las riquezas en manos de los capitalistas y terratenientes nada tiene que ver con la libertad y la igualdad. Nuestra consigna, nuestro lema es uno solo: todo el que trabaja tiene derecho a gozar de los bienes de la vida. Es preciso privar •de esos bienes a los holgazanes, a los parásitos que chupan la sangre al pueblo trabajador. Nosotros proclamamos: ¡todo para los obreros, todo para los trabajadores!

Sabemos que es difícil lograr todo eso, conocemos la furiosa resistencia que opone la burguesía; pero tenemos fe en la victoria final del proletariado, pues si ha sido capaz de librarse de las espantosas calamidades de la tormenta guerrera imperialista, de levantar el edificio de la revolución socialista sobre las ruinas del edificio destruido por él, no puede menos de triunfar.

Y, en efecto, las fuerzas se cohesionan en todas partes. Merced a que hemos abolido la propiedad privada de la tierra, el proletariado de la ciudad y del campo se une en rápido proceso. En Occidente se produce también un despertar en la conciencia de clase de los obreros. Los obreros de Inglaterra, Francia, Italia y otros países hacen llamamientos y plantean a menudo reivindicaciones que indican cuán cercano está el triunfo de la revolución mundial. La tarea que hoy se nos plantea es realizar nuestro trabajo revolucionario, desdeñando la hipocresía, los gritos insolentes y los lamentos de la burguesía expoliadora. Debemos lanzar todo lo que tenemos al frente checoslovaco para aplastar a esa banda, que se encubre con consignas de libertad e igualdad y acribilla a balazos a centenares y miles de obreros y campesinos.

¡Tenemos una sola alternativa: vencer o morir!

*"Izvestia VTsIK"*, núm. 188,  
1 de septiembre de 1918

**Tomo 37, pp. 177-178**

## **DISCURSO EN UN MITIN-CONCIERTO DEL PERSONAL DE LA COMISIÓN EXTRAORDINARIA DE TODA RUSIA**

**7 DE NOVIEMBRE DE 1918**

(Tempestuosos aplausos.) Camaradas: Al celebrar el aniversario de nuestra revolución, quisiera decir unas palabras sobre la difícil actividad de las comisiones extraordinarias.

No sorprende que no sólo nuestros enemigos, sino también nuestros amigos, ataquen con frecuencia las actividades de la Cheka. Hemos emprendido una tarea dura. Cuando nos hicimos cargo

del gobierno del país, incurrimos, naturalmente, en muchos errores, y es muy natural que los errores de las comisiones extraordinarias sean más evidentes. El intelectual filisteo se aferra a esos errores, sin tratar de llegar a la raíz del problema. Lo que me asombra en la gritería sobre los errores de la Cheka es la incapacidad de plantear el problema en todo su alcance; se aferran a ciertos errores de la Cheka, arman una gritería y lloran por ellos.

En cambio, nosotros decimos que aprendemos de nuestros errores. En este, como en los demás terrenos, nosotros decimos que aprenderemos con la autocrítica. No se trata, por supuesto, de los que trabajan en la Cheka, sino del tipo de actividad que realizan, que exige decisión, rapidez y, sobre todo, lealtad. Cuando considero la actividad de la Cheka y observo los ataques de que es objeto, digo que es palabrería inútil y filistea. Me recuerda el sermón de Kautsky sobre la dictadura, que equivale a apoyar a la burguesía. Nosotros, en cambio, sabemos muy bien por experiencia que la expropiación de la burguesía se consigue en dura lucha mediante una dictadura.

Dijo Marx que entre el capitalismo y el comunismo está la dictadura revolucionaria del proletariado. Cuanto más hostigue el proletariado a la burguesía, tanto más desesperada será la resistencia de ésta. Sabemos en qué forma se reprimió a los proletarios en Francia en 1848; y cuando la gente nos reprocha nuestra crueldad, nos preguntamos cómo es posible que haya olvidado lo más elemental del marxismo. Nosotros no hemos olvidado el motín de los cadetes en octubre, y no debemos olvidar que se prepara ahora una serie de rebeliones. Debemos, por un lado, aprender a realizar un trabajo constructivo y, por el otro, a aplastar la resistencia de la burguesía. A pesar de su "carácter democrático", la guardia blanca finlandesa no tuvo escrúpulos en fusilar a los obreros. La comprensión de la necesidad de la dictadura ha arraigado profundamente en las grandes masas, a pesar de que es ardua y difícil. Es muy natural que elementos ajenos traten de infiltrarse en la Cheka; con ayuda de la autocrítica los echaremos. Lo importante para nosotros es que la Cheka ejerce directamente la dictadura del proletariado y en ese sentido sus servicios son de un valor incalculable. No hay otra forma: de liberar a las masas que reprimiendo violentamente a los explotadores. Eso es lo que hace la Cheka, y en eso consiste su mérito ante el proletariado.

Esta breve reseña se publicó  
el 9 de noviembre de 1918,  
en el periódico " *Izvestia VTsIK* ", núm. 244

**Tomo 38, pp. 295-303**

## **SESIÓN PLENARIA DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA<sup>78</sup>**

**11 DE ABRIL DE 1919**

[...]

**1**

### **INFORME SOBRE LAS TAREAS DE LOS SINDICATOS EN RELACIÓN CON LA MOVILIZACIÓN PARA EL FRENTE DEL ESTE**

[...]

Camaradas, todos ustedes conocen, por supuesto, el decreto publicado hoy sobre la movilización en las provincias no agrícolas, y en una reunión como ésta no necesito detenerme demasiado a exa-

minar las causas de dicho decreto, pues están bien informados por los periódicos sobre la repentina y extrema agravación de nuestra situación debido a las victorias de Kolchak en el frente del Este.

Ustedes saben que, en vista de esta situación militar, hace ya mucho que todas las directivas del Gobierno se han orientado a concentrar en el frente del Sur nuestras fuerzas principales. Realmente, eran tan numerosas las fuerzas de Krasnov concentradas en el frente del Sur, y se hallaban tan sólidamente atrincherados allí los cosacos abiertamente contrarrevolucionarios, quienes después de 1905 siguen siendo tan monárquicos como antes, que sin una victoria en el frente del Sur sería imposible la consolidación del poder proletario soviético en el centro. Los imperialistas de la Entente han intentado precisamente desde el Sur, desde Ucrania, lanzar una ofensiva y han querido convertir Ucrania en un punto de apoyo contra la República Soviética, por cuya razón el frente del Sur ha adquirido aún más importancia para nosotros; por consiguiente, no hay razón para arrepentimos de haber concentrado nuestra atención y nuestras fuerzas en el frente del Sur. En este sentido no creo que nos hayamos equivocado. Las últimas noticias sobre la toma de Odesa y la noticia recibida hoy sobre la toma de Simferópol y Eupatoria muestran cuál es la situación allí; esta región, que ha desempeñado el papel decisivo durante toda la guerra, ha sido ahora despejada.

Ustedes saben muy bien qué tremendo esfuerzo representa para nosotros la prolongación de la guerra civil después de cuatro años de guerra imperialista, qué cansadas están las masas, cuán increíblemente grandes son los sacrificios que han hecho los obreros durante los dos años de guerra civil. Saben que esta guerra nos impone una gran tensión de energías. La concentración de todas las fuerzas en el frente del Sur ha debilitado extraordinariamente el frente del Este. No hemos podido enviar refuerzos allí. El ejército en el frente del Este ha pasado por increíbles dificultades y ha sufrido duras pérdidas. Ha combatido durante meses, y muchos camaradas que trabajan allí nos mandaban telegramas en los que comunicaban que a los combatientes del Ejército Rojo les resultaba increíblemente difícil tal situación. Como resultado hubo una excesiva tensión de fuerzas en el frente del Este. Entretanto, Kolchak movilizaba, recurriendo a la disciplina zarista, o sea, la disciplina del garrote, a los campesinos siberianos. Expulsó de su ejército a todos los que habían estado en el frente y logró concentrar en él a los oficiales, como jefes, y a toda la burguesía contrarrevolucionaria. Apoyándose en ellos, Kolchak ha logrado en los últimos tiempos tales éxitos en el frente del Este, que suponen una amenaza al Volga; hay que admitir que el rechazarlo nos costará una tensión gigantesca. Hay que enviar fuerzas desde aquí, porque no podemos moverlas desde el Sur: ello significaría no dar remate allí a nuestro principal enemigo, que aún no ha sido aplastado.

Después de las victorias obtenidas en el Sur y en el Don, y a causa de la situación internacional, nuestra situación general mejora día a día. No pasa un solo día sin que recibamos noticias que indican que nuestra situación internacional está mejorando.

Hace tres meses los capitalistas ingleses, franceses y norteamericanos no sólo parecían, sino que en realidad eran una fuerza tremenda, que hubiera podido aplastarnos, por supuesto, si entonces hubieran estado en condiciones de emplear contra nosotros sus formidables recursos materiales. Podían haberlo hecho. Y ahora es evidente que no lo hicieron y no pueden hacerlo. Su última derrota en Odesa revela con claridad que por muy grandes que sean los recursos materiales de los imperialistas, desde el punto de vista puramente militar han sufrido un completo descalabro en su campaña contra Rusia. Si tenemos en cuenta que en pleno corazón de Europa existen repúblicas de los Consejos y que el crecimiento de la forma soviética de gobierno se está haciendo incontenible, podemos afirmar sin exageración, viendo la situación con absoluta lucidez, que nuestra victoria en escala internacional está plenamente asegurada.

Si esto fuera todo, podríamos hablar con absoluta tranquilidad, pero si tomamos en consideración los últimos éxitos de Kolchak, hay que decir que tenemos todavía por delante unos cuantos meses de tenaces esfuerzos antes de que podamos derrotar a sus tropas. No hay duda de que fracasaremos

si persistimos en los viejos métodos; durante el año y medio de existencia del Poder soviético nuestros métodos se han vuelto tan usuales y hasta quizás, en ocasiones, rutinarios, que han agotado en considerable medida las energías del sector avanzado de la clase obrera. No podemos cerrar los ojos ante el extremo agotamiento que se observa en ciertos sectores de la clase obrera y ante la creciente dificultad de la lucha, pero ahora nuestras perspectivas son mucho más sencillas y más claras. Incluso quienes no están con el Poder soviético y se consideran figuras muy importantes en política perciben con claridad que nuestra victoria a escala internacional está asegurada.

Tenemos que pasar todavía por una fase de enconada guerra civil contra Kolchak. Hemos decidido por eso que sea precisamente el CCS de toda Rusia —el organismo de mayor autoridad que une a las grandes masas del proletariado— el que proponga, por su parte, una serie de medidas sumamente enérgicas, para ayudarnos a poner punto y raya a la guerra en pocos meses. Esto es perfectamente posible porque nuestra situación internacional mejora y no tenemos duda alguna al respecto. La retaguardia europea y norteamericana está en el mejor estado posible para nosotros, cosa con la cual no podíamos ni soñar hace cinco meses. Podríamos decir que los señores Wilson y Clemenceau se han propuesto ayudarnos: los telegramas que día tras día nos traen noticias de sus disensiones, de su deseo de darse mutuamente con la puerta en las narices, muestran que estos señores están enemistados a muerte.

Pero cuanto más claro resulta que la victoria de nuestra causa a escala internacional es segura, más desesperados y enconados son los esfuerzos de los terratenientes y los capitalistas rusos, lo mismo que de los kulaks que han huido hacia el otro lado de los Urales. Toda esta despreciable chusma lucha desesperadamente. Han leído ustedes en los periódicos, por supuesto, hasta qué límites ha llegado el terror de los guardias blancos en Ufá; no cabe duda de que estos guardias blancos, estos burgueses, se juegan su última carta. La burguesía está desesperada a no poder más. Espera obligarnos con una violenta ofensiva a retirar una parte de nuestras fuerzas del decisivo frente del Sur. No lo haremos, y decimos abiertamente a los obreros que esto implica más y más esfuerzos en el Este.

Me permito proponerles una serie de medidas prácticas que, «a mi juicio, deberán determinar un reagrupamiento de fuerzas, nuevas y precisas tareas para los sindicatos, que considero esenciales en vista de la situación que acabo de esbozar en breves palabras. No hace falta que me refiera más a esto, pues es conocido por todos. Esta situación nos permitirá, juzgando las cosas del modo más sereno, poner fin a la guerra en unos cuantos meses más, tanto dentro del país como en el plano internacional. Pero durante estos meses próximos tendremos que poner en tensión todas nuestras fuerzas. La primera tarea que debería plantearse ante los sindicatos es:

"1. Apoyar por todos los medios la movilización anunciada el 11 de abril de 1919.

"Todas las fuerzas del Partido y de las organizaciones sindicales deberán ser puestas en pie sin pérdida de tiempo para que precisamente en los próximos días, sin la menor demora, presten el apoyo más enérgico a la movilización decretada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 1 de abril de 1919.

"Hay que lograr inmediatamente que los movilizados vean la participación activa de las organizaciones sindicales y sientan el apoyo de la clase obrera.

"Particularmente, hay que conseguir que cada uno de los movilizados comprenda que su salida inmediata para el frente le asegurará una mejora en cuanto al abastecimiento, en primer término, porque se abastece mejor ración a los soldados en la zona próxima al frente, rica en cereales; en segundo término, porque el pan traído a las provincias donde hay hambre se distribuye entre menor cantidad de bocas; en tercer término, porque se organizan numerosos envíos de víveres desde los lugares cercanos al frente a las familias de los combatientes del Ejército Rojo..."

Por supuesto, aquí sólo me he referido muy brevemente a la situación en cuanto a los abastos, pero todos ustedes comprenden que ésta es nuestra principal dificultad interna y que si no se diera la posibilidad de vincular la movilización con nuestro rápido avance a las zonas cerealeras cercanas al frente, con la organización de unidades allí, y no aquí, si no se diera esta posibilidad, la movilización resultaría frustrada, es decir, no se podría contar con el éxito. Pero ahora esta posibilidad existe. La movilización tendrá lugar principalmente en las provincias no agrícolas, en los distritos en que el hambre castiga más a los obreros y los campesinos. Podemos desplazarlos sobre todo hacia el Don, pues ahora toda la región del Don está en nuestras manos; la lucha contra los cosacos viene manteniéndose desde hace tiempo, podemos mejorar la alimentación de nuestras unidades de vanguardia allí mismo y organizar, además, el envío de paquetes de comestibles a las familias. Se han dado ya pasos en este sentido y se ha otorgado permiso para enviar paquetes de comestibles de 20 libras dos veces al mes. Se ha llegado a un acuerdo al respecto. Por lo tanto, la franquicia que el año pasado hubimos que hacer en forma de derecho de transporte de un pud y medio<sup>79</sup> puede compararse con esta medida más amplia, es decir, el envío de paquetes de alimentos, por medio de los cuales se podrá ayudar a las familias de los combatientes del Ejército Rojo.

Al desarrollar este tipo de actividades, combinaremos la ayuda al frente con el mejoramiento de los abastos de víveres en los principales distritos no agrícolas que más sufren en este aspecto. Es lógico que el envío de combatientes al Don se vincule con el movimiento de combatientes hacia la cuenca del Volga, donde el enemigo nos ha asestado ahora un golpe tan duro que al otro lado del Volga, en el Este, se han perdido algunos millones de puds de cereales ya acopiados. Allí la guerra es, directamente, una guerra por los cereales. La tarea de los sindicatos consiste en lograr que esta movilización no se realice con los métodos corrientes, sino que se combine con la ayuda prestada por los sindicatos a los Soviets. En la tesis que les he leído no se expone esto de un modo suficientemente concreto. Yo creo que esta múltiple ayuda debiera expresarse, primero, por una serie previa de medidas y, luego, por la elaboración de indicaciones concretas y de un plan práctico acerca de cómo los sindicatos, movilizandó todas sus fuerzas, deben estimular la movilización para darle el carácter no sólo de una medida militar y de abastos, sino, además, de un gran acto político; para convertirla en la tarea de la clase obrera consciente de que podemos poner fin a la guerra en pocos meses, porque estamos seguros de lograr nuevos aliados a escala internacional. Esto sólo pueden hacerlo las organizaciones proletarias, sólo los sindicatos. No estoy en condiciones de enumerar las medidas prácticas; pienso que sólo los sindicatos pueden hacerlo. Ellos pueden llevar a cabo la tarea si tienen en cuenta las condiciones locales específicas y organizan todo el asunto sobre una base práctica. Nuestra tarea consiste en dar las indicaciones políticas fundamentales a la clase obrera, la cual deberá volver a cohesionarse y cobrar conciencia de esta verdad, que es muy amarga porque entraña nuevos sacrificios, pero que, al mismo tiempo, señala el camino real y práctico para vencer nuestras dificultades en un plazo corto. Al enviar más obreros hacia el Sur cerealista, consolidaremos nuestras fuerzas allí, y si las tropas de los guardias blancos y los terratenientes esperan obligarnos, con sus victorias en el Este, a ceder en el Sur, creo que les demostraremos que están equivocados. Estoy firmemente convencido de que no cederemos en el Sur y podremos ayudar al Este. El enemigo ha movilizadó a los jóvenes de Siberia, evitando utilizar a los que han estado en el frente, pues los teme, y ha movilizadó a los campesinos siberianos. Se juega así su última carta, echa mano de su último recurso. No tiene apoyo ni potencial humano. Los aliados no han podido ayudarle. Esto les ha resultado superior a sus fuerzas.

He ahí por qué exhorto a los representantes del movimiento sindical a que presten a este problema la mayor atención y logren que la movilización no se realice como en el pasado. Debe ser ésta una grandiosa campaña política de la clase obrera; no es sólo una campaña militar t de abastos, sino también una gran campaña política. Nadie que enfoque la situación serenamente, a la luz de los factores de la guerra y de las relaciones de clase, puede dudar de que esto resolverá el problema en los próximos meses. Para ello hace falta que los sindicatos no se encierren en el viejo marco de actividad. De proceder dentro del viejo marco no será posible dar cima a esta tarea. Aquí se requiere una



actividad más amplia. Es preciso no proceder' sólo como fuerzas sindicales, sino también como revolucionarios que deciden el problema fundamental de la República Soviética, que decidimos en Octubre: el de poner fin a la guerra imperialista y dar comienzo a la construcción del socialismo. Ahora los sindicatos deben proceder igual que los revolucionarios, en forma masiva, sin encerrarse dentro de los antiguos límites al resolver el problema práctico de poner fin a la guerra civil en Rusia. Este fin está muy cerca, pero es extraordinariamente difícil de alcanzar. Prosigamos:

"2. En los lugares próximos al frente, sobre todo en la región del Volga, hay que armar a todos los miembros de las organizaciones sindicales, y en caso de faltar armas, movilizarlos para toda clase de ayuda al Ejército Rojo, para cubrir las bajas, etc...

"3. Con la más seria atención se debe reforzar la agitación, particularmente entre los que van a ser movilizados, entre los movilizados y los combatientes del Ejército Rojo. No hay que limitarse a los métodos corrientes de agitación: conferencias, mítines, etc. Hay que desarrollar la agitación por grupos de obreros y por obreros individuales entre los combatientes del Ejército Rojo, distribuyendo los cuarteles, las unidades del Ejército Rojo y las fábricas entre estos grupos, formados por obreros de filas, miembros de las organizaciones sindicales. Las organizaciones sindicales deben hacer, organizando para ello el debido control, que cada uno de sus afiliados participe en el recorrido de las casas con fines de propaganda, en la distribución de octavillas y en charlas personales".

Como es natural, nos hemos desacostumbrado un tanto de los métodos de agitación que empleábamos en la época en que éramos un partido perseguido o en que luchábamos por el poder. El poder político ha puesto en nuestras manos un enorme aparato estatal, por medio del cual la agitación ha sido organizada sobre bases nuevas. Durante el último año y medio, la labor de agitación se ha llevado a cabo a una escala distinta, pero ante el caos que nos ha dejado la guerra imperialista y que la guerra civil ha agudizado, y las tremendas dificultades causadas por la invasión de una serie de provincias de Rusia, ustedes saben que nuestra labor de agitación no ha hecho todo lo que debía. Ha hecho milagros en comparación con el pasado, pero no todo lo necesario, ni las cosas han sido llevadas hasta el final. Existen masas inmensas de campesinos y de obreros a las que apenas llega nuestra agitación. Por eso no podemos mantenernos dentro del viejo marco ni debemos tampoco confiar en que para ello disponemos ahora de las organizaciones estatales de los Soviets. Si nos basáramos en eso, no podríamos resolver nuestros problemas. En este aspecto es preciso recordar el pasado, prestar más atención a la iniciativa personal, decir que cuando esta iniciativa personal se desarrolle a escala masiva podremos conseguir mucho más que en el pasado, porque ahora la clase obrera, aunque muchos de sus representantes estén ya cansados, ha entendido instintivamente la esencia de la tarea. Incluso los mencheviques y eseristas, quienes por su ideología política lucharon con uñas y dientes negándose a comprender la situación, se rodearon de alambradas de púas, sin comprender la realidad, incluso ellos han llegado a darse cuenta de que se trata de la lucha en el mundo entero entre el viejo régimen, el régimen burgués, y el nuevo régimen, el régimen soviético. Desde el momento en que la revolución alemana reveló su verdadero carácter; desde el momento en que el Gobierno alemán sólo supo contestarle asesinando a los mejores jefes del proletariado, con la ayuda de los socialpatriotas de la mayoría, y desde el momento en que el Poder soviético triunfó en una serie de países europeos; desde ese momento, el problema ha quedado resuelto en la práctica. El problema se plantea del siguiente modo: ¿el Poder soviético o el viejo orden burgués? Este problema ha quedado resuelto en la práctica a escala histórica. Lo ha decidido el instinto de los obreros; lo que hace falta es darle forma en una agitación decuplicada.

[...]

Breve reseña publicada el  
13 de abril de 1919 en el  
periódico "*Izvestia del CEC  
de toda Rusia*", núm. 80

Publicada íntegramente por primera vez en 1932, en la 2ª y 3ª ediciones de Obras de V. I. Lenin, tomo XXIV

**Tomo 38, pp. 310-311**

**SESIÓN PLENARIA DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA<sup>78</sup>**

**11 DE ABRIL DE 1919**

**2**

**RESPUESTA A UNA PREGUNTA SOBRE LA HUELGA DE TULA<sup>81</sup>**

No dispongo de información concreta sobre Tula, y no me es posible hablar de este asunto con tanto conocimiento de la materia como lo han hecho los camaradas pre-cedentes. ¡Pero conozco la fisonomía política del periódico *Vsegdá Vperiod!* Esto no es otra cosa que una incitación a las huelgas. Esto es una connivencia para con nuestros enemigos, los mencheviques, quienes incitan a la huelga. Me han preguntado si está probado esto. Mi respuesta es que si yo fuese abogado, o fiscal, o parlamentario, estaría obligado a presentar pruebas. Pero no soy ni lo uno, ni lo otro, ni lo tercero, de modo que no me propongo presentarlas ni hay razón para que lo haga. Admitamos que el CC de los mencheviques sea mejor que los mencheviques que han sido denunciados claramente en Tula como instigadores de huelgas —en realidad, yo no dudo de que una parte de los miembros más activos del comité menchevique son mejores—, pero en una lucha política, cuando los guardias blancos tratan de agarrarnos del cuello, ¿es posible establecer distinciones, estamos en condiciones de hacerlo? Los hechos son los hechos. Supongamos que no haya habido connivencia, sino debilidad con respecto a los mencheviques de derecha. ¿De qué sirve hablar de eso? Los mencheviques de derecha incitan a la huelga: MártoV u otros censuran a esta gente de derecha en el periódico. Pues bien, ¿qué nos enseña esto? Recibimos una nota en la que se dice: también yo censuro, pero... (Una voz: "¿Qué más pueden hacer?") Pueden hacer lo que hace el Partido Bolchevique: adopten su posición no de palabra, sino en los hechos. ¿Acaso la propaganda en el extranjero no se vale de la conducta de todos los mencheviques de aquí; acaso la Conferencia de Berna no apoyó a todos los imperialistas, cuando decían que los bolcheviques eran usurpadores? Nosotros decimos: ustedes adoptan esta posición cuando las bandas de Kolchak descargan un golpe que causa la muerte de miles de combatientes del Ejército Rojo en un país al que tratan de aplastar los imperialistas del mundo entero. Es posible que podamos examinar este asunto de aquí a dos años, cuando hayamos derrotado a Kolchak, pero no ahora. Ahora hay que combatir para vencer al enemigo en unos cuantos meses; y ya saben ustedes a qué condena a los obreros este enemigo. Lo saben por lo que ocurrió en Ivaschénkovo<sup>82</sup>. Ustedes saben lo que hace Kolchak.

-----  
Breve reseña publicada el 13 de abril de 1919 en el periódico "*Izvestia del CEC de toda Rusia*", núm. 80

Publicada íntegramente por primera vez en 1932, en la 2ª y 3ª ediciones de Obras de V. I. Lenin, tomo XXIV

## NOTA

82 V. I. Lenin se refiere a la feroz represión de los guardias blancos contra los obreros de la fábrica Serguievski y del depósito de artillería de Tomílovo en la estación de Ivaschénkovo, cerca de Samara, el 1 y el 2 de octubre de 1918. Al aproximarse las unidades del Ejército Rojo, los obreros decidieron no permitir que los guardias blancos evacuaran los equipos de las empresas. Con la ayuda de las unidades contrarrevolucionarias checoslovacas los guardias blancos lograron aplastar la resistencia de los obreros y fusilaron a más de mil personas.

**Tomo 39, pp. 142-144**

### **DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA Y LA CULTURA SOCIALISTA<sup>53</sup>**

**31 DE JULIO DE 1919**

[...]

Si no basta esa experiencia, tómesese Siberia. Allí vimos repetirse lo mismo. En Siberia, el gobierno estaba en contra de los bolcheviques. Al principio, toda la burguesía que había huido del Poder soviético corrió en ayuda de la sublevación checoslovaca y de la sublevación de los mencheviques y eseristas contra este poder. Contaron con la ayuda de toda la burguesía y de los capitalistas de los países más poderosos de Europa y América; ayuda que no era sólo ideológica, sino también financiera y militar. ¿Y cuál fue el resultado? ¿A qué llevó este régimen, que pretendía ser el régimen de la Asamblea Constituyente, ese supuesto gobierno democrático de los eseristas y mencheviques? Llevó a la aventura de Kolchak. ¿Por qué terminó en el fracaso que hemos presenciado? Porque se puso allí de manifiesto la verdad fundamental, que los supuestos socialistas del campo de nuestros adversarios no quieren comprender que en la sociedad capitalista sólo puede existir uno de dos poderes: el poder de los capitalistas o el poder del proletariado, lo mismo si se trata de una sociedad en desarrollo, que consolidada o declinante. Cualquier poder intermedio no es más que una ilusión; cualquier intento de una solución intermedia sólo conduce a que la gente, incluso la más sincera, se pase a uno de los dos lados. Sólo el poder del proletariado, sólo el gobierno de los obreros puede agrupar en torno suyo a la mayoría de los que trabajan, porque las masas campesinas, aunque constituyen una masa de trabajadores, son, sin embargo, en parte, dueñas de sus pequeñas haciendas, de sus cereales. Tal es la lucha que se ha desarrollado ante nuestros ojos, la lucha que demuestra cómo el proletariado va barriendo gradualmente en el curso de largas pruebas políticas, durante los cambios de gobierno que observamos en distintas regiones periféricas de Rusia, todo lo que está al servicio de la explotación; demuestra cómo el proletariado se va abriendo el camino y se convierte cada vez más en el dirigente auténtico y absoluto de las masas trabajadoras en la tarea de aplastar y eliminar la resistencia del capital.

A la gente que dice que los bolcheviques vulneran la libertad y que propone un frente socialista único, es decir, la unificación con quienes vacilaron y dos veces en la historia de la revolución rusa se pusieron al lado de la burguesía, a esa gente le gusta mucho acusarnos de que practicamos el terror. Dicen que los bolcheviques han introducido el sistema del terror en la gobernación, dicen que, para la salvación de Rusia, es necesario que los bolcheviques renuncien al terror. Recuerdo a un ingenioso burgués francés, que, manteniendo una posición burguesa, decía de la abolición de la pena de muerte: "Que empiecen por abolir la pena de muerte los señores asesinos". Me viene a la memoria esa respuesta cuando dicen: "Que los bolcheviques renuncien al terror". ¡Que renuncien a él los señores capitalistas rusos y sus aliados, Norteamérica, Francia e Inglaterra, es decir, quienes impusieron el terror a la Rusia Soviética! Se trata de los imperialistas que nos atacaron y siguen

atacándonos con todo su poderío militar, mil veces mayor que el nuestro. ¿Acaso no es terror que todos los países de la Entente, que todos los imperialistas de Inglaterra, Francia y Norteamérica tengan cada uno de ellos en las capitales de sus países a servidores del capital internacional —lo mismo da que se llamen Sazónov o Maklakov—, que han organizado a centenares y decenas de miles de representantes de la burguesía y del capital descontentos, arruinados, dolidos y rebosantes de indignación? Si ustedes han oído hablar de los complots en los medios militares, si han leído acerca del último complot en Krásnaya Gorka, que estuvo a punto de entregar Petrogrado, ¿no ha sido, acaso, una acción terrorista de la burguesía de todo el mundo, dispuesta a cualquier ferocidad, crimen y violencia para restaurar a los explotadores en Rusia y apagar el incendio de la revolución socialista, que, ahora, amenaza incluso a sus propios países? ¡Esa es la fuente del terror, ahí tienen a quién incumbe la responsabilidad! Y por eso estamos seguros de que quienes predicán en Rusia la renuncia al terror no son sino instrumentos, conscientes o inconscientes, agentes de los terroristas imperialistas, que asfixian a Rusia con sus bloqueos, con la ayuda que prestan a Kolchak y a Denikin. Pero la suya es una causa perdida.

Rusia es el primer país al que la historia ha reservado el papel de iniciador de la revolución socialista, y precisamente por ello nos han tocado en suerte tanta lucha y tantos sufrimientos. Los imperialistas y los capitalistas de otros países comprenden que Rusia está presta al combate, que en Rusia se decide no sólo la suerte del capital ruso, sino también la del capital internacional. Por eso difunden en su prensa una infinidad de falsedades contra los bolcheviques; eso lo hace la prensa de la burguesía en todo el mundo, esa prensa comprada por millones y miles de millones.

Se rebelan contra Rusia en nombre de esos mismos principios de "libertad, igualdad y Bentham". Cuando encuentren en nuestro país gente que cree defender algo independiente, los principios de la democracia en general, cuando esa gente habla de libertad, de igualdad y de la violación de éstas por los bolcheviques, pídanle que lea la prensa del capitalismo europeo. ¿Con qué se encubren Kolchak y Denikin, tras qué pantalla tratan de estrangular a Rusia el capital y la burguesía europeos? ¡Todos ellos hablan sólo de eso, de libertad y de igualdad! Cuando los norteamericanos, los ingleses y los franceses ocuparon Arjángelsk, cuando envían sus tropas al Sur, defienden la libertad y la igualdad. Se encubren con esa consigna, y por eso, en esta lucha furiosa, el proletariado de Rusia se levanta contra el capital de todo el mundo. Ahí ven ustedes a qué causa sirven esas consignas de libertad y de igualdad, con las que engañan al pueblo todos los representantes de la burguesía y que corresponde hacer añicos a los intelectuales que se hallan verdaderamente al lado de los obreros y los campesinos.

Vemos que cuanto más tenaces y feroces son los intentos de los imperialistas de la Entente, tanta mayor resistencia y oposición suscitan en el proletariado de sus propios países. El 21 de julio se hizo el primer intento de huelga internacional de los obreros de Inglaterra, Francia e Italia contra los gobiernos de esos países, bajo la consigna: cesar toda injerencia en los asuntos de Rusia y concertar una paz honrada con la República. Eso no ha resultado. En una serie de países —en Inglaterra, Francia e Italia— ha habido conatos de huelgas. En Norteamérica y en Canadá se persigue furiosamente todo lo que recuerda el bolchevismo. En los últimos años hemos vivido la historia de dos grandes revoluciones. Sabemos con qué dificultad en 1905 la vanguardia de las masas trabajadoras rusas se puso en movimiento para luchar contra el zarismo. Sabemos con qué dificultad, después del 9 de enero de 1905, después de la primera enseñanza sangrienta, se desarrolló, lenta y difícilmente, el movimiento huelguístico hasta octubre de 1905, cuando por vez primera obtuvo un éxito la huelga de masas en Rusia. Sabemos lo difícil que eso fue. Eso lo ha demostrado la experiencia de las dos revoluciones, aunque en Rusia la situación era más revolucionaria que en otros países. Sabemos con qué dificultad se organizan, en una serie de huelgas, las fuerzas para luchar contra el capitalismo. Por eso no nos asombra el revés de la primera huelga internacional, de la huelga del 21 de julio. Sabemos que la revolución tropieza en los países europeos con una resistencia y una oposición incomparablemente mayores que en nuestro país. Sabemos que los obreros de Inglaterra, Francia e

Italia superaron, cuando fijaron la huelga internacional para el 21 de julio, dificultades inauditas. Eso fue un experimento sin precedente en la historia. No sorprende que no haya resultado. En compensación sabemos que las masas trabajadoras de los países más adelantados y civilizados, pese a la furia de la burguesía europea contra nosotros, están a nuestro lado, comprenden nuestra causa, y cualesquiera que sean las dificultades de La revolución y las pruebas que nos esperan, cualquiera que sea el clima de falsedades y engaños en nombre de "la libertad y la igualdad" del capital, de la igualdad del hambre y del ahíto, cualquiera que sea ese clima, sabemos que nuestra causa es la causa de los obreros de todos los países, y por ello esta causa vencerá infalible e inevitablemente al capital internacional.

"Pravda", núm. 170,  
e "Izvestia VTsIK", núm. 170,  
3 de agosto de 1919

**Tomo 39, pp. 164-168**

### **CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS CON MOTIVO DE LA VICTORIA SOBRE KOLCHAK**

[...]

La mínima arbitrariedad, la más pequeña violación del orden soviético es ya *una brecha* que aprovecharán inmediatamente los enemigos de los trabajadores, es *un asidero* que facilita los éxitos de Kolchak y Denikin. Es criminal olvidar que la kolchakiada empezó por un pequeño descuido en relación con los checoslovacos, por una pequeña insubordinación de algunos regimientos.

*Cuarta enseñanza.* Es criminal olvidar no sólo que la kolchakiada comenzó por pequeñeces, sino también que los mencheviques ("socialdemócratas") y los eseristas ("socialistas revolucionarios") la ayudaron a salir a la luz y la sostuvieron directamente. Ya es hora de aprender a valorar a los partidos políticos por sus hechos, y no por sus palabras.

Aunque se llamen a sí mismos socialistas, los mencheviques y los eseristas son de hecho *cómplices de los blancos*, auxiliares de los terratenientes y capitalistas. Lo han demostrado en la práctica no sólo algunos acontecimientos, sino dos grandes épocas en la historia de la revolución rusa: 1) la kerenskiada y 2) la kolchakiada. En ambas ocasiones, los mencheviques y los eseristas, "socialistas" y "demócratas" de palabra, de hecho han desempeñado el papel de *cómplices de los guardias blancos*. ¿Cometeremos acaso la tontería de creerles ahora cuando nos proponen una vez más permitirles hacer un "ensayo", llamando a este permiso "un frente socialista (o democrático) único"? ¿Es posible que después de la kolchakiada queden aún campesinos, aparte de algunos individuos aislados, que no comprendan que el "frente único" con los mencheviques y eseristas es la unidad con los cómplices de Kolchak?

Nos pueden replicar: los mencheviques y los eseristas han advertido su error y renunciado a toda alianza con la burguesía. Pero eso no es verdad. Primero: los mencheviques y los eseristas de derecha ni siquiera han renunciado a esta alianza, *ni* hay un límite fijo con estos "derechistas", y no lo hay por culpa de los mencheviques y los eseristas de "izquierda"; "condenando" de palabra a sus "derechistas", incluso los mejores mencheviques y eseristas continúan de hecho *impotentes* junto a ellos a despecho de todas sus manifestaciones. Segundo: incluso los mejores mencheviques Y eseristas propugnan precisamente las ideas *kolchakistas*, ideas que ayudan a la burguesía, a Kolchak, a Denikin y encubren su causa capitalista inmundada y sangrienta. Estas ideas son: gobierno del pueblo, sufragio universal, igual y directo, Asamblea Constituyente, libertad de prensa, etc. En todo el

mundo vemos a las repúblicas capitalistas, que justifican precisamente con esta mentira "democrática" la dominación de los capitalistas y las guerras por la esclavización de las colonias. En nuestro país vemos que tanto Kolchak como Denikin, Yudénich y cualquier otro general, prodigan gustosamente tales promesas "democráticas". ¿Se puede creer a quien, a cambio de promesas verbales, ayuda a un bandido declarado? Los mencheviques y los eseristas, todos sin excepción, ayudan a los bandidos declarados, a los imperialistas internacionales, engalanando con consignas pseudodemocráticas *su* poder, *su* cruzada contra Rusia, *su* dominación, *su* política. Todos los mencheviques y eseristas nos proponen la "unión", a condición de que hagamos concesiones a los capitalistas y a sus cabecillas, Kolchak y Denikin. Por ejemplo, que "renunciemos al terror" (cuando contra nosotros actúa el terror de los multimillonarios de toda la Entente, de toda la unión de los países más ricos, que organizan complots en Rusia) o que abramos un sendero para el comercio libre del trigo, etc. Estas "condiciones" de los mencheviques y eseristas significan lo siguiente: nosotros, los mencheviques y eseristas, oscilamos hacia los capitalistas y queremos un "frente único" con los bolcheviques, ¡contra quienes luchan los capitalistas aprovechándose de cada concesión! No, señores mencheviques y eseristas, no es en Rusia donde pueden hoy día buscar gente capaz de creerlos. Los obreros y campesinos conscientes de Rusia han comprendido que los mencheviques y los eseristas son secuaces de los guardias blancos, algunos conscientes y malintencionados, otros, por incompreensión y empecinamiento en sus viejos errores, pero todos ellos son secuaces de los guardias blancos.

*Quinta enseñanza.* Para aniquilar a Kolchak y a la kolchakiada, para no permitirles levantar otra vez cabeza, todos los campesinos deben decidirse, sin vacilar, en favor del Estado obrero. Tratan de intimidar a los campesinos (particularmente los mencheviques y los eseristas, todos ellos, hasta los de "izquierda") con el espantajo de la "dictadura de un solo partido", del partido de los bolcheviques comunistas.

Con el ejemplo de Kolchak, los campesinos han aprendido a no temer este espantajo.

O la dictadura (es decir, el poder férreo) de los terratenientes y de los capitalistas, o la dictadura de la clase obrera.

No hay término medio. Con el término medio sueñan en vano los señoritos, los intelectualillos, los sujetos que han estudiado mal en malos libros. En ninguna parte del mundo hay término medio ni puede haberlo. O la dictadura de la burguesía (disfrazada con pomposas frases de los eseristas y mencheviques sobre el gobierno del pueblo, la

Asamblea Constituyente, las libertades, etc.), o la dictadura del proletariado. El que no lo haya aprendido en la historia de todo el siglo XIX es un idiota incurable. Pero en Rusia todos hemos visto como los mencheviques y los eseristas soñaban con el término medio durante el periodo de Kerenski y bajo el régimen de Kolchak.

¿A quién favorecieron estos sueños? ¿A quién ayudaron? A Kolchak y a Denikin. Quienes sueñan con el término medio son secuaces de Kolchak.

En los Urales y Siberia, los obreros y los campesinos han confrontado en la práctica la dictadura de la burguesía y la de la clase obrera. La dictadura de la clase obrera es ejercida por el mismo Partido Bolchevique que ya en 1905, y antes todavía, se fusionó con todo el proletariado revolucionario.

La dictadura de la clase obrera significa: el Estado obrero aplastará sin vacilar a los terratenientes y capitalistas, aplastará a los felones y traidores que ayudan a estos explotadores, los vencerá.

El Estado obrero es enemigo implacable del terrateniente y del capitalista, del especulador y del estafador, enemigo de la propiedad privada sobre la tierra y el capital, enemigo del poder del dinero.

El Estado obrero es el único fiel amigo y apoyo de los trabajadores y los campesinos. Ninguna vacilación hacia el lado del capital, la unión de los trabajadores en la lucha contra éste, *el poder obrero y campesino, el Poder soviético*: he aquí lo que *de hecho* significa la "dictadura de la clase obrera".

Los mencheviques y los eseristas quieren atemorizar a los campesinos con estas palabras. No lo conseguirán. Después de Kolchak, los obreros y los campesinos, hasta en los lugares remotos, han comprendido que estas palabras significan *precisamente aquello sin lo cual no se pueden salvar de Kolchak*.

¡Abajo los vacilantes, los pusilánimes, los que se desvían hacia la ayuda al capital, cautivados por las consignas y las promesas del capital! Lucha sin piedad contra el capital y alianza de los trabajadores, alianza de los campesinos con la clase obrera: ésta es la última y más importante enseñanza de la kolchakiada.

24 de agosto de 1919

"Pravda", núm. 190, e "Izvestia VTsIK",  
núm. 190, 28 de agosto de 1919  
Firmado: *N. Lenin*

**Tomo 39, pp. 187-189**

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DE OBREROS Y SOLDADOS ROJOS SIN PARTIDO DE LOS DISTRITOS DE BASMANNI, LEFORTOVO, ALEXEEVSKI Y SOKOLNKI<sup>72</sup>**

**3 DE SEPTIEMBRE DE 1919**

[...]

La aventura de Denikin, que está repitiendo en Ucrania la lección de Kolchak, obligará a los obreros y campesinos ucranios a comprender el error que cometen al no luchar con suficiente energía contra él. Sabemos que después de que Denikin haya mangoneado durante un tiempo en Ucrania, los obreros y campesinos ucranios saldrán fortalecidos y defenderán no de palabra, sino de hecho, el poder obrero y campesino, como lo están haciendo nuestros hermanos siberianos. El poder obrero y campesino les dice a los campesinos y a todos los trabajadores: "Únanse a nosotros, construyan su propio Estado proletario. Miren la experiencia de Kolchak y Denikin, y verán cómo se vive cuando no existe el Poder soviético". Esta experiencia es para nosotros la mejor propaganda.

El firme poder obrero y campesino reprime todas las conspiraciones de los guardias blancos. Arroja de sus filas con mano de hierro a todos los traidores. El poder obrero y campesino organizó el Ejército Rojo, colocó en él a especialistas y los rodeó de muchos comisarios comunistas. Decenas de especialistas, que demostraron ser traidores, fueron expulsados del Ejército Rojo, pero miles, decenas de miles de especialistas militares, cumplen honradamente con su deber y permanecen en las filas del Ejército Rojo obrero y campesino. Esta es la experiencia principal, fundamental, derivada de la emancipación y la liberación política de las masas trabajadoras.

Todo lo que les he dicho hoy, camaradas, se hace claro ya para los trabajadores de otros países. En todas partes crece y se extiende el movimiento de las masas obreras que exigen la instauración del Poder de los Consejos. Ustedes saben que en Alemania están ahora al frente del Gobierno los mencheviques, y que las fuerzas armadas de la Entente les prestan apoyo, pero, a pesar de eso, los obreros alemanes reclaman el Poder de los Consejos. Y el Gobierno de Alemania se vio obligado, recientemente, a introducir un artículo en su Constitución, que implanta en toda Alemania los Consejos de diputados obreros. Pero esos Consejos no tienen derecho a debatir los problemas políticos del país. Según la Constitución de los socialtraidores, los Consejos alemanes sólo tienen derecho a debatir la situación económica del país. Son muy pocas las noticias que nos llegan de otros Estados de Europa Occidental, porque estamos rodeados de enemigos por todas partes, pero las informaciones que recibimos muestran que el movimiento en favor de los bolcheviques se desarrolla y cobra vigor. Voy a contarles un pequeño incidente ocurrido en Francia, que demuestra con más elocuencia que todas las palabras lo correcto de mis argumentos y que les aleccionará sobre muchas cosas. En Francia se publican dos periódicos bolcheviques. Uno de ellos quiso aparecer con el nombre [de *El Bolchevique*, pero la censura (¡pues en la democrática Francia existe censura!) se lo prohibió, y el periódico apareció con el nombre de *Título Prohibido*<sup>75</sup>. Los obreros que lo compran y ven el título, añaden ellos mismos la palabra "bolchevique". (Tempestuosos aplausos.)

Permítanme, camaradas, para terminar, que les comunique la información que recibí hoy del camarada Zinóviev, presidente del Soviet de diputados obreros y soldados rojos de Petrogrado. El camarada Zinóviev me informa de la llegada a Petrogrado de cien prisioneros estonios, que le refirieron lo siguiente: en la Estlandia de los guardias blancos se llevó a cabo una conferencia de sindicatos obreros sin partido. Participaron 417 delegados, ¡de los cuales sólo 33 eran mencheviques y todos los demás bolcheviques! (Tempestuosos aplausos.) La Conferencia exigió que se concertase la paz con Rusia. Cuando los ingleses se enteraron de ello, su delegado se presentó en la reunión y propuso derrocar el Gobierno de guardias blancos de Estlandia, pero los obreros le respondieron expulsándolo de la sala y exigiendo la concertación de la paz con Rusia y el retorno a la vida pacífica. La Conferencia fue entonces disuelta. Cien personas fueron enviadas a Rusia a "buscar el bolchevismo" y otras 26 detenidas; se tiene la intención de fusilarlas. Hemos respondido a esta actitud de la Estlandia de los guardias blancos con un llamamiento a los obreros y a la población del país, e hicimos saber a su Gobierno que fusilaremos a todos los rehenes que están en nuestro poder<sup>76</sup>. (Aplausos.) ¡Y nótese que el Gobierno de allí ha sido apoyado por los mencheviques y eseristas!

En esa conferencia de los sindicatos sin partido, la pequeña Estlandia dio la merecida respuesta a la poderosa Inglaterra, a esa Inglaterra que nos amenazó con la alianza de catorce Estados.

Permítanme que, poniendo fin a mi discurso, exprese la seguridad de que la Rusia Soviética, que durante dos años ha triunfado dentro de su país, vencerá pronto el poder de la burguesía en el mundo entero. (Clamorosos aplausos.)

"Pravda", núm. 201,  
11 de septiembre de 1919

**Tomo 39, pp. 241-242**

## **A LOS CAMARADAS SOLDADOS DEL EJÉRCITO ROJO**

¡Camaradas soldados del Ejército Rojo! Los generales zaristas —Yudénich en el Norte y Denikin en el Sur— intensifican una vez más sus esfuerzos para derrotar al Poder soviético y restaurar el poder del zar, de los terratenientes y capitalistas.



Ya sabemos cómo terminó un intento similar de Kolchak. No logró engañar por mucho tiempo a los obreros de los Urales ni a los campesinos de Siberia. Después de advertir el engaño y de haber sufrido incontables violencias, azotamientos y saqueos por parte de los oficiales, de los hijos de los terratenientes y los capitalistas, los obreros de los Urales y los campesinos de Siberia ayudaron a nuestro Ejército Rojo a batir a Kolchak. Los cosacos de Orenburgo se pasaron directamente al Poder soviético.

Por ello es que estamos firmemente convencidos de que triunfaremos sobre Yudénich y Denikin. No lograrán restaurar el poder del zar y de los terratenientes. ¡Esto no sucederá! Los campesinos se levantan ya en la retaguardia de Denikin. Las llamas de la insurrección contra Denikin arden vivamente en el Cáucaso. Los cosacos del Kubán se quejan y se agitan, disgustados por las violencias y saqueos de Denikin en beneficio de los terratenientes y de los ingleses.

¡Mantengámonos firmes, camaradas combatientes del Ejército Rojo! Los obreros y campesinos se ponen cada vez con mayor firmeza, conciencia y decisión del lado del Poder soviético.

¡Adelante, camaradas soldados rojos! ¡Al combate por el poder obrero y campesino, contra los terratenientes, contra los generales zaristas! ¡Venceremos!

*N. Lenin*

19. X. 1919

"*Krasnoarméets*", núm. 10-15, 1919  
(número de aniversario)

**Tomo 39, pp. 308-312**

**DISCURSO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS DE MOSCÚ, DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y DE LOS COMITÉS DE FÁBRICA, CONSAGRADA AL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE**

**7 DE NOVIEMBRE DE 1919**

[...]

En otro aspecto, el de las relaciones de la clase obrera con el campesinado, hemos tropezado con dificultades mucho mayores. Hace dos años, en 1917, cuando el poder pasó a los Soviets, las relaciones eran todavía muy poco claras. El campesinado en su conjunto ya se había vuelto contra los terratenientes y apoyaba a la clase obrera, porque comprobaba que realizaba los deseos de las masas campesinas, que se trataba de verdaderos combatientes obreros, y no de aquellos que, en alianza con los terratenientes, habían traicionado al campesinado. Pero sabemos muy bien que entonces aún no se había desplegado la lucha dentro del campesinado. Durante el primer año, el proletariado urbano aún no pisaba terreno firme en el campo. Esto puede comprobarse con particular claridad en aquellas regiones periféricas en las que, durante un tiempo, se consolidó el poder de los guardias blancos. Lo comprobamos el año pasado, en 1918, cuando lograron fáciles victorias en los Urales. Pudimos ver que el poder proletario aún no se había implantado en el campo y que no bastaba con introducirlo desde afuera y ofrecerlo a la aldea. Era necesario que el campesinado, a través de su propia experiencia, de su labor de organización, llegara a las mismas conclusiones, y aunque esta labor es muchísimo más difícil, más lenta y más dura, es incomparablemente más fructífera en cuanto a los resultados. Esa es nuestra principal conquista en el segundo año de Poder soviético

No hablaré de la importancia militar de nuestra victoria sobre Kolchak, pero sí diré que si los campesinos no hubieran hecho la experiencia de comparar el poder de los dictadores burgueses con el poder de los bolcheviques, jamás se habría logrado esa victoria. Los dictadores comenzaron con una coalición, con una Asamblea Constituyente; en ese poder participaron los mismos eseristas y mencheviques con quienes tropezamos a cada paso en nuestra labor y que son los hombres del pasado, los hombres que organizaron las cooperativas, los sindicatos, las asociaciones de maestros y una multitud de otras organizaciones que tenemos que reorganizar. Kolchak comenzó aliándose con ellos, con individuos para quienes la experiencia de Kerenski no fue suficiente, e iniciaron una segunda experiencia. Lo hicieron para lograr que las regiones periféricas, las más alejadas del centro, se sublevaran contra los bolcheviques. Nosotros no pudimos dar a los campesinos de Siberia lo que dio la revolución a los campesinos en el resto de Rusia. En Siberia los campesinos no recibieron las tierras de los latifundistas porque allí no existían, y por eso les fue más fácil creer en los guardias blancos. Todas las fuerzas de la Entente y del ejército imperialista que menos había sufrido en la guerra, o sea, el ejército japonés, tomaron parte en la lucha. Sabemos que para ayudar a Kolchak se gastaron cientos de millones de rublos, que no se escatimaron medios para apoyarlo. ¿Le faltaba algo? Lo tenía todo. Todos los recursos de que disponen los Estados más poderosos del mundo, así como un campesinado y un territorio inmenso casi carente de proletariado industrial. ¿Y por qué se derrumbó todo esto? Porque la experiencia de los obreros, los soldados y los campesinos demostró una vez más que los bolcheviques tenían razón en sus predicciones, en su apreciación de la correlación de las fuerzas sociales, al afirmar que la alianza de los obreros y campesinos no es fácil de lograr, pero que, de todos modos, es la única alianza invencible contra los capitalistas.

Esto es ciencia, camaradas, si cabe hablar aquí de ciencia. Esta experiencia es una de las más difíciles, una experiencia que todo lo tiene en cuenta y todo lo consolida: es la experiencia del comunismo; sólo podremos edificar el comunismo si el campesinado llega conscientemente a una conclusión determinada. Podremos lograrlo sólo cuando establezcamos una alianza con los campesinos. De ello pudimos convencernos por la experiencia de Kolchak. La campaña de Kolchak fue una experiencia sangrienta, pero no por culpa nuestra

Ustedes conocen perfectamente la segunda calamidad que se ha abatido sobre nosotros; saben que el hambre y el frío afectan a nuestro país con mayor dureza que a ningún otro. Saben que se culpa de ello al comunismo, pero saben también perfectamente que el comunismo nada tiene que ver con ello. En todos los países vemos que crece y aumenta el hambre y el frío, y pronto se vencerán todos de que la situación existente en Rusia no es consecuencia del comunismo, sino de cuatro años de guerra mundial. La guerra ha sido la causante de todo el horror que soportamos, la causante del hambre y el frío. Pero creemos que pronto romperemos este círculo. Todo el problema consiste en que los obreros deben trabajar, pero trabajar para sí mismos, y no para quienes pasaron cuatro años degollando gente. En cuanto a la lucha contra el hambre y el frío, se libra en todas partes. Los Estados más poderosos están ahora sometidos a este azote.

Hemos tenido que recurrir a la requisita estatal para reunir el cereal de nuestros muchos millones de campesinos, y no lo hemos hecho como lo hacían los capitalistas, que actuaban junto con los especuladores. Al resolver este problema, marchamos con los obreros, contra los especuladores. Empleamos el método de la persuasión, nos dirigimos a los campesinos y les dijimos: todo lo que hacemos es para ayudarles a ustedes y a los obreros. El campesino que dispone de excedentes de cereales y nos los entrega al precio establecido es nuestro aliado. Pero el que no obre así, es nuestro enemigo, es un delincuente, un explotador y un especulador, y con él no podemos tener nada de común. Hicimos entre los campesinos propaganda y esa propaganda nos fue ganando un número cada vez mayor de campesinos. En este aspecto, hemos obtenido resultados muy concretos. Entre agosto y octubre del año pasado acopiamos 37 millones de puds de cereales, pero este año hemos acopiado 45 millones, y ello sin una verificación especial y cuidadosa. Hay, como ven, una mejoría, lenta, pero segura. Y aun teniendo en cuenta las pérdidas causadas por la ocupación denikiniana de

nuestra fértil región, hay sin embargo señales de que podremos llevar a cabo nuestro plan de acopios y nuestro plan de distribución a los precios fijados por el Estado. En este aspecto, nuestro aparato ha sido en cierto sentido constituido, y estamos emprendiendo ahora el camino socialista.

Enfrentamos hoy el problema de una crisis de combustible. El problema de los cereales ya no es tan agudo; la situación es la siguiente: disponemos de cereales, pero no de combustible. Denikin se apoderó de nuestra región carbonífera. La pérdida de esta región carbonífera nos ha ocasionado dificultades enormes y, frente a ellas, procedemos lo mismo que procedimos con respecto a los cereales. Como lo hicimos anteriormente, nos dirigimos a los obreros. Igual que transformamos nuestro aparato de abastecimiento de víveres, el cual, después de haber sido fortalecido y puesto en marcha, cumplió una tarea muy precisa que dio brillantes resultados, ahora vamos mejorando, día a día, nuestro aparato de abastecimiento de combustible. Advertimos a los obreros desde dónde nos amenaza tal o cual peligro, hacia dónde y desde qué zona hay que enviar nuevas fuerzas, y estamos seguros de que, lo mismo que el año pasado vencimos las dificultades en el abastecimiento de cereales, también ahora venceremos las que se refieren al combustible.

Un breve comunicado de prensa fue publicado, el 9 de noviembre de 1919, en "*Izvestia VTsIK*", núm. 251

Publicado íntegramente el 9 de noviembre de 1919 en "*Pravda*", núm. 251

**Tomo 39, pp. 366-368**

## **VIII CONFERENCIA DE TODA RUSIA DEL PC(b)R<sup>134</sup>**

**2-4 DE DICIEMBRE DE 1919**

[...]

2

### **INFORME POLÍTICO DEL COMITÉ CENTRAL**

**2 DE DICIEMBRE**

[...]

Esto es lo que nos ha enseñado la historia de la derrota de Kolchak y lo que demuestran nuestras victorias en el Sur. Por ello decimos que, en efecto, las masas, millones de personas que viven en las aldeas, millones de campesinos, se ponen definitivamente a nuestro lado. Creo que ésta es la principal lección política que hemos aprendido en este período y que debemos aplicar a los problemas de organización interna, que, con la victoria sobre Denikin, estarán en el orden del día, ya que ahora podemos concentrarnos en el desarrollo interno.

La acusación principal que nos hacía la pequeña burguesía europea se refería a nuestro terrorismo, a nuestra brutal represión de la intelectualidad y de la pequeña burguesía. "Ustedes y sus gobiernos nos han impuesto todo esto", les respondemos. Y cuando se nos echa en cara el terror, respondemos: "Cuando se abalanzaron sobre nosotros países que disponían de la flota mundial, que tenían fuerzas armadas cien veces superiores a las nuestras, y obligaron a los pequeños Estados a librar la guerra contra nosotros, ¿eso no era terror?" Fue verdadero terror unirse todas las potencias contra un país que figuraba entre los más atrasados y más debilitados por la guerra. Hasta Alemania

ha estado ayudando a la Entente, desde la época en que, antes de ser derrotada, abastecía a Krasnov, hasta el día de hoy, en que esa misma Alemania nos bloquea y ayuda en forma directa a nuestros enemigos. Esa campaña del imperialismo mundial, esa campaña militar contra nosotros, ese soborno a los conspiradores dentro del país., ¿acaso todo eso no era terror? Nuestro terrorismo tuvo por causa que se abalanzaran sobre nosotros fuerzas militares contra las cuales tuvimos que poner en increíble tensión todas nuestras fuerzas. Dentro del país tuvimos que actuar tenazmente y concentrar todas nuestras fuerzas. No queríamos llegar a vernos —y decidimos que no nos veríamos— en la situación en que se encontraron en Siberia los que colaboraron con Kolchak, en la situación en que se encontrarán mañana los conciliadores alemanes, los que imaginan que representan un gobierno y que se apoyan en la Asamblea Constituyente, cuando la realidad es que en cualquier momento cien o mil oficiales pueden voltear ese Gobierno. Y se comprende que sea así porque esos oficiales constituyen una masa adiestrada y organizada, con excelentes conocimientos del arte militar, que tiene en sus manos todos los hilos, que se halla perfectamente informada acerca de la burguesía y los terratenientes y goza de su simpatía.

Esto ha sido demostrado por la historia de todos los países después de la guerra imperialista, y ahora, frente al terror ejercido por la Entente, también nosotros teníamos derecho a recurrir a ese terror.

De ahí se deduce que la acusación de terrorismo, hasta donde pueda ser justa, debería ser dirigida contra la burguesía y no contra nosotros. Ella nos impuso el terror. Y seremos los primeros en dar los pasos necesarios para reducirlo al mínimo apenas terminemos con la fuente principal de terrorismo: la invasión del imperialismo mundial, las conspiraciones militares y la presión militar del imperialismo mundial sobre nuestro país.

Al hablar de terror, hay que decir algo sobre la actitud hacia esa capa media, hacia esa intelectualidad que es la que más se queja de la rudeza del Poder soviético y de que el Poder soviético la coloca en peor situación que antes.

Lo que podemos hacer con nuestros medios escasos para la intelectualidad, lo hacemos a su favor. Sabemos, naturalmente, lo poco que significa el rublo-papel, pero sabemos también lo que significa la especulación privada como una ayuda para quienes no pueden obtener suficientes alimentos por intermedio de nuestros órganos de abastecimiento de víveres. En este sentido, favorecemos a la intelectualidad burguesa. Sabemos que en el momento en que se abalanzó sobre nosotros el imperialismo mundial, tuvimos que implantar la más severa disciplina militar y organizar la resistencia con todas las fuerzas de que disponíamos. Cuando nosotros libramos una guerra revolucionaria, no podemos, por supuesto, hacer lo que han hecho todos los Estados burgueses: descargar todo el peso de la guerra sobre las masas trabajadoras. No, el peso de la guerra civil tiene que ser y será compartido también por toda la intelectualidad, por toda la pequeña burguesía y por todas las capas medias; todos ellos soportarán ese peso. Claro está que a ellos les resultará mucho más difícil soportar ese peso, porque durante décadas fueron los privilegiados, pero en interés de la revolución social debemos hacer que también ellos carguen con ese peso. Así razonamos y así procedemos, y no podemos hacerlo de otro modo.

El final de la guerra civil será un paso hacia el mejoramiento de la situación de esos grupos. Ya hemos demostrado con nuestra política de tarifas y con la declaración contenida en nuestro Programa que reconocemos la necesidad de brindar a estos grupos una situación mejor, pues no es posible el paso del capitalismo al comunismo sin utilizar a los especialistas burgueses, y todas nuestras victorias —las victorias de nuestro Ejército Rojo, dirigido por el proletariado, que se ganó al campesinado que es mitad trabajador y mitad propietario—, las hemos logrado en parte gracias a nuestra capacidad de utilizar a los especialistas burgueses. Esta política nuestra, tal como se manifiesta en los asuntos militares, debe convertirse en la política de nuestra construcción interna.

[...]

Publicado: el discurso de apertura de la Conferencia, el 3 de diciembre de 1919, en el periódico "*Izvestia VTsIK*", núm. 271; el informe político del CC y palabras finales para el informe, el 20 de diciembre de 1919, en "*Izvestia TsK RKP(b)*", núm. 9; el proyecto de resolución sobre la política internacional y palabras finales a propósito del problema del Poder soviético en Ucrania, publicados por primera vez en 1932, en las eds. 2-3 de las obras de V. I. Lenin, t. XXIV

**Tomo 39, pp. 416-419**

## **VII CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA<sup>149</sup>**

**5-9 DE DICIEMBRE DE 1919**

### **INFORME DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO**

[...]

Ahora quisiera pasar de la parte internacional y militar del informe a la parte política.

Hemos obtenido tres formidables victorias sobre la Entente, que están lejos de ser unas victorias exclusivamente militares. Son victorias que ha alcanzado la dictadura de la clase obrera y cada una de ellas ha afianzado nuestra situación no sólo porque nuestro adversario se haya debilitado y se haya quedado sin tropas; nuestra situación internacional se ha afianzado porque hemos triunfado a los ojos de toda la humanidad trabajadora e incluso de muchos representantes de la burguesía. En este sentido, las victorias obtenidas sobre Kolchak y sobre Yudénich y las que ahora estamos obteniendo sobre Denikin, nos permitirán seguir conquistando por vía pacífica las simpatías hacia nosotros en proporciones inconmensurablemente mayores que hasta ahora.

Se nos ha acusado siempre de terrorismo. Es una acusación manida que se puede ver siempre en las páginas de la prensa. Es la acusación de que hemos erigido el terrorismo en principio. A esto respondemos: "Ustedes mismos no creen en esa calumnia". El propio historiador Aulard, que ha escrito una carta a *L'Humanité*, manifiesta: "He estudiado Historia y la he enseñado. Cuando leo que los bolcheviques no son sino unos monstruos, unos abortos de la naturaleza y unos espantajos, me digo: lo mismo se escribió de Robespierre y Danton. Al decir esto —prosigue—, no comparo ni mucho menos con estos grandes hombres a los rusos de hoy, nada de eso; no se parecen en nada. Pero, como historiador, afirmo que no se puede dar crédito a cualquier rumor". Cuando un historiador burgués comienza a expresarse así, vemos que empiezan a disiparse las falsedades vertidas contra nosotros. Lo que nosotros decimos es que se nos impuso el terror. Olvidan que el terrorismo fue impuesto por la invasión de la potencia mundial de la Entente. ¿Acaso no es terror el hecho de que una flota mundial bloquee a un país hambriento? ¿Acaso no es terror el que unos representantes extranjeros, escudándose en la inmunidad diplomática, organicen levantamientos de los guardias blancos? Hay que ver las cosas siquiera con un mínimo de objetividad. Hay que comprender que el

imperialismo internacional lo puso todo en juego para aplastar la revolución, que los imperialistas no se pararon en barras y decían: "Por cada oficial, un comunista: ¡así venceremos!" Y tenían razón. Si sobre estas tropas, creadas por la piratería internacional y embrutecidas por la guerra, hubiésemos intentado influir con palabras, con los métodos persuasivos, con algo que no fuese el terror, no habríamos resistido ni siquiera dos meses, habríamos demostrado ser unos imbéciles. Se nos impuso el terror por el terrorismo de la Entente, por el terror del poderoso capitalismo mundial, que oprime, oprime y condena a morir de hambre a los obreros y campesinos porque luchan por la libertad de su país. Y cada victoria nuestra sobre esta causa primera y motivo del terror habrá de requerir inevitable e invariablemente que en nuestra obra de gobierno prescindamos de este método de persuasión y de acción.

Lo que decimos del terrorismo lo diremos también de nuestra actitud hacia todos los elementos vacilantes. Se nos acusa de que hemos creado condiciones increíblemente penosas para las capas medias, para la intelectualidad burguesa. A esto replicamos: la guerra imperialista fue la continuación de la política imperialista, por lo que dio origen a la revolución. Todos veían durante la guerra imperialista que ésta era hecha por la burguesía en aras de sus intereses rapaces y que el pueblo sucumbía, mientras la burguesía se lucraba en esta guerra. Este es el motivo principal que impregna la política de la burguesía en todos los países, esto es lo que la empuja y la llevará irremediablemente a la ruina. En cambio, nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución, y cada obrero y campesino sabe, y si no lo sabe lo siente con su instinto y ve que es una guerra en aras de la defensa contra los explotadores, una guerra que impone los mayores sacrificios a los obreros y campesinos, pero que no se repara en nada y también impone sacrificios a otras clases. Sabemos que esto es más penoso para ellas que para los obreros y campesinos, porque ellas pertenecían a una clase privilegiada. Pero afirmamos que cuando se trata de liberar de la explotación a millones de trabajadores, el gobierno que se detuviese ante la imposición de sacrificios a otras clases, no sería un gobierno socialista, sino un gobierno de traidores. Si impusimos sacrificios a las clases medias, eso fue debido a que los gobiernos de la Entente nos colocaron en condiciones increíblemente difíciles. Y cada una de nuestras victorias —esto lo comprobamos en la experiencia de nuestra revolución, pero ahora no puedo detenerme en este punto detalladamente— va acompañada del hecho de que, a través de todas las vacilaciones y de los numerosos intentos de retroceder a los viejos tiempos, un número cada vez mayor de elementos vacilantes se convencen de que realmente no hay más opción que entre la dictadura de los trabajadores y el poder de los explotadores. Si han sido tiempos duros para estos elementos, el culpable de ello no es el poder bolchevique, los culpables son los guardias blancos, la culpable es la Entente, y la victoria sobre ellos será una premisa efectiva y firme para mejorar la situación de todas estas clases. En este sentido, camaradas, al pasar a hablar de las enseñanzas de la experiencia política en el interior del país, quisiera decir unas palabras sobre el significado de la guerra.

*Nuestra guerra es la continuación de la política de la revolución*, de la política de derrocamiento de los explotadores, de los capitalistas y los terratenientes. Por eso nuestra guerra, por dura que sea, cuenta con las simpatías de los obreros y los campesinos. La guerra no sólo es la continuación de la política, sino la síntesis de la política, el adiestramiento político en esta contienda increíblemente dura que nos han impuesto los terratenientes y capitalistas con ayuda de la todopoderosa Entente. En el fuego de esta guerra, los obreros y campesinos han aprendido mucho. Los obreros han aprendido a utilizar el poder del Estado y a convertir cada medida adoptada en un venero de propaganda y de instrucción, a convertir este Ejército Rojo, campesino en su mayoría, en un instrumento de educación de los campesinos, a transformar el Ejército Rojo en un instrumento de utilización de los especialistas burgueses. Sabemos que estos especialistas burgueses, en su inmensa mayoría, son contrarios a nosotros, y tienen que ser en su inmensa mayoría contrarios a nosotros, pues aquí se pone de manifiesto su naturaleza de clase; a este respecto no podemos abrigar la menor duda. Nos han traicionado cientos y miles de estos especialistas, pero son decenas y decenas de miles los que nos han servido con una lealtad cada vez mayor, porque en el curso de la propia lucha han sido

atraídos a nuestro lado, porque el entusiasmo revolucionario, que hacía milagros en el Ejército Rojo, era debido a que nosotros servíamos y dábamos satisfacción a los intereses de los obreros y los campesinos. Este ambiente creado por la masa de obreros y campesinos que luchan codo a codo y que saben por lo que luchan, ha hecho lo suyo, y un número creciente de gentes llegadas a nosotros del campo contrario, a veces inconscientemente, se han convertido y se están convirtiendo en conscientes partidarios nuestros.

[...]

Publicado íntegramente en 1920  
en el libro "7° Congreso de los Soviets  
de diputadas obreros, campesinos, soldados rojos  
y cosacos de toda Rusia.  
Versión taquigráfica"

**Tomo 40, pp. 118-123**

### **DISCURSO PRONUNCIADO EN LA IV CONFERENCIA DE LAS COMISIONES EXTRAORDINARIAS PROVINCIALES<sup>60</sup>**

**6 DE FEBRERO DE 1920**

Camaradas: Vosotros tendréis que trabajar ahora en las condiciones de la transición a un nuevo período de actividad de la Rusia Soviética. Todos vosotros sabéis, por cierto, que estas condiciones del período de transición se deben por igual a factores internacionales e internos, es decir, más exactamente, al cambio de la situación, tanto del frente internacional como del interno, que se ha producido durante este tiempo.

El cambio radical consiste en que las principales fuerzas contrarrevolucionarias de los guardias blancos han quedado quebrantadas después de las derrotas de Yudéuich y Kolchak y de la victoria sobre Denikin. Sin embargo, en este aspecto debemos ser cautelosos, pues recientemente se ha producido un tropiezo cerca de Rostov, en Novocherkassk, y esto implica el peligro de que Denikin pueda recuperarse. No obstante, las victorias principales crean una nueva situación. Es evidente que la burguesía ya no puede confiar seriamente en un viraje a su favor, hecho más evidente aún cuando se considera que la situación internacional también ha cambiado mucho, y de tal manera que la Entente se ha visto obligada a levantar el bloqueo. Hemos logrado concertar la paz con Estonia. En este sentido hemos alcanzado un éxito importante, que ha consolidado mucho nuestra situación, y es muy posible que logremos la paz con todos los Estados limítrofes; entonces no habrá posibilidad práctica de una invasión de la Entente.

Por consiguiente, el primer período agudo de la lucha con la contrarrevolución, contra la fuerza armada encubierta o manifiesta de los guardias blancos, ese primer período agudo, parece finalizar. Pero es más que probable que se repitan los intentos de llevar a cabo diversos movimientos y rebeliones contrarrevolucionarios; por otra parte, la experiencia del movimiento revolucionario ruso demuestra que las tentativas puramente terroristas suelen ir acompañadas de una lucha armada masiva, por lo cual cabe esperar que la oficialidad contrarrevolucionaria, que quizá sea el elemento más habituado a tener y emplear las armas, no renuncie a usarlas en su beneficio.

De modo que, a pesar de que, por iniciativa del camarada Dzerzhinski, después de la toma de Rostov fue abolida la pena de muerte, desde el primer momento hicimos la salvedad de que no descartábamos en absoluto la posibilidad de reimplantar los fusilamientos. Para nosotros este problema lo determina la conveniencia. Se sobreentiende que el Poder soviético no mantendrá la pena de

muerte más tiempo del necesario; y en este aspecto, al abolirla, ha dado un paso que no fue dado por ningún gobierno democrático de ninguna república burguesa.

Vosotros sabéis que la gran mayoría de los obreros y campesinos de todas las zonas periféricas que estuvieron bajo el yugo de los guardias blancos, cuanto más tiempo lo padecieron, más firmemente se pasaron a nuestro lado. Y por eso sabemos que todos los intentos de la burguesía están condenados al fracaso. Pero pueden producirse tales intentos; así lo hemos comprobado en los dos años de experiencia del Poder soviético. Hemos visto cómo decenas de miles de oficiales y terratenientes cometieron toda clase de crímenes, cómo acordaron con agentes de las potencias imperialistas extranjeras la voladura de puentes. Y decimos que ese tipo de intentos no cesará. A pesar de la nueva situación existente en todo el país debemos sin falta seguir alerta y recordar que, aun cuando el período de la lucha armada de gran trascendencia histórica va llegando a su fin, eso no excluye en ningún caso que debamos estar preparados.

Los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución, los organismos de la Cheka, han afrontado en el pasado un problema bastante complejo y difícil, que todavía subsiste. Por una parte, debemos comprender y tener presente la transición de la guerra a la paz; por otra, debemos estar permanentemente alerta, pues no sabemos cuánto tardaremos en lograr una paz sólida; debemos prever cómo se reflejará en los sectores burgueses la aplicación de este nuevo método; debemos tener en cuenta y experimentar en los hechos qué resultados darán estos cambios, y sólo considerando todo esto, apoyándonos en la actividad práctica, introducir unas u otras modificaciones.

En una palabra, debemos conservar plenamente nuestra preparación combativa para rechazar al enemigo. Quizá se produzcan tentativas de invasión, quizá Denikin se consolide para proseguir la guerra civil, quizá haya intentos terroristas de grupos contrarrevolucionarios, y nuestro deber es conservar la disposición para el combate. A la par que mantenemos esa disposición para el combate, sin debilitar el aparato destinado a aplastar la resistencia de los explotadores, debemos tener presente la nueva transición de la guerra a la paz y modificar poco a poco la táctica, cambiar el carácter de la represión.

Pienso que este problema ha desempeñado un papel bastante importante en vuestros debates y, por supuesto, vosotros poseéis un número incomparablemente mayor de datos que yo para tomar resoluciones prácticas y concretas. No dudo de que os esforzaréis por estudiar ese material en forma concreta y práctica. Debéis analizar en qué sentido se modifica la actividad de los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución en las regiones de Rusia recién liberadas, en Siberia, en Ucrania, y consiguientemente, de qué modo debemos modificar nuestra propia actividad. No entraré en detalles, ni me detendré mucho en este tema, porque no he podido informarme de los materiales documentales, pero repito que lo más importante es analizar los hechos concretos que se han producido en el medio en que actúa cada Cheka. Además, la tarea de congresos como este consiste en examinar tales datos del modo más detallado posible, para que cada funcionario local no se limite a su ámbito estrecho, sino que, mediante el intercambio de opiniones, pueda elaborar una táctica más estable, válida para un largo período.

En particular, quisiera llamar la atención sobre un problema que se plantea a los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución, a combatir el espionaje y la especulación: el del frente in-cruento del trabajo, que hoy figura en primer plano desde el punto de vista de la organización del Poder soviético, del afianzamiento del poder obrero y campesino y de la restauración de la economía devastada.

Vosotros sabéis que la lucha contra Kolchak, Yudénich y Denikin, que fueron apoyados por la Entente, la lucha contra los terratenientes y capitalistas contrarrevolucionarios, que hasta ahora estaban convencidos de tener asegurada la victoria, pues a su lado se hallaban las potencias más acau-



daladas de todo el mundo, esta lucha requería de nosotros la tensión de todas las fuerzas del país, porque se nos planteaba el problema de defender la existencia de la propia República Soviética.

Puede decirse que durante estos dos años de Poder soviético se ha hecho lo que se puede llamar un milagro porque en la lucha contra el capital internacional se ha logrado alcanzar una victoria inaudita, increíble, como no había visto el mundo. Eso ha sucedido porque hemos cohesionado todas las fuerzas, porque se ha aplicado efectivamente la dictadura del proletariado en el sentido de que el destacamento avanzado, la parte mejor, la honrada vanguardia de la clase obrera ha manifestado en estos dos años de existencia del Poder soviético increíble heroísmo y decisión y porque todos los elementos vacilantes de la parte menos desarrollada de la clase obrera y del campesinado, que manifestaron vacilación es inauditas, cuanto más vacilaban más se inclinaban a nuestro favor. Cuanto más grandes eran las pruebas que afrontaban más rápidamente se pasaban a nuestro lado.

Para lograr tal concentración de fuerzas tuvimos que recurrir a medidas coercitivas pese a todos los suspiros, lamentaciones y quejas. Antes y después de la Revolución de Octubre sosteníamos el punto de vista de que el nacimiento de un nuevo régimen es imposible sin la violencia revolucionaria, que todas las quejas y lamentaciones que oímos de la intelectualidad pequeñoburguesa apartidista son tan sólo una reacción. La historia, que avanza merced a una desesperada lucha de clases, ha mostrado que cuando los terratenientes y capitalistas sentían que se trataba del último y decisivo combate no se detenían ante nada.

La historia ha mostrado que sin violencia revolucionaria es imposible alcanzar la victoria. Sin violencia revolucionaria dirigida contra los francos enemigos de los obreros y campesinos es imposible romper la resistencia de estos explotadores. Y, por otro lado, la violencia revolucionaria no puede por menos de ejercerse también respecto a los elementos vacilantes, inestables de la propia masa trabajadora.

Si hemos sido testigos de la inmensa victoria del Ejército Rojo, lanzando una mirada retrospectiva a los dos años vividos de Poder soviético, pensando en cómo hemos llegado a estas victorias no podemos dejar de recordar que la Revolución de Octubre comenzó en medio de una total disgregación del ejército, de una falta absoluta de organización militar. No teníamos ejército; tuvimos que formarlo, cohesionarlo, reunirlo, crearlo de nuevo, a lo largo de un difícil camino. Y para crear este nuevo y disciplinado Ejército Rojo debimos recurrir a la violencia revolucionaria, que fue aplicada de un modo totalmente correcto a los elementos que buscaban ventajas personales. Mientras el sector avanzado entregaba todas sus fuerzas para combatir la contrarrevolución, mientras millares de hombres caían con la máxima abnegación en los campos de batalla, el sector políticamente atrasado de los campesinos, que habían recibido la tierra, y el sector políticamente atrasado de los obreros trabajaban sólo para sí. En ese período, el sector avanzado debió crear y afianzar la nueva disciplina, que se mantuvo mediante la violencia revolucionaria y que pudo mantenerse sólo porque el sector políticamente consciente de los obreros y campesinos, de todas las masas trabajadoras, apoyaba esa violencia y comprendía que sin esa disciplina férrea no habríamos creado el Ejército Rojo, no habríamos soportado los dos años de lucha y, en general, no habríamos podido resistir la ofensiva del capital organizado y unido. Y en este aspecto, las tareas de inculcar y mantener la disciplina, de cohesionar nuestras fuerzas para resistir en la lucha futura, todas esas tareas se van modificando ahora gradualmente. Al principio, lanzamos todas las fuerzas a la guerra, todas las fuerzas de un país arruinado, que con ello quedaba condenado a una ruina mayor.

[...]

Publicado por primera vez en 1957,  
en la revista "*Kommunist*", núm. 5

## SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE, LA LIBERTAD DE COMERCIO Y LAS CONCESSIONES

[...]

Eso podrá parecer una paradoja: ¿el capitalismo privado en el papel de auxiliar del socialismo?

Pero no es ninguna paradoja, sino un hecho de carácter económico absolutamente incontrovertible. Como se trata de un país de pequeños campesinos, con un transporte desastroso en extremo, de un país que ha salido de la guerra y el bloqueo y cuya dirección política corre a cargo del proletariado, el cual tiene en sus manos el transporte y la gran industria, de estas premisas se deduce de manera absolutamente necesaria la importancia primordial que tiene en estos momentos, primero, el intercambio local, y, segundo, la posibilidad de que el capitalismo privado preste ayuda al socialismo (sin hablar ya del capitalismo de Estado).

Discutamos menos en torno a las palabras. Hasta hoy seguimos pecando en demasía a este respecto. Variemos más la experiencia práctica y estudiémosla mejor. Suele haber circunstancias en las que la organización ejemplar del trabajo local, aunque sea a escala muy reducida, tiene una importancia estatal mucho mayor que numerosas ramas de la administración pública en el centro. Y entre nosotros, justamente en estos momentos, con relación a la economía campesina, en general, y al intercambio de los excedentes de la producción agrícola por artículos industriales, en particular, las circunstancias son éstas precisamente. La organización ejemplar del trabajo, en el sentido indicado, aunque sea en un solo subdistrito, tiene una importancia general para el interés público mucho mayor que la mejora "ejemplar" del cuerpo administrativo central de tal o cual Comisariado del Pueblo. Pues, en tres años y medio, nuestro cuerpo administrativo central se ha formado ya hasta el punto de llegar a adquirir cierta rutina nociva; no podemos mejorarlo considerablemente ni con rapidez, no sabemos cómo hacerlo. La ayuda para mejorarlo de un modo más radical, para infundirle fuerzas frescas, para combatir con éxito la burocracia, para superar la rutina nociva debe partir de los lugares, de la base, de la organización ejemplar de un "conjunto" pequeño, pero precisamente "conjunto", es decir, no de una sola explotación, no de una sola rama de la economía, de una sola empresa, sino de *la suma de todas* las relaciones económicas, de la *suma de todo* el intercambio económico, aunque sea en un lugar pequeño.

Los que estamos condenados a permanecer en el trabajo central, seguiremos mejorando el cuerpo administrativo y depurándolo de burocracia, aunque sea a modesta escala, en la medida de lo directamente posible. Pero la ayuda principal en este sentido viene y vendrá de los lugares. En general, en los lugares —por lo que he podido observar— las cosas están mejor que en el centro y esto es comprensible, ya que el mal de la burocracia, como es natural, se concentra en el centro; en este sentido, Moscú no puede menos de ser la peor ciudad y, en general, el peor "lugar" de la república. En los lugares, las desviaciones del término medio se dan en ambos sentidos; las desviaciones en el peor sentido son más raras que en el mejor. Las desviaciones hacia el peor lado son los abusos de los viejos funcionarios, terratenientes, burgueses y demás canalla, que se han arrimado a los comunistas y cometen a veces repugnantes arbitrariedades y vilezas, ultrajando a los campesinos. La depuración ahí debe ser terrorista: procesar y fusilar en el acto sin contemplaciones. Que los Márkov, Chernov y los pequeños burgueses sin partido, semejantes a ellos, se den golpes de pecho y exclamen: "¡Alabado seas, Señor, porque no me parezco a 'ellos', pues no he aceptado ni acepto el método del terror!" Estos necios "no aceptan el terror", ya que eligieron para sí el papel de auxiliares lacayunos de los guardias blancos, en lo que se refiere al embaucamiento de los obreros y los campesinos. Los eseristas y los mencheviques "no aceptan el terror", ya que cumplen su misión *de colocar bajo el terrorismo de los guardias blancos* a las masas encuadradas bajo la bandera del "socia-

lismo". Así lo han demostrado la kerenskiada y la korniloviada en Rusia, la kolchakiada en Siberia, el menchevismo en Georgia; así lo han demostrado los héroes de la II Internacional y de la Internacional "II y media" en Finlandia, Hungría, Austria, Alemania, Italia, Inglaterra, etc. Que los lacayunos del terror de los guardias blancos sigan ufanándose de negar todo terrorismo. Nosotros diremos la dura, pero indudable verdad: en los países que viven una crisis inaudita, una desintegración de las viejas relaciones, una exacerbación de la lucha entre las clases después de la guerra imperialista de 1914-1918 —tal es el caso en todos los países del mundo—, no se puede pasar sin el terror, a despecho de los hipócritas y charlatanes. O terror blanco, burgués, al estilo norteamericano, inglés (Irlanda), italiano (fascistas), alemán, húngaro y otros, o terror rojo, proletario. No hay término medio, "tercer" camino no lo hay ni puede haberlo.

Las desviaciones hacia el mejor lado significan: lucha venturosa contra la burocracia, solicitud con las demandas de los obreros y campesinos, gran preocupación por elevar la economía, aumento de la productividad del trabajo y desarrollo del intercambio local entre la agricultura y la industria. Estas desviaciones hacia el mejor lado, aunque más frecuentes que hacia el lado peor, son, sin embargo, raras. Pero existen. Por doquier transcurre a escala local el proceso de formación de nuevas fuerzas comunistas, jóvenes, frescas, templadas en la guerra civil y en las privaciones. Aún estamos muy lejos, lejísimos, de hacer lo suficiente para promover con regularidad y constancia estas fuerzas de abajo arriba. Es posible y necesario hacerlo de modo más amplio y perseverante. Se puede y se debe sacar a algunos dirigentes del trabajo central y colocarlos en el plano local: como dirigentes de distrito y *subdistrito*, creando allí una organización *ejemplar de toda* la labor económica *en su conjunto*, estos dirigentes serán de inmensa utilidad y harán una obra mucho más importante *para todo el país* que cualquier función central. La organización ejemplar de este trabajo serviría de plantel de dirigentes y ejemplo digno de ser imitado y relativamente fácil de imitar, y nosotros, desde el centro, sabremos contribuir a que esta "imitación" de la obra ejemplar se haga a vasta escala y llegue a ser obligatoria.

Para desarrollar el "intercambio" entre la agricultura y la industria con los excedentes restantes del pago del impuesto en especie y con los artículos de la pequeña industria, sobre todo de la domiciliaria, es indispensable, por su misma esencia, *una iniciativa local* independiente, experta e inteligente; por eso, en las circunstancias actuales, la organización ejemplar del trabajo de un distrito o de un subdistrito adquiere una importancia verdaderamente extraordinaria desde el punto de vista de los intereses generales del Estado. En el terreno militar, por ejemplo, durante la última guerra con Polonia, no temimos saltarnos las jerarquías burocráticas ni "degradar", o sea, trasladar a los miembros del Consejo Militar Revolucionario de la República (respetándoles su alto cargo central) a puestos inferiores. ¿Por qué no enviar ahora a algunos miembros del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, o a los miembros de los cuerpos colegiados, o a otros camaradas que ocupan importantes puestos de responsabilidad, a trabajar incluso en los distritos, incluso en los subdistritos? Creo que no nos hemos "burocratizado" en realidad hasta el punto de "tener reparos" de semejante procedimiento. Y saldrán de entre nosotros decenas de dirigentes del centro que aceptarán gustosos ese traslado. La organización de la economía de toda la república ganaría muchísimo con ello, y los subdistritos o distritos ejemplares desempeñarían un papel, no ya grande, sino realmente decisivo, un papel histórico.

Dicho sea de paso, como circunstancia pequeña, pero, sin embargo, circunstancia importante, es necesario destacar el cambio indispensable en la manera de plantearse, en principio, el problema de la lucha contra la especulación. Debemos apoyar, nos conviene desarrollar el comercio "correcto" que no elude el control estatal. Pero la especulación *no puede* distinguirse del comercio "correcto" si se la toma como un concepto de la economía política. La libertad de comercio es capitalismo y el capitalismo es especulación; sería ridículo no quererlo ver.

¿Cómo proceder, entonces? ¿Declarar impune la especulación?

No. Es necesario revisar y reformar todas las leyes sobre la especulación, declarando punible (persiguiendo, de hecho, con triple rigor que antes) todo *hurto* y toda *elusión*, directa o indirecta, abierta o encubierta, *del control, de la vigilancia y de la contabilidad estatal*. Precisamente con semejante modo de plantear el problema (en el Consejo de Comisarios del Pueblo ya se ha comenzado esta labor, es decir, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha dado ya orden de comenzar la revisión de las leyes sobre la especulación) conseguiremos que el desarrollo del capitalismo, en cierta medida inevitable e indispensable para nosotros, vaya por el cauce del capitalismo *de Estado*.

[...]

21 de abril de 1921.

Publicado en mayo de 1921, en folleto aparte,  
por la Editorial del Estado, en Moscú

**Tomo 50, pp. 124**

**196**

**A G. E. ZINÓVIEV**

26/VI. 1918.

También a Lashévich y otros miembros del CC\*

Camarada Zinóviev: Acabamos de oír hoy en el CC que en Petrogrado *los obreros* querían responder al asesinato de Volodarski con un terror en masa y que ustedes (no Usted personalmente, sino los del CC o los miembros del Comité de Petrogrado) los contuvieron<sup>125</sup>.

¡Protesto resueltamente!

Nos desacreditamos nosotros mismos: amenazamos incluso en las resoluciones del Soviet de Diputados con el terror en masa, pero cuando llega el momento de actuar *frenamos* la iniciativa revolucionaria de las masas que es *perfectamente* justa.

¡Eso es im-po-si-ble!

Los terroristas nos van a tomar por trapos. Es un tiempo archibélico. Hay que estimular la energía y masividad del terror enfilado a los contrarrevolucionarios y sobre todo en Petrogrado, cuyo ejemplo *decide*.

¡Saludos! *Lenin*

P. S. Destacamentos y destacamentos: aprovechen la victoria en las nuevas elecciones. Si los obreros de Petrogrado mandan de diez a veinte mil de los suyos a la provincia de *Tambov*, a los Urales, etc., se salvarán ellos y salvarán a toda la revolución, *con toda seguridad*. La cosecha es gigantesca, hay que aguantar sólo varias semanas.

Publicado íntegramente en 1931,  
en "*Recopilación Leninista XVIII*"

---

\* Lenin escribió esta frase sobre el texto de la carta. -Ed.